
GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University

14

19

Hunt.

VIDA Y VIRTUDES
DE LA REYNA DEL CIELO
MARIA SANTISIMA
MADRE DE DIOS,
PREDICADA EN LA CAPILLA
DE LA TERCERA ORDEN DE N. P. S. FRANCISCO,
EN SESENTA PLATICAS,

POR EL LIC^DO. DON JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ, Colegial Real por Oposicion en el Colegio de San Ignacio de Puebla, y en el Real mas antiguo de San Ildefonso de México, Cura entonces de Zinguilucan, despues de Xalatlaco, y hoy del Sagrario de Catedral de México.

DEDICADA
A LA MISMA SOBERANA REYNA
MARIA SANTISIMA DE LA LUZ





Impresa en México en la Imprenta Madrileña, de la Calle de Stó Domingo y esquina de Tacuba. Año de 1803.

CENSURA

DEL R. P. DON MANUEL BOLEA, ex-Preposito de San José el Real, y Oratorio de San Felipe Neri.

EXMÔ. SEÑOR.

He leído con atencion un tomo de Sermones y pláticas predicadas por el *Señor Lic. D. Juan Francisco Dominguez*, Cura decano de la Parroquia del Sagrario de esta Ciudad, que V. E. se dignó remitir á mi Censura, en cuya obra acredita su Autor la tierna devocion que profesa á la Santisima Virgen, bajo el título de Madre Santisima de la LUZ, su ardiente zelo por la salud de las Almas, y la fina literatura de que está poseido, y que ha dado á conocer en otras obras, que con tanto acierto ha escrito y corren impresas con aceptacion general. Y no hallando en toda esta obra cosa alguna que se oponga á el Dogma de nuestra Sagrada Religion, á las regalías de S. Mag. (Q. D. G.) y Leyes de la Imprenta, puede V. E. dar su permiso, si fuere de su superior agrado, para que se dé al Público.

Real Congregacion de Nrô. Padre San Felipe Neri de México y Abril 25. de 1803.

Manuel Bolea.

El Eximô. Señor D. José de Iturrigaray, Cavallero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Governador y Capitan General de esta N. E., &c. por su Decreto de 6. de Mayo de 1803. concedió su licencia para la impresion de un tomo de Sermones y Pláticas, conformandose á la Aprobacion que antecede.

DICTAMEN
DEL R. P. Dôr. D. JOSEPH PEREDO, de S. José el Real, y Oratorio de S. Felipe Neri.

SEÑOR PROVISOR.

ERudicion amena, Moral sana, y Teólogia profunda, puestas en movimiento por una eloqüencia, que despreciando encantos del oído, solo cuida de penetrar los corazones; forman el caracter de los Sermones, y Pláticas, que predicados, por el Señor Cura *D. Juan Francisco Dominguez*, se sirve V. S. mandar á mi Censura. Por lo que soy de parecer, que siendo de su agrado, conceda V. S. la Licencia, que se le pide.

Oratorio de México y Enero 5. de 1803.

Dr. José Peredo.

El Señor Dr. D. Pedro Fonte, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado, por su Decreto de 28 de Enero de 1803. concedió su licencia para la impresion de un tomo de Sermones y Pláticas, conformándose con la Aprobacion que antecede.

DEDICATORIA.

LA luz del dia primero es la mas hermosa sombra de tu hermosura. ¡O Soberana Reyna de los Cielos, MADRE DE LA LUZ! segun sentia tu Siervo Alberto Magno. Luz fuiste del Mundo, y Luz resplandeciente desde aquel felicisimo momento, que fué el negocio, ò la codicia de todos los siglos, segun el Damasceno, en que fuiste concebida en los explendores de la gracia sin las tinieblas del pecado. Luz en tu nacimiento, en que como Aurora del dia de la gracia, á que precedió la noche de las criminales tinieblas, de que nos enseña el Doctor de las gentes, dístes principio á la suspirada felicidad de los hombres. Luz en el tiempo de tu presentacion al templo, en que hiciste del candelero de siete luces, mystica figura de tu refulgente santidad, en el septenario de tus virtudes. Luz fuiste en la media noche, en que diste à luz al Sol de justicia, anunciado por

dis-

Zacharias. Luz quando las tinieblas obscurecieron, y velaron la faz de toda la tierra, por que estaba en su ocaso este Sol divino, y apareciste hermosa como la luna. Luz en toda tu vida Santisima por el exemplo de tus relevantes obras de toda virtud. Luz resplandeces en el Empirio revestida del Sol divino, luciendo desde alli sobre nosotros en la tierra. Yo soy un topo metido en lo mas soterraneo, ó obscuro de mis talentos, y temo por esto me deslumbre tanto golpe de luces de tu vida. Pero has para tu ciervo, Luz benigna, que guie en mis discursos un Corazon amante de tu belleza, y pueda dar á luz por tu gracia dignas tus alabanzas para bien, y provecho de nuestras almas, si te dignas aceptar benignisima este mi corto obsequio.

B. T. S. P.

PRÓLOGO.

NO se ha pretendido en estas Pláticas otra gloria, que la de MARIA Santisima, quien engrandece á Dios; y para esto alabarla sencillamente, y con llano, claro estilo imprimir en los corazones piadosos su devocion: mezclando entre las noticias de su vida y Virtudes, que se sacan de la Sagrada Historia del Evangelio con los comentarios del intérprete de los dichos, y hechos de Christo V. P. Sebastian Barradas, de la Compañia de JESUS, alguna doctrina moral para la perfeccion de las almas en la vida espiritual. Y segun los deseos sobre una cierta confianza en el favor, y beneficios de la Madre Santisima de la LUZ, ha sido increible el provecho, que lograron en tales almas: y por eso las repetí en mis Parroquias, temiendo no se me dixera, quando era instrumento de los resplandores de esta Luz, candil de la calle y obscuridad de mi casa. Por tanto los lectores no busquen varia erudicion (y menos la profana), ni artificiosa eloqüencia: Sean contentos con la verdad desnuda, si

quie-

quieren cosa de provecho, y no de pasatiempo. Ni se habian escrito estas Pláticas, bien halladas con la benigna Luz de los purisimos ojos de MARIA, para darse á luz pública; sino para encomendarse á la memoria. Y si en ellas hai cosa que ceda en obsequio á mi Señora, no es del estudio de su Siervo, mas del zelo de su gloria: pues solo tuve el leve suave trabajo de escribir sus divinas alabanzas, concebidas en el corazon á un puro beneficio suyo. Sea de esto la única merced porque suspiro, la extension de sus luces, para que todo el Mundo la ame y bendiga á el Altisimo Dios que la crió hermosisima, purisima, gratisima Luz. Amen.

SERMON PRIMERO.

DE LOS SANTISIMOS PADRES DE NUESTRA SEÑORA JOAQUIN, Y ANNA.

Dixitque Deus fiat lux, et facta est lux, et vidit Deus lucem, quod esset bona; et divisit lucem á tenebris. Genes. cap. 4. ℣. 3. et 4.

¡QUE admirable Criatura saliò la luz de las manos de su Criador! La primera fue la luz que mereció, que en su belleza pusiera Dios los ojos *vidit Deus lucem, quod esset bona.* Considerese la bondad de la luz por todas sus propiedades naturales; porque esta es la hermosura de las cosas que agradan á la vista. Ni el campo con la variedad de sus flores, y verdor de sus plantas, ni los rios con el christal de sus aguas, ni las piedras preciosas con los matices de sus colores, ó con su explendor el oro, fueran recreo de los sentidos sin el beneficio de la luz. La luz es la alegria de los vivientes, que parece entrarse á los corazones de todos, para darles vida festiva y gozosa: confiesen esto en sus silvos las aves, que celebran los primeros alvores de la mañana; y sean de esta verdad testigos los animales de la

la tierra hasta los que mas diciernen, que son los hombres; conque hemos de persuadirnos, que no se hallará en las cosas criadas otra mas útil que la luz. Pero no alabe yo ahora solamente á la luz primera material, que Dios crió, sino á la mas pura, hermosa, y bella de todas las criaturas MARIA Santisima: *Primogenita ante omnem creaturam.* Digna de figurarse en aquella luz, que hizo el dia primero, como lo entendió Alberto Magno: *Lux primæ dies, est figura Mariæ*; porque esta Virgen clarísima es la luz de los ojos de Dios por la gracia que halló en los ojos divinos: es la hermosura hermosisima de todas las cosas hermosas, y es la alegria de todos los vivientes. ¿Qué Criatura mas provechosa? Responda con su melosa eloquencia San Bernardo: *Tolle corpus hoc solare, quod illuminat mundum, ubi dies? Tolle MARIAM maris stellam, quid nisi caligo involvens, et umbra mortis, et densissimæ tenebræ relinquuntur?* Asi como quitando el Sol de los Cielos, yá no quedaba dia; quitando del mundo á la Estrella del mar MARIA, nada quedaba, sino obscuridad, sombra y tinieblas. Y si esta es la primera luz, era bien que con preferencia al Lucero de la mañana se criara entre esplendores, y no otros, que de los Santos Joaquin y Anna: no con preferencia sola al soberbio Lucero, que hoy es tizon de esa fogosa ornalla del infierno, sino á todas las Estrellas, Angeles y Santos todos, que hoy brillan sobre el Firmamento. Hablo, pues, los elogios mas dignos que hallé de estos Santisimos dichosisimos Padres de esta Soberana Reyna, y se les acomoda bien el sagrado Texto: *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genui te.* (Psalm. 118.)

¿Y qué alabanzas os formará vuestro humilde Sier-

Siervo? ¡O gloriosisimos Señor San Joaquin, y Srâ. Stâ. Anna! Al levantar los ojos ojos del alma para la eminencia de vuestra gloria se desvanece todo entendimiento. Montes sois de santidad, en que se fundó la Ciudad Mystica de Dios? Si, porque los fundamentos de esta Ciudad, dice el Psalmista, se puso sobre los Montes Santos: *Fundamenta ejus in montibus Sanctis.* (Psalm. 86.) Sobre el qual Psalmo dice San Juan Damasceno, preguntando: ¿qué otra Ciudad de Dios entenderémos aqui, sino aquella que recibió á Dios, de la qual se dixeron por el mismo Señor cosas de inefable gloria? ¿*Et quam aliam Dei Civitatem intelligemus, quàm eam, quæ Deum suscepit, de qua gloriosa ab ipso Domino dicta sunt?* Aun creo, que fue el primer fundamento de la Concepcion de MARIA la Santidad de sus Padres.

Fueron estos los Señores San Joaquin, y Santa Anna nobles, por la Real sangre que corrió en sus venas, pues eran de la Casa de David, y Tribu de Juda; habiendo nacido la hermosisima Anna en la Ciudad de Bethlen, y Joaquin en la Ciudad de Nazareth. (1) Eran de moderada hacienda; pero sus riquezas todas eran las virtudes en que florecieron; y si por los frutos se conocen los árboles buenos, ó malos; á Joaquin y Anna no solamente por sus buenas obras, que todas eran de la caridad de Dios y del próximo, sino tambien por el fruto benditisimo de su Matrimonio, los hemos de calificar por buenos, y muy buenos árboles, á quienes se les dió toda la gloria de los montes Libano, Saron, y

(1) Afirman otros que nacieron ambos en Ceſora de Galilea vid. Barrad. tom. 1. lib. 6.

Carmelo. Escogiólos Dios entre todos los Santos con eterna predestinacion para Padres de aquella Virgen, que habia de ser Madre de Dios; y asi es consiguiente, segun la regla que nos da el Angel Maestro, que les habia de dar tanta gracia, que los hiciera Sugetos dignos de honra tan sublime: *Quos Deus eligit ita præparat, ac disponit, ut ad id, ad quod eliguntur inveniantur idonei.* (2) Preparaba el Señor en estos Santos aquella obra grande de su Poder, y Sabiduria: La Casa de Dios se preparaba en estos fundamentos. Obra grande es esta (se decia de un Templo material), porque no se dispone aqui Casa para un hombre, sino para Dios: *Opus grande est, neque enim homini præparatur habitatio; sed Deo.* (3) MARIA Santisima era aquel Monte, de que hablan los Profetas, preparado sobre la altura de los montes: *Erit mons Domini præparatus in vertice montium.* Monte es del Señor, monte fertil, en el qual quiso Dios habitar por sus divinas delicias, y placer: *Mons Dei, mons pinguis, mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo.* Luego fueron admirables montes de santidad los que cargaron aquel Monte excelcisimo, portento de la gracia: luego los preparó Dios con todas las virtudes y dones del Espiritu Santo, para ser dignos Padres de la Madre de Dios. ¡O dignidad excelcisima de estos felicisimos Consortes! Dignidad en cierto modo infinita, por la relacion que tenian tan próxima con el Hijo de Dios, ê inmediata con la Madre.

Mas siendo tan excelente la santidad de Joaquin y Anna, convenia para ser fundamento de la Purisima Concepcion de MARIA, que entre todas las virtudes res-

(2) D. Thom. 3. p. q. 27. art. 4. (3) 1. Paralyp. Cap. 29.

resplandeciera mas la preciosisima castidad. Esta les dió á Hija tan admirable; porque la que habia de ser Madre del candor de la Luz eterna, Christo, convenia que se concibiera con toda claridad sin cosa de las tinieblas del pecado; y asi le agradaba á su Concepcion aquel elogio: *¡O quàm pulchra est casta generatio cum claritate!* ¡Què hermosa es una casta generacion con claridad! Castisimo par de Tórtolas racionales llama á estos Esposos S. Juan Damasceno: *¡O castissimum par turturum ratione præditarum!* Y San Gerónymo en el libro de ortu Virginis dice, que por tiempo casi de veinte años vivieron estos amados para Dios, y para los hombres piadosos en una admirable continencia y castidad de su matrimonio sin hijos: *Ita isti Deo chari, et hominibus pii per annos circiter viginti castum domi conjugium sine liberorum procreatione excercebant.* Bien se prepararon en tan puro, limpio y casto matrimonio para el fruto inmaculado MARIA, quien reveló á Santa Brígida, que entre todos los matrimonios que se hicieron en el mundo desde su creacion, no previó Dios otro mas honesto, y en sola la caridad Divina encendido, que el de estos Señores sus Santisimos Padres: *Deus dum universa justa, et honesta conjugia, quæ á primi hominis creatione usque ad novissimum fieri debebant prospiceret: nullum simile Joachimi, et Annæ conjugio in omni divina charitate, et honestate prævidit.* (1)

Venció la esterilidad de este matrimonio la oracion, que es la que mas eleva toda santidad, y virtud: aquella oracion continua (dice San Epifanio) que tenian Joaquin en un monte, y Anna en su huerto, embian-

(1) Cap. 10. revelat.

biando al Cielo muchos ruegos, alcanzó, que por premio y gracia se les diera tal fruto de la oracion, qual fue la Santisima Virgen, que toda se dió por gracia á su Madre, cuyo nombre se interpreta gracia: *Anna gratia tinerprætatur propterea quòd Joachim, et Anna gratiam acceperunt, ut accedentibus precibus talem fructum germinarent, Sanctam Virginem adepti. Joachim siquidem præcabatur in monte, et Anna in hortu suo.* (1) Comenzó á caer sobre estos Santos aquel rocío que pedian los Justos á los Cielos: *Rorate Cæli desuper*, para que se fecundara esta tierra bendita, y produxera á la vara y flor, que vaticinó Isaîas; y por eso convenia, que en lugares de fertil amenidad en un monte, y en un huerto tuviesen su oracion. Con esto fue MARIA fruto mas de la gracia que de la naturaleza; y esa es la razon para que la Divina Providencia hubiera querido que naciera de Padres estériles, dice S. Pedro Chrysólogo: *Ut nimirùm filia esset gratiæ, et non naturæ* (2). Hija que se habia de concebir graciosisima con admiracion de toda nuestra naturaleza contagiada del pecado, hija habia de ser de la gracia, y no de la naturaleza. Aun mas entiendo de la sentencia de San Juan Damasceno, y es, que la gracia en MARIA se anticipó á la naturaleza. Bien dixo un Doctor grande de estos tiempos, que ántes se crió la Alma de la Virgen en gracia, que se uniera al benditisimo Cuerpo. Oid al Damasceno: porque habia de suceder que la Madre de Dios naciera de Anna, la naturaleza no se atrevió á adelantarse al fruto de la gracia, sino que un poqui-
to-

(1) Epiphan. contra Colyrid. hæres. 79.
(2) Chrysol. Serm. 91.

to se aguardó hasta que la gracia produxo su fruto. *Quoniam futurum erat, ut Deigenitrix ex Anna oriretur natura gratiæ fœtum ante vertere minimè ausa est; verum tantisper expectavit dùm gratia fructum suum produxisset* (1). Toda fue gracia la Concepcion de MARIA, y su Concepcion fue gracia, que se hizo á la oracion de sus Santisimos Padres. A la qual oracion dió motivo la revelacion, que por un Angel hizo Dios á la Santisima Anna, de que habia de concebir y parir, vencida por el Divino Poder su esterilidad, la que comunicó á su Esposo, y ambos ofrecieron á Dios la prole que habian de recibir, para que desde el instante primero de su sér MARIA ya fuera toda de Dios, aun por este titulo. Y aqui es de advertir la sentencia que persuade con claridad el V. P. Sebastian Barradas sup. Evang. tom. lib. 6. cap. 15, que MARIA fue única hija de Anna.

Y porque en estas Pláticas quiero demorarme mas en la doctrina para el aprovechamiento de las almas, que deseo perfeccionar en toda virtud: tomen aqui exemplo las casadas para el uso santo, casto y honesto del matrimonio, si quieren, que sean frutos de su matrimonio hijos de la gracia. Buen fundamento es para que logren los hijos en la regeneracion espiritual por el Baptismo la gracia que hayan sido habidos en casta y limpia generacion. Por el contrario, los pecados en que se concibe el hijo por la Madre, segun aquello de David: *In peccatis concepit me Mater mea*, le suelen mover á la Divina Providencia, para negarles la gracia del Baptismo, que quita el pecado original en que todos fuimos

con

(1) Damasc. Orat. 1. de Nativit.

concebidos. Ni solamente es mérito congruo para esta gracia la honestidad del matrimonio, sino tambien para que en los hijos hayga menos concupiscencia, porque de otra manera pasa de Padres á hijos este incendio fogoso en que se está abrasando el mundo. Vence tambien la castidad del matrimonio á la esterilidad que suelen padecer las Madres, mas por pena de sus pecados, que por vicio de la naturaleza; y á la contra, si no es casto el uso de los matrimonios, se hacen infecundos por Divina disposicion, que ordena las causas naturales á los fines de la voluntad de Dios.

Asimismo tomarán un exemplo muy importante de ofrecer á Dios los hijos, luego que se reciben en el matrimonio. Ha sido máxima de la Divina Bondad, querer, que siendo del Señor la tierra, y toda su abundancia, el Orbe de la tierra, y todos los que en èl habitan, con todo se le ofrezcan estas cosas, y el hombre mismo, como confesando en el mismo ofrecimiento, que todo es suyo, y que reconocemos su dominio soberano. Esto le agrada á Dios, y le merecen su Divina bendicion los hijos que se le ofrecen humildemente por sus Padres, luego que éstos reconocen haber recibido sus hijos el sér, que es el beneficio mas estimable, como principio y fundamento de todos los beneficios de Dios.

Mucho mas le agradará que ofrezcan á los hijos por manos de MARIA Santisima, pidiendoselo asi á la Soberana Reyna; porque como nada recibimos de Dios, que no nos venga por manos de su Madre, segun la sentencia de San Bernardo: asi Dios quiere recibir por manos de su misma Madre todo lo que ofrecemos á su Magestad Divina.

Mas

Mas este ofrecimiento ha de ser de la vida, de la salud, y de todo el sér de la Criatura con cabal resignacion, para que si luego quisiera Dios quitar la vida á la prole, quedasen quietos los Padres con la voluntad de Dios: quien por esa misma resignacion mantendrá la vida á los hijos, contentandose con la voluntad, como se vió en el Sacrificio de Abrahan.

Y porque la doctrina sea para todos estados, tomen exemplo de vencer la esterilidad, que no padecieron Sôr. San Joaquin, y Señora Santa Anna, y padecen muchas almas. La esterilidad (digo) de los frutos de buenas obras. ¡O qué tierra tan seca son muchas almas que contentas con alguna ojarasca no hacen los frutos, que Dios quiere, frutos dignos de la penitencia! *facite ergo fructus dignos pœnitentiæ.* Estos son las obras de la Caridad, y de todas las virtudes en el cumplimiento de toda la ley. Mas unas oraciones hechas sin atencion, unas obras que parecen buenas, y se hacen por motivos naturales del amor proprio, y por motivos de una mera vanidad, esas son hojas. O! no caiga sobre estos árboles la maldicion, como sobre aquella higuera que maldixo el Señor, porque tenia hojas, y no daba frutos, una maldicion que las acabe de secar. O! no sea que las mande cortar el Señor como árboles secos para el fuego: porque devalde ocupan la tierra. Esta pues esterilidad se vence con la Oracion continua, pidiendo á Dios el riego de la Divina gracia.

Con esto, solo me resta exhortaros á la devocion á los Santisimos Joaquin, y Anna, en cuya Santidad se preparó el fundamento primero de la Concepcion de Nuestra Señora: seamos agradecidos, de que nos dieron Hija tan admirable, y preciosisima. Porque ¿que devocion, y amor-

amor, que honra, y veneracion debemos á este par Santisimo? San Methodio dice, que si todos debemos á Nuestra Señora, esta debe á sus Padres Joaquin, y Anna: *Euge Joachim, & Anna, qui illam debitricem habetis, cui omnes, debemus, nos enim omnes Virgini debemus, sed vobis Virgo ipsa debet.* De que se sigue, que obsequiando nosotros á los Señores, le ayudarémos á Nuestra Señora á pagar esta natural deuda de honra, y amor á sus Padres. La V. M. Marina de Escobar solicitába con el Sumo Pontifice Gregorio XV. se celebrara la fiesta de Sôr. San Joaquin con oficio, y Misa, en toda la universal Iglesia, y se le apareció el Santo con su Niña, quien le dixo: hemos venido hermana á darte las gracias por el obsequio, que me has hecho á mi en procurar festivos honores á mi Padre: y luego le puso al cuello una preciosa cadena de celestiales joyas (1). Los Santisimos Señores nos alcanzen de Dios la preciosisima virtud de la Castidad, y el don de la Oracion, para que por los frutos de buenas obras, que como tierra agradecida demos á nuestro Criador, pasemos de esta vida á la eterna.

***



SER-

(1) Nata. p. 2. Cap. 3.

SERMON SEGUNDO
DE LA CONCEPCION EN GRACIA
DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.
Et divisit lucem á tenebris.

¿A Donde me llevas corazon, saliendote de mi mismo? ¿No sé que has visto, que con desasosiego sin perder la suave paz allá te inclinas, allá quieres volar con las veloces alas del amor? ¿A donde vas, dexando el lugar donde animas por el lugar donde amas? ¡Mas ay corazon mio que yá advierto lo que te saca fuera de mi! Anda, vuela, y arrebátame contigo. Vamos corazon, vamos á ver la mas Divina belleza, la mas rara hermosura, la mas preciosa gracia, que pasma, que admira, que tiene atónitos á los Angeles: la gracia (digo) del instante primero, en que fue criada, y concebida MARIA. ¡Què agradable es la luz! ¡Què vistoso su esplendor! ¡Què suave su claridad, ¡Què raro el candor de su pureza! Pues yá es tiempo aves del Cielo, que animais alegres con la luz; flores de los campos, que os vestiis de gala por celebrar á la luz, ya es tiempo de que os gozeis con los astros de la mañana, al criarse la mas hermosa, la mas pura luz. Alegraos Angeles, que ya se cria una nueva luz para el Empireo: y alegrèmonos los hombres, porque esta luz del Cielo que se cria sobre la tierra, es nuestra vida, nuestra esperanza, y señal de nuestra felicidad. Vino el tiempo, en que dixera el Cria-

dor, hágase la luz; *fiat lux.* ¡O tiempo dichosisimo! ¡O tiempo en que comenzó nuestra felicidad eterna! Este fue el tiempo, en que se crió, y concibió MARIA Santisima en el Castisimo Vientre de Anna; porque, como predicaba San Vicente Ferrer, luz se dice aquella bendita Concepcion de la Virgen MARIA, que se hizo sin la tiniebla de la culpa. *Lux dicitur illa benedicta generatio Virginis Mariæ, quæ sine tenebra culpæ facta est* (1). En esta Concepcion la mas privilegiada entre las de los hijos de Adan, y Eva (no hablando de Christo) dividió Dios la luz de las tinieblas en el mismo instante, en que crió tan bella, como singular luz; Porque como en ningun tiempo pudo tener compañia la luz con las tinieblas (que por eso donde dice el Genesis, que dividió el Señor la luz de las tinieblas, expone Hugo asi: crió Dios la luz separada de las tinieblas: *Divisit lucem á tenebris, idest divisim creavit*), así en ningun instante se pudo juntar la Madre Santisima DE LA LUZ con las tinieblas del pecado. *¿Quæ societas lucis cum tenebris?* A bien clara luz veamos la pureza de esta Concepcion; porque como á Madre Santisima DE LA LUZ se le debia el ser concebida sin la culpa Original.

Entre las propriedades de la luz, no es la menos agradable su pureza, que no admite en si mancha, quiza porque mas parece espiritu, que tener cuerpo para poderse manchar: ántes descubre la luz las manchas que hay en las cosas que ilumina. Crióse pues, MARIA Santisima para Madre del Hijo de Dios el Verbo de la Sabiduria, de quien se dice en los libros de Salomon, que

(1) S. Vinc. Serm. de Nativ. V.

que es el candor de la luz eterna, espejo sin mancha Imagen de su bondad: luego se habia de criar mas pura que la luz; y esto por muchas razones en que podemos discurrir.

La pureza de su Concepcion, en quanto á sus Castisimos Padres se dexa entender, porque esta mas fue obra de la gracia, que de la naturaleza: como hemos oido á San Pedro Chrisólogo: (Serm. 91.) *ut nimirum filia esset gratiæ, et non naturæ.* San Agustin hablando de los hombres en el estado de la inocencia (del que gozaron Adan y Eva), dice, que propagarian *sine libidinis morbo*, sin aquella libiandad de la concupiscencia (1). Asi, pues; creemos haber sido concebida MARIA Santisima, sin que en sus Padres, Sugetos de tan admirable Santidad, hubiera la mas leve falta de pureza; sino toda la castidad posible; la que no pudieron tener Adan y Eva para la concepcion de sus hijos; porque ya en este tiempo habian pecado. Yá de este principio entendimos algo en el Sermon primero.

Ahora, la pureza de su Concepcion, en quanto á ser libre de pecado original, mas que otros claramente la persuade San Anselmo, porque dice, que era decente que esta Virgen, esta Madre DE LA LUZ resplandeciera con tal pureza, que no se pudiera imaginar, ó entender mas pureza, que la suya despues de la de Dios: *Decens erat, ut Virgo ea puritate niteret, qua major sub Deo nequit intelligi* [2]. Pero ciertamente, si no hubiera sido concebida sin pecado original, yá se pudiera concebir en el

(1) Lib. 4. de Civit. Dei cap. 16.
(2) Lib. cur Deus homo cap. 18.

el entendimiento otra pureza mas excelente, qual tuviera, si en ningun instante hubiera tenido mancha de pecado. No menos que San Anselmo conoció el Angel de las Escuelas esta pureza de mi Soberana Reyna, quien enseña, que la pureza se aumenta, quanto mas se aparta de su contrario, que es el pecado; y que segun esto puede hallarse una Criatura purisima, tanto, que no hayga otra mas pura, si no haya tenido contagio de pecado alguno; y tal fue la pureza de la Bienaventurada Virgen, quien fue libre de todo pecado actual y original: *Puritas intenditur per recessum à contrario; et ideo potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis si nulla contagione peccati inquinatum sit, et talis fuit puritas B. Virginis, quæ á peccato originali, et actuali immunis fuit.* Son todas palabras de Santo Tomás [*in* 1. *Sent. dist.* 44. *art.* 3. *ad* 3.] Y en otro lugar, que reconocen propio de los escritos del Santo, dice así: MARIA fue purisima en quanto á toda culpa, porque no incurrió pecado, ni original, ni mortal, ni venial. *Maria purissima fuit quantum ad omnem culpam, quia nec originale, nec mortale, nec veniale incurrit.* [*In Expos. Salut. Ang. quem locum agnoscit Joann. à Turre Crem.*] No quiero traer mas autoridad de los Santos, porque doy bien clara una por mil razones, para que Nuestra Señora hubiera sido concebida sin pecado original.

La Madre de Dios no pudo en algun tiempo haber sido esclava del demonio, sierva del pecado, rea de muerte infame y eterna, hija de la ira, y de la concupiscencia, digna de maldicion; porque si decirse tales cosas de la Madre de Dios es escándalo de los oídos fieles, disuena mucho mas á la Magestad de un Dios, que la

esco-

escogió para Madre. Y es asi, que no puede dudarse, que si hubiera sido concebida en pecado original, todas esas cosas horrendas se habian de decir de la Madre del Señor. Pues no se sospeche que el poder de Dios, que hizo cosas grandes en esta Virgen con tan singulares privilegios señalada, como haberla hecho Madre Virgen, y que pariera sin dolores, no la preservára tambien del pecado original. Madrugó, sin duda, á tiempo de criarse esta bellisima LUZ, su Criador, y muy de mañana la ayudó, para que pasára de la nada al sér, sin entrar, ni pasar por las tinieblas del pecado. *Adjuvabit eam Deus mano diluculo.*

¿Y con quanta gracia fue preservada del pecado original quien habrá entendido dignamente? San Juan Damasceno, San Epifanio, San Anselmo, y San Buenaventura dicen, que esta gracia fue inmensa, de modo, que no cabiendo tanta gracia en todas las almas Justas, en todos los Angeles, solo pudo caber en la Alma de MARIA Santisima. No es yá esto lo mas admirable: pues si fue capaz esta Criatura de concebir á Dios Hombre, ¿por qué no habia de ser capaz de recibir inmensa gracia? El poder de Dios es summo, el amor á quien tenia escogida para Madre liberalisimo, la escogida capaz de todos los tesoros de la gracia: Yo no sé por donde se pudiera limitar esta gracia, para no ser infinita, quanto es posible, comunicarse á las criaturas. A esta gracia acompañaron otros muy singulares privilegios, que ya eran consiguientes.

Porque fue ilustrada la Madre Santisima DE LA LUZ con la luz de la Divina Sabiduria, con la qual entendió claramente los mas altos, y todos los Mysterios

de

de nuestra Fè luego en aquel instante; aunque alguno no se le reveláta, qual fue que ella misma sería la Madre de Dios; y asi tuvo noticia plenisima de las Escrituras, claro conocimiento de la naturaleza toda, y la luz de la razon para discernir el bien del mal. Toda era luces desde aquel instante de su Concepcion la Madre Santisima DE LA LUZ; porque abrió luego los ojos de la Alma, y vió claramente (como sienten algunos Doctores) á su Criador y Dios, para que fuera concebida en gracia y gloria.

Y como la luz no se aparta del fuego, asi aquella clarisima luz de la vista de Dios, conque la ilustró este Sol Divino, la encendió tambien en su amor: pues viendo aquella hermosura de la Deidad, y viendo tambien el sér y gracia que habia recibido, no era posible detenerse, y no arrebatarse del amor de quien la criaba con tanto amor. Y asi hemos de confesar, que desde este instante tomó Dios posesion de su corazon purisimo, y se sentó en medio de él, para no moverse de allí por toda la eternidad; y que por esto habia venido tan de mañana, al aparecer esta luz el Divino Esposo: *Adjuvabit eam mane diluculo, Deus in medio ejus non commovebitur.*

En estas mismas palabras se toca otro singular privilegio de la Concepcion en gracia de la Soberana Reyna, que es haber sido confirmada en gracia en aquel instante primero, paraque ni en aquel momento, ni en todo el tiempo de su vida, ni por toda la eternidad tubiera pecado, ni aun venial. Porque no solo no se habia de apartar Dios de aquella Alma Santisima; pero ni habia de moverse en el medio de su corazon: *Deus in medio ejus non commovebitur.* Dexo ahora de referir otros muy singulares

lares privilegios de esta Concepcion, porque no son distintos de la gracia, como son los hábitos de las virtudes y dones del Espíritu Santo, conque fue enriquecida su Alma, y la justicia original, que á mas de la gracia opuesta al pecado original, consiste en la sugecion de todos los apetitos naturales á la ley de la razon, y en la sanidad de toda pasion de ira, y concupiscencia. Y con esto vean como en el instante en que dixo Dios, que se hiciera esta luz, dividió, ó crió dividida la luz de las tinieblas, *Dixit que Deus fiat lux, et divissit lucem á tenebris.*

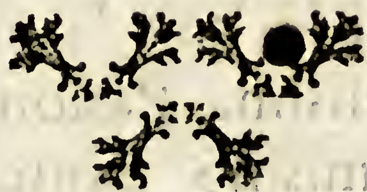
Mas entre las maravillas que abrevió el Todo Poderoso en el instante primero de su Concepcion, no fué la menor, haber tenido libertad para merecer en aquel mismo momento la vida eterna como premio; y porque ni un instante estuviera ociosa la gracia, con ella mereció, exercitando su libertad con actos de heroyca virtud. No digo que mereció en aquel acto de amor Divino, que con la vista clara de Dios tuvo como arrebatada de la Divina hermosura; pero pudo merecer, y mereció con otros santisimos afectos de su Alma. Con esto hemos de persuadirnos, que la Reyna Soberana no perdió tiempo en merecer. El P. Suares, Alberto Magno, San Antonino, y Gerson dicen, que mereció en todos los instantes de su vida: San Bernardo, Ruperto y Canisio dicen, que mereció aun en el sueño, quando durmiendo la apacible Virgen, su corazon velaba en la oracion, segun se escribe en el capitulo 5 de los Cánticos: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* De cuyo exemplo sacarémos un documento muy importante, qual es, no perder nosotros tiempo de merecer la vida eterna. O

doctrina la mas útil, que yo quisiera imprimir en vuestros corazones: El tiempo de esta vida mortal es brevisimo, breves son los dias del hombre, dice la Escritura: *Breves sunt dies hominis*; y este tiempo que tan acelerado corre, pasa, y se acaba, no se nos ha dado para otro fin, que para merecer la eterna vida. Pues quien hay que quiera perder un momento del tiempo tan estimable? En un instante puede cada uno merecerse una eternidad de bienaventuranza y gloria; y si pierde un instante puede perder su eterna felicidad. Esto por dos razones: la una, porque qualquiera punto de tiempo puede ser el último de nuestra vida mortal, y ser aquel momento, del qual dixo San Agustin, que pendia la eternidad de vida, ó de muerte: la segunda, porque la gracia que tenemos en este instante, puede faltarnos en todos los demas, como por castigo de no haber logrado la presente. Esta es una verdad tan cierta como terrible; porque aunque siempre tendremos la gracia, que dicen suficiente para salvarnos, pero esta gracia especial, que con mas impulso nos mueve, èsta si ahora la recibimos por Divina Misericordia, puede faltarnos despues por Divina Justicia. Ni solamente es esto de peligro en los pecadores, que retardan convertirse á Dios, y difieren de dia en dia su conversion contra el consejo del Espiritu Santo, mas tambien en las almas Justas, que viven en gracia; porque si éstas pierden el tiempo de hacer alguna obra de virtud, á que las está moviendo la Divina gracia, pueden asi desmerecer los mas eficaces auxilios para resistir á las tentaciones, en que no cesa el enemigo comun, y perderlo todo.

Ea pues, el tiempo es preciosisimo para merecer

la vida eterna; y este tiempo pasa, corre, y se acaba con la muerte. Espantoso éco hace en el alma, que teme á Dios aquella voz que clama en el Apocalypsi: *Et tempus non erit amplius.* Pasado el tiempo de la vida, ya no hay mas tiempo, ni para que el pecador haga penitencia, ni para que el justo meresca el aumento de la gracia. ¿Què diera el pecador que en el momento terrible de su muerte halla, que perdió todo el tiempo de su vida, què diera por un quarto de hora útil para convertirse á Dios, y para alcanzar misericordia? ¿Qué diera el que está en el infierno, porque se le concediera qualquiera tiempo del mucho que perdió, para remediar su daño? Aun los Bienaventurados del Cielo para aumentarse la gloria para toda la eternidad, dexáran la gloria que poseen hasta el fin del mundo, con la seguridad de bolver á ella, y la dexáran por qualquier tiempo del mucho, que nosotros malogramos. Pero despues de éste ya no hay mas tiempo; y pues ahora se nos concede, no lo perdamos; merescamos en todo tiempo con el favor de la Madre Santisima DE LA LUZ la vida eterna.

***



SER-

SERMON TERCERO
DEL SABADO, DEDICADO A NTRA. SEÑORA POR SU CONCEPCION EN GRACIA.

Dixitque Deus: fiat lux. Genes. 1.

MUchos, y discretos motivos ha tenido la sabia prudencia de la Iglesia Católica para consagrar á MARIA Santisima nuestra Señora el dia Sábado, en que parece amanecer con su luz la alegria espiritual de quienes aman á esta hermosura sobre toda gracia. El Sabio Discipulo dice, que como el Sábado média entre las penas, y la gloria, entre los trabajos y el descanso, entre las obras, y la merced: así MARIA es la mediadora entre Dios, y los hombres, para que de las penas de esta vida mortal pasemos á la gloria eterna. El Abulense, que en el Sábado sola MARIA mantuvo la fé expresa de la Resurreccion, que es la esperanza de nuestra gloria, y eterna vida (1). San Bernardo, que el Sábado fué el dia del martyrio de nuestra Señora (2), porque en este dia sobre los dolores de su corazon del pasado Viernes, se añadian los sentimientos de la muerte de su Divino Hijo con la memoria morosa, y bien sentida de su cruelisima Pasion. Pero mas al propósito, que prevengo, el mismo Santo dice, que el Sábado es el dia del descanso de Dios en el modo, que despues explicaré: ¿Y por qué? D. Francisco de San Juan Bernedo

(1) In c. 26. Math. (2) Serm. de Pas. c. 2.

nedo escribe en su erudita historia de Christo, y de MARIA, que en Sábado fué criada la Alma Purisima de nuestra Señora concebida en gracia. Amaneció este dia, no con aquella luz de todos, sino con una bellisima luz mas que celestial, que crió Dios para sus delicias. *Dixitque Deus fiat lux.* Pues esta es la razon, porqué descansó Dios en el Sábado: porque en este dia el mas venturoso de los dias crió á esta hermosisima criatura de su amor Divino.

En el dia séptimo, que es el Sábado, segun los hebreos, dice la Sagrada historia, que acabó Dios toda su obra, que habia hecho, y en el mismo dia séptimo descansó de toda la obra, que habia hecho. *Complevit que Deus die septimo opus suum, quod fecerat: et requievit die septimo ab universo opere, quod patrarat* [1]. No se dice haber descansado Dios porque hubiera trabajado en toda la obra del Universo mundo: pues fue tan fácil obra para su Divino Poder, que se llaman los Cielos obra de sus dedos, y se dice tener pendiente toda la Máquina de solos tres dedos; ni menos descansó, porque hubiera cesado de obrar en sus criaturas: pues hasta ahora está conservando, y continuando la creacion de todas las cosas. Dicese pues, que descansó: porque criado el mundo, ya ninguna criatura tenia que criar de nuevo: que bien saben, que las que salen al sér cada dia solamente se deducen de sus principios, exceptas las almas racionales. Mas lo que he de persuadir es, que descansó en el Sábado, porque en este dia crió en MARIA Santisima el Trono de su des-

(1) Genes. 2.

descanso; esto, es de su placer, de sus delicias, y gloria: *Creator omnium, et qui creavit me requievit in tabernaculo meo.* Y ántes pregunto: ¿quando fue criada la luz? Responden los ingeniosos que movieron esta question: que en el dia primero se crió la luz informe, y despues se formó, y perficionó quando crió Dios el Sol, Luna, y Estrellas. Bien, pues á esta semejanza en el dia primero de la semana fue formado el Cuerpo de la Virgen, tan cándido y limpio como la luz; mas en el dia séptimo se animó y perficionó esta luz; porque en este dia se crió la Alma Purísima. Y mas digo, que todas las cosas se hermosearon, perficionaron, y acabaron en el Sábado con la hermosura, y gracia de MARIA.

Acabó Dios, puso la última mano el Criador á todas sus obras en el dia Sábado: en este dia se perficionaron los Cielos y la tierra, y todo su adorno: *Igitur perfecti sunt Cæli, et terra et omnis ornatus eorum.* ¿Cómo pues, descansó Dios en este dia, siendo asi, que más es perficionar en un dia todo un mundo, que haber obrado en cada dia las partes del mundo, segun se escribe en el Génesis? Dexando la respuesta literal al texto, digo, que todas las cosas se perficionaron, no en sí mismas: que asi en quanto á su natural perfeccion, todas en sus propios dias se criaron y acabaron perfectas; sino en quanto á la hermosura sobrenatural, que recibió el Universo con haberse criado la Alma Santisima de nuestra Señora, adornada de toda gracia; porque es MARIA la perfeccion del Universo, y todas las cosas se perficionaron con su gracia y hermosura. Verdad es, que ántes del Sábado habia visto Dios, que sus obras eran muy buenas; *Vidi Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona, et*

fac-

factum est vespere, et mane dies sextus; mas esto se entiende en quanto á su natural, y propia bondad, y otra fue la que les dió la presencia de MARIA conque del todo se acabaron de hermosear: y asi con haber criado esta Purisima Alma en Sábado, fue este dia en el que descansó el Señor, y en el que obró mas, porque perficionó á los Cielos, y á la tierra para ser el Palacio, el Trono, y el escabel de sus plantas. Vease con quanta razon dixo San Jeorge de Nicomedia, que MARIA era el adorno de todas las cosas hermosas, y la hermosura de las hermosuras: *Pulcherrima pulchritudo pulchritudinum, et pulchrorum omnium ornamentum.*

Mas aun hay otra razon para creer, que el Sábado es el dia del descanso, y delicias de Dios, y es, que hasta criar á esta su bellisima Criatura no habia comunicadose su Divina Bondad á sus criaturas del todo con ser obras muy buenas: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat et erant valde bona.* Es proprio de la Summa Bondad comunicarse y difundirse á otros: pero proporcionando el Criador esta comunicacion con la capacidad de sus criaturas, habia sido, no segun los deseos [asi á nuestro modo de entender] de Dios; y criando á MARIA con mas perfecciones, como mas capaz de la participacion de las perfecciones Divinas, que las demás, á ella se comunicó el Summo Bien quanto queria, y deseaba desde la eternidad. El citado texto del capitulo veinte y quatro del Eclesiástico explica bien el pensamiento: porque todo este lugar se entiende, y se interpreta de la Santisima Virgen, como escribió con florida amenidad el eruditisimo Padre Ildefonso Flores. En todas las cosas [dice Dios] busqué mi descanso, y no lo hallé hasta mo-

rar

rar en la heredad mia, como que soy Señor de esta heredad: entonces [aqui habla la Madre del Señor] mandó, y me dixo: el Criador de todas las cosas, y el que me crió, descansó en mi como en habitacion suya. *In omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini morabor: tunc præcepit, et dixit mihi, Creator omnium, et qui creavit me requievit in tabernaculo meo.* Contemplo, que se paseaba Dios ya por los Cielos, ya por el Orbe de la tierra; y aunque todas sus obras le agradaban en ninguna descansaba su espiritu. En los Angeles, y en los hombres tenia sus delicias, pero aun buscaba mas delicias, y placer por su misma Bondad, conque siendo en Sí mismo eternamente feliz, y sumamente bienaventurado, quiere glorificarse en sus criaturas: y con esto no descansaba hasta hallar á MARIA, en quien habitó desde el primero instante de su sèr; porque ésta (dixo el Señor) es mi descanso para todos los siglos, y en ella habitaré, pues para eso la escogí: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* (1) La Ven. Madre Maria de Jesus de Agreda en su libro de la Ciudad Mística de Dios escribe asi: halló el Altisimo en MARIA Santisima la plenitud de su agrado, y el lleno de su deseo, y la correspondiencia de pura Criatura debida á su Criador. [2]

Con toda esta razon bendixo Dios, y santificó el dia Sábado: *Idcircò benedixit Dominus diei Sabbati, et sanctificavit eum* (3). Y si bendecir Dios á una Criatura es hacerla feliz, ó medio de nuestra felicidad, bendecir al dia Sá-

(1) Psalm. 131. (2) P. 2. lib. 3. cap. 1. n. 3.
(3) Exod. 20.

Sábado, fue hacerlo el dia mas dichoso para nosotros, como el mas delicioso para Dios. Verdad es, que habiéndose nombrado en la ley de gracia al Sábado Domingo, que quiere decir dia del Señor, nos han quedado dos Sábados, ambos con la representacion del dia séptimo, del que podemos decir: este es el dia del Señor, alegrémonos en él: *Hæc dies Domini exultemus, et lætemur in eo.* O digamos, que como el Domingo es dia del Señor, el Sábado es dia de la Señora, y por eso nuestra Señora tambien bendixo á este dia, haciendo muy singulares beneficios al mundo en el Sábado. Justo Lipsio escribe de un Criado del Conde de Flandes, que habiendo sido herido á fuerte golpe de lanza, y atravesada con duras saëtas su garganta, y despues arrojado como muerto á un rio, fue hallado por el Sacerdote, que lo venia á enterrar, vivo, por la devocion á nuestra Señora de ayunarle los Sábados. El Discipulo escribe de dos, que fueron degollados, y por la misma devocion de ayunar en los Sábados, conservaron la vida hasta confesar sus culpas. Cesareo, de un ladron de Trento, que por lo mismo, y porque se abstenia de robar los Sábados, despues de ser degollado, se vino á unir la cabeza con su cuerpo, y fue sepultado por la misma Señora en compañia de las Vírgines del Cielo. Pero ¿qué bendiciones no merece el Sábado, si debe ser el primero de los dias en que se crió la Purisima LUZ MARIA para descansar delicioso el Corazon de Dios; *Dixitque Deus, fiat lux.*

[illegible] nosotros entenderémos de ahí, que el dia de nuestro descanso es aquel Sàbado eterno que hemos de tener en el ~~Cielo;~~ porque no estamos en esta vida mortal para tener en ella descanso, no habiendo nacido el

 hom-

hombre para otra cosa, que para el trabajo: *Homo nascitur ad laborem.* De no entender bien esta verdad se sigue aquella pereza para obrar bien, conque se dexan de hacer muchas obras del agrado de Dios, y cumplimiento de su santa Ley, anhelando siempre el hombre por las comodidades y descanso. Si, tendrán los que trabajan, descanso; pero no en las criaturas, sino en solo Dios, que aun quando vivimos esta vida penosa, y mortal nos recrea, conforta, y refrigera con su gracia. Que bien decia el Venerable Tomas de Kempis: sobre todas las cosas, y en todas las cosas descansa mi alma en el Señor, porque este es el eterno descanso de los Santos: *Super omnia, et in omnibus requiescet anima mea in Domino semper, quia ipse est Sanctorum æterna requies.* [1] Christo Señor nuestro en el Evangelio convida á los que trabajaban, para que vengan á ser recreados de él mismo. *Venite ad me omnes, qui laborati, et onerati estis, et ego reficiam vos.* Conque no solamente aguardamos el descanso eterno del Cielo, en donde ya no habrá trabajos, sino tambien sobre la tierra; porque tambien sobre la tierra tienen los justos sus Sábados, en que descansan con verdadero descanso en brazos de su Señor, como fieles Siervos.

No consiste el descanso verdadero en cesar el cuerpo del trabajo, en extender los miembros en una cama, en la ociosidad tan peligrosa para las almas, como demuestra cada dia la experiencia muy fatal. Está el descanso mas apetecible en el regalo, que siente el corazon del Justo con los gozos del Espiritu Santo, en la sanidad de su conciencia, y contento de que cumple la voluntad

(1) Lib. 3. cap. 21 de Imitat. Christi.

luntad del Señor en sus obras, y en que trabaja por Dios, y la vida eterna. Y asi se descansa, aun en los mismos trabajos: Pues sin saber de esto un Filósofo, nombrado Eurípides dixo y sintió, que el deleyte de la virtud era pasearse sobre los trabajos: *Virtutis una est voluptas, super laboribus inambulari* Verdad es, que no ha de ser tan continuo el trabajo, que no cesemos de obrar en tiempo alguno; porque tan continua ocupacion no la puede tolerar nuestra comun enfermedad; pero á mas de que debe moderarse el descanso, no hemos de anhelar, y suspirar por ese descanso del cuerpo, y solo hemos de desear el descanso de la alma en Dios. Como decia en los dos primeros Sermones, el hombre no ha de ser esteril, sino dar frutos de buenas obras; y siendo tan breve el tiempo de la vida, no ha de perder tiempo de bien obrar. Del Justo se escribe, que será como un árbol plantado á las orillas de las aguas, y que dará el fruto á su tiempo: *erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Mas creanme, que todo el tiempo de la vida, es tiempo de hacer y padecer por cumplir la Ley de Dios: no hay tiempo de vana ociosidad, ni de descanso inmoderado, si queremos el descanso eterno del Sábado grande.

Ultimamente, bendixo la Madre Santisima DE LA LUZ el Sábado, revelando á una Sierva suya Venerable la devocion de dar gracias al Espiritu Santo por los siete dones, conque la adornó como á su Esposa, y á la Soberana Reyna los plácemes de estas riquezas de su Alma Santisima; para lo qual se reza siete veces Padre nuestro, Ave Maria y Salve. Y aunque esta devocion es para los siete Sábados próxîmos, que preceden á su Fiesta, en todos

dos será bien practicar los obsequios que trae el librito de esta devocion, que son ofrecer la Misa en accion de gracias á Dios, por haber criado á MARIA Señora nuestra, ayunar á su honra todos los Sábados, y hacer por su amor alguna obra de misericordia con los próximos. Asi esperen los siervos de esta Soberana Reyna abundante gracia, conque se dispongan para celebrar el Sábado eterno que se esclarece con esta bellisima LUZ, y con la luz de la Gloria.

***

SERMON QUARTO

DEL NACIMIENTO DE NUESTRA SOBERANA REYNA.

Vidit Deus lucem, quod esset bona. Genes. 1.

NO yo hombre vil, hijo del pecado, pecador de la tierra; no yo, si un Angel del Cielo de la primera Gerarquia habia de anunciaros [fieles] el grande gozo que yá ha sentido, ó lo adivina mi alma. Mas si yo, por la gracia Divina, sobre todo mérito, he de predicar el Evangelio, yá os evangeliso y anuncio, yá os prevengo y aviso un gozo grande, que no cabe en los Cielos, y en la tierra, que llena á las almas, que ocupa los corazones, que se ha dilatado por todos los orbes y universal de las criaturas. ¡Ay almas! ¡Que yo no exágero, ántes son muy cortas mis palabras para medirse la verdad? Porque nació la alegria misma de Dios, que siendo sumamen-

mamente bienaventurado, se sale de Sí, por alegrarse tambien en su criatura, en esta obra de sus manos MARIA, en quien hizo cosas grandes el Todo Poderoso. Nació la bendita y sobre bendita entre todas las mugeres, la escogida ántes de los siglos para Madre de su mismo Criador, salió del Vientre de la dichosisima Anna la mas hermosa, la mas agraciada, la mas limpia entre las hijas de Eva. Saliò á luz, ¡qué júbilo! ¡qué alegria! la Madre Santisima DE LA LUZ. Que no era solamente para ser vista de los ojos de Dios la belleza de esta LUZ: *vidit Deus lucem, quod esset bona*; razon era, que se diera á luz pública, para que la vieramos todos. ¡O dichosos ojos, que tal hermosura vieron! Dichoso mil veces aquel Sacerdote, de quien escribe Valerio Piquer, que ansiando por vér esta belleza, vino en la condicion de perder la luz de sus ojos. Pero como podia ser, que asi le sucediese, si no es esta hermosura que ciega, ni es hermosura, que mereció vér algun ciego cupido. Quedó con la luz de sus ojos despues de haber visto á la luz de mis ojos, á la Niña de mis ojos MARIA. ¿Pero qué estoy diciendo? ¿Qué digo de esta Niña, de cuyo nacimiento hacemos memoria? Perdonadme, que quando mas podia decir, que era la Niña de los ojos de Dios. *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Ea Niña grande y mi Señora, espero que para decir yo de tu Nacimiento, me has de decír una gracia de la mucha, que se te derrama por los labios.

Puso Dios en la Aurora del dia, que es la primera ... de la mañana un claro disceño del nacimiento de nuestra Soberana Reyna. Porque al salir la aurora se descubre toda la bella variedad de las flores, las vistosas galas de pluma que visten las aves, y por eso ellas con ale-

gres gorgeos la saludan: luego se hace vér el velo azul de los Cielos, el candor de la nieve en los montes, el christal de las aguas en los valles. Es la aurora la alegria de los Cielos, y de la tierra; porque fue el nacimiento de la grande Niña la alegria de los hombres, de los Angeles, y del mismo Dios. Asi hemos de celebrar este nacimiento, preguntando con festiva admiracion, ¿quien es esta que se levanta como aurora? *Quæ est ísta, quæ progreditur quasi aurorà consurgens?* Y no se olvide que nació la Madre Santisima DE LA LUZ á ocho dias del mes de Septiembre, Sábado, segun Ruperto, en el año que se contaba de la Creacion del mundo cinco mil ciento y ochenta y seis; y que nació al salir la aurora.

Alegróse, pues, el mismo Dios, siempre alegre en sí mismo, por el nacimiento de su mas agraciada Criatura. Oígan las palabras cariñosas del amor Divino, con que llama á su amada, para que venga al mundo, para que se acelere en nacer: levántate (le dice) acelérate amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vén: *Surge propera amica mea, columba mea, formosa mea, et veni* (Cantic. 2.)

Las quales palabras expone Ruperto, diciendo, que son de quien desea, y da priesa, y que asi le hablaba á la que mandaba levantarse, y acelerarse para nacer, para que desde luego le preparase en sí misma hospicio al mismo Dios. *Verba sunt desiderantis, et festinantis: : : tamquam præsenti loquebatur, illamque jubebat surgere, et properaré, id est, nasci, et hospitium cito præparare.*

Deseaba Dios (así se explica la voluntad y alta y Divina complacencia en las criaturas, que han de venir en su tiempo, aunque presentes á la eternidad de Dios:) Deseaba, aunque en sí mismo tiene toda felicidad, el nacimien-

cimiento de la Virgen; porque entrando en el mundo, y saliendo del vientre de su Madre, se allegaba el tiempo de venir Dios al mundo, y entrarse en el Vientre purísimo de MARIA. Y como desde la eternidad deseaba, asi se gozaba desde la eternidad en el nacimiento de nuestra Reyna, para que viera el mundo en pública luz, ésta la mas lucida obra de sus Divinas Manos, por la que lo habian de bendecir, honrar, y glorificar en todos los *siglos*.

Alegraronse tambien los Angeles del Cielo, que admiraban en un cuerpo tan pequeño, y en una alma, que se acababa de criar las grandezas del Todo Poderoso; y con los perspicaces ojos del espiritu registraban la gracia y hermosura de esta Niña admirable: que á la verdad solos los Angeles despues de Dios, por aquella eminente sabiduria, que participan, eran dignos, y solos estos nobles Espiritus tenian ojos para vér esta hermosura. Pelbarto escribe, que un Varon Santo vió la fiesta que hacian los Angeles en el dia ocho de Septiembre, en memoria de esta Natividad, ántes que la celebrase la Iglesia. Y si San Vicente Ferrer afirma, que quando fue concebida, celebraron en el Cielo solemnisima festividad, ¿cómo celebrarian este dia de su nacimiento? No solamente en el Cielo sino tambien en la tierra; porque á la tierra vinieron todos los Angeles para adorar á su Reyna, y Madre del Señor, luego que entraba en el mundo, como de Christo dixo el Apóstol.

Asi tambien es la alegria de los hombres el nacimiento de nuestra Señora; porque si del nacimiento de San Juan se anunció, que en él se habian de alegrar muchos; quanto mas se debe decir esto del nacimiento de

la

la Santisima MARIA? *In nativitate ejus multi gaudebunt.* Si esto se dixo de la salida de un lucero precursor del Sol Divino, qué mas se ha de sentir de la salida de la Aurora, Madre del mismo Divino Sol. Si habitabamos todos en el mundo como entre sombras de la muerte, y por eso tristes en esta region, para desterrar estas sombras, y para alegrarnos nació esta clarisima luz: *Habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* Nació la que nos traxo la salud deseada de los siglos, y la libertad que aguardaban las Naciones en las edades todas del mundo. Nació una Niña, que en sus manos nos trae las llaves del Cielo. Nació la que con las lágrymas de su infancia acalla el llanto á los hijos de Eva. Aqui acabaron nuestras lágrymas, cesaron nuestros lamentos, se desvanecieron nuestros suspiros. Este si, que no el nacimiento de Isaac es todo risa.

Por eso aun los astros del Cielo se alegran en el nacimiento de la Madre Santisima DE LA LUZ, como que les nacia una nueva aurora mas alegre que la de todos los dias. Teófilo escribe, que en este dia tuvo el Sol mas claridad, y la Luna lucia casi como otras veces el Sol: ¡Y qué alegria la de las Estrellas á tiempo que se cumplia el baticinio de Baalam, que dixo: nacerá la estrella de Jacob! Asimismo fue comun la alegria de los elementos, que si hasta entonces [como dice San Anselmo lib. de ex Virg. cap. 10.] habian servido con infamia al hombre traidor á la Magestad Divina; ¿como servirian á quien nacia para desagraviar á Dios? ¡Qué suavemente el aíre para su respiracion! ¡Qué humildemente la tierra aguardaria ser pisada en los primeros pasos de su niñés! ¡Cómo el fuego prestaria templado calor á

sus

sus tiernos miembros! ¡Cómo las aguas correrian para el primer baño de la Niña limpisima!

En fin, toda la universidad de criaturas, y el mismo Criador se alegró en este nacimiento, al salir esta Aurora, con la que acabò la antigüa noche del pecado, y amaneció el dia felicisisimo de la gracia: *Nox præcessit, dies autem appropinquavit.* Pero aun siendo tan comun la alegria, que causó esta luz; no la reciben sino es los que son limpios de corazon: *Lux orta est justo, et rectis corde lætitia.* Y con todo deseo yo excitar la devocion de mi alma, con la que muestran los Santos en la memoria de este nacimiento: para celebrarlo en voces de su alegria. San Juan Damasceno se explica en estos afectos: O hija amantisima, que estando abrazada de los pechos de tu Madre, estabas por todas partes rodeada de Angeles! ¡O Niña Santa, honra de tus Padres, hermosura de la naturaleza humana, ornamento de las mugeres, piélago de gracias, restauradora de los yerros de Eva! Dichoso el vientre donde te formaste, los pechos que te dieron leche, y dichosos los labios que en aquella tierna edad te tocaron. ¡O prenda dulcisima de Anna! Con razon te llaman Bienaventurada todas las gentes; porque tú eres honra y lustre del linage humano, tú, gloria de los Sacerdotes, esperanza de los Christianos; tú, planta fertilisima de la Virginidad sagrada, por quien su hermosura se extendió por todo el mundo. Alégrense, pues, Joaquin, y Anna, que tanta gloria dan hoy al Cielo, tan gran tesoro á la tierra, tanto gozo á los Angeles, y tan justa alegria á los hombres. Hasta aqui habló por todos este devótisimo Siervo de la Señora: y nosotros imitando su devocion nos llegarémos á la Casa dichosísima que

se hizo Cuna de la Divina Niña, nos entrarémos con toda reverencia, no pisando, sino besando el patrio suelo de la Reyna de los Angeles, y pidiendo licencia á los Santos Señores Joaquin y Anna adorarémos á la Madre de Dios, y pondrémos los ojos en esta Luz hermosisima, en esta Niña prodigio de la gracia, portento de perfecciones. Bien venida seas [le dirémos] deseo de los siglos, esperanza de las edades todas del mundo: en buena hora haigas entrado en el Orbe de la tierra, y salido del Cielo para comun felicidad; porque no puede menos, que haber salido del Cielo tan peregrina y celestial belleza. Damos á los Bienaventurados Joaquin y Anna los plácemes y parabienes de tu nacimiento, y les ofrecemos para el baño de la Niña las lágrymas que vierte la tierna devocion: para lienzos de abrigo las telas de nuestros corazones, y el medio de cada corazon para Cuna. Asi mostrarémos la alegria de nuestras almas, y que nació para comun alegria MARIA Señora nuestra: la qual alegria es efecto de la complacencia que tuvo Dios al vér esta Luz, lo que fue siempre por toda la eternidad: *Vidit Deus lucem quod esset bona.*

Veamos nosotros que buena es la luz, deseando la luz de la mañana para la oracion, aunque si se puede, si la enfermedad no lo impide, si la edad lo permite, la oracion á Dios ha de preceder á la luz de la mañana; y para esto pedirémos ántes de tomar el sueño de la noche á la Madre Santisima DE LA LUZ, que nos despierte, y nos levante con la luz de la divina gracia. Es gente muy dada al regalo del cuerpo, la que salido el Sol se está en la cama; y sea quien fuere, nada fio de su virtud; si no es que la enfermedad la detenga en el descanso, ó en el tormento de la cama contra su vo-

luntad. Ni vale decir, que tomaron el sueño á la media noche, si no lo hicieron ántes por vana ocupacion, ó por conversacion ociosa, ó por vivir á la moda de este tiempo. Bendito sea Dios, que no vivimos entre gente que vive, come, y duerme á la moda, por quienes se ha pervertido el buen órden de la naturaleza. Tómese el sueño, ni tan luego entrada la noche, como los demás animales, ni tan tarde, que pase la primera vigilia de tres horas: y asi podrémos dar á la oracion el tiempo de la aurora, tiempo de silencio y soledad, en que facilmente se levanta la alma á Dios. Y aunque San Francisco de Sales, y comunmente los Santos, aconseja, que esta oracion sea mental; digo, que quando ésta no se practique, es provechosisima la oracion vocal, siendo, como la llama el mismo Santo, cordial, esto es, con palabras nacidas del corazon, conque bendigamos, alabemos, y demos gracias á Dios, porque nos crió, y redimió, y por todos los beneficios recibidos; nos ofrescamos á su Divina voluntad; y con deseos de cumplirla en nuestras palabras, obras y pensamientos en aquel dia, le pidamos la ayuda de su gracia. Y pues este es el tiempo en que nació la Soberana Reyna, la saludemos luego, y por su intercesion alcanzarémos abundancia de beneficios.

¿Y qué os parece de la importancia de este consejo? Digoos, que toda la Sagrada Escriptura la está persuadiendo. En sus proverbios habla la Divina Sabiduria, y dice: Los que de mañana velan me hallarán: *Qui mane vigilant ad me, invenient me.* De mañana alcanza la luz de la Divina Sabiduria, quien madruga. De mañana nos está llamando, y nos quiere despertar el Angel, que nos guarda, para que nos alumbre Christo: levántate tú, que duermes, y te alumbrará Christo, que es nuestra luz: *Sur-*

ge, qui dormis, et illuminabit te Christus. Y á Christo Señor nuestro lo buscan muy de mañana las almas que lo buscan con tan diligente amor como las Marias: *Una autem Sabbati veniunt ad monumentum valdè diluculo.* Ya decia en el otro Sermon, que debemos dar á Dios frutos de buenas obras; pero estos los demanda el Señor tan temprano, que la Esposa lo convida, para que se levanten de mañana, y vean si las viñas han florecido, y si las flores han dado frutos: *Mane surgamus ad vineas, videamus, si floruit vinea, si flores fructus parturiunt.* Las flores son los buenos afectos, y deseos, y los frutos son las buenas obras: y no solos afectos y deseos, aun las obras quiere el Señor de mañana. Por eso aquel Padre de familias, de que habla el Evangelio, salió en la primera mañana á la alva (como dicen) á traer obreros para su viña: *Exiit primo mane conducere operarios in vineam suam.* ¡O qué huertos de flores y frutos tan alegres para Dios, los que pasea en compañia de su Madre á la mañana, quando á un coro con las aves, los astros del Cielo, y los hijos de Dios le están bendiciendo con alegria: *Cum te laudarent astra matutina, et jubilarent filii Dei.* En México, en el Oratorio de San Felipe Neri murió un Varon con opinion de santidad, que lloraba tiernamente, si alguna vez despertaba á tiempo que yá las aves del Cielo estaban bendiciendo á su Criador? ¿Por qué han de madrugar mas que nosotros las aves, debiendo nosotros mas que ellas alabar á el Señor? Pues no tengamos por cosa vana levantarnos ántes de la luz: *Non sit vobis vanum mane surgere ante lucem*, y levantar luego el corazon á Dios, y á su Madre: asi os convida la Santa Iglesia: *Quia promissit Dominus coronam vigilantibus*; porque à los que velan prometió Dios la vida eterna.

SER-

SERMON QUINTO.

DE LA HERMOSURA DE NUESTRA SEÑORA.

Vidit Deus lucem, quod esset bona. Genes. 1.

PUdiérase pensar, que hoy no habia de hablar el amor, que habia de retirarse de la lengua á estar oyendo las alabanzas de la increible hermosura de MARIA. Eso fuera pensar, que un amor todo sagrado y Divino pudiera fingir á su gusto, pudiera cegarse á vista de la luz; pero este amor es todo ojos. Ojala viviera, y morara en mis ojos el amor de mi Soberana Reyna, yá no me culpáran de suspenderme en la admiracion de esta bellisima hermosura. Pintó Zeuxis á Elena, muger hermosa, y se admiraba otro de su arte, llamado Nicostrato, y mas se admiraba un hombre rústico de la admiracion de este Pintor: veia á sus ojos, que no los apartaba de los colores, y pefecciones de la Imágen, lo atendia todo arrebatado de aquella vista, que tanto lo deleytaba. ¿Pues qué admiras [le pregunta el rústico á Nicostrato?] ¿Es esta pintura? No asi me preguntáras (responde èl) si tubieras mis ojos: *Non id me rogares, si meos oculos haberes.* A este modo contemplamos al amor Divino, deleytándose en la vista de la hermosura, que èl mismo crió en MARIA: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* ¡O si tubieramos los ojos del amor para admirar arte tan Divina del Soberano Artifice! Pintó en ella una Imágen de hermosura Divina, porque es esta Virgen la mas propia Imágen de Dios en lo criado, segun la alaba su devotisimo Agustino: *Si formam Dei te apellem digna existis.* Mas solo el

el mismo que la crió tiene ojos para vér, y solo Dios puede dignamente alabar la hermosura de MARIA Madre Santisima DE LA LUZ. Este sea el elogio conque alabemos nosotros la hermosura de la Niña en su nacimiento.

Los ojos del hombre (dice Dios á Samuel á vista del hermoso Eliab) miran solamente las cosas que hay á fuera; Dios mira al dentro de las cosas, y asi penetran sus ojos hasta lo mas hermoso de la hermosura. Alaba el Espiritu Santo, alaba el Amor Divino la hermosura de MARIA su Esposa, diciendo: hermosas son tus mexillas, en las quales se entiende todo el semblante y vulto: *Pulchræ sunt genæ tuæ*; y luego añade: sin lo mas que hay adentro escondido á los ojos de las esclavas: *Absque eo, quod intrinsecùs latet*, que esto solo pueden vér los ojos de mi Divina Sabiduria. Asi interpreta el Idiota mas sabio, concluyendo, que la hermosura interior de la Virgen solo Dios la conoce, y á ninguno es manifiesta: porque quanta sea su belleza, solo aquel la conoció que se la dió: *Pulchræ sunt genæ tuæ absque eo, quod intrinsecus latet; soli Deo cognitum nemini autem manifestum, quia quanta sit tua species, ille solus novit, qui dedit.*

No hay ojos conque vér aun la hermosura solo de á fuera, esto es, del Cuerpo purisimo de la Madre Santisima DE LA LUZ; porque admirando su pureza, lo contempla Santa Brigida en sus revelaciones, como un vaso de christal limpísimo, y á su alma como una clarisima luz que lo ilumina: *Benedictum MARIÆ corpus congruè mundissimo vasculo similari convenit; ejus quoque anima lucernæ clarissimæ.* No se pudo asemejar mas dignamente el Cuerpo virginal de la Madre DE LA LUZ. Y si mientras

tras el vaso de christal es mas limpio, tanto que no tenga mancha, lleno de la luz del Sol en el medio dia, es mas agradable á la vista: ¿qual sería la belleza de este Cuerpo de la Virgen limpisimo sin mancha, lleno de aquella luz que siempre resplandeció igualmente, qual fue la Alma de nuestra Señora? No de otro modo contempla á esta hermosura corporal de su Reyna Santo Tomás de Villanueva, quien predicaba, que se habia de imaginar su Carne sacratísima con especies de plata, de vidro, ó de christal: *Caro ejus sic imaginanda est quasi esset argéntea, vel vitrea, vel christalina* (1). Ni es ociosa esta imaginacion; porque siempre he pensado, que la gracia de la alma suele traslucirse en algunos cuerpos hermosos: y esto era tan admirable en la Santisima Virgen, que parecia ser transparente su Cuerpo, segun se hacia sentir de los corazones la gracia de su Alma, como que se trasluciera. Por eso era hermosa á los ojos de todos como Esther, de cuya hermosura se hace esta alabanza: era (dice la historia sagrada) muy hermosa, y de increible hermosura, y se dejaba vér graciosa, y amable á los ojos de todos: *Erat formosa valde, et incredibili pulchritudine omnium oculis gratiosa, et amabilis videbatur.* Asi se alabó á la sombra de MARIA; ¿qué seria el Cuerpo de la luz? Y como no todos los ojos son sanos, y muchos por su enfermedad no pueden vér los rayos de la luz; por eso, aunque era hermosa la Virgen á los ojos de todos, no todos vieron toda la hermosura de està LUZ, ó de este Cuerpo lucido con la gracia de la Alma.

Afirman la hermosura corporal de nuestra Señora San

(1) Serm. 3. de Nativit. Virg.

San Gregorio Nazianzeno, quien hablándole, dice: O Virgen, que en el explendor de tu belleza excedes á las demás mugeres! *O Virgo, quæ formæ nitore præ is cæteras!* (1) Alberto Magno la alaba asi: la Virgen fue hermosisima entre todas las hijas de los hombres: *Virgo pulcherrima fuit inter omnes filias hominum.* (2) Tubieron estos sabios y devotos de MARIA presente el encomio de su hermosura, que en comparacion á todas las mugeres le hace el Espiritu Santo, llamándola hermosisima entre las mugeres: *Pulcherrima mulierum* (3) Pero con mas distincion Dionysio Carthusiano habla de la hermosura de su Cuerpo diciendo: MARIA fue llena de gracia, de una muy buena disposicion natural, y de muy singular hermosura del Cuerpo: *Maria fuit plena gratia optimæ compaginis naturalis, singularissimæ pulchritudinis corporalis.* Yo siempre quiero entender, que á mas de la perfeccion natural de la Virgen en su Cuerpo, lo hacia mas hermoso la gracia de su Alma, que se hacia vér en su Virginal modestia; y asi dice de èsta San Ambrosio: nada habia obscuro, ó siniestro en sus ojos, nada en sus palabras libiano, nada en sus hechos menos honesto; no era fingido el gesto, no era su voz petulante, para que la hermosura modesta de su Cuerpo fuera una imágen de su alma: *Ut ipsa corporis species simulachrum fuerit mentis.*

¿Mas què pensarèmos de la hermosura de su Alma considerada en sí misma, sino que se esconde mucho á nuestros ojos? Aquel ingenioso y sabio, mas que de su arte, de la sabiduria celestial, pintó la hermosura de los Cie-

(1) In tragædia, quæ dicitur Christus patiens.

(2) Lib. 1. de laud. Virg. art. 34. (3) Cantic. 1.

Cielos con el Sol, la Luna, y las Estrellas sobre campo de finisimo azul; pero le quedó espacioso campo para escribir este mote: *Pulchriora latent*, las cosas mas hermosas están escondidas á los ojos. Asi podrémos discurrir de la hermosura de MARIA Señora, que sobre todo lo que vieron los ojos estaba escondido lo mas hermoso, que era su Alma. Dexo ahora la hermosura natural en los dotes de la naturaleza, conque se adornaba su Alma: un genio apacible y sensillo, un corazon manso como de paloma, un entendimiento perspicaz, ingenio sagaz y veloz, voluntad rectísima libre de todo movimiento contra razon, ánimo grande, rara prudencia, admirable constancia; su conversacion humilde, sus palabras suaves, con todos afable, con ninguno licenciosa: y paso á discurrir en los dones de la gracia.

La gracia era la hermosura sobre natural de esta Alma Purisima; y fue tal esta gracia, que San Gerónymo escribe, que á otros se les dá la gracia por partes; pero á MARIA se le dió toda la plenitud de la gracia: esto es segun entiendo, toda quanta gracia puede dar Dios á una Criatura, de modo, que la medida de los dones y virtudes que le concedió, sea su Divino poder, como persuaden los Doctores Marianos, supuesto que la gracia siempre se proporciona á la capacidad de la alma. *Cæteris* [predicaba San Gerónymo Serm. de Assumpt 4.] *per partes gratia præstatur Mariæ: autem tota se infundit plenitudo gratiæ.* Por eso hemos de confesar, que la hermosura de la Alma de nuestra Señora es Divina, porque está en la gracia, que es una participacion del Sér Divino. Llámase hermosa como la Luna: *Pulchra ut Luna*, y con razon mística; porque como la Luna no tiene mas

hermosura que la luz del Sol, asi la Madre Santisima DE LA LUZ, no tiene mas hermosura que la luz del Sol Divino, la Deidad participada por la gracia. Vés aqui, que tú eres hermosa, le dice el Esposo Divino á esta Esposa Santa, y le corresponde ella diciendo: Vés ahí que tú eres hermoso: *Ecce tu pulchra es*::: *Ecce tu pulcher es*; como si dixera: porque tú eres hermoso, soy yo hermosa, porque no tengo mas hermosura, que tû mismo: *Quia tu pulchritudo mea es*, expone Ruperto. ¡O qué hermosa es MARIA, si el mismo Dios es su hermosura! ¿Y qué diré de las virtudes Divinas, que siguen á esta gracia? La fé tan admirable, que fue el principio de su muy singular bienaventuranza: su esperanza tan grande, que dilató su corazon, para que cupieran en él las grandezas del Poder de Dios: su caridad tan heroyca, que la transformó en el amor Divino. Estas son cosas inefables.

Y veamos ya, si es para los ojos humanos la hermosura de esta Virgen. Ya dixe en el otro Sermon del Sacerdote, que si no es por milagro, hubiera perdido la luz de los ojos al vér la hermosura de nuestra Señora. Ahora se me acuerda lo que escribe Dionysio Carthusiano de un mancebo, que cada noche encomendaba su cuerpo y alma á nuestra Señora, y le concedió á sus deseos vér su hermosura, mas no la dexó ausentarse, sino que asiendo de su Manto, la obligó á que lo llevase al Cielo. De que infiero, que en el Cielo solamente con la luz de la gloria verán nuestros ojos toda su hermosura Divina. Allí vén esta belleza los Angeles, pero con la luz que les embia ella misma, para que ayude á su vista. S. Epifanio dice: Santa MARIA es Madre de la Luz eterna, que alumbra en el Cielo á los Angeles, y á los ojos de los

los Serafines: *Sancta Maria est Mater lucis æternæ, quæ illuminat in Cælo copias Angelorum, quæ illuminat Seraphin incomprehensum oculum.* Luego sola es para los ojos de Dios esta hermosura: *Vidit Deus lucem, quod esset bona,* para que este Rey eterno, viendo, deseara la hermosura de MARIA: *Concupivit Rex speciem tuam:* hermosura de naturaleza y gracia, para que le consagremos dos versitos de Angelo Policiano.

Uni quid habet dederat natura decori:
Uni etiam dederat gratia quidquid habet.

Pero no la hermosura natural, sino la sobrenatural de la gracia, es la que en las almas enamora al eterno Rey de la Gloria. Desengáñense, hijas de Eva, que es vana la hermosura que estimais comunmente, aquella que como una leve flor, en breve tiempo se marchita, la que con la enfermedad se afea, y con la muerte se corrompe: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo*; La muger no por hermosa, sino por temerosa de Dios; no por los adornos del cuerpo, si por las virtudes de la alma es digna de alabanza: *Mulier timens Deum ipsa laudabitur.* ¿Quereis vér si estais hermosas? Tomad el espejo que os pone delante San Ambrosio, la vida de nuestra Soberana Reyna, y su christalina Virginidad, en el qual espejo resplandece la belleza de la virtud, y la pureza de la castidad: *Sit vobis tamquam in imagine descripta virginitas, vitaque B. Mariæ, in qua velut in speculo refulget species castitatis, et forma virtutis* (1). Si vén que imitan las virtudes de su Reyna, si son castas, humildes, mansas, si benignas, si misericor-

 dio-

(1) Lib. 2. de Virg.

diosas, si participan algo de aquella inmensa gracia, bendigan á Dios que les ha dado tal hermosura, la que sola agrada á los Divinos ojos, y deleyta el corazon de Christo Rey eterno, Esposo de las almas santas. Pero no sin causa temo que á vista de tan claro espejo se descubran las feas manchas de muchas almas; esto es, que á vista de las virtudes de la Santisima Virgen conoscais vuestros vicios y pecados. ¿Pues qué remedio? Lavaros con las lágrymas de la contricion, y os bolvereis hermosas.

Entre tanto os advierto, que la modestia hermosea no á solo las almas, mas tambien á los cuerpos. Es la modestia aquella virtud, que modera nuestros movimientos naturales, segun la honesta razon. Para que lo entiendan: pensad, que bien parece y agrada una muger (hablo de este sexô, porque son las mugeres mas ambiciosas de hermosura, aunque la modestia es virtud comun): que agradable es á los ojos de todos una muger en sus movimientos moderada, que en los ojos muestra la humildad de su alma, y no es facil á bolver á todos, ni á todo lugar la vista, que no descompone el semblante con fingidos gestos, que en sus pasos es espaciosa, y no veloz, sino es por caso de necesidad; que en la publica vista se cubre, y se encoge con casta verguenza. ¿No es asi, que esta modestia le agrada, no á solo Dios, sino tambien al mundo? Como por el contrario, ¿quien podrá sufrir á una muger liviana, y sin recato, cuya vista está en todas las cosas, hasta saciar su curiosidad; y que para ver, y ser vista, ya sale, ya entra sin sosiego; en las calles y plaza se descrubre, anda, pasea, corre; y con esto en breve tiempo se enreda en los lazos de su

desdi-

desdicha? Es la modestia como la muestra del Relox: Si el Relox no tiene concierto en sus ruedas, y movimientos por adentro, anda mal por afuera la mano, y no indica bien. Asi quando á fuera le falta á alguno la modestia, mal indicio es, temed el desconcierto de su alma. Es en fin la modestia muy necesaria para edificar á los demas, y moverlos á la virtud; y asi San Pablo aconseja, que nuestra modestia se dé á conocer á todos los hombres: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.*

Para alcanzar esta virtud, y la verdadera hermosura, os he querido ahora exhortar á un obsequio muy agradable á la Reyna Soberana, que es la adoracion de su hermosisimo Cuerpo y Corazon en el modo que se halla en el librito nuevamente impreso. Exhorta á esta devocion Ricardo de Sancto Laurentio en el Libro segundo de las alabanzas de la Virgen. Dice, que todos los dias se han de bendecir los miembros de su Cuerpo virginal, para que en cada uno de nuestros miembros, recibamos bendicion: *Benedicenda sunt quotidie singula ejus membra, ut in singulis membris nostris benedictionem reportemus.* Y luego dice: se han de saludar, y bendecir estos santisimos miembros, de modo, que á cada uno digamos la salutacion del Ave Maria: *Salutanda sunt, et benedicenda cum omni devotione, ita ut in singulis dicantur singulæ salutationes, scilicet, Ave Maria.* Y dice tambien, que segun confiesan, y testifican los que experimentaron, y los que oyeron sobre esto de Varones santos, apenas se podrá hallar obsequio mas agradable á la Soberana Reyna, del qual sientan tanta devocion como en este perciben quienes la aman: *Sicut dicunt qui experti sunt, et testantur, qui á Viris sanctis audierunt, vix posse adinveniri modus alius servitii, qui tantum*

Virgi-

Virgini complaceret, et quo tanta devotio redundaret diligentibus eam.

Bendigamos á Dios, que tan hermosa crió á su Madre, Madre DE LA LUZ: hermosa en el Cuerpo, hermosa en el Alma, hermosa en los dotes de naturaleza, hermosa en los adornos de la gracia: y de la hermosura de su criatura vengamos al conocimiento de quien la crió: *A magnitudine enim speciei, et creaturæ cognoscibiliter poterit Creator horum videri.* Para que ya deseemos vér la hermosura de la Santisima Trinidad en la Gloria.

* * *

SERMON SEXTO.

DEL NOMBRE DULCISIMO DE MARIA.

Dixitque Deus fiat lux. Genes. 1.

ES el nombre una compendiosa memoria de la persona que nombramos, un breve memorial de sus virtudes y prendas que la hacen amable; y aunque es palabra en la boca, es imágen en el entendimiento del objeto que por ventura amamos. Ténganse, pues, por disculpados los que viven del amor de la Soberana Reyna del Cielo, si al oir su Augusto nombre, no se pueden contener sin moverse en tiernos afectos de alegria, placer y júbilo: como que con este Nombre les traë la memoria presente toda la amabilidad de MARIA, su gracia y hermosura,

sura, sus virtudes y riquezas, sus privilegios y excelencias, y todos los beneficios que de su amor hemos recibido. El Nombre de MARIA se le puso á la Infanta á los ocho dias de su nacimiento con festiva solemnidad, asistiendo los nobles parientes con un Sacerdote del Templo. Mas como escribe la V. M. Maria de Jesus de Agreda, no fue dado este nombre por los hombres, sino por la Beatisima Trinidad en el Cielo. Digno Nombre, como dado de Dios, para Persona tan excelente, como es la Madre de Dios: digno Nombre de la Madre Santisima DE LA LUZ, que se interpreta segun San Gerónymo (1), la que dá luz, la que nos alumbra; ó asi: me dán luz estos: ó asi: Estrella del mar: *Illuminatrix, vel illuminans eos, vel illuminant me isti, vel stella maris.* Por eso se figuró el Nombre de MARIA en la creacion de la luz. Notad el texto de la Sagrada Historia del Génesis: el Espíritu del Señor se llevaba sobre las aguas, y entonces dixo Dios, hágase la luz: *Spiritus Domini ferebatur super aquis: dixitque Deus fiat lux.* Estas aguas, sobre las quales, como en nave de christal, navegaba el Espiritu Santo, significan la Alma Purisima llena de gracia desde el primer instante de su sér de MARIA; porque en el primer instante de su creacion ya vino sobre ella el Espiritu Divino: y esta misma congregacion de aguas, ó de gracias se significa en el mismo Nombre, segun Alberto Magno: *Congregationem aquarum vocavit Deus Maria; locus omnium gratiarum vocatur MARIA.* Solamente es de admirar, como este mar de purisimas aguas se convirtió en luz. Y es el caso figurado en el sueño de Mardo-

(1) Lib. de nomin. hæbraicis tom. 3.

doquco acerca de la hermosa Esther. Soñaba éste, que veía á una pequeña fuente, que crecia en caudaloso rio, y luego se convertia en luz, y en Sol: *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem, solemque conversus est, Esther est* [2]. Lo que expone Cornelio á Lapide con la semejanza de una fuente de limpias aguas, en la qual se vé el Sol con tanta claridad, que parece otro Sol la fuente. Asi pues, en MARIA Santisima, que siendo fuente pequeña por naturaleza, de tal modo la llenaron las aguas de la gracia, que creció en rio, y en mar, en el qual se estaba mirando con Divino agrado el Sol de la Deidad, y por esto se convirtió ella en luz, y en Sol: *Spiritus Domini ferebatur super aquis: dixitque Deus fiat lux.* No es lo mas que esta Virgen admirable se nombrára MARIA, mas lo que excede á toda admiracion es, que llenase las grandezas de tan Augusto Nombre, lo mas es ser, y haber sido, y no solo nombrarse MARIA. Y supuesto que MARIA se interpreta mar de gracias, Señora del Cielo, y de la tierra, y estrella del mar, discurriré, que fue mar de gracias en su Concepcion, se hizo Señora del mundo en la Encarnacion del Divino Verbo, y se exâltó Estrella en su Asumpcion á los Cielos.

Mar de gracias fue MARIA en el instante primero de su Concepcion; porque este fue el tiempo en que entró en aquella Ciudad alegre de Dios en impetuosa avenida un rio de las aguas de la gracia, y quedando anegada la Ciudad, que es MARIA Santisima, se hizo toda un mar de gracias: *Fluminis impetùs lætificat Civitatem Dei.* Que el tiempo de esta avenida de gracias fuera el

(2) Esther 10. ỳ. 6.

el de la Concepcion de MARIA, y que entonces el Altisimo santificó, y preparó con toda plenitud de gracia esta su Ciudad: *Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus*: que luego en aquel instante tomó posesion Dios de esta Ciudad, en el medio del Corazon: *Deus in medio ejus non commovebitur*, no se puede dudar, por las palabras que se siguen; *Adjuvabit eam Deus mane diluculo.* Dicen, que Dios la ayudó muy de mañana: en el qual tiempo entiendo el mas temprano de esta luz criada, para que nos amaneciera á todos el dia de la gracia; y este fue el tiempo de su Concepcion, en que la ayudó Dios, para que pasára de la nada al sér: pues aunque haberla criado, fue obra de solo el Divino Poder, hizo su criatura en aquel instante cosas admirables, en que fue ayudada de Dios. De paso, al pasar de la nada al sér, le pisó y quebrantó la cabeza al Dragon, que asechaba á sus pies: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaveris calcaneo ejus.* Para esto la ayudó Dios muy de mañana. Luego este fue el momento, en que fue anegada de un mar de gracias. Este fue el tiempo en que entraron en este mar todos los rios de gracias, que entraron en todos los Santos, Angeles, y hombres por todos los siglos: *Omnia flumina intrant in mare.* Pero si el mar no se derrama, *et mare non redundat*; este mar de gracias se derramó en muchisimas gracias, de que todos participamos; *In aquas plurimas redundavit.*

Mas ántes que veamos á este mar grande, ó por su humildad pequeña fuente, convertirse en luz, veamos como MARIA Señora nuestra domina de mar á mar. Y aunque este dominio no es solo sobre la tierra, sino tambien en el Cielo: no solo en los hombres, sino tambien en los Angeles; mas de el Imperio sobre el Orbe de la

tierra habia singularmente el Salmista: *Dominabitur á mari usque ad mare.* Se interpreta el Nombre de MARIA *Señora*, porque se hizo Señora del mundo desde la Encarnacion del Divino Verbo. Oíd á San Atanasio: porque el que nació de la Virgen es Rey, Señor, y Dios, por eso su Madre se dice, y es verdaderamente Reyna y Señora, como tambien Madre de Dios: *Quia ipse est Rex, qui natus est de Virgine, idemque Dominus, et Deus, ea propter quæ eum genuit Regina, et Domina, et Deipara verè censetur.* [1]. Confiesan todas las Naciones este dominio que tiene la Madre del Señor, llamándola *Señora*, mas bien que por su Santísimo Nombre. En los Reynos de Francia la llaman *Nostre Dame*; en los de Italia la *Madona*; en los de España, *Nuestra Señora*; en los de la América, *Totlatocu Cihuapilli*: aunque he advertido, que mas comunmente los Indios la llaman Madre, diciendole: *Totlazo Nantzin*; porque no se puede dudar que les ha mostrado amor de Madre á hijos. Y porque no se olviden de su Reyno, aparece coronada Reyna en Guadalupe, quando llama de hijo suyo á Juan Diego.

Ya con esto levantemos los ojos al Cielo, y veamos exáltada á nuestra Señora como Estrella del mar en su Asumpcion gloriosa. Y ahora se me ofrece compararla á la Estrella polar, ó aquilonar la mas eminente en nuestro Emisferio; porque se exáltó la Madre de Dios á resplandecer en su gloria mas que todos los Astros de los mas altos Cielos, mas que todos los Angeles: y si en un Hymno, la Iglesia la alaba sublime entre todas las Estrellas: *Sublimis inter sydera.* Tiene esta Estrella virtud atrac-

(1) D. Athanas. Serm. in Evangel. Deiparæ

atractiva, como el imán, tanto, que algunos Filósofos han discurrido, que por esto la tierra está inmovil en su centro, porque la tierra cayera (dicen) en el antártico polo, si no la tirara la Estrella polar ártico, ó aquilonar. Sea en esto la verdad, la que sea: en nuestra Señora se vé que por la virtud atractiva de su muy amable gracia, conque nos tiene pendientes los corazones, y los atrae para sí como imán, hace estar firme al Orbe de la tierra, esto es, á los hombres todos con el corazon en el Cielo, de modo, que se le pueda aplicar, que con la fuerza de su amor tiene estable sin moverse al Orbe de la tierra: *Firmavit Orbem terræ, qui non commovebitur.* Es la Estrella de que voy hablando, la guia de los navegantes; y esto le conviene á la Santisima Virgen mas de lo que yo pueda persuadir; porque si vivimos esta vida mortal, como si navegáramos un mar de lagrimas entre furiosas tempestades para el puerto de la bienaventuranza, no tenemos mas seguro rumbo, que la vida de Christo, exemplar nuestro, y mas á la vista por mas humana la vida de su Madre, conque nos dá luz para seguir nuestra navegacion peligrosa. Y si á la Estrella polar cercan siete Estrellas; á la vida Santisima de MARIA cercan las siete virtudes, en que se encierra toda santidad. Otra singularidad de nuestra Estrella es, que nunca se pone, ó se oculta á nuestro Emisferio: así la Madre Santisima DE LA LUZ, que aunque exâltada en su Asumpcion á las alturas de los Cielos, desde alli pone en los humildes hijos de la tierra sus benignos ojos: y nunca de sus ojos oculta la benignisima luz conque nos alumbra; y por esta clemencia de sus ojos nos embia abundante luz de toda gracia. Tambien esta Estrella siendo de grande-

 za

za incomparable, parece á nuestros ojos muy pequeña: y la Soberanisima Reyna exâltada á la mas excelente gloria de su Asumpcion grande en todo, porque es Madre de Dios, que se dice grande: *Magnus Dominus*; grande por las grandezas que hizo en ella el Todo-Poderoso; con todo á nuestra vista parece pequeña. Pues por mas que abra los ojos todo entendimiento, poco puede concebir, ó imaginar de su grandeza.

Pero dexadme, que no aparte yo los ojos de esta Estrella, que es mi norte, es el imán de mi corazon, con quien se está inmoble mi corazon (aunque tan de tierra) como en su centro: dexadme no apartar la vista de esta Estrella del mar, tomando el consejo de su devotisimo Bernardo: *Respice stellam, voca Mariam* (1). Os exhortaré con sus melosas palabras á no dexar la vista de esta Estrella, ni cesar en la invocacion de su santo Nombre, que se interpreta Estrella del mar. O tú quien quiera, que entendes, que en las avenidas de este siglo naufragas entre las tempestades, mas que andas sobre la tierra, no apartes los ojos del resplandor de esta Estrella, si no quieres ser sumergido de la borrasca. Si se levantan los vientos de las tentaciones: si te entras en los escollos de las tribulaciones, mira á la Estrella, llama á MARIA. Si eres arrojado á las ólas de la sobervia, de la avaricia, de la envidia, y demas vicios, mira á la Estrella, llama á MARIA. Si la íra, ó concupiscencia sacudiere á la navecilla de la alma, mira á la Estrella, llama á MARIA. Si turbado con la iniquidad de tus pecados, y avergonzado con la fealdad de tu conciencia, espantado con el hor-

(1) Homil. 2. super misus.

horror del juycio, ya te comienzas á sumergir en el abysmo de la tristeza, y desesperacion, acuérdate de MARIA. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa á MARIA, llama á MARIA: no se aparte su Nombre de tu boca, no se aparte de tu corazon. Hasta aqui la devocion de San Bernardo.

Y yo considero una evidente necesidad que tenemos de la invocacion de este poderoso Nombre. La esperanza es la mas necesaria para pasar de esta vida mortal á la eterna: la esperanza nos mueve y alienta para las obras de las virtudes, y cumplimiento de las Divinas leyes; porque si no esperásemos los premios eternos, se caëria el ánimo en las dificiles árduas hazañas que hemos de intentar para vencer nuestras pasiones, y á todos los enemigos de la alma. Si no esperásemos tambien el socorro de la divina gracia, ¿quien habia de intentar con tal temeridad obra alguna para merecer la vida eterna? La gracia, y la gloria esperamos, lo mismo que se nos ha prometido: *Gratiam, et gloriam dabit Dominus*: la gracia para merecer, y la gloria para ser premiados nuestros merecimientos. Luego la esperanza nos mueve, y alienta, nos da vigor y fortaleza, nos da constancia y paciencia, la esperanza nos lleva al Cielo. Ahora, muchos y seguros motivos tiene nuestra esperanza, como es la Bondad y Misericordia de Dios, que nos crió para la eterna bienaventuranza, y para que no la perdiéramos por nuestros pecados nos dió á su Unigénito Hijo, para que se hiciera hombre, padeciera, y muriera en una Cruz. ¿Què mas podriamos desear, ni pensar para seguridad de nuestra esperanza? Pero adviertan, que habiéndonos preparado Dios todos los bienes de la gracia, y riquezas de la glo-

ria,

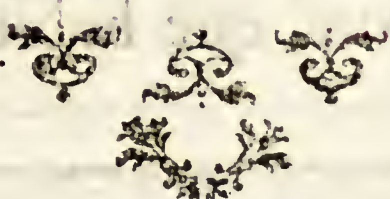
ria, nada nos ha de dar sino es por su Hijo Jesu Christo; y asi para todo hemos menester invocar su Nombre. Pidamos en nombre de Christo, y recibirémos á saciedad de nuestros deseos: *Usque modò non petistis quidquam in nomine meo: petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Yá; pero si el mismo Christo se nos dió por MARIA, síguese, que todos los dones de la gracia, y de la gloria, por MARIA se nos han de dar, que es sentencia de San Bernardo. De ahi es la necesidad de invocar el Nombre de MARIA, para alcanzar quanto pretende la esperanza. El Apóstol S. Pedro predicaba delante de toda Jerusalen la Divina virtud del Sacro-Santo Nombre de Christo, diciendo, que baxo del Cielo no se habia dado otro nombre en que nos pudieramos salvar: *Neque enim aliud est sub Cælo nomen datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* Porque este nombre Divino en que esperamos nuestra salvacion no está baxo del Cielo sino sobre los Cielos, y sobre todo nombre, como dice San Pablo. Pues por eso pensaba yo, que habiamos menester otro nombre no tan alto, ni tan Divino, aunque tambien celestial, qual es el Nombre de MARIA: para que invocándole con menos temor, y mas freqüencia, presto vieramos el favor Divino sobre nosotros. Es lo que confiesa San Anselmo, devotisimo de nuestra Señora, que muchas veces es mas veloz nuestra salud, invocando el Nombre de MARIA, que invocando el Nombre de JESUS: *Velocior est nonnumquam salus invocato nomine MRAIÆ, quàm invocato nomine JESU.* En una palabra, es MARIA la medianera entre Christo Dios, y los hombres: por ella hemos de recibir los dones todos de Dios: *Omnia nos Deus habere voluit per Mariam*, que es la sentencia de Bernardo. ¿Luego án-

tes

tes que otro, hemos de invocar su Nombre? Si, porque este es el Nombre de nuestra esperanza, este es el Nombre, baxo del qual ninguno puede desesperar. ¡*O Nomine sub quo nemini venit desperandum*! Este es el Nombre, que nos quita todo temor: *Ne timeas Maria*: no temas MARIA, le dice el Angel; y habiendo callado su Nombre en toda la salutacion, ahora lo profiere, y se vale de él, quando es tiempo de quitarle temores. Fuera temores, y venga toda nuestra esperanza con la invocacion de MARIA.

El mismo Dios se deleyta de oír en la boca de los Angeles, y de los hombres el Nombre de MARIA: y por eso en la creacion de la luz, quando el Espiritu Divino era llevado sobre las aguas, figuró entre christales, y luces este bellisimo Nombre para tenerlo á la vista, y excitar nuestros deseos de pronunciarlo para su divina complacencia: *Spiritus Domini ferebatur super aquis: dixitque Deus, fiat lux.* El Señor nos conceda siempre invocar á MARIA, para que del mar de sus gracias beban nuestras almas gracia para servirle como á Señora, y con las luces de clarisima Estrella del mar, nos saque con bien de esta navegacion al puerto de la esperanza, y Reyno de Gloria.

***



SER-

SERMON SÉPTIMO.

DE LA PRESENTACION DE NUESTRA SEÑORA AL TEMPLO.

Vidit Deus lucem, quod esset bona. Genes. 1.

HAbia estado aquel Templo de Dios famoso en los siglos, que le edificó la sabiduria, y opulencia de Salomon en Jerusalen, habia estado en mucho tiempo sin luz. Bien se conoce, que aun no habia llegado el tiempo de que entrara la luz al mundo: pues en donde primero se habia de recibir su resplandor era el Templo del Señor. Es verdad, que habia un primoroso candelero de oro con siete luces; pero como estas eran sombra de la luz, y solo figuraban los siete Sacramentos, que despues habian de resplandecer en la Iglesia, por eso no daban verdadera luz á la Casa de Dios. Entró en esta Casa de Dios su Madre, entró la Divina Niña, avisando que ya era el tiempo de entrar la viva luz al mundo, y vén ahí que ya tiene el Templo una lámpara, que no se puede apagar, dice San Cirilo Alexandrino: *Maria est lampas inextinguibilis* (1). Del Templo levantado sobre las alturas de los Cielos, que es la Casa eterna de Dios, la antorcha que lo llena de luz clarisima es el Divino Cordero, segun vió San Juan en su Apocalypsis: *Lucerna ejus est Agnus*; y asi convenia que en el Templo mas digno de Dios sobre la tierra la primera lámpara que hubiera de lucir fuera la Ma-

(1) Hom. cont. Nest.

Madre de este Divino Cordero, ó la Madre Santisima de LA LUZ. Ni habia menester esta lámpara, que mendigara el azeyte, pues el mismo Nombre suavisimo de MARIA es azeyte, que por abundante se derrama: *Oleum effussum Nomen tuum*: y mucho mas quando por los ópimos frutos de toda virtud, que llevada á la Casa del Señor dió MARIA Santisima, la compara San Juan Damasceno á la fértil oliva: *Quasi oliva fructifera plantata in Domo Domini* (1). Veamos ya lucir esta lámpara resplandeciente en el Templo: pues ahora se presenta á los ojos de Dios, que con su corazon tenia en aquel Templo: *Ocu i mei, et cor meum ibi cunctis diebus*, esta hermosisima luz: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.*

A los tres años de su edad, en el dia veinte y uno de Noviembre es consagrada á Dios en el Templo la tiernecita Niña MARIA. O hazaña la mas heroyca de las virtudes de sus Santisimos Padres Joaquin y Anna! Apartaron de su vista á la luz de sus ojos, y se arrancaron una parte de su corazon, sino el corazon todo. Aprendan las Madres á amar á Dios, y á dar á Dios quando conviene á los hijos. Pero asi cumplieron la promesa que tenian hecha á Dios de esta su Hija, y mas bien hija de su oracion. Y si aquel Varon célebre entre los Jueces de Israel, Septe, cumplió el voto que tenia hecho á Dios á costa del sacrificio de la única hija que tenia: no era menos la religion de los Padres de nuestra Señora para cumplir su voto, y ofrecer la única Hija, que Dios les habia dado por milagro. Recibióla el Sacerdote Zacarias, segun San German, Patriarca de Constantino-

I

(1) Damasc. lib. 4. fid. Orthodox. cap. 17.

tinopla, y la tomó á su cuydado y enseñanza Anna Profetisa, cuyas alabanzas tenemos en el Evangelio. Tal debia de ser la que mereciese el nombre de Maestra de la Madre del Divino Verbo: una Viuda, que no salia del Templo, sirviendo alli de dia y de noche en ayunos y oracion. Subió para entrar en la Casa de las Virgenes del Templo una escala, que dicen tenia quince gradas; pero tan veloz la hermosa y agraciada Niña, que se admiraron sus Padres, y el Sacerdote que la aguardaba. Bien se figuraba en esta escala la de Jacob: que si alli se vió Dios como para baxar á la tierra, aqui sube la que ha de ser Madre de Dios, para que Dios baxe.

Con esto ya podrémos discurrir quanto se agradó el Señor de tener á esta Virgen en su Templo, como que para ella sola habia sido fabricado, aunque dedicado al culto de la Divina Magestad. Busquemos en una figura clarisima la sombra de esta luz tan agradable á los ojos de Dios. Se habia fabricado aquel Templo para la Arca del Testamento, y esta era figura la mas digna de MARIA Santisima. En la Arca se guardaba el Manná, y este era el Pan del Cielo que embió Dios á su Pueblo, como señal de que vendria el Hijo de la Virgen, quien dixo de sí: *Ego sum panis vivus, qui de Cælo descendit*. Yo soy el pan vivo que baxó del Cielo; y se comparó al Manná. Se guardaban tambien las tablas de la Ley, que Dios habia dado á Moyses; y no menos guardó nuestra Señora al Divino Verbo en su Vientre, que á la palabra, ó Ley Divina en su corazon: *Lex Dei ejus in corde ipsius*. Tambien guardaron en el Arca la Vara que floreció en manos del Sacerdote Aaron, la qual Vara no solamente era señal de la Virgen, de quien salió la flor Christo,

se

segun interpretan el Vaticinio de Isaías, sino tambien señalaba á la misma Virgen, que entregada ahora á los Sacerdotes de Dios, habia de florecer en toda virtud. Era la Arca de incorruptible cedro, y significábase en esto la inviolable virginidad de nuestra Reyna: estaba guarnecida de oro finisimo por dentro y fuera, como la admirable Niña del oro de la caridad para Dios, y los hombres: y con tan excelente caridad, que se veian los Serafines con las alas extendidas sobre la Arca, como que vinieron á la tierra á enseñarse á levantar los vuelos del amor de Dios á vista del amor de MARIA, conque volaba su corazon al Cielo. Por todo era la Arca del Testamento la mas bien ideada figura de esta admirable Virgen; y por eso haberse dedicado el Templo para la Arca, fue haberse consagrado á la Madre del Señor.

Luego no habia de demorarse la venida de esta Niña al Templo, y luego en su temprana edad habia de oír, y cumplir los consejos de uno de sus Padres el Santo Rey David. Oye hija [le dexa escrito en el Salmo 44.] inclina tus oídos, y olvida á tu Pueblo, y á la Casa de tu Padre, porque ya es tiempo de que te entres á la Casa de Dios: *Audi Filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere Populum tuum, et domum Patris tui.* Y tanto agradarás en esto á Dios, que llegará á enamorarse de tu hermosura y gracia el Rey eterno: *Et concupiscet Rex decorem tuum.* Prosigue exîtándola con la singularísima gloria de esta Inclyta Virgen, de traër en su seguimiento, y á su imitacion á las Virgenes que se consagran á Dios: *Adducentur Regi Virgines post eam.* Y asi dice San Ambrosio, que Christo Señor nuestro es el Divino Capitan del Exército de las Virgenes, y la Santisima Virgen, la que

como Alferes levantó la Vandera (1). ¿Y quien hay que no se quiera alistar baxo la blanca Vandera, ó cándido velo de la virginidad, si con èl convida alegre y festiva aquella Niña hermosisima, que es la Reyna de los Angeles? Debió por lo mismo ser Reyna de las Virgenes; pero mas que Reyna se les muestra Madre. Alberto Magno escribe: La Bienaventurada Virgen es Madre de todas las Virgenes, porque ella ofreció á Dios el dón de la Virginidad, por lo qual parió de su imitacion á las Virgenes. *Mater omnium in virginitate, quæ Virginitatis munus Deo obtulit, per quod omnes Virgines per imitationem genuit.*

Son de opinion algunos, que en este mismo tiempo á los tres años de su edad hizo la Purisima Virgen el voto de Castidad para ser perpetua Virgen. Otros dicen, que hizo este voto desde el ínstante primero de su Concepcion en gracia: lo que yo creo, suponiendo la clarisima luz de razon, y conocimiento de Dios con plenisima Sabiduria, que tuvo en aquel momento. Porque habiendo conocido entonces la que habia de ser Madre Virgen con singularisimo privilegio la honra excelentisima de la Virginidad, y entendiendo tambien, quanto mas preciosa y agradable es á Dios esta Joya, si se le consagra á la Magestad Divina; quanto exceden á las cosas profanas las sagradas: no dudo por esta razon, que con aquel mismo acto de amor de Dios, conque se ofreció la Virgen toda á su Dios, en agradecimiento del sér que recibia, le consagró tambien su virginal pureza, obligándose á guardarla siempre. Yo digo, que el voto de castidad, que una vez se hace, se puede repetir; y que ha-

bien-

(1) Lib. de Inst. Virg.

biéndolo hecho nuestra Señora en el instante de su Concepcion, lo repitió quando fue presentada en el Templo.

Pues ya tienen las bienaventuradas Virgenes, aquellas que son tales en el cuerpo y en el alma, las que como hijas del Rey eterno, y sus Esposas le dan toda gloria, y mas con los puros senos de sus almas: *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus*, aquellas por quienes y en quienes se goza, y florece la gloriosa fecundidad de nuestra Madre la Iglesia, que dice San Cypriano, *Gaudet per illas, atque in illis largiter floret Ecclesiæ Matris gloriosa fœcunditas*: ya tienen en su Reyna y Madre MARIA santisima exemplo que imitar.

¿Què imitar? ¿Pues qué [dicen algunos] esta dicha de consagrarse á Dios por el voto perpetuo de castidad no se reserva para las Virgenes que profesan clausura en los Monasterios? ¿Entre los peligros, ocasiones, y escándalos del siglo puede guardarse una Virgen consagrada á Dios? Tubiera por escandalosas estas preguntas, si no las hiciera la humana prudencia, que tiene nombre de sabiduria en el mundo. ¡Pero ay de tí sabiduria que arrogante y soverbia presumes, que haste hecho Señora de toda verdad! *Confiteor tibi Pater Domine Cœli, et terræ, quia abscondisti hæc á sapientibus, et prudentibus*. Respondo, que no es para solas las que profesan Religion en los Monasterios el hacer voto de castidad: pues ninguno puede dudar, que desde el tiempo de los Santos Apóstoles, sin número de Virgenes se consagraron asi á Dios, quedándose en el siglo. ¡Vea el curioso las vidas de los Santos de uno y otro sexó. Respondo, que no es necesaria la clausúra, pues no la profesan los mas Varones, que hacen este voto en los Monasterios. Respondo tambien,

bien, que entre los peligros, ocasiones, y escándalos del siglo se guarda el voto, como se guarda el precepto de la castidad, que no obliga á mas, aunque el pecado es mas grave. asi la guardan muchos sin número Sacerdotes, Seglares exemplares de continencia.

Yá respondí á las preguntas, hijas de la malicia y de la ignorancia: ahora digo mas, que aconsejo á las Virgenes, que se sienten movidas de Dios por el grande afecto á esta virtud de la castidad para abstenerse del Matrimonio, y conservarse Virgenes: que hagan de buena gana, y sin temor alguno el voto de perpetua castidad, y esperen que el Divino Esposo, zeloso de sus Esposas, las cuyde mas, las ampare, y guarde entre los peligros del mundo, dandoles mas abundante gracia. Verdad es, que para esto es necesaria la consideracion, y prudencia: pues para hacer qualquiera voto la requieren comunmente los Teólogos con el Exîmio Dr. Padre Francisco Zuares (1); y mas que por este voto se elige un estado perpetuo, el de la virginidad, quedando quien hace el voto impedida al matrimonio. Pero sin duda que no es necesaria mas consideracion y prudencia, para votar castidad perpetua, que para profesar en un Monasterio, en la qual profesion se hacen otros votos mas árduos, qual es de la obediencia; y no sé si mas el de la clausúra. Y no censuran estos sabios y prudentes, con quienes contiendo, que algunas doncellas, sin mas que porque tienen dote, sin mas consideracion (no digo todas sino algunas) se entren en Religion. En hora buena exâminen

(1) Displicet enim ei infidelis, et stulta promissio. Eccles. cap. 5. ✝. 3.

minen su vocacion, vean si es del Espíritu de Dios, lo que conocerán, á mas de otros medios, en el afecto vehemente á la virtud, y entendidas de esto, que es ser movidas de la Divina gracia, yá van seguras con el favor Divino.

Pero hay (replica la huma prudencia) muchas doncellas pobres, que si no se casan, no podrán mantener la vida, y entre las necesidades de la pobreza puede peligrar la virtud. Y díganme, ¿no es tan contingente, que se *les* muera el Padre, y la Madre, los *Tios*, ó *los* hermanos, que tan de buena gana socorren á una virtuosa doncella, como el marido con quien se casan? A mas de esto, el estado del matrimonio en nuestra Ley de gracia, no se ha de tomar por intereses temporales, sino por algun motivo de virtud, que mire á uno de los tres bienes del matrimonio, como conducentes á nuestro último fin. Luego no sería sabio, ni prudente, quien le aconsejára á una doncella muy aficionada á la castidad virginal, que solo se casara, porque el marido la mantuviera. No solamente las doncellas, pero aun las Viudas con hijas, se están hoy en dia manteniendo con el trabajo de sus manos, bienaventuradas ellas. Pues disuadirémos, segun esta prudencia á las viudas del santo propósito, que tienen, de permanecer en su viudez? Ríome yo de vuestra prudencia, y vana ciencia, sin temor de presumir yo algo de mi: porque sé que tengo el espíritu de Dios. *Scio enim, quod Spiritum Dei habeam* (1). Lo digo en la misma oportunidad, en que el Apóstol, dando con San Pablo el consejo como de lo mejor y mas agradable á Dios, de

(1) Apost. Epist. ad Corinth. 7.

de la Virginidad, y viudez; y aconsejo, exôrto, no impongo necesidad; ántes prevengo, que lo hagan de su muy libre, y espontanéa voluntad: *Non habens necesitatem, potestatem autem habens suæ voluntatis.*

Dexemos á esta gente, que le está quitando á Jesu Christo una grande gloria, qual tiene en las Virgenes que se le consagran. Sepan éstas, que son por este titulo especialmente Esposas del Rey Eterno de la gloria, y que en el Cielo se han de celebrar con grande fiesta sus bodas, y allí serán distinguidas con galas, y vestiduras riquisimas, y coronas muy vistosas, y mas con un muy singular explendor de luz, como Esposas del Rey, Hijo de la Virgen, y como hijas de la Madre Santisima DE LA LUZ.

Sí procuren imitar la pureza de la Luz, que nunca se mancha, la pureza virginal de MARIA Santisima, como esposas de aquel Señor, que es el candor de la luz eterna. Y esto sea guardándole á su amor todo el corazon vacío de toda aficion á las criaturas de toda mala pasion, de todos los deseos de cosas de la tierra. Para amar segun la ley al próximo: amad á todos en Christo, y por Christo, y asi estareis mas lexos de ofender á vuestro Esposo Divino, Quien por la divina complacencia, que tuvo en la hermosisima Niña quando se le presentó en el Templo: *Vidit Deus lucem, quod esset bona,* os bendiga á todas; y por la intercesion de su Madre, que tiernamente os ama y guarda como á hijas, os lleve á reynar en el Cielo en eterna honra y gloria.

SER-

SERMON OCTAVO
DE LOS EXERCICIOS DE NUESTRA SEÑORA EN EL TEMPLO.

Vidit Deus lucem, quod esset bona. Genes. 1.

EN el Templo con las otras doncellas la Purisima Virgen de las Virgenes era una lámpara, de cuyo azeyte y luz se proveyeron todas las Virgenes prudentes y necias. Compárase el Reyno de los Cielos á diez Virgenes, las cinco prudentes, que manteniendo la caridad, y todas las virtudes, tenian ardiendo la lámpara, y prevenidas para recibir al Divino Esposo en la muerte; las cinco necias, que no tenian esta prevencion de virtudes en sus corazones, ó lámparas, para aguardar á la muerte. Las necias á tiempo de venir el Esposo pedian á las prudentes de aquel azeyte, de que no estaban proveídas, y las prudentes respondieron: id á comprar, no sea que nuestro azeyte no baste para todas. *Ne forte non sufficiat nobis, et vobis.* Pues esta es la excelencia de la Santisima Virgen, que tiene tal abundancia de virtudes, y méritos, que pueda dar y comunicar á todas las Virgenes, como lo hizo en el Templo ¡O ardiente lámpara inextinguible! Porque alli comenzó á lucir delante de los hombres, la que habia de dar luz al mundo con su doctrina, y exemplo de virtudes, y la que tambien dá luz á los Angeles, estrellas del Cielo. Cumplió nuestra Señora el consejo, que despues tuvimos en el Evangelio: Luzga vuestra luz delante de los hombres, para que vean

vuestras buenas obras: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*: y por este lucimiento puso Dios los ojos en esta luz, y vió que era buena: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Venid, llegad, ó Virgenes todas á mendigar de MARIA este preciosisimo azeyte: y no dexeis la diligencia para la hora de la muerte: venid á vèr, como es Madre de la luz por el lucimiento de sus santas obras en el Templo.

Solo Dios puede alabar dignamente las obras buenas de este exemplar santisimo; porque si á los Angeles, que en el Templo asistian, y servian á su Soberana Reyna, y eran testigos de su santisima vida, les encargáran de sus alabanzas, pudieran escusarse, diciendo, que eran mas para admirarse, que para predicarse los primores de sus virtudes, porque excedieron á sus inteligencias estos primores de su santidad. Dichosas aquellas Virgenes que como los Angeles se acercaron tanto para gozar las claridades de esta luz, que las llamó el Santo Rey David próximas de la Virgen su hija. *Adducentur Regi virgines post eam, proxime ejus afferentur tibi: afferentur in lætitia, et exultatione, adducentur in templum.* Psalm. 44. Para que aprovechen nuestros próximos han de lucir nuestras obras, dice del Evangelio San Gregorio: *Ut de bono opere proximis præbeamus exemplum.* Digamos pues, algo de lo que se vió, esto es, de la vida exterior, y luego de la vida interior de nuestra Señora en el Templo.

Distribuyó las horas del dia, segun el libro *de ortu Virginis*, atribuido á San Gerónymo. De la hora de prima á la de tercia, que en nuestro relox es de seis á nueve de la mañana, estaba en oracion; en la de tercia, que es de nueve las á doce, en la labor de sus benditas ma-

nos;

nos; porque como escribe el Baptista Mantuano, tegia los velos de los Sacerdotes para los usos sagrados: *Vela Sacerdotum sacros texebat in usus* (1); En la hora de sexta, de las doce á las tres de la tarde, en la leccion de las escripturas; y en la de nona, de tres á seis, seguiria en el exercicio manual. En este tiempo podemos creer, que oía á su Maestra Anna, la Maestra de divina Sabiduria: y con admirable humildad estaba oyendo, ó inclinando sus oídos; porque bien era menester inclinarse á oír á una Muger, quien tenia por Maestro de celestial doctrina al Espiritu Santo: *Audi filia, et inclina aurem tuam.* Pero no con menos estudio la humildisima Virgen guardaba, y conferia en su corazon las palabras de su Maestra, que las del Evangelio: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo*; porque bien sabia, que en hablando Dios, se debe atender, aunque hable por boca de una sensilla muger. Y aunque decimos, que dedicaba las tres primeras horas del dia á la oracion, para no atender entonces á otra cosa, pero la oracion suya era continua. Ya se vé que habia de cumplir mas que alma alguna el consejo, que despues escribió San Pablo: orad sin cesar: *Sine intermissione orate.* De las vigilias de la noche quando estaba en el Templo no hallo cosa cierta; pero creo daba lo mas de la noche á la contemplacion de las cosas Divinas, y quando menos la primera y quarta vigilia: esto es, de las seis á las nueve de la noche, y de las tres á las seis de la mañana; y como esta oracion era secreta; y la pública, comun á las otras Virgenes comenzaba á las seis de la mañana: por eso desde esta hora

(1) Parnet Mariana.

ra cuenta el citado Author (1). San Bernardino escribe, que aun en el sueño oraba con mas fervor, que qualquiera otro Santo velando: que por eso el Divino Esposo manda, que no despierten á su amada, hasta que ella quiera: *Ne suscitetis dilectam neque evigilare faciatis, donec ipsa vellit.* La misma es opinion de Ruperto sobre aquello de los cantares: *Ego dormio, et cor meum vigilat* (2). En donde dice esta Esposa santa: Yo duermo, y mi corazon vela: esto es, que mientras dormian los sentidos, despierto el corazon volaba con las alas del amor á las alturas.

Tambien ayunaba nuestra Señora en el Templo desde su tierna edad, y de la escasa comida que le daban, partia liberal con los pobres. No pocas veces fue menester, que los Angeles, la comida, ó bebida (como asiente el Padre Canisio) (3) le minitráran. Esto es muy creible: pues á San Juan Baptista, siendo Niño, se la ministraron en el desierto, segun Nicéforo (4); y á Christo Señor nuestro despues del ayuno de quarenta dias. Porque como estaba tan ocupada la Santa Niña en cumplir la voluntad de Dios, y absorta en tiempos del amor Divino, se olvidaria de prepararse los alimentos, y diria: mi comida y bebida es hacer la voluntad de mi Dios: *Meus cibus, et potus est facere voluntatem Patris mei.* Y si le habian de proveer otras compañeras, no dudo que segun una persecusion, que padeció, la dexáran algunos dias sin comer. O Reyna de los Angeles, Virgen Purisima, de cuya substancia se habia de formar la carne de Christo, con cuya leche se habia de nutrir el Hijo de

---

(2) Bernard. tom. 2. Serm, 12. (3) Cantic. 5.
(4) Canis. Marial. lib. 1. cap. 13. (5) Niceph. lib. 1. c. 14.

Dios! ¿Còmo habia corazon que sufriera vèrte con hambre y sed? Y no pudiendo sufrirlo los Angeles, te ministraban manjares sabrosos, como venidos del Cielo. La persecusion que padeció esta Niña mansa y humilde de corazon, fue por las otras doncellas, envidiosas de su hermosura y gracia; tan estimada de los Sacerdotes del Templo: llegando á levantarle la calumnia, de que ella las traia en discordia, y contradiciéndole sí hablaba, y diciéndole oprobrios; y aunque esto lo hacian en ausencia de la Maestra; pero de las calumnias la acusaban con la Maestra, y el Sacerdote. La Santisima doncella no las desmentia, sino ántes callaba como si tuviera culpa, y con esto tomaba fuerza la acusacion. Esta persecusion, escribe la Ven. Madre Maria de Jesus de Agreda en los Libros de la Ciudad Mística. Pero creo que ni seria de todas las doncellas, ni en todo el tiempo que alli estuvo.

Entre sus santas ocupaciones, no le habia de faltar alguna honesta recreacion, como el tocar algun instrumento mùsico, en cuya arte seria facilmente enseñada, y cantar con muy dulce suave voz esta Divina Filomela. Porque si en el antigüo Testamento fue tan célebre la hermana de Moyses y Aaron, que cantaba y tañia Citara, la qual se nombraba Maria, y era Virgen: era congruente, que en el tiempo de la ley de gracia hubiera tambien quien cantára las divinas alabanzas con modos músicos, y esta habia de ser la Virgen MARIA nuestra Reyna. ¡O voz sonora, suave, y dulce, digna de sonar en los oídos del Divino Esposo! *Sonet vox tua in auribus meis.* He leido esta opinion, á la que asiento (1).

Por-

(1) Castilla in Salut. Angel.

Porque siendo esta gracia natural de las mas estimables, que para su gloria dió él Criador á las mugeres, no la habia de negar á esta Virgen nuestra Señora.

Huvo tambien tiempo de lágrimas en el dolor natural, bien moderado de la virtud, que tuvo esta tiernisima Niña con la muerte de sus Santisimos Padres Joaquin y Ana, á la qual asistió, llevada por manos de Angeles. A Señor San Joaquin se le reveló al tiempo de su muerte, que su misma hija habia de ser Madre del Mesias; pero á Señora Santa Anna se le habia revelado desde que el Angel le anunció sn Concepcion, segun la Venerable de Agreda.

Conque podrémos concluir, que en todo el tiempo que nuestra Señora estuvo en el Templo, exercitó mas la vida contemplativa que la activa, y fue el tiempo en que escogió para sí la muy buena parte: *Maria optimam partem elegit.* Dichosas almas que viven en la oracion, acercándose á Dios, y recibiendo divinas luces de sabiduria! Pero con el mismo exemplo de la Virgen, hallan una fácil arte de agradar á Dios sin mas exercicios que los de una vida comun, sin cilicios, ni disciplinas, sin salirse á los desiertos, ni entrarse á las clausuras de los Monasterios, sin emprender hazañas extraordinarias, obras árduas, y dificiles sobre nuestras fuerzas.

La perfeccion de las virtudes no está en solo hacer las cosas buenas, sino en hacerlas bien, y con hacer pocas y fáciles cosas podemos merecer la alabanza, que decian á Christo Señor nuestro, hablando proporcionalmente: *Bene omnia fecit*, bien hizo todas las cosas. Cada uno en su oficio, en su estado, en el cumplimiento de las cosas, que son de su cargo, si esto lo hacen bien, agrada

da á aquel gran Padre de familias, que distribuye las ocupaciones á sus siervos en esta su Casa, que es el Mundo. Por eso dixo el Señor, que el Reyno de los Cielos estaba dentro de nosotros. *Regnum Cœlorum intra vos est*, porque cada uno dentro de su casa, en las ocupaciones que Dios le ha dado, sin que sea menester salirse del mundo, merecerá el Reyno de los Cielos. Y asi en la ley antigua decia Dios á su Pueblo: el mandamiento que yo te mando hoy, no está sobre tí, ni lexos de tí, ni está allá sobre el Cielo, para que pudieras decir: ¿quien de nosotros podrá subir al Cielo? *Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie non supra te ést, nec procul positum nec in Cœlo situm, ut possis dicere, ¿quis nostrum valet in Cœlum ascendere* (1)? Asi es de todos los Mandamientos de Dios. Si Dios nos hubiera mandado, que peregrinaramos por toda la tierra, y navegaramos los mares para entrar en el Reyno de los Cielos, por cierto que todo eso era poco, para merecer la eterna gloria. Pues no nos manda Dios ni que salgamos de nuestra Patria, ó Casa, como le dixo á Abrahan, para merecer la vida, y bienaventuranza eterna. La muger que vive en matrimonio ocúpese en los obsequios del marido, cuyde de los hijos; los hijos de familias ocúpense en los oficios, en que sus Padres los han puesto; las hijas en los exercicios honestos de sus manos, como en todo lo que les mandan hacer el Padre y la Madre, cada uno en su oficio, cada uno en su estado, y todos servirán á Dios. Pero por otra razon muy á propósito dixo el Señor, que el Reyno de los Cielos estaba dentro de nosotros: *Regnum Cœlorum intra vos est*; y es

que

(1) Deut. cap. 30.

que toda nuestra bienaventuranza depende, no tanto de los exercicios de á fuera, quanto de los afectos de la voluntad, conque se dirigen las obras todas al fin de agradar y servir á Dios. Aqui está todo, ahí está la arte de merecer mucho por poco, grandes premios por fáciles trabajos; esa es la arte de negociar con tal logro, que por obrillas del lodo de la tierra ganémos los tesoros del Cielo. Merecen compasion los desventurados hombres y mugeres que viven en continuo trabajo, y en el trabajo se quitan la vida, y puede ser que sin ningun merecimiento de la vida eterna: porque para esto se ha de mirar en las obras algun fin sobrenatural, como es el agradar y servir á Dios, y cumplir su ley, ó alcanzar los premios eternos. Mas quien en sus ocupaciones, y trabajo solo mira por fin el comer, beber, y vestir él, y los de su familia; el agradar y servir á las criaturas, sin pasar adelante, perdió todo el merecimiento de la gloria. ¡Qué desdicha! De este modo el hombre criado para servir á Dios, se viene á ser siervo vil de las criaturas, por los premios viles de la tierra. ¿Pues qué hemos de hacer? Ocuparnos en nuestras obras, mirando en todas á Dios, y será bien empleada nuestra vida. Pero no porque he dicho, que cada uno en los cargos y exercicios de su estado agradará, y servirá á Dios, entiendan que no le deben dar mucho tiempo á la frecuencia del Templo, para asistir al Sacrificio de la Misa, y recibir los Sacramentos, y tambien á la Oracion en sus propias Casas, porque á mas de que estas cosas santas son muchas veces de precepto, y al fin toda la ley se ha de cumplir; á mas de esto conviene ponerse en oracion, aunque no sea de precepto, en quanto no se impida lo que es de obligacion

cion del estado. Si no es asi estamos en mucho peligro por los repetidos asaltos de los enemigos de la alma: y sucederá, que por servir á los cuerpos, se pierdan las almas: En fin, los que no pueden gozar siempre de la contemplacion divina, como Maria Magdalena, no por eso se han de entregar del todo á las solicitudes de Marta, sino juntar uno con otro, la vida activa con la contemplativa. Asi, pues, en las obras fáciles pueden hallar su bienaventuranza, y hacer una vida santa y perfecta á imitacion de la Madre Santisima DE LA LUZ, cuyas santisimas obras lucieron delante de los hombres, para que viéndolas, glorificáramos á Dios; y delante de Dios, para que viera que esta luz era buena para su gloria.

SERMON NUEVE.

DE LA VIDA INTERIOR DE NUESTRA SEÑORA EN EL TEMPLO.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

No sé si me atreva á predicar de un Sacramento, de un arcano, de un secreto del Rey Eterno. ¿Y como me he de atrever, si el Arcangel Rafael enseñó á Tobias, que era bien esconder el Sacramento del Rey: *Sacramentum Regis abscondere bonum est?* Era el corazon de la Reyna Santisima un Sacramento de Dios tan escondido, como guardado con toda custodia, segun observó el consejo del

Sa-

Sabio està muy sabia Virgen: *Omni custodia custodi cor tuum*; y tan escondido y guardado para Dios, que pudiera el Señor decir del corazon virginal: este es mi secreto para mi solo: *Secretum meum mihi.* ¿Pero quien goza del beneficio de la luz, que no buelve sus ojos al principio, de quien se derivan benignisimos sus rayos? Miren: era esta insigne Virgen como un farol, no puesto en el suelo, sino levantado en la altura de una torre, para que todos gozen de su luz: era como aquel Farol en Mecina, tan alto, que su luz guiaba á los navegantes: y asi el V. P. Gaspar Sanchez, sobre aquel elogio, en que se compara la Virgen á la Torre de David: *Sicut Turris David*, dice, que era como el farol para los que navegan al puerto: *Sicut Pharus navigantibus in portum.* Del Farol se vén las luces, como vimos la luz de las heroicas obras y virtudes de nuestra Señora en el Templo: *Sic luceat lux vestra coram hominibus*; mas como en el farol está escondida la candela, asi en nuestra Señora escondido el corazon, de donde procedia toda luz. Pues aunque sea un Sacramento este Corazon, esta antorcha dentro de un christalino farol, lo hemos de vér, como una candela que luce, y arde. Lucia, y ardia, diré con mas razon, que de San Juan: *Erat quasi lucerna lucens, et ardens.* Porque en toda fuente, origen, ó principio de luz hay tambien fuego: èso es lo que hizo el Criador muy sabio en la Madre Santisima DE LA LUZ: *Dixitque Deus fiat lux.* Es la vida del corazon el amor, dixo San Agustin: *Vita cordis amor*; y el corazon mas vive donde ama, que donde anima: conque hablar de la vida del corazon, ó de la vida interior de la Virgen en el Templo, será hablar de su amor á Dios; y esto se habia de hacer con lenguas de Serafines.

Del

Del amor de Dios que habia en el Corazon de la Purisima Virgen, á la Ven. Madre Sor Maria Crucifixa se le mostró como un fuego, en cuya comparacion son como frescos airecitos los amores de los Serafines á Dios. (1) ¡O fuego ardientisimo del sagrado pecho de MARIA! De los Serafines que veia Isaías delante del Trono, escribe, que tenian cada uno seis alas, con dos cubrian sus pies por la reverencia á la Magestad Divina, y porque quien tiene alas para volar, no ha menester pies. ¿Para qué? Con dos cubrian sus caras tambien por reverencia á la Deidad Soberana, y porque no han menester ojos para vér, quienes solo ven para amar, y con la vista del corazon. Con dos volaban, y si no se habian de apartar del Trono de Dios, para què era volar? Pues ya no digamos que volaban, aunque asi parecia, sino que batian las alas para refrescarse el pecho encendido en el amor divino; ó á la contra, para mas encenderse soplaban, porque es muy delicioso, quanto mas ardiente este fuego del amor divino. Todo esto demuestra qual sea el fogoso ardor de los Serafines: *Seraphin stabant super illud, sex alæ uni, et sex alæ alteri: duabus velabant pedes ejus, duabus velabant faciem ejus, duabus volabant.* Pues si todo este fuego de los Serafines era frio, comparado con el amor de ardientes llamas de la Virgen, qual seria este fuego Divino? Tal que me atrevo á decir, que volaban los Serafines, no solamente por los excesos de su amor, á que se elevaban sin cesar, si tambien, para venir á la tierra sin apartarse de la vista de Dios. ¿A qué? á encenderse mas, aprendiendo, imitando en la escuela del amor los afectos

(1) In ejus vita lib. 2. cap. 15.

de MARIA, quando enseñaba esta arte Divina de amar á Dios en el Templo. Por eso en éste se veían volando los Serafines sobre la Arca: porque como dixe, era esta figura digna de la Santisima Virgen. San Ildefonso en la Oracion primera de su Asumpcion, hablando de este fuego, nos dice á todos asi: ruegoos, hijos, imiteis á MARIA, á la que encendió, coció, y convirtió en fuego el Espiritu Santo, como acontece en el fierro con el fuego material: *Quæso vos, filii, imitamini signaculum fidei vestræ Mariam* (la llama sello de nuestra fe, porque habla con los Españoles) *quam veluti ignis ferrum Spiritus Sanctus totam decoxit, incanduit, et ignivit.* Y la razon de haber tanto amor en el corazon de nuestra Señora es el clarisimo conocimiento que tenia de la Bondad de Dios, en el qual excedió aun á los Angeles; porque en donde hay mas luz hay mas fuego, quanto mas se conoce á Dios mas se ama.

Eran afectos de este amor; en primero lugar el zelo de la gloria de Dios, en que se abrasaba esta Alma Santisima, deseando, que en si misma, y en todas las criaturas tuviese la Magestad Divina inmensa gloria. El mas cruel martyrio, que padeció en esta vida mortal era vér, y saber, que en todo el mundo se ofendia á Dios; y asi era en el presente, como en los pasados, y en los venideros siglos. Por esto vivia como por milagro; y nada exâgero, pues para quien ama como la Virgen, como ninguna cosa le alegra mas que la felicidad, honra, y gloria de la Persona amada, asi ninguna cosa mas le entristece que lo que se opone á su honra y gloria. ¡O Alma santa, é inocente! ¿Cómo pudiste vivir entre los pecados del mundo? Vivias como la rosa entre espinas:

Si-

Sicut lilium inter spinas, que aunque no te herian los pecados, en quanto á participar de su malicia, como ni á la rosa hieren las espinas; pero te herian en quanto á lastimarte de la malicia del mundo, y dolerte de las ofensas de tu amado Dios. Tambien eran afectos, ó llamas de este amor los deseos de la venida del Salvador, á quien si todos los Santos desearon, la Virgen mas que todos Santa, lo deseaba con tales ardores de su Corazon, que pedia por único refrigerio aquel Divino Rocío, y que las nubes llovieran al Justo: *Rorate Cæli desuper, et nubes pluant Justum.* ¿Y qué dirè de los deseos de vér á Dios, de gozar al Summo Bien, de unirse con su amado? No está mas violento el fuego impedido á subir á la Esfera, que el corazon de MARIA, contenido para volar al Cielo hasta el seno de su Dios amado. Pero porque es ley, que quien ama padesca en solicitud ansiosa, buscando muchas veces á aquel Dios escondido, que se suele ausentar, en el modo que ya saben, de las almas que le tienen en medio de su corazon: permitió el Señor, que padeciera su carisima Esposa por tiempo casi de diez años una desolacion de su Espiritu, un desamparo de su alma, que la tenian en agonias mortales (1). Estaba careciendo de todo gozo espiritual, lloraba, y gemia como que Dios la hubiera dexado, buscaba de dia y de noche con lágrymas á su Divino Esposo, y excedia este tormento á los que puede padecer una alma amante siendo verdugo su mismo amor. Mas es esto de lo que creemos los que aun no sabemos de amor Divino.

A la caridad siguen las virtudes todas; porque la cari-

(1) La V. M. Maria de Jesus de Agreda.

caridad es amor de Dios y del proximo, y en eso está el cumplimiento todo de la ley: *Plenitudo legis est dilectio*: en eso están los exercicios de todas las virtudes. Es la caridad paciente, benigna, es humilde, no hace mal á nadie, á ninguno envidia, no es codiciosa, ni cuyda de las cosas propias: y todas estas alabanzas, que de la caridad escribe S. Pablo, en tal modo le convenian á la Santisima Virgen quando vivia en el Templo, que se pueda decir, que era la misma caridad. Tan agena de tristeza, como si no padeciera por dentro y fuera gravisimas penalidades: tan humillada en su propia estimacion, que se tenia por la menor de todas las que servian al Templo, buscando, como por derecho que tenia, el último lugar; sin que la pudiesen apartar de este conocimiento la estimacion que hacian de ella los Sacerdotes, y otras Personas de dignidad. Era con todas benigna, afable, y oficiosa: y á todas, y á cada una de las Compañeras deseaba, y procuraba todo bien, alegrándose si alguna le sucedia bien, y doliéndose si le acontecia mal. Mucho mas que con las obras, les beneficiaba á todas, y á todo el mundo con sus contínuas oraciones, y gemidos de su corazon, bien oídos del Señor. Habia sido criada para Medianera entre Dios y los hombres, habia de ser la Coredentora del mundo, y comenzó desde su santa niñez á interceder por nosotros, para acostumbrarse en las obras de su piedad. En fin, toda era para todos por su caridad. *Omnibus omnia.*

Concluimos conque la Vida del Corazon de nuestra Señora era el amor, y que el amor la movia para los afectos de la alma, y para las obras á dentro, y á fuera: porque no tenia movimiento de cuerpo, ó de alma

ma, no palabra, obra, ni pensamiento, que no dirigiera, y mandara el amor. Vivia en aquel continuo cuydado, y summo anhelo de agradar en todas las cosas á su Amado, sirviéndole como una esclava fiel siempre á la vista de su Señor. Era tal este cuydado en todas sus acciones, que sienten algunos Doctores, que nuestra Señora no tuvo jamás actos naturales indeliberados, sino que todo lo hacia, decia, y pensaba de propósito, libremente, á fin de agradar á Dios, no recibiendo ni las imaginaciones, que no queria en su entendimiento. Con razon dixo el Sabio Idiota, que en todas las acciones de MARIA nada faltó de espiritual hermosura, gracia y virtud: *In omnibus actibus Mariæ nihil defuit spiritualis pulchritudinis, gratiæ, et virtutis* (1). En suma, sola esta Virgen, y su Divino Hijo cumplieron aquel precepto, que cumplirse con toda perfeccion tienen por cosa imposible en esta humana mortal vida con el Angélico Doctor Santo Tomas muchos Doctores: que es el precepto de amar á Dios de todo corazon, con toda la alma, y con todas las fuerzas; porque con todas las fuerzas de la divina gracia amó la Virgen á Dios.

Y con todo, nosotros hemos de pretender la imitacion de la Madre Santisima DE LA LUZ con la gracia, para que pretendiendo mucho, alcanzemos algo. Hemos de negociar con la gracia el amor Divino; ¿Pero con qué medios compraremos el amor, que es la vida del corazon? Santa Maria Magdalena vió, que era el amor divino como un licor en un vaso, y que el medio para comprar, y beber de este licor suavisimo, y ardiente

(1) Idiot. tom. 3. Bibliotec. SS. PP. de Contemp. Virg. cap. 2.

te era la devocion de MARIA (2). Alleguémonos con sed á pedirle de este preciosísimo licor, conque embriaga Dios á sus amigos, del qual tiene la Madre del hermoso Amor, no en otro vaso, que en su christalino corazon, para que vivamos la vida del amor: ¿Y como será esta vida del amor?

Aprendan un afecto muy discreto de Señor San Agustin: el amor mio es mi peso, adonde quiera que soy llevado; este peso de mi amor me lleva: *Amor meus pondus meum illac feror, quacumque feror*. Esto es, que ya no se movia para lugar alguno, ni para obra alguna si no es movido, y llevado del amor de Dios. Ya van adelante las almas: porque en el otro Sermon les enseñaba, que todas las cosas de obligacion de su estado las cumplieran por algun fin sobre natural, como es el observar la Divina ley, y alcanzar los premios eternos; ahora les aconsejo, que en todo obren por el fin de agradar â Dios, y por amor de Dios, y asi vivirán la vida del amor. No digo, que para merecer la vida eterna sea necesario mirar en nuestras acciones un motivo tan alto como es el de la caridad Divina; sino que asi agradarán mas, y merecerán mas. Eso es fácil, pensarán algunos: y yo digo que aunque la abundante gracia facilita, pero comunmente es cosa dificil: y digo tambien, que ya poseida la alma del amor Divino, vivirá la vida mas fácil, con ser la mas santa, mas perfecta, y mas estrecha: y esto aunque viva penando penas que el amor hace gozos, y glorias. ¡O amor! ¡O amor! Me acuerdo de aquel Siervo de Dios Raimundo Lulib, quien despues de haber dexado el vano amor de una engañosa hermosura, que todas en-

(1) Sacrum Diarium 15 Sept.

gañan; sino es la de Dios, y la gracia que pone en las almas, despues de haberse convertido al Señor, vivia tan poseido del amor Divino, que no sabia hablar si no es el amor de Dios. ¿De donde vienes Raymundo? le preguntaban; y el respondia, del amor? ¿A donde vás? Al amor. Porque del amor era traido, y llevado: *Amor meus pondus meum, illac feror, quacumque feror.* Asi, pues, se hará la vida christiana mas fácil, y la ley de Dios yugo suave: así en las mismas penas hallarémos gloria, en los trabajos descanso, en las tribulaciones gozo del alma: Qué le hacia abundar en gozo á San Pablo en todas sus tribulaciones, sino el amor de JESUS? ¿Qué les movia á desear los martyrios, y en sus tormentos alegrarse á los Martyres, sino el amor de Christo? Con el amor de este Señor se llevan bien los desprecios, las injurias, las deshonras, las pobrezas, las enfermedades. Y asi habiendo herido mortalmente los moros á Raymundo, porque les predicaba la fé de Christo: como algunos deudos, ó amigos quisiesen tomar la venganza, q̃ se les ofreció á las manos, él clamaba: no le hieran, que se ofende el amor, perdonenle, que le perdona el amor. Todas las cosas, cantaba un Poeta vence el amor, y nosotros rindámonos al amor. ¿Si esto se canta de un amor profano, que hemos de confesar del amor Divino? Que por èl vencemos á los enemigos del alma, por él vencemos nuestras pasiones, y nos vencemos á nosotros mismos. Pues pidámosle á la Madre Santisima DE LA LUZ, luz y fuego, un clarisimo conocimiento de la amabilidad de Dios, por quien es en Sí mismo, y por los beneficios que nos obligan á infinito amor, y á correspondencia de este conocimiento sea nuestro amor, tal, que vivamos la vida del amor por la Madre de LA LUZ, y del amor con quien vivamos eterna gloria.

SERMON DIEZ.

DE LOS DESPOSORIOS DE SEÑOR SAN JOSEPH.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

UN Esposo escogido entre mil, qual era aquel Varon lleno del Espiritu Santo, aquel Justo, en quien moraron, y de quien se enamoraron siete hermosas Virgenes, esto es, las siete principales virtudes, por su gracia, hermosura, y gala: *Aprehenderunt septem mulieres Virum unum*, el Santisimo, purisimo Joseph no habia de escoger por Esposa, sino á la que sola le mereció su mano, y tan sola en su hermosura casi divina, y en su gracia, que no podia ser propiamente escogida. El era escogido entre mil, no sé si diga, entre mil Angeles, porque á hombres no se puede comparar por su incomparable pureza: *Electus ex millibus*; aunque es mas gloria suya, que siendo de carne sea Angel en su pureza virginal: *Elegit eum ex omni carne*: ¿Mas su Esposa entre quantos mil se escogió? No pudo ser escogida, porque ni á los Angeles se puede comparar en su belleza: y asi fue escogida tan improrpiamente hablando, como se dice escogido el Sol, que es solo: *Electa ut Sol*. Bendigo y alabo vuestra dicha, y suerte (¡O Joseph sumamente Bienaventurado!) que hallasteis, y Dios os escogió á la sola, como escogida desde la eternidad, para Madre Santisima DE LA LUZ: *Electa ut Sol.* Dios os la escogió, porque él mismo os dió de su mano tal Esposa. Para celebrar vuestras bodas, no sea yo como aquel infeliz echado á la tinieblas de á fuera; vestidme de la gala de luz que es la gracia.

Como un Sol es en su belleza, y mas que mil Soles hermosa la Esposa de Señor San Joseph; pero mas bien pudieramos decir la Esposa del Eterno Rey: y esta es la dicha de Señor San Joseph, haber tenido por Esposa á la que es Esposa de Christo, y Madre tambien de Christo, como Madre de la Luz. En el Sol (canta el Profeta) puso este Señor su Tabernáculo, y salió de este Sol como el Esposo de su tàlamo: *In Sòle posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam Sponsus procedens de thalamo suo.* (Psalm. 18.) Porque en la Virgen habitó Dios, y la Virgen es la Esposa del Divino Esposo. Subamos pues, con la contemplacion al Tabor, que se interpreta Tálamo de pureza, *Thalamus puritatis*: porque alli dixo Dios, que se hiciera la luz, *fiat lux*, donde mas resplandeció, y se vió el nevado candor del Divino Esposo. Quiero decir: que subamos á contemplar la pureza del Esposo de MARÍA, el Santisimo Joseph.

No digo ahora de su hermosura corporal, que no se puede disputar por el discurso de su devotisimo Gerson: porque si JESUS, Señor nuestro, era una viva imágen de Joseph, tanto, que al vérlo decian todos, este es hijo de Joseph: providencia de Dios; para que se ocultase el mysterio; y si el Señor fue el mas hermoso entre los hijos de los hombres, se infiere yá, que no huvo hombre mas hermoso que este Patriarca. Ni hablo ahora de sus prendas naturales, como era su nobleza, por ser de la misma Casa Real de David: noble, y muy suave indole, apacible corazon, clarisimo entendimiento, propensiones buenas, y otros estimables talentos Diré mas de su pureza virginal: pues por ella lo escogió Dios para Esposo de su Madre Virgen. El caso es, como refieren los

Antiguos Escritores, que siendo ya la Virgen de doce años, trataron los Sacerdotes de darle Esposo, para que saliese del Templo; y para esto quisieron consultar á Dios en este modo: llamaron á los hijos de la Tribu de Juda, uno de los doce de Israël, y juntos en el Templo les mandaron tomar unas varas por señal, para que aquel en cuyas manos floreciese la vara, fuera el escogido para la dichosa suerte de tener por Esposa á la admirable Virgen. Muchos eran los pretendientes de estas bodas, y mas quando se les puso â la vista aquella modestisima hermosura: muchos la pretendian, menos Joseph, ¡quien lo creyera! Porque luego que vió en aquella Divina belleza las luces de su gracia, se llenó su alma de tal reverencia, que se tuvo en su humilde estimacion por muy indigno de tener tal Esposa. Tomaron todos las varas, y aun opinaron algunos, que en la primera ocasion no la tomó Joseph; pero al fin tomaron todos las varas, y sola floreció la del humildisimo Patriarca, y se vió luego venir una paloma sobre sus flores. ¡Que bien se figuraba en esta vara la que predijo Isaîas! Pues esta fue la señal de haber escogido Dios á Joseph para Esposo de la Virgen, y digna señal de su pureza virginal: porque habia de dar la mano para tomar la Vara, y la Vara sola por obra del Espiritu Santo habia de dar su flor. Con razon se dice de este Esposo que lo escogió Dios entre todos los hombres de carne: *Elegit eum ex omni carne*: porque si el Espiritu de Dios no permanace en el hombre porque es de carne: Señor San Joseph por no ser de carne fue digno de que viniera sobre él el Espiritu Santo, para señalarlo por Esposo de MARIA.

Digno fue por eso de tanta honra, como ser quien

guar

guardaba la Virgen, y amparaba su verguenza virginal, como dice San Pedro Chrysólogo: *Erat ipse custos pudoris* (1): porque este fue el Joven, que habitó con la Virgen, cosa rara, que vaticinó Isaías *Habitabit juvenis cum Virgine* (2), y la glosa: *Castè et sanctè, ut Joseph cum Maria.* Y si para guardar Eleasaro á la Arca del Señor lo santificaron, santificó Dios á Joseph, apagando en él toda centella de las que encienden toda carne, y añadiendo â su castidad virginal, quanto es posible de pureza. *Eleazarum sanctificaverunt, ut custodiret Arcam Domini.*

Este fue uno de los fines de la Divina Sabiduria, en haberse desposado nuestra Señora: que asi Joseph guardára la honra de nuestra Reyna Soberana, y del Rey Eterno su hijo. No cabe en palabras esta gloria del Santisimo Patriarca. Que si él no hubiera hecho sombra á la Madre Santisima DE LA LUZ, hubiera perdido su honra en la estimacion de los hombres: y por consiguiente hubiera nacido sin esta honra su Hijo Santisimo. Paréceme, que halló en esto un grande elogio de Señor S. Joseph, que es haber sido aquella sombra de que habla el Evangelio, quando le dixo el Angel á la Virgen, que para obrar el Espiritu Santo la Encarnacion del Verbo, la virtud del Altisimo le haria sombra: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Porque el Padre Eterno, Padre de las luces, hizo la sombra; pero la sombra que hizo, ó interpuso fue á Joseph. De aqui es, que aunque aquel Tálamo de pureza fue todo luces, aunque Christo fue concebido de la Virgen en los esplendores de los Santos, segun entienden muchos Padres del Salmo 109. *In splendoribus Sanc-*

torum

(1) Chrysol. Serm. 1. 75. (2) Isaî. 62.

torum ex utero ante luciferum genui te; pero no hubiera sido este Tálamo del Espiritu Santo tan resplandeciente á la vista de los hombres sin la sombra del Santisimo Patriarca. Vean pues, en el Templo cubierta la Arca como lo mandaba Dios con un velo de blanco lino bien torcido, de azul jacinto, y real púrpura, ó bien teñida grana: *Decem cortinas de bisso retorta, et hyacintho, et purpura, cocoque bis tincto.* Porque á mas de ser celestial y regio el matrimonio de estos Divinos Consortes, era un cándido velo de pureza virginal, para velarse la Esposa, y el mysterio de la Arca.

Baxo de un mismo velo se habian de velar los dos Esposos, porque eran de igual pureza. Elogio tambien muy singular del Castisimo Joseph: pues la pureza de su Esposa no se ha de comparar ni á la de los Angeles: *Quæ enim vel Angelica puritas illi audeat comparari?* Pregunta San Bernardo: por exceder á la pureza de los Angeles la de MARIA. Y con todo se le ha de comparar la de Señor San Joseph. Es condicion del matrimonio la semejanza de los Consortes: *Non est bonum hominem esse solum faciamus ei adjutorium simile sibi*: y como por haber sido Dios Autor de aquel primero matrimonio entre Adan y Eva, y por haberle dado el mismo Dios la muger, la crió semejante á el primero hombre: así porque Dios fue el Autor de este matrimonio de Joseph, y MARIA, y á esta le dió Esposo de su mano el mismo Dios: por eso se lo hizo semejante en todas las virtudes: y mas en la pureza virginal. Aquellos Adan y Eva eran dos en una misma carne; pero estos Joseph y MARIA eran dos en un mismo corazon; y esta union, que era toda del amor, los pudo hacer iguales: porque es pro-

piedad

piedad del amor hacer iguales, aunque no halle iguales á los amantes: *Amor æquales aut invenit, aut facit*; y de un amor purisimo, como este, hacerlos iguales en la pureza. En verdad que sola la vista de la hermosura de nuestra Señora bastaba para hacer castisimo á Señor San Joseph. Fue singular atributo de su hermosura, aun quando vivía en la tierra, que quienes ponian en ella por su dicha los ojos, se aficionaban mucho á la castidad: así lo escribe San Ambrosio: *Tantam fuisse Virginis pulchritudinem, ut vel solo intuitu omnes ad castitatem purissimumque amorem provocaret* [1]. ¿Pues qué causaría esta vista tan continua en el dichosisimo Esposo? ¿Què causaria en su alma aquel amor purisimo, conque lo amaba su Esposa en las entrañas de su Corazon, como dice San Bernardino? *Ideo credo, quod eum ex totius cordis visceribus sincerissimè diligebat* [2]. ¡O Joseph bienaventurado sobre toda felicidad, porque fuiste hallado de Dios un Varon, segun su Corazon Divino! *Invenit Deus Joseph virum juxta cor suum.* [3] Y por lo mismo fuiste tan del Corazon de tu Esposa, que á tí solo por tus virtudes, y pureza virginal unió intimamente su Corazon purisimo.

Para gloria de estos Santisimos Esposos quiero exhortar á todos los que viven en matrimonio, que se unan en el corazon, amándose: y vivirán en paz, y en gracia de Dios. Si son dos en un corazon, no haya entre ambos contrarias voluntades, lo que uno quiere, quiera otro, acomodándose, congeniándose, quanto sea posible; y uno á otro se ayudarán para cumplir la ley de Dios,

(1) Ambr. lib. de instit. Virg. cap. 7.
(2) Tom. 3. in Serm. de S. Joseph. (3) Gerson de Nativ. Deip.

Dios: uno á otro se llevarán como de la mano al Cielo. Tambien les exhorto á que vivan en la castidad que deben guardar en el santo Matrimonio, usando solamente en quanto basta al fin de dar el fruto, y no mas. San Francisco de Sales escribe, que vió Santa Catalina de Sena muchas almas de casados en el infierno, no por pecados de adulterio, ni por otros, mas de los que habian cometido en el uso del matrimonio. Bien sabida es la historia sagrada de Tobías. Temía el Joven Tobías casarse con una muger, quien habia tenido siete maridos, y á todos los habia poseido el demonio; pero el Arcangel Rafael, que lo acompañaba, le dice: óyeme y yo te declararé, sobre qué maridos tiene potestad el demonio. Aquellos que de tal modo se entriegan á la lascivia de sus apetitos como el caballo ó el jumento, agenos de razon, echando á Dios de sí, y de sus almas, (porque Dios espíritu Purisimo huye de la peste de la carne) [*Tob. cap. 6.*] esos son, sobre quienes el demonio tiene potestad: *Hi namque, qui conjugium ita suscipiunt, ut Deum á se, et á sua mente excludant, et suæ libidini ita vaccent, sicut equus, et mulus, quibus non est intellectus: habet dæmonium potestatem super eos.* Con esto ya sin temor tomó por esposa el Joven á Sara su Prima, la que aun era virgen, porque á los siete maridos por sola la lascivia de sus deseos, les habia impedido el demonio tocarla, y les habia dado muerte. Tanto se ofende Dios de este maldito vicio de la luxuria, aun en el matrimonio! No lo hizo asi el Santo Joven, bien enseñado de su Angel, sino que en los tres primeros dias de las bodas no se juntaron, sino con Dios en la oracion. *Tunc hortatus est Virginem Tobias, dixitque ei: Sara exurge, et deprecemur Deum hodie, et cras, et secundum cras:*

quia

quia his tribus noctibus Deo jungimur: tertia autem nocte transacta, in nostro erimus conjugio. Buen exemplo y doctrina tienen aqui los casados: vivan honestamente, guárdense de escandalisar á los hijos, y serán no esteriles sino de benditos frutos sus matrimonios.

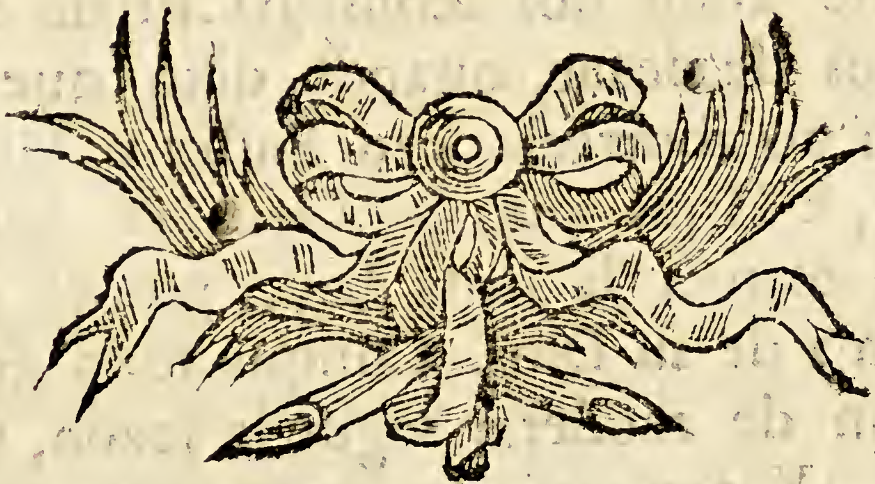
Mas siendo el Matrimonio, que predico, de un par de Virgenes, á las Virgenes todas, en quienes tiene el Espiritu de Dios sus delicias, vuelvo mi exhortacion, para que sean esposas fieles del Divino Esposo. No solamente le han de ser fieles, guardando la pureza de cuerpo y alma, que la una sin la otra nada vale; sino tambien guardando el corazon de toda aficion á las criaturas, ocupado de solo el amor de Christo. Sepan, que amor que no sea para cumplir la Ley, qual es el amor comun de los próximos, el amor mas piadoso de los Padres, y poco menos de los Parientes, tiene peligro de la virtud. Todo amor apasionado, todo amor que nos aparta de Dios, ó desordena las cosas, que disponia la razon, y la Ley no es para el corazon de las Virgenes de Christo. Aun el amor de los Padres y Parientes, si tiene algo de pasion, si pide algun desorden, yá es sospechoso. Y este amor nos aconsejó Christo Señor nuestro, que habiamos de dexar, quando dixo que no era su discípulo quien no aborrecia á su Padre y Madre, Hermanos, Muger, è Hijos: esto es quien les tenia mas amor que el que manda la santa Ley, por el qual amor se aparta el alma de su Dios. Conque todo amor á las criaturas lo han de moderar segun la razon, y no ha de ser apasionado. ¿Y con esto ya tienen muy puro el corazon las Esposas del Señor? Aun se han de perficionar mas en la caridad, haciendo todas las obras agradables al próxi-

 mo,

mo, á los Padres, y Parientes, no por agradar á las criaturas, ó no parando en este motivo, sino por el fin de agradar á Dios, quien nos manda que nos amemos. Y si por Dios aman á las criaturas, digan entonces, que no tienen mas amor que á su Divino Esposo. ¡O quanto importa este consejo para todas las almas! En todos estados se puede, y debe observar para mas seguridad del corazon humano, que es muy fácil de apasionarse mas por los afectos de amor, que por los de odio. Pongamos los ojos de la alma en aquel corazon limpisimo mas que los chrystales de ambos Esposos, Virgenes MARIA, y JOSEPH, y verémos la claridad de luz que resplandece en este matrimonio castisimo. Verémos como para una son los dos en las virtudes, y mas en la pureza virginal.

El felicisimo Esposo Señor San Joseph nos alcanze de su Santisima Esposa el amor á la castidad, gala de luz, conque podamos asistir en el Cielo á las bodas del Rey de la Gloria.

***



SER-

SERMON ONCE

DE LA ANUNCIACION DE NTRA. SEÑORA PRIMERAMENTE DE LA SALUTACION.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

EL momento de esta Anunciacion que hizo el Angel á nuestra Señora la Bienaventurada Virgen MARIA, fue el instante en que se hizo Madre Santisima DE LA LUZ: entonces fue iluminada con una nueva celestial luz, no solamente en su Sacratisimo Cuerpo, al que entró la misma luz eterna, para hacerlo farol luminoso, mas tambien en su Alma, como nunca, y con mas claridad que otras veces. Creo que esta iluminacion de la Alma de mi Señora fue hecha por virtud de las palabras conque la saludó el Angel. Ya sé, que es opinion (mas que probable) de muchos Santos Doctores, que MARIA Santisíma no necesitaba de Angel que la iluminára, porque aun en esta su vida mortal recibia su luz inmediatamente de Dios. Uno por todos San Ernesto dice: *Maria non eget lumine solis, idest doctrina Angeli, aut hominis, quia claritas Dei illuminat eam* [1]. Mas esta es la excelencia de la Salutacion Angélica, que su Autor no fue el Angel sino el mismo Dios: de modo, que las tres Divinas Personas hablaron por su Embaxador San Gabriel aquellas palabras divinas, conque saludó á nuestra Señora: y asi me persuado á la especialisima iluminacion, que

(1) In Marial. cap. 2.

que por esta salutacion recibió su Purisima alma. Digo, pues, ántes de la *Ave Maria*, para poder hablar del Mysterio inefable, en el qual aquella misma luz eterna, que San Juan, como Aguila entre los Evangelistas con perspicaces ojos descubrió, contemplando, ó viendo al Sol Divino, aquella luz, que es la vida, y vida de los hombres: *in ipso vita erat, et vita erat lux hominum*, esta misma luz vino al mundo: *Ego lux veni in mundum*; vino (mas bien diré) á su Cielo, que es el Purisimo Vientre de la Virgen, para clarificarla, y hacerla Madre Santisima DE LA LUZ: *Dixique Deus fiat lux*.

A la Ciudad de Nazareth, Patria de la flor, en donde se habia de plantar aquella flor, que vaticinó Isaîas: á la humilde Casa de Joseph, y MARIA, Palacio Augusto del Rey eterno, Casa muy digna de traerse en manos de Angeles ántes á la Esclavonia, y despues á la Marca de Ancona, en donde se venera y visita por los fieles de todo el Orbe, quienes pueden decir, adoramos y besamos en el lugar que pisaron los pies sagrados de la Madre del Señor *Adoravimus in loco, ubi steterunt pedes ejus*: á esta Ciudad, y Casa Santa predestinada para Hospicio del Hijo de Dios, que en nuestra carne habia de peregrinar la tierra, Casa propia de los Angeles por morar en ella su Reyna, es embiado de la Corte Celestial un Angel de la Suprema Gerarquía de los Angeles, quien se nombra Gabriel, y se interpreta su nombre fortaleza de Dios, y era el escogido entre millares para Custodio de la Virgen, segun afirma Santo Tomas [2]. Es embiado de la Augustisima Trinidad con una embaxada de la mayor

(2) D. Thom. 3. p. q. 30. art. 2. ad 4.

yor importancia para la gloria de Dios, y felicidad del mundo á una pobre Doncella. ¿Quienes esta humilde Doncella tan estimada y honrada en el Reyno de los Cielos, á quien el mismo Dios le embia un Principe de los siete que están delante de su Trono con embaxada de tanto peso? Traía el Celestial Principe su Corte de Angeles: venia vestido de una nueva brillante gala de luz. Y aquella Virgen que siempre moraba entre rayos de luz, se espantó de tanta luz, canta la Iglesia: *Expavescit Virgo de lumine.* Pero no creo de otra luz, que aquella con que la iluminó en este tiempo el Altisimo por el Angel.

Entrando pues, San Gabriel á la Ciudad, y Casa de Nazareth en forma de un hermoso galan Joven, se pone delante de la mas honesta Virgen, quien levanta los modestos ojos, quanto bastó, para conocer, que era Angel del Señor. Aprendan las Virgenes modéstia de la Reyna de las Virgenes. Luego la saluda, diciendo: Dios te guarde, la paz sea en tí, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Salutacion llena de honra y gloria, que no se hizo en los siglos á criatura de la tierra, ni del Cielo, y reservada para la Virgen Madre de Dios. La llama llena de gracia en los ojos de Dios, porque se estaba agradando el Señor en esta su Criatura toda hermosa, toda amiga, toda grata. Le dice que está el Señor con ella aun ántes de venir el Verbo Divino á su Vientre: porque estaba tambien llena de Dios: Dios en ella, y ella en Dios por íntima union del amor Divino. Bendita entre las mugeres la alaba, por haver sido entre todas escogida para tanta gloria: por haver hallado la fortaleza de Dios á la Muger fuerte.

Qué

Qué gozos anegaron aquella Alma, qué delicias bañaron el Corazon de la Virgen al oír esta Salutacion, no puede lengua decir, ni percibir sentido alguno. Por eso aun hoy desde los Cielos recibe gozo, y se agrada en oír de las bocas de los hombres estas palabras del *Ave Maria.* Y aun creo, que los Angeles en el Cielo por su placer se las repiten. Pero de todas estas palabras de su salutacion las que oye con mas gusto son aquellas: *El Señor es contigo.* Así se reveló á una sierva de Dios, segun escribe Pelbarto: Tanto gozo (le decia la Soberana Reyna á su Sierva,) tanto gozo le das á mi corazon por estas palabras, como si otra vez concibiera al Hijo de Dios mi Señor JESUS: *Tantum gaudium meo cordi sic faciens pro tua devotione acumulas per verba præmissa, quasi iteratò conciperem Filium meum Dominum Jesum.* (1)

Oyó del Angel esta salutacion Nuestra Señora, y aunque percibió toda aquella avenida de celestiales gozos en su Alma, como certificó á la misma Sierva suya: *Cor meum lætatum est, et gaudio repletum, cum audivisset Angelum dicentem: Dominus tecum,* con todo se turbó al oír tan alta Salutacion. Y para mi la misma luz, conque fue esclarecida su Alma, para penetrar los altos misterios, que se contenian en esta Salutacion admirable, causó tal turbacion á su humildad. Es propiedad de los humildes de corazon turbarse al entender su exaltacion á mucha honra, y gloria. Pero es de advertir con San Bernardo, que su turbacion no fue de la razon, ni su entendimiento se obscureció, pues fue el tiempo en que recibió mas luz de la divina Sabiduria

(1) Pelbart. Pomar. lib. 1. part. 4. art. 3. c. 4.

duria: ni menos aquella turbacion le causaba congoxa en el ánimo, que estaba mui gozosa, fue aquella turbacion como una verguenza de su humildad, como un susto de la repentina exâltacion. Todo lo dixo con dos palabras San Bernardo: *turbata est*, *sed non perturbata* (Hom. 3). Solo me he de oponer esto: si por la salutacion del Angel recibio tanta luz que luego entendió todos los misterios, que contenian sus palabras: y en aquellas, *Dominus tecum*, segun lo entiende S. Augustin, le anunciaba la Eencarnacion del Verbo: *tecum in corde*, *tecum in mente*, *tecum in véntre*; como si le dixera: ya está contigo, porque ya viene á estar en tu vientre Dios: si es asi, ¿porqué se queda pensando, que salutacion era esta, como quien lo ignora? *Turbata est in sermone ejus*, *et cogitabat qualis esset ista salutio.* Respondo, que no pensaba por no saber el mysterio, que actualmente estaba entendiendo; sino por no saber su humildad de donde le venia tanto bien, tanta honra. Este era el temor que la suspendia, y este el temor que le quita el Angel, valiéndose de la virtud de su Nombre, que quita todo miedo: *Ne timeas MARIA.* No temas MARIA por tu humildad, ser exaltada. Aqui le declara mas el mysterio, y recibe mas luz la Esclarecida Virgen Madre de la luz desde este tiempo. *Dixit que Deus fiat lux.*

Recibamos todos nueva luz de provechosa doctrina, viendo el temor de la Virgen Santisima. Y aqui comienzan los hijos de la luz á recibir Sabiduria: *initium sapientiæ timor Domini.* Temió la Virgen humildisima, porque en la exâltacion hay peligro de desagradar á Dios; y aunque realmente en su exâltacion no

habia

habia peligro, por ser esta de la mano de Dios, y aunque estaba muy lexos de sobervia, quien por su humildad, habia hallado gracia en los ojos de Dios; y no mas se oponen la sobervia y la humildad, que la sobervia y MARIA; con todo temió para enseñarnos á temer aun, los átomos del pecado, y mas de la sobervia. En esto pues, consiste el Santo temor de Dios, sin el qual ninguno diga, que es hijo de la luz, consiste en un animo resuelto, voluntad seria, propósito firme de evitar, y huir todo pecado, aun el mas leve por ser ofensa de Dios; y mas en una continua diligencia con cuydado, y cautela de huir todo peligro, y ocasion de pecado. Y asi desengáñense, que estas almas, que andan cayendo en pecados veniales, aun andan entre tinieblas, y mui á peligro de perder la gracia, como lo están mirando cada dia. Hablo de los pecados veniales cometidos con toda libertad, ó plena advertencia; Dichosa aquella alma, á quien ya ha poseido este Santo temor de Dios, y por eso vive con tal cuidado, con tal diligencia en no desagradar á Dios, que aun los pecados leves, que comete por descuido, ó actual inadvertencia son raros! Esta ha participado de la luz de MARIA Santisima, quien en ningun modo, ni por descuido tuvo jamas levisimo pecado.

Y si queremos gozar de abundante luz para concebir este santo temor, saludemos á Nrá. Señora muchas veces con las palabras del Angel. Entre los medios mas provechosos para alcanzar de Dios por intercesion de su Madre Santisima la gracia es uno la salutacion de Nuestra Señora: por que asi como por esta comenzó la reparacion del mundo perdido por el pecado, asi por la misma salutacion nos vendrá todo bien, y toda gracia

para

para salvarnos. La oye la Reyna de los Angeles desde el Cielo con tal agrado, que no es mucho que porque la saludamos asi, nos embie luego muchos dones para alcanzar la salud eterna, Es (dice San Bernardo) Reyna muy Cortesana, que no se dexa saludar sin resaludarnos: y si mil veces en el dia decimos Ave MARIA devotamente, mil veces somos saludados de la Virgen: *Regina est Curialissima, quæ non potest salutari sine resalutatione admiranda: si enim millies Ave Maria dicis in die devotè, mille à Virgine resalutaris.* (1)

Serena es y severa la Magestad de las Reynas del mundo; pero Nuestra Reyna Soberanisima es muy benigna, y afable con sus siervos, quien, como dice S. Bernardo, se averguenza de guardar silencio, quando se oye saludar de nosotros: *Erubescit de silentio, dum salutatur á nobis.* ¿Y qué bienes nos vienen con la salutacion, que hace á nuestras almas esta afabilisima Reyna? Nos vienen todos los bienes de la gracia: y por eso luego que oyó Santa Isabel la salutacion de N. Señora, como al mismo tiempo se llenase de gracia el Niño Juan, se alegró en el vientre de su Madre: *ex quo facta est vox salutationis tuæ in auribus meis exultavit infans gaudeo in utero meo.*

Por eso la hemos de saludar muchas veces, y cada instante: porque en todos los instantes de la vida tenemos necesidad de la gracia. Lo que una vez agrada, repetido muchas veces agradará mas: de ahi viene la devocion de decir ciento y cincuenta veces la *Ave Maria* en el Rosario. Es número este muy misterioso, no solo por el Salterio de

(1) Bernard. Sen. tom. 1. Serm. 52.

David, que consta de ciento, y cincuenta Salmos, sino por los ciento, y cincuenta dias, que en quince codos de elevacion estuvieron las aguas manteniendo la Arca en que se salvaron los que guardó Dios en el Diluvio: *obtinueruntque aquæ centum quinquaginta diebus:: quindecim cubilis altior fuit aqua super montes, quos operuerat.* Porque como ya he promovido en los Sermones del Rosario, el mantenerse las aguas ciento y sincuenta dias, y en esta elevacion de quince codos no era para que perecieran los que peligraron, sino antes para salvarse los que se salvaron. Y asi pone Dios luego por señal de paz con los hombres el arco iriz, que ya saben es un bello geroglifico del Rosario. Tambien el número setenta de las veces que se repite la *Ave Maria* en la Corona es mysterioso, asi porque el número siete es notable en las Divinas letras, y especialmente para alabar á Dios cada dia: *Septies in die laudem tibi*; como tambien porque es opinion de algunos, que vivió nuestra Señora setenta años; y porque otros creen haber vivido sesenta y tres, se reza el Rosario que llaman de Santa Brígida. Y aqui advierto, que para todo Christiano, rezando con qualquiera Rosario la Corona de siete mysterios está concedida por el Summo Pontifice indulgencia plenaria, y comunicada á los que rezan el Rosario entero de quince mysterios, segun el P. Arbiol, libro de desengaños místicos.

Pero en todo tiempo, como decia, se ha de saludar á nuestra Señora:: porque en los varios estados que tienen las almas, siguiendo el camino del Cielo, siempre tienen necesidad de repetir la *Ave Maria*. En este camino estrecho, que guia para la vida eterna ya se ven las almas cercadas de los enemigos que las quieran como fie-

ros

ros ladrones despojar de las riquezas de la gracia, que les asaltan con fuertes tentaciones, para descaminarlos: y contra estos enemigos, y estos continuos asaltos es segura defensa llamar á nuestra Señora, que terrible contra los enemigos nuestros, como un Exército bien ordenado, nos socorra: y para esto la saludamos llena de gracia, y de virtud, y le decimos, que es fuertisima, porque está con ella el Señor, segun le decia el Angel á Gedeon, para que socorriera al Pueblo de Dios: *Dominus tecum virorum fortissimo.* Ya se hallan las almas cargadas de sus propias pasiones que las oprimen, para que no puedan seguir con libertad el camino del Cielo: ya la tristeza por las cosas adversas: yá la turbacion por los temores de la conciencia: yá la persecusion de los hermanos: yá en fin desmayan fatigadas con el trabajo corporal y espiritual de la vida: y para que la Santisima Virgen nos socorra, qué mas harémos, que saludarla con San Gabriel, diciéndole *Ave*: pues aquí se mudó el nombre de *Eva*, por quien incurrimos en tantas miserias; y doliéndose de nosotros, porque se reconoce hija de nuestros Padres, aunque tan privilegiada por la gracia, y excêmpta de nuestras miserables pasiones, ¿què hará? Darnos la paz. *Sumens illud Ave Gabrielis ore funda nos in pace mutans Evæ nomen.* Y si esta paz del espiritu es tan necesaria para llevar las penalidades de la vida, vean lo que alcanzan por la *Ave Maria.* Porque *ave* es palabra conque damos paz á nuestra Señora: *paz tibi*, y nuestra Señora nos la vuelve. Tambien suelen gozar las almas de esta paz del Espiritu Santo, y con ella de mucha serenidad y alegria espiritual, conque se mantiene la devocion á las cosas divinas, y para conservar este beneficio, qué medio mas útil que la Salutacion de nuestra Soberanisima.

Y pues fue iluminada de la Santisima Trinidad por medio de la Salutacion Angélica, esperemos por este medio nos alcanze de Dios tanta luz de gracia para vèr toda verdad, que vivamos como hijos de la luz: *Ut filii lucis sitis*, y á el Cielo caminemos á gozar de la vista de la Madre Santisima DE LA LUZ con la luz de la Gloria.

***

SERMON DOCE,
QUE EXPLICA LAS EXCELENCIAS DE NUESTRA SEÑORA, QUE CONTIENE SU SALUTACION.

Divisit lucem á tenebris. Genes. 1.

TOda la Casa de Nazareth estaba llena de luces del Cielo; no de las luces del Sol, Luna, y estrellas: pues para los que habitan el Empyreo son estas luces tinieblas; si de las luces de un Angel, que resplandecia mas que mil Soles, y mas que todos los astros juntos. Pero mas que toda esta claridad del Angel quando saludaba á Nuestra Señora, era la claridad de la Alma Santisima de esta Virgen admirable llena entonces de la misma Luz Divina, y eterna, ó llena de Dios, que como siempre habite en una luz inaccesible: *Lucem habitat inaccesibilem*, quiso habitar en la Madre Santisima DE LA LUZ. Por eso ya en tanta claridad descubrirán los ojos pe-

pequeños de nuestras almas las excelencias grandes de MARIA, que se contienen en las palabras, conque el Angel la saluda. Singularmente entenderémos la excelencia, con que esta luz fue separada de las tinieblas, luego que Dios la crió: esto es, la Concepcion en gracia sin el pecado original de la Madre Santisima DE LA LUZ. *Divisit lucem á tenebris.*

Luego en la primera palabra que le dice el Angel, que es esta, *Ave* halla la Iglesia mudado en MARIA el nombre de *Eva.* Lo mismo es decir *Ave* que decir *pax tibi*, la paz sea contigo. Porque como Eva la primera Madre de los vivientes, pecando engañada del Angel malo, nos hubiera quitado á todos sus hijos la paz, le avisa el buen Angel á MARIA, que por ella se nos bolvia la perdida paz. Perdimos todos por el pecado la paz con Dios, la paz de Dios, que es sobre todo entendimiento, segun el Apóstol: *Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum.* Este mal nos vino porque Eva se hizo amiga de la Serpiente maligna; y asi el bien de restituirnos Dios la paz nos habia de venir, poniendo enemistad entre la Serpiente infernal, y la muger: *Inimicitias ponam inter te, et mulierem.* Y como esta muger enemiga del demonio habia de ser MARIA, la que le habia de quebrantar la cabeza, por eso el demonio azechaba á la planta de su pie: *Et tu insidiaveris calcaneo ejus*; esto es, aguardaba á que pusiera el pie en la tierra, ó vientre de su Madre, para morderle, é inficionarla toda con el veneno mortal del pecado desde el instante primero de su ser: y en ese mismo instante esta Virgen fuertisima con el mismo pie le quebrantó la cabeza á la Serpiente. *Ipsa conteret caput tuum.* Pues esta enemistad entre MARIA, y el de-

mo-

monio fue la ocasion de hacernos todos amigos de Dios: de bolverse á nosotros la paz que nos habia quitado Eva.

Ven ahi la razon, porque no nombra luego en su salutacion el Angel á MARIA: para que le dieran por esta gracia el nombre de Eva, nombre de mucha honra, que se interpreta Madre de los vivientes; y en Nuestra Señora de mas honra, porque se hizo Madre de los que viven en gracia, como la alaba San Pedro Chrysólogo. A todos les quitó Eva la vida de la gracia por el pecado; y á todos les bolvió esta vida de la gracia MARIA, preparandose desde el instante primero de su sér para ser Madre de la Divina gracia, ó Madre de nuestra vida Christo.

Llena de gracia la saluda el Angel, como que toda la gracia, de que es capaz su Alma, la habia llenado, es cosa clara, que si estaba llena de gracia, habia ya recibido toda la gracia, que cabia en su Alma. ¿Y quanta gracia cabia en su Alma? Responderán todos que toda la gracia, de que es capaz toda criatura, pues no era esta menos capaz que todas. Luego si es posible una gracia opuesta con todo pecado original, y personal, esta gracia la habia recibido Nuestra Señora. Ea, que si el Angel habló en toda propiedad de palabras, como debemos creer, bien claramente confiesa la gracia de la Concepcion de MARIA. Es verdad, que tambien se llamaron algunos varones justos llenos del Espiritu Santo, sin que de estos se pueda creer que habian recibido todos los dones del Espiritu Santo, de que es capaz el hombre. ¿Pero quien no se ha de persuadir que en una salutacion que hablaba Dios por el Angel á la Virgen, no se habló
con

con mas propriedad de palabras, que en los otros elogios que hace la Escriptura? Porque aun es de admirar, que en tan pocas, y cortas palabras abreviara la Sabiduria Divina las excelencias todas de esta Criatura. De aqui es que San Juan Damaseno, San Epiphanio, y San Anselmo dicen inmensa á la gracia, que llenó á la Alma de Nuestra Señora: por la misma razon, porque llenó toda su capacidad. Y los Théologos, que mas esclarecieron sus glorias, dicen, que todos los dones posibles á una pura criatura, que fueran decentes á la Virgen Madre de Dios, se le concedieron por gracia. De modo que la medida de estos dones, y gracia concedida á la Virgen sea el poder de Dios, que no se puede medir. Y aunque este poder de Dios se acomoda á la capacidad de la criatura, bástanos que esta recibiera la gracia, que es posible á una Criatura. Y por consiguiente participó de la Santidad Divina, quanto puede participar criatura, hombre, ó Angel; y en la perfeccion moral es MARIA la máxima, y perfectisima, quedando solamente sin la gracia de la union hypostática, la que segun entiendo es mas que gracia, ó don sobre toda gracia. Y por esta se le dió á Nuestra Señora una afinidad, una relacion hypostática, que la exâltó sobre toda dignidad.

El Señor es contigo, prosigue en su salutacion San Gabriel, y estas palabras, que eran comunes para saludar á otros, contienen singulares privilegios de la Madre del Señor. Estaba el Señor con la Virgen, porque moraba el Espiritu Santo en su Alma, y descansaba la Divina Paloma en esta verde Oliva, no habiendo hallado descanso en toda la tierra por el cieno del pecado que la cubria. Y morando en ella el Espiritu Divino, éste la dirigia

gia, la enseñaba, y no se movia esta Virgen ni en el cuerpo, ni en la Alma, sino es á impulsos del Espiritu Santo. Esta era la vara de Joseph, en cuya flor, que es Christo, descansó el Espiritu Divino: y ya se vé que si el Espiritu descansa en la flor, y la flor en la rama, ó vara florida, por consiguiente descansó el Espiritu en MARIA. Pero notad, que quando le dice esto el Angel, no pone diferencia de tiempo pasado, presente, ó venidero. No dice el Señor estaba, está ó estará contigo; y todo tiempo, y aun la eternidad denota en ese modo de hablar; porque desde el momento primero de su Concepcion yá estaba, para estar por toda la eternidad Dios con MARIA. Que aunque en la frase hebrea lo mismo es decir el Señor contigo, que decir el Señor sea contigo; pero esto no se entiende en la salutacion á Nuestra Señora, que no era para mostrar deseos, sino para anunciar felicidades. Estaba Dios con MARIA en las tres Divinas Personas: en la del Padre, porque su virtud le hacia sombra para obrarse el mysterio todo luz: la del Hijo, porque ya venia á su Vientre Virginal, para hacerse hombre: la del Espiritu Santo, porque habia de sobrevenir á su Alma; esto es, que despues de haber venido desde el instante de su Concepcion, vendria sobre ella en la Concepcion de Christo: y si ya estaba llena del Espiritu Santo, y de su gracia, ohora se le derramaria la gracia. Es pensamiento de San Bernardo. Dios estaba con MARIA, porque MARIA estaba toda en Dios: y esto con tan intima presencia, ó union de esta criatura con su Criador desde que la crió, que se pueda decir, que la crió Dios en el Espiritu Santo: *Creavit illam in Espiritu Sancto* (Ecclesiastici cap. I.)

Ben-

Bendita eres entre las mugeres, dice mas el Angel, en que dixo mas excelencias de esta muger admirable, que caben en nuestros cortos entendimientos. Es MARIA la mas pura, mas hermosa, mas Santa de todas las mugeres; y porque todas sus alabanzas se dicen, con alabar su hermosura; pues sus virtudes, sus dones, sus gracias son para hacerla toda hermosa sin mancha: por eso la llama el Espiritu Santo en los cantares hermosisima entre las mugeres, por mas que ella se desconociera humildisima. *Si ignoraste, ó pulcherrima mulierum.* &c. Y si para ser hermosisima entre las mugeres era necesario, que no tuviera mancha, careciò sin duda de toda mancha, y mas de la mancha comun á todas las mugeres que fue la del pecado original. *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.* Bendita fue esta muger fuerte, cuyo precio es de mas lexos que los fines de la tierra, cuyos hijos, que son los de la luz, se levantaron, y la llamaron bienaventurada, y sus hijas, que son las de la Iglesia Santa Sion la predicaron tambien muy bienaventurada: bendita fue, es y será siempre entre las mugeres. Y ya se entiende que singularmente á las mugeres les habia de tocar esta bendicion de la hermosisima entre las mugeres. Bien claramente lo vémos, y por boca de S. Agustin lo confiesa toda la Iglesia, quando llama sexô devoto al de las mugeres. *Sancta Maria: intercede pro devoto fœmineo sexu.* Devotas son las mugeres, y ya saben que esta es una grande alabanza: porque devocion es una gracia que las hace diligentes para las obras de virtud, y mas para las de piedad y religion para el culto de Dios: que las hace solicitas, y cuidadosas de servir, y obsequiar á la Magestad Divina, que las hace zelosas de la honra, y gloria de Dios: que las ha-

P ce

ce faciles á las obras de misericordia con el proximo que las hace constantes en sus propósitos santos. Si, por cierto, sepan, y entiendan con verguenza suya los hombres, que son mas constantes, y fuertes por la gracia las mugeres frágiles, y mudables por naturaleza, que los hombres, comunmente hablando. Y en el contrario juicio se han engañado aun algunos sabios; pero los que nos versamos en el ministerio de las almas, y somos mas enseñados del Espiritu Santo en los Confesionarios, que habiamos aprendido en las Cathedras, lo tocamos casi con evidencia. Pues ya la muger que me oyere, y conociere en su conciencia, que á ella le falta esta devocion, que he dicho, confundase, y averguènsese: porque son muchas las mugeres, que han sabido lograr esta gracia. Pero todo por gracia de MARIA.

Quando Dios amenazó á la Serpiente, que habia de poner enemistad entre ella, y la muger, podemos entender misticamente sus Divinas palabras en dos sentidos: *inimicitias ponam inter te, et mulierem.* Porque se entienden primeramente de MARIA Santisima, entre quien y el demonio hay eterna enemistad; y se entienden tambien de la muger en comun, y que entre las mugeres, y el demonio habia de haber especial enemistad, para mas gloria de ellas, y para mas afrenta de él. Pues habiendo hecho prevaricar á la primera Muger, escogió Dios á la muger, que naturalmente es mas fragil, para que con la virtud de su gracia, le quebrantára la sobervia cabeza. Bien lo siente, bien lo llora, y con furor, y rabia lo padece el demonio. *Ut per ea, quibus vicerat inimicus, nunc etiam vincatur. Per mulierem vicit per mulierem superatus est:* Escribió San Juan Chrisostomo. Y si me oponen á esta

inter-

interpretacion, que no solamente amenazó Dios enemistad entre la muger, y la serpiente; mas tambien entre los hijos de la muger, y los del demonio: y que asi tambien á los hombres, que son hijos de las mugeres, se les promete esta gloria: respondo, que como en la semilla de la serpiente no se entienden los que sean naturales, y verdaderos hijos del demonio, pues no hay tales hijos; sino los que son tales por imitacion de sus malignas obras, segun enseñó Christo: *Vos ex patre Diabolo estis*: asi por la semilla de la muger se entienden solos quienes las imitan en la devocion. Pero en fin, todo es por gracia de la bendita entre las mugeres, extendiendo Dios á todas la bendicion, que hizo á la que tenia escogida para Madre de su Hijo natural.

Y mas dixo el Angel quando llama á nuestra Señora bendita entre las mugeres, porque no comparándola solamente con las mugeres que han sido, son, y serán en el mundo [que esta era corta alabanza para la escogida Madre de Dios] si con todas las mugeres, que puede criar Dios la confiesa máxîma y perfectisima entre todas las mugeres. De modo, que yá Dios no puede criar otra muger mas hermosa, mas perfecta, ni mas pura, ni mas Santa que MARIA. Y con razon nos persuadimos á esta excelencia; porque teniendo Dios â la vista todas las mugeres, que podia criar, todas las perfecciones de naturaleza y gracia, conque las podia adornar, ¿quien duda, que para Madre de su Hijo natural habia de escoger á la mas pura, mas hermosa, mas Santa de todas? Escogió sin duda á la máxîma de todas las mugeres en las perfecciones de naturaleza y gracia, ó decretó adornar y hermosear con toda la gracia y perfeccion posible

á la que escogia para Madre. Ni esto es limitar el poder de Dios, porque no negamos que pudiera Dios criar criatura mas perfecta, sino muger mas perfecta, que no es lo mismo: y aun confesamos que el Angel en la perfeccion natural es mas que todo hombre con el sagrado verso de David: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis.*

Yá pues todo esto, y mas decia el Arcangel San Gabriel en las palabras conque saludó á nuestra Señora, para que entre los esplendores de luz en que fue concebido Christo, descubriera nuestra vista los esplendores de la Concepcion de MARIA: yá porque ésta nos bolvió la paz que perdimos por el pecado original, uniendo á Dios con el hombre en su Vientre purisimo: *Ipse est pax nostra, qui fecit utraque unum*::: *ave.* Ya porque llena de gracia, ó con tanta gracia, quanta cabia en su Alma, tuvo la gracia opuesta al pecado original: *Gratia plena.* Ya porque es la mas hermosa entre todas las mugeres, y asi hermosa sin mancha alguna: *Pulcherrima mulierum*::: *benedicta tu in mulieribus.* Ya en fin, porque siempre está Dios con MARIA sin diferencia de tiempo, por haber tenido por hijo al que se nombra Dios, con nosotros: *Emmanuel nobiscum Deus*::: *Dominus tecum.* Dios sea con nostros, para que con su gracia lo bendigamos, alabemos, y demos gloria, por haber criado á MARIA Purisima, hermosisima, Santisima concebida sin pecado original. Amen.

***

SER-

SERMON TRECE.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

DIxo Dios que se hiciera la luz, y se hizo la luz: dixo MARIA que se hiciera, segun la voluntad Divina, y la luz eterna, el esplendor del Padre, se hizo luz para el mundo: *Ego lux venit in mundum.* Si se compara aquel *fiat* del Criador, con el *fiat* de su Criatura, hállase una infinita diferencia: porque el *fiat* de Dios es su mismo querer eterno y Divino (por identidad con el mismo Dios) de que se criara la luz en este tiempo; mas el *fiat* de nuestra Señora fue un solo acto de conformidad con la voluntad Divina, para que el Señor obrara el mysterio mas admirable, obra de sola su Divina virtud, como la creacion de la luz material. Mas si se compara luz con luz, què dirémos? Si comparamos la luz que crió Dios en el exôrdio del mundo, con Christo Dios y Hombre, luz que sacó al mundo de tinieblas, en esta comparacion, ¿qual *fiat* debió alegrar mas á los hombres, y á los Angeles, y aun al mismo Dios, el *fiat* de Dios, ó el *fiat* de MARIA? Digo, que mas alegró al mundo la palabra, conque dixo la admirable Virgen, hágase el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, que la palabra conque dixo Dios hágase la luz y todo el mundo. ¿Para qué he de persuadir lo que yá está bien entendido? Lo que mas es de ponderar, que de una palabra de esta humilde Doncella estuviera pendiente toda la felicidad del mundo en

la

la nueva obra de Dios. Digno encomio de la Madre Santísima DE LA LUZ, que de su querer dependió toda la felicidad, todo el bien, toda la salud, porque de su palabra dependió toda la luz: *Dixitque Deus fiat lux.*

Antes de ponderar esto, bolvamos á oír, el mas suave coloquio entre la Virgen Reyna, y el Angel. Acabóse el temor, porque se nombró MARIA: *ne timeas MARIA*: acabóse el temor, porque halló MARIA gracia en los ojos de Dios, ó Dios halló gracia en los ojos de esta Virgen, la que habia puesto en su Alma, para agradarse de su hermosura: *invenisté gratiam.* Acabóse el temor, porque yá era el tiempo de obrarse el Mysterio, que quitó todo el temor á los hombres: *Ecce concipies, et paries Filium, et vocabis nomen ejus JESUM.* ¡O Nombre sobre todo nombre del amabilisimo JESUS! ¡Como pudiera quedar en la tierra temor alguno, si en este Nombre está firme nuestra esperanza, segura nuestra salud! *Ipse enim salvum faciet populum suum á peccatis eorum.* Y para que ni sombra quedára de temor, pregunta la sábia y prudente Virgen: ¿cómo se habia de obrar este Mysterio? *Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?* No ignoraba nuestra Señora el vaticinio de Isaías, quien dixo ántes, que una Virgen habia de concebir, y parir á este mismo Hijo, que ahora anuncia el Angel: ni dudaba, porque en esta ocasion singularmente fue admirable su fé; y así Santa Isabel admirando su fé le decia: bienaventurada eres porque creiste que se habian de cumplir en tí las cosas que se te mandaron decir por el Señor. Pregunta pues, por tres razones, por aumentar su fé, que podia crecer con las respuestas del Angel, como palabras divinas, por amor á su pureza virginal, que le debió toda esta cautela, aun sa-

bien-

biendo su seguridad, y por saber el modo: *Quomodo fiet.* Ni era esta vana curiosidad, sino deseo de mas luz del Mysterio, del qual en esta ocasion estaba recibiendo toda luz.

Responde el Angel, y veís aquí un súbito silencio en todas las cosas: *Silentium tenebant omnia.* (Sap. 18.) ¿Por què? Porque habiendo respuesto el Nuncio Celestial que este Mysterio se obraria por virtud del Altisimo, viniendo el Espiritu Santo sobre la Virgen, ya no se aguardaba mas que la respuesta de esta Reyna Soberanisima, y como la aguardaban todos, de cuyo interes era, Angeles y hombres, y toda la universidad de criaturas, por eso quedan todas las cosas en silencio. No quebranta el silencio San Agustin: que mas con suspiros del corazon, que con palabras, le dice: responde (¡O Virgen!) Responde yá Vírgen sagrada, que tu consentimiento aguarda ese Principe del Cielo, y yá Dios ha baxado del Cielo, y aguarda á la puerta para entrar. *Responde jam Virgo Sacra: assensum tuum Angelus præstolatur: Deus in porta est.* Asi tambien el devotisimo Bernardo: aguarda (le dice) la respuesta el Angel, y nosotros, á quienes angustia miserablemente la sentencia de condenacion, aguardamos, (¡O Señora!) la palabra de tu misericordia. *Expectat Angelus responsum, expectamus, et nos [O Domina!] verbum miserationis, quos miserabiliter præmit sententia damnationis.* (1) ¡O palabra! O *fiat* tan deseado del mundo ahora, y en todos los siglos. Parece que el Criador no aguardó á criar ántes la hermosa variedad, conque adornó los Cielos y el Orbe de la tierra para criar á la luz, sino que con

(1) Bernard. Homil. 4. sup. Mis.

con prudentisima providencia dixo, que se hiciera ántes la luz. Porque no quiso que sus criaturas padecieran algun tiempo la violencia de estarse metidas en un abysmo de tinieblas sin poderse vér ni ser vistas, y menos que la padecieran los vivientes, que tanto apetecen la luz. ¡Pues que violencia padecia el mundo en tantos siglos de tinieblas sin su nueva luz Christo? ¿Y conqué deseos aguardaba aquella palabra el *fiat* de la boca de la Virgen para salir de las tinieblas? Ya lo entienden: de las tinieblas (digo) del pecado, de la idolatria, de la ignorancia. Para deshacer tinieblas de ignorancia vino el Divino Verbo de la Sabiduria: y por eso buelve á instar San Bernardo: Responde [¡O Virgen!] Una palabra, y recibe otra Palabra, profiere la tuya, y recibe la Divina. *Responde, ó Virgo. Verbum, et suscipe Verbum, profer tuum, et suscipe Divinum.*

Vean todos aqui pendiente del consentimiento de esta admirable Virgen toda la salud del mundo, la preservacion de los Angeles, la Redencion de los hombres. Y por esta razon se le dice, que con su consentimiento socorrió al mundo perdido por el pecado: *Assensu tuo mundo succurristi perdito*: Y por esto tambien dixo muy bien San Bernardino de Sena, que mas habia merecido esta Bienaventurada Virgen en el consentimiento de la Encarnacion del Hijo de Dios, que todas las criaturas, Angeles, y hombres en todos sus méritos: *Beata Virgo in Conceptionis Filij Dei consensu plus meruit, quam omnes creaturæ tam Angeli, quam homines incunctis actibus, motibus, et cogitationibus*: (1) por lo mucho que dependió de esta voluntad, de una palabra de MARIA. Verdad es que Dios pu-

(1) Bern. Sen. tom. 1. Serm. 51. art. 3. cap. 1.

pudiera hacerse hombre, y nacer de otra Madre, verdad es que haciéndose Angel pudo redimir al mundo; pero ya era decreto eterno de Encarnar, y hacerse hombre el Hijo de Dios, y no tener otra Madre, que MARIA, y solamente asi redimirnos. Y como el Todo Poderoso no quiera hacer violencia á sus criaturas, y mucho menos á quien tanto amaba; por eso pidió por la embaxada, y aguardó el consentimiento, y la palabra de la Virgen para obrarse el mysterio.

No habia de demorar por mucho tiempo la respuesta, de la qual estabámos pendientes todos, Nuestra Reyna siempre inclinada, y solícita para el bien de los hombres: y asi luego abrió los purpúreos labios, en que se derramó la gracia, y confesándose humilde esclava del Señor, la que en el mismo tiempo era exâltada para Madre del mismo Dios, profirió aquella alegrisima palabra: *fiat*, diciendo al Príncipe San Gabriel, hágase en mi segun tu palabra, segun lo que has dicho, ó anunciado: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* Al momento, sin que aguardara mas el Hijo de Dios (porque tal era el amor que tenia á esta Virgen, qual no cabe en la criada comprehension) al momento, como acelerado del impetu de su amor, se entra en el claustro Virginal, en donde se forma por sola virtud Divina el pequeñito Cuerpo, se cria por el poder de Dios la Alma Santisima, y á este Cuerpo, y Alma unidos entre si se une la Persona Divina. Ven ahi en un instante la obra de Dios mas nueva, mas estupenda que dexó atónitos los entendimientos, que exâlto, engrandeció la Sabiduria de Dios, la obra de mas gloria para la Magestad, y Poder Divino, la misericordia de las misericordias hecha por aquel Dios, que es

todo caridad. Ven ahi hacerse Dios hombre, tomar el Señor la forma de siervo, hacerse el Hijo de Dios Hijo de una Doncella y tomar de ella su misma substancia, para ser asi Madre verdadera de Dios. Todo esto se obró con un *fiat* con una palabra de Dios Todo Poderoso; pero bendito sea Dios, que todo se hizo al decir MARIA *hágase*, y que todo estuvo pendiente de su palabra. ¿Luego á Nuestra Señora le debemos las gracias de este liberalisimo beneficio de la Caridad Divina, en que se nos dió no menor dón que el mismo Dios? A Nuestra Señora deben las gracias los Angeles, que se conservaron en gracia, y guardaron su principado para la eternidad: porque esta gracia la mantuvieron por los méritos del Redemptor. A Nuestra Señora deben las gracias los hombres, que alcanzaron la gracia perdida por el pecado: porque no la alcanzarian sino es por Christo. A Nuestra Señora deben las gracias los Cielos y la Tierra, porque perderian su hermosura, si no bolvieran á la gracia los hombres, y los Angeles por quienes se criaron estas máquinas hermosas: y como al criarse la luz, y cada dia al salir la luz aparecen como nuevas todas las cosas, asi al concebirse esta luz del mundo Christo Señor nuestro, pudo decir el mismo sentado como en un Throno en el vientre de su Madre, que hacia nuevas todas las cosas: *Et dixit, qui sedebat in throno, ecce nova facio omnia.*

Todas las criaturas vivientes, y aun las que no tienen vida habian de tener corazon para amarte. ¡O Virgen Divina! Todas te debieran agradecer que por tu consentimiento tenemos aquel Don muy bueno, que nos vino del Padre de las luces, aquél Don, que fue dado por la Madre Santisima de la luz. *Donum optimum descendens á*

Patre luminum. Y toda esta razon tengo para comparar el *fiat* de Dios en el instante, en que se crió la luz, y el *fiat* de MARIA en el momento, en que la luz eterna entró en el mundo, y en el christalino Vientre de la Virgen. *Dixitque Deus fiat lux.*

En esta resignacion, que hizo de sí en la voluntad Divina la Santisima Virgen, aprenderémos la mas saludable doctrina de la conformidad con la voluntad del Señor, diciéndole cada uno en todo tiempo como Nuestra Señora: ves aqui á tu esclavo, hágase en mi segun tu voluntad. Si quieren saber en que estado se há de poner una alma para ser Santa con la perfeccion de todas las virtudes, digo que se ha de poner en aquel estado, en que ya no tenga propria voluntad, sino que en todas las cosas busque, y siga la voluntad de Dios: no ha de resolverse para hacer qualquiera obra, porque asi lo quiere como agente libre; si mas ántes, porque asi lo quiere Dios: y en caso de apetecer la alma por los naturales apetitos, y lo contrario ser de la voluntad de Dios, segun sus Divinos preceptos, ó consejos, que no se haga la propria voluntad, sino la de Dios. La razon de hallarse en esto la Santidad y perfeccion de las virtudes es, porque la voluntad de Dios es santisima, y la regla para medir todo lo bueno: bueno es lo que es segun la voluntad de Dios, y malo lo que es contra la Divina voluntad. Mas, que esta voluntad es buena, y muy racional por sí misma, de modo que larazon porque es bueno, lo que Dios quiere, es porque Dios lo quiere, y basta esta razon. Sobervia es la de algunos Poderosos, que mandan, y quieren algunas cosas, y no dan mas razon para ser asi justo, que su solo querer: por ellos cantaba Juvenal: *Sic volo, sic jubeo, sit pro ratio-*

ne voluntas. Es sobervia, por que la voluntad del hombre no es por sí racional, ántes se aparta en lo mas de la razon. Solo Dios puede decir: asi lo mando, asi lo quiero: y sea razon mi voluntad. Por eso la alma, que se ha entregado como esclava á su Señor, no ha de fatigarse, sino es en saber la voluntad de Dios acerca de nuestras obras libres; y entendida la voluntad de Dios, no tiene mas de seguirla. Y porque muchas veces en las cosas que no son de precepto no se entiende, que quiera Dios que hagamos, y se padece perplexidad, sera bien decir al Señor con el Santo: enseñame Señor á hacer tu voluntad, *doce me Domine facere voluntatem tuam*: y con el otro Rey decir: quando no sabemos, lo que hemos de hacer, que nos queda, sino levantar Señor á ti los ojos, para entender tu voluntad. *¿Cum ignoramus, quid agere debeamus, quid nobis reliquum est, nisi ut oculos nostros dirigamus ad te Deus?* Mucho mas virtuoso, y de mas merecimiento es aquietarse, y acomodarse con la voluntad de Dios en las cosas contrarias á nuestro apetito, y voluntad natural. Quando estas cosas acontecen, y ántes que sucedan hemos de decir: hágase Dios mio segun tu voluntad. De esto nos dió exemplo el mismo Christo Señor Nuestro, quando en la cosa mas adversa á la voluntad natural del hombre, que es padecer deshonras, afrentas, heridas, dolores, y agonias de muerte, decia: no se haga Padre como yo lo quiero, sino como Tú: *Non sicut Ego volo, sed sicut Tu*. Y en estas ocasiones de padecer no hemos de decir de boca, sino de corazon, que se cumpla la voluntad del Señor, procurando quanto es posible alegrarnos, en que se cumpla lo que Dios quiere con eterna voluntad. Y asi hemos de bendecir, y dar gracias á Dios con el Santo Job, tocado de la

ma

mano del Señor con las mas graves calamidades, y miserias: como al Señor le agradó se hizo: sea bendito el nombre del Señor: *Sicut Domino placuit ita factum est: sit nomen Domini benedictum.*

De la conformidad con la voluntad de Dios nos dió tambien exemplo el mismo Hijo de Dios en este instante de su Encarnacion: porque entendiendo luego, para que Dios formaba aquel su Cuerpo, y para que criaba aquella Alma, que era para padecer, y morir por redimirnos, hizo al punto un ofrecimiento de sí mismo en la voluntad, y en manos de su Eterno Padre. Asi lo testifica el Apóstol en la carta á los hebreos, donde declara, que entrando al mundo Christo dixo: Vengo para hacer tu voluntad, como de mi estaba escrito que habia yo de cumplir en todo tu voluntad. *Ideo ingrediens mundum dicit ::: Tunc dixi: ecce venio, ut faciam Deus voluntatem tuam.* (1) Y si en el Vientre Purisimo de MARIA sentado como en su Silla de la Sabiduria el Divino Maestro nos daba tal exemplo, y doctrina, la primera que habia de aprender era la misma Virgen, como la mas dócil Discipula de la Sabiduria. Tan enseñada quedó á cumplir en todo la voluntad de Dios, que de esta Virgen entiendo lo que dixo Isaías: será llamada como por su proprio Nombre voluntad del Señor: *vocabitur voluntas Domini.* La Madre Santisima de la Luz, cuyo Nombre todo luz celebra oy la Iglesia: MARIA *illuminatrix*, nos embie luz para entender tan alta doctrina, y decir siempre de corazon: ó Padre Dios: todo lo que quieres, quanto quieres, como lo quieres, eso quiero yo, hagase en mi, de mi, á cerca de mi y

(1) Ad Hæb. c. 10.

y acerca de todas mis cosas tu santisima voluntad ahora, y por toda la eternidad. ¿Que puedes querer para mi sino mi eterno bien, aunque por medios, que parecen males. ¿Y aunque quisieras mi eterno mal (que eso no puede ser) yo asi lo quisiera porque lo quisieras tu asi; pero al fin solo quieres darme la gracia,
y la gloria.

***

SERMON CATORCE.

DE LA DIGNIDAD INEFABLE DE MADRE DE DIOS.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

HOI si, que hè de predicar á mi soberana Reyna por su titulo proprio de Madre Santisima DE LA LUZ. En hora buena, que pisando con temor, y fingiendo balentias el animo haya de subir á la cima de aquel eminente monte, monte de Dios, monte fértil, monte en que quiso Dios habitar, y quiso con todo agrado: *Mons Dei, mons pinguis::: mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo.* En horabuena suba á contemplar la excelsisima Dignidad de la Madre de Dios. Pero no es tan necia mi temeridad, que pretenda yo subir á esta altura, sobre la qual se desvaneciera la cabeza de un Querubin, con mas que la admiracion. No quiero entender, conténtomo con admirar que MARIA Virgen una pura criatura (que no es mas) sea Madre de Dios, Madre de la Luz eterna desde el momento grande de la Encarnacion del Divino Verbo. Con razon dice la Iglesia, que en este tiempo se admiró esta Virgen

de la luz: *expavescit Virgo dè lumine*; porque aun los ojos grandes de esta Virgen no pudieran sufrir el resplandor de su Dignidad, sino hubiera Dios con alguna sombra suavisado los rayos de tanta luz: que aun para esto fue la sombra del Altisimo: *virtus Altissimi obumbrabit tibi.*

Crió Dios la luz antes que al Sol: de quien se deriva toda la luz, porque al primero dia dixo Dios, que se hiciera la luz y hasta el quarto dia no hizo al Sol. Con esto siendo el Sol principio de toda luz, parece que aquella primera luz fue Madre del Sol, porque le precedió, como la aurora de cada dia. Vean en esta sombra la excelencia de la Madre Santisima DE LA LUZ, á quien precedió su mismo Hijo, porque es su criador, y de todas las cosas, y era desde la eternidad; y la Madre precedió al Hijo, porque era su Madre: y aunque esto es segun distintas naturalezas; pero se verifica de uua misma Persona Divina: lo que bastába para hacer concepto cabal de la excelencia de la Madre de Dios. *Dixit Deus fiat lux.*

No hemos de buscar muchos argumentos, ni superfluas palabras para excitar nuestra admiracion, pues todo se explica en esta palabra: *Madre de Dios.* Asi como Dios no se puede definir, y se declara bien toda la Deidad con decir, *es Dios*, como del exodo entendió la comun sentencia de los Padres: asi digo que la Maternidad de Dios no se puede definir, y se declara bien con decir *Madre de Dios.* ¡O Dios, Principio, y ser primero, de quien proceden todas las cosas! como halló tu Sabiduria posible que Dios tuviera Madre. Algo dixo de esta Dignidad el Angel de las escuelas Santo Thomas: La Bienaventurada Virgen (Dice el Santo Doctor), porque es Madre de Dios tiene dignidad en cierto modo infinita, per el bien infi-

infinito, que es Dios. *Beata Virgo ex hoc, quod est Mater Dei habet dignitatem quamdam infinitam ex bono infinito, quod est Deus.* (1) El ser Madre de Dios es una relacion tan inmediata á Dios, que participa infinidad atributo proprio de las perfecciones Divinas. Es una Dignidad la de ser Madre de Dios, que no puede ser excedida, sino es del mismo ser Divino. Solo Dios es mas que la Madre de Dios: y asi dixo San Buenaventura: que Dios no pudo hacer cosa mayor que la Madre de Dios. (2) Pudo (dice hacer mayor mundo, mayor Cielo, pero mayor Madre, que la de Dios no pudo hacer Dios Tal es la afinidad que tiene con Dios su Madre, que San Pedro Damiano la llamó identidad, por que es la Madre, una misma cosa con el Hijo. *Inest Deus per identitatem B. Virgini quia, idem est quod ipsa.* (3) Ya no me admiro de contemplar á mi Reyna soberanisima en aquella excelsa Gerarquia en que está ella sola sobre las Gerarquias todas, en donde recibe la adoracion, que á ella sola se debe: pues parte substancial de MARÍA está en el Solio del soberanisimo Gerarca, en el Solio de la Trinidad Augusta. ¿Quien no sabe que el Hijo es parte de la Madre? ¿Quien duda que este Hijo, y esta Madre son una misma substancia? ¿Quien no advierte, que pudo decir Christo, Yo y mi Madre somos una misma cosa, como dixo de su Padre: *Ego Pater unum sumus?* En suma para comprehender toda alabanza de la Dignidad de Madre de Dios, dixo San Bernardino de Sena: ni en Personas divinas, ni en Personas criadas se halla esta Dignidad, sino en una Persona Divina que es el

Pa-

(1) D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. (2) D. Bonav. in spec. cap. 8.
(3) Card. Pet. Dam. Serm. de Nativ. Mariæ.

Padre, y en una Persona humana, que es la Madre: *Neque in Personis creatis, neque in Personis increatis reperitur hæc Dignitas, nisi in una Persona Divina, quæ est Patris, et in una Persona humana, quæ est Matris.* (1) Solo el Padre Eterno, y sola MARIA Virgen le pueden decir á una Divina Persona: Tu eres mi hijo: *Filius meus es tu.*

Este titulo de Madre de Dios le traxo á la muy bienaventurada Virgen Nuestra Señora todas las gracias, dones, y privilegios, de que la enriqueció, y dotó el Altisimo: porque si á cada uno se le da la gracia segun aquella honra para que es escogido, que es la regla que tenemos de Santo Tomas: *Unicuique datur gratia secundun id ad quod eligitur,* (2) ¿qué gracia se le dió á quien fue escogida para tan excelsa honra de Madre de Dios? Solo el poder de Dios puede medir esta gracia: porque todos los dones posibles á una pura criatura, qué no hicieran â la Madre de semejante al Hijo, todos los concedió el Señor á esta Graciosisima Criatura, por haberla escogido para Madre suya. Y porque mientras es mas pura la criatura tanto mas se alexa del polvo de la tierra, y se acerca por excelencia á Dios Espiritu Purisimo, dixo San Anselmo, que era decente, que aquella Virgen, á quien disponia Dios darle por hijo á su mismo Hijo, resplandeciera con tanta pureza, que mayor baxo de Dios, no se pueda imaginar. *Decens erat, uter puritate, qua major sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret, cui Deus Filium suum ita dare disponebat ut &c.* (3) Discurrid por todas las gracias y virtudes, y hallareis,

 que

(1) Bern. Sen. tom. 1. Ser. 52. art. 2 c. 2.
(2) D. Thom. 3. p. q. 27. art. 5. ad 1.
(3) D. Anselm. lib. de conceptu Virg. cap. 18.

que todas y cada una se le debian por ser Madre de Dios. Singularmente la gracia, conque fue preservada del pecado original, por ser Madre de Dios se le debia. ¿Porque quien podrá creer que la Madre de Dios hubiese sido en algun instante sierva del pecado, esclava del Demonio, hija de la ira, y de la concupiscencia, enemiga de Dios? Causa horror en los oidos piadosos quando esto se pronuncia, aun para negarse, y detestarse como tan contrario á la Madre de Dios. ¿Pudo Dios hacer esta gracia á su Madre desde el instante primero de su ser? Luego se la hizo. ¿La pudo preservar del pecado original? Luego la preservó. Fuerza tienen estos argumentos por la verdad que no se puede resistir.

Tambien se le dió por ser Madre de Dios una amplisima potestad en el Cielo y en la tierra, de modo, que segun San Bernardo pudo decir con su Hijo Divino: *Data est mihi omnis potestas in Cælo, et in terra.* Porque siendo Madre de Dios, era con toda propriedad Señora del Cielo, y de la tierra, como es, y será por toda la eternidad, con una potestad despótica, y del todo libre, para disponer de todas las cosas, no solamente pidiendo al Todo Poderoso, aunque asi tambien es Todo Poderosa: pues lo que Dios puede por su propria virtud, eso puede MARIA por sus ruegos á Dios: *Quod virtute Deus, Tu prece Virgo potes*; sino que á mas de esto puede disponer de las cosas mandando á los Angeles, que son tambien sus siervos, para que por ellos se execute en todo su voluntad, en el Cielo, y en la tierra. Si ahora en este momento mandára Nuestra Señora que cayeran las Estrellas del firmamento, que el Sol y la Luna escondieran sus luces, que los mares salieran de sus fines, que la tierra toda se estre-

me-

meciera, y todas las cosas se mudáran luego al instante se vería cumplido quanto mandara la Madre del Señor. Si mandara que todos los hombres de la tierra subieran al Cielo, y todos los Angeles vinieran á la tierra, todo se haria, segun la vos de su imperio. Verdad es, que no puede mandar contra los Decretos de la presente providencia de Dios; pero es la razon que como Dios Señor Altisimo para decretar en las cosas que dependen del libre alvedrio del hombre, previó la voluntad del hombre, asi vió la voluntad de su Madre, con que habia de agradarse en las Divinas disposiciones, para ordenar su providencia.

Y hasta aqui nada he dicho de esta potestad de la Madre de Dios. ¿Qué nos puede admirar, que todas las cosas estén sujetas á la voluntad de Nuestra Señora, si se sugetó el mismo Dios á su Madre. Esta es verdadera proposicion escribió San Bernardino): todas las cosas, y tambien esta Virgen se sujetan al Divino imperio; y esta tambien es verdadera todas las cosas, y el mismo Dios se sujetan al imperio de la Virgen. *Propterea hæc est vera propositio: imperio Divino omnia famulantur, et etiam Virgo, et iterum hæc est vera: imperio Virginis omnia famulantur, et etiam Deus.* (1) ¿El mismo Dios? Si, porque la Persona Divina del Hijo de Dios era verdadero Hijo de la Virgen, y esta verdadera Madre del Hijo de Dios. El Padre tiene patria potestad sobre el hijo, como declaran todas las leyes, que esto no es por voluntad de los hombres sino por derecho natural; y como esta Madre singularisima fuera, como explican algunos, *Patri Mater*, Madre y Padre

(1) S. Bern. Sen. tom. 1 Serm. 61. art. 3. cap. 6.

dre de Christo, á lo menos por no haber tenido Christo en quanto hombre Padre, de hai es que en ella residió la patria potestad, el dominio en la voluntad de su Hijo, y por consiguiente en todo el Reyno, y herencia de este Señor de los Cielos, y de la tierra. ¿Luego poco es decir con Santo Tomas de Villanueva, que la Madre del Criador es Señora y Reyna de todas las criaturas? *Eo enim ipso, quod Mater Creatoris effecta est, omnium creaturarum jure optimo Domina, Regina que cencetur.* (1)

¡O Madre DE LA LUZ, Gloriosa entre las Virgenes, sublime entre las estrellas: que al mismo que te crió le das leche de tus pechos! ¡O Luz Madre del Hijo, que todo Luz precedió de la luz! Bendigante todas las gentes, y Naciones todas; pero no sé si mas por tu humildad que por tu Dignidad de Madre de Dios. ¡Qué admirable, y què agradable, es la humildad en una Señora, y Reyna tan Soberana como la Madre del Señor! ¡Qué una Virgen exaltada á tan alta gerarquia, á la que no llegan, sino es las adoraciones de los Angeles, que la Madre de Dios no se estimára en mas, que el polvo, y nada! Nosotros que aun no hemos salido del polvo, y nada, como nos debemos humillar? Aprendamos esta propriedad de la luz, que aunque exaltada en el Sol se abate á entrarse en los mas humildes lugares de la tierra. Aprendamos humildad, que es la primera, y mas necesaria de las virtudes.

¿Y que es humildad? Responde el Sabio eloquente Bernardo: es una virtud, por la que el hombre con el verdaderisimo conocimiento de sí, se envilese para sí. Hu-

(1) D. Thom. de Villano. Serm. de Nativ.

Humilitas est virtus, quâ homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit. [1] Se conoce el hombre á si mismo, quando advierte que todo el ser, su cuerpo, y alma, y tambien todos los dones de la gracia, que es lo que se debe estimar, todo lo tiene de Dios: de modo, que todo el Sèr natural, y sobrenatural lo recibió, y recibe en cada instante de Dios por mera gracia: y puede decir todo hombre con San Pablo: por la gracia de Dios soy lo que soy: *Gratia Dei sum id, quod sum.* Todo lo que el hombre no tiene, y recibe de Dios, ¿qué es? Nada. ¿Y què mas? Pecado: por que esto si tiene el hombre de si mismo y no lo recibe de Dios ¡Qué verguenza! què miseria: ¡qué motivo de humillarse! Miren: todas las obras de nuestro libre alvedrio y voluntad son nuestras supuesto habernos Dios dado el sér, cuerpo y alma, potencias y sentidos, y libertad para obrar aunque nada podemos obrar sin Dios: mas hay esta notable diferencia: que las obras buenas sobre naturales mas son de la gracia, que de la naturaleza; las obras malas todas son de la naturaleza. Porque el hombre por su pecado vició á su naturaleza con pasiones malas, y asi facilmente caë en el mal y dificilmente se levanta al bien; tan dificilmente, que no puede sin la gracia obrar bien con merecimiento á la vida eterna. De aqui es que los méritos del hombre, que pudiera llamar suyos, por ser de su libre alvedrio, no son suyos, sino dones de Dios, como declara el Concilio Tridentino: *Cujus tanta est erga omnes homines bonitas: vt eorum vellit esse merita, quæ sunt illius dona.* [2] Quien quisiere tocar con evidencia esta humildad vuelva á su propria experiencia, verá que facilmen-

(1) D. Bern. Tract. de grad. humilit. (2) Trid. Ses. 6. de Just. cap. 16.

mente caë en el pecado que dificilmente hace obra buena; y segun esta esperiencia confesará, que si Dios con su favor, y gracia no lo hubiera levantado del pecado hubiera caido de pecado en pecado hasta la profundidad de todas las miserias: que en qualquiera estado, que se halle de la gracia, la mano de Dios lo ha levantado. ¿Pues de qué tiene el hombre que ensoverbecerse? Vean ahi todo el fundamento de la humildad, y que la humildad no engaña, sino que es muy verdadera.

Hay una humildad conque el hombre se compara á los otros, y en esta comparacion se desestima, y se tiene por menos de los otros, y es mas dificil? pero tiene muchos motivos de verdad: Lo primero que si cada uno se estima en nada, y todo lo atribuye á Dios, por si poco dista de los otros, porque la nada no puede tener excelencia, ni exceder: y por la gracia de Dios dista de los otros por estar en mas, ó en menos gracia, quanto solo Dios sabe. No sabe el hombre de sí si es digno de amor, ó de odio, y de los demas no sabe en que altura de gracia se hallan con Dios. Si vemos que los otros obran mal, y viven en pecado, y á nosotros la conciencia no nos causa de pecado, diga cada uno: yo fui, ó pude ser, ò podré ser tan pecador, ó mas pecador que este: misericordia de Dios, gracia mera de Dios es que ahora no sea tan pecador como éste. ¿De qué me puedo gloriar, si puesto yo en las mismas ocasiones, combatido de las mismas tentaciones que mi proximo, y no asistido de la especial gracia, conque Dios me favorece, quiza pecára mas? Lo segundo, que ninguno sabe si con pocos pecados, que haya cometido es mas digno de reprehencion, porque pecó, teniendo mas gracia para no pecar? En fin lo seguro es no com-

compararse, vér cada uno sus miserias, y no las agenas.
La Madre Santisima DE LA LUZ nos alcanze tan necesaria virtud. Humillémonos delante del Trono de su Magestad y gloria, adorándola como á Madre de Dios, Reyna del Cielo, y de la tierra, Señora de los hombres, y de los Angeles, cuyas riquezas son todos los tesoros de la gracia, y de la gloria.

SERMON QUINCE

DE LA VISITACION DE SANTA ISABEL.

Divisit lucem á tenebris. Genes. 1.

¿QUien ha visto carroza tan bien labrada de tan ricos primores, como la que hoy descubren los ojos de la contemplacion en los fragosos caminos de las montañas? ¿Hábrase visto Carro mas digno de la Magestad del Rey del Cielo, aunque quiera hacerse Carro del Sol mismo; El Sol habia de ser no solo el tabernáculo, en donde Christo celebró las bodas del mismo Verbo Divino con nuestra carne; sino tambien el Carro, en el qual, mas que á pasos de gigante anduviera el camino, y vieniera á visitarnos. *In Sole posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo exultavit, ut gigas ad currendam viam.* Pero no hablo de este Sol que corre por los Cielos, sino de otro mas hermoso, mas rico de luces. Hablo de MARIA siempre Vírgen, cuyo purisimo Vientre fue el Tálamo, en donde se desposó y unió el Verbo Divino, y la carne: y fue tambien el Carro, en donde cami-

caminaba por las montañas de Judea, para visitar á los hombres. Y quien se esconderá del calor de este Sol? ¡O MARIA, que con tus ojos vas abrasando la montaña toda! Saliste de tu retiro de Nazareth, y yá el mundo se abrasa á tu vista. ¡O Madre DE LA LUZ! No era bien que el Sol no saliera de un lugar, sino que saliera á visitar toda la tierra. A los que están sentados entre tinieblas â la sombra de la muerte sale dando luz MARIA, para que sean dirigidos sus pasos por el camino de la paz. No inclina los ojos á quienes no halle en las tinieblas del pecado; pero con tan benigna luz destierra luego tinieblas: porque á esto vino, y para esto sale aquel Divino Niño que lleva en su vientre: *Illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Pues por eso crei con razon que este Sol hermoso es decente Carro del Rey Eterno; y yá no alaben el Carro, que hizo el famoso Rey Salomon: *Ferculum fecit sibi Salomon*; ni alaben otra cosa mas, que este Carro mas luciente que el Sol, en que sentado muy á su comodidad el Rey Soberano camina á visitarnos, y á dividir la luz de las tinieblas: esto es, á sacar á Juan con la luz de la gracia de las tinieblas del pecado original. *Divisit lucem á tenebris.*

Avisada del Embaxador del Cielo de la felicidad de su Prima en quien la virtud Divina venció la esterilidad, porque ya no era tiempo de mostrarse esteril la tierra, que en MARIA Virgen habia dado su fruto, sale la Sacratisima Virgen, como dice San Ambrosio, con festiva celeridad, por los gozos conque la mueve el Espiritu Santo: *Festina præ gaudio.* ¿A donde vas modestisima Virgen, dexando el recogimiento de tu Casa? ¿Tú ántes tan

tan retirada del comercio de los hombres en la conversacion de los Angeles, ó sola con Dios solo, ahora sales á visitar, y conversar con las gentes del mundo? ¿Y ha de salir á pública luz tu virginal vergonzosa modestia? Mas el Espíritu Santo mueve, lleva, y dirige este Carro, y como no sabe este Divino Espiritu de tardanzas: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, la saca con celeridad festiva. Este fue el tiempo, en que el Espiritu Santo le habló á su Esposa la Virgen asi: *Levántate, acelérate amiga mia, y ven, surge propera amica mea, et veni*; Y la Esposa mas humilde, y obediente obedeció luego á la voz de su amado, se aceleró, y levantó, y asi iba para donde la llamaba la voz Divina: *Exurgens Maria abiit in montanna cum festinatione.* En el camino le van sirviendo, y acompañando los Angeles, que si siempre la sirvieron de buena voluntad, cumpliendo el mandamiento de Dios, de que guardáran, y lleváran, como en palmas de las manos á su Reyna; mucho mas ahora, que lleva en su Vientre santisimo al Señor de los Angeles. *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis: in manibus portabunt te.* ¿Y que criaturas no irán sirviendo en tan oportuna ocasion á la Madre del Criador? Los aíres, como suaves blandos zefiros la cercaban por llenarse de fragrancia, mas que si en estos caminos se hubiesen sembrado los mas preciosos aromas! Las flores se dexan llevar de los vientos por besar los pies, ó las huellas, que dexa esta Virgen, que nos dió á la flor del campo, azucena de los Valles. Todas las cosas, montes y valles, fuentes y arroyos; todos los animales, y aun las fieras se paran á gozar de la hermosura de MARIA. Dichoso el Santisimo Esposo Joseph, quien segun Jansenio, iba sir-

viendo á su Esposa. Ni otra cosa era creible, que aquel fiel Siervo, y dignisimo Esposo, no hubiera ido acompañando á su Señora, y Esposa, quien no hubiera salido, sino es en compañia de Joseph, por su honra, y por su amor á el Esposo, para dar exemplo á las que viven en el matrimonio.

Al fin cansados los tiernos miembros de la Virgen sagrada llegó con la santa compañia á la Ciudad de Hebron. Habia caminado de Nazareth á Jerusalen poco menos de ochenta millas italianas, y de Jerusalen á Hebron, Ciudad de las mas célebres de la Palestina, veinte y quatro millas. Cansada llegó la delicada Virgen, no por el sagrado peso que llevaba en su Vientre: pues como afirman San Bernardo, y San Fulgencio, aquel Niño no pesaba, ni sintió en su preñez gravamen la Madre, por singularisimo privilegio, exêmpta de las molestias todas del parto, que fueron pena para la culpa de Eva. Y con razon San Fulgencio, porque era esta la Madre de la luz: aquel Niño (dice) era luz, y la luz no tiene peso. *Cùm esset gravida salubri levitate plaudebat, lumen enim, quod intra se habebat, pondus habere non poterat* (1). No pesas (podria decir la Madre), no pesas mi luz: no pesas; y tanto, que tu eres, ó JESUS mio! el peso todo de mi amor, que me lleva toda la alma, á donde quiera que voy: *amor meus pondus meum.* Digo pues, que cansada llegó á la Casa de Zacarias y Santa Isabel. Avisanles que á su Casa habia llegado la Peregrina venida del Cielo. Albricias Isabel por nuncio tan alegre, que ha llegado á tu Casa la Reyna del Cielo y de la tierra, que te viene á visitar toda.

(1) Fulg. de laud. Virgin.

da la gloria de los bienaventurados en MARIA. Hoy entró la salud en esta Casa. A saludarla sale con festivo corazon, abriendo los dichosos brazos; pero ántes recibe la salud de su huesped. Saludó MARIA á Isabel, y luego percibe, no sola la Madre, sino tambien el Hijo metido en la clausúra de su vientre los gozos espirituales, que causa la voz de MARIA, y su admirable salutacion á las almas: en el mismo instante se esclarece aquel estrecho seno que habitaba Juan, y se destierran de allí todas las tinieblas, se santifica Juan con la gracia, y se le quita el pecado original: entonces alumbra su alma tan clara luz de la fé, que conoce claramente á su Redemptor en el Purisimo Vientre de la Madre Virgen, y lo adora y confiesa, celebrando su venida con milagrosos saltos de alegria. Lleno, pues, San Juan del Espiritu Santo, participa la Madre de los Divinos dones, qual es el espiritual gozo, que bañaba á su corazon, y tambien la luz que ilustró su entendimiento, para conocer tan alto mysterio. Conoció, que la bienaventurada Virgen era Madre de Dios, y que traía en el Vientre purisimo al Hijo de Dios, por eso responde á la salutacion de nuestra Señora, diciéndole: bendita tú entre las mugeres, bendito el fruto de tu Vientre; ¿y de donde á mí tanto bien, que la Madre del Señor venga á visitarme? Vés aqui, que luego que entraron las palabras de tu salutacion en mis oídos, se alegró el infante en mi Vientre. Adviértase aqui, que admirando Santa Isabel su buena dicha, no dice ¿de donde á mí tanto bien, que el Señor Dios me venga á visitar? Si dice, ¿de donde á mí tanto bien, que la Madre del Señor venga á mí? Verdad es, que no sola la Soberana Señora, sino tambien el Señor

 visita-

visitaba aquella dichosa Casa, como celebraba despues en su Cántico Zacarias: *Visitavit nos oriens ex alto.* ¿Pues por qué su Esposa Isabel solamente celebra la venida de la Madre del Señor? ¿*Unde hoc mihi, ut Mater Domini mei veniat ad me*? La razon es, porque entendamos, que si Dios nos visita, la Virgen nos traë á Dios, y no nos visitára el Señor en toda salud, y bien nuestro, si no fuera por medio de su Madre; y asi con celebrarse la venida de la Madre del Señor, ya se confiesa la visita del Señor mismo para todo bien de nuestras almas.

Con esto habiéndose saludado las Santisimas Primas, como tambien el Niño Dios, y el Niño Juan; habiendo tambien recibido Zacarias en sus brazos á Joseph, en ocasion que Zacarias estaba mudo, por haber dudado, quando el Angel en el Templo le anunciaba la Concepcion de su hijo Juan, se entran todos, y luego Isabel con festiva solicitud hace disponer todas las cosas para los obsequios de Huespedes tan Divinos. ¡O qué regalo, qué asistencia, qué cortés tratamiento merecia tan Soberana Reyna! Aunque es asi, que segun la intencion de su caridad, mas habia venido á servir, que á ser servida. Entre tanto que goza toda aquella Casa de los beneficios de la Madre Santisima DE LA LUZ, nosotros vamos recogiendo de las luces, que para nuestra enseñanza nos ha dexado, desde que salió de su Casa de Nazareth.

Luego que oyó la voz de Dios, salió á cumplir lo que le mandaba, luego se levantó sin hacer demora, y caminó con celeridad festiva: porque conviene, lo primero, que no seamos tardos y peresosos en obedecer al Señor, y cumplir su Divina voluntad: Luego que se

oye

oye y conoce el llamamiento de Dios, para que nos ocupemos en cosas de su agrado Divino, y mas quando nos llama con la fuerza de algun precepto, luego se ha de poner por obra lo que nos manda. La Esposa santa, de quien se habla en los Cantares, se detuvo en abrir la puerta al Esposo, y quando le abrió, ya èl se habia pasado: *Ille autem declinaverat, atque transierat*; y por eso quando ella lo buscó, no lo halló, y padeció muchas penas. Esto es muy de temer, que si despreciamos, ó perdemos la presente gracia, se nos pase de modo, que quando la busquemos, no la hallemos. Conviene tambien salir á la voz de Dios, y andar el camino para el Cielo con celeridad, y tanta, que vayamos corriendo. Todos corren en los certámenes, segun la costumbre de los Romanos; pero quien mas corre lleva el premio: *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium.* Por eso nos exôrta el Apóstol San Pablo á que corramos tanto, que alcanzemos por la carrera el premio eterno de los Cielos: *Sic currite, ut comprehendatis.* Corren con celeridad el camino del Cielo, quienes procuran adelantarse, pasando de una virtud á otra virtud, del vencimiento de un vicio al vencimiento de otro, de un estado de santidad, á otro mas alto, como que vamos subiendo cuesta arriba al monte del Señor. Porque acontece, que quien sube á un monte eminente, el paso que no dá adelante lo buelve atrás, con peligro de caër en la profundidad del Valle; y asi ha sido como proverbio de los Santos, que en el camino de la virtud no adelantarse en las virtudes, es bolver á los vicios: *In virtutis via non progredi est regredi ad vitia.* No vea yo almas que ahi se están con sus pasiones, y pecados, siempre cayendo en los de su costumbre; y sospecho

cho que no se levantan, aunque confiesan sus culpas, y dicen con propósito de la enmienda. Un propósito eficaz, una voluntad resuelta basta para enmendar luego las costumbres; ¿y tan freqüentes propósitos no te han bastado para dexar tus malas costumbres? Luego con razon sospecho, que no te has levantado con verdadera voluntad de enmendarte? Mira bien que en el camino, que subes para el Cielo haz menester fuerza, y hacerte violencia, subiendo contra la inclinacion de tus pasiones, y pesadez de tu cuerpo, como quien sube al monte. El Reyno de los Cielos [dixo Christo Señor nuestro) padece fuerza: y los violentos se lo llevan.

Pero entre las cosas que ayudan para seguir este camino con celeridad, son los gozos del Espiritu Santo, y son aquella devocion de la alma, que la hace obrar fácil, y prestamente en las virtudes. Se levantó la Virgen Santisima para subir á la Montaña con festiva celeridad, y como decia San Ambrosio, esta festividad era por el gozo de su Alma: *Festina præ gaudio.* Si hemos de conocer, segun dixe, en el camino del Cielo, entonces (dice David) corrí el camino de los santos Mandamientos, quando dilataste, Señor mi corazon: *Viam mandatorum cucurri cùm dilatasti cor meum.* Un corazon alegre, y dilatado aníma para grandes obras, y facilita lo que no parecia posible en el tiempo de la tristeza. El mismo Profeta, y Rey santo David nos aconseja, que sirvamos á Dios con alegria: *Servite Domino in lœtitia.*

Pero me arguyen útilmente, que el camino real para el Cielo es el de la Santa Cruz, que el monte de la Gloria se sube como Christo al monte de las penas, cargando la Cruz, padeciendo, afligièndose; y aun por imitar

tar í Christo, no hicieramos mal, si quanto es de parte de nuestra voluntad, renunciáramos todos los gozos, aún los espirituales, como lo hicieron muchos Santos. ¿Luego no es lo mejor la alegria del corazon para caminar al Cielo? Respondo, que es muy cierta verdad, que nunca se corre mas para el Cielo, nunca se adelanta mas en las virtudes, que quando se padece, y mas si se padece por Christo, que es gloria. Pero debemos siempre moderar la tristeza, buscando motivos de consuelo, y alivio en nuestras penas; y si podemos gozarnos con el Apóstol en las tribulaciones mismas. Es máxîma de la Divina Sabiduria, que la tristeza mató á muchos, y no hay utilidad alguna en ella: *Quoniam tristitia occidit multos, et non est utilitus in ea.* Lo qual se entiende de la tristeza que ofusca, obscurece, y perturba la alma, no de tristeza, que afligiendo no quita la paz del Espiritu Santo, qual padeció Christo Señor nuestro. Respondo tambien, que aunque hayamos renunciado todo gozo, hemos de recibir el que Dios nos embiare, y obrar con èl con diligencia, corriendo en seguimiento de la Madre Santisima DE LA LUZ al monte de la luz, y de la Gloria.

***



SER.

SERMON DIEZ Y SEIS.

DEL PARTO DE SANTA ISABEL.

Dixitque Deus fiat lux. Genes. 1.

A tiempo de salir el Lucero, que nos viene avisando la venida del Sol, no puede faltar la luz. A tiempo de salir á luz el Precursor de Christo Señor nuestro, el Santo Juan, no pudo faltar en Casa de Isabel la Madre Santisima DE LA LUZ. Es question entre los Intérpretes de la Escriptura, si MARIA Santisima asistió al Parto de Stâ. Isabel. Afirman que asistió, San Ambrosio, S. Buenaventura, San Antonino, Ven. Beda, el Cardenal Pedro Damiano. Persuádese por la caridad de nuestra Señora, de quien no se puede creer, que habiendo venido á visitar á Santa Isabel por haber oído al Angel, que habia concebido, la dexase en el tiempo de mas necesidad, que era el del parto. Tres meses estuvo la Arca del Testamento en la Casa de Obededon, y bendixo Dios á esta Casa por la Arca Sagrada. Tres meses estuvo MARIA Santisima, Arca del Nuevo Testamento, en la Casa de Zacarias, para que Dios por ella bendixera esta Casa dichosisima. No hubiera nacido de dia, ni en tan grande dia San Juan, si no hubiera halládose presente aquel hermoso Sol. Compárase la Madre Santisima DE LA LUZ en los Cantares á la Luna, á la Aurora, al Sol. ¿*Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Es Luna, ¡ó qué benigna en su lucir para los pecadores, que actualmente andan en las tinieblas de su ignorancia! Es Aurora para los que yá se convierten á la peniten-

nitencia, y les amanece el dia de la gracia. Sol es para los Justos, á quienes alumbra con clarisima luz, y calienta con rayos del medio dia. Mas para las Montañas de Judá, y Casa de Santa Isabel era Sol, Sol que abrasaba como tres á los tres Justos, Juan, Isabel y Zacarias. Parece que lo vió el Eclesiástico 43. *Tripliciter Sol exurgens montes radios igneos exuflans, et refulgens radiis suis.* ¿Cómo pensais, que transformada en aquel Divino Sol JESUS, que escondia en su Vientre, estaria esta Purisima Virgen abrasando á los tres Santos en incendios del amor Divino? Pues de ahi es, que San Juan naciese en un dia tan grande, como todos saben; porque este dia lo hizo Dios á honra, y presencia de la Madre Santisima DE LA LUZ. *Dixitque Deus fiat lux.* Discurriré en el Mysterio.

Christo, amor nuestro, el mismo que ántes de todos los siglos en la eternidad, procedió del Padre de las luces, fue concebido en el Vientre de la Virgen, despues (en quanto al tiempo) que su Lucero Juan; pero ántes en quanto á su excelencia, y fue concebido entre los esplendores de los Santos: *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genui te.* [Psalm. 109.] Explicólo despues el mismo Juan, quando predicaba á Christo: viene despues de mí, el que se hizo ántes que Yo: *Post me venit, qui ante me factus est.* Asi tambien en los esplendores de MARIA Santisima, luciendo como un Sol, salió á luz el bellisimo Lucero. ¡O Niño Juan amado de la alma mia! Con quanta razon se escribió de tí, que en el dia de tu nacimiento muchos se alegrarian: *In nativitate ejus multi gaudebunt.* Si la memoria sola de tu Nacimiento me alegra la alma, qué causaria en tan alegre dia en las almas de los Montañeses todos, tu salida del Vientre de la feliz Madre? Bas-

taba

taba para alegrarnos esta memoria, haber nacido este Niño á los ojos llenos de graciosa luz de MARIA. Porque si Christo habia sido concebido entre esplendores de Santidad, porque fue concebido en gracia; Juan porque nació en gracia, nació en los esplendores de MARIA Santisima. Y á mas de la presencia de Nuestra Señora, si pensamos bien quien es este hermoso Niño, nos sobran motivos de alegria. Este es aquel Angel prometido de Dios, para que viniera ántes que nuestro Salvador al mundo: porque Angel fue en su pureza y castidad, Angel en su innocencia y singular gracia San Juan. Y si digo con libertad lo que siento, este Niño es la saëta escogida, que aun ántes de entrar al mundo aquel Divino Casador de las almas, nos la arroja á nuestros corazones: *Posuit me sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me.* (1) ¿En donde estaba escondido este Cazador, que con tal acierto arrojó la saëta á mi corazon? *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestram prospiciens per cancellos.* Estaba el Niño Dios, Cazador mas diestro que Cupido, estaba entonces escondido en el Vientre de la Virgen; y no es este pensamiento mio, sino del Cardenal Pedro Damiano: por ventura (dice) la Gloriosa Virgen se detuvo con su Parienta hasta el dia del Nacimiento de San Juan, para que fomentara al nacido Niño en su seno, y apartada una pared, lo pusiera mas proximo á la presencia de su Criador. (2) Conque llama pared, acordándose del verso de los Cantares, al Virginal Vientre, que ésta era la una pared, y la otra el vientre de Isabel, conque se apartaban ambos Niños: *Fortasis usque in diem Nativitatis Joannis Gloriosa*

(1) Isaî, 49. (2) Cardin. Damian. Serm. de S. Joann. Bapt.

riosa Virgo cum Cognata sua morata est, donec puerum natum sinu beatissimo confoveret, et uno pariete remoto, propinquiorem redderet præsentiæ Creatoris. Pues si esta es la saeta primera que dispara el Divino amor, ¿còmo no hemos de alegrarnos todos en su Nasimiento? ¿Cómo no ha de ser para todos dia grande?

¡Toda la alma se va llevada de su devocion al contemplar al Niño Juan en brazos de MARIA Santisima! Porque tuvo la dicha de nacer, y recibir las primeras caricias en brazos de esta Reyna Soberana: que si ántes habia santificado su alma, trayéndole la gracia, ahora tomándole en sus brazos, y abrigándole en su pecho, santificó tambien su Cuerpo. No admiro yá, que fuera el Cuerpo del Baptista tan puro, casto, y virginal: *Nesciens labem nivei pudoris*, si lo bañó la Virgen Purisima, y lo abrigó entre sus luces, si en todo fue hijo de la Madre Santisima DE LA LUZ este resplandeciente Lucero Precursor del mas claro dia de la gracia: que por esto, le conviene bien el milagroso nombre *JUAN*, que se interpreta gracia: para que en su nacimiento comenzara tan grande dia.

¿Luego todos debemos á este Santo singular devocion, y obsequios muchos? Entre los que nacieron de mugeres, no nació otro mas grande que San Juan Baptista, segun el testimonio de la misma verdad Christo. En la qual comparacion no se entiende el mismo Christo; porque Nuestro Señor mas bien se dice nacido de Virgen, que no de muger. Fué grande delante del Señor, elogio igual á sus méritos, que tiene en el Evangelio: como que el mismo Dios reputára, ó estimára su grandeza, á semejanza de aquellos Principes que se cubren grandes delan-

te de su Rey. (1) A los cinco años de su edad salió á soledad, en donde comia langostas, y miel de panal de abejas, se vestia de pieles, y dormia en dura Cama. A los treinta años, por mandado del Señor, vino á predicar al Pueblo, y fue el Profeta, que señaló con el dedo al Salvador del mundo, á quien los otros profetizaron siglos ántes de su venida, y por eso fue mas que Profeta. De sí mismo dixo, que era el amigo del Esposo de las almas JESUS, y confesó, y no negó, y confesó, que él no era Christo, no queriendo para sí la gloria, que era propria de su Amigo Divino. Padeció martyrio baxo del poder de Herodes, porque avisándole el Santo, que no debia tener en torpe amistad á Herodias, Muger de Filipo, hermano de Herodes, la maldita muger concibió mortal odio contra San Juan, por el que deseaba darle la muerte: y como un dia, en que se celebraba el nacimiento de Herodes en un regio convite, con asistencia de los Nobles del Reyno, se pusiese á danzar la hija del adulterio, y le agradase á su Padre, éste juró, que de gala le daria quanto le pidiera, y ella aconsejada de la Madre le pidió al Rey la Cabeza del Baptista. El Rey cumplió el iniqüo juramento, y entre los platos del convite puso la crueldad uno con la Cabeza del inocente Juan. A tiempo de morir le asistieron en la Carcel JESUS, y MARIA, sin ser vistos de los otros: alli mostraron el amor, que á Juan tenian estos amables dueños del amor. Quando le cortaron la Cabeza, segun se le reveló á la V. M. Maria de Jesus de Agreda, el Señor recibió el Cuerpo, y Nuestra Señora la Cabeza del Santo Martyr. Conque nació, y murió en brazos

---

(1) Franciscus de Maironis in Serm. de Bapt.

zos de la Madre del Señor, y entre los esplendores de Christo, y de MARIA este grande Santo, cuyos dias del nacimiento, y muerte se hicieron grandes por beneficio de la Madre Santisima DE LA LUZ: *Dixitque Deus fiat lux.*

Bolvamos yá á la Casa de Zacarias, que ya se despide Nuestra Señora para salir de alli, habiendo acabado su visita. Y nosotros no perderémos tan oportuna ocasion de pedirle, que nos venga á visitar, preparando nuestras almas, limpiando nuestros corazones de toda mancha de pecado para hospedar á esta dignisima Huesped. David oyendo que Dios habia bendecido á la Casa de Obededon por los tres meses, que estuvo alli la Arca, y cuydó de traérsela luego á su Casa, y se la trajo con grande gozo de su corazon: asi nosotros, sabiendo ya, que bendiciones de Dios vinieron á la Casa de Santa Isabel, por haberla visitado tiempo de tres meses, la Madre de Dios: atraigámosla con los deseos de nuestras almas. ¿Y quanto nos importará visitarnos MARIA? No viene sola, traë consigo á JESUS. ¿Y què nos importa (buelvo á preguntar) visitarnos JESUS? En la frase de las Divinas letras, visitarnos Dios, es hacernos especiales beneficios: *Visita nos in salutari tuo*; y este texto, segun el Hebreo, se puede leer asi: Visitanos Dios en tu JESUS. Debemos, pues, prepararnos, y desear las visitas del Señor en dos modos: en la consolacion, y en la tribulacion, que una, y otra son beneficios de la Divina Bondad. Beneficio es, que nos aflixa con los trabajos, las enfermedades, y la pobreza, con las persecusiones, injurias, y deshonras; porque aunque estas tres últimas adversidades, mas que otras se causan por pecados de los hombres; lo que en ellos es

mal,

mal, que solamente permite Dios, para nosotros es bien, que quiere que padescamos. Beneficio es, que nos consuele y alivie, para que no perescamos baxo la carga de nuestras miserias, y perdamos la virtud de la paciencia. Y quanto mas se merece padeciendo, que consolándose la alma, tanto mas estimable es el beneficio de la tribulacion, que el de la consolacion.

Ni solamente visita Dios á los Justos, mas tambien á los pecadores, y para éstos es mas provechoso el beneficio de su visitacion. Los visita con la misericordia, conque los llama á la penitencia de sus pecados; los visita perdonánles, sacándolos de sus vicios, y trayèndolos á la gracia: Los visita como á enfermos, como á encarcelados en poder del Demonio, trayendoles la salud, y libertad. A esto vino el Hijo de Dios al mundo á visitar á los pecadores? y aunque murmuraban de su Magestad Divina, porque entraba en casa de los pecadores y comia con ellos á una mesa, nunca desistió de estas obras de su Divina misericordia. Advierte, pues, pecador, que tu mismo Dios te quiere visitar, y no solamente entrar en tu casa á sentarse contigo á una mesa, sino á entrarse á tu corazon; y para esto está tocando á la puerta de tu corazon con su gracia: *Ego sto ad ostium, et pulso.* Si le abres, si oyes su voz, dice el Señor, que entrará, y cenará contigo, y tú con tu Dios: *Si quis audierit vocem meam, et apperuerit januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo.* Porque despues que el pecador se convierte de todo corazon á su Dios, tiene sus delicias, y gozos de su espiritu, que exceden á todos los deleytes del sentido en comer el amargo pan de lágrimas; que Dios se agrada tanto en la conversion del pecador, que como hizo el Padre con el Hijo Pródi-

Pródigo, quando bolbió á su Casa, le hace prevenir la mesa con sabrosos platos, que son los gozos del Espíritu Santo: y aun mas, que le da á comer el sabroso Cordero del Sacramento: que la Sagrada Comunion es otra vista, que con toda realidad le hace Christo amor nuestro á los justos, y pecadores. Tambien come con nosotros el mismo Dios, porque tal es su Divina Bondad, que los humildes afectos de nuestra alma, y mas aquellos, con que sentimos en el corazon haberle ofendido, son para su Divino espíritu deliciosos manxares. Pues todo esto nos importa, que Dios nos visite con su misericordia, para que si recebimos esta su visita, no nos visite despues con tremenda Justicia: que tambien es frase de la Divina Escriptura visitar Dios al hombre quando lo viene á Juzgar. Visitemos la Madre de misericordia, y Madre de la LUZ con sus piedades, como visitó á la Casa de Santa Isabel, en la qual no solamente hiso beneficios, y llenó de gozos á las almas Justas, sino que halló ocasion de beneficiar á los pecadores.

Habia en aquella Ciudad de Hebron (escribe la V. M. Maria de Jesus de Agreda) una muger, como las muchas de estos tiempos, mui maldiciente, iracunda sin paciencia ni mansedumbre; y como oyera que habia venido aquella hermosisima, y Santisima Señora á la Casa de Zacarias, la deseaba vér y hablar: y como la vió, le quedó mui aficionada, y devota. Dedicóse á servirle en la Casa con todos los oficios, que pudo; pero con el seguro premio de que la Madre de Dios pusiera en ellos los ojos de su piedad, y viéndola tan sugeta á esta furiosa pasion (que aunque en presencia de de la Soberana Reyna no la demostraba, nada se le podia

ocul-

ocultar aun de los secretos del corazon) le alcanzó de su Hijo Divino todo el remedio de su alma, y la dexó mansa, pacifica, y humilde de corazon. O Madre Santisima de la LUZ no niegues la luz de tus ojos, viéndonos á todos con misericordia, para que veamos despues de esa tu luz en la gloria.

***

SERMON DIEZ Y SIETE

DEL DESCUBRIMIENTO DE LA SAGRADA PREÑES DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

Divissit lucem á tenebris. Genes. 1.

SI el Sabio Moyses, Sagrado historiador del Génesis, pudiera haber escrito cosa, que no le dictase el Espiritu Santo, tubieramos por ociosas estas palabras, en que nos avisa, que aviendo Dios criado la luz, la separó de las tinieblas. *Divissit lucem á tenebris.* ¿Ai tal? Si las tinieblas necesariamente han de privar de la luz, con decir que se crió separada de toda tiniebla? Para qué pues, esta expresion en el texto? Mas no hay periodo, ó palabra ociosa, que no esté preñada de algun mysterio en la Escriptura. Hablaba Moyses de Dios, para cuya sabiduria lo mismo es luz, que tinieblas, y tan claramente vé las cosas entre las tinieblas, como entre luces: *sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus*: lo mismo es para Dios noche que dia: ¿Por que hace que la noche sea ilumina-

da

da como si fuera dia? & *nox sicut dies illuminabitur.* Y como aquella luz, que Dios crió podia ser luz de noche, luz que luce entre tinieblas: *lux in tenebris lucet*, que escribió el Evangelista de la Luz, que yo predico (Joan. Cap. 1.), nos advierte la Escriptura, que la primera luz fué apartada de las tinieblas, para que fuera luz del dia. Aun no ha salido el Sol, aun está en el vientre de la aurora; aun no salia Christo Señor Nuestro del vientre de la Madre Santisima de la LUZ, que luce entre tinieblas: ¿pues que mucho que aun fuera de noche para el entendimiento de Joseph el tiempo de sus zelos (así los llaman) por la preñéz de su Purisima Esposa? Pero en esta misma noche, en que le habia cerrado los ojos el triste sueño, tuvo luz de aquel arcano Mysterio: porque pudiera decir con Daniel: *videbam in vissione mea nocte.* Ví sin luz de mis ojos, ví de noche. No quiero creer en aquel entendimiento siempre iluminado del Santisimo Joseph, Esposo de la Madre Santisima DE LA LUZ, que aun en tiempo tan funesto hubiera tinieblas, esto es, las que son en nuestros entendimientos engaños, y engañosos juicios; y para hablar como en las escuelas, *positiva ignorancia.* No; sino una *ignorancia privativa*, unas tinieblas en quanto fue privado por algun tiempo de la luz del mysterio. Sea esta su alabanza en esta ocasion; y porque todos la crean discurriré en la historia, quando, y como dividió Dios la luz de las tinieblas en el sabio entendimiento de Joseph *Divissit lucem à tenebris.*

Habiendo salido de la Casa de Zacarias los Santisimos Esposos Joseph y MARIA en el camino, y buelta para Nazareth, por ventura el Santisimo Joseph levantó los modestisimos ojos, que siempre le inclinaba su

V hu-

humildad y reverencia á la Virgen, y descubrió la mas sagrada y misteriosa preñez: porque vió elevado aquel vientre que alaba al Espiritu Santo, comparandolo á un montoncito de trigo cercado de azucenas: *venter tuus sicut acervus tritici vallatus lilijs.* Montoncito de trigo, porque en él estaba el Pan vivo, que nos embió el Cielo, y cercado de azucenas por la f[illegible]grante, cándida pureza de la Virgen. Con tal evidencia el Prudentísimo Varon, no hizo juicio contra la honra de su Esposa; mas ni admitió sospecha; mas ni aun temió: porque no podia prevalecer la evidencia de los ojos á la fé, que tenia de su Santidad y virtudes. Y asi San Juan Chrisóstomo dice: ¡O alabanza inestimable de MARIA! Más creia Joseph á su Santidad que á su vientre, mas á su gracia, que á la demostracion de la naturaleza. *¡O inestimabilis laus Mariæ! Magis credebat Sanctitati ejus, quam utero ejus, magis gratiæ, quam naturæ.* [1] Y todo ofendiera á la delicadisima honra de Nuestra Señora, el juicio, la sospecha, y el temor. Nada de esto consintió Señor San Joseph en su entendimiento; sino que solamente se admiró, admirándose se suspendiò, suspenso se dexó herir, como de una agudísima saëta de aquella vista. No digo de los zelos, que ni mentarlos es decencia, quándo se habla de la prudencia de Joseph, y pureza de MARIA. San Gerónimo lo entendió, y explicó bien: admirando (dice de Joseph) lo que habia acontecido, guarda en el silencio aquello, cuyo mysterio no entendia: *admirans quod evenerat, celat silentio, cujus mysterium nesciebat.* [2]

Ad-

(1) Chrisost. Hom. 1. Imperf. Matth.

(2) D. Hyeron. in Matth. c. 1.

Admirable fué el silencio del Prudentisimo Joseph en esta ocasion. Quando uno de los amigos de Job quebrantó el silencio, luego pregunta, ¿quien podrá contener una palabra, que ya ha concebido? *¿conceptum sermonem tenere quis poterit?* No una, sino muchas palabras habia concebido en su mente el Justo Varon sobre el mysterio que no sabia, de la Concepcion de la Divina palabra en el vientre de su Esposa: guardaba una y muchas palabras, con que pudiera quando menos preguntar á su Esposa, ¿qué era lo que estaba viendo? Pero ni con una pregunta quiso aliviarse del tormento de su corazon: porque ya le parecia, que si preguntaba, pudiera ofender á la verguenza y honra de la Virgen: y asi propuso firmemente en su corazon morir antes que hablar. ¡O constante silencio! Y yo pienso, que aun fue mas admirable el silencio de la Virgen por muchas razones: sabia ya que habia conocido su Esposo su preñez Divina, y que ignoraba el mysterio, y sabia que era su Esposo noble, y de noble corazon, para sentir de muerte aun las sombras de su deshonra, y penetraba en el corazon de él aquel gravisimo tormento que padecia. (1) Con esto era afligida asi por ver que se afligia su Esposo, á quien amaba con grande amor, como tambien por una verguenza y temor reverencial á su mismo Esposo, á quien veneraba con la reverencia que debe la muger al marido, segun ley santa del matrimonio. En este conflicto le hubiera sido muy facil á la Virgen aliviarse, y aliviar á Señor San Joseph en declarar el misterio y su inocencia, en que luego hubiera sido creida: pero como

 no

(1) Nobilis in portis Vir ejus.

no tenia licencia del Señor, y era este el tiempo de esconder el Sacramento del Rey Eterno: *Sacramentum Regis abscondere bonum est*, guardaba inviolable silencio. Se veia acusada delante de su noble marido de dos testigos que eran los mismos ojos de Joseph, testigos de toda excepcion; y el delito de que estaba acusada era atrocisimo, qual es el adulterio. Pero la Virgen inocentisima mas bien que la casta Susana, se mantenia con firme confianza en el Señor de que bolveria por su honra: *erat cor ejus fiduciam habens in Domino.*

Bien se exercitaron las virtudes en esta grande tribulacion. Nuestra Señora exercitaba la paciencia, viendo el corazon de su Carisimo Consorte tan lleno de amarguras, tan herido de dolor: la obediencia á Dios, callando y guardando en el secretisimo arcano de su pecho el mysterio: la humildad en no bolver por su honra y permitir quanto era de su parte, que fuera juzgada por adultera. El Santisimo Patriarca asimismo practicaba la humildad en no preguntar por la causa de su honra, la caridad, queriendo mas antes ausentarse que acusar á su Esposa. Porque es así, que como dice el Evangelio, pensó dexar á la Virgen; y aunque algunos creyeron que el motivo fué haber sospechado del mysterio y de la verdad, de que hubiera concebido, Virgen al Hijo de Dios, y que la queria dexar por su humildad como reputándose indigno de hacer compañia á la Madre del Señor; pero es mas creible, que este pensamiento lo hubiera tenido por no acusarla: y esto me parece que no se puede dudar, segun el Evangelio. Y si arguyen que este pensamiento suponia á lo menos temor del adulterio, respondo, que este tal pensamiento nunca fué consenti-

do,

do, ni tuvo resolucion de apartarse el Santísimo Varon, ni el temor fue deliberado, sino quales suelen ser los temores que entran y salen, van y vienen en un corazon triste y afligido.

Estaba aquel corazon como metido entre tinieblas, y gracias á Dios que llegó el tiempo de separarse la luz de las tinieblas; y esto no en algun dia, sino en una noche que se esclareció como dia: *nox sicut dies illuminabitur*. Fué aquella noche en que vencido de su mismo pesar, rendido á sus congojas el Santo, se reclinó en su estrado, y se dexó vencer del sueño. Era este Patriarca uno de aquellos hijos de Israël, de quienes habia prometido el Señor que soñarian sueños, en que se les revelarian los misterios. Habia sido figurado en el otro Joseph, hijo de Jacob, quien tuvo tan mysteriosos sueños. Pues como durmiese nuestro Joseph, he aqui, que se le aparece un Angel, y le dice: Joseph hijo de David no temas recibir á MARIA tu Esposa, porque lo que en ella ha nacido es obra del Espiritu Santo, y parirá un Hijo á quien llamarás JESUS. Con tan clara como verdadera revelacion se llenó de luz la alma del Varon justo, y de gozosa alegria su corazon. ¿Y quien podrá entender bien con que humilde reverencia se pone despues delante de la Madre de Dios? Como postrado la adora, y con palabras corteses la saluda, con encogimiento le pide perdon de el pensamiento y temor que no admitió libremente? Nuevamente se ofrece para servirle como esclavo á su Señora, pidiéndole gracia que le alcance de su Hijo, para que acierte en sus humildes obsequios. Y como pensamos que la benignisima Virgen le alabaria su prudencia, le agradecia su caridad, y tambien

le pediria perdon de no haberle declarado la verdad por no tener licencia de Dios?

Nosotros debemos dar á Señor San Joseph gracias con muchos afectos de la alma por haber mirado tan fielmente por la honra de nuestra Señora: pues si la hubiera acusado, cierto es que segun la ley hubiera padecido aquella candidísima paloma sin mancha lo que no quiero ni imaginar. Bendito sea Dios, que tan admirable prudencia le dió al Esposo de la Virgen. Y yo creo que entre los medios que puso la Divina Providencia para detener al Santo fué uno el explendor, que como Madre Santisima DE LA LUZ llena del Sol Divino demostraba, y se dexaba ver á los ojos de su Esposo; que aunque ocultaba Dios los explendores y luces de su Madre á la vista de los mortales, algo veía el bienaventurado Patriarca: para que esta luz fuera deshaciendo tinieblas en su alma. *Divissit lucem á tenebris.*

Muy provechoso exemplo tenemos que imitar del justo Joseph, para que nos detengamos en los juicios de la honra agena. Dos razones hay muy buenas para que no juzguemos á otros, y qualquiera de los dos tiene suma eficacia para ser persuadido el intento. La primera es, porque facilmente podemos engañarnos, creyendo por los indicios y señales que huvo pecado, en donde no huvo realmente: pues depende la malicia de la obra, de la intencion del agente, y esta intencion es muy secreta en el humano corazon. Las conciencias ninguno las vé, sino es Dios. Tú solo Señor, (dice la Escritura) conociste los corazones de los hombres. De aqui es que muchas veces las obras que se tenian por malas con evidencia en el juicio de los hombres, se hallaron buenas y libres

de

de toda malicia. La experiencia nos demuestra cada dia que es un abismo el corazon del hombre, y abismo de tinieblas para los que ven de afuera: y así cada dia se confunden y averguenzan los juzgadores con el desengaño de su temeridad. La segunda razon es porque no nos pertenece el juzgar á otros en el fuero de sus conciencias, y esta potestad es de solo Dios, dada á Jesuchisto, y así es injuria muy grave la que se hace al Señor en usurpar nosotros esta potestad, queriendo ántes de tiempo, ántes de que venga el Señor á manifestar los secretos de los corazones, y á juzgarnos, juzgar unos á otros contra lo que nos exôrta el Apostol San Pablo. No queráis (dice) juzgar ántes de tiempo hasta que venga el Señor, que manifestará los consejos de los corazones, y alumbrará las cosas escondidas de las tinieblas. Y todávia es mas peligrosa la temeridad de algunos, que juzgan á otros por mas pecadores, ó por menos justos que ellos mismos. Siendo así, que de ninguno saben cómo se halla en la estimacion Divina, y de sí nadie puede decir ciertamente si es digno de amor ó de odio. Y este peligro de soberbia tan temeraria, este peligro de estimarse á sí, y desestimar á los otros, le tienen todos, los que se andan á juzgar vidas agenas. Dios nos libre de pecado, que tanto ofende á la Magestad Divina, como se entiende bien del Santo Evangelio, en donde Christo Señor nuestro reprehende esta temeridad.

Tambien tenemos exemplo, no menos provechoso del silencio que debemos guardar. Toda la gracia de Dios hemos menester para moderar la lengua en las palabras, para no ofender la honra de Dios, ni de los próximos en lo que hablamos, para no escandalizar á nadie,

en

en nuestras conversaciones para no dañar en modo alguno; porque es muy fácil hacer alguna ofensa, ó causar algun escandalo ó daño con nuestra lengua, singularmente si hay actual pasion mala en el corazon, de cuya abundancia habla la boca: *ex abundantia cordis os loquitur.* Y asi debemos vivir con un sumo cuidado en nuestras palabras, y guardar con toda atencion nuestra lengua. No de valde la guardó tanto la naturaleza, como se está viendo. Tenemos todos lenguas llenas de veneno mortal, como dice en su Carta el Apostol Santiago: *plena veneno mortifero.* Si con la lengua se hiere, se hiere de muerte, ó en la honra, ó en la vida espiritual de la alma. El caso es que no todos hieren, porque saben guardar la lengua; pero hieren los que tienen por oficio mormurar de las faltas ó pecados agenos, publicando los ocultos, ó extendiendo mas los públicos. ¡O lenguas malditas! Con razon Santiago os compara á una pequeña llama de fuego, que basta para encender toda una selva: *lingua modicum membrum est, & magna exaltat. Ecce quantas ignis quam magnam silvam incendit!* Porque una lengua de estas con su mormuracion basta para escandalizar todo un Pueblo. Pues no digo de palabras ofensivas y dañosas, aun de las palabras ociosas hemos de dar razon en el dia del Juicio: que así nos lo avisó el mismo Juez Divino en su Evangelio: *omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo in die judicij.* Yo quisiera que todos observaran en sus palabras aquella regla en que se abrevian todas las condiciones que manda la virtud: *habla con verdad y poco, ni bien de tì, ni mal de otro.* Sobre todo hablar poco, porque es proverbio del Espiritu Santo, que en las muchas palabras no faltará pecado *in multi*

lo-

loquio non deerit peccatum. Asi imitarémos á la Madre Santisima DE LA LUZ, quien guardó á la Divina palabra en su vientre, y las palabras divinas escondió en su corazon, como David, para no pecar, *in corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccam tibi.* Pero quando dió á luz sus palabras, como antorchas nos guiaron entre tinieblas á la luz de la gloria.

SERMON DIEZ Y OCHO.

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR, HIJO DE LA MADRE DE LA LUZ.

Fiat lux. Genes. 1.

QUIEN vió entre las mas obscuras tinieblas de una noche rayar con toda su luz el Sol? Quien vió maravilla tan nueva, que ya le impone silencio á Salomon, quien dixo, que no habia cosa nueva baxo del Sol, quando vemos aca en la tierra salir á luz un Sol, y esto á la media noche. Que mas novedad? Admirad el orden admirable de las cosas, que dispone la Divina Sabiduria. Para que las cosas no pierdan su orden, David cantó, que un dia conversaba con otro dia, una noche platicaba con otra noche: *dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam*; pero no dixo que se juntaban á platicar de estas maravillas de Dios en dia con otra noche. Y este es el orden que el Abad Ruperto advirtió entre aquel dia, en que crió Dios la luz, y esta noche en que nació Christo Sol Divino cumpliendose el vaticinio de Malachias: *orietur vobis Sol justitiæ.* Oid á Ru-

perto en la noche del Domingo nació Christo, consonando asi el orden de sus cosas admirables, para que en el dia en que dixo Dios, hagase la luz, en la noche del mismo dia naciera la Luz para los rectos de corazon. *Nocte Dominica natus est Christus, consonante mirabilium suorum ordine, ut inqua die dixerit, fiat lux, ejumdem diei nocte exoriretur lumen rectis corde.* (1) Porque en dia Domingo se crió la luz, y en la noche del Domingo nació Christo Luz del mundo. Así nos lo afirma la sexta sinodo Constantinopolitana. *Dies Dominici, quia in eo lucem condidit, in eo nasci dignatus est, tanta debet esse observantia.* Conversen pues aquel dia con esta noche las maravillas de Dios en el parto de la Luz: y responda Salomon, que esta novedad de haber nacido el Sol á la media noche no aconteció bajo del Sol; sino que ahora se han bajado todos los Celos á la tierra quando baja el Verbo Divino de las Reales sillas de la gloria: *inclinavit cælos, & descendit* (Psalm. 17) Vengamos pues todos á gozar del nacimiento de la luz, y preparemos nuestros corazones para recibir en ellos sus resplandores. Vengamos á dar los placemes con júbilos de las almas á la Madre Santisima de la LUZ por el parto de su hijo tan bello como el candor de la luz eterna. *Dixitque Deus fiat lux.*

Vino Joseph (escribe el Evangelista San Lucas) de Galilea, de la Ciudad de Nazareth á la Ciudad de Belen de Judea. por ser de la casa y familia de David, con MARIA su Esposa ya preñada, para que se contara ó se escribiera en el libro de los padrones, porque así

(1) Rup. Lib. 3. de Divin. offic. cap. 16.

asi lo habia mandado á toda la Palestina el Emperador de Roma. Aun antes de salir al mundo, obedeció Christo á las Potestades del mundo, siendo asi, que no nacia sujeto á la ley de los hombres ¡Y que trabajosa obediencia á lo menos para su Santisima Madre y putativo Padre! Porque en aquel largo camino entre los rigores del frio Ivierno caminaba la Sagrada Virgen sobre un jumentillo con el cuidado que se dexa entender de no lastimar al tiernecito Niño en el vientre; y el Santisimo Joseph caminaba á pie llevando al asnillo: ambos caminaban solos, porque aunque caminaban muchos, ninguno se dignaba hacerles compañia por pobres. Y tal era la pobreza conque iban, que se escribe, que para pagar el tributo llevaba San Joseph desde Nazareth hasta Belen un Boey, para que vendiendole sacara el importe del tributo. La Soberanisima Reyna en estos caminos exercitaba su infatigable caridad con los muchos que iban muy alegres en sus conversaciones, hablando cosas del siglo sin acordarse de Dios. ¿Y que caridad? La mas provechosa, la espiritual que cuida de las almas: porque iba rogando á Dios por todos, que tuviera de ellos misericordia y les diera su gracia; y luego ellos no sabiendo de donde les venia tanto bien, se sentian compungidos, se convertian en sus corazones á Dios, le pedian misericordia, le bendecian y alababan. Algunos los mas limpios de corazon tenian la dicha que nosotros envidiamos de poner los ojos en aquella humilde y modesta hermosura y daban gracias á Dios, que la habia criado tan llena de gracia. Caminando pues, tan pobres y despreciados del mundo, se hospedaban en los aposentos mas indignos y en los mismos portales, por donde se

 en-

entraba á las casas. Se parte el corazon de compasion, y se queda absorta el alma en esta consideracion. Pero entre tantas incomodidades y llegando tan cansados, no se impedian para ponerse por la noche en la oracion con Dios: aunque no la habian interrumpido en el camino, en el qual tambien decian hymnos de alabanzas al Señor. Omito referir el acompañamiento de Angeles, que segun la V. M. Maria de Jesus de Agreda le iban sirviendo á su Reyna, y alternando con su Magestad los hymnos de gloria.

Llegaron con estos trabajos á la Ciudad de Belen, cuyo nombre se interpreta la *casa del Pan*: porque como en puerto el mas venturoso, en este lugar descargó aquella nave que traia para los hombres todos el Pan de lejos, porque este era el Pan vivo que bajó del Cielo: *facta est quasi navis institoris de longe portans panem suum*, Buscaban los Peregrinos por toda la Ciudad casa en donde hospedarse, y como estuviesen todas ocupadas y estos huespedes á los ojos del mundo no merecian ninguna cortesia, eran de todos los dueños de las casas despedidos. ¡Cosa rara! se escribe por la citada M. Maria de Jesus, que habiendo entrado en Belen á las quatro de la tarde, anduvieron hasta las nueve de la noche por cincuenta casas y en ninguna hallaron acogida. ¿Que es esto? La tortola halla nido donde poner á sus hijuelos. *etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos*, y MARIA no halla en donde parir á su hijo Divino? Ah corazones de piedra? Cavad lágrimas en el mio una cueva para que yo la ofrezca á esta tortola. Mas se habia de ver lo que escribió el Evangelista, que vino el Señor á sus propias tierras, pues era

Se-

Señor del orbe y de todos los que le habitan, y los suyos no lo recibieron. *In propria venit & sui eum non receperunt.*

Afligiase en esto el Santisimo Joseph con durisimo tormento de su corazon; la esposa prudentisima lo consolaba y al fin resolvieron salirse de la Ciudad á una cueva que era alvergue de animales. Este era el Palacio que se habia preparado al Rey Eterno Hijo de Dios para ser hospedado quando viniera al mundo. Este habia de ser el Templo del Sol de Justicia, la casa de la luz sin mas adornos que la desnudez, soledad y pobreza. ¡O amor de la alma! ¡O luz hermosa! Que quando los tuyos no te recibieron con indecible ingratitud los animales que no saben de agradecimiento á su Criador, y son tambien tuyos te reconocieron! Conoció (dices) el buey á su poseedor, y el jumento al pesebre de su Señor; pero Israël no me conoció á mi. *Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui, Israel autem me non cognovit.* Pero alli puesto en un pesebre en medio de dos animales fuistes conocido, como anunciaba el Profeta; y porque fuistes alli conocido, aun el pesebre és adorado de los fieles que te conocen y adoran. Hoy se venera este Pesebre primera cuna del Hijo de la Virgen en la Basilica de Santa Maria Mayor en Roma, en donde se mandó colocar por Sixto V. El Señor Felipe III. lo guarneció de plata.

Pues como hubieran llegado á este lugar los santisimos JOSEPH y MARIA, entreambos lo asearon y perfumaron todo lo posible con la ayuda de los Angeles y bendicieron á Dios por los altisimos juicios de su divina providencia. Descansaron, tomaron alimento y

luego

luego se pusieron á oracion en separados lugares. La oracion ó contemplacion de la Santisima Virgen fué tan elevada, que luego se arrebató su espiritu en extasis: y mas escriben San Antonino y Ubertino de Casal, que entonces Nuestra Señora vió claramente á la Deidad, lo mismo que se reveló á la Venerable Sor Maria Crucifixa. (1) Estando en esta vision la Sacratisima Madre de Dios dió á luz á la Luz del Mundo, y como es Luz pasó los puros christales del vientre virginal, al modo que la luz material pasa por un espejo christalino sin quebrarlo. Quedó Virgen despues del parto, como en el parto y antes del parto: gloria á JESUS, que solo entre los hijos de los hombres tuvo esta gloria de nacer de Madre Virgen, y Virgen tan pura como MARIA, y solo nació sin ninguna mancha, como no tuvo la original del pecado comun á todos. Y si en esto consideraren muchos milagros, como haberse consumido en un instante la tela que cubria al niño, la via por donde recibia el alimento y alguna sangre, aniquilandose esto todo dentro del vientre purisimo, para que ni saliera con mancha ni dexara mancha; digo que todo eso fue tan facil á Dios Todopoderoso, que era nada para glorificar el nacimiento de su Hijo. Pasó el Divino Niño hasta fuera de las sagradas vestiduras de la Madre, y mantenido en manos de Angeles comenzó á llorar, para que sepamos que nació para padecer en este valle de lágrimas. El llanto del Niño tierno dispertó á la Madre de aquel suavisimo delicioso sueño de la oracion, ó la traxo del Cielo

(1) Vbertinus de arbore vitae. cap. 9.
(Vease al P. Suarez in 3. p. disp. 13. Sect. 2.)

Cielo á la tierra, quando se vió con su hermosisimo Hijo en los brazos. ¡O alegria inefable! ¡O Divinos gozos de la admirable Madre! Y que reverencia tan profunda en su Alma con que lo adoró, en compañia de los Angeles; y qué afectos de humilde amor con que le dió la bien venida al mundo! Todo esto es para solo contemplarse, y no para decirse. Despues convidó á su Dichosísimo Esposo, para que participara de esta gloria; y el humildisimo Joseph con mas alegria, que cabe en humano corazon, adoró al Hijo de Dios en nuestra carne. No omito referir que la V. M. Maria de Jesus escribe lo que es muy creible, que en esta ocasion la Virgen Santísima vió transfigurado á su Divino Hijo: esto es con tal claridad de luz, y tal hermosura, y candor, qual tiene ahora en el Cielo su beatísimo, y muy glorioso Cuerpo. Porque al fin este fué el nacimiento de la luz. *Dixit, que Deus, fiat lux.*

Reclinó la Virgen nuestra Señora á su Hijo Divino, Hijo verdadero del verdadero Dios en un pesebre, por no haberse hallado lugar mas decente para colocar á la Magestad Divina; y el mismo que estaba sentado en el Solio de la Beatísima Trinidad sobre los Serafines, estaba en Belen reclinado en un pesebre entre animales. ¡O qué exemplo, para amar la pobreza nos hallamos en el Nacimiento de Christo! Porque siendo la virtud mas necesaria para salvar el mundo la pobreza de espiritu, entró al mundo el Salvador, dándonos exemplo de esta tan admirable virtud. Con ella dexa el hombre todas las cosas, que estima el mundo, no solos los bienes de hacienda, sino tambien las vanidades de la honra, y sigue á Jesuchristo pobre, y humilde. Dexa todas las cosas, porque á imita-

cion

cion del Salvador las destina, y las arroxa de su corazon, quando ántes tenia preso el corazon de estas cosas tan viles. Con esta virtud despreciando el mundo, comienza el hombre á estimar mas el Cielo, aprecia mas en su corazon las riquezas de la gracia, y de la gloria: y asi dixo Christo Señor Nuestro: bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. A la verdad que no habrá ya quien no quiera ser pobre, si con la pobreza se compra el Reyno de los Cielos, la eterna vida, y la eterna bienaventuranza.

Mas no todos los que son pobres tienen esta virtud, que exôrtó con el exemplo de Christo. Muchos son pobres, porque carecen de las cosas, porque no tienen de ellas abundancia; pero las desean, las estiman en su corazon, y tanto que por la solicitud de las cosas de la tierra viven, como si solamente hubieran nacido para comer, para beber, y vestir, y no para servir á Dios, y gozar de Dios. Viven como si hubieran nacido para el mundo, y no para el Cielo. No se distinguen los hombres de los otros animales de la tierra. Veanlos, que no tienen otros cuidados, no por otra cosa se desvelan, no trabaxan, no se ocupan no se fatigan por otro fin, que por tener para el Cuerpo. ¿Y de la alma, que es eterna, y de Dios para quien fueron criados? ¡O qué pocas veces se acuerdan! ¡Qué desdicha tan lamenrable, y digna de llorarse, vér al hombre criado para Dios, tan metido entre el vil polvo de la tierra! Vér al hijo adoptivo de Dios por la gracia, heredero de los tesoros, y del Reyno del Cielo enlodado en el cieno del mundo! Bien merecia tan lastimosa desdicha, tan espantoso mal, que el hijo natural de Dios hubiera venido del Cielo para remediarlo.

Y porque vino para este fin, entró en el mundo con la pobreza, que hemos visto.

Deben pues, quienes quieren imitar á Christo demostrar en todo, que no nacieron para estas vilesas, desestimar las cosas que el mundo estima, y dar á conocer, que nacieron para negociar las riquezas celestiales. Deben hechar de sus corazones todo cuidado, anxíedad, y solicitud de lo que han de comer, y vestir, dexando estos cuidados á la Providencia de Dios con el consejo del Apóstol San Pedro: arroxando (dice) toda vuestra solicitud en Dios, de quien es todo el cuidado de vosotros: *projicientes omnem solicitudinem vestram in eum, quia ipsi est cura de vobis.* Asi nos lo exôrtaba con sus divinas palabras, que dan segura confianza el mismo Christo: no querais [dice] ser solícitos, preguntando, qué comerémos, qué beberémos, ó de que nos vestirémos, porque de estas cosas solicitan los gentiles, que no conocen á Dios: y sabe vuestro Padre Dios, que necesitais de estas cosas. Buscad (dice el mismo Señor, cuya palabra no puede faltar) buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, y todas estas cosas se os pondrán delante. *Quaeriter primum Regnum Dei, & justitiam ejus & haec omnia adjicientur vobis.*

No por esto han de dexar el trabajo para mantener la vida. Deben sin duda trabaxar, porque es sentensia, que el Juez Divino pronunció contra el hombre por su pecado: en el sudor de tu rostro comerás el pan. Y este trabaxo, y ocupasion es muy agradable á Dios, y la aconsejó á todos; porque el Espíritu Santo dice, porque comerás del trabaxo de tus manos serás bienaventurado, y te sucederá bien: *labores manuum tuarum, quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit.* Pero de modo se ha de trabaxar

con las manos, que no se aparte de Dios el corazon, imitando á la muger fuerte, que alaba el Sabio, porque obraba con el consejo de sus manos: *operata est concilio manuum suarum*, tan elevada la alma, y el entendimiento en Dios, que parecia tener sus manos otro entendimiento, que las dirigiera.

La Madre Santísima DE LA LUZ nos alcanze del Señor que vivamos como nacidos para Dios, y que renazca en nuestros corazones Christo pobre, y humilde, y Señor de la gracia, y de la Gloria.

***

SERMON DIEZ Y NUEVE.

DE LA ADORACION DE LOS PASTORES.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

NO sin razon del pensamiento imaginamos muchas veces á la Reyna de los Angeles Madre del Señor como una Pastora Divina, cuidando de la pequeña Grei de Christo, que es su Iglesia. Da motivo á la contemplacion las palabras, que oye en los Cantares de su enamorado Esposo esta Esposa bellísima. Si te desconoces (le dice) O hermosísima entre las mugeres! sal, y anda, siguiendo las guellas de tu Grei, y apacientala cerca de las Cabañas de los Pastores. *Si ignoraste, O pulcherrima mulierum! egredere, & abi post vestigia gregum, & pasce haedos tuos juxta tabernacula pastorum.* Parece que se desconoce esta humildísima Virgen, quando como olvidada de su Soberania,

nía, y Dignidad se humilla á cuidar, y andar en seguimiento de una pequeñita Grei de animales de la tierra. Si, no somos otra cosa los que nos apacentamos en el rebaño de Christo. Pero nunca mas la hemos de imaginar Pastorcita mas agraciada que la luz de la mañana, mas alegre que las flores del Campo, que quando la vemos cargada (O que carga tan suave!) de el Divino Cordero asido á los pechos Virginales. Cordero lo llamó S. Juan Bautista. Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* Cordero de leche: y que leche? No son las mismas palabras, que ahora oisteis, las que os dice el Sacerdote con el Sacramento en las manos? *Ecce Agnus Dei*: veis hay al Cordero de Dios. Ah! que dicha del hjio pródigo, que despues de sus pecados es admitido á la gracia de sus Padres, metido á su casa, sentado á su mesa! Y que come? Un becerrito gordo, dice el texto: *Vitulum saginatum*. Del mismo Cordero Divino lo entendió S. Gerónimo. [Epist. ad Damasum] *Vitulus saginatus, qui ad poenitentis immolatur salutem, ipse Salvator est, cujus quotidiè carne pascimur, cruore potamur*. O Divino Cordero! Quien no tiene hambre de tí? Mas ahora ya la claridad de la Madre Santísima DE LA LUZ atrae á los Pastores, que en la Torre nombrada Eder, Torre de la Grei, en donde Jacob apacentaba sus ovejas, en donde Santa Elena edificó despues Templo en honra de los Santos Angeles, velaban entre tinieblas, quando la claridad de la luz de Christo los rodeo: *claritas Dei circum fulsit illos*: que fué el tiempo en que para ellos dixo Dios, hagase la luz. *Dixit que Deus fiat lux*.

Que decis almas las que sabeis de amor? No di-

go

go bien, que ya no son las noches para dormir, despues que en la noche tenemos aquel Niño amor, que ó sea con el llanto nos despierta, ó sea con la luz de sus ojos nos desvela? *Surge qui dormis, & illuminabit te Christus.* Quien ha de dormir, quando pudiera acallar á un Dios Niño, que llora por nuestras miserias, llorando cada uno las suyas? Quien asi duerme, aun no ha recibido la luz de los ojos de Christo. Velando estaban los Pastores sobre el cuidado de su Grei: *Pastores erant vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregem suum:*. Y como á los que velan ha prometido Dios largas mercedes, por eso merecieron, que se les apareciera un Angel, que segun S. Gerónimo, y S. Cipriano era el Arcangel S. Gabriel, y les anunciase un grande gozo. O gozo causa de todos los gozos! O gozo que no cabes en los corazones de los hombres! O gozo que llenas los Cielos, y el Orbe de la tierra! El gozo era haber nacido el Hijo de la Virgen. De advertir es aquí, como los Angeles se anticiparon en celebrar el Nacimiento del Salvador del mundo: como se interezan en nuestra felicidad los Angeles, siendo asi que aunque para todos nació el Salvador, para preservar á los Angeles, y para redimir á los hombres; pero no se hizo Angel el Hijo de Dios, sino hombre: *nusquam Angelos aprehendit, sed semen Abrahae aprehendit.* Se adelantan á los hombres ingratos, celebrando este gozo grande por sí mismos, y por los hombres: y asi cantan en esta ocasion aquel hymno de gloria, que dispierta como una sonora dulcísima música á las almas mas dormidas: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra para los hombres de buena voluntad, y sencillo corazon. Tales eran los Pastores, gente escogida de Dios,

en

en quienes Dios se agrada, exâltando siempre su humildad, como se lee en las sagradas Historias. Este Cántico lo entonaron todos los Angeles, segun creen algunos Doctores: porque todos los Angeles cumplieron aquel mandamiento de Dios de adorar á su Hijo, quando entrara en el Orbe de la tierra: *et cum interum introduci Primogenitum in orbem terrae, dicit: & adorent eum omnes Angeli Dei:* que testifica el Apóstol S. Pablo. En cuyas palabras es de advertir, que hizo el Hijo de Dios como dos entradas en el mundo terreno, la una oculta en el Vientre Purisimo de la Virgen, y la otra publica, en saliendo del Vientre Virginal. Tambien que tres veces fue adorado Christo en su Nacimiento: La primera vez de los Angeles, la segunda de la gente humilde, ó de los Pastores, la tercera de los Soberanos, ó de los Reyes.

Vinieron pues los Pastores oidas las voces del Cielo, y vinieron alegres, y festivos, y hallaron á MARIA, á JOSEPH, y al hermoso Infante puesto en el Pesebre: *Venerunt festinantes, & invenerunt Mariam, Joseph & Infantem positum in praesepio.* Notese el orden de las Personas, que fueron halladas por los Pastores, que primeramente se nombra á MARIA, porque hallamos á JESUS por el favor de Nuestra Señora, y es quien nos atrahe á todos al conocimiento, y amor de su Divino Hijo: á cuya intercesion se junta el patrocinio validísimo del Señor San Joseph, quien por esto se nombra en segundo lugar. Ni venian con las manos vacias los dichosos Pastores á la Cueva de Belen; traian los dones humildes, que pudieran ser para alimentos de la Parida, aunque no habia quedado con flaqueza, ni enfermedad alguna. Traerian los Corderos, las tortolas, y palomas, y

otras

otras aves, traerian el pan que usaban, y no les faltarian las Ubas, ó el Vino. Estos dones ofrecian al Divino Niño, quien mas que todo recibe los humildes, y sencillos corazones, y la fe con que luego habian creido á la Divina revelacion. Creo que estas visitas las frequentarian con toda devocion de sus almas por todo el tiempo que estubieron en Belen los Señores: y que pasando la voz de unos á otros, y recibiendo bien la Divina palabra los corazones humildes, cada dia vendrian otros mas aun de lugares distantes de toda la Comarca. En esto se gozarian la Santísima Virgen, y el Santisimo Esposo, porque tan luego se iba extendiendo por la tierra la fe de Jesuchristo; y aquel Sol Divino iba esparciendo los rayos de su Divina luz.

Mas no dexemos por los Pastores á los Angeles, que nos han anunciado el gozo grande del Nacimiento del Señor. En agradecimiento no perderé ocasion de benbecir á Dios por todos los beneficios que nos hace por sus Angeles. A estos espíritus, que en los dones de naturaleza y gracia, son mucho mas que los hombres: pues son tan espirituales, que nada tienen de cuerpo, tan celelestiales que nada tienen de tierra: y aunque dixo David, que el hombre era poco menos que el Angel, *minuisti eum paulò minus ab Angelis*; se entiende esto asi, porque despues del Angel no hay criatura mas digna que el hombre, y no porque el Angel en su exelencia diste poco del hombre: á estos [digo] Espiritus nobles y hermosos, mandó Dios, que guardaran á los hombres en todos sus caminos, y los traxeran como en palmas de las manos; á los hombres, que no son mas que animales de la tierra, sacados del polvo de la tierra, podre, y gusanos, han de guardar los Principes del Cielo.

An-

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Y aun por el hombre se ocupan los Angeles en estar moviendo todos los Cielos, todos los planetas, en mantener las estrellas, que no se mueven, y mantener tambien estable el Orbe de la tierra: ni dexar de asistir á los elementos todos, para que no se alteren de modo, que dañen al hombre: y aun es opinion de algunos que cuidan los Angeles de todos los vivientes de la tierra, y todo en gracia del hombre. Con esto se han hecho siervos, que estan en continuo ministerio: para que nosotros nos humillemos, viendo humillarse hasta la tierra, á los Hijos Primogénitos (despues de Christo) del Altísimo. O excesos del amor de Dios para el hombre! O ingratitud abominable la nuestra si á esta fineza del amor Divino no correspondemos, bendiciendo, y alabando su Divina bondad, venerando y amando á sus Santos Angeles! Pero lo mas es la asistencia tan cuidadosa, y amor con que nos guardan: porque el Angel nos guia en nuestros caminos, ó en toda la vida mortal, que es un camino para la Patria: *ecce ego mittam Angelum meum, qui praecedat te, & custodiat in via, & introducat in locum, quem paravi.* El Angel nos manda, el Angel nos aconseja, y habla las palabras de Dios: de tal suerte, que ninguna luz de la gracia recibimos sino es por el Angel. De esto hay una razon muy clara: porque como Dios solamente á la primera herarquia de los Angeles ilumina por si mismo, y á la segunda herarquia por medio de los Angeles de la primera, y á la tercera por medio de los Angeles de la segunda: asi á los hombres nos ilumina Dios por medio de los Angeles de esta tercera herarquia, de la qual son los que nos guardan. Sola MARIA Santisima, porque es

so-

sobre todos los Angeles, porque es Madre del Supremo Herarcha, porque es Madre Santisima DE LA LUZ, no es iluminada, sino inmediatamente de Dios. Con muchos lo afirma S. Ernesto: [1] *MARIA non indiget lumine Solis, idest doctrina Angeli, aut hominis, quia claritas Dei illuminat eam.* No necesita esta mistica, y celestial Ciudad de Sol, porque su luz es el Cordero Divino: *Civitas non eget Sole, sed lucerna ejus est Agnus*, el que alumbró ahora á los Pastores, aunque por medio de los Angeles.

Veneremos pues, cada uno al Angel, que nos hace compañia, obedezcamos á su voz: *observa eum, & audi vocem ejus.* En qualquiera lugar, y en qualquiera rincon tengamos reverencia á nuestro Angel, y no hagamos delante de el, lo que no hicieramos delante de un hombre. Asi exôrto con con S. Bernardo, porque es insufrible desacato, que delante de los Angeles que nos asisten, y hacen compañia, quando ellos siempre estan viendo la cara de Dios, estan siempre amando aquella Divina hermosura, bendiciendole, alabandole, y queriendo que la honra y gloria de Dios se dilatara por todo el Orbe: el vil hombresillo se ponga á ofender á la Magestad Divina. [2] *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei.* Tambien hemos de tener una muy segura confianza en la guarda de nuestros Angeles, asi por el amor conque nos guardan, como por su virtud y poder. Tanto es el poder de los Angeles, que uno solo basta para mover todos los Cielos, para mantener el Orbe de la tierra, para detener en su carrera el Sol, para quitar ó alterar los elementos. Son agiles para pasar en un instante del mas alto Cielo á la tierra

(1) S. Ernestus in Marial. c. 2.   (2) Math. 18.

tierra, aunque hubieran de pasar por muros de diamantes. Pues con que fortaleza, y presteza nos socorrerán contra todos nuestros enemigos? Los Demonios que perdieron la gracia y la gloria, que gozan nuestros Angeles, los temen y tiemblan en su presencia, tanto, que con durísimo tormento se allegan á nosotros para tentarnos, por la reverencia y temor de nuestro Angel: porque sabe el maligno espiritu, que exércitos de ellos puede aventar con un soplo (como se dice) un solo Angel.

Y volviendo ya á los Pastores, hallamos mucho que imitar de ellos en este misterio, y especialmente de la sensillez de sus corazones. Virtud es esta muy agradable á Dios, y por esto fueron los primeros, á quienes reveló el misterio estos sencillos hombres: porque con los sencillos tiene Dios su conversacion: *cum simplicibus sermocinatio ejus.* Y que sencillez ha de ser la nuestra? La de los Niños, haciendonos como los niños, segun nos exôrtaba Christo en el Evangelio de los Santos Angeles. *Nisi conversi fueritis, & eficiamini, sicut parvuli non intrabitis in regnum Coelorum.* Si no os convirtiereis (dice el Señor) y os hiciereis como los pequeñitos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Y San Hilario exponiendo este Evangelio dice, que por la sencillez de los Niños se han de enmendar los vicios de nuestros cuerpos. Porque los Niños (explica el Santo) siguen al Padre, aman á la Madre, no saben querer mal á los próximos, desprecian las riquezas; no se insolentan, no aborrecen, no mienten, creen lo que les dicen, y tienen por verdad lo que oyen. Pues esta sencillez hemos de imitar, siguiendo á nuestro Padre Dios, por los exemplos de Christo su Hijo natural, amando á nuestra Madre la Santa Iglesia con obedien-

cia á sus preceptos, no queriendo mal á nadie, y por último dando fácil creencia como los Pastores á los misterios de nuestra fe Luego debemos huir aquel animo doble, con que hoy viven los hombres del siglo, animo doble, y no sensillo, porque uno es lo que tienen dentro, y otro lo que muestran á fuera, procurando con mil artes engañar con dolo y fraude á los demas en sus tratos y conversaciones, y aun en todas sus obras, en que siempre fingen, y disimulan algo mas de lo que hay en la realidad. Por esto (dice San Gregorio) se burlan hoy en dia de la sensillez del Justo: *Deridetur Justi simplicitas*. La sabiduria de este mundo es encubrir el corazon con maquinas, y velar el sentido de la verdad en las palabras; y quien no sabe de esta prudencia es tenido por hombre tonto. Dios nos libre de tal prudencia y sabiduria, que solo por ironia se puede nombrar asi tan aborrecible vicio. A la contra, la verdadera sabiduria y prudencia de los Justos es nada, fingir y demostrar la verdad en obras y palabras Virtud de toda pureza, digna de la ingenuidad de los hijos de Dios. Estos andan el camino de la luz, y en esto son ciertamente mas prudentes los hijos de la luz, que los hijos del siglo. Y asi nosotros, como hijos de la Madre Santisima DE LA LUZ, sigamos este camino todo luz y verdad; y para adorar á su Divino Niño, hagamonos todos niños por la santa sencillez, y lleguemos con los Pastores, llevados de los Angeles á recibir la Divina bendicion, por la qual nos mudemos en Christo, y será bendicion de su gracia, para una eterna Gloria.

SERMON VEINTE.

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

Dixit que Deus fiat lux. Gens. 1.

TU habias de ser, ¡O Virgen admirable! En quien para atraër los corazones de los hombres ha puesto Dios la virtud como del imán. Tal es la virtud, que tiene la Estrella del Norte, segun algunos Filosofos, y tal es la que tuvo para los Reyes aquella Estrella, que desde Belen los atraxo, para adorar al Niño Dios. Pero á mi vér quien los atraxo era la misma Madre del Señor la Estrella de Jacob: *orietur Stella ex Jacob.* Por esta nos atraë aquella suma bondad para si á todos grandes, y pequeños, pobres, y ricos, siervos, y Señores. Esta Estrella es la que al Rey eterno le traë las almas santas, que vienen (¡O con que fuerza tan suave!) atraidas de su belleza. Bien lo sabia el Salmista: *adducentur Regi Virgines post eam, proximae ejus afferentur tibi*: Luego tú habias de ser, quien desde la Cueva de Belen en donde habia nacido aquel Niño, que es un fuertísimo imán de los corazones, atraiste á los Reyes de las Regiones de Arabia. Verdad es, que está el corazon del Rey en las manos del Señor para regirlo y guiarlo, segun su voluntad, por los caminos de sabiduria: *cor Regis in manu Domini.* Mas en esta ocasion estaba el Señor en tus manos. No por acaso, sino por disposicion Divina aconteció en España en la Corte, que es Madrid, que divirtiéndose unos Grandes en la noche ántes de la Epifanía con el juego de cartas, se repartieron los quatro Reyes en quatro manos, y ganó el que

tenia el Rey de oros, que llaman el Rey de los corazones: y con esto el Predicador que hacia el Sermon al otro dia en la Capilla Real, tomó de él caso para predicar de la venida de los tres Reyes, para adorar al Rey de los corazones Jesu Christo. Si, Christo es el Rey de los corazones, porque es el Rey de los Reyes; pero este título lo tiene escrito en su Humanidad: *habebat scriptum in faemore ejus Rex Regum*: porque aun como Hijo de la Virgen tiene esta excelencia y Reyno sobre todos los Reyes. ¿Qué sienten de esto, los que como David Rey, desean beber de la agua de la Fuente de Belen? ¿Qué sienten de esto, los que tienen hambre del Sacramento, que se come en la Casa del Pan en Belen? ¡O Sacramento Divino! ¡Que ni la lengua, ni la pluma se puede pasar sin tus alabanzas! Con esto no me atreveré á decir, que la Estrella qué traxo á los Reyes para adorar al Divino Niño fué MARIA? Sin duda que la Madre Santisima DE LA LUZ los sacó de las tinieblas de la gentilidad, quando Dios dixo que naciera la luz de las gentes. *Dixit que Deus fiat lux.*

Nacen los hombres baxo de algun Signo, enseña la Astrologia. Nacieron estos Reyes Magos con buena Estrella; pero su Estrella (de que voy hablando) no nació con ellos, sino quando nació Christo luz del mundo. No alcanzaron este misterio con toda su Astrologia, en que eran muy sabios; y lo profetizó Balan, quien vivió en Moab de Arabia, de donde eran estos Reyes, con muy claro vaticinio: *orietur stella ex Jacob.* Nacerá la Estrella de Jacob. Y pudo venir la noticia por conversacion de Padres á hijos hasta los Reyes. Aun con mas claridad lo habia vaticinado Isayas, quando escribió:

am-

ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splendore ortus tui. Andarán las gentes por tu luz, y los Reyes por el explendor de tu Nacimiento. Mas para ser la Estrella del Nacimiento de Christo la Madre Santisima DE LA LUZ, basta decir San Bernardo: la Estrella es la Virgen: porque como la Estrella sin su lesion despide el rayo de luz, así la Virgen sin lesion parió á su Hijo. *Stella Virgo est: quia sicut sine corruptione sydus emittit radium, ita absque sui laessione Virgo parturiit Filium.* (1)

Y ya para decir algo de la historia Evangelica, hemos de suponer alguna noticia de estos Reyes. Digo lo que en tanta variedad de opiniones parece mas probable. Que eran Reyes, lo creemos por las antigüas pinturas, y esculturas recibidas en todos los siglos del Pueblo Christiano, aunque sus Reynos no serian los mas opulentos, ni extendido . Que fuesen Reyes afirman Tertuliano, San Isidoro, Teofilacto, y San Anselmo. Magos eran llamados por sus ciencias, y mas por la Astrologia, que profesaban. Su Region era la de Arabia, segun el Cardenal Baronic, lo que convencen aquellas palabras del Psalmo 71. *Reges Arabunt, & Saba dona adducent*: los Reyes de Arabia traerán dones. Y pues merecieron ser escogidos entre todos los Reyes del mundo, para que por la milagrosa señal de una Estrella vinieran á adorar al Hijo de Dios, se conoce que vivian, aunque gentiles, en el exercicio de las virtudes morales y observancia de la ley natural gobernando con prudencia y justicia sus Reynos. Vinieron pues el dia trece despues del Nacimiento del Señor, que fué á seis de Enero, como celebra la Igle-

(1) D. Ber. hom. 2. super Missus.

Iglesia. Y es de advertir para esta fiesta de la Epifanía (que se llama así porque se manifestó á las gentes el Hijo de Dios): es, digo, de notar, que celebra la Iglesia en este dia el milagro de la conversion de agua en vino, que hizo el Señor en las bodas de Caná de Galilea, el Bautista en el Jordan, y la adoracion de los Reyes: porque estas cosas acontecieron en el dia seis de Enero, aunque en diversos años. Y así sabiamente la Iglesia hace de las tres una fiesta diciendo: hoy se desposa el *Rey Eterno* con su Esposa la Iglesia, y se alegran los convidados en las bodas con el vino hecho de la agua, los Reyes vienen á las bodas con sus dones, y la Esposa aparece muy hermosa, porque la lavó su Esposo Divino en el Jordan.

Entraron, pues, los Reyes, segun el Evangelio, en la Ciudad de Jerusalen, preguntando, ¿en donde habia nacido el Rey de los Judios? Turbose el Rey Herodes, y toda Jerusalen al vér entrar los Reyes con su comitiva, y al oir estas preguntas: porque luego temió Herodes, que si habia nacido el Rey de los Judios, perdia él, y sus hijos el Reyno. Manda pues, juntar á todos los Principes de los Sacerdotes, y á todos los Sabios del Pueblo, y quiere saber de ellos como noticiosos de las Escrituras de los Profetas, y de la Ley, en donde naceria Christo: y todos respondieron, que en Belen de Judea, porque asi estaba escrito: Tu Belen tierra de Judea no serás la minima entre las principales Ciudades de esta tierra, porque de tí saldrá el Capitan, que gobierne mi Pueblo de Israël. Esta misma respuesta dió Herodes á los Magos; pero añadió su fraude, y dolo muy malo con la depravada voluntad, que concibió luego de quitar la vida al Divino Niño; y asi les dice despues de ha-

ber

ber inquirido del tiempo, y circunstancias de la Estrella, que los habia guiado: andad, y preguntad con diligencia del Niño, y quando lo hubiereis hallado, avisadme, para que tambien yo pase á adorarlo. Oida esta respuesta se partieron, y luego se les apareció la Estrella, que los iba guiando. Habiaseles escondido la Estrella mientras no caminaban, mientras estaban en Jerusalen, y hablaban con aquel sobervio Rey: porque las luces del Cielo ni se dan ociosamente, sino para el fin, ni las tenemos, quando queremos saber de las criaturas, lo que Dios nos pueda manifestar por sus luces. Llegaron al Portal en donde se habia encerrado toda la gloria del Cielo, Puerto alegrísimo para los que mas parece que habian navegado en un mar de delicias, siguiendo su Norte; que no caminado siguiendo sendas de la tierra. Llegaron, y hallaron [O qué dicha indecible!] hallaron al Niño con su Madre: porque sin la Madre de Dios ninguno podrá hallar á Dios, ni Dios (á nuestro modo de entender) se halla sin su Madre. Adoraron los Reyes á Christo: ven ahí el grande misterio.

El misterio es, que en esta adoracion de los Reyes se figuraba, la que al fin le han de hacer todos los Reyes del mundo, para cumplirse la Escritura: *Adorabunt eum omnes Reges terrae.* O Reyno amplisimo el de Christo, que no está en una, ú otra Provincia, en una, ú en otra parte del mundo; sino en todo el Orbe, y por todos los fines de la tierra. Dominará el Señor de mar á mar hasta los términos del Orbe de la tierra: *Dominabitur à maris, usque ad mare: usque ad terminos terrarum.* ¡O Rey á quien adoran postrados todos los Reyes! *Rex Regum.* Nada entendió de este misterio el indigno Hero-

des:

des: pues pensó, que Christo le habia de quitar su Reyno. Reyes se han de quedar los de la tierra; pero en ellos, y sobre ellos, y sobre sus Reynos ha de reynar Christo eternamente: porque su Reyno es espiritual en las almas, del qual dixo despues el Señor, que no era Reyno de este mundo, sino Celestial, no temporal, sino eterno: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Aunque es de suponer, que Christo Señor nuestro á mas de este Reyno espiritual en las almas, tiene verdadero dominio, y potestad en el Cielo, y en la tierra, no solamente en quanto Dios; sino en quanto hombre: *data est mihi omnis potestas in Cælo, & interra*, y en otro lugar: *omnia mihi traddita sunt à Patre meo.*

Ofrecieron tambien los Reyes á Christo los dones, que traían: oro, incenso, y mirra: y en estos dones habia tambien mysterio, el que enseña San Gerónimo, que cantó Javencio Presbítero: que en el oro se significaba ser aqual Niño verdadero Rey, en el incenso ser verdadero Dios, y en la mirra ser verdadero hombre mortal. *Pulcherrime Juvencus Præsbiter, munerum Sacramenta uno versiculo comprehendit. Thus, aurum, mirram: Regi que, hominique, Deo que dona ferunt.* Los quales dones, que eran preciosos despues dividieron (segun escrive la V. Maria de Jesus) en tres partes, una para el Templo, otra para el Sacerdote, y Casa de oracion, que habia en Belen, y otra para los Pobres. Los Santos Reyes recibieron de Christo tanta luz de sabiduria, para conocerlo, como calor del amor Divino, para amarlo: y despues que recibieron la bendicion del Señor, se bolvieron no por Jerusalen; sino por otro camino [dexando burlado á Herodes] á sus Reynos: en donde predicaron la Santa fe, esparciendo la luz

de

de Christo. Todo este fue el beneficio de la Estrella de Jacob, que es la Madre Santisima DE LA LUZ.

Mas porque San Gregorio Papa en estos dones entendó por el incenso la oracion, por el oro la contemplacion, y por la mirra la mortificacion; (1) y porque San Leon Papa nos amonesta á que adoremos á Dios como los Reyes: *quem Magi infantem venerati sunt in cunabulis, non Omnipotentem adoremus in Cœlis*, (2) os daré de estas cosas doctrina. La oracion que comprehende varios movimientos de la alma acia Dios, ya pidiendo beneficios, ya dando gracias por los que hemos recibido, ya diciendo los afectos del amor á Dios, ó los que excitan las otras virtudes, es la que nos eleva, y levanta de la tierra al Cielo, y nos hace vivir con el corazon fixo en el Cielo, es la que nos acerca á Dios, y une con Dios: y como Dios es sumamente bueno, para quien le busca, se comunica todo á quien se le une por la oracion, y le da luces de su Divina Sabiduria, que nos guia por el camino derecho, y seguro de nuestra eterna bienaventuranza. Con esto ya verán que necesaria nos es la oracion, y tanto que debemos segun el consejo del Apóstol orar sin cesar: *semper gaudete sine intermissione orate.* La contemplacion es aquella consideracion de los mysterios, en que vemos como por un espejo á Dios, contenta la alma con esta vista mientras le llegamos á vér claramente en su gloria; y aunque es uu mero don de Dios elevarse asi la alma, para contemplar su Divino sér, y atributos, ó perfecciones; pero la podemos procurar por medio de la meditacion, con que discurrimos en las eternas verdades

 que

(1) Greg. Pap. in homil. (2) Leo. Pap. Serm. 2. de Epiph.

que se llama comunmente oracion mental. Es tambien muy necesaria, y conveniente á todo estado de personas. La mortificacion es la tolerancia de todo lo que padecemos, asi por nuestra voluntad, como el ayuno, las asperezas, la negacion de nuestras comodidades, y del regalo de nuestros apetitos; como por agena voluntad, ó mas por la de Dios, como la pobreza, enfermedades, y otras calamidades, que Dios nos dispone. Si lo toleramos todo por motivo de alguna virtud como por humillarnos, ó por amor del próximo, merecemos segun aquella virtud; mas si lo llevamos por amor de Dios, esa es la fineza última del amor, padecer hasta dar la vida por quien se ama. ¿Y que mucho harémos en padecer hasta dar la vida por nuestro amabilísimo Dios? Bendito sea para siempre, que nos hace dignos de padecer algo por su nombre. Esta mortificacion es tan necesaria, como la oracion: pues habiendo dicho el Apóstol, que hemos de orar siempre, dixo tambien, por ti Señor nos mortificamos todo el dia: *quia propter te mortificamur tota die.*

La adoracion es tambien parte de la Oracion, y es aquella reverencia de cuerpo, y alma con que nos presentamos á Dios, y nos humillamos delante de la Divina Magestad. Y aunque en todo lugar podemos adorar á Dios, mucho mas debemos en el Templo, que es la Casa de Dios, en donde asisten los Angeles con suma reverencia, con temor, y tremor. Aqui asiste Dios con especial modo de su Divina presencia, aqui tiene su corazon para moverse á misericordia de nosotros; aqui sus ojos para mirarnos con piedad, aqui abiertos los oidos para oir nuestras súplicas. Aqui tambien está con Real presencia Jesu Christo Hijo de Dios en el Sacramento

del

del Altar. Debemos pues ántes de entrar en el Templo, y desde que salimos de las Casas, prepararnos para esta suma reverencia, con que hemos de adorar aqui á Dios, y decir: Entraré Señor en tu Casa, adoraré en tu Santo Templo en temor tuyo. *Introibo in domum tuam adorabo ad Templum Sanctum tuum in timore tuo.* De Santa Gudila escribe Surio, que no se atrevia á entrar al Templo con los pies calzados, como que sonaran en sus oidos aquellas palabras, que dixo Dios á Moyses desde la Zarsa, en donde aparecia su Magestad Divina: desata tus zapatos, descalzate, que la tierra, que pisas es Santa. Y si por haber aparecido Dios en aquel lugar, se santificó; quanto mas Santo es este lugar á donde cada dia baxa de los Cielos Jesu Christo, y se está con nosotros? Imitemos pues la profunda reverencia de los Reyes, que postrandóse en el suelo adoraron: *procidentes, adoraverunt,* y digamos que segun el explendor de la misma Estrella, que nos guia con estas luces la Madre Santisima DE LA LUZ, hasta entrarnos en el Templo de la Gloria.



SERMON VEINTE Y UNO.

DE LA PRESENTACICN DEL DIVINO NIÑO.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

QUE grande debió ser la puerta de aquel magnifico Templo, que en Jerusalen edificó Salomon para la gloria. Grande era sin duda una puerta, por donde entraba tanta luz, que bañaba el Templo todo. Mas digo: una puerta por donde entraba el mismo Sol Divino en brasos de su Madre, para que el Templo se llamase de la gloria del Señor: *impleverat gloria Domini demum Domini.* Esto aconteció, quando entraba la Madre Santisima DE LA LUZ á presentar á su Divino Niño delante del Altisimo. Una niebla, que sombreaba á la luz, llenó la Casa de Dios, quando con todo el Pueblo la dedicaba Salomon, pero avisó aquel Sabio, que Dios entraba sobre esta niebla á su Templo: *Dominus dixit, ut inhabitaret in nebula.* Pero si hablara de la Madre DE LA LUZ, que como niebla cubrió la tierra toda, confesará tambien, que esta dió luz no solamente á la tierra, sino tambien á los Cielos: *Ego feci in Cœlis, ut oriretur lumen indeficiens, & quasi nebula texi omnem terram.* Mas no alcanzó este Rey, que como muchos Reyes desearia ver la hermosura de Christo, el tiempo, en que estaba en brazos de su Madre. ¿Y para que ha sido tanta prevencion de músicas, y cantores en aquel Templo? ¿Para qué los organos, y clarines, para qué las citaras, y violines? Suenen con alegre,

y

y festiva amornia á tiempo de entrar la Reyna Soberana á presentar no menos, que al Rey Eterno de la gloria: porque este fue el tiempo, en que dixo Dios que se hiciera, ó se manifestara la luz, que habia de esclarecer todos sus Templos. *Dixit que Deus fiat lux.*

¿Quien vió jamás mancha en la misma luz? ¿Como la luz pudiera purificarse, si para que no la manchasen las obscuras tinieblas, ya el Criador separó, esto es, crió dividida de las tinieblas á la luz? No tuvo necesidad de purificarse de su parte la Madre Santísima DE LA LUZ: porque su parto fue limpisimo, siendo ella Virgen ántes del parto, en el parto, y despues del parto. Con todo cumplidos los quarenta dias despues del parto, quiso cumplir la ley de Moyses, trayendo en compañia de su Esposo al Divino Niño, para presentarlo en el Templo: y cumplió la ley de esta manera. Preparó su ofrenda, aunque en su Divino Niño tenia la ofrenda mas santa, la mas pura, la mas graciosa, la inmaculada, qual nunca se habia puesto en las Aras. ¡O Dignísima Sacerdotiza del Templo del Señor, la primera, que en sus manos ofreció al Divino Cordero! porque si ántes se ofrecia á Dios el Cordero dos veces cada dia por la mañana, y á la tarde; en esta ocasion, dice San Bernardo, se hizo la ofrenda de la mañana, quando él mismo, que como sumo Sacerdote, y Hostia se ofreció á sí mismo en la Cruz, es ofrecido por su Madre en sus brazos. Y si el Sacrificio del Cordero hecho por Abel tanto le agradó á Dios, que vinieron del Cielo llamas de fuego sobre la Hostia; que llamas de fuego del Divino amor vendrian al Templo sobre la Madre Santisima DE LA LUZ? Con esta diferencia, que allí agradaron los dones por Abel, quien

los

los ofrecia: *inflamavit Dominus super Abel, & super munere ejus*, y San Gregorio Magno: *non Abel ex muneribus, sed ex Abel munera oblata placuerunt*; (1) aquí agradó MARIA por su ofrenda, y por sí misma; pero mas por su ofrenda del Cordero Divino.

A mas de esto preparó la ofrenda, que mandaba la ley segun la pobreza de esta Virgen Reyna del Cielo, y Tierra: porque como la ley del Levitico mandára que la muger pasado el tiempo de la Purificacion se presentase en el Templo, ofreciendo un Cordero, y una Tortola, y que si no pudiese alcanzar el Cordero, ofreciera un par de Palomas; era tal la pobreza de Nuestra Señora, y su Esposo Santisimo, que no tubieron Cordero que ofrecer habiendo de ser de año; y ofrecieron el par de Tortolas. Si bien era demas ofrecerse un Cordero de la tierra, en donde se ofrecia al Cordero de Dios. Tambien habia otra ley de que se ofrecieran á Dios los hijos primogénitos de Israël, en reconocimiento de no haber perecido en la plaga de Egipto; y estos ofrecidos en el Templo se redimian con cinco ciclos, que cada una equivale en nuestra moneda á quatro reales, y con este precio quiso ser redimido el Hijo de la Virgen, que venia á redimir el mundo. Con estos dones prevenida, y mas con los dones del Espíritu Santo adornada, entró Nuestra Señora en el Templo.

Estaba allí un Varon justo, sensillo, y temeroso de Dios, que estaba aguardando la consolacion del Pueblo de Israël en la venida del Salvador, por quien suspiraban los Santos. Este recibió en sus brazos (y se abrazó,

(1) Greg. in Ioh. 31.

zó, ¡O con qué llamas de amor!) al Divino Niño: y como le habia prometido el Espíritu Santo, que no gustaria la muerte, hasta que viera al Señor en nuestra carne, luego que lo vió con aquellos ojos bienaventurados, que vieron lo que desearon vér muchos Profetas, y Reyes, conoció, que era venido el tiempo de su muerte, quando estaba abrazado con la vida. Y como el Cisne canta dulcemente ya para morir, asi este blanco Cisne cantó aquel Cántico, en que decia: ahora Señor dexas en paz á tu Siervo en cumplimiento de tu palabra: porque han visto mis ojos á el Salvador, y salud tuya, que preparaste delante de todos los Pueblos, que es luz para manifestar á las gentes, y gloria del Pueblo de Israël. *Nunc Dimittis &c.* Estaba en posesion del Sumo bien, estaba tan abrazado con Dios como Jacob; pero porque mientras vivia esta vida mortal, habia de dexár aquella posesion bienaventurada, deseaba ya desatarse de las prisiones del cuerpo para estar enteramente con Christo, y decir en la gloria: Cogí á mi Dios, y ya no lo dexaré: *Tenuit eum nec dimittam.*

Habiendo pues, recibido en sus brazos Simeón al Divino Niño, y como Sacerdote ofrecidolo al Altísimo Dios su Padre, era conveniente, que hiciera memoria de la Pasion: y asi la anunció á la Madre, diciendole, que una daga de dolor traspasaria su alma, quando aquel Niño se pusiera como blanco, á donde tirarian las saëtas de la contradiccion. Esta memoria, y vaticinio doloroso hirió desde ahora el corazon tiernisimo de la Virgen, y tambien el de su Esposo; tanto, que he creido, que ya comenzó el Santísimo Joseph á padecer, y participar de la Pasion de su estimativo Hijo, quanto habia

de

de padecer si hubiera vivido en el tiempo de la muerte del Señor: y singularmente sintió en esta ocasion la herida cruelisima, que habia de recibir su Esposa en el corazon. Oyendo estas palabras de Simeon la Virgen Prudentisima, se ofreció con toda resignacion por tan estupendo dolor, y ofreció al Hijo de sus entrañas para la muerte delante del Altisimo Sacrificio tanto mas excelente, que el que hizo Arahan de su hijo Isac, quanta era la excelencia de este hijo en comparacion del hijo de Abrahan, y del amor de esta Madre á su hijo en cotexo del amor de aquel Padre al suyo. Y si tanto, como hemos oido mereció esta admirable Madre en consentir en la Encarnacion del Verbo, que mereceria, sobre todo lo que se puede entender, en haber consentido en su corazon, que para la salud del mundo muriera su Hijo mismo, quando esto se le avisó por el Sacerdote?

Tambien se hallaba en el Templo aquella Ana Viuda, á quien alaba el Evangelio empleada en servir al Templo, y siempre en el ayuno, y oracion con que habia merecido muchos dones del Cielo. Esta misma se dice ser aquella antigüa Maestra de la Santísima Virgen, que cuydó de la Divina Niña en el Templo; y ahora la vé entrar con el Salvador del mundo, á quien conoció con espiritu de profesia, y lo daba á conocer á muchos.

Recibida pues la bendicion del Sacerdote, y dexada la ofrenda, redimió con las monedas al Tesoro de su corazon, y salió del Templo la Madre Santisima DE LA LUZ; y nosotros nos quedamos á recoger las luces, que nos ha dexado en el Templo. Yo mas que todo considero aquel ofrecimiento, que hizo la Santisima MARIA de sí misma á Dios: y el ofrecimiento que de su Hijo ha-

cia,

cia, quando disgustándose ya Dios de las Hostias antigüas, venia Christo á cumplir la voluntad de Dios en su propio Sacrificio: *Holocausthomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciem Deus voluntatem tuam.* (*Ad Hæbreos X.*) Y vér ahi la luz mas apreciable de su exemplo, y enseñanza que nos dá la Madre Santisima DE LA LUZ. Mucho me ha dado á entender mi Señora de la importancia, y conveniencia de ofrecerse el hombre á Dios; y me parecian cosas inefables, que habia de dexar en el secreto de mi corazon, y decir: *Secretum meum mihi.* Mas la luz ha de alumbrar á todos. Diré algo.

Diré, que para convertirse, y santificarse las almas, perfeccionándose en breve tiempo en las virtudes, ninguna cosa mas conveniente, que presentarse, y ofrecerse á Dios, como dándose á Dios con toda resignacion en su Divina voluntad, para que haga de nosotros, y en nosotros quanto quiera, y como quiera; y esto sin reservas de nuestra voluntad, sino que todos, y todas nuestras cosas hemos de ofrecer á Dios: la vida, la salud, la libertad, la honra, la hacienda, el cuerpo, la alma, las potencias, los sentidos. Y este es un reconocimiento de aquel altisimo dominio, que tiene Dios sobre nosotros los hombres, aun mas por ventura, que sobre las otras criaturas. Porque si de todas es dueño por haberlas criado, del hombre es Señor por haberlo criado, y tambien por haberlo comprado con el precio grande de la Redencion: *Empti estis pretio magno*, que nos acuerda San Pablo, Viven los hombres como enagenados de su único Señor, y Dios, no obedeciendo su ley, ni cumpliendo su voluntad santisima; y viven como dueños de sí mismos con

una voluntad tan libre, que en todo no tienen mas ley, ni consejo, ni razon que su propia voluntad. ¿Pues que hace quien del todo se convierte á Dios? Volverse, restituirse á su legítimo Señor, y decir con David: Tuyo soy, salvame. *Tuus sum ego salvum me fac.* Admirable fué la conversion de San Pablo, y debiera ser el modelo de las conversiones de toda alma á Dios. Caminaba para la Ciudad de Damasco con cartas del Principe de los Sacerdotes, que le habia pedido, para traër presos á Jerusalen á todos los que hallára de la Secta de Christo, hombres y mugeres. Asi caminaba para perseguir á Christo, quien despues habia de seguir á Christo. Pero era ya el tiempo de su felicidad, quando redepente lo cercó una luz del Cielo: *Et subito circumfulsit eum lux de Cælo*; (1) y cayendo en tierra, para levantarse al Cielo, cayendo el perseguidor de la Iglesia, para levantarse el Apóstol, cayendo Saul, para levantarse Pablo, oye una voz que le dice: Saul, Saul, porque me persigues? *Saule, Saule, cur me persequeris?* Era la voz de Christo, que ya glorioso en los Cielos se quexaba de la persecucion, que padecia su Iglesia. Luego que conoció á Christo, porque oyó de su Divina boca aquellas dulcísimas palabras: Yo soy JESUS, á quien tu persigues; temblando de reverencia pero lleno de amor, porque toda la luz, que habia entrado á su alma, era ya fuego en su corazon, dice así: Señor que quieres, que haga? *Domine, quid me vis facere?* Como si dixera; te reconosco, y confieso por mi Señor, y me ofrezco á tí, como cosa tuya, como Siervo tuyo: y porque el Siervo ya no es dueño de sí, ni de su voluntad,

(1) Act. [illegible]

tad, ni de sus acciones, y solamente le toca obedecer, y servir, cumpliendo en todo la voluntad de su Señor, por eso te pregunto luego, que quieres, que haga. ¿*Domine, quid me vis facere*? Conversion admirable hecha en un instante de un pecador, en un Santo tal como San Pablo. A este modo, y exemplo nos hemos de convertir á Dios; y siendo la conversion con las circunstancias dichas, de todo corazon, con toda verdad, como quien se dexa del todo en las manos, en la voluntad de Dios Señor nuestro, me atreevo á decir: que por poco no quedaran las almas unidas con Dios, para nunca apartarse de Dios ni por la tribulacion, ni por la angustia, ni por la hambre, ni por la persecucion, ni por el peligro, ni por el cuchillo. De esta presentacion, y ofrecimiento, ó resignacion se sigue una tan segura, y firme confianza en la bondad Divina, que vive la alma ya sin temor que la aflixa, y detenga en el progreso de las virtudes; no sin aquel temor Santo de Dios, que es el principio de las virtudes todas, y de toda sabiduria; no porque se haya de descuidar, sabiendo que aun vive en su libre alvedrio cercada de enemigos, entre peligros, y escándalos: ántes sí, porque Dios la ha de guardar, amparar, y defender, y porque ha echado sobre Dios su cuidado todo. ¿Pues que nos detiene para convertirnos así á Dios, pues por beneficio de la Madre Santísima DE LA LUZ nos cerca esta luz del Cielo? Que nos impide á decir con toda la alma: Vesme aqui, Dios mio, que ante vuestra Magestad Divina me presento: yo vil criatura, que andaba enagenada de mi verdadero Señor, enteramente me pongo en vuestras manos, os renuncio del todo mi propia voluntad, mi libertad, y todas mis cosas, para que desde

ahora cumplais en mí vuestra voluntad. Ea Señor, aquí teneis á vuestra criatura, á quien redemiste con la Sangre de tu Hijo Jesu Christo. ¿Señor, que quieres que yo haga? Basta, para decir en la luz, lo que se oyó en las tinieblas, y para que logremos el llamamiento, que nos saca de las tinieblas á una admirable luz de gracia y Gloria.

***

SERMON VEINTE Y DOS.

DE LA HUIDA Á EGYPTO.

Divisit lucem á tenebris. Genes. I.

SOlamente los ciegos padecen la desdicha, que teniendo la luz delante, no la puedan ver. Asi muchos de los hombres desventurados los quales á tiempo de rayar la clarisima luz del Cielo, no la ven, porque están ciegos con sus vicios. Pero ver la luz, quien tiene cerrados los ojos, eso seria la cosa mas admirable: y esto sucedió á los Egypcios, quando vieron á Christo Señor nuestro en su tierra, y ciegos se quedaron por entonces en su idolatria. Asi lo vaticinó el grande Profeta Isaías un Pueblo (dice) que andaba entre tinieblas vió una luz grande. *Populus, quid ambulabat in tenebris vidit lucem magnam.* (1) Y se cumplió esto quando huyendo Christo amor nuestro de la persecu-

(1) Isai. cap. 9.

cusion de Herodes, vino á Egypto. Lo vieron, pero no lo conocieron, sino es pocos, segun se cree: lo vieron con los ojos del cuerpo, y no con los ojos de la alma. No es á la letra, lo que escribió el Evangelista: la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no comprehendieron á la luz? *Lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt.* (1) Mas fue prevencion de la Divina gracia, que oculta por entonces, ya preparaba á los Egipcios, para que despues conocieran la verdad, que ahora solo recibian sin dexar la supersticion de su idolatria. Es pensamiento de S. Leon Papa: (2) *Tunc Egipto Salvator illatus est, ut gens antiquis erroribus dedita jam ad vicinam salutem per occultam gratiam signaretur, & quæ nondum ejecerat ab animo superstitionem jam hospitio reciperet veritatem.* Porque al fin la luz se habia de dividir de las tinieblas: *Divisit lucem à tenebris.*

Sigamos ahora, que ya comienza á caminar, á Christo nuestra luz: porque prometió, que quien le siguiera no habia de andar entre tinieblas. Y esta es la ocasion, en que tenemos licencia de andar por los caminos de la Divina Sabiduria. Si bien nunca mas confesarémos, que son muy cerrados los caminos de la Divina Sabiduria, que quando vemos huir al mismo Dios del furor de un hombre. Al entrarse por este camino de Egipto, tropezaron luego, como en piedra de escandalo los hereges: porque no eran estos para andar el camino de la luz. Discurramos nosotros seguros con la luz del Evangelio en la sagrada historia.

De noche era, quando embelezados en una fantasia los sentidos mas dispiertos, los demas sentidos del hom-

(1) Joann. 1. (2) S. Leo. Serm. 6 de Epiph.

hombre duermen: de noche era, quando un Angel aparece en sueños á el Santisimo Patriarca Joseph. Este si, que quando mas le cerraba el sueño los ojos, vió con los de su alma luces admirables del Cielo; y aun dormido no se detenia con fantasmas de la tierra, sino que descubria portentos de los Cielos. Y si en otro sueño apacible habia recibido gozos, ahora recibe pesares su corazon humilde. ¡Que cortos intervalos tienen las penas de esta vida! ¡Que poco tiempo cesan los trabajos de los Justos! Pues quando gozaba el Bendito Joseph en la Casa de Nazaret en la compañia amable de su Esposa, mas que del descanso de sus pasadas congoxas, de las primeras caricias del Divino Niño, le asalta un nuevo pesar en el lecho de su descanso natural. Un Angel le aparece en sueños, y le manda, que tome al Niño Dios, y á su Madre, y huiga á Egipto: porque Herodes busca la vida del Niño, para quitarsela. ¡O que susto tan violento para un corazon tan amante de aquella vida Divina, que solo vivia en Christo! Dispierta luego con tremendo pavor, y dolor, dale parte á su Esposa, de lo que habia oido en sueños, y estando ya noticiosa (como se debe creer) de la misma revelacion Divina, ántes que la oyera de boca de su Esposa, se convienen de obedecer luego sin demora á la Divina voluntad. Llegan ambos á la sagrada Cuna en donde dormia el hermoso amor, el Hijo de Dios, y de la Virgen, viviendo ya perseguido, y buscado para la muerte á su pequeñito Hijo, quando apenas ha entrado en el mundo. Llora el Niño JESUS, como naturalmente lloran los niños, quando les quitan el sueño, y llora la malicia del mundo. Poco tiempo tienen para prevenir un pobre viatico, y traer un jumentillo,

que

que ha de cargar el mas precioso tesoro de los Cielos, que era la Virgen con el Divino Verbo en el seno amoroso: y asi salen entre las tinieblas de la noche la Madre Santisima DE LA LUZ, con el Sol Divino, y Joseph va guiando. Salieron de Nazaret segun la opinion, que me parece mas probable, dexando sola, y cerrada la Casa Santa, para caminar á Egipto camino de mas de trecientas millas, segun escribe San Agustin. (1) Aunque pesa mucho en mi opinion, que la V. Madre Maria de Jesus escribe haber salido de Jerusalen para Egipto, lo que puede entenderse asi: que volviendo para Nazaret, y deteniendose en Jerusalen por causa de adorar el Templo, allí les mandó el Angel huir para Egipto; y de esta vuelta á Nazaret se puede interpretar el Evangelista San Lucas, como lo interpreta San Buenaventura: (2) esto es, que volviendo de Belen para Nazaret, los revolvió para Egipto el Angel del Señor. Caminaban pues, nuestros Peregrinos por las tierras de Israel hasta la Ciudad de Gaza, y de ahí por las soledades de Egipto por espacio de setenta leguas, tierra arenosa, y qual parece describirse en las palabras del Salmista, tierra desierta, sin camino, y sin agua: *Terra deserta, & invia, & inaquosa.* Los ayres en campos tan descubiertos corrian como furiosos vientos, y como era tiempo de Ivierno serian ayres frios, que elarian á los Santisimos caminantes; y por mas que abrigase la Virgen al Divino Niño en su seno amoroso, se enfriaria el tiernecito Cuerpo. ¡O Señor, á quien obedecen los vientos! ¿porque en esta ocasion no les mandas, que se so-

(1) D. Aug. Serm. 82. de temp. (2) D. Bonav. lib. de Vita Christi. c. 12.

sosieguen para alivio, y algun consuelo de tu afligida Madre? Se afligia la Santisima Virgen, no por lo que ella padecia en sí, si por lo que sentia el Hijo de sus entrañas. Mas en esta misma afliccion de la Madre, con aquellos inefables afectos de humilde resignacion, se gozaba, y recreaba el Divino Hijo, como siempre se goza Dios en las tribulaciones de los Justos, llevadas en humilde paciencia por su amor. Otras veces del medio dia en adelante encendiendo los rayos del Sol las arenas les fatigaria, y abrasaria en extremo. Pero era mas el calor del amor Divino, que ardia en el pecho de la Virgen para refrigerio del Niño Dios, que los ardores del Sol. ¿Y qué seria si entre tantos trabajos, y fatigas les llegó á faltar el alimento necesario para la vida? Asi era muy creible, y asi aconteció, escribe la V. Madre Maria de Jesus, que llegaron á padecer tal hambre, que la Soberanisima Reyna clamó al Eterno Padre, que la proveyese, porque no le faltara leche para alimentar al Divino Niño. En donde es de advertir, que aunque la primera formacion de aquella leche virginal hubiese sido milagrosa, despues se conservaba naturalmente, convirtiendose el alimento de la Madre en sangre, y la sangre en leche, segun la arte medica enseña de las otras Madres. Oyendo pues, aquel Padre sumamente bueno, que á todos dá el pan en tiempo oportuno, tan racionales clamores de su muy amada Hija, mandó á sus Angeles, le sirvieran sabrosas frutas, y suavisimos licores, con que se confortaron ambos Peregrinos.

Llegaron á Hermopoli, una de las primeras Ciudades de Egipto, y luego aquella gente comenzó á recibir admirables beneficios de la visita del Señor. Porque

los

los Demonios salian de los idolos, los idolos y sus Casas caian en tierra; y llenos de admiracion los Egipcios preguntaban, ¿quienes eran, y de donde venian á los Peregrinos? quienes les acordarian la profecia de Jeremias: pues este Profeta muchos años antes les habia profetizado la entrada del Señor en Egipto, como escribe San Doroteo Mártir, y de aqui tomaria ocasion la muy sabia Virgen de predicarles la verdad, y darles luces de nuestra fe, que muchos recibirian luego. El Profeta Isaias vaticinó tambien esta entrada del Señor en Egipto, diciendo: subirá el Señor sobre una leve nube, y entrará en Egipto, y conmoveranse los idolos: (1) *Ecce Dominus ascendet super nubem levem, & ingredietur in Ægiptum, & commovebuntur simulachra ejus.* La nube leve era la Madre Santisima DE LA LUZ, á quien ya hemos aplicado el elogio de la Sabiduria: como niebla cubrió toda la tierra, *Quasi nebula texi omnem terram*; y aunque toda nube cubre al Sol, ésta daba luz celestial del Sol Divino. No tuvo Egipto jamás nube mas benigna; porque si alli nunca llueve agua del Cielo, y para fertilidad de la tierra, les bastan los rios del Nilo; ahora esta nube les traxo lluvias celestiales de la gracia. Pasaron haciendo beneficios á los cuerpos, y á las almas hasta llegar á Heliopolis, que es la principal de Egipto, y llaman la Ciudad del Sol, digna que la habitara la Madre Santisima DE LA LUZ. Tomaron una pequeñita Casa, y en los primeros dias comian de limosna, que pedia Joseph, hasta que con las obras de su arte, y labores de las manos de la Virgen, se alimentaban. Muchos milagros que obró Dios

(1) Isai. cap. 19.

en este camino dexo de referir por dar alguna doctrina: y dexo tambien de ponderar la felicidad de Egipto, de haber gozado los siete años de la niñez de Christo; para que quedara como sembrada la tierra con la palabra Divina, y se convirtiera, como despues se vió, en parayso, ó amenisimo Jardin de nuestra Religion.

Tenemos ya evidente en la persecucion de Herodes contra la Divida Persona de Christo la verdad, que nos avisa el Apóstol San Pablo; es á saber: que todos los que quieren vivir piadosamente en Christo, han de padecer persecucion: *Omnes, qui pie volunt vivere in Christo JESU, persecutionem patiuntur.* Y la razon nos la enseñó el mismo Señor en su Evangelio: porque no es el siervo mas que su Señor; si á mí (dice) me persiguieron tambien á vosotros mis siervos os perseguirán. *Non est servus major Domino suo: Si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Si al Señor de las virtudes, lleno todo de gracia, y de verdad, y que por amor de los hombres vino del Cielo á la tierra, lo persiguen, no para menos que quitarle la vida; á nosotros hijos del pecado, que en muchas cosas pecamos y ofendemos, que mucho será, que nos persigan. Buena razon, no solamente para tolerarlas injurias; mas aun para no quexarnos de agravio alguno. Si nos contradicen, acordemos que contradixeron á Christo, siendo la suma verdad. Si nos calumnian de algun delito, pensarémos que calumniaron á Christo, que es la misma santidad. Si nos hacen padecer muchos daños en la honra, ó en los demas bienes, no se nos olvide, que Nuestro Señor padeció violencias de la iniquidad, siendo dignisimo de toda honra y gloria. Antes si debemos estimar como muy especial beneficio de Dios, que siendo

sier-

siervos suyos, nos permita padecer persecuciones y agravios, haciendonos en esto consortes de su Divino Hijo. Quien vé al Hijo de Dios perseguido, quien vé padecer tales trabajos á la Madre de Dios, las personas mas amadas de Dios; y esto no por sola la voluntad de los hombres, sino mas por voluntad del Altisimo: pues no habia poder en el mundo para afligir á Christo, y á su Madre, si Dios no lo permitiera: quien esto vé, tengase por dichoso, y por indigno de padecer alguna persecucion, que es ser consortes del Hijo de Dios. Los Apóstoles que gozosos, y festivos salian del Concilio de Jerusalen. ¿Porqué? porque habian sido dignos por la gracia de Dios de padecer contumelia por el nombre de JESUS. Esto es mas dicha, honra, y gloria padecer con Christo, y por Christo.

Mas dirán, que ya se pasaron aquellos tiempos en que los Christianos felizmente padecian, y eran perseguidos por Christo: que ya está la Iglesia en paz. Y yo digo que puede hoy en dia quexarse la Iglesia, porque en esta paz es amarguisima su amargura: *Ecce in pace amaritudo mea amarisima*; pues aunque ya no tiene perseguidores fuera, los tiene dentro, y son las guerras civiles de Christianos contra Christianos. Porque le causan una amarguisima amargura á la Iglesia los perversos indignos Christianos, que persiguen la virtud: y tales son los que murmuran, y escarnecen, ó burlan de las personas virtuosas, que odservan con santo temor la ley Divina, que huyen las ocasiones, conversaciones, y compañias peligrosas del mundo, freqüentan los Templos, y reciben los Sacramentos, y en oraciones devotas se ocupan. De estas murmuran, y se burlan aquellos insensa-

tos, que en el dia del Juicio, quando vean, á quienes sirvieron á Dios en tanta gloria, dirán gimiendo de rabia, y dolor: ¡O insensatos nosotros, que la vida de estos teniamos por locura, y ya están entre los hijos de Dios, y en la suerte de los Santos! ¿Pues qué remedio mientras contra esta persecucion de estos murmuradores de la virtud? ¡Que discretamente aquel Venerable Jesuita Padre Gerónimo Dutari en su librito precioso de Vida Christiana! ¿Porqué (pregunta) no dirán, de quien desprecia el que dirán? Porque no ladran los perros, á quien no hace caso de ellos. Y quando ladren, hay otro adagio español muy á proposito: ladre el perro como no muerda. Si tu sigues la virtud, si no tienes tan poco amor, y temor de Dios, que lo hayas de dexar por tan vanas y ridiculas voces, te ladrarán esos Canes, hijos del Can infernal; pero no te morderán.

Para todo seguir á Christo, y á la Madre Santisima DE LA LUZ, que vamos seguros, caminando en tan santa compañia, la peregrinacion de esta vida mortal: y como sea con Christo, y por Christo, padescamos trabajos, fatigas, hambres, pobreza, y toda persecucion, que este es el camino real, que llevan todos los Justos guiados de la luz de la gracia, para el Reyno de la Gloria.





SER-

SERMON VEINTE Y TRES.

DE LA VUELTA DE EGIPTO DE NUESTRA SEÑORA.

HEmos dejado en el destierro de Egipto á el Divino Niño, que quiso desterrarse á tierra agena, siendo de este Señor toda la tierra, como confiesa el Salmista: *Domini est terra, & plenitudo ejus.* Mas aunque era la tiera, toda una posesion de este Señor Soberano, era por muchas razones Peregrino en el mundo. El mismo Criador del Cielo y tierra, quiso hacer esta particion, que la tierra se la dió á los hijos de los hombres, y dexó para su habitacion al Cielo de los Cielos. Alli está su Corte y su Patria podemos decir, aunque por su inmensidad no cabe ni en la tiera, ni en los Cielos. *Cœlum Cœli Domino; terram autem dedit Filij hominum.* Baxó de este alto Cielo el Hijo de Dios, para hacerse hombre: y habiendo venido á sus propias tierras, los suyos no lo recibieron; antes lo desecharon como á Estrangero, ó Peregrino. Cosa digna de lamentarse por uno de los Evangelistas: *In propia venit, & sui eum non receperunt.* Y como no lo quisieron recibir, ni en aquel Pueblo, que por mas multiplicados titulos era suyo, huvo de irse á tiera de gentiles, gente bárbara, idolatra, en donde mucho menos conocian á su Padre Dios. Mas á la verdad por la razon dicha tan Peregrino era en Egypto, como en Israël, aquel Señor tan del Cielo, que preguntaban bien sin saber lo que decian sus Discipulos: *¿Tu solus peregrinus in Jerusalem?* Ninguna cosa menos peregrina, ni mas peregrina que la luz en la tier-

tierra: lo primero, porque la luz del Sol toda la tierra posee, el Sol con su luz todo lo visita, entrándose, como en su propia Casa en todo lugar: lo segundo, porque la luz tiene su patria, y origen entre los astros del Cielo; y asi pasando, y corriendo siempre de un lugar á otro, parece andar peregrinando el Mundo. Peregrina andaba la Madre DE LA LUZ escogida como el Sol, *Electa ut Sol*: y porque en sola ella tuvo el Señor su propia Casa, *In Sole posuit tabernaculum suum*, y era el Cielo del Cielo para el Señor: por eso andaba tambien el Hijo peregrino; y ahora huvo de salir esta Luz Divina de entre las tinieblas de Egypto. *Divisit lucem à tenebris.*

De siete años era segun Ambrosio ya el Divino Niño, quando volvió de Egypto despues de la muerte de Herodes y tres hijos Aristobolo, Alexandro, y Antipatro, que le procuraban la muerte á Christo; y á estos se referia el Angel, quando en sueños le amonesta á Joseph, que habian muerto los que perseguian la vida del Divino Niño, y que se volviera á la tierra de Israël. Con este aviso parece que la voluntad de Joseph, y de su Esposa era volverse á Judea á la Ciudad de Jerusalen, ó Belen; pero oyendo que reynaba Archelao hijo de Herodes, temió como prudente, que el hijo hubiera heredado los vicios del Padre, ó ya lo conocia por hombre iniquo, y malo; y asi resolvió venir á Galilea á Nazareth Patria del Señor. ¡O dichosa Nazareth! Ciudad pequeña, aunque en tiempo de los Macabeos era la antigüa, noble Tolemaida; pero sin esto muy digna de estimarse por todo el mundo, como Patria del Salvador; porque en ella se obró el admirable Misterio de la En-

car-

carnacion del Divino Verbo, y en ella habitó por tiempo de veinte y tres años, habiendo estado ausente de allí solos siete años, que estuvo en Egypto, y parte de los tres años de su Predicacion. ¡O Casa santa de Nazareth, de la que ha tenido el Altísimo tan rara providencia, que en manos de Ángeles la ha traido, sacándola de aquellas tierras, en donde la pudieran profanar sus enemigos! De la Palestina la traxeron á Dalmacia al lugar de Tersato, y de Dalmacia á la Esclavonia en el Campo de Loreto, en donde hoy se venera. No hizo Dios tal demostracion con las otras Casas santisimas, que santificó Christo. No por haberse llevado los Angeles la sagrada Casa, quedó Nazareth despojada del todo: pues quedó lo mas, que fué el sagrado suelo, ó pavimento, que pisaban los Pies santisimos de Christo, y de su Madre, y quedó la Cueva á donde se apartaba Nuestra Señora para orar, que estaba contínua á su Casa: por lo que Santa Elena hizo poner allí una Columna, y obra Dios muchos y freqüentes milagros, sanando á los enfermos que la tocan; y lo que es mas, aun á los turcos, y turcas, que le tienen mucha devocion á MARIA Santisima, sin tener la luz de nuestra fé. Quedó tambien una fuente de donde bebian los Divinos Señores, y de donde llevaba agua el Niño Dios para la Casa. Y escribe Sanuto que habiendosele en una ocasión quebrado el Jarro en donde habia de llevar la agua, se la llevó en el enfaldo de su Túnica, para hechisar á la Virgen con gracias tan Divinas. *Ibi dicitur Puer JESUS semel vase fictili fracto, aquam portasse in gremio Matri suæ* (1). Mu-

(1) Sanut. Lib. 3. p. 7. c. 2.

Muchas señales quedaron en Nazareth para memoria, que debemos hacer, asi de la obediencia á sus Padres, que tuvo el Divino Niño, como de los gozos, que los dichosísimos Padres tenian con su vista, conversacion, y compañia, y enseñanza con sus suavisimas palabras, y santisimo exemplo. Porque el Evangelista San Lucas escribe que baxó á Nazareth, y estaba sujeto á ellos, esto es, á su Padre estimativo, y á su Madre verdadera. Cosa estupenda obedecer el Hijo de Dios á la voz de una humilde doncella, y de un pobre carpintero, y cosa mas admirable, que quando el Sol paró en su carrera á la voz de Josue, cómo que Dios, que mueve al Sol, obedeciera á la voz de un hombre. No preguntemos pues, ¿porqué tantos años estuvo metido el Sol Divino en la Casa de la Madre Santisima DE LA LUZ? que ya sabemos, que para obedecer á su imperio, y á su voz. *Descendit cum eis & venit Nazareth, & erat subditus illis:* (1) y lo que se dixo de Josue, parando al Sol. *Obediente Deo voci hominis.*

Verdad es que la Prudentísima Virgen no mandaba á su Hijo Divino, sino es movida por inspiracion del Espiritu Santo, y como mandada de Dios: que de otro modo no era posible á su humildad. Mas el Divino Niño se adelantaba á muchos exercicios humildes, como era traer la agua, barrer la Casa, quitándole de la mano muchas veces la escoba á su dignisima Madre. Estas humildes ocupaciones á lo ménos las permitia la muy sabia Virgen, admirando con inefables sentimientos de su Alma en todo tiempo, sin perder de la vista tos de su Alma á su Dios tan humillado. Y era tal la reverencia, con que lo estaba adorando dentro de su

(1) Lu[illegible]

aquella Soberanisima Deidad, y Magestad Divina, que se admiraban los Angeles, de que pudiera caber en aquella Virgen tan profunda reverencia á Dios. Tambien el Prudentisimo Joseph ocupaba al Divino Niño en los exercicios de su arte, y aquel Señor de cuyos dedos es obra la hermosa máquina de los Cielos, y el Orbe de la tierra, se ocupaba en las obras de manos de los hombres.

Con esto el Niño iba creciendo, y dando muestras de quien era en sus virtudes, y sabiduria; y aunque tan encerrada luz en la Casita de Nazareth, no se negó á todos la dicha de gozar de su beneficio: porque algunos niños, que serian de los escogidos para el Cielo, viendo la hermosura, y gracia del Niño Dios, lo buscaban, y seguian; y el Señor se les mostraba amigo, y en sus Divinos coloquios los enseñaba de toda verdad, y proseguia en su doctrina, educandolos para discipulos suyos. Ni solos los Niños, sino tambien hombres, y mugeres de todas edades tendrian la dicha de oir sus Divinas palabras de espíritu, y vida: aunque creo que estos serian pocos, porque aun no era tiempo de manifestarse esta celestial Luz; y por la razon que despues les dixo el mismo Señor á los Nazarenos: que ninguno es tenido por Profeta en su Patria. *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua.* Ello es una cosa que admira, y para confesar, que los Juicios de Dios no se pueden comprehender, como por tantos años se escondió esta Divina Luz sin manifestarse ni en sus milagros, ni en la predicacion, metido en un rincon del mundo: y no por temor de los hombres, pues era tan dueño de su vida, y tan libre Señor en todo, que no habia poder en el mundo, ni para

quitarle la vida, ni para impedirle sus obras, y solamente habia de morir quando quisiera. Yo dixera, que como el Señor hubiera venido á enseñarnos con su doctrina y exemplo la virtud mas necesaria para reformar el Mundo, que era la humildad; exercitada en la obediencia á sus Padres, y por consiguiente á Dios, esta virtud nos enseñó tanto encerrado en Nazareth, como despues manifestándose al mundo: porque al fin se habia de publicar este exemplo en las palabras del Evangelio, que sonaron por los fines de la tierra: *Descendit cum eis Nazareth, & erat subditus illis.*

Con esto ya saben la razon porque JESUS se llama Nazareno. No porque hubiera profesado la Secta ó religion de Nazarenos: pues sabemos del Evangelio, que bebió vino en las bodas de Caná, y que entraba en donde habia muertos, lo que era contra los ritos de aquella Secta; sino porque segun San Gerónimo, Nazareno se interpreta Flor, y Christo es la flor que vaticinó Isayas, en donde se puede leer asi: *Egredietur virga de radice Jesse, & Nazarenus de radice ejus ascendet* (1). Y porque Nazareno se interpreta Santo, y separado, y Christo era el Santo, y segregado de los pecadores.

Ahora ya que contemplamos á Nuestro Salvador buelto del destierro de Egypto en su Patria Nazareth, convendrá que tomemos una muy provechosa máxima, que es considerarnos siempre en este mundo, como en un destierro de nuestra Patria celestial. Esto se figuró quando habiendo pecado Adan y Eva, fueron desterrados del Parayso delicioso, y se hallaron tristes en

(1) Isai. 11.

en una tierra desierta sin amenidad de frutos, tierra maldita, que producia solas espinas. Asi todos los hombres por el pecado hemos sido prohibidos de entrar en el Parayso celestial, que reconoce por su patria, la alma: y todos gemimos en este valle de lágrimas, suspirando por el Cielo. Bien persuadidos de esto, que nos enseñó el Apóstol, es á saber, que no tenemos aquí Ciudad permanente, buscarémos la Ciudad, que hemos de habitar por todos los siglos: *Non habemus hic civitatem permanentem, sed futuram inquirimus.* Y tan lexos estarémos del contento, que tienen los mundanos en esta vida mortal (como si solo para vivir en la tierra hubieran sido criados) que clamarémos con el Santo David, diciendo cada uno: ¡ay de mi, que se ha prolongado mi destierro! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Debemos estár en el mundo tan deseosos de pesar al Cielo, que no hagamos asiento en los gozos, y placeres de la vida, que como el caminante pasemos por todas las cosas, como se nos pasan las cosas todas. Me alegré, decia el Santo Profeta, quando me dixeron, que habiamos de ir á la Casa del Señor, y entonces nos pusimos en pie en los Atrios de la Casa de nuestro Dios, en los Atrios de donde se entra luego á la eterna Casa: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus: stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem.* Mucho vale este pensamiento para vivir sobre la tierra con el corazon siempre fixo en el Cielo.

Para esto conviene tambien, y debemos salir de nuestra Patria, Casa, y de entre los nuestros, que son los parientes, quando no en la realidad, á lo ménos con el corazon. Ninguna cosa mas detiene al hombre sobre

la tierra, que este amor á la tierra, y á la carne, este amor á la Patria, Padres, y Parientes. Por eso queriendo Dios hacer á Abrahan Padre grande de muchas gentes, lo previene, que ha de dexar á su Patria, á la Casa de su Padre, y parentela toda: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui.* Y hablando el Espíritu Divino con la escogida, segun el Psalmo 44, le dice estas palabras, que cada una de las hijas de Dios puede recibir para sí: oye hija, inclina tus oidos: olvida tu Pueblo, y la Casa de tu Padre, y enamorará tu hermosura al Rey eterno: *Audi filia, & inclina aurem tuam: obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.* Creánme que todo amor de carne, y sangre es dañoso á la alma. Hemos de amar á los Padres, y hermanos, y con mas afecto, que á los demás, porque esto es conforme á ley Divina; pero ha de ser un amor espiritual movido del Espíritu Divino. Y si me preguntan, ¿en qué conocerémos, que este amor es del Espíritu Divino? Respondo, que en el buen órden, que sigue, amando á Dios mas que al Padre, y á la Madre, mas que á todos. *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Si por ninguno dejamos de cumplir la ley de Dios, ni perdemos el tiempo que es para Dios, ni hacemos cosa que desagrade á Dios, ni admitimos pasion que nos ocupe el corazon, que es de Dios; y en fin, si estamos muy dispuestos para dexarlo todo por Dios, ya conocerémos que nuestro amor es espiritual.

Entre tanto, con la exórtacion de San Bernardo saludemos, y adorémos de lexos á nuestra Ciudad, y Patria de nuestra bienaventuranza, suspirémos por la Casa de nuestro Padre Dios. Adorémos tambien, y saludemos

mos

mos á la Casa del Señor, que tenemos sobre la tierra,
que es la Casa Santa de Loreto, Casa en donde habitó el Hijo de Dios, Casa donde se hospedaban los Angeles del Cielo; Casa de la Madre Santísima DE LA LUZ, Casa de los misterios de Dios, Casa en donde se encerró toda la gloria.

***

SERMON VEINTE Y QUATRO. DEL HALLAZGO DEL GRANDE NIÑO EN EL TEMPLO.

Divissit lucem à tenebris. Genss. 1.

COmparase la Luz á la Sabiduría comunmente, porque como la luz descubre con su claridad todas las cosas que estaban ocultas, y sin luz nada puede verse; asi la Sabiduría todo lo demuestra, y sin ella no vemos cosa alguna de la verdad. Por eso dixo el Señor y Divino Maestro á sus Discípulos, á quienes llenó de Sabiduría, que eran la luz del mundo: *Vos estis lux mundi.* Y cosa admirable es, que unos hombres pobres, humildes, á quienes despreciaba el mundo, se hicieran la luz del mundo por la Sabiduría Divina, para que sepamos, que no se halla esta verdadera Sabiduría con los Sabios, y prudentes que estima por tales el mundo, y en realidad todas sus ciencias son las que hinchan, y ensoberbecen; antes mas gozan el beneficio de la Sabiduría verdadera los

los pequeños y despreciados. Así lo confesó Christo á su Eterno Padre: *Confiteor tibi Pater Domine Cœli, & Terræ, quia abscondisti hæc à Sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Sabed, oyentes mios, que la verdadera Sabiduría es la doctrina de Christo: Si esta aprendeis, y entendeis, aunque nada alcanzeis de toda la Filosofia, de todas las Matemáticas, de todas las artes, sereis mas sabios que los sabios del mundo. Esto le enseñaba el Seráfico Doctor San Buenaventura á el B. Fr. Gil, y saliendo de su celda muy festivo, y como fuera de sí, encontró á una muger anciana, y le dixo: buena vieja, ama á Dios sobre todas las cosas, y serás mas sabia que San Buenaventura. Y es así que San Buenaventura era en verdad Sabio, y que habia alcanzado, á mas de esta christiana Sabiduría, las otras ciencias, no por fines vanos, y vana curiosidad, como muchos del mundo; sino por bendecir, y alabar al Criador de todas las cosas. Por esta razon entre aquellos Doctores, aunque lo eran de la Ley y Escrituras; pero porque no habian aprendido la Doctrina de Christo, no se halló la Divina Sabiduría, hasta que entre ellos se halló la luz del mundo Jesu-Christo: quien, según el Evangelio iba aprovechando en Sabiduría, y gracia, como iba creciendo en edad, delante de Dios, y de los hombres: esto es, iba manifestando, y aprovechando á los hombres con manifestar aquella gracia, y Sabiduría, de que siempre estuvo lleno desde el instante de la Encarnacion. Y aun se dice, que aprovechaba delante de Dios, porque delante de Dios no aprovecha en la Sabiduríia del Cielo, quien no la enseña. *Et JESUS proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum,*

um, *& homines.* (1) Pues nosotros, para hallar esta Divina Sabiduría, sigamos á la Madre Santísima DE LA LUZ, y veamos como está Luz del Cielo se aparta de las tinieblas: *Divisit lucem à tenebris.*

Cada un año en el dia solemne de la Pasqua venian los Santísimos Esposos JOSEPH, y MARIA con el Divino Niño á Jerusalen, y estaban en el Templo siete dias. Asi nos enseñaban, quanto le agrada á Dios, que le vengamos á adorar en su Templo, y que en él perseveremos en la Oracion, para recibir los beneficios de su gracia. Y habiendo cumplido el tiempo de esta semana, se bolvian para Nazareth. Aconteció pues, que en uno de estos años, quando ya el Divino Niño tenia doce de su edad, que saliendo del Templo, y tomando diversos caminos Señor San Joseph, y Nuestra Señora: por ser costumbre, que salieran hombres, y mugeres con separacion, entendiendo cada uno que el Señor iba en compañia del otro: quando se juntaron, se hallaron (¡O dolor del alma!) sin el tesoro de sus corazones, sin la luz de sus ojos, sin el Niño Dios del amor.

No cabe en palabras el gravisimo pesar, que afligió á la Soberana Reyna en esta ocasion; y solamente podrá entender algo, quien sabe de amor Divino, quien sabe quan dulce, y apetecible es la presencia do JESUS para quien lo ama: *Sed super mel, & omnia, ejus dulcis presensia* canta la Iglesia. Porque quanto es el gozo de su presencia, tanto es de su ausiencia el sentimiento, y dolor: Allégase para mas tormento del Corazon de MARIA, que pudo por su humildad temer, que hubiese algun des-

(1) Lucæ. 2.

descuido causado esta ausiencia del Niño; aunque ni en realidad huvo descuido, ni le faltó á Nuestra Señora el testimonio de su propia conciencia, que le desvaneciera el temor. Afligidos pues sobre modo los Carísimos Esposos resuelven volverse á Jerusalen, buscando al Señor, que es bueno para los que le buscan: ¡*Quàm bonus te quærentibus*! Y nosotros llegándonos humildemente á la afligida Virgen, le dirémos: ¿para donde (¡O hermosísima entre las mugeres!) se partió tu Amado, y lo buscarémos con tigo. ¿*Quò absit dilectus tuus*, ¡*O Pulcherrima mulierum*! *& quæremus eum tecum.* Todos debemos buscar á Christo amor de las almas, y no lo hemos de hallar sino es por la Madre Santisima DE LA LUZ; que lo contrario será buscar la luz entre las tinieblas.

Por tres dias continuos buscaron ya por el camino, ya en la Ciudad de Jerusalen al Divino Niño con tan grave tormento de la Santísima Vírgen, que hubiera perdido la vida, si Dios no le hubiera dado sobrenatural fortaleza. No podria ni comer, ni dormir en este tiempo, porque el pesar de su corazon la impedia para cuidar de su vida. Asimismo el Santísimo Esposo fatigado con anciosa diligencia, y solicitud por el íntimo amor, que le tenia al Divino Niño discurria por una, y otra parte: y si la Prudentísima Esposa no le consolára, y cuidara, de que tomara algun alimento, tambien perderia la vida. Quando Nuestra Señora buscaba á su Divino Hijo, daba las mismas señas, que se escriben en el Libro de los Cánticos: mi amado Hijo es blanco, y rubicundo, y escogido entre millares por su hermosura. Y aconteció, que dando estas señas á una piadosa muger, ella dixo: á un Niño con esas mismas señas di yo

li-

limosna, que vino á pedir á mi puerta, y viéndolo tan hermoso y lleno de gracia, me compadeci de él con grande fuerza de mi corazon.

Tenemos estas noticias en los escritos de la V. Madre Maria de JESUS de Agreda. Al fin acordaron bolver al Templo, y fué santisimo consejo: porque en el Templo se halla Dios. San Lucas escribe, que en el tiempo de la predicacion del Salvador, todo el Pueblo mañaneaba, para irlo á oir al Templo: *Omnis populus manicabat ad eum in Templo audire eum.* (1) Tambien San Juan escribe, que en aquel tiempo de su predicacion vino el Señor al Templo muy de mañana, y el Pueblo vino á èl: *Diluculo venit in Templum, & populus venit at eum.* Conque no solo hemos de buscar á el Señor, sino que lo hemos de buscar de mañana, para hallarlo en el Templo. Estaba el Grande Niño en el Templo en la Academia de los Sabios de Jerusalem, disputando con ellos sobre las Escripturas; y eran tan admirables las respuestas que les daba, y argumentos, que les hacia, en que daba algunas luces de su inmensa sabiduria, que se pasmaban aquellos Doctores, preguntando unos á otros, ¿quien era, y de quien era Hijo aquel Niño? A tiempo llegaron los Santisimos Padres, y tuvieron mas que admirar, quando vieron al Hijo de Dios en tal abatimiento: lo uno porque era humillacion ponerse á disputar la Sabiduria de Dios con la ignorancia del mundo: lo otro porque estaba sentado el Divino Niño en el lugar infimo, en el suelo sobre los tapetes: porque este era el lugar de los discipulos de la Academia, y este tomó para sí el unico

Ee

(1) Ag. Lib. 5. cap. 3.

co Maestro nuestro, el que mas que otra cosa nos enseñó la humildad de corazon. Y mas que dice el Evangelio, no que respondia, sino que preguntaba y oia que era mas humildad: *audientem & in terrogantem eos.* Llegando su Divina Madre, le dice con amorosa quexa: Hijo, ¿porqué lo hicistes asi con nosotros? Ves aqui, que tu Padre y yo dolientes te buscabamos. Y el Señor les dice: ¿porqué me buscabais sabiendo que en las cosas que me manda mi Padre debo estar ocupado? Las quales palabras del Niño, en quanto á su sentido mysterioso, no entendieron por entonces Joseph, y MARIA. Porque aunque esta Madre de la Sabiduria estaba llena de la Sabiduria Divina, pudo con todo ocultarle Dios por breve tiempo el mystico, y mas interno sentido de sus palabras. Y tambien, que el gozo del corazon de la Virgen fué tan excesivo, que poseida de èl toda la alma no atendió, quanto pudiera, á lo que el Señor le decia, no faltandole la reverente atencion á lo que le hablaba. ¿Si es bueno Dios para los que le buscan, que será para los que le hallan? *¿Sed quid invenientibus?* ¿Quien podrá decir què gozosa quedó la Alma de la Santisima Virgen, quando ya pudo decir: hallé á quien ama la alma mia? *Inveni, quem diligit anima mea.* ¡Què quexas del amor, las que despues decia á su Divino Niño porque asi la habia dexado! Cómo lo tomaría en sus brazos, y diría: lo cogi, y ya no lo he de dexar! *Tenui eum nec dimittam.* Ea, los que han perdido á Dios por su pecado, búsquenlo con mas diligencia (si es posible) que MARIA Santisima, quien nunca le perdió en este modo. Búsquenlo, que no se les negará, ni esconderá por mucho tiempo: búsquenlo siquiera por el gozo, y go-

zos

zos inefables, que tendrán, quando lo hallen. Y quando lo hallen tengan á su Dios por la gracia, y con tanto amor, que digan en su corazon; ya no mas dexar, ya no mas perder á Dios. Salió el Señor de aquella Academia, dexó á los Doctores entre sus tinieblas, y se dividió la Luz, que hemos de seguir de las tinieblas: *Divisit lucem á tenebris.*

Pues para que no perdamos jamás de vista á esta luz, os exhortaré, y enseñaré á estar siempre en presencia de Dios, cosa muy necesaria para vivir en su gracia con el continuo exercicio de las virtudes, y observancia de su Divina ley. El Santo Zacharias en su cántico Evangélico decia, que nos visitó Dios embiando á su Hijo Jesu-Christo, para que ya sin temor de nuestros enemigos le sirvamos delante de èl en todos nuestros dias en Santidad, y Justicia: *Ut sine timore de manu inimicorum nostrorum serviamus illi in sanctitate, & justitia coram ipsa omnibus diebus nostris.* (1) Advertid bien en estas palabras, *coram ipso*, delante de èl. Porque como los siervos á vista de sus Señores, quando los tienen delante sirven con toda diligencia, hacen bien todas las cosas; y mas quando el Señor sabe, y puede dar competentes premios, quando es un Señor bueno, benigno, afable: asi tambien nosotros servirémos á Dios con toda diligencia, y cumplirémos sin faltas su Divina ley, si estamos en su presencia, á su vista, si lo tenemos delante: siendo este Señor, y Rey eterno quien premia con tal liberalidad, que excede á todos los merecimientos la gracia, y la gloria con que nos premia, y premiará eternamente:

2 sien-

(1) Lucæ. 1.

siendo este Señor summamente bueno, benigno, y afable con nosotros. Y aunque Dios siempre nos está presente, y nos tiene á la vista por su inmensidad, y Sabiduria; nosotros no siempre imaginamos presente á Dios, no siempre lo estamos viendo con los ojos de la alma: y en eso está la virtud del Santo temor, y amor de Dios, que con la Divina gracia siempre lo tengamos, ó procurémos tener presente á la alma. Asi le servirémos en santidad y justicia, esto es, en el exercicio de todas las virtudes, y cumplimiento de su ley. ¿Porque quien si se acuerda que tiene á Dios presente, se atreverá á ofender á esta Magestad Divina? ¿Quien á su vista quebrantará sus mandamientos? ¿Quien si advierte que Dios le vé, no hará bien lo que le manda? Las virtudes todas se alientan con esta Divina presencia; porque delante de esta Magestad Soberana se humilla facilmente la criatura, no se aira, no se venga de sus agravios, á nadie hace mal, y á todos procura el bien. Delante de Dios cobra nuevos esfuersos con la confianza en su poder, con que lo ayuda, y desprecia á sus enemigos, como muy flacos, quando está Dios con nosotros. Con esta presencia de Dios se aviva el amor Divino; y bastaba para esto la consideracion de que estamos tan presentes á Dios, que como dice S. Pablo, en Dios somos, vivimos, y nos movemos. *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus*. Dos cosas más que todo apetece el amor: estar con quien se ama, y unirse á el amado. Para lo segundo se ha de pasar por lo primero; porque quien no está con Dios, no puede unirse á Dios; y todo es efecto del amor. A Santa Isabel Reyna de Ungria, estando en extasis del amor Divino, se le oia, que decia: *JESUS mio, quieres estarte con migo; yo me quiero estar contigo.* El

El modo práctico, y mas facil con que conservarémos esta presencia de Dios, es, si con su gracia levantamos el ánimo continuamente con la oracion, ya pidiéndole que nos asista, y ayude para toda obra, que nos defienda de nuestros enemigos: ya ofreciéndole nuestras palabras, obras, y aun los pensamientos, para que sean de su Divino agrado, y todo con su bendicion y licencia: ya suspirando por su amor, y respirando los encendidos afectos de el amor: ya bendiciendo, alabándole, y dándole gracias por los beneficios, que recebimos cada instante. Conque se reduce el exercicio todo de esta continua oracion á quatro cosas: pedir, ofrecer, amar, y agradecer. Y si me dicen que lo que es fin pongo por medio, porque la oracion es el fin, que debemos procurar por medio de la presencia de Dios; digo, que mutuamente se ayudan, y mantienen la presencia de Dios y la oracion, aunque esta sea el fin para alcanzar la union con Dios, que es el último en esta vida espiritual.

Conviene tambien advertir, que entonces con mas diligencia procurarémos la presencia de Dios, quando la alma metida en alguna obscuridad por causa de alguna tentacion, ó tribulacion se persuade á que Dios la ha desamparado, y ya no le asiste con su Divina presencia. Realmente Dios nunca nos desampara, y siempre nos asiste con su gracia; y mucho mas en el tiempo de la tentacion. Y si á los pecadores rebeldes tal vez los dexa en manos de sus vicios y pasiones, sin quitarles del todo los auxilios de su gracia, no lo hace asi con sus amigos, y siervos; y solamente se dice que los desampara como á Christo Señor nuestro en la Cruz;

por-

porque no les hace aquellos Divinos favores de su consolacion, que suele. San Antonio Abad despues de una muy grave tentacion le preguntaba al Señor: ¿En donde estabas mi JESUS, quando me cercaban tus enemigos? Y el Señor respondió, contigo estaba Antonio paraque no fueras vencido. Y á Santa Catalina de Sena la certificó el Señor, que habia estado en medio de su corazon en tiempo de una torpisima tentacion de muy sucias imaginaciones. Dios sea siempre con nosotros, y por la intercesion de la Madre Santisima de la LUZ, lo tengamos siempre presente por la gracia, y despues eternamente en su Gloria.

***

SERMON VEINTE Y CINCO

DEL GLORIOSISIMO TRANSITO DE SEÑOR SAN JOSEPH.

Divisit lucem á tenebris. Genes. I.

UNA luz escondida fué el Santisimo entre los hombres, y mas feliz que los Angeles Señor San Joseph, por la humildad, en que vivió, tenido por los hombres no mas que por un carpintero, el que era Maestro de la arte mas Divina de todas la virtudes. Nadie sabia, ni opinaba de aquella luz escondida baxo del celemin de la humildad. Que virtudes, aunque fueran tan grandes, como proprias de este Patriarca exemplar de los Santos, de este Gigante de Santidad, no se habian de esconder

en

en aquel silencio inefable en aquel silencio digno de alabarse con todas las lenguas de hombres y Angeles, que observó el Señor San Joseph. ¡Valgame Dios! !Que en todo el Evangelio, Sagrada Historia de Christo, y de MARIA no se oiga una sola palabra de este silencioso prodigio, siendo el Esposo de la Virgen, y Padre legal del Hijo de Dios! Mas aun despues de su vida Santisima llena de virtudes, y milagros de la gracia se estuvo esta luz por muchos siglos escondida en la Iglesia, como advierte San Bernardino de Sena. ¿Y que ahy que admirar, si en su muerte preciosisima fué llevada de la mano de Dios esta luz á su proprio lugar al Empyreo, paraque alli alumbrara á los celestiales astros, á los mismos Angeles? Hoy quiero hablar de este Tránsito de Señor San Joseph, en que fué sacada tan admirable luz de las tinieblas de este Mundo. Alúmbreme su Esposa la Madre Santisima de la LUZ: *Divisit lucem à tenebris.*

De treinta y tres años era la edad del felicisimo de los hombres, quando se desposó con la Reyna del Cielo: veinte y siete años gozò parte, y aun el principio de su bienaventuranza en la carisima compañia de su Esposa, cumpliéndose el vaticinio de Isaías, que es de lo mas admirable, que un Joven habia de habitar casta, y santamente con una Virgen: *Habitabit juvenis cum Virgine*, y la glosa: *castè & sanctè, sicut Joseph cum MARIA.* Y á los sesenta años de su edad fué trasladada esta luz de las tinieblas del mundo á las claridades del Empyreo. Habia Dios ántes exercitado aquel valiente espiritu del Hijo de David Joseph con enfermedades continuas, y graves en las quales con diligente

amor,

amor, y oficios de muy grata Esposa le habia asistido, y servido la Reyna de los Angeles, medicándole, y ministrándole de sus manos á la boca los alimentos. Pero la última enfermedad fué una fiebre, que aunque enardecia toda la sangre de sus venas, tenia su principio en el corazon, porque era el amor de Dios el que le encendia toda la alma, que como tan unida al cuerpo, le comunicaba de aquel calor de ardiente fuego. Murió Señor San Joseph de deseos de desatarse la alma del cuerpo para unirse mas con Dios: murió de deseos de vér claramente á Dios en sì mismo: murió á fuerza de los gozos que llenaban, y no cabian en aquel grande corazon: murió de puro amor de Dios. Y fué su muerte prociosisima: pues si de la muerte de todos los justos se escribe, que es preciosa en la vista del Señor: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum omnium.* ¿Qual sería la de este Santo á vista del Señor, y de la Madre del Señor, en cuyas manos encomendó su espiritu? Creese por algunas revelaciones, que no sola su alma, sino tambien su cuerpo, bolviéndose á unir con anticipada resurreccion, fueron trasladados al Cielo, no ántes que Christo, ni la resurreccion, ni su translacion. Y era razon que un cuerpo tan Santo por su castidad, y pureza mas que de Angeles, no padeciera corrupcion. Y porque la muerte de los Santos dexa la memoria de sus virtudes diré algo de las exîmias virtudes de este Grande Patriarca, no numerándolas, ni ponderándolas, que no hay entendimiento, ni palabras para tanto; sino arguyéndolas de muchas razones.

Se arguyen pues, sus heroicas virtudes, santidad, y gracia, lo primero, haber sido escogido para Esposo

de

de la Virgen Madre de Dios, para custodio de la pureza virginal de MARIA, y de su honra: para lo que se dice haber sido escogido entre todos los hijos de los hombres: *Elegit eum ex omni carne.* Y bien se dice es escogido entre toda carne, porque segun su pureza, era mas espiritu que carne, ó Angel en carne. Y la Esposa santa, que tambien en sentido literal es MARIA Santisima, decia, que su Esposo era escogido entre millares: *electus ex millibus*; porque entre millares de millares de hombres no se halló otro tan puro, tan santo, tan digno para desposarse con esta Virgen, como Sr. San Joseph. Asi lo alaba su devoto Gerson: *In toto orbe terrarum non fuit vir ita sufficiens ad tam dignum opus, sicut Beatus Joseph.* [1] Siendo pues, regla cierta, que Dios le dá á cada uno la gracia, segun es aquella obra para que se escoge (que con otros enseña Santo Tomás: *Unicuique datur gratia secundum id, ad quod eligitur*), se sigue, que le dió el Señor â Joseph una incomparable gracia para cargos de toda honra, qual no tuvo ni Angel en el Cielo, ni hombre sobre la tierra. Una gracia, con la que fue mas Santo, que todos los Santos, pues ninguno fue escogido para Esposo de la Madre de Dios, y por consiguiente ninguno fue mas semejante â MARIA Santisima, que esa semejanza pone Dios entre los Esposos, que èl mismo, como autor müy especial, coloca en el matrimonio, segun se vió en Adan y Eva: *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adjutorium simile sibi.*

El segundo argumento de su santidad, y singulares virtudes es la compañia de JESUS Y MARIA

 bi-

(1) Gerson Sem. de Nativ. B. Mariæ.

por muchos años, aprendiendo tan noble discipulo con toda la aplicacion posible en la escuela de la Divina Sabiduria, de sus mejores Maestros, que enseñaban con doctrina, y exemplo el estudio de la perfeccion de la alma. Pensad bien, qué aprendería Señor San Joseph, oyendo, y viendo con amor las palabras y obras santisimas de Christo su Hijo, y de la Madre del Señor su Esposa. Aun solo el amor tiene esta propriedad, que mueve â la imitacion de la persona que se ama; y aun por eso se diria, que el amor, ó halla iguales, ó hace iguales â los amantes, y que todo hombre ama â su semejante. Con esto mas bien que de aquel antiguo Joseph, se puede preguntar de nuestro Joseph ¿si se pudo hallar hombre tan sabio ¿*Numquid sapientiorem consimilem tui invenire potero?* Para responder que ninguno tan sabio en esta divina Sabiduria de todas las virtudes; porque si es verdadero proverbio de las divinas letras, que cantaba David: con el Santo serás Santo: *Cùm Sancto Sanctus eris*; siguese, que Señor San Joseph en compañia de MARIA Santisima fue Santisimo.

Y si entre los esposos no solamente hay compañia por estar juntos en un lugar, sino una compañia en que como por pacto se comunican de todos sus bienes, pudiendo nuestra Señora por su intercesion hacer, que se comunicaran entre ambos los bienes de la gracia: ¿qué aumentos de gracia, y què riqueza de dones celestiales le alcanzaria â su Esposo muy amado esta piadosisima Virgen? Y este es otro argumento de su santidad; porque si á todos les alcanza de Dios esta liberalisima Virgen mercedes y beneficios, para que como predica San Bernardo, todos reciban de su abundancia, què le alcan-

za-

zaria á su Esposo? Y mas que así lo debia hacer como por justicia, no solamente porque esta obligacion de pedir uno por otro la tienen todos los consortes del matrimonio; sino tambien porque Nuestra Señora le debia mucho á Señor San Joseph, y no tenia de donde pagar, sino era de los tesoros del Cielo. Ya en un Sermon he ponderado quanto le debia, que era no menos que su honra, deuda insoportable en la estimacion de la honradisima Reyna. Ello es que ya por esta deuda, ya por ley del matrimonio, ya por la piedad de la Virgen, siendo tan Señora de los tesoros del Cielo, que todos los puso Dios en sus manos, para que repartiera á los hombres; con ninguno habia de ser mas liberal que con su Esposo.

¿Y qué pensais de la liberalidad de Christo Señor nuestro con Joseph por ser su Padre legal, y putativo, y llamarle Padre? Este es otro argumento de su Santidad la honra, que no tuvo ni hombre, ni Angel de llamarse Padre del Hijo de Dios. San Pablo para explicar la Divina excelencia de Christo Nuestro Señor sobre todos los Angeles, pregunta: ¿á quien de sus Angeles, dixo Dios: tu eres mi Hijo? ¿*Cui enim Angelorum dixit aliquando filius meus es tu*; (1) De donde podemos inferir la excelencia, y honra de Señor San Joseph tambien sobre todos los hombres, y Angeles: pues á ninguno dixo jamás el Hijo de Dios: *Tu eres mi Padre*. Con una notable diferencia, que hay entre llamar Dios Padre, y llamar Hijo: Porque Dios quiso por su bondad y gracia adoptarnos hijos, y no quiso que

2 fue-

(1) Ad Hæbreos. cap. 1.

fuese su Hijo natural adoptado por hijo de algun hombre. De ahi es que puede Dios llamar Hijo á algun Angel, ú hombre; pero no puede llamar Padre mas que á Joseph. Ved (dice San Juan) qual es la charidad de Dios con nosotros, que nos nombremos, y seamos hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, & simus.* Mas el amor, conque Dios Hombre llamó Padre sobre la tierra, ese se reservaba á este singularisimo Patriarca. Desente era que Dios llamara hijos, pues á todos nos dió el sér; pero llamar á alguna criatura de Padre, no lo imaginarían posible los entendimientos, ántes que se revelara la Encarnacion del Verbo. Ahora, como toda honra que Dios dá se funda en gracia y virtudes, siendo tán excesiva esta honra de Señor San Joseph, se sigue que su gracia, santidad, y virtudes fué sobre todo lo que se puede entender. Bendito sea Dios por la honra, y excelencias con que levantó á este humildisimo Patriarca, para que se hiciera Padre de todos los hombres redimidos por Christo: *Omnium nostrum Pater constitutus es*, que dixo Novarino (1), y por consiguiente Cabeza y Patron de toda la Iglesia, como tambien escribió Isolano: *Suscitavit Dominus Sanctum Josephum caput, & Patronum imperii militatis Ecclesiæ.* (2) Todos acojámonos á su Patrocinio, pongámonos baxo de su sombra: pues baxo de su sombra se acogió la Madre de Dios: abriguenos su capa, pues baxo de su capa se abrigó el Hijo de Dios.

Es el Patrocinio de Señor San Joseph validisimo para alcanzar de Dios grandes beneficios de su gracia,

(1) Nova in. umb. Virg. n. 1106. (2) Isolan. 4. p. Cap. 8

cia, y el aumento de todas las virudes; y aunque todas se alcanzan por su intercesion, mas especialmente es para hacernos castos, para sacar una alma de pecado mortal, para hacernos devotas de su Esposa, para que tengamos una buena muerte, y para darnos salud corporal, y remedio en los trabajos. Discurriré por las razones de estos privilegios de su Patrocinio. La castidad de Señor San Joseph (como he dicho) fué mas que la pureza de los Angeles, qual convenia al Esposo de la Purisima Virgen, qual era necesaria, paraque le fiara el Espiritu Santo á su Esposa. Por esto fué una sombra de este Patriarca aquel otro Patriarca de Egipto, nombrado tambien Joseph, quien como lo provocára la muger de Putiphar, para que consintiera en sus torpes deseos, le dexó la capa en las manos, huyendo de ella. Y asi quien se acogiere á la capa de el Castisimo Joseph será casto, y huirá de los peligros de esta joya preciosisima. El sacar á las almas de pecado mortal por su intercesion es tambien privilegio de Señor San Joseph, porque este fué quien con la misma excempcion que San Juan Bautista fué Santo, y libre del pecado original desde el Vientre de su Madre, como creemos á algunas revelaciones: y siendo asi que en los libros de Job se escribe, que ningun hijo de Adan nace limpio de pecado, aunque sea infante de un solo dia; con todo el Santisimo Joseph, y el mayor de los Santos Juan, nacieron sin el pecado original, y no nacieron esclavos del demonio, hijos de la ira y concupiscencia. Vean ahi la razon por que el Santo Patriarca saque de pecado mortal á las almas: y esto mismo se figurase en aquel antigüo Joseph, en cuyas manos se pusieron las llaves de

la

la carcel de Egypto, para que sacára los reos á su voluntad. Que facilmente nos alcanze la devocion á su Esposa Santisima, dexase entender, pues ninguno despues de Christo entre hombres y Angeles tanto amó á MARIA Nuestra Señora; ninguno entre todos sus siervos tan fielmente la sirvió como Joseph; y como la ama con amor eterno, quiere que todos la amen, sirvan, bendigan, alaben, y glorifiquen: y esto que hace nuestra devocion nos alcanza de Dios. Por consiguiente si su intercesion mantiene las almas en gracia, y en la devocion de Nuestra Señora, les ha de alcanzar una buena muerte. Ya dixe que la muerte de Señor San Joseph fué la mas preciosa á vista del Señor, y de la Señora, y que murió de puro amor de Dios. ¿Pues quien duda que á sus devotos siervos les alcanze una santa muerte? De modo es, que se ha hecho Señor San Joseph el refugio de los que agonizan en aquella última agonia de la vida. Y quando conviene al bien de la alma, tambien ahuyenta la muerte, alcanzando mas tiempo de vida, á quien la ha menester para penitencia de sus pecados. Y este privilegio de mantener la vida á los hombres se le concede, porque fué quien libró la vida de Christo amor nuestro, de las asechansas de Herodes. De ahi es que quando conviene á las almas, les conserva á los cuerpos la salud, y los libra de las enfermedades, como tambien los alivia en los trabajos; privilegios que tiene porque fué este Justo muy exercitado en las enfermedades, y trabajos. Pues ya gozando de tan raros privilegios su Patrocinio, ¿quien no lo busca? ¿quien no le invoca? ¿quien á él no se encomienda.

San-

Santa Teresa de JESUS devotisima del Señor S. Joseph exhorta á esto, afirmando, que no conoció devoto suyo, que no lo viese muy aprovechado en las virtudes; y San Francisco de Sales promete, que si tenemos confianza en su favor, nos alcanzará un aumento de todas las virtudes. Y en otro lugar, para alentar nuestra confianza, escribe, que nada que pidiere á Dios Señor San Joseph, se le negará. Porque este Grande Santo, como predicaba Gerson, manda en el Cielo por este órden: que el Esposo ruega á la Esposa, y esta á su Hijo: ó con mas inmediacion él como Padre ruega al Hijo; pero estos ruegos asi la Esposa, que siempre le obedeció y el Hijo, que tambien se sujetó á él, los reciben como imperio. ¡*Quanta fiducia Joseph*¡ ¡*Quanta in eo vis imperandi*! *Quia dum vir uxorem, dum Pater filium orat, velut imperium reputatur*. (Gerson. in Josephina.) Pidamos pues, con tan segura confianza, que nos ampare baxo de su Patrocinio, nos abrigue en su capa, y acoja á su sombra. Sombra saludable del Santisimo Joseph de la luz; que ya con este titulo lo ha venerado la devocion de los fieles, poniendo á sus imagenes en la forma en que apareció la Madre Santisima de la LUZ.

Y por último beneficio, que sacando nuestras almas libres de la boca infernal del lobo maligno, y ofreciendo al Divino Niño nuestros corazones, de las tinieblas del mundo nos aparte á gozar la luz de la gloria.

SER-

SERMON VEINTE Y SEIS.

DE LAS BODAS DE CANÀ.

Dixitque Deus fiat lux. Gens. 1.

VINO el tiempo en que la luz del mundo Christo Señor nuestro saliera de las angostas paredes de la Casa de Nazareth á dilatarse por los espacios de las cinco Provincias del Pueblo de Israël, es á saber Judea, Galilea, Sámaria, Siria y Palestina, para que luciendo aqui en medio de la tierra como en el medio dia el Sol, resplandeciera por todos los fines de la tierra por la predicacion del Evangelio. Pero á este Divino Sol sigue la Madre Santisima de la LUZ, quando salen á pública vista: bien como aquella flor que los griegos llaman *Heliotropis*, de la qual testifica S. Gregorio (Hom. 28 in Ezeq.), que sigue siempre al Sol con el movimiento, y con la vista. Asi convenia que saliera á oír los Sermones de Christo aquella Virgen, que mas que las inteligencias del Cielo entendia las palabras de la Divina Sabiduria, y guardaba en su corazon (como en un archivo): estas palabras de la Sabiduria de Dios, segun de ellas escribió San Lucas en su Evangelio: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo* (Lucæ 2.). ¿Y para qué? Para que al mismo San Lucas dictára despues el Evangelio que escribió, y para que se hiciera, como lo confiesa toda la Iglesia, Maestra de los Apóstoles: Asi la llama San Ignacio Martyr. (Epist. 1.)

Me acuerdo haber leido en los escritos de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, que habiendo muerto Sr.

San

San Joseph, nuestra Señora postrada delante de su Hijo Santisimo, le suplicó humildemente, que no la dejara, sino que le hiciera compañia; y el Señor que siempre otorga mas de lo que se le pide, no solamente le hizo compañia por cinco años despues de la muerte del Santo, sino que la lleva ahora en su compañia, para que lo siga como todas las Santas Virgines deben seguir al Divino Cordero, por donde quiera que vaya. Ni solamente le hizo compañia oyéndole predicar; mas como escriben, instruyendo á muchos en la doctrina de su Hijo, en que hacia oficios de Madre de la LUZ, ilustrando á las almas. Y este fue el tiempo en que para la pública vista del mundo, dixo Dios, que Christo se hiciera luz del mundo: esto es, se manifestara luz del mundo: *Dixitque Deus fiat lux.*

Despues que el Salvador del mundo llamó á los Apóstoles, á quienes habia escogido para la predicacion del Evangelio, y para depositar en ellos las luces de la Divina Sabiduria, conque despues habian de alumbrar toda la tierra, desterrando á los Príncipes y Potestades de las tinieblas, despues de hecha toda esta compañia, dice San Juan en el Capítulo segundo de su Evangelio, que en la Ciudad de Caná de Galilea en una Casa en donde se celebraban ciertas bodas, convidaron al Señor, y á su Santisima Madre, para que con su Divina presencia honrara, bendiciera y santificara este matrimonio. Este fue entre otros el principal motivo que tuvo el Señor para ir á este convite, dice San Agustin, santificar con su presencia Divina el matrimonio, que habia de elevar á ser Sacramento. Y el motivo que tuvieron los dueños de la Casa, para convidar al Señor, discurren al-

gunos, que fue algun parentesco. Pues como ya celebradas las bodas en quanto á la union de las voluntades, asistiera á las mesas, ó estrados del convite el Señor de la Magestad, y á su mano derecha la Soberanísima Reyna, como se sirvieran con abundancia los sasonados manjares y regalados vinos, y de todo gustara el Señor, enseñándonos, que sin los excesos de la gula es santo el uso de estas cosas, y mas por los fines de la caridad, que uno es admitir y usar del obsequio que nos hacen: aconteció, que les faltó á los dueños el vino, que es el que alegra los convites. Con esto yá se dexa entender la verguenza que se les prevenia, y como ya la demostraban, avisados de los Siervos en los colores de las caras. Entendió esto la piadosisima Virgen, y se compadeció, para que tuviera su piedad ocasion de egercitarse, y con prudente recato avisó á su Hijo Divino (quien todo lo sabia) de la falta del vino, que fue pedirle pronta providencia. En dos palabras, la Virgen prudentisima habla por ellos quanto bastaba, para mover la misericordia del Señor: no tienen vino: *Vinum non habent.* ¿Para mover la misericordia Divina de aquel Señor, cuyo es el Orbe de la tierra con todas sus riquezas y abundancia, que mas habia de decir y alegar? ¿Para mover la summa Bondad y misericordia, que más se debe hacer, que presentarle nuestras miserias? No tienen vino. Esta es la comun miseria de los pobres hijos de Adan, no tener; porque aun los que llama ricos el mundo, padecen esta miseria de no tener algo que les fuera util, ó necesario.

Esta fue la primera señal conque la Madre de Dios se manifestó Madre de piedad y clemencia. Esta fue la primera señal que dió al mundo, de que la habia

bia predestinado Dios para Patrona suya, para que siempre intercediera con Dios por los hombres. Por esto pidió no para sola aquella Casa, sino para todo el mundo, y pidió para toda la salud de los hombres; porque místicamente hablando, no pidió aquel vino que faltaba para las bodas, sino la Sangre preciosisima conque se habia de salvar el mundo, simbolizada en el vino. ¡O Sangre verdaderamente preciosa! Preciosa es la Sangre de Christo, pues es el precio de todos los tesoros de la gracia y de la gloria, y aun el precio de todos los bienes que puede estimar el hombre, aun los bienes temporales y frutos de la tierra. Bien entiendo lo que digo, pues si la Sangre del Salvador no hubiera regado la tierra, toda se nos hubiera secado, maldita por nuestros pecados. Ni valiera el sudor del hombre, si no hubiera sudado Sangre el Hijo de Dios. Si, sabed, si no lo sabeis hasta ahora, que á la Preciosisima Sangre de Christo debemos todo bien temporal y eterno de la naturaleza, de la gracia, y de la gloria. Y asi los pobres, los que padecen la miseria de no tener qualesquiera bienes de la alma, ó del cuerpo, pidan este vino, pidan que se les aplique la Sangre de Christo. ¡O vino suavisimo, que deleyta y alegra el corazon del hombre con la esperanza de todo bien! *Vinum lætificat cor hominis* Luego en tan breves palabras la Madre Santisima de la LUZ pidió, quanto se puede pedir, y para todos.

§ Se confirma el pensamiento con las palabras Divinas que responde el Señor á su Madre Santisima, diciendo, que aun no habia venido su hora: *¿Quid mihi, et tibi est mulier? Non dum venit hora mea.* Y muchos Padres de la Iglesia entienden de la hora en que habia de

derramar el Señor su Sangre, de la qual hora habló un Evangelista, diciendo: que no habia llegado la hora del Señor, quando sus enemigos le quisieron quitar la vida. *Quia non dum venerat hora ejus.* Solamente me preguntarán: ¿cómo nuestra Señora le habia de pedir á su Hijo Divino, que diera su Sangre preciosisima para la salud del mundo, pues esto era pedirle la muerte? Y yo digo, que tal era la caridad de esta admirable Virgen para querer bien á los hombres, y procurarles la salud, que ya supuesto el Decreto Divino, de no salvarse los hombres, sino es por la Sangre preciosisima de su Hijo, pudo desear y pedir, que por la salud de los hombres muriera, derramando su Sangre, aunque fuera dando ella misma su vida, condolida de la Pasion de su Hijo amabilisimo. Y aun por esto pienso en el sentido mystico, que le negó el Señor en esta ocasion, como desde la Cruz el nombre de Madre, porque mas se mostraba Madre de los hombres, que Madre de Christo, en pedirle para salud de los hombres su Sangre Divina. *¿Quid mihi, et tibi est mulier? Mulier ecce Filius tuus.* (Joan. 2. Joann. 19.)

Habiendo pues, oído el Señor á su Divina Madre, annque protestaba, que no era llegada la hora en que habia de manifestarse y publicar su Divino poder y potestad que tenia en el Cielo, y en la tierra; con todo, porque su Madre lo pedia, y porque para oír Dios sus ruegos no tiene hora cierta, quiso por esto obrar un milagro, que fue, como escribe San Juan, el primero conque se manifestó el Señor, dando á conocer su virtud Divina. Admirable virtud la de una peticion sensilla de nuestra Señora, pues hace á el Señor anticipar la hora,

en que habia de manifestarse por sus milagros, solamente porque lo pide su Madre. De que se confirma nuestra esperanza, que si MARIA pide por nosotros, Dios nos ha de provër aunque sea por milagro, de todo lo que tenemos necesidad. Y como nuestra Señora conoció luego la volutad del Señor de hacer el milagro que hizo [lo que entendió, no por las palabras que habia oído, sino por su admirable fé, conque pedia, y porque veia los secretos del corazon de su Hijo], se bolvió á los Siervos, y les dice: haced todo lo que os dixere: *Quæcumque vobis dixerit facite.* En cuyas palabras nos enseñó, que para aguardar que el Señor nos provea en lo que nos falta, hemos de cumplir en todo su voluntad y Ley Divina. Concuerda con lo que nos prometió Christo en su Evangelio: buscad primero el Reyno de Dios, el qual se busca guardando los Mandamientos; y todas estas cosas se os pondrán delante.

Entonces el Señor manda á los Siervos que llenen las hydrias de agua; y habièndolas llenado, sacaban de ellas, no agua, sino vino tan regalado, que aplaudian al dueño del convite, que habia dexado el buen vino para la postre. Yo no admiro tanto el milagro de convertirse la agua en vino, pues esto lo hizo aquel Señor, por quien se crió el Cielo y la tierra con fecundidàd, que esta tiene por sola su palabra, para producir el trigo y la uba, y todos sus frutos, quanto admiro el mysterio. Porque menos milagro fuera haberse llenado de repente las hydrias del vino milagroso, que haberse convertido la agua en vino. ¿Para qué, pues, manda llenarlas ántes de agua? Esto nos significa lo mismo, que la Iglesia en la sagrada ceremonia de mezclar la agua al

vino, que en el Sacrificio se ha de convertir en la Sangre Divina, que es la union de todos los Pueblos fieles con Christo por virtud del Sacramento de la Eucaristia, segun se lee en el Apocalypsis, que las aguas significan los Pueblos. Porque de modo nos unimos con Christo, que nos hace su caridad inefable consanguineos suyos, á los que no por voluntad de la carne, y de la sangre; sino por sola la voluntad de Dios nacimos hijos adoptivos de Dios por su gracia. Bendigo á el Sôr. porque un milagro tan misterioso, y el primero conque se manifestó Christo Señor nuestro se obrara por los ruegos de mi Señora. Asi habia de ser que la Madre Santisima de la LUZ, que dió á luz á Christo como Hijo suyo, lo diera á luz tambien, ó lo manifestára como á Hijo de Dios, causando moralmente este milagro, que publicó su Divina virtud. *Dixit Deus fiat lux.*

Pero mas que todo dió á luz en esta ocasion aquel fuego de su caridad, que escondia en su pecho, para que yo os exhorte á la caridad, y mas con los pobres que no tienen. *Vinum non habent.* La caridad con los proximos es la virtud mas agradable á Dios, y conque mas movemos á su misericordia con nosotros; porque segun es la misericordia que tenemos con los hermanos, será la misericordia que Dios nos haga. Si unos á otros no nos amamos, no amamos á Dios; por que como escribe en sus Cartas S. Juan, ¿si á los hombres que vemos y tratamos no tenemos amor, á Dios á quien no habemos visto, como hemos de amar? Y asi la caridad se empieza á exercitar en los hombres, y de ahi pasa á Dios; aunque es verdad que amamos á los hombres por el fin de observar la Ley Divina que nos

lo

lo manda. Por eso el mismo San Juan, como cuenta San Gerónymo, siempre exhortaba á sus Discipulos á que se amáran unos á otros: *Filioli mei diligite ad invicem*; y aun ya anciano, siendo Obispo de Efeso, no les predicaba otra cosa; y como sus Discipulos mostráran fastidio en oir siempre una misma exhortacion, y le preguntáran; ¿por qué siempre les predicaba la mútua caridad entre los hermanos? Respondió una admirable sentencia, digna de su Autor: porque (dixo) este de la caridad con los proximos es precepto del Señor, y si este se cumple, basta: *Quia præceptum Domini est, quod si fiat sufficit.* En cumpliendo el precepto de la caridad con los proximos, basta: á esto se reduce toda la observancia de la Divina Ley. Porque aunque debemos amar á Dios, pero quiere el Señor, que le mostremos el amor que le debemos en el bien que hacemos, y el mal que evitamos á nuestros proximos. De diez mandamientos que nos puso Dios, tres solamente pertenecen al amor y honra con que reconocemos á su Magestad Divina, y los siete, que es buen número, al provecho del proximo. Por eso este amor al proximo ha de ser verdadero, y que se muestre en las obras. No ameis (dice Santiago) en sola la palabra, y con las lisonjas de la lengua, sino en las obras. Obras son amores, y no buenas razones aprendieron los Españoles. Ni por esto se reprueban las palabras corteses, y de un cariño modesto: pues sabemos que la caridad es afable: que lo que en el corazon está, á la boca sale: ¿y qué obras han de ser las que muestren el amor á los proximos?

Respondo, que estas obras son las de misericordia, asi para la alma, como socorrer con el consejo al

que

que lo ha menester: enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las injurias, sufrir con paciencia las flaquezas del proximo, rogar á Dios por vivos y muertos: como para el cuerpo, visitando á los enfermos, dando de comer y beber á los que han hambre y sed, vistiendo al desnudo, y hospedando al peregrino. Cada uno como pueda, segun el consejo de Tobias, si tienes mucho, da mucho; si poco, poco: y quando nada tengas, ¿qué harás? Pedir al grande Padre de familias Dios, que socorra la necesidad de tu hermano: y es un modo de socorrer al proximo muy útil, porque Dios oirá á quien pide, movido de misericordia, si pide con confianza en la Bondad Divina por otro. Nuestra Señora hizo esto en las Bodas de Caná, pues no teniendo vino para socorrer la necesidad, pidió á su Hijo la socorriera, y fue luego oida. Y aunque todas las obras de misericordia son agradables á Dios, y de mucho merecimiento; mas las espirituales que miran á mas alto bien, que es el de la alma, son mas provechosas, y se merece mas por ellas. Yo no sé qué caridad pueda haber entre algunos que se dexan precipitar al infierno, pudiendo uno á otro socorrerse con un oportuno consejo, con unas suaves palabras, que dicta la christiana prudencia. ¿Y qué caridad tendrá con sus proximos el que los escandaliza, provocándolos á pecar, ó dándoles ocasion? ¡Ay del mundo por los escándalos, y ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Nosotros procurémos, cada uno como pueda, socorrer las espirituales miserias de los infelices hermanos, que en la esclavitud del demonio, presos en las cadenas de los pecados, son llevados con toda la celeridad con que corre el tiempo,

á

á las eternas carceles del infierno. Duelámos su desventura, lastímenos su desdicha, llorémos su mal: y quando no podamos de otro modo, solamente roguémos al Padre de las misericordias tenga de nuestros hermanos misericordia. Pidámosle al Señor se les aplique el valor de su Preciosisima Sangre. ¡O si la Madre Santisima de la LUZ pidiera por ellos, presentando á su Divino Hijo la pobreza, que padecen estos míseros! ¡O si con un rayo de luz de la Divina gracia les alumbrara sus almas, para que vieran su perdicion eterna, á que son llevados por sus vicios, y bolviendo por la penitencia al camino del Cielo, fueran conducidos á la gloria.

SERMON VEINTE Y SIETE

DE LAS ALABANZAS DEL VIENTRE, Y PECHOS DE LA VIRGEN MADRE.

Dixit Deus fiat lux. Genes. cap. 1.

SOlamente tú muger humilde, en quien nadie puso los ojos entre la multitud de plebe y Pueblo: sola tú tan falta de ciencias, que apenas entendias la arte de cosina, y de labar y asear la ropa de tus amas; sola tu Marcela (si acierto con tu nombre, siguiendo la opinion de Lirano) sierva de aquellas matronas bien nobles en la Sagrada historia Marta y Maria Magdalena; no los Sabios del Mundo, no los prudentes, y menos los que llama el vulgo necio poderosos; no los Reyes, y Monarcas de la tier-

ra, sino tú sola mereciste, que Dios te revelára los arcanos de aquel Purisimo Vientre, el seno de aquellos Virginales Pechos de mi Soberana Reyna y Virgen Madre de Dios. Yo te confieso Padre (decia Christo Hijo de Dios) que escondiste estas cosas de los prudentes y sabios, y las revelaste á los humildes. *Confiteor tibi Pater Domine cœli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* (1) Una muger pequeñita á vista de los hombres, y tan exaltada en los ojos de Dios, que hoy la adoramos Santa en los Templos y en los Altares, fué la primera que en público Teatro clamaba las alabanzas del Señor, y de su Madre: una muger, quien no solamente confundia la perfidia de los judios que blasfemaban á Christo; mas tambien la protervia de los hereges, que despues acá le han negado la honra de Madre de Dios á la Virgen Nuestra Señora. Eso es haber confundido y avergonzado á los que se presumian Maestros del celestial Sabiduría. Ea pues, levanta la voz, ¡O Marcela Santa! ¡O Marcela Bienaventurada! *Extollens vocem.* Voz digna de levantarse hasta los Cielos, y llenar no solamente los aires, sino tambien los campos todos del Reyno celestial; voz, cuyo ruido sonó por toda la tierra, y hasta ahora suena música suave y armonía sonora en nuestros oidos; voz á la qual hizo éco toda la Iglesia. Levanta la voz, y aunque no pronuncies mas alabanzas, no pregones mas alto elogio, que decirle á Christo amor nuestro: bien haiga la Madre que te parió. [2] *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti.* Hoy en este dia se ha de alabar en estas palabras la

Ma-

(1) Lucæ. 10. (2) Lucæ. 11.

Madre Santisima DE LA LUZ, pues su devota la ſuplica Madre de Christo, quando Christo se publica luz del mundo en aquel Sermon, en que su Sabiduria mas resplandeció. Dia fué este en que la predicacion de las Divinas alabanzas comenzó á hacerse luz de la misma luz Divina. *Dixit Deus fiat lux.*

Considerémos bien, que tuvo mil razones la panegyrista de la Reyna del Cielo, para alabar su Purisimo Vientre, y castisimos pechos. Aquel Augusto Vientre, en donde se obró la cosa mas nueva y admirable, el prodigio y portento sin igual, en donde nuestro Dios obró la salud del mundo: porque este es el medio de la tierra fecunda, de que habla David, quando dice: Nuestro Dios ántes de los siglos obró la salud en medio de la tierra, segun expone Hugo: *Deus autem noster ante sæcula operatus est salutem in medio terræ.* Antes de los siglos, dice, por la excelencia de este siglo, y tiempo de la Encarnacion del Verbo á todos los siglos. Este Vientre purisimo es el Trono de Salomon mas que de oro muy fino, y la Silla de la Divina Sabiduria; la Arca del nuevo Testamento, sin comparacion mas digna de las adoraciones de los Angeles, y de los hombres: Arca de los Cedros del Libano, que no les tocó jamas la corrupcion; Arca que hizo el Artifice Divino, y teniendo en un puñito al mundo, se encerró dentro de ella; Arca en donde se salvó toda alma, quando amenazaba mas terrible diluvio de las íras de Dios sobre el mundo. Este Vientre Castisimo es la Urna en donde se recogió el Manna que nos llovió del Cielo, el Pan vivo que baxó del Cielo, el Pan de los Angeles, el Pan sabrosisimo que tiene en sí todo deleyte. Este Vientre virginal es la can-

dida lana de Gedeon, en donde se recogió el rocío del Cielo, que con tanta sed pedian los hombres. Este Vientre delicadisimo es el Huerto cerrado, y la fuente sellada, en donde tuvo sus delicias solo Dios; que si allá en el Parayso de la tierra se paseaba Dios, quando su voz fue oida; aqui se pasea, y recrea el Altisimo Rey, quando el mismo Dios de la Magestad entonó y dió á su Palabra. Porque en este Vientre de la Virgen no se estrechó la Inmensa Magestad de Dios, que no cabe en los Cielos, predica San Epifanio: ¡*O uterum Cælo ampliorem, qui Deum in te non coarctasti*! (1) ¿Y que diré de aquellos Virginales Pechos? ¡Que sé yo! Solamente sabe de eso la Sabiduria de Dios, que por los labios de Christo se derramaba, quando le oía Santa Marcela hablar: se le derramaba por los labios la gracia, la leche que habia mamado, con la que se hicieron dulces las palabras de Christo, y mas dulces que la miel para mi boca. ¿Y qué decia la Sabiduria Divina despues de haberle tomado sabor á esta leche? ¡Qué hermosos son tus pechos! Mejores son tus pechos y mas sabrosos que el vino. *Meliora sunt ubera tua vino*: ¡*Quam pulchræ sunt mammæ tuæ*! (2) ¿Sabeis porqué? Aqui os quisiera mas espirituales. Porque se destilaba por los pechos de la Virgen para el gusto de Christo el licor suavisimo de muchas flores, ó de las dulces ubas, que eran las virtudes de MARIA: y eran estos Pechos como unas azucenas fragrantes, entre las quales se apascentaba el Divino Cordero: *Qui pascitur inter lilia*; Porque percibia al mamar Christo el olor de la pureza virginal de su Madre. Pero antes que Marcela

otra

(1) D. Epiph. Serm. de laud. Vir. (2) Cantic. 1.

otra Sibila la Tiburtina habia alabado los pechos de la Virgen: *¡O nimium felix Cœli Dignissima Mater, quæ tantam sacro lactabat ab ubere prolem!* Y nosotros despues de Marcela los debemos bendecir, y alabar por una especial razon: y es que ahora en los Cielos, quando ruega y habla por nosotros muestra estos Sacratisimos Pechos. Oidlo en los versos de los Cantares. Nuestra hermana (asi hablan las tres Divinas Personas, que llaman hermana á la Virgen) nuestra hermana es pequeña y no tiene pechos. *Soror nostra parva, & ubera non habet.* Asi estaba la Niña hermosa quando concibió al Divino Verbo. Y luego como que se consultan y preguntan: ¿qué le harémos á nuestra hermana para el dia en que nos ha de hablar? *¿Quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est?* ¡O que energia, para mover con sus palabras, si muestra los pechos con que se nutrió la carne del Hijo de Dios! ¡O Virgen sublime entre las estrellas, que al mismo que te crió hecho Niño, lo nutres con el pecho lleno de leche! Asi canta la Iglesia: y no me acuerde yo de Amalthea subida entre las estrellas, dándole de mamar á Júpiter por la via lactea.

Llegando estas alabanzas de su Madre á los oidos de Christo, tomó ocasion su Divina Sabiduria de enseñarnos quanto vale oír su Divina palabra, comparando la bienaventuranza de los que oyen y guardan la palabra de Dios, con la bienaventuranza de su Madre. Y asi diciendo la muger: bienaventurado el Vientre que te cargó, y los pechos que mamaste: *Beatus Venter, qui te portavit, & ubera quæ suxisti,* dixo el Señor: tambien son bienaventurados los que oyen y guardan la palabra de Dios: *Quinimó beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt*

illud. Y aun la Madre de Dios, como enseña San Agustin y otros Santos, fué mas bienaventurada por haber oido y guardado la ley Divina, que por haberse hecho en ella el Verbo Divino carne. Aunque es verdad, que el ser Madre de Dios infiere necesariamente tener tanta gracia, que se observe toda la ley: porque San Juan Damasceno dice, que el principio, medio, y fin de todos los bienes la seguridad y confirmacion en gracia, consiste para esta Virgen admirable en haber sido Madre de Dios. *Omnium bonorum initium, medium, & finis, securitas item, & vera confirmatis in illa seminis experte conceptione, in illa Divina in habitatione, in illo denique ab omni labe remoto partu sita est.* (1) Y aun la Maternidad de Dios á mas de la gracia comun santificó á MARIA; pero en esta comparacion hablaba el Señor con quienes no entendian bien las excelencias de esta Maternidad de Dios: y precindiendo de estas excelencias interpretaron los Santos Doctores el Evangelio.

Confirma esta Doctrina de la bienaventuranza de los que oyen y guardan la palabra de Dios, lo que aconteció, que refiere S. Lucas en el capítulo octavo; mas segun los otros Evangelistas (en que no hay discordancia) sucedió luego que el Señor dixo estas palabras. Fué el caso, que á este tiempo llegaron unos al Señor diciéndole, que afuera aguardaban su Madre y hermanos buscándolo: y con Magestad Divina respondió mi Madre y mis hermanos son estos, que oyen y hacen la palabra de Dios. *Mater mea, & fratres mei hi sunt, qui verbum Dei audiunt, & faciunt.* (2) Canisio dice, que desea-

ba

(1) Joann. Damas. Orat. 1ª. de dorm. Deip. (2) Lucæ. 1.

ba la Santisima Virgen estár mas cerca de su Hijo para oir su Divina palabra, y por eso mandaba avisarle; y yo creo, que no la Señora sino los que se decian hermanos ó parientes del Señor embiaron este mensaje. Si no es mas probable la opinion de Cayetano, que buscaban y embiaban á llamar al Señor, para que tomase alimento; porque como dice San Marcos en el mismo capítulo, la ocupacion de predicar y enseñar no le daba tiempo de comer un pan. *Convenit turba ita, ut non posset panem manducare.* (1) Mas el Señor estaba tan bien hallado en el ministerio, en que lo ocupaba su Padre Eterno, que no se acordaba de comer, ni beber. Y asi llamándole en otra ocasion sus discipulos para esto, á tiempo que estaba convirtiendo á una alma, respondió: que su comida y bebida era hacer la voluntad de su Padre. Pues ya en la ocasion presente nos enseñó, como debemos preferir la voluntad de Dios y su Stâ. ley á la voluntad de nuestros Padres y parientes. Y tambien nos enseñó como ama tanto á los que lo aman y siguen, á los que oyen y guardan sus mandamientos, que en su estimacion son su Madre, y hermanos.

Mucha y abundante doctrina tenemos en estas historias Sagradas del Evangelio, de que nos podemos aprovechar por beneficio de la Madre Santisima DE LA LUZ. La primera doctrina es sobre la importancia de oir la palabra de Dios. Señal es de predestinacion eterna la aficion, y deseos de oir la palabra de Dios; luego á la contra la repugnancia á oir los sagrados Sermones, ¿qué será? Señal es de reprobacion eterna. Esto

que

(1) Marc. 3.

que estoy diciendo, es de feé, revelado por el mismo Christo verdad eterna, en su Evangelio. El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oistes, porque no soys de Dios. *Qui ex Deo est verba Dei audit; propterea vos non audistis, quia ex Deo non estis.* Terrible sentencia para los que tienen fastidio, y huyen las ocasiones de oir la Divina palabra: pero sentencia alegre y propicia para quienes la buscan, desean, y oyen de buena gana. Para esto quando vienen á oir á un Sacerdote Ministro de Dios, como yo por su misericordia no han de recibir sus palabras como de algun hombre, sino como de Dios, puestas en la boca de quien predica. No son de feé Divina las palabras que el Sacerdote dice en el púlpito, sino es quando repite las mismas realmente de la Divina escriptura, ó definiciones de la Santa Iglesia. Pero quien le viene á oír con deseo de aprovechar, espere en Dios que le hablará á la alma por boca de su Ministro. Quien si tiene el espiritu que yo por la Divina gracia, cuydará de declarar y decir la pura y sensilla verdad, ya sacada de las Divinas escripturas, ya de los escritos de los Concilios, Sagrados Cánones, y doctrina de los Santos Padres de la Iglesia. Porque segun es mi voluntad de aprovecharos en mis Sermones, ó con la explicacion de doctrina, ó con la exhortacion á las virtudes, y reprehension á los vicios, ó tambien con las alabanzas de Dios, de la Madre de Dios, y de los Santos (porque se engañó quien dixo el panegyris no es para almas rudas, si se predica con claridad) asi Dios me asistirá en mis Sermones.

¿Y de donde le viene á la palabra de Dios ser tan provechosa y necesaria? Porque esta es la que alum-

bra á toda alma, para que apartándose del camino de las tinieblas del pecado, siga el camino de la luz de la gracia. *lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis.* Por la palabra de Dios se alcanza la verdadera Sabiduria, conque conocemos á Dios, sus santas obras, y ley santa: y quien halla la Sabiduria Divina puede decir, que todos los bienes igualmente le vinieron con ella: *Omnia pariter bona venerunt mihi cum illa.* Por la palabra de Dios se consigue la ciencia del bien y del mal, y come la alma miel, y manteca para que sepa escoger lo bueno, y reprobar lo malo: de modo que en comiendo de este fruto suavisimo, se alumbran y se abren los ojos del alma, como se abrieron los ojos de Adan y Eva habiendo comido el árbol de la ciencia del bien y del mal: *Et aperti sunt occuli amborum.* La palabra de Dios es la que reforma el mundo, destierra los vicios, convierte á los pecadores, hace florecer las virtudes, conserva á los justos, es la voz sonora de los clarines, que sopla el Espiritu Santo para hacer caer arruinada la Jerico Ciudad de los enemigos de Dios, la que hace huir atónitos á los demonios y exercitos del infierno. Y si con las palabras del hombre habla Dios adentro á la alma al corazon de Jerusalen, esto es, de su Pueblo, entonces es (como dice San Pablo) la palabra de Dios viva y eficaz, y mas penetrable que un cuchillo de dos filos. Todas estas razones hay para aficionaros á la palabra de Dios, que no menos luce, que enciende: por ser para las almas un fuego vehemente, y por lo mismo la ama el siervo de Dios. Luce enseñando la verdad; enciende moviendo á el amor de la Bondad summa. *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dilexit illud.*

Y ya con esto habrán notado que con mucha razon se llama Nuestra Señora Madre de esta palabra Divina, que es lo mismo que ser Madre DE LA LUZ; Porque como se dice Madre DE LA LUZ por dos razones, es á saber: por ser Madre del Hijo de Dios, que es luz eterna, que procede de la luz: *Lumen de lumine*; y por ser Madre de la gracia que es luz de nuestras almas, la que nos alcanza por su intercesion; ó Madre de los que viven en gracia, y se llaman hijos de la luz: asi tambien se llama Madre de la Palabra substancial de Dios, que es el mismo Hijo de Dios, y Madre de esta palabra accidental, que Dios nos habla, porque con su intercesion nos alcanza el beneficio de la predicacion del Evangelio.

Algo habia de decir en segundo lugar de la desordenada aficion á los Padres, hermanos, y parientes. Porque aunque hoy está tan fria la caridad, que mas se peca en esto por falta, que por exceso: pues nohay ya hijos para Padres, ni hermanos para hermanos, ni se reconocen parientes; sino que todos, y cada uno viven para sí, para su propia comodidad, ó interés: con todo, porque sepan el órden de la caridad, y que á Dios se ha de amar sobre todas las cosas, os acuerdo lo que dice Christo en el Evangelio: quien no aborrece al Padre á la Madre, á los hermanos y hermanas, y aun á su misma alma, no puede ser mi discipulo. Esto es, quien no prefiere al amor de estos mi amor, de modo, que por amor de ellos, ó por su propio amor no quebrante mi ley, este no sigue mi doctrina. *Qui venit post me, & non odit Patrem suum, & Matrem, & fratres, & sorores ad huc autem, & animam suam non potest meus esse discipulus.*

La Madre Santisima DE LA LUZ nos alcanze que por la luz de la Divina palabra se encienda en nosotros el fuego del Divino amor, para que por Dios los amemos á todos, que entonces tendrá su órden la caridad, que ha de ser eterna.

SERMON VEINTE Y OCHO.

DE LA INSTITUCION DEL SACRAMENTO DEL ALTAR.

Dixit Deus fiat lux. Gens. 1.

NOS anunció el Salmista, que una noche se habia de alumbrar como si fuera dia: *Nox sicut dies illuminabitur.* Y esta noche fue la misma en que cenando el Señor con sus Siervos, criaba el admirable Sacramento de su caridad Divina. Christo Señor nuestro en este Sacramento es aquella antorcha, de la que dice el Apóstol San Pedro en una de sus Cartas, que resplandece en el obscuro lugar de nuestros entendimientos. Porque singularmente este Sacramento es el mysterio de la fee por mas escondido, oculto y obscuro: *Mysterium fidei*; y de la fee dixo aquello el Apóstol: *Cui benèfacitis attendentes quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco, donec dies eluvescat.* Habiase manifestado Christo luz del mundo por su doctrina, que es esplendor clarisimo de su Sabiduria, y este Sacramento es la obra de su Sabiduria, que preparó el vino, y puso la mesa con el Pan: *Miscuit vinum,*

& *posuit mensam.* Se habia manifestado luz del mundo por sus milagros: y este Sacramento es (dice Stô. Tomas) el máximo milagro de los milagros: *Miraculorum omnium maximum.* ¿Y qué parte tiene en este Sacramento la Madre Santisima DE LA LUZ? Oíd, como si respondiera nuestra Señora en el Libro de la Sabiduria: en la parte de mi Dios está la herencia de su Pueblo: *In parte Dei mei hæreditas illius.* Tiene esta Virgen admirable parte en Christo Dios, porque tiene en él su misma carne y sangre; y esta parte nos dexó Christo en el Sacramento, para que fuera nuestra herencia del nuevo Testamento. Pero esta herencia es por parte de la Madre, á quien se le mandó por Dios, que dexara herencia á su Pueblo: *In Israel hæreditare.* ¡O herencia mia rica, preciosa y clarisima! *Etenim hæreditas mea præclara est mihi.* ¿Y quien hay que renuncie esta herencia de la Madre Santisima DE LA LUZ? ¿Quien reusa llegar á la Sagrada Comunion? ¡Ingratitud increible! La que confundiré, demostrando el amor de Christo en este Sacramento, que es la luz de las almas: *Dixit Deus fiat lux.*

Por muchas razones se demuestra ser este el Sacramento de la caridad, en el qual, como dice el Tridentino, derramó Christo las riquezas de su amor á nosotros: *Divitias sui erga nos amoris velut effudit.* El amor se da á conocer en las obras, quanto estas son mas dificiles, mas árduas; y aunque para la virtud y potestad de Christo todo es fácil, mas en ninguna otra cosa obró mas milagros que para instituir este Sacramento. Atiendan. Aqui se convierte por las palabras de Christo, ó de el Sacerdote, que habla en nombre del Señor, toda la substancia del pan y vino en el Cuerpo y Sangre Divi-

na,

na, es un milagro. Se conservan los accidentes de olor color, quantidad y figura de pan y vino sin su propria substancia, es otro milagro. El Cuerpo de Christo está presente en este Sacramento, que todo está en toda la hóstia, y todo en qualquiera partecita, es otro milagro. Está presente á un mismo tiempo en todos los lugares en donde hay Sacramento, y en todas las hóstias y formas separadas; y lo mismo es de los Calices en donde está el Sacramento, es otro milagro. Y no hablo de otros que entenderán menos. Venció imposibles el amor de Christo, el amor todo poderoso, porque todo lo vence el amor. ¿Y qué se sigue? Que por eso nosotros nos hemos de rendir al amor de Christo. Haré sagrado un verso profano:

Omnia vincit amor, nosque cedamus amori.

Tambien se demuestra bien el amor de Christo por el fin, para que instituyó este Sacramento, obrando tantos milagros. Hizo este Sacramento para quedarse con nosotros hasta el fin del mundo. Veis aqui (decia él mismo), que Yo me estoy con vosotros hasta acabarse el siglo, todos los dias: *Ecce Ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem sæculi.* Y asi lo hizo, quando yá se ausentaba de los hombres, y se pasaba de este mundo á su Padre, como lo advierte el Evangelista: como que no le sufriera el corazon amante ausentarse del todo de sus amados los hijos de los hombres, con quienes estarse, son sus delicias. ¡O amor de Christo! Como merece mas amor que quanto cabe en nuestros corazones! Por consiguiente el fin es estar con nosotros el Señor, defendiéndonos de nuestros enemigos, quienes tiemblan delante de este Sacramento, y aun cerca del Pueblo hon-

ra-

rado con la Divina presencia: consolándonos en nuestras miserias, en este destierro de nuestra Patria celestial, en este valle de lágrymas, confortándonos para seguir cargados de la ley el camino para el Cielo. Porque mas tenemos en este Sacramento de beneficios, que los hijos de Israël en el camino de Egypto para la tierra prometida. Si á los Israëlitas les llovió el Manna, que tenia todo sabor delicioso; este Sacramento es para nosotros el Pan vivo que nos baxó del Cielo, que nos sabe al gusto de la alma mas que toda delicia del sentido. Si á los de Israël les seguia una piedra manando fresca agua que los saciaba; Christo Sacramentado es la piedra que mana las aguas de la gracia, de quien tiene sed toda alma. Si al Pueblo de Dios una Columna de fuego alumbraba de noche, para que siguieran el camino: esto es (como yá decia) este Sacramento luz que nos esclarece el camino del Cielo.

Y aun mas que todo lo dicho demuestra el amor de Christo la misma Ságrada Comunion. ¿Por qué se llama Comunion? Será porque es comun este Sacramento á todos los Fieles, quienes todos tienen derecho de propriedad en el Cuerpo y Sangre de Christo: de modo, que cada uno pueda decir, este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre? Si; pero aun por mas. ¿Será porque Christo quando comulgamos, nos participa de su gracia, y comunica sus divinas virtudes, siendo este el modo conque nos mudamos todos en Christo? Asi es; pero hay mas. Llámase *Comunion*, *como-union*, porque Christo, amor nuestro se une con nuestras almas, quando comulgamos, y con union tan verdadera, que San Hilario la llama union natural y perfecta; y la razon del Santo es, porque en vir-

tud de esta union, como testificó el mismo Christo, el hombre está en Christo, y Christo en el hombre; y como Christo vive por el Padre Eterno, asi quien comulga vive por Christo. (1.) *Quod autem in nobis naturalis hæc unitas sit, ipse testatus est: qui edit carnem meam, & bibit meum sanguinem in me manet, & Ego in eo.* Y mas abaxo dice: *Perfectæ autem hujus unitatis Sacramentum superius jam docuerat, dicens: sicut misit me vivens Pater, & Ego vivo propter Patrem, & qui manducat me vivet propter me.* Mas estrechamente se une Christo con la alma que comulga, que un Esposo se abraza con su Esposa; y este abrazo estrechisimo, y beso de su Divina boca á la alma, claro está que es muestra evidente de grande amor. De aqui es, que esta union de la alma con Christo es una bienaventuranza: porque lo mejor de nuestra bienaventuranza en el Cielo está en unirnos con Dios, y que yá abrazada con su Dios la alma, diga alegrisima: lo cogí, y ya no lo dexaré: *Tenui eum, nec dimittam.*

De aqui he venido á entender el espantoso sacrilegio que comete quien comulga, teniendo conciencia de pecado mortal; y con quanta razon dixo San Pablo, que el que comulga con esta indignidad se come el juycio de su condenacion eterna. Porque siendo la Sagrada Comunion una demostracion la mas cariñosa del amor Divino de Christo Señor nuestro con el alma, y no pudiendo por fuerza de su Divina palabra ausentarse del Sacramento, quando á él se llega un indigno pecador enemigo suyo: es tanto, como si á tan Soberano Rey, y Dios eterno lo tomaran por fuerza, para que le die-

(1) D. Hilarius lib. 8.

diera un abrazo, ó beso de su Divina boca, á quien aborrece como á enemigo suyo. Pensad bien si se puede imaginar mas insufrible injuria á la Magestad Divina. Verdad es, que con la alma indigna no se une tanto el Señor, segun entiendo; sino que solamente se le hace presente con la verdadera presencia, que tiene en este Sacramento; pero al fin con aquella fuerza de su Divina palabra, es puesto en el seno del pecador; y esto solo es mas, que si lo recibiera en sus brazos, y acariciara. Increible maldad, que no sé si tiene semejante entre las que se cometen contra la honra Divina. Esta es la correspondencia que halla el amor del Hijo de Dios en los hijos de los hombres.

Mas no es esta sola la ingratitud que hiere al Corazon Divino Sacramentado: es tambien otra la que siente, y cometen las almas, que no teniendo esta indignidad, porque se hallan en gracia de Dios, se retraen se apartan de la Sagrada Mesa del Altar: que es tanto, como negarse á los brazos y caricias del Señor: es (como dicen) dexar á su Magestad Divina con los brazos abiertos, es renunciar el convite, que ya preparada la Mesa, les hace á todos, llamándolos por sus Ministros. Diré algo de las razones que hay para aconsejar la frequente Comunion á los que no son indignos por el pecado mortal. Supongo desde luego, que aunque la necesaria preparacion para el provecho de la Sagrada Comunion es el estado de la alma en gracia, justificándose por el Sacramento de la Penitencia, la que hubiere perdido la gracia despues del Bautismo; porque esta preparacion es la que requiere el Concilio Tridentino: con todo, se aconseja la preparacion conveniente para mas provecho de la

al-

alma, que está en purgarse de todo pecado venial, y en excitarse á los efectos de amor y reverencia.

Sabed, pues, que en la Primitiva Iglesia todos los Fieles Christianos comulgaban todos los dias, lo que consta de las Epístolas de Anacleto Summo Pontifice, quien se refiere en los Sagrados Cánones, en donde se manda que el que no comulgare todos los dias sea privado de la entrada de la Iglesia; y se añade, que asi lo establecieron los Santos Apóstoles, y lo tiene la Santa Romana Iglesia. (1) Esta comunion de todos los dias nunca fué prohibida por la Iglesia; ántes si despues de muchos tiempos manifestó la Santa Iglesia los deseos que tiene de que los fieles comulguen todos los dias, como claramente se vé en el Concilio Tridentino. (2) Deseára (dice) este Sacro Santo Concilio, que los fieles, todos los dias en las Misas comulgaran, no solo espiritual, sino sacramentalmente. Pues ahora la razon: lo que la Iglesia toda observaba, no permitiendo, sino exortando y mandando lo que la Iglesia desea, es sin duda conveniente y provechoso para el bien de las almas. ¿Qué dirémos pues, de la freqüente Comunion? Tan conveniente y provechosa es, que el Señor Innocencio XI. Summo Pontifice despachó un Decreto en 12 de Febrero de 1679. en que claramente manda, que ninguno retraiga á los fieles de la Sagrada Comunion, ó bien quieran llegar cada dia, ó bien quieran llegar con menos freqüencia. Contra este Decreto Pontificio pecan gravemente, los que con sus vanas murmuraciones apartan á los Christianos de la Sagrada Comunion.

(1) Anaclet. P. Epist. 1. cap. 2. Can. Episc. de consec. dist. 2.
(2) Trid. ses. 22. cap. 3.

nion. ¿Y qué tanto pecan? Puede que en toda la Escriptura Divina no se pondere tanto pecado alguno, como el de los hijos del Sacerdote Heli, porque apartaban á los hombres del Sacrificio, que hacian á Dios. Grandemente grande, ó grande excesivamente era este pecado delante del Señor, dice el Sagrado Texto: *Erat ergo peccatum puerorum grande nimis coram Domino: quia retrahebant homines á Sacrificio Domini.* (1) Tal es el pecado de quienes retraen á las almas de la freqüente Comunion por qualquiera modo injusto que sea. Y mas pecado es retraer á las almas de la Sagrada Comunion, que retraer de los Sacrificios de la ley antigüa á quienes los ofrecian.

La razon, que no tiene contra, para persuadir por conveniente la freqüente Comunion es esta: El Sacramento de la Sagrada Eucaristia aumenta la gracia en las almas que llegan á Comulgar en estado de gracia; luego mientras con mas freqüencia Comulgan, mas gracia se les aumenta. De que se sigue, que quienes con mas freqüencia Comulgan tendrán mas temor, y amor de Dios, por que esto especialmente produce la gracia Sacramental, que no es solamente la habitual, que santifica á la alma mas y mas, segun su aumento; sino la actual que consiste en las ilustraciones y aficiones sobrenaturales de la alma. Y siendo así, ¿para qué nos quiere meter el demonio contra los que Comulgan freqüentemente aquel adagio: *La mucha comunicacion es causa de menos precio?* Me rio del demonio, y de todos sus sequaces. La comunicacion con Christo causa mas reverencia á Dios, porque quien se llega mas á este Sacramento,

re-

(1) 1. Reg. c. 2.

recibe mas luz para conocer á la Magestad Divina; y mientras mas se conoce á Dios, mas se reverencia á Dios.

¿Pero quienes han de Comulgar todos los dias, quienes con menos frequencia? esto lo dexó el Summo Pontifice al arbitrio del Confesor, quien [como declaran los Doctores sobre el citado Decreto] no les puede ocultar á sus penitentes el derecho que tiene todo fiel Christiano á Comulgar todos los dias. Y si me preguntan, ¿para qué es este arbitrio del Confesor, si es conveniente á todo fiel Christiano comulgar todos los dias? Respondo: que para dicernir no solamente de la necesaria preparacion, sino tambien de la conveniente, que se debe procurar no solo por el aumento de gracia, que será mas con mejor disposicion, sino por respecto á el Señor Sacramentado. Porque aunque dixe, que mientras mas se comulga, habrá en las almas mas reverencia á Dios; pero en muchas no sucede asi, por la facilidad que tienen de distraerse á las cosas del mundo, con lo que desperdician en breve tiempo, lo que habian logrado. Por eso en los Sermones siguientes os exhortaré á la conveniente preparacion.

Entre tanto nos bolvemos á la Madre Santisima DE LA LUZ, de quien se escribe, que despues que subió su Divino Hijo á los Cielos, todos los dias Comulgaba en la Misa, que le celebraba San Juan Evangelista. Por su intercesion nos restituya el Señor nuestra herencia que tenemos en el Cuerpo y Sangre de su Hijo Sacramentado; herencia que nos viene tambien por parte de esta Madre: *Madre de la Santa Comunion* Es elogio, que le predican los Santos, porque por la Santa Comunion nutre á los hijos de la luz para la vida eterna.

SERMON VEINTE Y NUEVE DE LA PREPARACION PARA LA SAGRADA COMUNION.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

LA clarisima luz de nuestra fee, que nos enseña estar oculto en ese Sacramento el Sol Divino Christo, alumbre nuestras almas para disponernos á comulgar. Gustad, dice David, que es suave y sabroso este Pan Divino; pero para mas gustar, lo habeis de vér, no con los ojos del cuerpo, sino con el entendimiento: *gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Por esto si la luz de la fee alumbra al entendimiento, tenemos tanta hambre de comer, como gusto comiendo este Divino Pan. ¡O Sacramento admirable! ¿Quien limpiara mis lábios para hablar de tí con decencia? ¿Quien sino tú, Sacramentado JESUS? Que si los lábios de Isaîas, para proferir las palabras que Dios le ponia en su boca, fueron purificados con un carbon encendido, que volando al Altar, tomó un Serafin: Este Sacramento en el Altar es el fuego, que enciende á los Serafines en el amor: *Ignis in Altari semper ardebit*, ¡Ah! ¡Quien fuera como aquella Ave incendiaria, de la que escriben, que tomando los carbones de los Altares de los Sacrificios los vá á dexar caer en las cementeras de los campos, y los abrasa! Como quisiera yo, tomando este fuego del Altar, dexarlo caër en vuestros corazones, que sembrados de la Divina palabra son la sementera de Christo? Madre Santisima DE LA LUZ, tambien eres Madre del fuego, Madre de Dios, que se dice en la Escriptura fuego que con-

consume, dame palabras, dame llamas, dame gracia, dame luz.

En bien sea, que el Sol sea aquel Planeta Soberano, que sin detrimento de Su Magestad sabe humillarse, para visitar los lugares mas humildes de la tierra. Asi es, que no esconde el Sol sus luces, no retira sus rayos ni de los lugares mas inmundos; porque el Padre de las luces Dios, hace que cada dia salga el Sol sobre los buenos y malos, sobre los justos y pecadores: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, super justos, & injustos.* ¿Mas por qué no dispondrémos un lugar limpio para recibir la luz de este Sol Divino, que se oculta en el Sacramento? ¿Por qué no nos levantarémos sobre nosotros mismos del abatimiento de nuestras miserias, para que allegándonos mas á este Sol, mas nos calienten sus rayos? ¿Y cómo nos podrémos levantar para allegarnos á la esfera de este Sol Altisimo? Humillándonos quanto mas: esa es la mas conveniente preparacion para comulgar; por que quien mas se humilla, se levanta mas, y mas se acerca á Dios: *Qui se humiliat exaltabitur.*

Aquel Monarca del corazon mas noble y lleno de piedad el Santo David, viendo á Mifiboset, hijo de Jonatás enfermo, se condolió de él, y por ser hijo de un amigo de su alma, le dixo, que se pasara á su Palacio, en donde comeria siempre á su mesa: *Tu comedes in mensa mea semper.* (2. Reg. 9.) Bien entendia Mifiboset que el mas cortesano favor que hace un Rey, es convidar para su mesa; y asi viéndose á sí mismo tan vil en su propia estimacion, se humilla, diciendo al Rey: ¿Quien soy yo siervo tuyo? ¿Por qué has puesto en mí los ojos; Un perro muerto es mi semejanza: *Quis ego sum servus*

tuus,

tuus, quoniam respexisti super canem mortuum similem mei? No se pudo abatir mas: porque si el perro es el animal mas vil, mas vicioso, mas sucio que hay sobre la tierra, en quien hay los vicios de la sobervia, ira, lascibia, gula, envidia, pereza, y avaricia, aunque sin malicia moral: habiendo dispuesto la Divina providencia, que se hicieran domésticos de los hombres estos animales, paraque en ellos vieramos qué abominables son los vicios: si el perro es el animal que no admitieron ni el verdadero Dios, ni los demonios en los idolos para los sacrificios: si con razon se debe cuidar que estos animales no entren á los Templos, como se cuida en las Catedrales, donde mas se zela el Culto Divino; quanto mas abominable será un perro muerto, á que se compara Mifiboset? Aprendamos pues á humillarnos, quando nos vemós convidados, no de un Rey de la tierra, sino del Soberanis mo Rey de los Cielos, y de la tierra Jesu-Christo para la Mesa del Altar: Mesa en donde se come el Pan de los Angeles, la Carne y Sangre del Hijo de Dios. Y no mentirémos, si confesarémos ser semejantes á un can muerto por nuestros vicios, y peores por nuestra malicia. Pero quando mas nos humillemos, no por eso nos hemos de apartar de esta Mesa, sino que la misma humildad nos ha de llevar al convite del Soberano Rey.

Se me acuerda oportunamente la admirable humildad de la muger Cananea Syrophenisa, para que aprendamos de su exemplo. Le pedia al Señor un beneficio, y para probar su feé le dice el Señor: no es bueno tomar el pan de los hijos y echarselos á los perros: *non est bonum summere panem filiorum, & mittere canibus.*

De-

Decia esto, porque la Cananea no era del Pueblo de Dios, ó del Reyno de Israël. ¿Y quien no pensará, que con estas palabras avergonzada la muger no se habia de retirar? Eso fuera sobervia; ántes por eso insta con mas confianza al Señor, para que le haga el beneficio. Tambien [le dice] á la verdad Señor, que los cachorros comen de las migaxas que caën de la mesa de sus amos. *Utique Domine nam, & catelli comedunt de micis, quæ cadunt de mensa Dominorum suorum.* Con esto alabó el Señor su féé, y le concedió el beneficio. Aprended almas confianza en vuestro benignisimo Rey, para llegaros humildes á la Divina Mesa. Humildad que os quita las comuniones, á que os exôrta vuestro Sacerdote, es sospechosa; la que os alienta para Comulgar es verdadadera. Es nuestro Padre Dios benignisimo como aquel Padre, que recibió con los brazos abiertos, y mandó preparar la Mesa á su hijo pródigo, vicioso, ingrato. El se iba confesando su indignidad, aun de llamarse hijo: *Jam non sum dignus vocari filius tuus*; pero se iba acercando á la mesa muerto de hambre. Si tuvierais hambre de este Divino Pan, no dexarais de llegar á la Mesa del Altar.

¿Y á quien no dará confianza la bondad y amor que nos muestra Jesu-Christo en este Sacramento pues mas amor que el de Padres á hijos, es el que aqui nos muestra? San Juan Crisóstomo para explicar esto, pregunta ¿qué pastor hai que les haga pasto á sus ovejas con su propria sangre? *¿Quis pastor oves proprio pascit cruore?* (1) ¿Que digo pastor? Muchas Madres hay, que despues de haber parido con dolores á sus hijos, los dan

á

(1) Joan. Chr. hom. 6. ad. Pop.

á otras para que los nutran con la leche de sus pechos: pero el Señor no sufrió esto; sino que él mismo nos alimenta con su sangre. *¿Quid dico pastor? Matres multæ sunt, quæ post partus dolores filios aliis tradunt nutricibus: hoc autem ipse non est passus; sed ipse nos proprio Sanguine pascit.* Del pelicano se escribe, que se sangra de una vena del pecho para dar á sus hijuelos; pero esto era poco para el amor de Christo, pues derramó toda su sangre por nosotros, y toda nos la dá en este Sacramento.

Esto he dicho, para que la humildad no nos aparte de la Sagrada Comunion, juntandose con la confianza en el amor de Christo Señor nuestro. Mas buelvo á instar, en que nos humiliemos para que lleguemos con reverencia al Sacramento. Porque eso causa la humildad, que conociéndonos á nosotros nuestra vileza, nuestras miserias, nuestros pecados; conozcamos al mismo tiempo la Magestad Divina, la Santidad y la gloria del Señor, que está en este Sacramento. El Apóstol San Pedro, viendo obrar á su Divino Maestro milagros, y conociendo por ellos su Deidad, le decia: apartate de mí que soy hombre pecador. Asi nosotros conociendo la Santidad y pureza de este mismo Señor, nos tendrémos por indignos, de que tanto se acerque á nuestras almas, que venga á unirse en nuestros corazones. Este Santo de los Santos, Señor de las virtudes aborrece tanto los pecados del mundo, que no puede tolerar á quienes los hacen, ni estár entre los pecadores, si no es haciéndole como fuerza á su Santidad y pureza su misma misericordia, para convertirlos, sanarlos de sus enfermedades, y limpiarlos de sus manchas. ¡Admirable misericordia! Vér á Christo tan metido entre los pecadores, que comia con ellos

á

á una mesa contra la murmuracion de los sobervios fariseos; quando por otra parte sabemos que no podia tolerar los pecados que cometian los hombres. Quando vió en una ocasion la poca feé de sus discipulos, que no me atreveré á condenarla por pecado, dexando esto á mejor juicio, exclamó el Señor diciendo: ¡O generacion incrédula y perversa, por quanto tiempo os sufriré! *¡O generatio incredula, & perversa, quandiu vos patiar!* Pues si ya no podia sufrir la Santidad Divina del Maestro estár entre los discipulos, que ya habian dexado al mundo, y le seguian en su vida inculpable, aunque tenian las faltas que sabemos: ¿cómo nos sufrirá á nosotros gente perversa, que cada dia le ofendemos? ¿Cómo esta pureza del candor de la luz eterna se allegará á nuestras manchas inmundas? ¿Cómo? A fuerza de su misericordia, y tambien á fuerza de nuestra humildad, que le hace fuerza al corazon Divino. No hai duda, que al vér nuestros pecados, y la Santidad de Christo, le habiamos de decir con San Pedro, apartate de mí que soy hombre pecador: *Discede á me Domine, quia homo peccator sum.* Mas eso no le diré yo aunque me conozca, y lo conozca; sí á la contra: allégate á mí, por que soy pecador: pues quanto mas soy pecador, tengo mas necesidad de que vengas á mí, para perdonarme, sanarme, y limpiarme de mis pecados. Me duele el corazon, que mi JESUS Purisimo, Santisimo explendor de su Padre Dios entre á una alma tan llena de abominacion; pero no renuncio el beneficio y misericordia. Baxe, baxe el Médico Divino á nuestras llagas, el mismo que como agitado del impetu de su amor se hizo medicina del mundo: *Impetu amoris actus, mundi medela factus*

tus est. Porque como dixo él mismo no tienen necesidad del médico los sanos sino los enfermos: *Non est opus medico, qui sanis sunt; sed malè habentibus.*

Venzan á nuestra humildad los deseos de la Sagrada Comunion, los que tanto quisiera encender en vuestras almas, que con una ardiente sed de la fuente de vivas aguas Christo Jesus dixerais heridos de su amor; como el ciervo desea las fuentes de las aguas, asi mi alma te desea á ti Dios mio, y pidierais con hambre aquel Pan de cada dia, Pan nuestro, y Pan sobresubstancial: *Panem nostrum quotidianum super substantialem da nobis hodie.* Que asi lee San Gerónymo en el Evangelio de San Mateo: y el Angel Maestro lo entiende del Pan de la Eucaristia, porque este para nutrir las almas es mas que substancial. Pan de vida, del qual dixo el mismo Señor, que era el Pan vivo, que habia baxado del Cielo, para que quien comiera de este Pan, viviera eternamente. Yo, decia tambien Christo, segun el Capitulo 6. del Evangelio de San Juan: Yo soy el Pan de vida, quien viene á mí no tendrá hambre, quien cree en mí no tendrá jamas sed: *Ego sum panis vitæ, qui venit ad me non esuriet, & qui credit in me non sitiet unquam.* Y si esto dice de quien viene al Señor por la feé, ¿qué será quien verdaderamente lo come, y bebe en este Sacramento? ¡O Mesa Divina, digna de los Angeles y bienaventurados del Cielo! *Panem Cæli dedit eis, panem Angelorum manducavit homo.* La desdicha del hombre es, que no le toma sabor á este Pan Divino, siendo asi que contiene en sí todo deleyte. La causa es, porque aun tiene el gusto de las cosas de la tierra, de los placeres del sentido, de las delicias de la carne. Por eso á los Israëlitas les fastidiaba el manna,

por

por que aun les estaban sabiendo las ollas de Egypto. Como al contrario, una vez que gustemos de este Pan sabrosisimo al espiritu, perderémos el sabor á todo lo de la carne: *Gustato spiritu decipit omnis caro*, decia San Bernardo.

Tengamos pues, hambre de este Pan, que á los que han hambre harta Dios de bienes: *Animam escurientem implebit bonis*, cantó David, y en su cántico MARIA. Y este Pan busca la hambre, ó los deseos del hombre espiritual, confiesa San Agustin: *Panis iste esuriem quærit hominis interioris*. ¡O qué hambre tuvieron del Pan Sacramentado los justos! A Santa Catalina de Sena le escaseaba su Confesor la Comunion, y eran tan fuertes los deseos que en esta privacion la apretaban, que decia: ¡O Padre! Si supieras quanta hambre padesco. *¡O Pater! si scires quantam esuriem patior*. Crean, que solo este Pan puede saciar vuestro corazon, sola esta agua puede saciar á la alma. De todo otro pan, y de toda agua quales son los deleytes del mundo, confiesa el Profeta Isaias, que es poco pan, y poca agua: *Dedisti nobis panem arctum, & aquam brevem*.

Sabed fieles, que quien no desea Comulgar, no deseará gozar de Dios en su gloria: porque este Sacramento es (como lo llama el Santo Concilio) una prenda de nuestra gloria eterna, es algo de nuestra bienaventuranza; es en quanto al Summo bien, que aqui poseemos y gozamos nada menos que nuestra bienaventuranza; es en quanto al modo de poseer y gozar poco menos que aquella eterna felicidad. Ninguno de aquellos hombres que se negaron al convite de las bodas que hizo aquel Rey á su hijo, gustará de la cena grande:

Nemo virorum illorum gustabit Cœnam magnam. Las bodas del Hijo de Dios, Esposo de las Almas, se celebran en la Mesa de la Sagrada Eucaristia: y si á el convite para esta Mesa Divina os negais, temo que no gustareis de la cena grande del Cielo.

¿Pues qué harémos, si para llegar á esta Mesa del grande Rey á comer la Carne y Sangre de Jesu-Christo por una parte nos detiene la humildad, y por otra la necesidad, la hambre y sed de nuestras almas nos lleva? Que venzan los deseos de la Sagrada Comunion á nuestra humildad: y nos llegarémos con la debida reverencia. Para todo hemos menester luz, y el Cuerpo de Christo Sacramentado es todo luz. Pithagoras escribe que oyó á los magos que á su Dios que llaman *Orosmandes*, lo hacian semejante á la verdad en la alma, y en el cuerpo á la luz (*Referêt Stobeus Serm. 11. in fine*) Asi imagino, ó contemplo á mi JESUS en el alma todo verdad, y en el Cuerpo, que especialmente se nos dá en la Comunion, todo luz. *Anima similem veritati, corpore autem lumini.* Con su misma luz conocerémos, para la reverencia á su Magestad Divina, y nuestra vileza, á su Deidad Soberana, y nuestra nada, á su Santidad y Pureza, y nuestros pecados, para los deseos á su Bondad, benignidad, y misericordia, y á nuestra necesidad. ¡O Madre de JESUS Sacramentado! ¡O Madre Santisima DE LA LUZ! Alcánzanos de tu Hijo fruto tuyo, fruto del arbol de la vida, del qual si comieremos no hemos de morir, que luego se abran nuestros ojos quando comulgamos, para que recibamos esta luz, luz de toda gracia, luz que nos guia á la gloria.

SER-

SERMON TREINTA

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

PAra alabar la cosa, necesario es vér, porque lo que no se vé no puede agradar, ni alabarse lo que no agrada. Desde la eternidad está Dios viendo á la luz que habia de criar á su tiempo, y desde la eternidad bendice á la luz: *Vidit Deus lucem quod esset bona.* Nosotros quando mas vemos la bondad de Christo nuestra luz, es á tiempo de gustar la suavidad Divina, que nunca mas se gusta que en la Sagrada Comunion: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Porque vémos á esta Divina luz con los ojos de la fee, porque conocemos que es el Hijo de Dios y de la Virgen, el Hijo del Padre de las luces, y el Hijo de la Madre Santisima DE LA LUZ, el mismo que se contiene en ese Augustisimo Sacramento, por eso gustamos mas del sabor sobre todo deleyte de este Pan Divino. Por esta misma razon hemos de bendecir, alabar y dar gracias á Dios, pues tanto nos ha descubierto su Bondad digna de toda alabanza, que Zacarias pregunta: ¿qué cosa buena, qué cosa hermosa hay de Dios, sino el Pan de los escogidos, y el Vino que hace vírgenes? *Quid bonum ejus, et quid pulchrum ejus, nisi frugmentum electorum, et vinum germinans Virgines.* Entre todas las obras de Dios esta hace patente la Bondad de Dios con tal excelencia, que sola esta obra parece buena en comparacion de las otras. Y si lo bue-

bueno se ha de alabar, y vémos que por este Sacramento es Dios bueno, nos gusta y agrada: lo hemos de bendecir y alabar con el mismo conocimiento, ó luz que en la Sagrada Comunion recibimos. Eso será dar gracias á Dios como debemos por justicia, especialmente despues del beneficio recibido en haber comulgado. Con oportunidad nos enseña á exclamar en alabanza de este Sacramento, pidiendo luz San Dionysio. ¡O Divino mysterio, que abres los sellos cerrados para tí, dános luz clara y abiertamente, y llena nuestros espirituales ojos del esplendor de tu luz! ¡*O Divinum pænitus mysterium, obducta tibi signantium operimenta signorum dignanter aperiens*! *Nobis palam, atque aperté lucesce, nostros que spirituales occulos singulari, & aperto lucis tuæ fulgore implee.* (1) Mas en esta accîon de gracias, tres cosas hemos de hacer, bendecir á Dios por este Sacramento, pedirle por él mismo beneficios, y aspirar afectos de amor Divino: que es dar gracias, pedir gracias, y recibir gracias,

Quiere Dios que le agradescamos sus beneficios, y esta voluntad Divina nos la manifestó Christo quando curó y limpió de la lepra á diez, y de estos solo uno bolvió á dar gracias por el beneficio recibido; y ese uno no era del Pueblo de Israël, sino de fuera. Entonces el Señor habló diciendo: diez fueron limpiados de la lepra, ¿en donde están los nueve? No se halló quien diera gracias á Dios mas que este estrangero: *Non est inventus, qui rediret gratias Deo, nisi hic alienigena.* ¡O Pueblo Christiano! ¿Què otro ha recibido mas que tú beneficios de Dios, ni solamente haber sido limpiado de la le-

pra

(1) Dionis. capite 3. de Ecles. Hyer.

pra de los pecados por la Sangre de Christo, sino otro mas grande, mas admirable beneficio, que no se hizo á Nacion ninguna del mundo? No hay otra Nacion tan grande, que tenga á sus Dioses tan cerca de sí, como á nosotros se junta nuestro Dios: *Non est alia Natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut adest nobis Deus noster.* ¿Y qué tanto se allega nuestro Dios á nosotros en este Sacramento de la Comunion? Oíd al mismo Christo: Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre está en mí, y Yo en él: *In me manet, et Ego in eo.* ¿Pues qué gracias debemos dar á nuestro Dios por tal beneficio? ¿Cómo debemos los del Pueblo Christiano mostrar el agradecimiento á la Divina Bondad. Dios nos manda, que en comiendo y bebiendo, saciando nuestra sed y hambre, le demos gracias, porque nos dió una tierra fértil y abundante. ¿Pero qué comida y bebida tanto sacia nuestros corazones llenos de deseos, como la Sagrada Comunion, en donde gustamos el fruto de la tierra Virgen amenisima? Luego debemos dar á Dios gracias, dendecirle, alabarle, y convertirnos en su amor por este beneficio. ¿Y qué le darémos á Dios por lo que nos ha dado? Pregunta David: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* ¿Qué nos dá en la Comunion? ¡O dón sobre todo precio! ¡O dádiva digna de la liberalidad de un Dios! Nos dá á su mismo Cuerpo y Sangre; y por consiguiente se nos dá á sí mismo. Pues yá sé lo que le he de dar á mi Dios: lo que me pide diciendo: Hijo mio dame tu corazon: *Fili mi præbe cor tuum mihi.* Quiere el Señor mi corazon, porque dándole mi corazon, le doy toda la alma, le doy mi voluntad toda, para que ya no quiera yo mas de lo que quiere de mí,

y

y sea yo todo suyo. Ved ahi el dón mas agradable, que en el hacimiento de gracias de la Comunion le debemos ofrecer, como mas agradable. San Agustin dice, que por eso le desagradó á Dios el Sacrificio de Cain, porque ofreciédole lo suyo de Cain, no se daba á sí mismo: *Dans Deo aliquid suum, sibi autem se ipsum.* (1) Y aquel Maestro de espiritu, digno de todo su séquito, Tomás de Kempis; dice, que nada le agrada á Dios de nuestros dones, sino es á nosotros mismos, quando nos ofrecemos con entera resignacion á su Divina voluntad: *Quidquid præpter te ipsum das nihil curo: quia non quæro datum tuum, sed te ipsum.* (2)

Esto es en quanto á dar gracias; y para pedir gracias ninguna ocasion mas segura, que quando tenemos al Rey eterno en nuestros pechos tan unido con nosotros, que se hace parte nuestra. Y por esto debiamos entonces decir con David: ¿qué tengo yo en el Cielo, y que quiero de tí sobre la tierra? Desmaya mi corazon y mi carne del peso de los gozos de poseer, y tener con migo á mi Dios, Dios de mi corazon, y parte mia para toda la eternidad. Que es decir, que yá no tenemos que pedir mas, que lo que estamos gozando, que es la union con Christo. Mas como se puede separar de nosotros, ó mas bien diré, nosotros separarnos de Christo; como no ha llegado aquel dia dichoso en que entrando en el Cielo, de modo se unirá la alma con Dios, que diga cierta de su eterna bienaventuranza, lo tuve, y ya no lo dexaré: *Tenui eum, nec dimittam*; por eso le hemos de pedir, que ya no nos permita separar de su

amor

(1) Aug. lib. 15. de civ. (2) Kempis lib. 4. c. 8.

amor por nuestros pecados. Es que está liberalisimo este Rey Soberano, quando está con nosotros: asi por que siempre es quien es, como por que este es el tiempo, enque nos visita para hacernos beneficios, que no es otro su fin. Abrase la esperanza, dilátese nuestro ánimo para pedir: pidámosle su amor, su gracia, y los dones todos de la gracia, que son las virtudes, y dones del Espiritu Santo. ¿Y para qué son mas riquezas? *Amorem tuum cum gratia tua mihi dona, & dives sum satis, neque aliud quid quam ultra posco.* Asi pedia San Ignacio de Loyola. Porque aunque (como ya he explicado) podemos pedir bienes temporales en quanto necesarios para mantener la vida para el fin de servir á Dios; pero nunca mas ha de estár nuestro corazon desasido de los bienes de la tierra, que quando está unido con Christo.

Debemos para pedir con mas confianza en la bondad del Señor, acordarnos, que quando este mismo Señor visitaba á alguna casa, la llenaba de beneficios, sanando de las enfermedades, echando á los malos espiritus, dando luces de celestial doctrina: y quando entró en la Casa de Zaqueo, dixo que en aquel mismo dia se habia obrado la salud para esta Casa: *Hodie salus domui huic facta est á Deo.* ¿Pues porqué no esperarémos nosotros tales beneficios en la visita de este Señor, no á nuestras casas, sino á nuestros corazones, entrándose en ellos con tanto amor? Si, reconoscamos, que este es el tiempo de su visita, y no perdamos este tiempo y buena ocasion de aprovecharnos. No sea que se diga á nuestra alma, lo que á la ingrata Jerusalen, que no conoció el tiempo de su visita: *Quia non cognovisti tempus visitationis tuæ.* ¿Quanto deseára un pobre soldado, que

lo visitára su Rey, paraque con sus ojos viera sus miserias, y se moviera á misericordia, y pedirle entonces mercédes? ¿Quanto desea el enfermo la visita de su Médico, para que lo alivie, y le recete medicinas con que alcanze la salud? ¿Qué Rey mas rico, mas liberal, mas misericordioso que Christo? ¿Qué Médico mas sábio, y mas solícito de nuestra salud que Christo?

Siguese el recibir sus gracias, las primeras que son los afectos de su Divino amor, en que halla el Hijo de Dios sus delicias con los hijos de los hombres. Porque pregunta el Sabio: ¿por ventura podrá uno esconder el fuego en su seno de modo que no se ardan sus vestiduras? *¿Numquid alligabit quis ignem in sinu suo, ita ut vestimenta illius non ardeant?* Y yo pregunto: ¿podrá alguno esconder este fuego Divino en su pecho, sin que se le ardan las entrañas del corazon, para que ya no aspire mas que llamas, ó afectos de amor Divino? Y es la razon, que como este Sacramento es todo luz, y como dixo Christo, que mientras estaba en el mundo era luz del mundo; mientras está en nosotros es nuestra luz: y de ahi es que nos demuestra su amabilidad Divina, su bondad y hermosura, dignisima de todo amor; y por eso esta luz como de Sol nos enciende. *Quandiu sum in mundo lux sum mundi.* Y para mas encendernos en estas llamas de amor es necesario considerar como se arde el Divino corazon en amor de nuestras almas por sola su bondad y gracia, segun la excesiva caridad, que manifestó Christo en este Sacramento; la que algo ponderaré por comparacion á la Encarnacion y Pasion.

Portento de amor fué la Encarnacion del Verbo Divino en que se unió Dios con el hombre, pero en

este

este Sacramento se une Dios con muchos hombres los que Comulgan. Allí se unió con una alma Santisima, desde el instante primero de su sér llena de gracia: mas en la comunion se une el mismo Christo con almas que han sido reas de muchos pecados, y en muchas ¡qué abominables! ¡qué opuestos a la Summa pureza del Hijo de Dios! Pues quanto es mas juntarse Dios con un pecador, que unirse con un Santo, tanto parece mas excesiva la fineza del Sacramento de la Comunion, á la de la Encarnacion. Mas, en la Encarnacion el Hijo de Dios baxó á hacerse hombre, ¡cosa estupenda es hacerse Dios criatura! ¿Peo quanto mas es hacerse alimento de su criatura, quando en la Comunion nos da su Cuerpo y Sangre como comida y bebida? No se puede pensar mas humillacion, ni favor mas excesivo del amor de un Dios. Como debiamos en estas consideraciones convertirnos todos en el amor de quien todo esto hace por nuestro amor, ¡Qué Christo verdadero Dios se ha de unir con migo pecador! ¡Qué el Cuerpo Sacratisimo y Divino se ha de hacer alimento mio! ¿Aquella Alma Divina, y Santisima de Christo, quando desde el instante primero de su sér se vió (clatamente) unida al Verbo Divino, qué gracias, bendiciones, y alabanzas le haria á su Dios? ¿En qué llamas de amor se sentiria encendida? ¿Y porqué nosotros no nos mostrarémos agradecidos, bendiciendo, alabando y dando gracias al mismo Divino Verbo, que se une con nuestras almas quando Comulgamos? El corazon de aquellos dos discipulos que caminaban con el Señor se ardia, quando les hablaba por el camino, como confesaron despues: *¿Nonne cor nostrum erat ardens dum loqueretur nobis in viá?* ¿Pues quanto mas

es hablarnos Christo á la alma, como suele, estando èl mismo dentro de nuestro corazon? Fuego vino á meter en la tierra, fuego de amor Christo vida nuestra; y para mas encendernos se mete él mismo en la tierra, que son nuestros cuerpos. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendatur.* Aun resplandeciendo desde el Cielo este Sol Divino, no hay ya quien se esconda de su calor. *Non est, qui se abscondat á calore ejus.* ¿Y qué será, si este Sol se esconde en nuestros pechos? ¡O calor! ¡O calor Divino! ¡O amor! ¡O amor!

Tambien puede compararse esta demostracion del amor Divino con la de haber padecido y muerto Christo Señor nuestro por salvarnos. Por que si en su Pasion y muerte derramó su Sangre por nosotros; aqui nos dá á beber su misma Sangre Divina: derramando alli como Pelicano la Sangre de sus venas, para alimentar aqui á sus hijitos. Si en la Cruz dió, porque vivieramos eternamente su vida; aqui vivimos por èl mismos segun nos declaró quando dixo: quien me come, vive por mi: *Qui manducat me, vivit propter me.* A mas de que este Sacramento es un memorial de la Pasion, y muerte del Redemptor; y asi es como si muriera cada dia por nosotros en la representacion. Mirad cómo: en la consagracion por significacion precisa de las palabras se pone baxo de los accidentes del pan el Cuerpo, y no la Alma, ni aun la Sangre de Christo; aunque en realidad Cuerpo, Alma, y tambien la Sangre, y todo Christo se pone. Asi tambien por significacion de las palabras baxo de los accidentes del vino se pone sola la Sangre; aunque en realidad todo Christo se pone baxo de los accidentes del vino, como baxo de los accidentes del pan. De modo, que aten-
dien-

diendo á la precisa significacion de las palabras, se dice propriamente que el pan se convierte en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Nuestro Señor JESU-Christo. Pues eso es representarse con mucha propiedad la muerte del Señor, en la qual realmente se separó el Cuerpo de la Sangre, y de su Alma Santisima.

Por eso os exôrto á que ántes y despues de Comulgar hagais memoria de la Pasion del Señor: pues á los Sacerdotes, que celebran este mysterio, mandó él mismo que siempre lo hiceran en memoria suya; esto es, de su Pasion: como claramente explica el Apóstol de todos los que Comulgan. Y á mi propósito pesemos en nuestra estimacion esta fineza, este exceso del amor Divino, que arde en el pecho de JESUS Sacramentado; para que todos nos encendamos en su amor, como esperamos por la intercesion de la Madre Santisima DE LA LUZ, si llegamos con freqüencia á la Sagrada Mesa y convite, en que tiene tanta parte esta Madre de los hijos de la luz, que es nuestra herencia para la vida eterna.

***

SERMON TREINTA Y UNO

DE LA PASION DE CHRISTO.

Dixitque Deus fiat lux. Genes. 1.

Invencion del amor Divino fue el Sacramento admirable de la Eucaristia, para dexarnos en él una memoria de las excesivas finezas del amor mismo conque Christo

nos

nos amó. Y habiendo sido el último exceso de su caridad padecer y morir por los hombres, para esta memoria nos obligó singularmente, quando al instituir este Sacramento dixo á los Apóstoles, y á los Sacerdotes todos, siempre que hicireis estas cosas, ó consagrareis, hareis esto en memoria mia: *Hæc quotiescumque feceritis in me memoriam facietis.* Y porque mas claramente entendamos, que esta memoria habia de ser de su Pasion, nos lo enseña San Pablo asi: siempre que comeis este pan, y bebeis este caliz, anunciais la muerte del Señor: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini anuntiabitis.* Y yo despues que os hable del Sacramento admirable del Altar, siguiendo la Sagrada Historia, y Vida de la Madre Santisima DE LA LUZ, si os he de hablar de la Pasion de su Divino Hijo, para que la tengais en perpetua memória; no iré discurriendo por todos los pasos, sino que luego me subiré al monte, en donde al medio dia resplandecia como un Sol Jesu-Christo crucificado, Hijo verdadero del Padre de las luces, y de la Madre Santisima DE LA LUZ; y esto á tiempo de que el Sol material escondió sus luces, y se cubrió la faz de la tierra con las tinieblas. San Bernardo dice del Apóstol San Pablo, que les mostraba á todos una luz sobre un candelero, anunciando en todo lugar á JESUS crucificado: *Et monstrabat omnibus lucernam supra candelabrum anuntians in omni loco JESUM, & hunc Crucifixum.* (1) Yo asi quisiera decir con San Pablo, que no sé otra cosa, que á mi JESUS, y este crucificado: *Non scio nisi Dominum Jesum, et hunc crucifixum.* Por todos

los

(1) Bern. Serm. 15. sup. cantic.

los que predican dixo el mismo Doctor de las gentes: *Prædicamus Christum Crucifixum.* ¿Luego no debiamos predicar otra cosa que á este crucificado amor? ¿Y para qué mas, si esta es la luz que nos descubre toda verdad, y los engaños y mentiras del mundo, si esta es la luz de toda sabiduria? *Dixit Deus fiat lux, et divisit lucem á tenebris.* [*]

Tres cosas se han de considerar siempre que hagamos memória del crucificado: Quien padeció, qué padeció, y por quien padeció. Ahora solamente preguntemos, ¿quien? ¿Quien es este Rey de la gloria en tanta ignominia y dolor? ¿*Quis est iste Rex gloriæ?* Y nos responderán: que es este el Señor fuerte y poderoso, Señor poderoso en esta pelea: *Dominus fortis, et potens, Dominus potens in prælio.*

¿Quien es el que contemplamos clavado en una Cruz, desnudo, bañado en sangre, y entre crueles agonias muriendo? Atended: este es JESUS, Hijo de Dios, Hijo de la Virgen, el mismo que vino del Cielo á la tierra por salvarnos; el mismo que siendo Dios, se hizo hombre, para poder padecer y morir por los hombres. Pensad que amable es este JESUS, á quien devalde aborrecieron sus enemigos, y deteneos en este pensamiento.

Amable es como Hijo de Dios, Imágen natural de su Divino Sér; y por eso se halla en èl toda la plenitud de la Divinidad. Santo es como Dios, Sabio como Dios, Poderoso no menos que Dios, igual en todo á su Padre Dios. Espejo clarisimo sin mancha, en donde se halla, y se vé la hermosura Divina, para que si la hermosura de Dios enamora á toda alma, toda alma se enamore al vér este espejo lleno de luz Divina. Candor

es

es de la luz eterna, porque si de la luz lo que mas recrea los ojos es su candor, los Angeles todos recrean su vista bienaventurada en Christo. Pero si como Hijo de Dios es amable, dígalo la voz de su mismo Padre. *Este es mi Hijo amado Hic èst Filius meus dilectus.* Dos veces sonó esta voz en las esferas de los Cielos, y la oyó la tierra: una vez entre las christalinas aguas del Jordan, otra entre las resplandecientes luces del Tabor. ¿Para qué es mas testimonio de la amabilidad de JESUS, Hijo de Dios, que el de su mismo Padre? Pero yo pregunto: ¿Quando se agradaria mas en su Hijo, quando era visto en el Jordan y Tabor, ó quando estaba en la Cruz en el Calvario? ¿Quando estaba bañado de las aguas en el Jordan, y de luces en el Tabor, ó mas quando está bañado en su Sangre en el Calvario? ¡Ah! que no hay comparacion. ¿Quando (pregunto) se agradará mas un Padre viendo á su hijo, quando lo vè muy galan ricamente vestido, y de semblante hermoso en el dia de sus bodas; ó si lo vé valiente y fuerte recibiendo heridas de sus enemigos por la honra de su Padre en una peligrosa guerra? Pues esa es la comparacion: que en el Jordan se lavaba el Esposo de las almas, siempre limpio, ò diré mas bien: descubria su pureza con exceso á la pureza de las aguas; y este mismo Esposo hacia ostentacion de toda su gala y hermosura en el Tabor. Mas en este Monte entre sus enemigos, poderoso y fuerte este Señor por la honra y gloria de su Padre Dios, recibe heridas, derrama su sangre; y asi vence con Divina fortaleza en tan árdua guerra: *Dominus fortis, & potens, Dominus potens in prælio.* Luego este mismo es el amado de Dios, amable infinitamente como Hijo de Dios, Luz de la Luz: *Lumen de lumine.*

Dig-

Digno es tambien de toda honra como Hijo de la Virgen, que aun asi es tanta su hermosura, que en el Cuerpo es el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y en el alma lleno de toda gracia y verdad. Lo primero cantó el Real Profeta: *Speciosus forma præ filiis hominum*; y lo segundo escribió en su Evangelio San Juan: *Plenum gratiæ, et veritatis.* Este es el Pontifice Summo, Santo, innocente, y separado de los pecadores; este es el Sacerdote Eterno, segun el órden de Melchisedech, porque como este ofreció pan y vino, Christo ofreció su mismo Cuerpo y Sangre en el Sacrificio de la Cruz. Este Señor es el Juez de vivos y muertos, porque esta potestad de juzgarnos se le dió como á hijo de la Virgen, y como á tal se le dió toda potestad en el Cielo, y en la tierra. Este es en fin el Rey de todo el mundo, y de todos los siglos, que en su misma humanidad tiene escrito este título: *Rey de los Reyes.* No predico elogio de su honra Divina, que no se halle en las Divinas letras. Todo es hermoso, todo es deseable, todo amable JESUS, como quiera que se considere, si como Hijo de Dios, ó ya como Hijo de MARIA Virgen.

Pero si siempre era amable, y siempre se mereció todo amor de los hombres por su Santidad y virtudes, por su poder y sabiduria, y por los beneficios de que llenó al mundo: quando fué levantado en esa Cruz y clavado en ella para morir por los hombres, ¿qué entendimiento podrá alcanzar, quanto mas se mereció el amor de todos los corazones? Lo prometió él mismo ántes, diciendo: quando yo fuere levantado de la tierra traeré todas las cosas á mi: *Et ego cum exalta-*

tus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum. ¡O fuertisimo! ¡O suavisimo iman! Atrahe este amor Crucificado á todas las almas de hombres y espiritus de Angeles, y no hay quien pueda resistir á su amor. Si quando andaba conversando con los hombres era tal el atractivo suyo para todos, que aun sus mismos enemigos confesaban, que todo el mundo se iba despues de él: *Ecce totus mundus post eum abit*; en la Cruz quando muere por amor del mundo, ¿conqué mas razon dirémos, que todo el mundo viene á adorar á su crucificado Redemptor? Veanse los exércitos de millares de millares de martyres que entre varios crueles tormentos derramaron su sangre, dieron de muy buena gana por su amor la vida. Veanse la multitud de Virgenes puras, castas, Santas en cuerpo y alma, que por su Crucificado Esposo mortificaron, crucificaron su carnecon los vicios y concupiscencias, ó deseos. Veanse en los monasterios renunciando su propia voluntad y placeres todos del mundo; en los desiertos, negandose á la conversacion de las gentes; entre el mismo comercio, y ruido de las Ciudades y pueblos, guardando en santo retiro y soledad del alma: alli á los Monges que viven en religion, alli yá los Anachoretas que huyeron del mundo, alli á los que parecen, y no son del mundo. ¿Y por amor de quien? Por amor del Crucificado. El Crucificado hizo que por su amor se despreciaran las riquezas, se pisaran las honras, se renunciaran los Reynos y los imperios. Por el Crucificado yá no se cuida de las comodidades y regalo de la vida, que tanto apetece el hombre; ántes es el regalo de quienes le aman los ayunos, las asperesas, las injurias, y toda penalidad.

Para el Crucificado se traen como victimas de amor los corazones afligidos, los cuerpos atormentados, las almas tentadas en toda tentacion. Quien podrá decir las heroicas hazañas de amor conque honraron á JESU-Christo en la Cruz los que lo amaron, por que entendieron quien es.

Se me acuerda, y no he de confiar á la memoria para despues, lo que se escribe de un Japonense Neophito nombrado Jaime Taitó, que amaba como suelen los justos á JESUS Crucificado con corazon piadoso, y sabiendo, que cinco habian sido las llagas del Señor en la Cruz, en el dia primero de Quaresma, quando se comienza á hacer memoria de su Pasion, tomó un fierro encendido, y con él se hizo cinco llagas, y en el mismo dolor sentia tanta suavidad y dulzura su corazon, que no cabe en palabras. Siguió en los otros dias llagandose del mismo modo, y ántes de Pasqua ya no tenia en su Cuerpo lugar para mas heridas, habiéndose hecho como doscientas. Qué mucho si tiene otra virtud el amor y memoria del Crucificado, que es hacer suaves, gozosas, y deseables todas las penas, tormentos, y dolores, que por su amor se padecen. Oigan á San Pablo decir, que se gozaba en la misma tribulacion: *Superabundo gaudio in omni tribulatione.* ¿Y por que? Por que tenia en su Cuerpo ó en su corazon, las llagas de su Señor JESUS. *Ego enim stygmata Domini mei JESU in corpore meo porto.*

Esto es demostrar la fuerza y suavidad con que enamora desde esa Cruz á las almas el Hijo de Dios, y de la Virgen. Esto es persuadir con razones y experiencia, que es amable sobre todo amor, amable sobre el

amor de todas las mugeres, quien está pendiente de una Cruz en toda deshonra y dolor. Ya pues saben, quien padece, para que se partan los corazones de dolor de vér morir en una Cruz á JESUS. Se dolerán sobre él, como se suele doler en la muerte del hijo primogénito. *Dolebunt super eum, sicut doleri solet in morte primogeniti.* Christo Señor nuestro es el primero y único hijo natural de Dios, y el único hijo de la Virgen su Madre. ¿Y este único dueño de todo amor padece, y muere en una Cruz? ¡O dolor! Poco es que el Sol se cubra con negro velo para llorar, y que la luna y las estrellas le hagan compañia en esta demostracion; poco es que la tierra abra bocas para gemir, que se partan las piedras de dolor. No solos los hombres han de sentir, lloren tambien, y amargamente los Angeles de paz. *Angeli pacis amaré flebunt.*

¿Y cómo se doleria la Virgen su Madre? Comienze yo á ponderar su compasion por las mismas razones, con que ponderamos la Pasion de su Divino Hijo. Por que primeramente pregunto. ¿Quien es esta Virgen Dolorosisima? *¿Quæ est ista?* (Preguntan los Angeles.) *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis afluens innixa super dilectum suum?* ¿Quien es la que sube del desierto abundando en delicias afirmada sobre su amado? Abundando en delicias la vieron los Angeles subir á su gloria; porque se merecia todas estas delicias, y gozos de su Espiritu, por ser quien es llena toda de gracia desde el instante primero de su sér, mas Santa que todos los Santos, mas pura que todos los Angeles, mas hermosa que todas las mugeres, amable sobre todo amor. Toda aquella gloria se merecia la que á mas de sus méri-

tos

tos que hizo con la gracia, se le debia como herencia el Reyno de los Cielos, no solamente por ser Hija adoptiva de Dios, sino por ser con mas singular relacion y afinidad, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espiritu Santo. Merecia pues, esta amabilisima Virgen por ser quien es todo amor, toda honra, merecia que aquellas delicias conque subió á su gloria no le hubieran faltado desde el instante primero de su sér por toda su vida; mas como el Hijo siendo Dios verdadero, convino que padeciera, para que entrara en su gloria de Redemptor del mundo; asi convino que la Madre, siendo Madre verdadera de Dios, padeciera, para que subiera á la gloria de Coorredemptora de los hombres. Ni por esto nos doleremos menos de que una Virgen dignisima de todas las delicias, asi se afligiera con gravisimos dolores de su corazon.

Ahora el fin de estos Sermones de la Pasion, que deseo y pido al Señor Crucificado, y á su Madre Dolorosisima, es, que nos duelan nuestros pecados, causa de que padeciera Nuestro Señor el Amabilisimo JESUS, siendo la misma Santidad sin culpa; causa tambien de que padeciera Nuestra Señora la amabilisima MARIA Virgen Innocentisima sin culpa. Considerémos bien á quien injuriamos con nuestras maldades. Porque si tanto duelen á la alma aquellas bien sentidas palabras, conque se le hace cargo de sus pecados: dexaste alma á tu Dios que te crió, y te olvidaste de tu Señor Criador: *Deum, qui te genuit dereliquisti, & oblitus es Domini Creatoris tui*; quanto mas debe herir el corazon este sentimiento de haber injuriado á quien despues de criarnos nos redimió, dando por nuestro amor la vida

en

en una Cruz. ¡O Crucificado JESUS! Ablanda con tu Sangre los corazones duros mas que las piedras del Santo monte. ¡Ah! ¡quien pudiera como la Penitente Magdalena abrazarse del pie de la Cruz para recibir alguna gota de esa Sangre preciosisima! Quien tuviera la dicha de mesclar con esta Sangre sus lagrymas! ¡Ay! ¡como esta Sangre del innocente JESUS clama á Dios contra nuestros pecados, mas que la de Abel contra los de Cain, porque en verdad le quitamos la vida al Hijo de Dios y de la Virgen, á nuestro Hermano Primogénito entre muchos hermanos! Mas tambien clama esta Sangre Divina para que por ella nos perdone nuestro Padre Dios los pecados. Perdona Dios nuestro, ten misericordia de nosotros: mirate y remirate en la cara de tu Hijo, que aunque tan desfigurada en la Cruz, por el explendor de tu luz Divina, conocemos quien es Hijo de la Luz y Luz verdadera, á cuya vista nos lleva la penitencia para la eterna gloria.

***

SERMON TREINTA Y DOS

DE LA PASION DE CHRISTO.

Dixit Deus fiat lux. Gens. 1.

BIen hiciste Criatura hermosa, que llenas de luz los Cielos y la tierra: bien hiciste Sol de esconder tus luces á tiempo que la verguenza cubria la hermosisima Cara de

de JESUS crucificado: *Confusio cooperuit faciem meam.* Te cubriste, ó por no vèr, ó porque no vieran el espectáculo mas trágico y lastimoso, que era Christo, Hijo de Dios y de la Virgen, en el afrentoso suplicio de una Cruz. ¡O verguenza! ¡O verguenza, que ya no solo el Rostro, sino el Cuerpo todo desnudo cubria! *Confusio faciei meæ cooperuit me.* Y quando vé desnudo en esta verguenza á su Criador el Sol retira sus luces, para que el velo negro de las tinieblas cubra su desnudez: *Tenebræ factæ sunt super universam terram.* Desde la hora del medio dia (escribe el Evangelista) las tinieblas cubrieron toda la tierra. Pues ya no fueron estas tinieblas para velar el Cuerpo del Crucificado, no para eso se escondió el Sol, sino para que luciera solo el Sol Divino en esa Cruz, y fuera mas visto por su misma luz conque alumbra á las almas; porque mientras menos hay que mirar con los ojos del cuerpo, mas aplica sus ojos la alma á este hermosisimo Sol. Pues veámos y contemplemos, pongamos la vista, y considerémos al amor nuestro pendiente de la Cruz, pues con su misma luz Divina se nos descubre. ¡O Madre Santisima DE LA LUZ, en cuya hermosura, como en un Cielo, siempre resplandecieron dos Soles, que eran tus ojos clarisimos, y ahora se han obscurecido con lluvias de lágrymas, alcanzanos luz para vér y llorar á quien viste y lloraste con gravisimo mortal dolor.

Y pues ya viendo al Crucificado, entendimos quien es, quien padece: entendamos ahora, qué padece? Padeció Christo Señor nuestro en el Cuerpo, y en la Alma; en el Cuerpo tormentos, dolores; en la Alma tristezas, angustias; en el Cuerpo, y en la Alma durisimas agonias. La tristeza y angustia de su Alma Santisima en

la

la Cruz fue la misma, que entrando en su Pasion en el Huerto de Getzemani demostró á sus tres mas amados Discipulos, diciéndoles: Triste está mi Alma hasta la muerte: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Lo que se debe entender en dos modos: que su tristeza era tal, que sola le podia dar muerte, y sin duda hubiera muerto de su tristeza, si su misma virtud Divina, como por milagro, no le hubiera conservado la vida; y tambien que su tristeza le habia de durar hasta la muerte. Tuvo la tristeza del Señor gravisimas causas, y desde el instante primero de su Encarnacion tuvo dos fuertes motivos, uno que miraba á Dios, y otro á los hombres. Vió el Señor, vió su Alma desde la Encarnacion ofendido del mundo á su Padre Dios; vió las ofensas que en todos los siglos le habian hecho, le hacian, y le habian de hacer los ingratos hombres: y como esta Alma vió claramente á Dios desde el instante primero de su sér, luego que vió á la Divina hermosura, la amó con summo amor; y quanto era su amor á Dios, tanta era la tristeza, que le causaban las ofensas contra su Bondad, conque le negaban sus criaturas la honra y gloria que se le debia, ¿Quien podrá comprehender quanta era esta tristeza, si no se puede comprehender la grandeza de aquel amor? Por otra parte, amando tambien á los hombres, por quienes se habia hecho hombre, le dolia con fuertisimo dolor, qué sin número se habian de perder, aun despues de morir, por salvarnos, por no querer ellos valerse de su Redempcion. ¡O qué motivos sobre toda exâgeracion, para afligirse aquel Divino Corazon! ¿Y si siempre por estos motivos se entristecia la Alma de JESUS, ahora en el tiempo de su Pasion, que se le negó todo consuelo, y
ali-

alivio, ahora que naturalmente estaba afligido y turbado con la proxîmidad de la muerte, de las afrentas, injurias, dolores y tormentos: ¿qué fuerza harian para oprimir el tiernisimo Corazon estas causas? Tanta, que le hicieron sudar gotas de sangre, cosa nunca oída en las tragedias de los siglos. Y ya apunté la razon, porque esta tristeza y angustia de la Alma Santisima llegó á lo summo, á todo lo posible: y es que se le negó todo alivio y consuelo que le pudiera venir con la consideracion de la gloria de Dios en su Reyno por su Pasion y muerte. No quiso Dios que de aquella consideracion que nunca le faltó á la Alma Divina, le viniera gozo alguno: en lo que huvo milagro. Y esta es la quexa de amor de Hijo á Padre, que le oimos en esa Cruz, quando dice: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? ¿*Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me*? ¿Esto es, porque no me consuelas ó alivias en esta mortal tristeza?

A estos dos motivos se juntaba para afligir la Alma del Señor la ingratitud (que tan sensible es á un noble corazon) de los hombres á quienes tanto amaba. Pues habiendo por nosotros del Cielo á la tierra venido, y despues de llenar de beneficios al mundo, estando en una Cruz con tal deshonra y tormento, qual jamas padeció hombre, tolerando de su voluntad una cruel muerte, sabía que habia de merecer tan poco agradecimiento de los hijos de los hombres, que aun despues de estas finezas de su amor lo habian de ofender con sus abominaciones. Mucho le dolia esta ingratitud, y mala correspondencia al Divino corazon del Crucificado. Que quando uno padeciendo por quien ama, es-

Oo pe-

pera su agradecimiento, esta esperanza le alivia sus penas; mas aqui sin esta esperanza, ántes sabiendo lo contrario, sabiendo, que desagradecidos habian de ser aquellos por quienes padecia con este conocimiento daba la vida. ¡O caridad ardiente que no se pudo apagar con las frias aguas de nuestra ingratitud!

Tambien tocaba mas á la alma que al cuerpo la deshonra con que estaba en una Cruz de la misma afrenta que hoy es la horca como reo de muy graves delitos, como blasfemo, turbador de la paz pública, traidor al Cesar. Y en esta deshonra era visto aquel mismo Señor que poco ántes habia sido seguido de los Pueblos, estimado en las Ciudades por un Profeta embiado de Dios que obraba estupendos milagros, daba exemplos de Divinas virtudes, y enseñaba admirable doctrina: y por muchos habia sido conocido, confesado y adorado por verdadero Hijo de Dios. ¿Que mucho si aun los demonios lo habian adorado y aclamado Hijo de Dios? Ahora recibir en lugar de bendiciones y alabanzas; contumelias y oprobios, en lugar de reverencias y humillaciones, escarnios y burlas, en vez de adoraciones, blasfemias. Aora se daban todos por engañados, y como avergonzados de haberlo creido, segun se vengaban con maldicientes lenguas: todos á una la plebe, y la corte, los Príncipes, y el Pueblo, los gentiles, y los naturales. Veia el Señor á la derecha y á la siniestra, y no habia quien lo conociera. ¡O deshonra para un corazon tan noble como el de JESUS hijo de David! ¡Asi deshonraron los hombres á quien honró á todos los hombres por su Santidad y Sabiduria, y por que siendo Hijo verdadero de Dios se hizo hombre! ¡Asi

des-

deshonraron á quien honró tanto á su Padre Dios! Mas el modo de las deshonras fué sobre todo exceso, como averle dado una cruel bofetada delante del Pontifice y Sacerdotes un vil ministro, haberle tenido toda una noche en un apocentillo preso, jugando con él los siervos de la casa, con burlas, golpes, bofetadas, y tirando de sus cabellos, teniendole para todo bendados los ojos: haberle azotado en la casa del Presidente como á vil esclavo, castigo de tanta afrenta, que no se le podia dar á ningun Ciudadano Romano: haberle despues mofado y escarnecido como á fingido Rey toda la Corte de soldados gentiles, escupiendole á la cara y dandole bofetadas, y esto públicamente: haberlo burlado el Rey Herodes como á loco, embiandole de su Palacio por las calles públicas con la vestidura blanca: últimamente haberlo Crucificado, que era la afrenta mas vergonzosa con que quedaba sin nada de honra el reo, como sin vida. Esto padeció el Señor en quanto á la Alma, y estas angustias de su Alma eran mas con lo muy oprimido que tenia el Divino Corazon en el tormento de la Cruz. ¡O JESUS! ¡Qué poco te ama quien tiene dilatado el corazon en la consideracion de tus aflicciones mortales! En el Cuerpo padeció el Señor [ya lo saben] cruelisimos azotes, que sin duda le hubieran quitado la vida, pues pasaron de cinco mil, segun se reveló á Santa Brigida, dados con toda la furia, ira, y odio de que estaban llenos los verdugos poseidos del demonio; el tormento de la Corona de espinas fuertes, que penetraron sus cienes, y sobre todo el suplicio de la Cruz, en donde clavados pies y manos hacia peso en las heridas todo el Sagrado Cuerpo, y des-

coyuntando todo, eran fuertisimos sus dolores; y mas el dolor de los hombros, que para mi este era el tormento proprio de la Cruz en que acabaran la vida los Crucificados, aunque no los clavaran de pies y manos, ni recibieran herida alguna, y acabaran la vida por sola la vehemencia del dolor. Pues todos estos tormentos y dolores en un Cuerpo tan delicado y de tan vivo sentido, por ser hijo no de varon sino de sola una Virgen, qué fuerza, que vehemencia tendrian. Avivóse mas el sentimiento, porque no se desmayó el Señor en estos tormentos (que ya en el desmayo sintiera menos) pues sabemos que habló siete vezes en la Cruz, y en las últimas palabras con increible aliento. ¡O JESUS amabilisimo! ¿Qué corazon podrá sufrir verte por fuera tan cruelmente atormentado, y por dentro tan triste y afligido?

¿Y como pudo sufrir esto el corazon de la Virgen su Madre? ¡O Madre Dolorosisima! ¿Qué sentias, qué padecias quando estaba tu Hijo en la Cruz? Mas que padecieron todos los hombres del mundo en todos los siglos, y asi mas que todos los martyres. Padecias los tormentos todos del Crucificado. En tu corazon sentias las heridas de los clavos, á tu corazon se penetraban las espinas, sobre tu corazon cargaron los crueles azotes: todo lo sentias vivisimamente en tu corazon. Y como tu vista se penetraba hasta el corazon de tu hijo, mirandolo claramente por el christal de su pecho, que solo para tí no era arcano ni oculto, veias aquella Alma Santisima afligida con tristeza mortal; y esta tristeza por sus mismas causas te afligió á tí. ¿Cómo pues estabas proxîma á la cruz si no muriendo? ¿Cómo no moriste

con

con tu Hijo, estando con el Crucificado; sino por milagro de la Divina virtud que te confortaba, no para que sintieras menos, sino para que padecieras mas?

¿Y será razon que quando estas cosas padece el Hijo Santisimo, dignisimo de toda honra y amor, y la Madre llena de gracia, los que con sus pecados dieron la causa, se estén riendo y obrando la maldad como por risa? *¿Quasi per risum operantur scelus?* A esta pregunta que padeció Christo ¿corresponde otra: qué hizo Christo? Qué bien hizo al Puelo de los Judios, ya lo sabemos; qué beneficios hace á su Pueblo Christiano, ya lo tocamos con experiencia en los Sacramentos, señales ciertisimas de su amor, en que nos dexó el valor de su Sangre, Pasion, y muerte. Pero despues de todo (¡O ingratisimo Pueblo!) ¿cómo se corresponde á este amor de Christo? ¿Cómo se obra con la gracia que por los Sacramentos recibimos? Se pierde, se pierde la Sangre preciosisima en los ingratos hijos de los hombres, burlandose ellos y riendose en sus maldades; que eso es pisar la Sangre de Christo, eso es Crucificar á Christo. Asi le causan la tristeza de su Alma Santisima conque se afligió por las ofensas de su Padre Dios, por la perdicion de los hombres ingratos. Asi le causan todos los tormentos de su Pasion.

Ea, dexa ya pecador del juego de tu mala vida, que bastante tiempo has jugado y perdido mucho, como que por poco no has perdido tu alma eternamente: *Desine de ludo, quia lusisti satis Udo.* Tales cosas le dixo aquella voz del Cielo al indigno Obispo condenado al infierno por no haber obedecido á esta voz. Muevate hombre, si no tienes corazon de piedra, la compa-

pasion de lo que padeció tu Redemptor JESU-Christo en Cuerpo y Alma por tus pecados, para que ya los dexes con todo aborrecimiento, y te buelvas á tu Señor Crucificado con todo amor. O si un rayo de luz de los que despide la Madre Santisima DE LA LUZ alumbrára tu alma, para que conocieras su peligro, si hoy no das oido á las Divinas voces conque te llama Dios á la penitencia. ¡Ea Virgen Piadosisima! No has de permitir que esta alma por quien tanto padeció tu hijo, y padeciste tú, se pierda eternamente. Hoy en este dia la has de arrebatar de la boca del dragon infernal de las puertas del infierno: y desde hoy á ella como á todos nosotros nos has de guiar por camino de la luz de toda verdad al Reyno de la gloria.

***

SERMON TREINTA Y TRES DE LA PASION DEL SEÑOR.

Divisit lucem á tenebris, Genes. 1.

A Tiempo de descubrirse el Sol, que con palpables tinieblas se habia velado por no vèr las injurias de su Criador: á ese tiempo se apagó aquella luz (la vida de Christo) que puesto sobre el alto monte alumbraba, y abrasaba á todo el mundo mas que el Sol. Eclipsóse aquel Sol Divino, que al medio dia obraba con Divinas influencias la salud en medio de la tierra. Y esto fue apartarse la me-

mejor luz de las tinieblas del mundo: esto fue quedar sin alma el Sacratisimo Cuerpo de Christo. ¿Y qual fue la mano atrevida que nos dexó á todos á obscuras? Eso es preguntar: ¿por qué murió el Amado, y Amador de las almas? ¡O mi JESUS, que aun apagada la luz de tus Divinos ojos, das luz á los ojos de la alma! ¡O muerto por quien viven los muertos! ¡O vida de mi corazon! Y tú Soberana Reyna, Madre DE LA LUZ, que vives siempre en nuestros corazones; ¿por qué (dinos) te han quitado á quien es tu vida? Puedes ahora tomarle á David lloroso aquellas palabras: ausentádose ha la luz de mis ojos: *Lumen oculorum, et ipsum non est mecum.* ¿Y por qué te han quitado esta luz? Bien es necesaria la luz de la gracia para entender la causa del Crucificado, el por qué de su Pasion y muerte.

Murió JESUS innocente, sin causa que hubiera dado, sin delito que hubiera cometido, para ser condenado á muerte: Esto confesó el injusto Juez que lo sentenció; y esto confesó delante de todo el Pueblo de los Judios. Ninguna causa halló en él: *Nullam invenio in eo causam*, decia el Presidente á clamores una y otra vez, despues de oír á sus acusadores, y exâminar, y tomar confesion al Reo. Lo acusaban de que alborotaba al Pueblo; y esto era mentira: pues el Pueblo por sí mismo se conmovia, para oír las palabras de su Sabiduria, vèr las obras de sus virtudes, y los milagros de su poder. Lo acusaban, de que se hacia Rey; y no menos era esto mentira: pues quando le quiso el Pueblo hacer Rey, se escondió el que era Rey verdadero de los Cielos y tierra, no teniendo solo el Reyno espiritual en las almas, sino dominio y potestad en tierra y Cielo. Lo acusaban

de

de que impedia dar los tributos al Emperador, y era mentira esta, pues quando le preguntaron de los tributos, dixo: dad á Dios lo que es de Dios, y al Cesar, lo que es del Cesar. Lo acusaban, de que habia confesado, que era hijo de Dios; ¿y qué delito era en el hijo confesar á su Padre? ¿A quien le hurtaba esta honra tan propia suya? ántes se humillaba, llamándose hijo del hombre, porque era en verdad hijo de la Virgen; y mandaba á los demonios quando lo conocieron, que no publicaran que él era Hijo de Dios; y quando lo confesó fue preguntado por el Pontifice y Concilio, y conjurado en nombre de Dios, para que confesara la verdad, que solamente habia revelado á sus Discipulos. Y quando esta santisima verdad la hubiera predicado, para que se oyera por todos los fines de la tierra, ¿qué delito era este? ¡O innocentisimo JESUS! que mueres porque hablas la verdad, que no pudo sufrir el odio, y la envidia de tus enemigos: que mueres, porque confiesas á tu Padre, y asi honras á tu Padre Dios.

Otro testimonio de la inocencia del Salvador dió uno de los que fueron con él Crucificados quando preguntaba á su compañero: ¿*Ille autem quid fecit*? ¿Qué hizo éste? ¿qué mal hizo? ¿Nosotros padecemos justamente por nuestros delitos; pero él que mal hizo? Es la misma pregunta del Presidente á el mismo Christo, quando exâminaba su causa: ¿*Quid fecisti*? ¿Qué hiciste? ¿A la qual pregunta, qué pudiera responder el Señor? Muchos bienes hice á este Pueblo, no sé por qué beneficio de los muchos que les hice, me quieren crucificar. Esto mismo les decia en otra ocasion, quando le quisieron quitar la vida: Muchos pienes y buenas obras hice entre vosotros, ¿por qual de ellas

ellas me quereis quitar la vida? ¿Qué hiciste, Señor, para que asi con tanto furor y alboroto te pida el Pueblo la muerte de Cruz? *¿Quid fecisti?* Ya sé que hiciste: dar de valde la salud á los enfermos, vista á los ciegos, lengua á los mudos, movimiento á los paralíticos, vida á los moribundos, y tambien á los muertos. Ya sabemos que hiciste, desterrar á los demonios, que tan fieramente atormentaban á muchos. Ya sè que hiciste, enseñar las verdades de tu sabiduria, dar luz al mundo embuelto en tinieblas de ignorancia. Esta fue la causa, porque no tuvo otro delito para morir la innocencia de este Señor.

Pero la causa porquè murió ya la prevenia Isaías: *Attritus est propter scelera nostra.* Dice, que fue afligido, y como pisado y atropellado por nuestros delitos. Nuestros pecados fueron la causa, supuesto que de su voluntad quiso morir, para satisfacer á la Justicia Divina, ofendida de las maldades del mundo. Y si nuestros pecados fueron la causa de la muerte del Señor, se sigue de ahi una verdad, que no podemos negar: y es que nosotros pecando, le quitamos la vida á Christo, al Hijo único de Dios vivo, y de la Virgen, al mas hermoso de los hijos de los hombres. Con toda realidad se puede decir á nosotros, lo mismo que á los Judios: Matasteis al Autor de la vida: *Authorem vero vitæ interfecistis.* Y quizá con mas culpa que los Judios: porque si oímos al mismo Crucificado pedir por ellos, alega, que no sabian lo que hacian: *Non enim sciunt quid faciunt.* Y por nosotros se podrá alegar lo mismo, quando sabemos por la fee, que murió Christo por los pecados todos del mundo. Aquellos no conocian (aunque fue culpable su desconocimiento), que el que crucificaban era Hijo de Dios; nosotros conocemos,

Pp que

que al Hijo de Dios crucificamos, pecando. Pecando (!ó tú hombre!) quanto mas te alegras en tus delicias, tanto le das de tormentos á JESUS: quanto mas regalas á tu carne, tanto mas cruelmente azotan y hieren á la Sacratisima Carne de JESUS. Tú ries, y el Señor llora; tú te recreas, y el Señor se aflige; tú buscas la vana honra, y deshonran á tu Señor; tú persigues la hacienda agena, y sortean sobre las vestiduras, que era toda la hacienda de tu Señor.

Por consiguiente murió el Salvador del mundo por amor de los hombres, y es la causa que escribe el Apostol: *Propter nimiam charitatem suam, quæ dilexit nos, tradidit semetipsum pro nobis*. Por la excesiva caridad conque nos amó, se entregó por nosotros. Y como era su amor excesivo sobre quanto puede entenderse, por esto hizo el exceso de dar la vida, que es la última hazaña del amor. Ni estuvo el exceso solamente en que hubiera dado la vida; que yá eso puede entenderse posible á otros que aman; pero estuvo en que dió la vida por quienes le ofendian, pecando, por sus enemigos, por los ingratos hijos de los hombres. Y con tanto amor murió por los hombres, que por cada uno hubiera dado la vida con la misma afrenta, dolores, y tormentos: y ahora en el Cielo quanto es de parte de su amor está preparado para morir otra vez (si fuera posible) por la salud del mundo. Asi lo dixo el mismo Señor al Santo Obispo Carpo, segun refiere Jacobo de Voragine en las leyendas de los Santos.

Pues ahora, si tanto merecieron los hombres unos con otros por los beneficios del amor, pagando amor con amor, qué admira lo que se escribe en las historias

de

de estas correspondencias del amor profano: por qué ha de merecer menos con nosotros el amor de Christo? ¿No le pagarémos este amor amando? ¿Quando menos no le dexarémos de ofender porque asi nos amó? ¡Ah! que la caridad el amor de Christo nos urge, nos hace fuerza, dice San Pablo: *Charitas Christi urget nos.* [2. ad cor. 5.] Este amor de Christo les urgió á millares de millares de hombres á dar la vida en atroces tormentos: este amor urgió á otros millares de millares á no vivir ya para sí, sino para Christo. Estimando en razon (como prosigue diciendo el Apostol), que si uno murió por todos los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por todos. *Estimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est: ergo omnes mortui sunt, & pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei, qui pro omnibus mortuus est.*

Pondérese mas la grandeza de este beneficio de haber muerto Christo, porque nosotros viviéramos. Todos (dice ahi San Pablo) estabamos muertos. *Ergo omnes mortui sunt.* Muertos estabamos, porque habiamos perdido la gracia y caridad que es la vida de la alma: muertos estabamos por el pecado mortal, y condenados á muerte eterna. ¡Ay! ¿Qué fuera de nosotros, si Christo no hubiera dado su vida para salvarnos? Como despues de vivir en desgracia de Dios, enemigos de Dios, tratándonos Dios como á enemigos con toda suerte de calamidades, y penas en esta vida mortal, baxariamos despues al infierno, para penar eternamente. Luego al amor de JESUS conque murió por nosotros, debemos no estár en un infierno, estado de todos los males. ¿Luego á este amor de JESUS debemos haber librádonos de los

 fie-

fieros enemigos de nuestras almas del poder de los demonios? ¿Luego á este mismo amor de Christo debemos, que hoy tengamos abiertas las puertas del Cielo, para entrar si querémos á gozar una eterna gloria? Si, porque ni el perdon de los pecados, ni la gracia para no pecar, y guardar la ley Divina, ni la gloria, que es el premio, hubieramos alcanzado, si Christo por nosotros no hubiera muerto en esa Cruz. ¡O Hijo de Dios, quanto te debemos los hombres! Ni nombrarte, ni hacer memoria de tí debiéramos, sin saltar el corazon entre llamas de amor, que encienden las memorias de tus beneficios y amor. ¿A quien debemos mas beneficios? ¿A quien mas amor que al Hijo de la Virgen? ¿Y para quien es todo nuestro amor, sino para quien nos amó tanto, que dió por nuestro amor su vida? No otra persona del Cielo y de la tierra tanto nos mereció la alma, la voluntad, el amor: porque esta fineza excesiva de dar por nosotros en una Cruz con los mas crueles tormentos la vida, solo, solo JESU-Christo, solo quien nos crió, solo quien nos ama como á hijos de su voluntad Divina. *Voluntariè genuit nos verbo veritatis.*

Otro motivo de haber recibido la muerte, tuvo el Hijo Natural de Dios fué el amor de su Padre Dios, y este fué el principal. Mas este amor á Dios que tenia Christo era tan sobre todo entendimiento, que poco le parecia morir una vez; pocos todos los tormentos que padecia, pocas las injurias que le hicieron, para llevarlas por este amor. Deseaba con ansias de su corazon padecer por amor de Dios, deseaba padecer todo lo posible: y si por milagro (como ya dixe) no se le hubiera impedido á su Alma todo gozo, que necesariamente le-

le habia de venir del conocimiento de que ya padecia por su amado Padre, hubiera anegádose su Alma en alegria. Pero para que mas padeciera, se le negó ésta. De esto algo entiende, quien sabe lo que es amor de Dios, quien sabe como desean, y se gozan en padecer los siervos amantes de Dios. ¿Pues qué sería en el Hijo? Y es la razon, que lo que mas quiere, y apetece el amor es hacer mucho, y padecer mucho por quien se ama.

Y no querremos nosotros ya que no hacemos, á lo menos padecer por nuestro amante JESUS? Padescamos mas que todo su misma Pasion y muerte: ésta mas que todo nos duela, ésta sintamos en las entrañas del corazon. Clávese en nuestro corazon todo el que por nosotros fué clavado en la Cruz: digo con San Agustin. *Toto vobis figatur in corde, qui pro vobis fixus est in Cruce.* [Aug. lib. de S. Virgin.] Duélanos tambien, y atraviese nuestros corazones aquella daga cruel que atravesó el corazon de la Dolorosisima Madre DE LA LUZ; entonces mas, quando su luz verdadera se apartó de estas tinieblas del mundo, quando se ausentó la luz de sus ojos: entonces mas, quando dexó la vida su Hijo, y ella quedó sin la vida de su corazon. ¡O daga cruel! ¡O filos agudisimos! hiere este mi corazon para que con mi Señora muera al pie de la Cruz, porque al Crucificado, y muerto por mis pecados, por amor de los hombres, y por amor de Dios, debo la vida eterna.

***

SER-

SERMON TREINTA Y QUATRO
DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR.

Dixit Deus fiat lux. Gens. 1.

¿POR qué asi? ¿Por qué á tiempo de morir el Señor se han de acabar las tinieblas, y ha de comenzar á lucir mas claros resplandores el Sol? No son estas tinieblas el luto que se cubrieron los Cielos, y el orbe de la tierra por la muerte del Señor, Criador del mundo? Asi lo cantaba el piadoso Poeta Sedulio:

Sol nube coruscos abscondens radios, retro velatus amictu.
Delituit, tristemque infecit luctibus orbem.

¿Pues cómo los lutos se quitan luego que muere quien los causa? ¿Será por demostrar asi, que acabada con su muerte nuestra Redempcion, salimos ya de las tinieblas del pecado á la luz de la gracia? Si, y por otra razon; porque si el Cuerpo del Señor es la herencia clarisima [*etenim hæreditas mea præclara est mihi*], que nos dexó Christo en el Nuevo Testamento confirmado con su muerte, era bien, que luego muerto el Señor, se corriera el velo negro de las tiniblas, y nos hiciera vér el Sol con sus luces á nuestra herencia. Contemplad, pues, almas fieles en la Cruz á el Cuerpo Sacro Santo del Señor, que ha quedado despues de muerto pendiente de sus heridas y bañado en su sangre, y como Aguilas levantad el vuelo, y juntaos en donde está este Cuerpo: *Ubi fuerit corpus, ibi congregabuntur et Aquilæ.* Allí está aquella Aguila Real guardando y defendiendo á este Cuerpo: allí está

la

la Alma de la Dolorosisima Virgen, tan unida al Cuerpo del amado, que parece haber quedado en lugar de la Alma Divina de Christo. Por eso considera San Bernardo, que la cruel lanza que partió el Corazon del Señor, traspasó la Alma de nuestra Señora; porque habiéndose apartado de alli la Alma de Christo, la de su Madre, no se pudo arrancar de allí.

Yo quisiera que con no menos liberalidad que los vecinos de Hebron ofrecian á Abrahan sus escogidos sepulchros, para que sepultara á Sara: *In electis sepulchris nostris sepeli mortuum tuum*, [Genes. c. 23.] nosotros le ofrescamos á MARIA Señora nuestra los corazones, para que sepulte á su Hijo. Porque de modo nos hemos de preparar para la sepultura del Señor, como para recibir su Cuerpo Sacramentado, que es nuestra clarisima herencia del Nuevo Testamento.

Ya era tarde, escribe San Marcos: *Cum jam sero esset*; mas no para la esperanza de nuestra Señora, quien quanto deseaba dar honrosa sepultura á su Hijo, tanto confiaba en Dios, que se habia de cumplir lo que escribió Isaías: será su sepulchro glorioso: *Et erit Sepulchrum ejus gloriosum*. Ya era tarde quando vino Joseph, noble Decurion, Varon bueno y justo; y Joseph habia de nombrarse, para que hiciera los oficios que le tocaban al Santisimo Patriarca Joseph, si hubiera vivido en esta ocasion. Este Discipulo del Señor, sabiendo de su muerte, habia entrado con atrevimiento al Presidente Pilato, y le habia pedido el Cuerpo del Señor. Quien ántes se escondia por miedo de los Judios, ahora que corria mas peligro, por haber vencido estos enemigos, en quanto á haber dado muerte á el Señor, tiene ánimo para en-

trar con atrevimiento á pedir el Cuepo del Crucificado. ¡O milagros de la gracia, que nos alcanzó el Salvador, muriendo! No hay que admirar, que este ánimo (escribe Methaphrastes) lo concibió por exhortacion de la Virgen. Y asi habia de ser, que con atrevimiento pidiera el Cuerpo de JESUS, porque era muy suyo, como de todos los Fieles el mismo Cuerpo Sacramentado; y por eso dicen muy bien los Teólogos (contra el vulgo necio) que todos los Fieles Christianos tienen derecho á comulgar.

Habiendo, pues, llegado, no sin compañero, que era Nicodemus, Discipulo tambien del Señor, ambos con licencia y bendicion de la Reyna (con quien llorarian, viéndola bañada en lágrymas, y entendiendo el gravisimo dolor conque habia quedado como muerta), hicieron santamente los oficios de esta sepultura. Con toda reverencia baxaron el Cuerpo Divino de la Cruz, y como se cree, á ruego de su Dolorosisima Madre, se lo pusieron en sus brazos. Ved aqui el martyrio más cruel del Corazon de la Virgen, quando recibió en sus brazos el Cuerpo de su Crucificado Hijo ya muerto, quando vió sobre su regazo al que deseaba su alma; pero ya sin vida; al que muchas veces tuvo en sus brazos, dandole quando Niño la leche de sus pechos; pero todo herido y bañado en sangre, con la que teñia sus vestiduras. El dolor de su Corazon en esta ocasion sería tan fuerte, que á no confortarla el Espiritu Santo con milagrosa virtud, hubiera perdido la vida, hubiera tambien (quando por milagro no hubiera muerto) quedado fuera de sí arrebatada su alma de la fuerza de tan cruel tormento. Mas creo, que aun para esto la confor-

tó

tó Dios, para que no desmayara entonces, quando era tiempo de vèr aquella obra grande del amor Divino, de vèr muerto atrosmente al Hijo de Dios, por redimir á los siervos. Bendecía y alababa á Dios, porque asi lo habia hecho con su mismo Hijo, como que ella sola entendia, quan digno era el Señor de bendiciones y alabanzas por esta obra estupenda. Ya levantaba los ojos al Cielo, ya se bolvia á su Hijo, le hablaba como si estuviera vivo con sérias caricias de su amor, lo juntaba á su pecho, y decia: azecito de mirra es mi amado para mí, y morará entre mis pechos: *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur.*

Y como ya se metia el Sol, y era tiempo de meterse aquel Sol Divino en su Sepulcro le pidieron á la Señora el Sacratisimo Cuerpo; y cada uno de los fieles se lo pida, paraque por sus manos nos venga tan inestimable Don, y cada uno le diga: tu eres quien me restituirás mi herencia á mi. *Tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.* Pidámosle con deseos del alma á este Cuerpo todo deseable para colocarlo en nuestros corazones. Entregó Nuestra Señora el Cuerpo de su Hijo, entregó su corazon para que fuera llevado á la sepultura; y ya tenian Joseph y Nicodemus preparados los unguentos preciosos y aromáticos para ungirle, y la Sábana limpia para embolverle. Asi deben prepararse las almas para recibir el Cuerpo Sacramentado. San Gerónymo dice, que aquel embuelve el Cuerpo del Señor en una sábana limpia, quien en una pura alma lo recibe. [D. Hieron. in Math.] Debemos, para comulgar pedir al Señor, que crie en nosotros un corazon limpio: *Cor mundum crea in me Deus*, un corazon limpio de toda mancha del pe-

cado; porque tal ha de ser la decencia para colocarse un tesoro tan precioso, que es sobre todo precio. Los unguentos que debemos prevenir para ungir el Sacratisimo Cuerpo, son los afectos de las virtudes, que dan olor muy fragrante para Dios; y las Divinas virtudes de Christo, que se comunican á las almas en la Sagrada Comunion son aquellas, á cuyo olor como de suaves unguentos corren las almas: *curremus in odorem unguentorum tuorum.*

A este tiempo se levantaría la tristisima Virgen para seguir á el Cuerpo, que le llevaba la alma y el corazon; y San Buenaventura contempla, que entre graves dolores rompia su silencio en estas bien sentidas lamentaciones: aguardad un poco que llore yo mi dolor, y bese á mi amadisimo: no me lo querais apartar; y si se ha de sepultar, sepultadlo con migo. Llegóse entonces, y como muerta se reclinó sobre el Divino Cuerpo, y bañaba con sus lágrymas el semblante de su difunto Hijo. Asi medita el Santo en el oficio de la compasion. Tambien harian compañia en el Santo entierro muchas legiones de Angeles, y este sería el tiempo, en que los Angeles de la paz lloraron, esto es, hicieron demostracion, como que sentian la muerte del Señor. Y con este acompañamiento, y el de las piadosas y nobles Matronas, que en su llanto y lamentos daban á entender el dolor de sus corazones, cargando el Sacratisimo Cuerpo los escogidos Varones, se hizo la procesion de la sepultura del Señor, y llegaron al lugar del Sepulcro.

Este era en un huerto, porque aquella flor del campo, azucena de los Valles Christo JESUS como habia sido la primera vez plantado en un huerto de las

de-

delicias de Dios, en el Vientre Purisimo de la Virgen, convenia que se plantase ahora en un Huerto. Este es aquel grano de trigo primero plantado en el Vientre de la Virgen: *Venter tuus sicut acervus tritici*, y despues muerto, y sepultado en la tierra para multiplicarse en los frutos de la Pasion y Muerte del Señor. Asi se asemejó él mismo en su Evangelio. Esta es la azucena de aquel fragrante huerto: *Vallatus liliis*, que se marchitó con la muerte, y no perdió su fragrancia, para que todos vivamos, y corramos para la vida eterna al suave olor de Christo. Y huerto florido ha de ser nuestro corazon, floreciendo en las virtudes, para ser plantado en él Cuerpo Sacramentado de JESUS. Era tambien el Sepulcro nuevo, y era proprio de Joseph, no sin mysterio: pues á mas de que otro lugar en que hubiera sido puesto otro Cadaver, no era decente para colocarse el Sacro-Santo Cuerpo; se significaba tambien la pureza Virginal de el lugar Sacratisimo, en que fué formado por obra del Espiritu Santo este mismo Cuerpo Divino. Y cómo ya dixe, que este Joseph hacia la persona del defunto Joseph, Esposo de Nuestra Señora, se nos acuerda aquel dominio, que por la verdad del matrimonio tuvo el Santisimo Joseph en la tierra Virgen, que dió este fruto. Por eso se le acomodan muy bien á Señor San Joseph aquellas palabras: nuestra tierra dió su fruto, *Terra nostra dedit fructum suum.* La tierra la llama suya, y el fruto no suyo sino de sola la Virgen. Somos tambien enseñados á pedir un corazon limpio, y la renovacion de nuestro espiritu para recibir en la Sagrada Comunion el Cuerpo Sacramentado: *Spiritum rectum innova in visceribus meis.*

Pero era ageno el Sepulcro no proprio del Señor, nota San Agustin [*Serm.* 133. *de temp.*], y esto segun aquellos titulos de dominio, que hay comunmente en los hombres: pues no se duda del dominio y potestad que tenia Christo, aun en quanto hombre, en todas las cosas en el Cielo y en la tierra. Era ageno el Sepulcro (dice San Agustin) porque los pecados eran agenos, agena la Cruz, agena la muerte. Y á nuestro propósito es la razon mistica: porque para eso nos hizo el Señor dueños de nuestro corazon, para que se lo dieramos, quando nos lo pide: *Fili præbe mihi cor tuum*: y nos lo pide para colocar en él su Sacramentado Cuerpo. ¡O Cuerpo que es el alma de nuestros corazones, que es el alma de nuestras almas, la vida porque vivimos vida espiritual, santa, y eterna! Y en donde está este tan rico tesoro nuestro, allí ha de estar nuestro corazon. *Ubi enim thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit.* Tengamos nuestro corazon en aquel Sepulcro, en donde con el Cuerpo de su Hijo fué sepultado el corazon de su Madre, Madre DE LA LUZ, que quedó en esta ocasion sin la luz de sus ojos en tristisima noche. Pero en sola ella quedó la luz de toda la Iglesia, y como depositada en su pecho la fée de todos los mysterios, al modo que en la noche se suele guardar una antorcha luciente. Tengamos nuestro corazon en el Santisimo Sacramento en donde está el Cuerpo vivo del Hijo de la Virgen. En donde está este Cuerpo, no cadaver sino viviente, siempre he querido entender de las palabras de Christo, hablando del Juycio universal, que se han de congregar como Aguilas nobles las almas fieles, en aquellos dias de las últimas tempestades y ruinas del mundo. Allí bus-

carán asylo y refugio, y aun alli buscarán la vida de la resurreccion: pues por virtud de este Divino Sacramento han de resucitar los justos, como renuevan su juventud las aguilas, que comen de los cuerpos muertos.

Aguardemos por el Cuerpo del Salvador el
mismo que tomó de la Virgen Madre
DE LA LUZ la resurrecion
á la vida y glo-
ria eterna.

***

SERMON TREINTA Y CINCO

DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Divisit lucem á tenebris. Genes. 1.

Volvióse aquel dia noche, y se embolvió en tinieblas aquel dia en que el Sol Divino Christo Señor nuestro se puso y se ocultó en su sepulchro. Entró la noche en que sola resplandecia la Madre Santisima DE LA LUZ, en quien sola quedó la fee, que es el resplandor de la Iglesia, la fee expresa de la Resurreccion de Christo, como enseñan los Santos Padres. Lloraba en aquella noche, y corrian por sus mexillas las lagrymas por haber quedado sola sin la luz de sus ojos; sola sin la vida de su corazon; sola sin el amado de su alma: *Plorans ploravit in nocte, & lachrymæ ejus in maxillis ejus.* Quedó como viuda la Señora de las gentes; y añade el Profeta, lo que no parece creible, de esta Mistica Jerusalen, que no

hay quien la consuele entre sus amigos. *Facta est quasi vidua Domina gentium, non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.* ¿Cómo asi? Es por falta de amor, que no la consuelen quienes blasonan de amantes siervos de esta Señora, ó es porque en la gravedad de su dolor, y sentimiento no está capaz de consuelo? Mas creible parece lo segundo. Lloraba Raquel la muerte de sus hijos, y no quiso consolarse sobre ellos, porque le habian faltado: *Noluit consolari super eis, quia non sunt.* El mismo motivo tuvo nuestra Señora para no admitir consuelo en la muerte de su Divino Hijo; porque le habia faltado, y con su Hijo le faltó la vida de su corazon, y asi quedaba no capaz de consolacion. Si la Viuda Noemi decia á sus deudos, no me llameis Noemi, que se interpreta hermosa, llamadme Mara, esto es amarga, porque el Todo Poderoso me ha llenado de amargura: quanta mas fue la amargura de que quedó en esta soledad lleno el corazon de la Virgen, para que ahora mas le conviniera el nombre de MARIA: *Ne vocetis me Noemi, idest, pulchram, sed vocate me Mara, idest amaram, quia amaritudine valde replevit me Omnipotens.* [Ruth. 2.] Y ya se vé, que un corazon lleno de amargura no está capaz de consuelo. Con todo yo el mas pequeño siervo de esta Señora, en tan graves causas de su tristeza, me he de atrever á consolarla, valiéndome de la misma luz, que en ella resplandecia, que era la fee de la Resurreccion, y gloria de Christo; y llegándome con humilde rendimiento á mi Señora, como siervo, compadecido de su dolor, le hablaré de este modo.

Pésame, ¡O Reyna Soberanisima! Pésame, ¡O Dolorosisima Madre! Pésame tu dolor, y participo de tu sentimiento en la muerte de tu Divino Hijo JESUS:

y,

y para que mas participe, te ofresco, y pongo á tus pies mi corazon; y te pido, que lo hiera agudamente esa espada de dolor, que ha dexado traspasado á tu inocente Corazon. Confieso que es gravisima la causa de tu pesar, pues murió, y con la muerte se apartó de tí el amabilisimo JESUS, el mas hermoso de los hijos de los hombres, lleno de gracia y de verdad, Señor de las virtudes. Quitaron crueles hombres como fieras la vida á este tu Cordero manso y humilde de corazon: la crueldad, la envidia, el odio pésima fiera, se tragó á este Cordero. Asi pudieras clamar con gemidos y suspiros de la alma, viendo aun todavia teñidos tus propios vestidos con su sangre: ! *Heu fera pesima devoravit eum*! ¿Qué causa dió este Innocente libre de todo pecado, para que con tal violencia le quitaran la vida? ¿Qué mal hizo quien á todos hizo bien, quien llenó al mundo de beneficios? ¡O cómo contemplo que se te está representando tu Hijo muy amado en varias imágenes, que se forman á tu clarisimo entendimiento! No considero ahora, que te acuerdas de él quando hermosisimo Niño lo acariciabas en tus brazos: quando modestisimo Joven lo veías, y hablabas con él en tu Casa. Pero me parece que lo estás viendo como poco tiempo ántes de ahora se andaba por la tierra, ¡qué benigno! ¡qué afable! ¡Qué lleno de caridad, haciendo á todos beneficios! ¿Mas quien apartará de la vista de tu alma aquella imágen del dolor, conque luego pasas á vérlo atado á una columna, llevando crueles azotes, clavado despues en una Cruz, y todo herido? ! Ay dolor! ¿Ay dolor? Pésame, pues yo fui la causa con mis pecados de su muerte, y tu pesar: pésame, y me averguenzo de parecer en tu presencia, pues

yo,

yo, yo mismo le quité la vida á tu Hijo: yo ¡O Madre piadosisima! fuí el Cain homicida, que á mi innocente hermano Abel saqué al campo, y le quité la vida. Su sangre derramada clama al Cielo desde la tierra contra mí. Pero tambien clama por mí, pués la dió y derramó pára que yo alcanzára el perdon de tán cruel homicidio.

Con todo sin que la gravedad de causas de tu pena me imponga silencio, como á los amigos de Job por siete dias, sin que mis propios delitos me acallen, yo me atrevo á consolarte; y aunque nada te he de decir, que tú, ¡O Virgen Dolorosa! no sepas: oye lo mismo que sabes, y lo que me descubre la luz que resplandece en tu alma. A esa luz se descubre toda la gloria del Reyno de Christo amor nuestro, que comenzó desde su muerte, como cantó David: *Regnavit á ligno Deus*: por esto pidiéndole el ladron, que en su Reyno se acordára de èl: para aquel dia mismo le promete, que será con èl en su Reyno ó en su Paraiso. Esta es la gloria con que ha de resucitar tu Divino Hijo, ¡O Virgen bienaventurada! Esta es la gloria, en que ha de entrar en su resurreccion, y la que se mereció con su muerte: porque convino, que el Señor padeciera estas cosas, para que entrara en la gloria de su Reyno. *¿Non ne hæc oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?* Asi consolaba el mismo Señor á sus dos tristes Discipulos, á quienes habló caminando para el castillo de Emmaus. Y si cabia consuelo en aquellos hombres, que no tuvieron hasta entonces feé de la Resurreccion y gloria de Christo; quanto mas debes, ¡O Reyna! admitir este consuelo, habiendo en tí sola quedado esta fée. Ya pues no consi-

siderando sola la gloria del Cuerpo de tu Hijo resucitado, si ántes afeado, desnudo, bañado en sangre, y cubierto de sombras; despues muy hermoso, muy lucido, vestido de púrpura regia, y bañado de resplandores; mas tambien contemplando la gloria de su Cuerpo mystico, que es la Iglesia: buelve, buelve los ojos á esta hermosura de incomparable lucimiento. Mira por los siglos venideros en todas las Naciones del mundo al sonido de los clarines del Espiritu Santo, que son los Apóstoles, á la voz sonora del Evangelio salirse de las tinieblas de la gentilidad, de los errores de la idolatria millares de millares de hombres de uno y otro sexô, y recibir todos la admirable luz de nuestra fée. He aqui la Esposa nueva de tu Divino Hijo Rey Soberano, que para ser toda hermosa sin mancha se laba en las chrystalinas aguas del santo baptismo. Mira qué adornos tan ricos, qué galas tan preciosas se viste de los dones de la gracia. Admira la fecundidad de esta Esposa en tantos hijos que mas fácil es numerar las estrellas del mar, que los hijos que ha dado á luz en todos los siglos. Pues si esta hermosura, si estas riquezas, si esta fecundidad recrea tu espiritu lleno de sabiduria; ya sabes que con su misma Sangre labó á la Iglesia tu Hijo, que con el precio de su Sangre la enriqueció, que con su Sangre la fecundó. Murió JESUS; pero para resucitar en innumerables hombres, que recibieron la vida de la gracia. Quedó absorta la misma muerte en esta victoria: pues ella quitó una vida mortal; pero el dueño de la vida, y de la muerte con morir dió á tantos, que numerarse no pueden, vida eterna. ¿No es gloria esta que te deba alegrar? ¿no es victoria que le trae á tu espiritu inefables consuelos?

Ya vés en esta victoria caër como un rayo del Cielo á Satanás con todos sus sequaces, y entrarse los exércitos del demonio á la region de las tinieblas, precipitados con la muerte, al morir el Rey de la gloria. Porque ya le parecia á la soberbia de Lucifer, que habia recobrado las sillas del Cielo, sentándose en tantos tronos, quantos Altares se levantaron á la idolatria. Este es aquel Dragon, que con la boca abierta para tragar amenazaba á tu Hijo, y quando con mover á los suyos para que le dieran muerte pensaba haber satisfecho á su rabia, quedó con la misma muerte de tu Hijo eternamente quebrantado y vencido. ¡O qué soberbio, qué arrogante blasonaba este principe de las tinieblas, que se hab a subido al Cielo, que habia exâltado su sólio sobre las nubes, que se habia hecho semejante al Altisimo, haciéndose adorar como Dios en el mundo todo. Ya lo vés mi Señora, que á sola la señal de la Cruz huye, y se precipita al infierno, que el nombre del Crucificado le hace temblar, que se dexa ya pisar de los siervos de Christo, y llegará tiempo en que muchos lo aten como perro á una cadena. ¿Es victoria esta, es gloria que pueda consolarte, O Virgen?

No pasarán muchos siglos sin que véas el Reyno de tu Hijo tan dilatado por todos los Reynos del mundo, como glorioso en las alturas del Cielo. Allí verás los exércitos de los Mártyres, que en árdua guerra vencieron á los tyranos poderosos de la tierra, no dando sino recibiendo heridas, cuyas señales resplandecen con la luz de las cinco llagas del Redemptor. Allí los Coros de los monges, y Anacoretas, que dexaron el mundo, porque de ellos no era digno el mundo;

y unos errando en las soledades, quando mas acertaban el camino del Cielo; otros enclaustrados en los Monasterios, quando mas libres corrian á la Casa del Señor, todos vivian al exemplo y á la imitacion de Christo. Allí las compañias de los que como Apóstoles andaban por la tierra predicando el Evangelio, y trayendo á los hombres al camino de la verdad, y conocimiento del Crucificado, á quien predicaron todos. Allí las choreas de las Virgenes esposas del Cordero, que apascentandose con él en campos de azucenas, lo seguian por donde quiera que iba. ¿Qué gloria tenga tu Hijo JESUS en sus Santos todos, ó ya quando por virtud de su Cruz militando en la tierra vencen, ó ya quando con la misma Cruz en el Cielo triunfan sola Tú ¡O Virgen sabia, esclarecida con el esplendor de la Divina Sabiduria! Sola Tú lo comprehendes: Y asi alegrate, y yá recibe consuelos tan dignos de tu corazon nobilisimo.

Levanta mas los vuelos de tu celestial entendimiento á contemplar la gloria de tu Hijo como merecida por su Pasion y muerte. Digno es el Cordero que fué muerto (se oye en el Apocalypsis) de recibir virtud, y bendicion, honra, y gloria. Se hizo obediente hasta la muerte de Cruz, y por eso Dios lo exâltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, para que en el Nombre de JESUS se doble toda rodilla en los Cielos y en la tierra, y en el infierno. Este nombre es compuesto de los mas excelentes epitethos, que á solo Christo se pueden dar. Los Angeles lo aclamarán entrando en solemnisimo Triunfo á su Reyno. Señor de las virtudes, Rey de la gloria, Poderoso y fuerte en la batalla. Toda la Corte Santa lo ha de aclamar Rey de

 los.

los Reyes, Señor de los Señores. El Altisimo Dios su Padre le dirá que se siente á su mano derecha, y lo llamará Hijo suyo: le prometerá poner á sus pies como escabel de sus plantas á todos sus enemigos.

¿Y quando verás (¡O Reyna Soberanisima!) cumplido esto, sino quando en este mismo tiempo de su Pasion predixo tu mismo Hijo Altisimo: esto es, quando vendrá sobre las nubes á juzgar vivos y muertos con toda gloria, y Magestad el que poco ha se vió como reo juzgado de los hombres? Entonces aparecerá la señal de la Cruz, y á su vista llorarán todas las gentes, en demostracion de que en su Cruz mereció toda esta gloria. Entonces lo adorarán todos los Reyes de la tierra: entonces lo reconocerán por su Dios todas las gentes, todas las Naciones del mundo: y á Tí todas te llamarán bienaventurada, confesándote, bendiciendote, y adorandote Madre de Dios. ¡O qué gloria! ¡O qué honra! ¡O qué Magestad á la vista de todo el mundo, de los que vivieron en todos los siglos! Pues ea Señora mia, que este es consuelo para tu afligido corazon, este es remedio de tus lágrymas. Mira si asertó tu Siervo á consolarte.

Puedes ya abrir los brazos para recibir á tu Amorosisimo JESUS; no tarda, porque está escrito que durará el llanto hasta la víspera, y á la mañana vendrá la alegria: *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia.* ¿Este gozo quien te lo podrá quitar? Aqui acabaron los tormentos y dolores de tu corazon, y comenzaron tus gozos, que serán eternos. Quede ahora en mí todo el pesar, y pase de tu corazon al mio el dolor que debo tener por los dias de mi vida por haber dado cau-

sa con mis pecados á la muerte de tu innocentisimo Hijo. Y pues la luz que resplandece en tu Alma llena de admirable fée es la misma que há de alumbrar á la alma de tu siervo, por ella conosca esta verdad, que confieso: que yo, yo mismo, haciéndome causa de la de la causa de la muerte de tu Hijo, haciéndome causa de mis pecados, por los que murió mi Señor, yo por esto le quité la vida. Alcanzame el perdon de mi iniquidad, que con mas razon que Cain confieso que no merece perdon. *Major est iniquitas mea, quám ut veniam merear.* Pero lo mereceré por tus lágrymas, participándome Piadosisima MARIA de tu dolor para llorar mis pecados, para que eternamente participe de tus gozos para gozar de tu gloria.

***

SERMON TREINTA Y SEIS

DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

NO tuvo el mundo dia mas alegre, que el primero en que crió la luz, ántes del qual todo era noche embuelta la máquina de los Orbes en triste obscuro caos de tinieblas. Y no sé que dia mas alegre para él mundo, que el de la gloriosisima Resurreccion de Christo. Con este nuevo Sol amaneció aquel dia, que por eso se llamó dia del Señor, dia en que todos nos hemos de alegrar, y llenar de gozos espirituales: *Hæc dies, quam fecit* *Do-*

Dominus, exultemus, & lætemur in ea. Eso quiere decirse en la palabra *Domingo*, dia del Señor. Porque aun no bien habia salido el Sol, que cada dia nos alumbra, quando bolviendo á nueva inmortal vida Christo Señor nuestro, nos salió sobre su mismo Ocaso mas hermoso Sol para dasterrar tinieblas. Nacido el Sol, dice el Evangelio: *Orto jam sole*; pero aun no desaparecidas las tinieblas: *Cum adhuc tenebræ essent*: Esto es, (explica S. Agustin Lib. 3. cap. 24. de cons. Evang.) quando blanqueaba el Cielo por la parte del Oriente, y aun no se veía el Sol sobre la tierra: *Cum Cœlum ab orientis parte albesceret, nec dum videbatur Sol super terram.* Siempre esta luz Divina lució entre tinieblas: pues nació de su Madre Virgen entre tinieblas, y salió de la tierra virgen de su sepulchro entre tinieblas: *Lux in tenebris lucet.* Mas con esta diferencia, que entonces era media noche; ahora ya era tiempo de esclarecerse el dia; porque en la Resurreccion de Christo nos allegamos mas al dia de la luz eterna. Alegrémonos, pues, todos en este dia, y participemos de la alegria inefable del Corazon de la Madre Santisima DE LA LUZ. Alégrate Reyna del Cielo: *Regina Cœli lætare*, porque tu Divino Hijo á quien cargaste en tu vientre, en tus brazos, y en tu corazon: *Quia, quem meruisti portare*, ya resucitó, como lo dixo: *Resurrexit, sicut dixit.* Alégrate, porque vès la luz de tus ojos, que la hizo Dios, para darnos á todos luz: *Dixit Deus fiat lux.*

Asi como el Sol se oculta á nuestro emisferio, se ocultò Christo Señor nuestro, quando baxó su Alma Santisima á llenar de luz los infiernos, ó senos de la tierra. Penátraré (dixo el Señor, por boca del Eclesiástico) to-

todas las inferiores partes de la tierra: miraré á todos los que duermen, y alumbraré á todos los que esperan en el Señor. *Penetrabo omnes inferiores partes terræ & inspiciam omnes dormientes, & illuminabo omnes sperantes in Domino.* [Eclesi. 24.] Hizo la Alma Divina del Señor un Parayso celestial, tan lleno de luces como el Empireo, á los infiernos, que visitó; y asi se cumplió lo que prometió á el buen ladron: hoy serás conmigo en el Parayso: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Alegrarónse los Justos de todos los siglos del mundo: alegrarónse los Santos Padres, que todos estaban alli detenidos, aguardando la venida del Redemptor. Y luego con todos salió la Alma Divina, y les vino á mostrar en el Sepulchro á su Divino Cuerpo, para que vieran en sus señales lo que por redimirlos habia padecido; de que admirándose los Santos, lo bendecian, y alababan por su excesiva caridad; y luego al tercero dia se unió la Alma con el Cuerpo, á quienes siempre estuvo unida la Persona del Verbo. Y dicese que al tercero dia; porque segun el computo astronómico, que cuentan los dias desde la media noche, del primero estuvo muerto el Señor nueve horas; del segundo veinte y quatro horas; del tercero quatro horas; y aunque se compute el dia desde que sale hasta que se pone el Sol, estuvo muerto el Señor parte de los tres dias: en el Viernes como tres horas, en el Sábado las doce horas, y en el Domingo aunque fuera minutos de hora, pues segun el Evangelio, habia yá nacido el Sol: *Orto jam Sole.*

Creese, que algunos Santos resucitaron con Christo; porque si del Evangelio consta, que en la muerte del Señor resucitaron muchos Cuerpos de los Santos: *Mul-*

ta corpora Sanctorum surrexerunt (Math. c. 27.): parece congruencia, que bolvieran á la vida muchos, quando resucitó aquel Señor, que amenazó á la muerte, que èl seria su muerte: ¡*O mors! ero mors tua* (Oseæ 13.); y asi en esta ocasion le dexó sus llaves en las manos la muerte. No digo, que estos Santos que resucitaron, rebolvieron á morir, que esto disputan los Interpretes; y de los Santos mas antiguos es muy probable que resucitaron á vida inmortal. Dios lo sabe, como tambien la hora cierta de la Resurreccion de Christo.

Habiendo resucitado el Señor, tan luego se apareció á su Madre, que puede decirse, que fue a resucitar en sus brazos. Ni fuera de admirar, que hallara en brazos de MARIA Virgen la vida, pues la recibió la primera vez en su Vientre; y si á tiempo de morir encomendó su espiritu en manos de su Padre, ahora su Padre se lo bolviera en manos de su Madre. De esta primera aparicion escribe San Ambrosio, y S. Anselmo [1]. ¿Mas qué lengua podrá decir los inefables gozos que llenaron el Corazon de nuestra Señora, quando vió á su Hijo hermosisimo con los dotes de gloria de su Sacratisimo Cuerpo una claridad mas que de mil Soles, que toda se dexaba vér á los ojos de esta Aguila, con una gala de su vestidura mas blanca que la nieve? Porque lo vió con mas gloria y hermosura que sus tres Discipulos quando se transfiguró en el Monte Tabor. Vió vivo, inmortal, impasible, á quien pocos dias ántes habia visto padecer los duros tormentos de una Cruz. Con esta vista se alegró tanto aquella Alma santa, que pu-

(1) Amb. lib. 3. de Virg. tom. 3. Ansel. lib. de excel. Virg.

pudo decir en esta ocasion, segun la muchedumbre de dolores de mi corazon, alegraron mi alma tus consolaciones: *Secundum multitudinem dolorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* (Salm. 93. Pues segun fueron los gravisimos dolores, que cargaron en su Corazon á tiempo de padecer y morir su Hijo, á esta proporcion fueron los gozos, que llenaron su Corazon, quando vé vivo á su Hijo mismo. Duró el dolor y el llanto hasta la víspera de aquel dia, y á la mañana hay está la increible alegria de su alma: *Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum lætitia.* (Salm. 25.) ¿Con que alegria besaria aquellas heridas de los Pies, Manos, y Costado, que ántes tan cruelmente habia sentido en su Corazon, para que de unas mismas fuentes hubiera ántes salido el dolor, ahora el consuelo? ¡O dulzura inefable! ¡O gozos increibles! ¿Y qué palabras suavisimas le hablaria el Señor para saludarla, las que oyendo quedaría su Alma como arrebatada de las fuerzas del amor Divino? Pasó (le diria): Pasó Madre mia el martyrio de tu Corazon: pasó Paloma mia aquel diluvio de penas; y ahora te doy la paz como un ramo de verde Oliva: pasó aquella tempestad, que levantaron como furioso uracan el ódio, y la envidia de mis enemigos; esta tempestad te sumergió en alta mar de amarguisimas aguas: goza ahora de la serenidad, y bebe de las dulces aguas que manan de estas fuentes. Bien mereciste con aquel martyrio estos gozos; con aquella tristeza esta alegria; por la amargura de aquel calix la dulzura que gustas ahora en mi Corazon. Ahora comienzan las glorias de mi Reyno, que es muy tuyo; porque como muger fuerte estuviste conmigo en la guerra contra nuestros enemigos:

Yá los vencimos, yá triunfamos, verás yá los trofeos de la Cruz, que almas mas en número que las estrellas del Cielo, en las que reynaré por gracia y gloria. Tales cosas le hablaría el Hijo á su Madre; y la Madre á su Hijo le hablaría: Bendigo y alabo Hijo mio, á tu Padre y mi Dios, porque se acordó de su sierva, sacándola de aquel abismo en donde penaba mi alma, que ahora se alegra en tí Dios mio que eres mi salud. *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Ves ya redimido al mundo, y ofrecido aquel Sacrificio, que solo agradó á tu Padre mi Dios; con èl se satisfizo la Justicia Divina, y está preparada para perdonar los pecados del mundo, y abrirles á los hijos de los hombres las puertas del Cielo, si se quisieren valer de la gracia abundante que les has alcanzado con tu Pasion y muerte. Bendigo al Señor, porque con los dolores de mi corazon tuve parte en la Redempcion del mundo, y la tendré en la gloria de tu Reyno. Asi se gozaban en amigable coloquio estos amantes eternos, el Esposo Divino, y la Esposa Santa. Nosotros mientras recibamos el beneficio de las luces que este clarisimo Sol comunica á nuestras almas.

Resucitó Christo vida nuestra, para que todos bolvieramos á la vida de la gracia. Pues ya animemos con la gracia, y hagamos desde hoy nueva vida: no vivamos ya segun la carne, esto es, siguiendo sus malos apetitos; sino segun el espiritu, haciendo lo que apetece el espiritu que es el exercicio de las virtudes. Porque el Apóstol nos enseña, que si vivimos segun la carne, moriremos; y si segun el espiritu mortificarémos la carne, viviremos. Hemos ya de vivir para nunca morir,

rir, asi como Christo resusitando de entre los muertos ya no ha de morir: y como la muerte de la alma es el pecado mortal, hemos de vivir de modo, que ya no se caiga en esta muerte. Y os digo de verdad, que quien no se está siempre mortificando, mortificando sus proprios apetitos, negándose á su propria voluntad constantemente, está muy á peligro de caër en el pecado mortal. Cuidemos menos de la vida mortal del cuerpo en los regalos de la carne; y cuidemos mas de la vida eterna de la alma.

Resucitó Christo, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió, y resucitó por todos, dice el Apostol. Vivir el hombre no para sí, sino para Christo, es ya no cuidar de su proprio interés y comodidades de la vida; sino mas de la honra y gloria de Christo: comer, beber, vestir por mantener la vida; pero no para ahi la intencion, si no que se mantiene la vida, para servir en ella al Señor: y asi en otro lugar el Apóstol, que si comemos ó bebemos, ó hacemos otra qualquiera cosa, todo lo hemos de hacer para honra, y alabanza de Nuestro Señor JESU-Christo. Eso es habernos comprado el Señor con su Sangre, que ya todos vivamos como sus esclavos; y el esclavo vive para su Señor, empleado y ocupado en lo que le manda su Señor.

Resucitó Christo, para que ya todos vivamos la vida de Christo. Vivo yo (dice el Apóstol) ya no vivo yo, sino que vive Christo en mí. Si ya nuestra vida es la caridad de Dios y del proximo, con que se cumple toda la ley; si ya no hai en nosotros aquellos vicios antigüos de la ira y concupiscencia, si somos muy castos,

muy mansos y humildes de corazon como Christo, ya no vivimos nosotros; ya vive Christo en nosotros. ¿Pero cómo he de callar una verdad que me parece oportuna al mysterio? Y es [fieles] que ninguno vivirá la vida de Christo, sino es quien participare de la Carne y Sangre del Señor, en la frequente Comunion. El que me come (dice el Señor) vivirá por mí: *qui manducat me & ipse vivet propter me.* (Joann. 6.) Aqui en este Sacramento es en donde Christo nos comunica sus Divinas virtudes, nos comunica su Caridad Divina: aqui es en donde por la union con Christo nos vivifica con su espiritu, de modo, que quien comulga frequentemente pueda decir: nuestra vida está escondida con Christo, *Vita nostra abscondita est cum Christo*, porque está nuestra vida en este Sacramento. Quien me come vivirá por mí: Quien come este Pan de la vida, vivirá eternamente: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum.* Son dos virtudes admirables entre muchas de este Sacramento: dar vida á los cuerpos en la resurreccion, porque los que Comulgan por virtud de este Sacramento han de resucitar, predicaba el P. Antonio Vieira Jesuita; y yo lo creo, y aun lo hallo en el Evangelio en el capitulo sexto que escribió San Juan. Alli contrapone este Manna Divino á el manná que comieron los Israelitas, y dice, que de aquel comieron y murieron [habla de la muerte natural] que quien comiere de éste vivirá eternamente. Luego aqui se ha de entender de la vida opuesta á la muerte natural, que es la que alcanzarémos por este Sacramento en la resurreccion: *Non sicut manducaverunt Patres vestri manna, & mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* La otra virtud, es dar la vida espiritual

eterna á nuestras almas por la union que las almas con tiene en este Sacramento, para que ya no vivamos nosotros; si Christo viva en nosotros, y nuestra vida esté escondida con Christo en este Sacramento.

La Madre Santisima DE LA LUZ nos lleve á la participacion de tan admirable vida, y por su mano alcanzemos la gracia, que es la vida de nuestras almas, y vida eterna.

*

SERMON TREINTA Y SIETE

DE LAS APARICIONES DEL SEÑOR.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

TOdos los dias estamos mirando la luz, y cada dia nos alegra, quando despues de las tinieblas de la noche la vémos rayar en el oriente del Sol, y quando despues que obscura, densa nube quiso cubrir la inmensidad del Sol, la desvanecen sus rayos. Habian gozado por muchos dias de la Divina Luz Christo, aquellos hombres los mas dichosos de los siglos, sus Discipulos: poco tiempo habian sido privados de su vista: *Modicum, et non videbitis me.* ¿Mas quien podrá decir la alegria de sus almas, quando despues que la negra sombra de la muerte les habia ocultado este Sol Divino, les aparece en la claridad de su Resurreccion? Por esto pensaba yo, que no es ociosa expresion la que hace el Sagrado historiador de la creacion del mundo, diciendo: quando crió Dios la

luz,

luz, la sacó de entre las tinieblas. Fue describir sabiamente la belleza de aquella primera luz: ¿porque si todas las cosas lucen mas delante de sus opuestas, quanto mas, que despues lució la misma luz á los ojos, que solo habian visto obscuras, negras, y feas sombras? La primera á quien apareció Christo Señor nuestro fue la Madre Santisima DE LA LUZ; no porque la Luz Divina hubiera dexado algun tiempo de alumbrar á esta Alma Purisima, sino porque el Cuerpo de aquella Luz eterna se habia escondido á sus ojos. Esa era ántes su lamentacion con mas razon que David: la Luz de mis ojos no está conmigo: *Lumen oculorum, et ipsum non est mecum.* Y para que entendamos por lo menos lo mas, veamos los gozos de aquellas almas que amaban á Christo mucho menos que la Madre de este hermoso amor, quando se les aparecia glorioso en su Resurreccion, alumbrándolas como su verdadera luz: *Dixit Deus fiat lux.*

¡Qué ambicioso es el amor de la vista! ¡Qué ciegos los que pintaron ciego al amor! Quien ama desea vér, y quien vé la hermosura mas ama. ¡O hermosura Divina! Atrévome á decir, que en la bienaventuranza se están causando la vista, y el amor. ¿Pero quien sabe de amor? Aquella muger, de quien testificó la eterna Verdad, que amó mucho: *Dilexit multùm.* Pues esta, Maria Magdalena, no se contentaba con haber visto una vez, no digo la hermosura que deseaba, mas aun el lugar que la escondia; porque al amante no le basta haber visto una vez, dice aqui ponderando el amor de esta Muger S. Gregorio: *Amanti semel aspexisset non sufficit.* (Gregor. hom. 25.)

Refiere, pues, el Evangelio, que como estuviera

llo-

llorando Maria Magdalena cerca del Sepulchro del Señor, se inclinó á vér el Sepulchro, y vió á dos Angeles con vestidura blanca, uno á la cabeza, y otro á los pies del lugar en donde estaba el Cuerpo del Señor, y le preguntaron, ¿por què lloraba? Y ella respondió: lloro porque se han llevado el Cuerpo de mi Señor, y no sé en donde lo pusieron. Dos Angeles eran vestidos de blanco, porque la gala de la gracia es la mas decente para celebrar la Resurreccion del Señor; y los dos á una voz consolaban á la Magdalena, y aunque vestidos de la vestidura blanca de su pureza, no se dedignan de hablar con una pecadora; porque habiéndosele perdonado sus pecados, yá se igualaba con los Angeles, y los Angeles se hacian á una en favorecerle. Dando esta respuesta bolvió, y vió á JESUS que estaba allí junto á ella, porque nunca está lexos de quienes lo buscan. Ella no lo conoció, y diciéndole el Señor: ¿por qué lloras? ¿A quien buscas? Pensaba que era el dueño de aquel huerto, ó quien cuidaba de su cultura: porque en un huerto estaba el Sepulcro. Razon tuvo Maria para pensar, que el Señor era hortelano: pues hortelano era [dice San Gregorio], quien en el pecho de ella con las semillas de su Divino amor habia plantado las flores de las virtudes: *¿An non ei hortulanus erat, qui in ejus pectore per amoris sui semina, virtutum virentia plantabat?* Y sin mas relacion de la causa de su llanto, le dice al Señor: si tú lo llevaste, dime, ¿en donde lo pusiste, y yo me lo llevaré? ¡Qué sensillo es el corazon de quien vive en solo el amor de Dios! Notad bien estas palabras: *Si tú lo llevaste.* Aguarda Maria: si no has dicho lo que buscas, como yá supones, que este hombre con quien hablas,

blas, ya lo sabe, quando le dices: *Si tu lo llevaste. Si tu substulisti eum.* Santo Tomas: *¿Quare dixit eum? ¿Quem eum? sed dicendum quod vis amoris hoc agere solet, ut quod ipse semper cogitat nullum alium credat ignorare.* (D. Thom. in Math. 28.) Esta es (dice el Santo) la fuerza del amor: que lo que el amante tiene siempre en el corazon, piensa que ninguno lo ignora. Mas le dice: dime, ¿en donde lo pusiste, y yo lo quitaré: *Et ego tollam eum.* ¿Qué dices Maria? Si ese hombre ha llevado del Sepulchro el Cuerpo de tu Señor, le importará tenerlo consigo, y no te lo permitirá llevar para tí: ¿cómo pues, con tal resolucion dices que lo quitarás: *Ego tollam eum.* Esas son las confianzas que da el amor: nada piensa quien bien ama, que le opondrá, para poseer á su amado; y por eso habla con esta sensilla resolucion la amante Magdalena.

El Señor con voz apacible, en aquel suave tenor que solia, como quien dice mas al corazon con el silencio, que dice con las palabras, la nombra, ó la llama por su nombre: *Maria*, y luego que oye su nombre (como el nombre de Maria se interpreta luz) abrió los ojos, y recibió, la luz conoció al Señor, porque nosotros esperemos, que por la invocacion de la Madre DE LA LUZ, y en su nombre recibirémos luz para conocer á Christo. Ella llamándole Maestro, se echa á sus pies, para poner en ellos con humilde reverencia sus lábios. Y el Señor le prohibió, diciendo: no me quieras tocar, que aun no he subido á mi Padre: *Noli me tangere, non dum enim ascendi ad Patrem meum.* La varia interpretacion de los Santos Padres sobre estas palabras, me da licencia para exponer á la letra asi. El mas célebre merecimiento de Maria Magdalena fue haberse postrado á los pies de Christo,

ya

ya quando los ungia y limpiaba con sus cabellos en la Casa del Fariseo, ya quando en la Casa de su hermana Martha se estaba á sus pies gozando de su vista, y oyendo sus Divinas palabras. A los pies del Señor lloró sus culpas, á los pies del Señor alcanzó el perdon de sus pecados, á los pies del Señor fue alabada y defendida de la murmuracion del mundo. Y como Dios, asi como proporciona las penas á los pecados, proporciona los premios á los méritos, creo que el premio, que en su gloria le predestinó á Maria Magdalena, es allegarse al Trono excelso del Rey Eterno, y ponerse á sus pies, y beber de aquellas fuentes de dulzura, besando sus resplandecientes Llagas: para que si de estas bebió tanta amargura, quando pendiente el Señor de la Cruz, abrazada con sus sagrados pies, tenia sus labios en la Sangre de estas heridas, como cree la devocion á esta Santa: de ahi mismo beba el torrente de deleyte en su Gloria.

Pues como no hubiera llegado este tiempo de subir Maria á el Cielo, no habiendo aun todavia subido aquel Señor, que le habia de abrir las puertas, y glorificarla en el Cielo: por eso la aparta, y enseña á sus escogidas almas, que el tiempo de esta vida no es para tantos gozos celestiales propios de la bienaventuranza: *Noli me tangere, non dum enim ascendi ad Patrem meum.* Y con todo allá considerad quales serian los gozos de esta alma, qual su alegria, despues de tan triste llanto. Pues no dexa el Señor de consolar á los que lloran por su amor aun en este valle de lágrymas.

Despues de esto apareció el Señor á las otras Mugeres, y las saluda, diciéndoles: *avete*, Dios os guarde; ó segun el texto griego: *gaudete*, gozaos; porque como to-

das estás almas habian participado tan de cerca de la Pasion del Señor, quiso que participaran de los gozos de su Resurreccion.

A sus Discipulos apareció quatro veces, fuera de la ocasion, en que para subir al Cielo los juntó en el Monte de Galilea. La primera aparicion hizo á los dos Discipulos que iban á la Villa de Emmaus: La segunda á los diez Discipulos, estando ausente Santo Tomas: la tercera á los onze Discipulos; y estas dos hizo en el Cenáculo: La quarta á las Riveras del Mar Tiberiades á S. Pedro, y S. Juan, y otros discipulos. Pues como caminaran aquellos dos discipulos hablando entre sí de las cosas que habian pasado en la Pasion y muerte de su Maestro, se les hizo presente como un peregrino, y se juntó a ellos, y les preguntó de que hablaban. Ellos no lo conocieron, y diciendole, que hablaban de las cosas que habian acontecido en Jerusalem con JESUS Nazareno, les explicó todas las escripturas que se habian cumplido, y los llamó necios, y tardos para creer, y persuadióles, que convenia que Christo padeciera para entrar en la gloria de su Reyno. Llegaron al Castillo, y haciendo el Señor demonstracion de ir adelante, le rogaron que se detuviera con ellos. Admitió el convite el Señor, y cenando con ellos, al partir el pan lo conocieron, y luego despareció de su vista. ¿Qué mucho que al partirnos el pan Dios lo conoscamos por su Divina beralidad? Y mas que San Agustin con otros es de opinion que el Señor consagró aquel Pan: y si los Comulgó con su Cuerpo Sacramentado, no es de admirar que recibieran luz los ojos del alma para conocerlo. [Agust. lib. 3. de cons. Ev. cap. 25. tom. 4.]

Los

Los discipulos quedaron gozosos de la vista del Señor y bien enseñados en la fée, y confesaron que mientras el Señor les habló, su corazon les ardia: porque las palabras de este Señor son encendidas en fuego para el amor: *Omnis sermo Domini ignitus.* [Prov. 30.]

Despues estando juntos los Discipulos en la Casa de Sion, y ausente Santo Tomas, cerradas las puertas se entró el Señor, y se dexó vér de todos; quienes se alegraron con su vista. *Pax vobis*, la paz del Espiritu Santo les traia, y anunciaba en sus primeras palabras. Este es el fruto de aquel árbol de la Cruz, en donde se pacificó Dios con los hombres, y por eso contemplo á mi JESUS al modo de la cándida paloma, que despues del Diluvio traxo á la Arca el ramo de verde oliva, simbolo de la paz. Y como despues de esta aparicion viniera el Discipulo ausente Santo Tomas, y prometiera no creer, sino es que viera y tocara la Carne Sacratisima, y sus heridas; les apareció el Señor á todos juntos, y le mandó á Tomas que metiera la mano en la llaga de su Costado: y aconteció [cosa admirable] que al tocar aquella Carne Sacratisima, creyó, y confesó no solamente la verdad de aquel Cuerpo resucitado, sino mas la verdad de la Divinidad de Christo, diciendo: Señor mio, y Dios mio, *Dominsu meus, & Deus meus.* Sobre lo que dice San Agustin: veia, y tocaba al hombre, y confesaba á Dios, á quien no tocaba, esto es, tocaba y veia la Carne no la deidad: *Videbat, tangebatque hominem, & confitebatur Deum, quæ non tangebat.* Si tanta luz de la fée esclareció aquella alma por vér y tocar la Carne de Christo, qué luz deben esperar quienes participan de la misma Carne y Sangre en el Sacra-

2 cra-

cramento del Altar? A la verdad que yo no sé si es mas digna de alabanza la fée de este Apóstol, que fué digna de reprehension su falta de fée.

Ultimamente apareció el Señor á algunos discipulos quando pescaban en el mar, y como se apareciese á la ribera del mar, y todos lo vieran, el primero que lo conoció fué San Juan. En donde advierte S. Gerónymo, que el Virgen fué el primero que reconoció el Cuerpo Virginal de su amado Maestro: *Prior virginitas virginale Christi Corpus agnoscit.* Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veerán á Dios.

En esta ocasion despues de haber cenado el Señor con sus Discipulos, no por necesidad de nutrir su Carne Divina, sino para mas demonstracion de su resurreccion: como yá se llegara la hora de pasar á su Padre, sabiendo que habia procedido de Dios, y que su Padre habiale puesto en sus manos todas las cosas (bien me parece se acomodan aqui las palabras de San Juan, que escribió para otra ocasion). Crió á el Vicario suyo, y pontifice Summo, encargándole por tres veces de su Rebaño; y para que cuidara de su pasto espiritual, por tres veces le pregunta á San Pedro, si lo amaba mas que los otros discipulos. En que demonstró bien el Señor el amor que le tiene á su Iglesia, pues no la dexa encomendada, sino á quien tanto lo amaba, y quien por el grande amor de Christo habia de amar mucho á la Iglesia de Christo.

Tiempo es ya de que levantemos los deseos de vér á Christo en la gloria de su Resurreccion; pero ántes queden sonando en nuestros oidos aquellas palabras, que dixo á sus dos discipulos. *Nonne hæc oportuit Christum*

tum pati, & ita intrare in gloriam suam? Ninguna verdad mas importante para pasar esta vida mortal, y resucitar en la gloria, que esta: conviene que todos padescamos persecuciones, trabajos, enfermedades, y otras miserias, para entrar en nuestra gloria. Porque si Christo Hijo natural de Dios, en quien no huvo pecado, debiéndosele toda gloria por la union al Verbo Divino, padeció para entrar en su gloria, quanto mas convendrá, que padescamos nosotros hijos del pecado, reos de las penas eternas, para entrar en esta gloria. Mucho importa padecer á los justos para que con la imitacion de JESU-Christo merescan mas gracia, y á los pecadores, para que viéndolos padecer Dios Padre de las misericordias, se muevan sus misericordias para traerlos á la gracia. Con una muy clara luz de la gracia alumbre nuestras almas la Madre Santísima DE LA LUZ, para que nos acabemos de persuadir de la necesidad, y de la summa importancia del padecer para merecer los dones de la gracia, y los gozos de la resurreccion en la vida eterna. Amen.

***



SER-

SERMON TREINTA Y OCHO DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Dixit Deus fiat lux. Gens. 1.

AQuel Señor de los Cielos y de la tierra, cuyo Trono es como el Sol: *Thronus ejus sicut Sol*, [Psalm. 88.] No estaba bien por mucho tiempo sobre la tierra, pedia mas eminente lugar, pedia ya las alturas sobre los Cielos. Quanto es mas noble la cosa, tanto es mas alto el lugar que se le debe por esfera suya, enseña Santo Tomas. De los elementos es el mas noble el fuego, y por eso tiene el mas alto lugar. Siendo pues, Christo verdadero Dios, su Trono habia de estar sobre las nubes en las alturas como el Sol, su trono se habia de levantar sobre los Cielos, sobre las Gerarquias todas de hombres, y Angeles. No cabia ya tanta gloria, Magestad tan inmensa en todo el Orbe de la tierra, asi como el Sol no pudiera caber en este pequeño Orbe. Se llegó, pues, el tiempo, el dia, y la hora, de que la Madre Santisima DE LA LUZ viera con sus mismos ojos subir á esta Luz Divina á su propria Esfera. Ahora se puede mas bien entender, por que se le acomodan á esta Virgen admirable estas palabras de la Sabiduria: Yo hice en los Cielos, que naciera una luz, que no habia de faltar: *Ego feci in cœlis, ut oriretur lumen indeficiens.* Porque habiendo parido á esta Luz sobre la tierra, no parecian ser proprias de tal Madre las referidas alabanzas. Mas es asi, que siendo nacida esta Luz, no tanto para lucir en la tier-

tierra por el tiempo de treinta y tresaños, quanto para lucir en los Cielos desde su Ascension por toda la eternidad; dixo con razon, que habia hecho nacer en los Cielos la Luz, que no podia faltar. Conque no sola la tierra por el tiempo que gozó de tan Divino beneficio; mas tambien los Cielos por el beneficio, que gozarán por los siglos de los siglos, deben las gracias á MARIA: pues no es la unica bienaventuranza de los que habitan aquel Reyno amplisimo vér, y gozar de la Deidad de Christo; sí á mas de esta, el vér su Cuerpo gloriosisimo sobre todo lo que se puede imaginar. Llegó (buelvo á decir) la hora de que la Alma de Nuestra Señora se llenara de tan inefables gozos, que parecieron principio de su gloria, viendo subir á los Cielos con demonstracion de su propria gloria á Christo Luz suya; y esta fué la hora, en que dixo Dios, que para los Cielos se hiciera la luz. *Dixit Deus fiat lux.*

Quarenta dias estuvo el Señor en la tierra despues de su gloriosa Resurreccion, apareciendo á sus Discipulos, y hablando con ellos del Reyno de Dios. Y si preguntan, ¿en donde estaba el Señor el tiempo que no aparecia, y hablaba á sus Discipulos? Se puede creer, que se estaba con los Angeles en toda su gloria, haciendo corte de su Reyno la tierra, porque en donde está el Rey está la Corte. Y yo he creido que tambien se estaba con su Madre lo mas de este tiempo: porque alli estaba mas presente, en donde tenia mas amor; que aunque nuestra Señora estaba en compañia de los Apostoles, pero muchas horas del dia y noche se retiraba á su santa soledad, y alli hallaba al Amadisimo de su Alma, con quien mantenia suavisima conversacion. Pasados.

dos, pues, los quarenta dias, un dia Jueves, porque el dia Jueves habia sido en el que instituyó el Sacramento, para quedarse con nosotros; un dia Jueves á la hora de medio dia, quando el Sol mas nos alumbra, subió el Señor al Monte Olivet para subir de allá á alumbrarnos desde los montes eternos: *Illuminans nos á montibus æternis.* Hablando estaba con sus Discipulos, con las mugeres Santas, y con la mas Santa de las mugeres, quando viendolo todos se fué elevando por su propria virtud, y las blancas lucidas nubes le formaron un vistoso Carro al Rey de la gloria. Asi levantado de la tierra los bendixo á todos, llenando á sus almas con aquella Divina bendicion de una inefable gloria, y gozos mas proprios de la bienaventuranza. Lo veian subir al Cielo, mas no veian (sino es nuestra Señora) el acompañamiento de Angeles, que como Exercito innumerable iban asistiendo á su Rey: y abriendo estos Principes aquellas Puertas de diamante de los Cielos, Puertas eternas, por tantos siglos cerradas para los hombres: Puertas tan grandes, que era menester que ellas mismas se elevaran, para que los Angeles las abrieran: Entró por estas Puertas la inmensa gloria de Christo. *Arollite portas Principes vestras et elevamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.*

Entraba el Señor en los Cielos, y preguntaban unos á otros los Angeles: ¿quien es este Rey de la gloria? *¿Quis est iste Rex gloriæ?* No preguntaban por desconocimiento, sino como admirando, que un hombre entrase á los Cielos con tanta Magestad y gloria. Asi tambien quando subia la Madre de este Señor al Cielo, preguntaban los mismos Angeles, ¿quien es esta que sube

del

del desierto afirmada sobre las virtudes de su amado, y abundando en delicias? *¿Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitiis afluens te inixa super dilectum suum?* Porque solo Christo que descendió del Cielo, subió al Cielo por su propria virtud; y su Madre con los demas, que subieron al Cielo, subieron por virtud de Christo. Esto digo por entender asi aquellas palabras *Nemo ascendit in Cœlum, nisi qui descendit de Cœlo Filius hominis, qui est in Cœlo*: que dixo el mismo Señor á Nicodemus. Y bolviendo á las preguntas, que hizo la admiracion de los Angeles por la gloria de Christo y de MARIA, se les pudiera responder: que este que entraba en los Cielos como dueño de la gloria era Hijo en toda verdad de aquella que entró poco despues abundando en delicias. ¡O gloria sobre toda gloria, honra sin igual la de MARIA! Que viera exâltarse su mismo Hijo sobre todos los hombres, sobre todos los Angeles hasta el Solio de la Deidad, para ser adorado de todas las criaturas en el Cielo y en la Tierra! Toda Madre se alegra, y se honra quando es levantado á singular honra el Hijo de su vientre. ¿Pues qual fué tu alegria (¡O Madre de los gozos!) quando viste que el Hijo de tu vientre era exâltado al Trono de Dios? Porque aunque desde el momento de su Concepcion en tu Vientre por la union al Verbo tomó tu Hijo la posesion de su gloria; aun no se habia hecho digna ostentacion, no se habia celebrado fiesta en los Cielos por su Exâltacion. Ahora la ves celebrar, ahora lo ves Jurar Rey de la gloria, ahora que es tiempo de los Triunfos, despues de la victoria, despues de la guerra. Y no es menor motivo de tus gozos, que despues

pues de tan ardua guerra, en que venció el Señor con su muerte, lo veas entrar como Rey triunfando de sus enemigos en el Reyno de los Cielos. Dos son los titulos principales, porque á Christo Señor nuestro se le debia toda gloria, el uno por ser Hijo natural de Dios, esto es, por la union hypostática: el otro por los merecimientos de su Pasion y muerte; y quanto ésta fuè mas dolorosa, ignominiosa, y penosa, tanto fué mas gozosa la gloria, con que triunfó el Señor. De aquellas penas no hubo quien mas participara que nuestra Señora: y asi era razon que ninguno otro entre hombres, y Angeles mas participara de estos gozos. Ya Reyna Soberana, en el Cielo sentado tu Hijo á la diestra de Dios en igual gloria con su Padre, te ha preparado el Trono digno de tu gloria: ya está puesto á la diestra del Rey el Trono de su Madre, como el de la Madre de Salómon á su diestra. *Positus est Thronus Matris Regis, quæ sedet ad dextram ejus.* Nos alegramos, nos gozamos, bendecimos, y alabamos á Dios por tu gloria, por tu honra igual á tu Dignidad y meritos. Abrió ya tu Hijo las puertas del Cielo; mas no para tí, porque siempre las tuvistes abiertas, aunque ahora mas, porque ya te aguardan, te piden, te desean toda aquella Corte celestial.

Ya está sentado en el Cielo (nos avisa á todos San Gregorio) quien nos amonesta que nos bolvamos á Dios, *in Cœlo jam sedet, qui de conversione nos admonet*: deseando el mismo que nos redimió llevarnos á su gloria. Para esto padeció y murió, para dexarnos la abundante gracia, que por medio de los Sacramentos logramos. Ahora en nosotros está, en nuestra libertad valernos con esta gracia para merecer aquella gloria. ¿Y qué glo-

gloria? De esa os quisiera hablar, si la gloria de nuestra bienaventuranza no fuera inefable. Pero por mas que os diga, sacando elogios de nuestra gloria de las Divinas letras, poco habeis de entender. Y mucho menos entendereis, si habiendo resucitado con Christo á la vida de la gracia, aun no gustais de las cosas del Cielo, sino que tomais el sabor á las cosas de la tierra. Ea (os exôrto con San Pablo) si habeis resucitado con Christo, gustad de las cosas que hay en las alturas, no de lo que hay sobre la tierra. ¿Què es esto? Breves deleytes de los sentidos, que nos engañan y pasan: lisonjas del mundo, que nos divierten y pasan. ¿Què es esto? Con experiencia y sabiduria lo definió, quien gustó mas que ninguno de los que me oyen de los bienes de la tierra. Es la vanidad de las vanidades, y fliaccion de espiritu, que tanto mas se aflige, quanto mas la carne se deleyta: porque nada sobre la tierra puede saciar nuestro Corazon criado para el Cielo. Y estos deleytes, y placeres que engañan y pasan, mesclados con el dolor, el trabaxo, la solicitud, las ansias, y sin número de miserias. ¿Mas què cosas son las que Christo Salvador nuestro nos ofrece, y prepara en la Casa de su Padre? ¡Ay que dulzura para el gusto de la alma! ¡Qué grande es la dulzura que escondiste Señor Dios para los que te temen y aman! Que escondiste (dice el Santo David) porque esta es la dulzura dulcisima que tiene nuestro Dios en el seno de su divino Corazon para saciar nuestra hambre, y apetitos de la alma ¿Y solamente esta nos ha de saciar? Si: me saciaré quando apareciere tu gloria. No lo que los ojos ven en la tierra, no la hermosura de los vivientes, no la vistosa variedad de los

 pra-

prados, no la arte de los edificios, no la amplitud de los Reynos, no la apariencia de los Teatros: no se hartan los ojos con la vista. No lo que los oidos oyen, no las voces que encantan, no el concierto de los instrumentos musicos, no las adulaciones y lisonjas, no se harta con lo que percibe el oido. Solamente nos ha de saciar lo que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cabe en el Corazon del hombre quando apetece como terreno, y animal: Solamente nos ha de saciar la dulzura que escondió el Señor Dios en su seno. Nos saciarémos con aquel torrente de delicias, que hemos de beber en el Cielo, quando se abran los ojos de la alma, y vean (¡O vista! ¡O luz admirable!) y vean aquella hermosura Divina, que sola es amable, deseable, apetecible, y vean á Dios en Sí mismo: y vean en la Casa del Señor lo que oyeron por la fé descubierto y clarisimo el Mysterio. ¡O Mysterio augustisimo, y ahora muy escondido! Verémos como es Dios Trino y uno, eterno, inmenso, todo Poderoso, todo Sabio, todo Santo, todo hermoso: verémos como es Christo Dios y Hombre, como procede el Hijo del Padre, como el Espiritu Santo del Padre, y el Hijo. Mas esta luz clarisima, y bellisima nos ha de encender en amor suavisimo, sabrosisimo, deliciosisimo. Esto será gozar con plena saciedad de la hermosura de Dios, esto será gustar de la dulzura de Dios. Bendito sea Dios que nos crió para tanto. Dos condiciones tiene esta nuestra bienaventuranza en contrapocision de los bienes viles de la tierra. La una es, que estos gozos son eternos, y de su duracion está muy cierto, y seguro el espiritu bienaventurado, viendo aquel decre-

creto eterno en el mismo Dios, aquella voluntad inmudable, que lo predestinó á tanta gloria. La otra es que no se mesclan estos gozos con dolor ni pena. No habia alli llanto, ni motivo de dolor, nada que aflige el animo, porque ya pasaron esas cosas con la vida mortal. No habrá enfermedades, sino perpetua sanidad: no discordias, sino quieta paz: no pobreza, sino innumerables riquezas: no verguenza, ignominia, sino eterna honra y gloria Pero al oir estas cosas se enardece el animo, y ya desea estar alli, en donde espera gozar eternamente: y San Gregorio nos advierte, que á grandes premios no podemos llegar si no es por grandes trabajos: deleyte á la mente la grandeza de los premios; mas no nos espante la guerra de los trabajos. Y con todo, el Apostol, que nos exôrta á pelear para alcanzar la Corona, confiesa, que es leve, y momentanea toda penalidad para el peso de tanta gloria. A esta nos guie con la luz de la gracia la Madre Santisima DE LA LUZ, porque la luz de la fé que nos guia, se convertirá en llegando al eterno Reyno en la luz de gloria.

*****
***
*

SER-

SERMON TREINTA Y NUEVE

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Dixit Deus fiat lux. Genes. 1.

SI hemos de seguir la opinion de los Filosofos, que el Sol único origen de la luz es fuego, bastaba tener el fuego tan noble principio, para que fueran tan calificadas sus propriedades. Admirables son las propriedades del fuego, que hacen congruencia haberse figurado en el Espiritu Santo, por lo que este Divino fuego obra en las almas. El fuego anhela con la fuerza que ningun elemento á su esfera, que es la altura: como las almas encendidas en el amor Divino, siendo sus deseos llamas, anhelan por la altura del Cielo, queriendo levantarse ácia Dios. El fuego convierte en su propria substancia á lo que abrasa; y por el amor Divino se transforman las almas en Dios por una especial participacion de su Bondad Divina. El fuego purifica los metales, y quanto toca, consumiendo las escorias: asi el amor Divino purifica las almas consumiendo en ellas las manchas de los pecados. El fuego luce y arde, y la caridad luce toda verdad para quien ama, y para los que se acercan, y arde en los afectos. Por estas propriedades escogió el Espiritu Santo al fuego, para figurarse en èl. A la Madre Santisima DE LA LUZ le debemos que viniera Christo luz nuestra á la tierra: por que esta Madre vistió de nuestra carne á la Luz Divina,

vina, y sin esta vestidura no pudiera ser vista por nosotros; y como Christo hubiera venido á encender con este fuego Divino la tierra: *Ignem veni mittere in terram*, nos habia de dar al Espiritu Santo. Para esto fué conveniente que subiera el Señor á los Cielos, y baxara despues el Espiritu Divino: porque como vieron los ojos de los hombres que aquella Luz Divina, que aparecia en Christo era buena, la amaron y apartandoseles de la vista, la desearon mas, y con estos deseos atraxeron al Espiritu Santo, que es la misma Luz. ¡O Luz Beatisima, que no fué hecha sino que por ella se hicieron todas las luces! *Dixit Deus fiat lux.*

Sin su Divino Maestro quedaron los Discipulos, sin su Señor los siervos, sin su Padre los hijos, quando subió Christo vida nuestra á los Cielos: y con todo no quedaron huerfanos, como les prometió: *Non relinquam vos orphanos*, porque luego les embió al Espiritu Santo, y mientras les dexó encomendados á su Madre, Madre de los hijos de la Luz, Madre de todos los hijos de Dios. A los diez dias despues de la Ascencion del Señor, vino el Espiritu Santo, y aconteció la venida asi. Estaban los Apostoles en un lugar, y con los Apostoles estaba la Madre del Señor, y sus devotas compañeras, quando derepente se oyó un sonido como de un aire fuerte, que llenaba toda la Casa, en donde estaban todos sentados; y luego aparecieron unas lenguas como de fuego, y sobre cada uno se puso una de aquellas llamas, y comezaron á hablar en diversas lenguas á hombres de diversas naciones, lo mismo que el Espiritu Santo les enseñaba á hablar. Asi leemos en el Libro de los Actos de los Apostoles. Y en el Evan-

gelio se añade, que estaban los fieles de la pequeñita Iglesia, perseverando en la oracion con MARIA Madre de JESUS: *Erant perseverantes in oratione cum MARIA Matre JESU.* Porque para que nos venga qualquiera don del Cielo, y el mas soberano, que es el Espiritu Santo, dos cosas son necesarias: perseverar unanimes en la oracion, y que ruegue con nosotros MARIA Madre del Señor.

Considero aqui, como se comunicaria el Espiritu Santo á MARIA Santisima; y no cabe en palabras lo poco, que de esta comunicacion inmensa acierta á concebir el entendimiento. Tres veces singularmente vino el Espiritu Santo á la Alma de su Esposa: en el instante primero de su Concepcion en gracia, preservandola del pecado original: que por eso se le acomodan dignamente los elogios de la Divina Sabiduria: *Creavit illam in Spiritu Sancto* Eccles. 1.) Dios la crió en el Espiritu Santo. En el instante de la Concepcion de Christo, segun la promesa que le hizo el Angel: *Spiritus Sanctus superveniet in te*, el Espiritu Santo sobrevendrá á tí. Y ahora en esta venida del Espiritu Santo sobre la Iglesia, en la qual se partieron los dones del Espiritu Divino á los Apostoles; pero á la Reyna de los Apostoles se comunicó todo con todos sus dones el Espiritu Divino. Porque á todos (dicen los Doctores Marianos) se dá por partes la gracia; pero á MARIA se infunde toda la gracia. Pues ponderese ahora el aumento de aquella primera gracia en que fué concebida, creciendo ésta por instantes hasta el de la Encarnacion del Divino Verbo; y luego el aumento que tuvo esta gracia, creciendo asi por instantes hasta el de la ve-

nida

nida comun del Espiritu Santo. Y es de advertir, que en estas venidas y comunicaciones del Espiritu Divino, no solamente se le aumentó la gracia segun lo habia merecido, sino con incomparable exceso á sus méritos, segun la Divina liberalidad. Pues si por solos sus méritos avalorados con la primera gracia del instante primero de su sér hizo tanto caudal de gracia, que se pasma el entendimiento (porque mereció en todos los momentos de su vida; y quanto mas crecia la gracia era mas el valor del mérito á mas gracia), ¿qué caudal, qué riquezas juntó de gracia hasta el instante de la Encarnacion del Verbo? Y creciendo ésta despues con aquellos continuos méritos, que eran de mas valor, que los que precedieron: ¿qué rica quedó en esta venida del Espiritu Divino con los dones que liberalmente le comunicó? Digo lo que entiendo: que habiendo criado Dios á MARIA, para que á una sola criatura comunicara toda la gracia, dones y virtudes que puede comunicar á todas las criaturas posibles, últimamente en esta venida tercera sobre ella del Espiritu Divino, se le acabó de comunicar toda la gracia posible, la que en los siguientes dias de su vida Santisima pudo conservar, pero no aumentar.

Entre otros frutos del Espiritu Santo, de que abundó la Alma Santisima de Nuestra Señora fué la caridad la que se excedió sobre todo en esta ocasion, mostrandose en unos muy ardientes deseos de estár con su Hijo JESU Christo. No es creible el martyrio, que comenzó á padecer su Corazon con estos deseos. Porque si el Apóstol San Pablo por el amor á JESUS decia: deseo ser desatado de la carcel de este cuerpo para estár

con Christo: *Cupio disolvi & esse cum Christo*; la Madre de este Señor, que le amaba con infinito exceso mas que San Pablo, y mas que todos los hombres y Angeles, ¿qué deseos tan vehementes padeceria en su Corazon? ¿Cómo viviria ya sobre la tierra con el corazon tan pendiente del Cielo? ¿Cómo veria al Mundo todo sin aquella Luz de sus ojos, que resplandecia en la gloria sobre los Cielos. Si las Madres todas desean naturalmente estar en donde están sus hijos, ésta Madre del hermoso amor, que no lo amaba con amor natural, y lo amaba con amor sobre natural, y Divino con las fuerzas todas que le daba el Espiritu Santo, como á Hijo de Dios, y suyo, quanto desearia estar en donde estaba su Hijo. Andaba aquella Alma Santa como rodeando la Ciudad celestial, llamando á sus puertas con gemidos y suspiros. Clamaba á los Angeles, que le abrieran las puertas del Cielo, y los Angeles que ninguna otra cosa mas deseaban, que subir á su Reyna á los eternos Palacios, y al Trono de su gloria, se las tenian siempre abiertas, y aguardaban á una seña de la voluntad Divina. Clamaba á su Hijo Divino, y el Hijo le decia á su Padre: quiero Padre que en donde estoy yo esté mi Madre. ¡O deseos del mismo Dios, y de los Angeles de subir á MARIA á las alturas; ¡O deseos de MARIA de ser subida al Cielo.

Entre tanto, habitando en la Casa de Sion con su hijo San Juan, á quien habia sido encomendada por su Hijo JESUS: dice San Ildefonso, que sin duda visitaba los lugares Santos del Nacimiento, de la Pasion, y Sepultura, y de la Resurreccion del Señor, y que en estos lugares derramaba lagrymas, no tanto de dolor,

como

como de tierno amor, y allí ponia con humildad sus labios, besando con reverencia los Sagrados vestigios y señales, que dexó sobre la tierra su Hijo Divino. (1) Estas visitas hechas por Nuestra Señora las cree San Geronymo, y las medita Dionysio Cartusiano. Hay de ellas noticia en el Lib. sexto cap. sesenta y uno de las revelaciones á Santa Brigida. Todo era andar en solicitud con deseos ansiosos de su amado: todo era andar enagenada en poder de su amor ardientisimo. Tambien dice alli San Ildefonso, que de la visita de los santos lugares luego bolvia al cónclave de los Apóstoles con gozo de su alma. Habia quedado de Maestra de los Apóstoles, y en esta ocasion mas se mostró Madre de la luz, comunicando á todos luces de Divina Sabiduria: por que aunque á todos enseñó el Espiritu Santo, como enseñó mas que á todos á la admirable Virgen, ésta les enseñaba, y respondia á sus consultas. En suma, como escribe Methafrastes todos la honraban como á Madre de Dios. El diligente y amado Discipulo, le adornó un Oratorio, en donde todos los dias le celebraba Misa, y daba la Sagrada Comunion, recibiendo con inefables delicias de su Espiritu aquel mismo Cuerpo y Sangre, que se formó en su Purisimo Vientre. Y no he de callar un pensamiento muy probable: que como en el mismo dia del Tránsito de Nuestra Señora hubiese comulgado; ó por falta de tiempo para consumirse la quantidad del Sagrado Pan, ó por milagro se conservó el Sacramento en el Seno de la Virgen hasta el momento de su muerte: y como ya ni entonces, ni en su Re-

2 su-

(1) D. Ildef. Serm. 5. de Asump.

surreccion pudiera el calor natural consumir aquellas Sagradas especies [porque en los Cuerpos bienaventurados nada obra este calor]; y tambien no habiendo corrupcion alguna en aquel Sacratisimo Cuerpo por la muerte, segun tiene la comun de los Santos con San Juan Damasceno, no se podrian corromper las especies Eucaristicas: se infiere de todo, que en el Empyreo se mantiene hasta hoy, y se mantendrá por todos los siglos en el Cuerpo Virginal como en un Sagrario el Santisimo Sacramento para memoria eterna de esta obra máxima del amor. Las razones de congruencia son muchas que nos puedan persuadir, que convenia conservarse este Sacramento eternamente, y no en lugar otro que en el Seno purisimo de la Virgen. Ni se opone que en el Cielo veamos ya cara á cara á Dios, que cesen los mysterios, porque todo se descubre á la clarisima luz. Por que sin quitarse el velo de los accidentes en el mismo Sacramento pueden los bienaventurados ver claramente á JESU-Christo, como lo estan viendo sentado á la diestra del Padre.

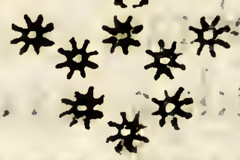
Tambien en este tiempo despues de la venida del Espiritu Santo se dividieron los Apóstoles á diversas partes del Orbe de la tierra, para ir á predicar el Evangelio; y todos tomaban la bendicion de Nuestra Señora, y le suplicaban les asistiese á todos en sus ministerios Apostólicos. Lo que prometió, y cumplió la Santisima Señora. Solo el Discipulo amado se quedó haciendole compañia hasta su Transito al Cielo, como Capellan de la Soberana Reyna, y entre tanto predicaria por los fines de la Palestina.

Poco lugar he dexado á la doctrina, en que os de-

debo enseñar, como el Espiritu Santo se comunica á nuestras almas por la gracia. Porque el Apóstol dixo: la caridad de Dios se infunde en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que se nos dió. Asiste el Espiritu Santo en las almas que viven en gracia, y con tan especial asistencia, que los vivifica al modo que la alma anima al Cuerpo. No digo, que con la misma realidad, sino á semejanza: porque como el Cuerpo es movido de la alma para todas sus obras, y exercicios, asi las almas justas son movidas para sus obras, y exercicios del Espiritu Divino. El corazon manda á las carnes, dicen; y yo digo, que el Espiritu Santo manda en el corazon del justo. Mas hay esta diferencia, que el cuerpo no tiene libertad para resistir al imperio de la voluntad; y la voluntad es libre para resistir al impulso del Espiritu Santo. ¡Ay de aquellos, á quienes el Apóstol decia: vosotros siempre resistis al Espiritu Santo. Pero los que tan facilmente se mueven á las inspiraciones Divinas, que ya no parece que ellos obran, sino que el Espiritu Santo obra en ellos, estos son los hijos de Dios, hijos de la luz. Hemos pues, de prepararnos para que el Espiritu Santo venga á nosotros, para vivir una vida espiritual y Divina: y para esto ninguna cosa mas importa que mortificar nuestra carne, mortificar los malos apetitos; porque este Espiritu purisimo no viene, ó no permanece en el hombre que es de carne ó vive segun la carne. El mismo Dios lo dixo, quando viendo los pecados del mundo, ya para anegarlo en el Diluvio, pronunció: no permanecerá mi Espiritu en el hombre, porque es de carne. *Non permanebit Spiritus meus in homine, quia caro est.*

Y

Y pues la Madre Santisima DE LA LUZ es la Esposa del Espiritu Santo, de quien dixo el mismo una es mi paloma, mi hermosa, mi amada: alcanzenos que vivamos en toda pureza para disponernos á recibir el Espiritu Santo, que como fuego nos purifique mas, nos haga anhelar á las alturas del Cielo, nos convierta en su misma Bondad por la participacion de su gracia, que es principio de la gloria.





SERMON QUARENTA

DE LA ASUMPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Se predicó en el mismo dia de la Madre Santisima DE LA LUZ en Tulanzingo año de 1757, acabando de predicar su vida Santisima.

Stabat juxta Crucem JESU Mater ejus.

Bendiga Dios la hermosura, bendiga Dios la belleza, que ni imaginar puede la alma sin enagenarse á poder de celestiales gozos. Bendiga Dios á MARIA Soberana Reyna, como la vió el Profeta, sentada á la diestra del Altisimo Dios, vestida de galas de oro, de una vistosa variedad: *Astitit Regina á dextris tuis in vestitu deaurato circundata varietate.* (1) Bendiga Dios aquella Corona conque vió adornada su Cabeza, quien no se cansó de vér mysterios en el Apocalypsis, de doce brillantes estrellas: *In capite ejus Corona setellarum duodecim.* (2) Y quando no el vestido de resplandeciente oro, esta Corona á lo menos nos está señalando en ese Signo grande, en donde los doce del Cielo influyen benignamente á la tierra: *Signum magnum*; ¿á quien, sino á la Purisima Madre DE LA LUZ? Por esto en el dia en que yo habia de predicar de su Asumpcion gloriosa al Palacio eterno, en donde fué

(1) Psalm. 44. (2) Apoc. 12.

fuè coronada Reyna de los Cielos y tierra, para coronar con este Sermon su vida Santisima: nos buelve las bendiciones, correspondiendo. Bendecirás ¡ó Reyna Benignisima á esta Corona, que se te ha formado en este año, en que ostentaste toda tu benignidad con estas almas: *Benedices coronæ anni benignitatis tuæ.* (1) Bendecirás á estos campos de Jesu-Christo, que se han fertilizado con las lluvias del Cielo: *Et campi tui replebuntur ubertate.* Tu corona, y tu gozo son estas almas, que en el año de tu benignidad cultivaste; porque bendiciéndolas, les dices estos cariños de tu amor: *Vos estis gaudium, et corona mea.* (2) Mas quando acá nos estamos en estos gozos de la exâltacion, y corona de la Madre Santisima DE LA LUZ, imaginando campos de flores, y Cielos de Estrellas, todo luz, todo variedad, todo gloria, subitamente se nos muda el festivo teatro, en el triste, lúgrubre catastrofe de una Cruz. La luz, y el mas claro dia se convirtió en tinieblas, y apenas se distingue la sombra, que buscamos de la Madre Santisima de LA LUZ. Se nos presenta por el Evangelio á Jesu Christo Crucificado, y allí á su Madre *Stabat juxta Crucem JESU Mater ejus.* Asi nos la presenta el Evangelio, y la que habiamos de predicar, y con humildes elogios enzalsar en su glorioso Transito, se nos ofrece asistiendo al transito que hizo el Divino Hijo de este mundo al Padre. ¿Y quien tiene alguna luz de los mysterios de la Divina Sabiduria, qué dirá? Dirá sin suspenderse, que junto á la Cruz se exâltó al Reyno, para pasar poco despues á celebrar con mas solemnidad su Coronacion en la Gloria la Madre Santi-

si-

(1) Psalm. 64.

(2) Habla el Orador de las almas santas de aquel Pueblo que dirigia.

sima DE LA LUZ. Aqui comenzó el Reyno de Christo, cumpliéndose lo que á todas las Naciones avisaba el Rey David:

Impleta sunt quæ concinit,
David fideli carmine,
Dicendo nationibus,
Regnavit á ligno Deus:

Y aqui se habia de coronar la Madre del Rey. Pues ya será lo mismo contemplarla á la diestra de su Hijo en el Monte de la Gloria, ó en el Monte de la Cruz, para que nunca nos apartemos del lugar del certamen, si alli hemos de ser coronados, aun para celebrar las glorias de nuestra Reyna por la benignidad de su gracia.

AVE MARIA.

Stabat juxta Crucem JESU Mater ejus.

¿QUien á quien? El Hijo á los Padres, ó los Padres al Hijo? ¿De quien es la herencia, y para quien? San Pablo que habló divinamente de testamentos y herencia, dice, escribiendo á los de Corintho, que no han de atesorar los hijos para los Padres, sino á la contra, los Padres para los hijos: *Non debent filii parentibus thesaurizare; sed parentes filiis.* (1) Bien; pero allá van las leyes donde quieren Reyes: pues con San Juan Damasceno

(1) 2. Cor. 12.

considerámos en nuestro mysterio derivarse la herencia de un Reyno, y Corona de Hijo á Madre (1). Si bien nos imaginamos al Crucificado Rey, convienen las señas todas con el pensamiento. Los brazos tiene abiertos, como que en ellos habia de levantar á su Madre hasta el Trono. Veis ahi por que se dice Asumpcion su exâltacion al Reyno, porque subió al Cielo en brazos de su Amado: *Innixa super dilectum suum.* (2) La Cabeza la inclina al tiempo de morir ácia su Madre, que es contemplacion de los Santos, para que recibiese la Corona: *Inclinato capite tradidit spiritum.* Lo mas, que está la Madre junto á la Cruz del Hijo para tocar desde luego el Ceptro de su Reyno: *Stabat juxta Crucem JESU Mater ejus.*

Con estilo de luz en láminas de oro nos describe de buena mano la Sabiduria Divina en el Libro de Esther lo mismo que estamos entendiendo. Aquel prodigio de hermosura, Hebrea bellisima, mas aseada con la gracia que le añadió el Señor, que con los ricos adornos de las telas de oro, perlas finas, y preciosas piedras, al tercero dia dexando los toscos cilicios, se vistió alegremente de su gloria: *Die autem tertio deposuit vestimenta ornatus sui, & circumdata est gloria sua.* [3] ¿Quien, Esther, ó MARIA? MARIA Santisima al tercero dia despues de haberse dormido en brazos del amor Divino, que ésta fue su muerte, y no se diga muerte la que tuvo la Madre, y principio de la vida, como la llama San Dionysio Areopagita, despertó, se levantó, resucitó (4). Asi cumplió el Divino Hijo en su Madre lo que prometió,

(1) Joan. Damas. cant. 2. de Assumpt. (2) Cant. 7.
(3) Esth. 15. (4) Dionis. lib. de Divin. nom. c. 3.

tió, y cumplió en su Cuerpo Sacro-Santo; porque esta Virgen fue el Templo de Dios: *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud* (1). Dexó, pues, al tercero dia los lienzos y vendas sepulchrales, dando olor de suavisima fragrancia, que de Juvenal trasladó Nicéforo, y se vistió luego los esplendores de su gloria (2). Salió del Sepulchro, porque no era bien encerrarse en las cabernas de la tierra el Cuerpo que habia sido Casa de Dios: y se exâltó á su esfera, que era el Empyreo, y Trono de la mas sublime Magestad.

Vestida de las galas de su gloria Esther ibase á presentar á los ojos de su Esposo el Rey, sirviéndose de dos Esclavas, la una en quien se sustentaba, como que por la delicadeza de su Cuerpo no pudiera tenerse por sí sola; y la otra, que le iba recogiendo las orlas de su Real manto: *Assumpsit duas famulas, et super unam innitebatur, quasi præ delicijs, et nimia teneritudine Corpus suum ferre non sustinens; altera autem famularum sequebatur Dominam defluentia in humum indumenta sustentans.* No se habia de figurar de otra manera la exâltacion de la Soberana Virgen, que como aqui lo entendiò el Doctor Serafico San Buenaventura: que aquellas dos esclavas eran la naturaleza humana y Angélica, sobre cuyas herarquias fue levantada como Señora (3). Porque en manos de Angeles, que ufanos la subian al Cielo, como si llevaran (y era asi) al Cielo una nueva gloria, en manos de tan nobles y galanes Siervos se iba sustentando, aunque para sustentarse le bastaba la virtud Divina, que se le habia comuni-

(1) Joan. 2. (2) Niceph. lib. 15. c. 14.
(3) D. Bona in spec. cap. 3.

nacido mas en los dotes de su gloriosa Resurreccion; y los hombres para la imitacion del exemplo de sus virtudes la vamos siguiendo, y levantando las orlas de sus vestiduras. Asi aquella Virgen, que entonces mas humillada quando mas exâltada á la eminentisima dignidad de Madre de Dios, se llamó *Esclava*, ahora tiene por esclavos no menos que á todos los hombres y Angeles: así fue reconocida por Reyna de los Cielos y tierra: así se puso sobre las Estrellas del Firmamento, *sublimis inter sydera*, para coronarse de estrellas la Madre Santisima DE LA LUZ: *In capite ejus Corona Stellarum duodecim.*

Múdese el teatro, que ya no es de gloria sino de Cruz, y prosiga la sagrada historia de Esther. Quien la viera el semblante con unos colores como de frescas rosas, con unos ojos que estaban llenos de viva luz, ¿cómo habia de creer que escondia en su pecho un triste corazon, contrahido de no menos temor que de la muerte? *Ipsa autem roseo colore vultum perfussa, et gratis ac nitentibus oculis, tristem cælabat animum.* ¡Ah! qué bien supo aquella Virgen fuerte, que al pie de la Cruz, en que tenia afrentado al Hijo todo amor, y honra se estaba con milagrosa constancia en pie, sin llegar nunca á desasear su belleza, afear su Divina hermosura; ¡qué bien acertó á encubrir la tristeza, y congojas de su corazon! Milagro era este de su conformidad con la voluntad del Altisimo. No me suspende para asemejar el magestuoso Trono de Asuero á la Cruz de Christo, vér en aquel tan refulgente oro, y tantas preciosas piedras que deslumbran los ojos: pues ya los christianos saben, qué rico tesoro tienen en la Cruz de nuestro Salvador Rey. Solo si no me atreviera á decir, que ó

en

en el aspecto terrible, ó en el pecho lleno de furor habia alguna semejanza de aquel Rey, con el Rey manso y benigno, que contemplamos en el Trono de su Cruz. Mas á la verdad, para el dolor y compasion terrible estaba el aspecto de JESUS; y no menos, sino mucho mas para los que han de ser condenados á muerte, como los de aquel Pueblo Hebreo por el Rey Asuero: que no hay duda, que desde la Cruz condena el Crucificado Juez á los ingratos rebeldes á su amor: El pecho Divino tambien estaba lleno de furor [no sea de ira] de amor, que le movia á hacer excesos: *Amor amantis furor amentis.*

Pues como levantára los ojos la tiernecita hebrea, y mirase á la cara á su Esposo, á quien ahora solamente miraba como á su Rey, muda y pierde luego el color rosado de sus mexillas, y dexando inclinar con lasitud la cabeza, demuestra en las señas el desmayo de su corazon. *Regina corruit, & in pallorem colore mutato lassum super ancillulam reclinavit caput.* Tal vez dió licencia la virtud á las demostraciones de sentimiento natural quando se puede sin agravio de la modestia. Y ved ahi que si este fuera Sermon de Dolores, no sé si nos dexara ánimo el dolor para levantar el manto y descubir aquel demudado pálido semblante de MARIA, y registrar en sus tristes desmayos el Sagrado Corazon. Bastaba el aspecto lastimoso de su Hijo; y aun era otra la causa de haber desmayado su Espiritu: y era que en el moribundo Hijo hallaban los perspicaces ojos de la sábia Virgen señas de la muerte de todos los que habian de morir.

Semejante era el temor de Esther, que habia acer-

cá-

cádose al trono del Rey Assuero, para interceder por la vida de su Pueblo. Y quando vió él desmayada á su Esposa, convirtióse el furor en mansedumbre, cedió á la blandura el ceño, y abriendo los brazos sustentaba en ellos á su querida Esther. *Sustentans eam in ulnis suis.* No de valde, ¡O Todo Poderoso! ábriste, y estendistes en la Cruz los brazos, en donde tienes escondida tu fortaleza Divina, si esto convenia para levantar en ellos á la Virgen admirable, en quien para hacer cosas grandes hizo esfuersos el brazo de tu Divino Poder. ¡O MARIA lo que pesas con los ricos adornos, y joyas de tu gracia! Solo tu Hijo Dios te pudo sustentar, y aun levantarte hasta al Cielo; que aunque el dote de la agilidad, fué uno de los quatro de tu glorioso Cuerpo; tomarle el peso á tu gracia solo pudo el brazo Divino. Ni por esto solo abrió los brazos Christo en la Cruz, sino para redimir á su Madre con preservacion anticipada de la muerte; si á todos del pecado nos redimió con los brazos estendidos: *Redemisti nos in brachio extento.*

¿Qué es lo que tienes Esther mia, que nada tienes que temer, siendo yo hermano tuyo? No has de morir tú, pues esta ley no por tí, sino por todos fué puesta, *Ego sum frater tuus: non morieris, non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* ¡O! lo que hace el amor, que siempre busca igualdades entre quienes se aman! ¿Hermano el Rey Poderoso de los Persas, y Medos de una niña captiva del Pueblo Hebreo? Mas quien admira esto, quando puede exclamar: ¿Una Virgen pequeñita, criatura humilde, hermana del Hijo de Dios? Y asi es, que hermana la llamó Dios quando le busca-

ba

ba los pechos que habia de mamar: *Soror nostra parva est, & ubera non habet.* Igualó el amor Divino á Christo y á MARIA, quanto pudo una criatura con Dios; y de ahi es que ambos fueron concebidos sin pecado original, y exemptos de la comun miseria de la muerte, de aquella ley que habiendo sido puesta por todos solo no fué puesta por MARIA: mucho menos por Christo por la union hypostática.

¿Pues en qué quedamos? murió esta privilegiada Reyna, ó no murió? S. Epifanio habló como dudando, ó no se atreviendo á definir de la muerte de la Madre Virgen: *Non definio hoc, & non dico, quod immortalis mansit; sed neque afirmo, quod mortua sit.* (1) Pero ya que murió no nos permite dudar el comun sentimiento de la Iglesia: por que de otra manera no se hubiera asemejado á su Hijo. El privilegio fué morir para bolver á la vida en su gloriosa Resurreccion: el privilegio fué otra notable singularidad, que murió de puro amor, segun enseñaron Alberto Magno, y Dionisio Cartusiano, y fué revelado por la misma Señora á Santa Brigida (2). Tal muerte le era decente á la que vivió toda en el amor Divino, á la Madre del hermoso amor. Por lo qual no habia de morir sino quando quisiera: que es bien acomodado el verso de los Cantares: *Ne suscitetis dilectam, donec ipsa vellit*; y los setenta leen: *Ne suscitetis charitatem.* Y si tal fué su muerte, bien le pudo decir el Rey eterno: no morirás. *Non morieris.*

Y para mas seguridad de tu vida, le dice el Rey Asue-

(1) D. Epiph. hæres. 78. (2) Alb. Magn. in suo Marial. Dionis. Cart. lib. 4. de laud. Virg. art. 3. B. Brigit. lib. 6. cap. 6. 2.

Asuero á la desanimada Esther, llegate á tocar el cetro de mi Reyno: que quien ha de mandar en el Reyno mio, no puede comprehenderse en una ley tan cruel como de la muerte: *Accede igitur, & tange sceptrum.* Llégate, ¡O Virgen Soberana! acércate á la Cruz, que es el ceptro del Reyno de tu Hijo: toma el ceptro, para que con èl mandes en el Cielo y en la tierra. Tu hermosura sola, ¡O Virgen hermosisima! bastaba para distinguirte Reyna de hombres y Angeles: que si la hermosura de Priamo es digna del imperio: *Digna est imperio Priami pulchritudo*; Tú [¡O Virgen de las mugeres la mas hermosa!] eres por lo mismo digna de mandar, y reynar en Cielo y tierra, en los Angeles y hombres. *Specie tua, & pulchritudine tua intende prosperè, procede & regna.* Reyna en hora buena, y en todo tiempo, y en todos los siglos: y no aguardamos para jurarte tu coronacion en los Cielos, no aguardamos á que como Madre Santisima DE LA LUZ seas allá coronada de doce estrellas. Aqui junto á la Cruz te ha de coronar tu Hijo, que reynó desde la Cruz. *Regnavit á ligno Deus. Stabat juxta Crucem JESU Mater ejus.*

Y ¿quien sabe [acabo de hablaros Soberana Reyna como á Esther Mardocheo], quien sabe si en tal tiempo has sido elevada al Reyno, para que te pongas en pie, á interceder por nosotros? *¿Quis novit utrum idcirco ad regnum perveneris, ut in tali tempore parareris?* En tal tiempo, en que todos hemos sido condenados á muerte, intercede por estas hijas de la luz, que son tu corona, y por todo este Pueblo.

DE

DE LOS DONES, Y FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO, QUE RESPLANDECIERON EN LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

PLATICA PRIMERA *DE LA SABIDURIA.*

En los dónes del Espiritu Santo, que numera Isaías en el Capitulo undécimo de su Libro, es á saber, el espiritu de Sabiduria, y de entendimiento, espiritu de consejo y fortaleza, espiritu de ciencia y piedad, espiritu del temor de Dios; tiene el lugar primero la Sabiduria. Porque como sea propriedad del hombre, y del Angel entender y amar, con quatro dónes ayuda el Espiritu Santo á la alma, para que entienda lo que mas conviene á su eterna felicidad; y son la sabiduria, conque se eleva para conocer á Dios en sí mismo, y por sus obras; el entendimiento para penetrar el sentido de las palabras de Dios; la ciencia para dicernir el bien del mal; el consejo para elegir los medios para nuestro bien; y con tres dónes ayuda la alma, para que quiera lo que importa á su bienaventuranza, son la piedad conque amamos, y adoramos á Dios; la fortaleza conque le servimos; el santo temor conque huimos y evitamos toda ofensa suya.

Pues entre todos es mas digna la Sabiduria, de cuyos elogios y alabanzas están llenas las Divinas Letras,

tras; y mas los Libros de Salomon; porque no hay cosa mas preciosa, no el oro, no las riquezas todas, que son nada en su comparacion: y asi el Sabio la amó mas que toda salud, y mas que toda hermosura, y propuso tenerla por su luz, porque su luz no se puede apagar: *Proposui pro luce habere illam quoniam inextinguibile est lumen illius.* (Sap. 7.) Luz es la Sabiduria, y el candor de la luz eterna. *Candor est enim lucis æternæ.* Lo que no solo se entiende de la misma Sabiduria Divina, que hay en Dios, sino de la que se participa á sus criaturas capaces de este excelso dón. Pero aunque con una misma Sabiduria son sabias las tres Divinas Personas, el Padre es sabio, el Hijo es sabio, el Espiritu Santo es sabio, y no son tres sabios, sino un solo sabio: con todo, al Hijo de la Madre Santisima DE LA LUZ, vestido de nuestra carne se le acomoda mas claramente todo este elogio: *Candor lucis æternæ*, candor de la luz eterna: porque si el candor de la luz es el que mas dicierne la vista, en Christo vimos todos á Dios, *et speculum sine macula*, espejo sin mancha, porque como por un espejo vimos á la Deidad en Christo, como que es una Imagen de la bondad Divina: *Imago bonitatis illius.* Todo esto le conviene como á Hijo de la Virgen y como á Hijo de Dios le conviene (por cierta atribucion) la Sabiduria, porque procede del entendimiento del Padre. Pues de creer es, y es cosa cierta, que no huvo hombre ni Angel mas ilustrado de la Sabiduria de Dios, que la Madre Santisima DE LA LUZ.

Con razon llama la Iglesia á Nuestra Señora silla de la Sabiduria: *Sedes Sapientiæ.* Porque la misma Sabiduria dixo, que como anduviese buscando en todas las

las cosas descanso, y morase en la heredad del Señor, le avisó á esta Virgen admirable el Criador de todas las cosas, y el mismo que la habia criado: que habia de descansar en su Casa, esto es, en su alma. A esta Virgen se acomodan las referidas palabras del veinte y quatro capitulo del Libro del Eclesiástico. Yo entiendo asi: que en MARIA moró mas de asiento la Divina Sabiduria, asi por su capacidad para recibir sus luces, como por su pureza para lucirlas. Fue aun en esta vida la Catedra de la Divina Sabiduria, en donde siendo ella misma la primera Discipula, nos enseñó á todos el Señor: comunicándonos esta sábia Virgen, de lo que aprendió del Divino Verbo, no tanto por sus palabras, que aunque pocas, eran llenas de esta luz, quanto por el exemplo de sus santisimas obras. La enseñó el mismo Hijo de Dios. ¿Con tal Maestro, tal Discipula, cómo aprovecharia? A los otros Discipulos este único Maestro nuestro les enseñaba, pero segun su corta capacidad; y así les decia: muchas cosas tengo que deciros, mas no podeis ahora cargar tanto peso de Sabiduria. Mas como la capacidad de la Virgen, preparada por el Espiritu Santo desde el instante primero de su sér no era medida, pudo cargar lo que entendimiento no puede comprehender. El Espiritu Santo la enseñaba adentro en su alma, y el Divino Verbo afuera por sus palabras. Era enseñada en los públicos Sermones, era enseñada en los secretos coloquios, enseñada en las palabras, enseñada en el exemplo de las obras, enseñada quando oía, enseñada quando conferia las palabras que guardaba en el Archivo de su sagrado Pecho: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

¡O Virgen Purisima hija de la Luz, y Madre de la Luz! Enseñanos lo que aprendiste, quanto baste á aficionarnos del dón de la Sabiduria Divina. ¡O Sabiduria! Si te conocieramos, cómo deseáramos poseerte! Por esta sabiduria conocemos á Dios, y del conocimiento de Dios depende toda nuestra felicidad. Si lo conocemos, lo amamos, si lo amamos, cumplimos su Ley, si cumplimos su Ley, alcanzamos nuestra bienaventuranza eterna. Si conocemos á Dios, apreciamos las cosas de Dios, estimamos los bienes eternos, despreciamos del todo los bienes temporales, nos hallamos bien con la falta de las riquezas, de las honras, de la salud, de los deleytes de los sentidos; y todo esto lo reputamos engaño, sombras que pasan, figuras que desparecen, vanidad sin sér. Conociendo á Dios solamente deseamos hallar á Dios, poseer á Dios, hacernos semejantes á Dios: y poniendo la mira en este único fin, único, y Summo Bien, no otra cosa anhelamos, no suspiramos por otra cosa, que por los medios para alcanzarlo.

¡O Sabiduria! quien te hallara! ¡O Sabiduria, quien te supiera buscar! Porque quien te busca te halla, y hallandote dice: me vinieron todos los bienes juntamente con ella. ¿Que pensais, que para hallar la Sabiduria será menester que peregrinen la tierra, naveguen las mares, ó se suban á los Cielos? ¿Pensais que está muy lexos de cada uno la Sabiduria? Pues sabed que en todo lugar está la Sabiduria, gira por el Cielo, peregrina por la tierra, navega por los mares, y se penetra á las profundidades del abismo; y en sí mismo tiene cada uno á la Sabiduria. Esto es en dos sentidos verdad; [porque si no os hablo claramente, no soy para hablar de la Sabi-

du-

duria] es asi verdad, porque Dios está en todo lugar, y esta Luz Divina, que llena todas las cosas, se puede hacer vér de nosotros en todo lugar: y es tambien verdad asi, porque con el conocimiento de las obras de Dios, por la grandeza y hermosura de sus criaturas se puede conocer al Criador. Y con todo conviene que en cierto modo nos alleguemos á Dios, para que seamos alumbrados: *Accedite ad eum, & illuminamini.*

¿Cómo? levantando el corazon á Dios en la oracion, y pidièndole que nos alumbre, que nos enseñe toda verdad. Si necesita alguno de vosotros Sabiduria, pidásela á Dios, que la dá á todos abundantemente. *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus afluenter.* [Epist. Jacobi.] Pida cada uno, y reciba, y basta, no es menester mas. Pero recibir es aplicar la alma á meditar y considerar las verdades eternas, las mismas que nos reveló Christo en su Evangelio, y nos predicaron sus Apóstoles; las mismas que os dicen los Sacerdotes, las que en los púlpitos publican; en los Confesionarios hablan al oido: que esa es la Sabiduria, esa es, y no mas, la doctrina Christiana. Recibir el corazon esta doctrina, no es solamente oirla, aunque por los oidos entra; es poner la Divina palabra en el corazon, es conferir, meditar, considerar, y traer siempre á la memoria estas verdades. Como si consideramos bien, que son binaventurados los limpios de corazon, los mansos, los humildes de corazon: como si ponderamos bien que la solicitud de las cosas temporales embaraza inutilmente la alma, y que el único y necesario negocio que nos debe ocupar, es el cuidado de alcanzar la vida eterna. Lo mismo es, si meditamos la importancia de esta vida eterna, de la feli-

ci-

cidad, que esperamos gozar por todos los siglos. Lo mismo, si pensamos que Bueno es Dios, para los que lo aman, temen, sirven, y adoran: qué amable es Dios en sí mismo, qué amable por sus beneficios. Porque si bolvemos la vista al mundo, todo es un monton de beneficios que nos demuestran su bondad: pues todas las cosas las crió para nosotros, para que de todo nos sirvieramos al fin de servirle. Si bolvemos la vista á los dias de nuestra vida, no encontrarémos mas que beneficios de Dios, misericordias de Dios, ya que nos sacó de la nada al sér; ya que nos sacó del pecado, y apartó de las puertas del infierno; que nos llamó de las tinieblas á una luz admirable: *Vocavit nos de tenebris in admirabile lumen.* Con que si no aplicais la alma á la atencion de estas cosas, si no levantais á Dios el corazon para recibir su luz, de valde para nosotros se predicò el Evangelio, y enseñó la doctrina Christiana. ¿Qué os vale mandarnos Dios á los Sacerdotes, que os hablemos al corazon: *Loquimini ad cor*, si quando hablamos, vuestro corazon está muy lexos, y se anda paseando por las vanidades, ó se ha ido con los cuidados de la tierra? ¡Ay de los que no oyen! ¡Ay de los que oyeron, y luego se olvidaron de la Divina palabra! Guarden la Divina palabra á imitacion de la Sabia Virgen. *Maria autem conservabat omnia verba hæc.*

El daño es seguido por la mala disposicion que tienen muchas almas para recibir la Sabiduria Divina; Porque el mismo Espiritu Santo dice, que en la mala alma no entrará la Sabiduria, ni morará en el cuerpo sujeto á los pecados: *In malevolam animam non introibit sapientia, neque habitabit in corpore subdito peccatis.* Por eso muchos no oyen, y si oyen, no guardan la palabra de

Dios.

Dios. Los vicios y pasiones malas fomentadas con las malas obras del pecado mortal ciegan, y entorpecen á la alma, para que no vea la ensordecen, para que no oiga las verdades, que le convenia saber. Conviene, pues, ante todas cosas prepararse para recibir este dón del Espiritu Santo, justificándose las almas por la gracia, y recibiendo ántes al mismo Espiritu Santo, que con Divina liberalidad nos hace estos dones. Conviene tambien cerrar los ojos, quanto se pueda á las cosas del mundo, para vér y contemplar á Dios: esto es, abstenernos de aquella concupicencia de los ojos, que nos hace desear las cosas, que vemos sobre la tierra: porque como estos deseos manchen la alma, no somos limpios de corazon para vér y conocer á Dios: *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt.* De un Filosofo se escribe, que se hizo sacar los ojos para solo el fin de contemplar las cosas no del Cielo, sino de la naturaleza toda: Porque la vista del cuerpo le impedia á la alma, que se aplicara toda á la contemplacion. ¿Pues qué mas debieramos hacer nosotros, para contemplar las cosas, que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni subió al corazon del hombre, las cosas sobre toda la naturaleza y sobre todos los Cielos? Conviene asi mismo, que cerremos los oidos á las cosas vanas del mundo, cerrar los oidos á las ruidosas voces de los mundanos, y oir al Espiritu que suena sin sonido, y habla toda verdad sin ruido de palabras. Mientras menos cuidareis de saber de las ciencias, que el mundo estima, mas capaces os haceis de la Divina Sabiduria. Y de aqui es que los mas rudos, sin cultura de razon, que tuvo el mundo por incensatos se hallaron llenos de esta Sabiduria.

Antes bien [y es el último, y mas necesario medio para alcanzar la Sabiduria del Cielo] á los mas hu-

mil-

mildes, á quienes no ensoberbeció la vana ciencia, *Scientia inflat*: esos se hicieron sabios delante de Dios. Ninguna cosa mas opuesta á la Sabiduria Divina, que la soberbia; y ninguna mas conveniente que la humildad. Y es, que Dios resiste á los soberbios, y á los humildes dá gracia. Pero quien halló ya á la sabiduria, necesariamente ha de ser humilde, porque el sabio del Cielo conoce á Dios, y se conoce á sí mismo, y sabe muy bien que todo dón muy bueno [como es la misma Sabiduria] baxa de arriba del Padre de las luces: *Omne datum optimum, & omne donum desursum est descendens á Patre luminum*; que escribe el Apóstol Santiago.

Del Padre de las luces nos viene este dón; mas por manos de la Madre Santisima DE LA LUZ, por que ningun dón nos viene del Cielo, que no pase por manos de MARIA. Alcánzenos tan precioso dón, con el que nos vendrán todos los bienes, y como fué llena de la luz de toda sabiduria, nos alumbre para no errar el camino del Cielo. Es MARIA como la Luna llena de luz, que le comunica el Divino Sol, Luna que nos alumbra en esta noche de nuestra vida mortal, porque mientras estamos sobre la tierra, mientras no nos amanesca aquel clarisimo eterno dia en el Cielo, andamos como de noche; y la fee, por la qual somos sabios, es una antorcha, que luce en un lugar obscuro, dice S. Pedro. Pues si esta Madre de la luz es la Luna, que nos alumbra sobre la tierra, alcanzándonos luces de Sabiduria, aumentos de la fee, y enseñandonos con el exemplo: ciego está (dice S. Agustin) quien errare el camino, quando la Luna está llena. *Cœcus est, qui plena luna errat.* No erremos, sigamos sí el camino de la Sabiduria para la vida.

PLA-

PLATICA SEGUNDA

DEL DON DE ENTENDIMIENTO.

LA vida depende del entendimiento, no la vida temporal y mortal, no la vida penosa y miserable, sino la vida eterna: dame Dios mio entendimiento, y viviré: *Intellectum da mihi, et vivant.* [Salm. 118.] Porque, si como decia, la Sabiduria nos traë todos los bienes que pertenecen á nuestra bienaventuranza eterna; la sabiduria no podremos alcanzar sino es por el entendimiento. Dios nos enseña, y participa de su Sabiduria por sus Divinas palabras, ó yá las que suenan en boca de su Hijo Divino, y de sus Apóstoles, ó yá las que sonaron en boca de los Profetas, ó las que sin sonido se perciben en el alma. Mas si estas palabras no se entienden en su verdadero sentido, nada nos aprovechan para alcanzar por ella sabiduria. De modo, que el entendimiento, como dón de el Espiritu Santo, es como el oído que percibe y dicierne el sonido, ó sentido de las palabras Divinas; y entrando por este oído estas palabras en su propio sentido, se forma la noticia y conocimiento de la verdad eterna, que es la Sabiduria. Y quanto mas percibe la mente del sentido mas oculto, y del mysterio que encierran las palabras, tanto mas ilustrado es el entendimiento. Todo lo hace el Espiritu Santo por una qualidad, que es gracia, y llamamos luz, porque alumbra nuestro entendimiento, para que entienda las Divinas palabras, y alcanze Sabiduria. Y asi en el mismo Salmo dice el Salmista: la declaracion de tus palabras alumbra, y da á los pequeños en-

tendimiento: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* Por esto á la Madre Santisima DE LA LUZ hemos de recurrir, para el beneficio de esta luz, que alcanzemos por su intercesion. Esta Virgen admirable fue tan insigne en el dón de entendimiento, que ninguno otro hombre ni Angel, despues de Christo, entendió mas de las palabras de Dios, y con esto esperamos nos pida la participacion de tan sublime dón, cuya utilidad es sobre toda nuestra estimacion.

Razon era, que la predestinada para Madre de la Luz, fuera la mas ilustrada; y esto desde el momento de su concepcion en el vientre de su Madre, en donde ya tuvo pleno uso de la razon. Asi lo persuade San Bernardo [Tom. 2. Serm. 51. cap. 2.] *Beata Virgo etiam dum erat in utero matris habuit usum liberi arbitrij, atque lumen perfectum in intellectu.* La Bienaventurada Virgen, aun estando en el vientre de su Madre, tuvo luz perfecta en el entendimiento. No, dice, que desde el momento de su Concepcion; pero lo creen asi muchos Varones contemplativos de las glorias de esta Virgen, segun Jacobo Obispo Christopolitano: porque si San Juan tuvo uso de razon desde el vientre de su Madre al sexto mes desde su concepcion, ¿cómo no se ha de creer, que lo tuvo la Madre de LA LUZ desde el instante primero de su sèr. En San Juan inferimos, que tuvo uso de razon por la alegria de su alma; y que nuestra Señora se alegró desde el momento de su Concepcion, fue revelado á Santa Brígida. Estas son las palabras de la misma Señora á su Sierva: luego que mi alma se santificaba, y se unia á su cuerpo, tanta alegria le vino á mi alma, que no se puede explicar en palabras. [*Apud Dionis. art.* 6.] Si era Sol la-

la escogida para Trono de Dios, el Sol siempre resplandece: *Thronus ejus sicut Sol.* (Psalm. 88.)

Con esta luz tan anticipada se alumbró el entendimiento clarisimo de MARÍA, para entender siempre en sus mas arcanos sentidos las palabras de Dios. No huvo quien mas entendiera de las Escrituras Sagradas, no huvo quien mas penetrara á los secretos sentidos de la Escritura Divina. Se versó siempre en estos libros sellados para el entendimiento del hombre, los abria, leía, y entendia la letra, y el espiritu. Y como ántes que se escribiera el Evangelio, lo habia oído en boca de su Hijo Divino, todo lo entendia, y sabia, para que todos los mysterios del nuevo Testamento, como las figuras, que de ellos huvo en el Testamento antigüo, comprehendiera con entendimiento admirable. Si bien todo lo que se escribió en todos los sagrados Libros de uno y otro Testamento era poco en comparacion de lo que entendió, enseñada del Espiritu Santo. Al fin hemos de concluir, que no huvo Criatura de las que pueden entender, que para esto recibiera de Dios mas luz, que la Madre Santisima DE LA LUZ.

Si sabemos estimar tan precioso dón, lo desearémos alcanzar por beneficio de nuestra Señora. Y si yá ponderé la preciosidad de la Sabiduria, ¿qué me resta que decir del entendimiento que para ella es del todo necesario? Suena una armonia música, suave, y dulce, la oye quien no es del todo sordo, pero no teniendo (como se dice) buen oido, no percibe bien los acentos, no alcanza en el concierto de las vozes quanta es la arte de la música: y asi ni se deleita, ni se mueven los afectos de su ánimo como sucede á quienes por la buena orga-

2 ni-

nisacion de los oidos lo perciben todo. Asi es en las Divinas palabras que suenan en nuestros oidos, que aunque las oigamos, no todos entienden, no todos perciben la suavisima melodia, como quien dixo: qué dulces, Dios mio, son tus palabras para mis fauces! Son sobre la miel para mi boca: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo.* Pongo exemplo: oyen todos decir á Christo Señor nuestro: el que no carga su Cruz, y me sigue, no es digno de mí. Estas palabras contienen una admirable sentencia, no uno, sino muchos mysterios. Quien no los entiende, quien no tiene buen oido, que siente? Tédio, tristeza, conque repugna desde luego á llevar sobre sí la Cruz de los trabajos, enfermedades, y de mas penas; y oyendo que por no llevar con paciencia la Cruz se hace indigno de ser siervo de Christo y de gozar de su gloria, mas se aflige, y acongoxa. Mas el que entiende la preciosidad de la paciencia, que nos hace imitar y seguir á Christo, que nos hace conformes al Hijo de Dios, y por eso dignos de Dios, quien entiende que si con su Cruz sigue á Christo, Christo le ayuda con abundante gracia, haciéndose con ella suave este jugo, como si lo llevá-ran entre el Señor, y el siervo; quien todo esto entiende en esas palabras, gusta la suavidad y dulzura que contienen. Si la Cruz es penosa; pero siguiendo con ella á nuestro Amabilisimo JESUS es suavisima. La Cruz es grave; pero haciéndonos dignos de las promesas de bienes eternos, que nos hace el Señor es levisima; porque lo que es momentaneo y leve de nuestra afliccion, obra el peso eterno de la gloria. Tomemos la Cruz de nuestra voluntad de buena gana, y carguémosla de nuestra propia mano, y nos será muy suave. Con esto que en-

ten-

tendamos en las mismas palabras de Christo, hemos entendido el espiritu de esta Divina sentencia.

Mas dirán que estas verdades, y otras que se puedan inferir de estas palabras se entienden por discursos, que no se hallan luego en las palabras mismas. Sea asi; pero aun la misma verdad, que claramente se anuncia, y se dice en las palabras, no la alcanza quien no tiene el dón del entendimiento. Cada dia oímos decir, que Christo enseñaba que no fueramos solícitos, y muy cuidadosos de lo que hemos de comer, beber, y vestir; que sabe Nuestro Padre, que está en los Cielos, que tenemos necesidad de estas cosas. ¿Y entienden todos esta verdad proferida por Christo verdad eterna? Si la entendieran, cómo se desocuparian los corazones de los vanos cuidados de la tierra, y estarian levantados sobre estas cosas fixos en el Cielo! Si la entendieran confiarian mas de Dios la providencia de todas las cosas, y proverian mas de los intereses de la alma. Oxala supieran, y entendieran, y proveyeran de sus novisimos! ¡*Utinam saperent, & intelligerent, & novisima providerent*!

La desgracia es, que oyen el sonido, y no disiernen el sentido de las palabras Divinas: porque ensordescidos los hombres con el ruido del mundo tienen torpe el oído para las cosas del Cielo. Todos los que habitan junto á las bocas del Nilo están sordos por el ruido, que hace el impetu de las aguas. Asi por el estrépito de las voces de los mundanos nos hemos ensordecido, para no percibir bien las voces de Dios. El mundo grita que se afanen, y se fatiguen los hombres en solicitud de las comodidades de la vida, que vivan en esta solicitud, como que fuera el único negocio de to-

dos

dos buscar, y mantener una vida mortal, que se nos pasa como sombra: y á estos gritos, y clamores no perciben bien la voz de Dios, que el único necesario negocio es asegurar la vida eterna. Si nos llenan los oidos las escandalosas voces de la vanidad, de los vicios, ¿cómo entrarán bien las suaves voces de la virtud, y de la verdad? ¿Luego es necesario que nos retirémos un poco á la soledad de la alma, en donde no suenen las vanidades, ni escandalizen los vicios? Por eso en el silencio de la noche solia Dios hablar á sus siervos, quando le podian decir como Samuel: habla Señor, que ya oye tu siervo: *Loquere Domine, quia audit servus tuus.* ¡O qué dicha es haberse retitado á este silencio para oír las suavisimas, y dulcisimas palabras de Dios!

Y tal ha de ser el silencio de la alma en la oracion para oir bien, y entender, que ni el mismo hombre hable, quando habla Dios. Este es el silencio mental, que suelo aconsejar á muchas. El Angélico Doctor Santo Tomas dintingue palabras de la boca, y palabras de la mente: porque ántes de hablar á fuera, hablamos dentro de nosotros aquello mismo que entendemos: y es la palabra de la mente una expresion del objeto conocido. Pues si la alma se abstiene de estas palabras, ó expresiones, quanto puede, está mas silenciosa, y dispuesta, para oír las palabras de Dios, que el Divino Espiritu habla dentro del corazon. Ni me digan, que eso no es libre al hombre; porque [dexando Filosofias, que no quiero enseñar á mis oyentes] lo contrario enseña la experiencia. Quando pues, nos pongamos en la oracion, ó ya meditando, y discurriendo, ó ya contemplando por una quieta imaginacion, mas oigamos á Dios, que nos

nos hablemos, y podrá cada uno decir: habla Señor, que ya tu siervo te oye, *Loquere Domine, quia audit servus tuus.*

Y no se olvide que Dios dá el entendimiento á los pequeños: *Intellectum dat parvulis.* Hay el peligro de querer entender mas de lo que conviene, y esto por una vana curiosidad, que es soberbia. Desearémos entender lo que basta para nuestro aprovechamiento, y nada mas. Confiesote Padre (decia Christo Señor Nuestro) que escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños: *Revelasti ea parvulis.* Para esto es menester ordenar las cosas; y el órden perfectisimo es entender para amar: *perfectissimus ordo intelligere, ut ames.* Bueno es entender las Escrituras Divinas para conocer á Dios, y sus mysterios: y como este conocimiento nos exite al amor Divino, este solo ha de ser nuestro fin. ¿Qué le aprovecha al hombre entender mucho, si ama poco? ¿Qué le aprovechan las ciencias sin la caridad? El Demonio no perdió la sabiduria; pero porque no tiene caridad es de los infelices el infelicisimo. Y como la alma siempre apetesca entender mas, y mas de las cosas mas arcanas, profundas, y cubiertas con sagrado velo, es necesario contener siempre su apetito en este órden; entender para amar, recibir la luz para encenderse. Y mientras mas crece la caridad, crece mas el entendimiento: porque quien mas ama á Dios, como con el cumplimiento de su ley se haga mas limpio de corazon, tiene mas sanos los ojos de la alma, para recibir su luz. Conque quien mas ama, mas entiende, y quien mas entiende mas ama. Dénos Dios mas entendimiento, para tener mas amor. Humillémonos mientras mas entendemos,

mos, reconociendo que este es un dón de Dios; y que no está nuestro merecimiento en recibir muchos talentos, sino en emplearlos bien.

¿De qué le sirvió á el siervo del Evangelio haber recibido un talento (en el qual se significa el entendimiento, segun San Gregorio) si escondió este talento baxo de la tierra, y no supo negociar con èl? Emplear bien el entendimiento de las Divinas palabras, es obrar las virtudes segun èl: esconderlo baxo de la tierra, es dexarlo en el corazon, sin moverse de ahi para el exercicio de las virtudes. Entienden el Evangelio, en que nos dice Christo: ¿qué aprovecha al hombre lograr el mundo todo si pierde su alma? Pues pasen de ahi á despreciar todas las cosas del mundo, y á poner los medios para la salvacion de la alma.

La Madre Santisima DE LA LUZ nos traiga del Cielo esta luz que alumbre la alma, para que entienda las cosas que le importan la vida eterna: y por aquel clarisimo entendimiento de que fué dotada de su Divino Esposo el Espiritu Santo, interceda, para que aprovechándonos de tan admirables ilustraciones; con este talento negociemos todos los dones de la gracia, que valen la posesion eterna de la gloria.

***

PLA-

PLATICA TERCERA.

DEL DON DE CONSEJO.

DE las cosas necesarias para alcanzar la vida eterna es la necesarisima este Divino Dón de consejo, sin el qual no podremos acertar los medios, para alcanzar nuestro último fin. Y habiendo venido el Hijo de Dios al mundo para dirigir á los hombres por el camino de la paz, alumbrando á los que andaban en tinieblas, como cantaba Zacarias: se llama por eso Christo en los Vaticinios de Isaias el Consejero: *Vocabitur nomen ejus, Admirabilis, Conciliarius.* (Isaî. cap. 9.) Y expone Barradas, que por los eximios preceptos y consejos que dió á los hombres para alcanzar la salud eterna. (Barrad. tom. 1. lib. 9. cap. 7.) Siendo pues, Christo el que con la luz del santo consejo dirige á los hombres, es la Madre Santisima DE LA LUZ, por quien tenemos tan admirable Consejero, y esto por el admirable consejo conque deliberando y consultando consigo misma, asistida del Espiritu Santo, resolvió el consentir que el Hijo de Dios se hiciera hombre en su purisimo Vientre. Advertid esta deliberacion, y consultacion en el tiempo que un Angel en su salutacion le anunciaba el mysterio: *Cogitabat qualis esset ista Salutatio.* Y despues que el mismo Angel le intentá quitar todo temor, todavia pregunta, ¿cómo se hará esto? ¿*Quomodo fiet istud?* Demostraciones todas de quien consulta. ¿Y què salió de esta consulta? Salió aquel consejo admirable, que á todos nos importa la vida eterna: hágase (dixo la prudentisima

Virgen), hágase en mí, Angel de Dios, segun tu palabra, cúmplase en mí la voluntad de Dios: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.* ¡O consejo dignisimo de la prudencia de MARIA! ¡O consejo del qual dependió, que tuvieramos los hombres al Consejero nuestro, que nos dirige con su luz de Sabiduria Eterna por el camino de la paz¡ Yo os quiero declarar en las circunstancias de este Consejo, que tomó la Virgen, quando se hizo Madre Santisima DE LA LUZ, las reglas, que debeis observar para recibir el consejo, que sea dón del Espiritu Santo.

Virgen Prudentisima, llama toda la Iglesia á nuestra Señora; y quando no hubiera demostrado su prudencia en toda su vida santisima, se declara Prudentisima en la Anunciacion de este Mysterio, aunque fue constituida Madre Santisima DE LA LUZ. Dió muestras de su prudencia en las bodas de Caná de Galilea, en donde se comenzó á dar á luz su Divino Hijo con el primero de sus milagros. Allí pidiendo á su Hijo socorriera la necesidad por la falta del vino, con tal oportunidad, que ni los convidados conocieron la falta, ni los dueños del convite padecieron la verguenza. Dió de su prudencia señas en el tiempo de la Pasion y muerte de su Hijo, quando ni contradice, ni intenta impedir, como Madre, las injurias que hacian á su inocente JESUS. Y si discurrimos en la Divina Historia por todas las ocasiones en que se habla de la Madre del Señor por sus dichos y hechos admirables, todo es alabanza de su prudencia mas que humana. Mas quando consideramos bien el consejo, que resolvió en la embaxada de aquel Arcangel Principe de los siete que asisten al Trono de Dios, no iguala nuestra admiracion á tan sublime pruden-

dencia. No le impide la magestad del Arcangel, no la novedad, que turbó á su humildad, de una obra tan grande, qual es la Encarnacion del Verbo, nada le impide para consultar, y tomar consejo. ¿Y qué consejo? El mas sabió, mas prudente, mas Divino, consentir en que se cumpliera en ella la voluntad de Dios, y para esto detenerse solamente á entender qual fuera la voluntad de Dios.

Véd aqui la primera regla, que aprenderémos de la Prudentisima Virgen, para hallar siempre el mas acertado consejo: es buscar en todas las cosas la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es santisima, tan igual á la razon, equidad y justicia, que es el principio, y primera regla de toda justicia, equidad y razon. Si la obra es segun la voluntad de Dios, es buena, si es contra la voluntad de Dios, es mala; sin mas razon de su bondad, ó malicia, que esta misma conformidad, ó contrariedad al querer de Dios. Si es soberbia de algunos Principes de la tierra decir, como cantaba Juvenal: asi lo quiero, asi lo mando, y sea toda mi razon mi voluntad: *Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*; solo Dios puede decir: asi lo quiero, y es la razon mi propia voluntad. Luego si quando deliberamos, y consultamos en nuestras obras, buscamos sola la voluntad de Dios, acertamos con el buen consejo. Por esto el Santo Rey David decia: enséñame Señor á hacer tu voluntad: *Doce me Domine facere voluntatem tuam*. Y siendo máxîma de Filósofos morales, mirar para todas nuestras obras al fin: *In omnibus respice finem*; el fin que tenemos único, y necesario es servir á Dios, y no le podemos servir, sino es cumpliendo su voluntad. Su voluntad es la que nos debe dirigir como una antorcha en la obscuridad de la noche,

2 pa-

para seguir el camino derecho, sin declinar, ni á la mano derecha, en que entendemos la prosperidad de bienes temporales, á que nos inclina el apetito, y amor propio, ni á la mano siniestra, en que se entienden las mortificaciones que pudieramos tomar sin moderacion. Pues para que sigamos camino derecho, y para no caër, ni tropesar, la voluntad de Dios es la antorcha, que hemos de llevar: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis.* Esta luz siguió la Madre Santisima DE LUZ, y asi dixo: hágase en mí segun tu palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

La segunda regla que nos enseñó la Virgen Prudentisima, fué haber tomado el consejo, en la paz, y serenidad de su alma. Porque si se turbó por su humildad al oir tan excelente salutacion, no tuvo perturbacion en su ánimo: *turbata est, sed non perturbata*, dice aqui San Bernardo. Esto es muy necesario, para acertar con el sano consejo. Porque, que puede pensar un ánimo perturbado; sino pensamientos que mas le perturben, y aflixan sin provecho. Estos no son pensamientos de Dios. Oíd que dice el mismo Dios por uno de sus Profetas: *Dicit Dominus: Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* (Jerem.) Tened por regla cierta para conocer el Espiritu de Dios en vuestros consejos: que si el pensamiento de modo os aflige, que os quita la paz, y el sosiego del corazon, no es del Espiritu Santo, sino del espiritu malo. Y por esto hasta haber alcanzado la paz del espiritu, hasta que ya esté el corazon pacifico, y con sosiego, no recibais consejo propio. Y si no se puede demorar la resolucion, clamad á Dios en lo intimo de vuestra alma, para que os pacifique luego:

que

que asi os dirigirá, quando estais en tinieblas, con la luz de su gracia por el camino de la paz: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.*

¿Y qué es lo que nos quita la paz para tomar el buen consejo, sino la falta de resignacion en la voluntad Divina? No nos ponemos en un estado de total indiferencia para lo que Dios quiera: porque nos llevan á la una parte nuestras pasiones, y amor proprio. Mientras el hombre no está indiferente, queriendo puramente lo que sea del agrado de Dios, sea próspero, ó adverso á nuestra propria voluntad, sea segun nuestras pasiones, ó (como suele) contra nuestras pasiones, no está bien dispuesto, para recibir de Dios el consejo, que sea dón suyo. ¿Señor, que quieres que haga? ¿*Domine quid me vis facere?* Le dice Saulo á Dios, luego que á su voz se convierte en un San Pablo. Asi todos, si quieren acertar en lo que han de hacer, diganle á Dios con aquella indiferencia: ¿Señor que quieres que haga? Dispuesto estoy para hacer tu voluntad bien como el siervo, que solamente aguarda, para moverse, saber lo que le manda su Señor: dispuesto está mi corazon para lo favorable á mis deseos, ó para lo que á mis pasiones repugna, como sea cumplida tu voluntad: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Este dominio de Dios reconocia la Madre Santisima DE LA LUZ, para seguir la voluntad de Dios en su consejo, quando dixo: vés aqui la esclava del Señor, cúmplase en mí segun tu palabra: *Ecce Ancilla Domini.*

Mas este tan Santo consejo recibió Nuestra Señora, porque lo pidió al Cielo, como dón de lo alto,

que

que venia del Padre de las luces, y nos enseñó la tercera regla, para acertar en nuestros consejos, que es pedir la luz del Cielo. Advertid, que ántes de resolverse MARIA Santisima en consulta tan grave, pregunta al Angel de Dios, queriendo ser enseñada, y recibir luz del Cielo. Siendo asi que tuvo este privilegio MARIA Santisima que no era iluminada por medio de los Angeles, como los otros hombres, sino inmediatamente por el mismo Dios. *Maria non indiget lumine Solis, idest doctrina Angeli, aut hominis, quia claritas Dei illuminat eam*, escribe San Ernesto. [*In marïal cap.* 2.] Asi lo sienten muchos Doctores. Mas quiso en esta ocasion preguntar, y ser enseñada por medio del Angel, asi por su propia humildad, como porque aquel Angel venia en nombre de Dios como su embaxador. Y tambien para enseñarnos, que para tomar consejo debemos implorar la luz del Cielo, que alumbre nuestras almas; y aun preguntar humildemente á quienes nos puedan enseñar. Todo será errar, y nunca acertarémos, si presumiendo, nos confiáremos de nuestra propria prudencia, contra el proverbio de la sabiduria: *Ne innitaris prudentiæ tuæ.*

Y entonces mas debemos levantar los ojos al Cielo quando padecemos algunas perplexidades, no acabando de resolver, en lo que harémos, que sea del agrado de Dios. Quando ignoramos [decia el Santo Rey Josafat] lo que debemos hacer, ¿qué nos queda Señor, sino dirigir á tí los ojos? *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te.* [Lib. 2. Paralip. cap. 20. v. 12.] Y que segura es la confianza de quien no deseando, ni queriendo otra cosa, que hacer la voluntad de Dios, é ignorando lo

que

que deba hacer segun su voluntad, le pide al Señc mismo luz para conocer lo que sea de su Divino agra do! Aguarde con humildad, que segura es su esperanza, y Dios guia por seguras sendas á quienes se confian en su Bondad, y quieren ser guiados de el Señor. Bien, como los ciegos, que se confian en las manos de quienes tienen ojos, y se dexan llevar, confiando, que no los precipitarán, ni dexarán en peligro. ¿Si asi confia un hombre en otro hombre, quanto mas debe confiarse en su Dios, que lo guiará por las seguras sendas de su bienaventuranza, si por sí no tiene luz que baste para dirigirse?

Mas como Dios ha querido enseñar á su Pueblo por sus Sacerdotes, que son los intérpretes de su Divina voluntad, son los Caudillos que llevan al Pueblo de Dios por el desierto á la tierra prometida, ó celestial Jerusalem: por eso es muy segura la confianza de las almas, que se dexan dirigir de los Sacerdotes, y reciben bien sus consejos. Lo que observó la Madre Santisima DE LA LUZ en el tiempo que estuvo en el Templo sujeta á la obediencia de los Sacerdotes, y singularmente de uno. Quien oye á los Sacerdotes, oye á Dios, dixo el mismo Dios: *Qui vos audit, me audit.* Y asi oye hija, inclina tus oídos con humildad, no queriendo entender por boca de tu Sacerdote, mas que lo debes hacer, aunque no entiendas la razon, que le mueve para ordenarte las cosas. Oye hija, inclina tus oídos: *Audi filia, inclina aurem tuam.* Esta inclinacion de los oídos significa la humildad, conque se reciben las palabras del Sacerdote como palabras de Dios, para seguir luego su consejo. Confien en Dios que no pueden errar, si

se

se encomiendan á la guia de los Sacerdotes; y esto aunque fueran como los Fariseos, de quienes dixo Christo á los Judios: haced lo que os dicen, y no hagais segun sus obras: porque aunque indignos Sacerdotes se sentaban en la Catedra de Moises. Quanto mas deben los del Pueblo Christiano, hacer segun les dicen los Sacerdotes, que se sientan en la Catedra de Christo.

Verdad es (para que solidemos toda verdad), que el Sacerdote puede errar, porque es solo hombre, y no tiene la asistencia infalible del Espiritu Santo, que el Summo Pontifice en su Catedra: pero quando la alma se confia en Dios, que la ha de dirigir por medio de aquel Sacerdote, y le ha de enseñar su ley, y voluntad, es muy segura su confianza de que no le permitirá Dios errar; sino que por èl la enseñará, y dirigirá camino derecho para el Cielo. Tienen tambien licencia para elegir Confesor, ó Sacerdote que dirija sus almas: porque no hay que dudar, que á unos dió el Señor mas prudencia, que á otros. Mas ya elegido, oiganle, obedéscanle, con aquella humildad, y obediencia, conque la Madre Santisima DE LA LUZ oía, y obedecia, á su Sacerdote: oyó, y obedeció á el Angel que la anunciaba el mysterio, en el qual se hizo Madre Santisima DE LA LUZ. Observando estas tres reglas dichas de buscar siempre la voluntad de Dios, consultarla en tiempo de paz, y sosiego de la alma, y consultarla con el mismo Dios por medio de los Sacerdotes, recibirémos el consejo, que es del Espiritu Santo conque nos lleva á la vida eterna.

* * *

PLA-

PLATICA QUARTA

DEL DON DE CIENCIA.

NO dixo mal del todo la Serpiente á Eva en el Parayso, quando para inducirla á comer del árbol vedado, que se nombraba árbol de la ciencia, del bien, y del mal, le decia: seréis como Dioses, sabiendo del bien, y del mal: *Eritis sicut Dii scientes bonum, et malum.* Porque se hace el hombre semejante á Dios, participando de esta ciencia muy Divina, muy propria de Dios. Aunque es asi, que comiendo de aquel arbol, y pecando, se hicieron muy desemejantes á Dios, á cuya Santidad repugna todo pecado. Y es que pecando, no entendieron, y se compararon, é hiciéronse semejantes á los Jumentos, como canta el Profeta: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, similis factus est illis.* Si bien luego abrieron los ojos, y conocieron el bien, que habian perdido, y el mal que habian hecho, que esto obra la penitencia del pecado, abre los ojos de la alma, y le da luz para que conosca el bien, y el mal. La Madre Santisima DE LA LUZ opuesta por su gracia á la desgracia de Eva, siempre desde el momento primero de su sér tuvo abiertos los ojos: tuvo luz, para conocer el bien, y el mal: Siguió siempre el bien, se apartó del mal. Y porque Dios la vió desde ántes tan llena de esta luz, y ciencia, no tuvo por cosa decente, que esta Virgen singularisima fuera como los otros hijos de Adan, y Eva sujeta á la voluntad de ellos: y por eso no incurrió el pecado comun original.

Fué criada en el Espiritu Santo, y por esto adornada desde el momento de su creacion de todos los Dónes del Divino Espiritu, y de este clarisimo dón de ciencia: *Creavit illam in Spiritu Sancto.*

Bien demostró la admirable Vírgen en todo el tiempo de su Santisima vida, que habia sido donada de esta provechosisima ciencia. Siempre huyó el mal, y siguió al bien; siempre obedeció á la Divina Ley, sabiendo que el único mal del hombre es apartarse de la Ley del Señor, y su bien único depende de obedecer á esta Ley santisima. Sola MARIA, sola entre todas las puras Criaturas no tuvo pecado. ¡Qué privilegio tan singular! Si dixéremos que no tenemos pecado nosotros mismos nos engañamos: *Ipsi nos seducimus*, dice S. Juan; y con este Santo la Congregacion de todos los Santos. Todos, todos pecaron, todos, no solamente con aquel pecado original, que fue el contagio del mundo, sino tambien con pecados personales, porque siete vezes al dia caë el justo. Pero es de advertir, lo que creo de algunos Santos, como el mismo San Juan, y el otro Juan Baptista, y lo creo del Santisimo Joseph: que fueron muchos Santos especialmente privilegiados para no caër en pecado ni venial en toda la vida mortal. ¿Pues cómo entenderémos el Proverbio de la Sabiduria? Es sabida la respuesta; porque en estas proposiciones universales, qual es: *Siete veces al dia caë el Justo*, no entran los que especialmente fueron privilegiados. Y dexo ahora á mas sabio juycio mi sentir del singularisimo privilegio de nuestra Señora; y es, que todos los Santos tendrian pecado, aunque por especial gracia algunos no lo cometieron con plena ciencia y libertad; mas sola, sola MARIA santisi-

ma con privilegio, no concedido á otra pura criatura, no tuvo en modo alguno pecado. ¿Por qué? Por la plenisima ciencia del bien, y del mal conque la dotó el Espiritu Santo.

De aqui discurro en la importancia de este Dón Divino, suponiendo con la comun sentencia de los Teólogos, que para el pecado venial no es necesaria plena libertad, como lo es para el pecado mortal: y suponiendo tambien, que con ignorancia culpable se puede pecar mortalmente, á lo menos en la causa voluntaria, y libre de la ignorancia. Muy fácil parece la discrecion entre lo bueno, y malo, muy natural la ciencia de la Ley. Y algunos entendieron que esta es aquella luz que se señaló sobre nosotros, como nacida con nosotros, de la que habla el Salmista: *Signatum est super nos lumen vultus tui.* Asi es, que como la ley Divina sea tan racional, puede el hombre con la luz de la razon conocer lo bueno y malo. Pero la desdicha es, que con el pecado original quedó viciada la naturaleza, y obscurecida la razon, y mucho mas con el fomento de las pasiones, y vicios, que son todos los pecados. Estos, de modo llegan á obscurecer la alma, que llaman los pecadores á lo bueno malo, y á lo malo bueno: á los vicios llaman virtud, y á las virtudes vicios. De esta verdad está lleno el mundo, pues no se encuentran en el mundo mas que hombres ciegos, y engañados, que quando pensaron acertar, siguiendo el camino de la verdad, erraron. Y despues de haberse cansado en el camino de su perdicion, dicen: luego hemos errado del camino de la verdad: *Ergo erravimus á via veritatis.* Mas esto dicen quando ya su perdicion no tiene remedio.

Para que mas entiendan esto, advierto, que en dos modos pecan los mundanos de ignorancia: el uno, porque no conocen quanto mal es el pecado, y los males que traë á la alma; el otro, porque llegan á no conocer lo que es pecado. Y por uno, y otro modo carecen de la ciencia del bien, y del mal. Lléganse los hombres por sus vicios á poner en tan miserable estado, en tanta disolucion, relaxacion, desverguenza, y libertad, que á cada momento ofenden gravemente á la Divina Ley, y no lo conocen; deshonran á Dios, y no lo advierten; injurian con pesados agravios al próximo, y no lo entienden; escandalizan á las almas, y no cuydan; obran en fin su maldad como por risa, segun la satisfaccion que les queda, despues de haber hecho una iniquidad: *Quasi per risum operatur scelus.* ¡Ay de estos infelices ciegos sin luz! ¡Ay del mundo por los daños, que recibe de esta gente!

Tambien carecen de esta ciencia aun muchos, que no son del mundo, sino hijos de la luz, porque aun no los ha esclarecido del todo la luz Divina. Estas son aquellas almas, que comienzan la vida devota, y espiritual, que en muchas cosas pecan sin conocimiento, ó porque no lo han alcanzado, ó porque habiéndolo alcanzado no lo tienen en el tiempo del pecado por descuido, ó distraicion. En muchas almas falta el conocimiento de los grados, que tienen las virtudes todas, y mientras no han subido por estos grados hasta perfeccionarse en las virtudes, pecan en mucho. Pongo exemplo: comienza la alma á subir por los grados de aquella virtud tan alta, y eminente, como profunda, que es la humildad. Ya se humilla, conociendo su propria

pria vileza, y atribuyendo á Dios todos los dones con que la levantó de esta su propria vileza al noble estado de la gracia; pero aun todavia apetece las vanas estimaciones del mundo, y peca en la complacencia de esta honra. Ya pasa á despreciar la honra que le dán los hombres; pero no se anima á tolerar desprecios, abatimientos, y humillaciones; y en el no moderado sentimiento de estas peca. Ya se alienta á tolerar la humillacion; mas no se adelanta á desearla como bien muy importante de su alma; y no digo que peca en no desear, y procurar la humillacion; mas si, que no subiendo este grado, puede bolver el paso atras en los grados de la humildad. Asi es en todas las virtudes, que todas son eminentes, y á todas se sube como por grados: y mientras estos grados se suben, en muchas faltas caën las almas.

Ni faltan á los Justos pasiones, que en raros están del todo muertas, y en pocos del todo mortificadas; y estas pasiones impiden de modo á la luz, y conocimiento de que hablamos, que es cosa de admirar, como hombres justos, temorosos de Dios, caën en algunas faltas sin advertencia, sin plena libertad, que luego las conocen, y las lloran. La ira es una de las pasiones que mas tarde se mortifica, y de modo suele impedir la libertad, que le parece al siervo de Dios, que en aquello, que obra, movido de algun enojo, en nada ofende á la ley, que se ofende al proximo, no lo agravia contra derecho, porque justamente debe llevar aquella pena por su culpa: y pasado aquel tiempo, halla quando esta luz divina esclarece su alma, que en algo excedió, que pecó. ¿Pues qué (preguntarán) puede

uno

uno pecar, quando en la actualidad piensa que no peca, y aun piensa que obra bien? Respondo, que en la opinion mas comun que sigo: puede asi pecar al menos en la causa, que es no suspenderse para los movimientos de su ánimo mientras pasa la pasion, no detenerse á mas considerar, y consultar con Dios lo que deba hacer.

Esta consideracion para obrar, es necesaria para obrar bien, porque de ésta se debe entender el dicho del Profeta: *Non est qui recogitet corde*. Suele haber almas que viven en un constante propósito de no pecar, y á cada paso pecan. ¿Por que? Por falta de consideracion, porque no consideran bien si lo que hacen será segun la ley de Dios, que deben tener en medio de su corazon. En todos tus caminos (dice el Sabio) considera á el Señor, y èl dirigirá tus pasos: *In omnibus viis tuis cogita illum, & ipse diriget gressus tuos* (Prov. 3.) No hemos de apartarnos de la presencia de Dios, y le servirémos en santidad, y justicia, segun cantaba Zacarias: para que sin temor de nuestros enemigos le sirvamos en santidad, y justicia delante de èl en todos los dias de nuestra vida. Quien anda delante de Dios, considerando siempre su ley, ese posee la ciencia del bien, y del mal, ese huye el pecado. Quien nò anda delante de Dios, anda ciego, y tropesando.

¿Y si los justos yá por algunas pasiones no mortificadas, yá por no haber subido los grados de las virtudes, ó ya por falta de actual consideracion, caën muchas veces en pecado, qué será de los que viven en las leyes del mundo, siguiendo en todo su propria voluntad, á conveniencias de un amor proprio, á el gusto de sus apetitos, al impulso de sus pasiones? Porque es-

ta

ta diferencia halló el Sabio entre el camino que llevan los justos, y el que siguen los pecadores: que el camino de los justos es como una luz resplandeciente que va creciendo hasta el perfecto dia: *Justorum semita quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectam diem*; (Prov. 4.) mas el camino de los mundanos es tenebroso, y no saben (notad esta última sentencia), no saben en donde caën. *Via impiorum tenebrosa, & nesciunt, ubi corruant.* ¡O Dón Divino! ¡O ciencia preciosisima! ¡Quien te supiera merecer! ¡Quien te llegará á alcanzar! El estudio todo de los hombres, en que se fatigáran, y empleáran todos sus pensamientos, y deseos debiera ser, para poseer á esta Ciencia, y con ella seguir lo bueno, y huir lo malo. Lo bueno es, lo que es conforme á la ley; lo malo, lo que á la ley es diforme. Pues ya hijos de la luz, seguid el camino, que va muy apartado del camino que llevan los hijos del presente siglo, y sea vuestra guiadora la Santisima Madre DE LA LUZ con el exemplo de su vida Santisima, porque sola ella despues de Christo, sola no comió del árbol de la Ciencia; y mas que todos los hijos de Adan y Eva, tuvo esta Ciencia, y sola no tuvo pecado alguno, ni original, ni personal; mortal, ó venial. Alcánzenos de su Divino Esposo el Espiritu Santo la comunicacion de esta ciencia, porque con ella sigamos sin tropiesos el camino derecho de nuestra eterna bienaventuranza.

***

PLA-

PLATICA QUINTA

DEL DON DE FORTALEZA.

¿QUien hallará una Muger fuerte? Pregunta el Sábio: ¿*Mulierem fortem, quis inveniet*? Mas ya despues del siglo feliz de MARIA Virgen Madre Santisima DE LA LUZ, no se ha de preguntar eso: pues esta es la Muger fuerte, la primera de las mugeres fuertes, que ya no tienen número, quienes lo son por la Divina gracia de Christo. Y aunque desde el instante primero de su sér fue Muger fuerte, la que desde ese momento quebrantó la cabeza al dragon, ó serpiente; pero mas se hizo fuerte en el tiempo de concebir á la Luz su Hijo. Entoces un Angel, cuyo nombre se interpreta fortaleza de Dios, [*Gabriel fortitudo Dei*] en nombre de Dios la confortó con aquellas palabras: no temas MARIA, *Ne timeas Maria*: (Lucę 1.) que todo temor es opuesto á la fortaleza. Y la confortó con pronunciar su nombre admirable MARIA, que se interpreta, la que da luz: *MARIA illuminatrix*: en demostracion de que con la invocacion de su Nombre habiamos todos de alcanzar luz, que nos confortara contra los enemigos, y males que tememos. Y digo, que por la luz hemos de alcanzar fortaleza, como tambien la piedad, y el temor de Dios; porque estos dónes que pernecen á la voluntad, se consiguen por los dónes del entendimiento. Si conociéremos á Dios lo temerémos, adorarémos, y serémos fuertes para servir á esta Magestad Divina. Diré, pues, de la fortaleza de la Madre Santisima DE LA LUZ, y luego de la fortaleza, que á su imitacion debemos tener.

Ser

Ser fuerte una muger, que ya es muger (como se dice), no admira tanto, aunque no con la edad, sino con la gracia se alcanza la fortaleza que predico. Mas ser muger fuerte una Niña de edad tan tierna, que no excedia los tres años, fue milagro de la gracia: que entonces resplandece mas la gracia, quando es mas tierna la naturaleza. De edad de tres años era la Madre Santisima DE LA LUZ, quando fue presentada por sus Padres Santisimos Joaquin y Anna en el Templo, y con ánimo gigante dexa la vista que mas apetecia, la compañia que mas amaba, dexa las caricias de su Padre, los regalos de su Madre: no llora al apartarse de sus brazos; ántes con increible alegria sube por aquellas gradas hasta los brazos del Sacerdote que la recibia en nombre del Señor. Bien demostró su fortaleza en todo aquel tiempo que estuvo ausente de sus Padres; y aunque amada, y estimada de los Sacerdotes, y de su Maestra Ana; perseguida, y afligida de las Concolegas. Mas dió mayor muestra de su fortaleza, quando le avisaron sus Angeles de la muerte de sus Padres en los diversos tiempos en que acontecieron; y á ambos les asistió llevada de los Angeles la Santisima Hija, como se escribe por la Ven. Maria de Jesus de Agreda.

San Bernardo alaba tambien la fortaleza de esta Virgen admirable, quando le anunciaba el Angel el mysterio; porque entonces se hizo fuerte en el propósito de no conocer varon: *Fortis in proposito.* ¿Què mucho, si como le decia San Gabriel, estaba Dios con esta Virgen? Pues si Gedeon fue llamado el fortisimo de los Varones, porque estaba Dios con él, segun tambien lo saluda un Angel: *Dominus tecum virorum fortissime*; con mas

singularidad estuvo Dios con MARIA, para ser fuertisima.

Pero ya no se alabe fortaleza alguna en comparacion de la que manifestó la Madre Santisima en lo que padeció, compadeciéndose de su Hijo Divino: y mas que todo, quando lo tenia en la Cruz, y en ella lo estaba viendo transformado todo en dolor, confusion, y tormentos. Si quanto se dixo del padecer de Nuestra Señora es poco para entender quanto fuera su padecer; si es poco compararla con los mártyres, poco compararla con todos los que padecieron: ¿quien podrá tantear su admirable fortaleza? Mas que admirable fué la fortaleza de aquella Respha que acompañaba por muchos dias á sus dos hijos Crucificados. Sobre admirable fué la fortaleza de la Madre de los Macabeos, que en el espacio de un dia vió morir á siete hijos. ¿Mas como hemos de comparar dos, ni siete hijos, con el Hijo de la Virgen, escogido entre millares, verdadero Dios, y verdadero hombre, el mas Santo, mas hermoso, y mas amable de todos los hijos de los hombres? Es para admirarse, no para decirse la fortaleza de esta admirable Madre.

¿Y los hijos de su luz, cómo la deben imitar? ¿Cómo serán fuertes para renunciarse á sí mismos por seguir á Dios, para guardar sus buenos propósitos, para padecer por Christo? ¿Cómo serán fuertes contra los enemigos del alma, que son los Príncipes de las tinieblas los espiritus malos, y son tambien los proprios apetitos viciosos, y malas pasiones? Necesaria es una grande fortaleza contra enemigos tan fuertes, en cuya guerra vive el hombre sobre la tierra. Poco, ó nada puede el hombre

bre para resistir á este terrible exército de enemigos; y menos en medio del mundo, en medio de los escándalos, y ocasiones. Ya á todos les enseñó su experiencia, quanta es su propria flaqueza, sin que hayga uno, que sino es presumiendo de sí con loca temeridad, pueda tenerse por seguro en tan árdua batalla, de que no será vencido. Fueron vencidos en todos estados los hijos de los hombres; aun los que parece habian subidose á los Cielos, cayeron como rayos del Cielo; aun los que de virtud, en virtud habian subido á la eminencia de la santidad, tambien pecaron, y cayeron de tan alto estando. ¿Y qué mucho que no sean fuertes los hijos de los hombres en el propósito de no pecar, si los Angeles y nuestros primeros Padres sin la fuerza de tantos enemigos, como á nosotros combaten, pecaron? Porque ¿qué otros espiritus malos tentaron al Angel primero que pecó? Y aunque el Angel malo tentó á Eva y á Adan, ¿qué pasiones, qué desordenados apetitos habia en estos que ayudasen á la tentacion? Pues si estos pecaron sin enemigos tan fuertes, ¿quien presumirá de su fortaleza? Si estos pecaron, teniendo un entendimiento tan lucido, una voluntad tan recta, quienes ya por aquel pecado comun original quedaron como á obscuras, con la voluntad torcida, mal inclinada, y propensa al mal con la fuerza de las pasiones malas, ¿cómo serán fuertes para no pecar?

No ayuda poco este conocimiento de nuestras miserias, y flaqueza para alcanzar la verdadera fortaleza. Respondo pues, que serán fuertes los hijos de la luz, si bien entendidos de su propria flaqueza, conocieren, y confesaren, que Dios es su única fortaleza. *Timentis Deum beata est anima ejus: ad quem respicit, & quis*

est fortitudo ejus? Bienaventurada es (dice el Sabio) la alma de quien teme á Dios. ¿A quien mira el temeroso de Dios, y quien es su fortaleza? Su fortaleza es solo Dios, como decia aquel justo: *Tu es fortitudo mea.* Aqui está el punto todo de la fortaleza: que quanto mas confiaremos en la Divina gracia, y desconfiaremos de nuestra virtud, que sin la gracia Divina nada es, tanto mas fuertes serémos para no caër en el pecado. Se levantan muchos al estado de la gracia con tales propósitos, que no les parece posible su mudanza, y á pocos pasos tropiesan, y caën. ¿Por que? porque confiaron en su mismo propósito, que fué confiar en una voluntad muy variable, muy inconstante, y expuesta á toda mudanza; fué afirmarse en una vara blanda, y fragil. Mas si llegan á afirmarse en Dios, ¡ó qué firmeza tan segura! ¡que fortaleza tan estable!

Para esto es menester considerar, y ponderar bien los motivos de nuestra confianza en Dios, de que nos ha de defender de nuestros enemigos, y nos ha de ayudar, para no ser vencidos. Porque en Dios hay poder para salvarnos del poder de nuestros enemigos, que delante de Dios nada pueden. El demonio que es el mas fuerte enemigo de nuestras almas, ¿qué puede delante de Dios? Ni moverse, si Dios no se lo permite. ¿Si Dios está en nuestro favor, quien puede contra nosotros? *¿Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Es verdad, que mas que el demonio, es el hombre fuerte enemigo de sí mismo por sus pasiones, mas hay en Dios poder para mitigar esas pasiones, y para comunicar contra ellas su virtud. Y si las ocasiones, y escándalos del mundo nos cercan, para conmover mas nuestras pasiones, Dios nos

pre-

prevendrá con tal gracia, que para nosotros no sean escándalos y ocasiones, y en donde hubiere mas peligro, tanto que no resistiéramos, no nos dexará entrar. Hay tambien en Dios el querer salvarnos: pues de esta su voluntad Divina nos ha dado evidentes señales en haber embiado á su Unico Hijo al mundo, quien se hizo hombre, padeció, y murió por salvar al hombre; habernos dexado los Sacramentos, que son unas señales de la gracia que nos comunica; y otros infinitos beneficios. Ni podiamos temer otra cosa, que un Dios sumamente bueno, despues de crearnos para la vida, y bienaventuranza eterna, no quisiera salvarnos. Y sobre todo el motivo que basta, para que sea segura nuestra confianza del favor Divino, es la misma confianza, que tenemos en Dios, supuesta su Bondad. De modo que podemos decir, que porque nos confiamos en Dios, obligamos á Dios para favorecernos, y darnos fortaleza. Porque si acá en el mundo corre, que lo que mas mueve á un hombre para darle favor á otro es haberse de èl confiado, si los hombres unos á otros, siendo malos tanto se empeñan con sus confianzas, ¿qué debemos esperar en Dios todo bondad, si nos confiamos, y por que nos confiamos?

Pero harán una advertencia, conque me pueden arguir; y en la respuesta diré lo que falta para nuestra fortaleza. Arguirán, que de modo nos asiste Dios con su gracia, que nos dexe en nuestro alvedrio, y que hay está la razon toda de temer, porque podemos por nuestra libertad pecar. Es asi, que no es mi intento quitarles todo temor, quando el Apóstol aconseja, que obremos con temor nuestra salud, *Cum timore, & tremore salu-*

lutem vestram operamini. Por ese temor huiréis con mas cautela los peligros, seréis mas prestos en despedir al mal espiritu, que os sugiere, mortificaréis mas vuestras pasiones. Mas ese temor se ha de templar con la confianza en Dios: y veis aqui las dos alas conque vuelan las almas al Cielo el temor, y la esperanza, contrapesándose una á otra como las alas de las aves. Y todavia no he dicho lo que falta para la fortaleza. Si nos confiamos en Dios, por Dios no ha de faltar: puede, y quiere. Pues faltará por nosotros. ¿Y por qué? Son fuertes los enemigos ¿Será esta la razon? No, porque Dios nos asiste; y eso fuera ya faltarnos Dios, si por sola la fuerza de nuestros enemigos fueramos vencidos. ¿Dexamos acaso de confiar en Dios? Ya suponemos que no. ¿Pues qual es la razon de faltarnos por nuestra parte la fortaleza? Porque quando mas nos parece que hicimos un firme propósito, aun no lo hicimos firme, y con última resolucion. Es lo que dice el Padre Alonso Rodriguez: nos falta la resolucion en nuestros propósitos; que fué sentencia de un Santo Varon de los antigüos de la Iglesia. La voluntad poco á poco se dexa llevar del objeto que quiere como de un peso, ya se mueve, ya se inclina, ya lo quiere, ya lo abraza con tal conato que dice: lo cogí, y no lo dexaré. Y esto es querer la cosa con última resolucion de no dexarla jamás. Asi se ha de querer la ley de Dios, asi se ha de querer su voluntad, asi se ha de abrazar á Dios como la alma Santa, que decia: lo cogí, y no lo dexaré: *Tenui eum nec dimittam.* ¡Y qué abrazo es este tan fuerte! Este es el abrazo de la caridad de Christo, de la qual no nos pueden separar la tribulacion, ni la angus-
tia,

tia, ni la hambre; ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecusion, ni el mas cruel cuchillo. Asi habla con grande ánimo la fortaleza, asi la caridad fuerte, asi la alma abrazada en el amor, y abrazada con su Dios: porque para hablar asi se confia en el mismo Dios. Para que se suelte un abrazo, dos voluntades son menester. Dios no me ha de soltar, mientras yo no lo suelto: ya se vió en Jacob abrazado con el Angel, que pudiéndolo dexar el Angel, le está rogando que lo suelte: *Dimitte me.* Yo no he de dexar á Dios porque esta es mi resolucion. Y veis aqui en estas dos voluntades consistiendo toda la fortaleza de la alma para sus santos propósitos, para no ser vencida de sus enemigos, para imitar á la muger fuerte, que es la Madre Santisima DE LA LUZ, en quien manifestó su fortaleza el brazo fuerte de Dios, que nos levanta á la vida eterna.

***

PLATICA SEXTA.

DEL DON DE PIEDAD.

ENtre los Divinos Dónes conque el Espiritu Santo adorna á las almas, ninguno mas excelente que el de la piedad. Es la piedad un respeto de la criatura á Dios, conque no solamente lo reconoce como á su Dios, sino que reconociéndole, lo adora, y con profunda humillacion lo reverencia. Ni solamente lo adora con la actual reverencia de cuerpo y de alma, sino en todas sus obras, pa-

labras, y pensamientos. Ni lo atiende solamente en sí mismo, sino que lo mira, y venera en sus criaturas, en quienes halle alguna especial relacion, ó recuerdo de su Dios; y por eso se extiende esta piedad á la veneracion de los Santos, Siervos del Señor, á sus Imágenes, y Reliquias; y aunque las demás obras de las manos del Señor no las adore, las venera, y reconoce como tales. Es virtud obsequiosisima á Dios, llena de afectos de gratitud, de amor, de adoracion y reverencia. Pues esta tan excelente virtud es la que mas resplandeció en la Madre Santisima DE LA LUZ: esta es la joya compuesta de las mas preciosas piedras, que adornaba el purisimo Pecho, para reclinarse el Hijo de Dios. Bien se demostraba en esto hija de la Luz; porque es mas propia de los hijos al Padre, que de la Madre al hijo la piedad de que hablamos. Mas como Madre de la Luz, fue llena de aquella Luz Divina, couque conocia el Divino Sér, la Magestad y grandezas de Dios; y esta luz la llenó de una inefable reverencia á su Dios. Hablaré de lo inefable, hablaré, mas de lo que suelo, de la piedad de la Madre Santisima DE LA LUZ, para que los hijos de la Luz aprendan de su piedad.

Inefable fue la piedad de MARIA Santisima, y mas la que estaba en los secretisimos afectos de su alma para Dios, de que solo Dios sabía; y por lo que de esto revelaba á sus Angeles, se pasmaban estos Celestiales Espiritus excelentisimos en la piedad. Porque como hubiera Dios escogido á esta admirable Virgen, para obrar en ella, y por ella mysterios tan altos, para que tratara, y conversara con el Hijo de Dios tan familiarmente como Madre suya, y tocara con sus manos, allegara á su

pe-

pecho aquella Carne sacrosanta. Arca en donde se contenia realmente la Deidad, fue conveniente, que viniendo el Espiritu Santo la llenase de tanta piedad, que sola la inmensa capacidad de esta su Criatura pudiera recibir.

Para esto aprended con quanta reverencia quiere Dios, que lo veneren sus criaturas. Quiere que en el Cielo se postren ante el Trono de su Magestad Divina los mas Soberanos Príncipes de su Corte, quales eran aquellos veinte y quatro mas antigüos, que vió S. Juan en el Apocalypsis, que se postraban hasta poner sus caras en el pavimento. Quiere que al nombre á su Hijo Unigénito doblen las rodillas, los que habitan el Cielo, y la tierra, y aun los que están en el infierno. Manda á Moyses que se descalze para llegar al lugar de la zarza, en donde se aparece su Magestad Divina. Hiere de muerte á Oza, porque se atreve á tocar con mano profana la Arca del Testamento, habiendo deputados, y consagrados Levitas para este fin. Muchas son las demonstraciones que ha hecho Dios de la reverencia que quiere de sus criaturas. Pues como entendiera, y muy bien la piadosisima Virgen quanto queria Dios ser honrado y reverenciado, sabiendo tambien quan digno es Dios de toda honra, reverencia, bendicion, alabanza y gloria: se aplicaba con todas las fuerzas de su alma, con todos los afectos de su corazon á todos los oficios de piedad, y obsequios á la Magestad Divina.

Piedad fue en MARIA Santisima haberse consagrado á Dios desde la edad de tres años con perpetuo voto de castidad, para servirle en toda pureza en su santo Templo. Piedad era visitar este mismo Templo en las fiestas, viniendo de Nazareth á Jesusalem, despues que

se colocó en el santo y casto Matrimonio. Piedad fue haber cuydado del cumplimiento de la Ley en la Circumsicion de su Hijo, y en la Purificacion, sabiendo que su Hijo, y ella estaban exêmptos de estas leyes. Piedad, la veneracion que siempre tuvo á los Sacerdotes, quando vivió en la tierra, y hoy les tiene desde el Cielo, y Trono de su gloria. Mas lo que no cabe en humana ponderacion es la reverencia summa conque trató esta Virgen Santisima la Carne Sacrosanta del Divino Verbo. ¡Con qué reverencia traxo á su Divino Hijo en el Vientre purisimo por nueve meses! ¡Con qué veneracion le tomaba en sus manos, y reclinaba en su pecho! ¡Cómo admiraba, bendecia y alababa! ¡Cómo adoraba aquella Deidad vestida de nuestra carne! ¡O afectos santisimos y purisimos! ¡O afectos secretisimos! ¡O piedad inefable!

Esta piedad que es mas propio dón del Espiritu Santo, podrémos llamar piedad religiosa; ¿pero qué diré de la piedad de nuestra Señora, como se entiende vulgarmente por la propension á hacernos, y procurarnos todo bien? De esta su piedad esta llena toda la tierra, y el Cielo todo: de esta piedad se llenaron los siglos. ¿Quien no hablará de propia experiencia de los beneficios recibidos de su piedad? Piadosa fue en esta vida mortal para el bien comun de todos, con todos benigna en sus palabras, de todos clemente en sus juycios, para todos oficiosa en sus obras. Mas como el Sol resplandece mas en el medio dia, asi resplandeció mas la piedad de nuestra Señora con los hijos de los hombres, despues que fue exâltada á los Cielos. En las alturas habita, y desde alli mira á las cosas humildes en el Cielo, y en la tier-

tierra. ¡O piadosisima Virgen, nunca apartes de nosotros los ojos de tu piedad! Ni nosotros como hijos de tu luz, de tu piedad, apartemos los ojos para imitar virtud tan Divina.

Ante todas cosas hemos de observar aquella piedad, que mas mira á Dios con los cultos de nuestra religion, que son las adoraciones justisimamente debidas á tan Soberana Magestad. Venid (nos convida el Santo David): venid adorémos, y nos postremos ante Dios, llorémos delante del Señor que nos hizo: porque es nuestro Dios y Señor: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum: ploremus coram Domino, qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster.* ¿Qué mas motivo y razon? Es nuestro Dios, es Señor nuestro: luego lo debemos servir, reverenciar y con muy humilde corazon adorar. Lo hemos de adorar en los Pueblos y Ciudades, en los Campos y desiertos; pero mas en los Templos: porque aquella Magestad inmensa, que ocupa los Cielos y tierra, y llena todas las cosas, quiso como predicaba Salomon, tener Casa en la tierra, en donde fuera con especiales cultos adorado de los hombres. Casa tan digna como el Empyreo, casa de Oracion. Casa en donde tiene Dios su Divino Corazon, y sus ojos, en donde mas exercita su piedad; y en donde es mas razon que nosotros estemos llenos de piedad. Si era tan digno de reverencia aquel Templo, en donde se guardaba la Arca del testamento, y se hacian los Sacrificios de la ley antigüa, ¿qué reverencia deberémos á nuestros Templos, en donde realmente está presente JESU Christo en el Sacramento del Altar, que se figuró en aquella Arca? ¿Qué reverencia deberémos á estos Santos lugares, en donde

de se celebra el mas tremendo Sacrificio de la *Hostia* Divina, y Sacrosanta? Si lo entendieramos, aun el Sagrado suelo pisaramos con encogimiento, y protesta de la necesidad. Dichosas las almas que luego que entran en la Casa del Señor se llenan de la reverencia mas humilde, y alegria espiritual por el reconocimiento de la Deidad!

Debemos asimismo reverenciar á nuestro Dios en sus Santos, y en las Imágenes, y reliquias de los Santos; porque es Dios admirable en sus Santos, y quiere que como sus amigos, y fieles Siervos sean nimiamente honrados, segun se canta en los Salmos: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Si los Reyes de la tierra quieren, que sean tenidos en mucha honra sus ministros, si suelen hasta igualarlos en la honra con ellos, como lo hizo el Rey Asuero con Mardocheo: *Sic honorabitur, quem voluerit Rex honorare*; ¿quanta será la honra, que el Altisimo Rey mandará hacer á sus Ministros? En esto pues, darémos á entender la piedad de nuestras almas, si veneramos con la adoracion debida á los Santos, y á las cosas que mas nos representan su memoria, como son sus Imágenes y reliquias. Mucho mas debemos de reverenciar á las cosas sagradas, y consagradas por Christo: como son las que tocaron su Cuerpo, y Sangre en su Pasion y muerte, Cruz, clavos, corona de espinas, sogas, columna, y lienzos, ó vestiduras: y mas á la Cruz por ser como Imágen y figura de JESU-Christo Crucificado, el terror de los demonios, el refugio de los Christianos, el tesoro de todas las riquezas de la gracia y gloria. Aun los lugares santos que tocó Christo, en donde conversó con los hombres, y dexó sus huellas ó

ó memoria, que no han podido borrar nì los tiempos, ni los enemigos de nuestra religion, son dignos de tanta reverencia, que alli se derriten los corazones en lágrymas de amor. Y mil veces dichosos los que pueden decir: adoramos en el lugar en donde pisaron sus Sacratisimos pies: *Adoravimus in loco ubi steterunt pedes ejus.*

Mas como decia son varios, y muchos los obsequios de la piedad, que no se queda en los cultos de religion, en la actual adoracion, y en la oracion freqüente (que tambien de la piedad procede): se extiende tambien á otros afectos, conque la alma reconoce, y mira á su Dios. Quien en todas las obras de Dios bendice y alaba el poder, y sabiduria Divina; quien siempre le dá gracias por los beneficios, que en estas obras de su Divina liberalidad recibe, ese tiene la alma piadosa. Quien por este reconocimiento y reverencia á su Dios, sabiendo que lo tiene presente en todo lugar, anda muy solícito de agradarle en todas las cosas, ese tiene el Espiritu de piedad. Quien por la misma reverencia á su Dios desea y procura que todas sus criaturas le dén honra y gloria, y arde en este Santo zelo, ese está lleno de la piedad, que es dón del Espiritu Santo.

Mas porque [como ya dixe] por piedad se entiende aunque impropriamente la buena índole, que facilmente se inclina al bien ageno de los proximos, de que nos ha dado tan sublime exemplo la Madre Santisima DE LA LUZ, seamos con todos piadosos, compadéscase el corazon de las agenas miserias, como de las proprias, evitemos en todo lo posible el mal de los her-

hermanos, y seamos solícitos de su bien. La facilidad á condenar al proximo en nuestros juicios es muy contraria á la piedad. El vehemente conato á la venganza de nuestras injurias, aun quando es justa por sí, es muy enemiga á la piedad. El vivir cada uno para sí, muy estraño á los agenos intereses sin sentir el mal que otro padece, ni alegrarse del bien que recibe, es carecer del todo del dón preciosisimo, finisimo, Santisimo de la piedad. Con esto pidamos á la Piadosisima Madre DE LA LUZ, nos alcanze este dón del Espiritu Divino, para que participando de las piedades de MARIA, despues participemos de su gloria.

***

PLATICA SEPTIMA

DEL DON DEL TEMOR DE DIOS.

SE vén en la Madre Santisima DE LA LUZ resplandecer como preciosas piedras los dónes del Espiritu Divino, tanto, que cada uno parece sobresalir entre los otros. En el temor de Dios lució tanto su gracia en los ojos Divinos, que me parece ser esta la gracia que le alabó el Angel, quando le aunnciaba el mysterio. No temas MARIA (le dice), porque hallaste gracia delante de Dios: *Ne timeas Maria: invenisti enim gratiam apud Deum.* Esto es: no temas por tu humildad ser exâltada á la dignidad de Madre de Dios; porque Dios es quien te levan-

vanta, agradándose en esa misma gracia, en ese santo temor de tu alma. ¿Quien duda que se agradaba Dios especialmente en aquel temor de la humildad de la Santisima Virgen? Esta fue la gracia que halló en los ojos de Dios. Pero se sigue á la piedad el temor; y uno, y otro es reverencia á la Magestad Divina: con esta diversidad, que entiendo, que la piedad se extiende mas á todo lo que es reconocimiento de la Deidad adoraciones, oraciones, bendiciones, alabanzas, accion de gracias; mas el temor mira especialmente al fin de apartar á la alma de lo que sea opuesto á Dios, que es el pecado, y la ocasion del pecado: se detiene mas en la obediencia, y humilde sugesion á Dios. Pues como en la Madre Santisima DE LA LUZ fuese tan admirable la piedad, fue por consiguiente santisimo su temor á Dios. Asi habia de ser por ser Madre DE LA LUZ, Madre de la Divina encarnada Sabiduria: porque es (dice el Sabio) el lucido caracter de la Sabiduria este temor del Señor: *Initium sapientiæ timor Domini*. Gozen las almas del resplandor de tanta, Luz para imitar el exemplo de la Alma mas temerosa de Dios, y por eso mas graciosa en los ojos de Dios.

Aquel temor que demostraba nuestra Señora, quando le anunciaba San Gabriel, que el Verbo Divino tomaria nuestra carne, es el mismo dón del Espiritu Santo, que alabamos en este dia. Porque procedia de la mas profunda humildad conque en nada se estimaba; y en menos que nada delante de Dios Y como se veia ser levantada de la mano de Dios á la mas sublime esfera, á la Gerarquia mas alta sobre todas las Gerarquias de Cielo y tierra: á la excelencia de ser Madre de Dios: por eso se encogia, se postraba y temia. Y sabemos yá que el

te-

temor de la humildad es por los peligros que tiene la exâltacion, es respecto á la Ley Divina que nos manda humillar: que aunque la exâltacion de la mano de Dios no tiene esos peligros, pero acostumbrado el ánimo humilde á huir toda honra, huye aun la que es de Dios, mientras se hace cierto, que Dios es quien nos honra, como suele á sus humildes criaturas. Quanto le agradó á Dios este temor santo, que vió en la Virgen, la misma Señora lo declaró en su Cántico, diciendo: porque miró Dios la humildad de su esclava, de ahi es, que me dirán bienaventurada todas las Naciones: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Y aun por esto se llama esclava, porque es propio de los esclavos temer á su Señor. Temer (digo) con una humilde sugecion á la voluntad, y Ley Divina: temor propio de los hijos de Dios, como diré despues. De este temor procedia el cuydado en que moraba su alma de cumplir la Ley Divina. Con dos ojos muy hermosos enamoraba á su Divino Esposo esta Alma Santisima, el diestro conque miraba en todas las cosas, cómo agradaria á su Señor; y el siniestro, conque cuydaba de no desagradarle en cosa alguna: con el un ojo seguia al bien, y con el otro huía del mal: en el uno moraba la piedad, y en el otro el temor de Dios: y con qualquiera de estos dos ojos le heria el corazon á su Esposo amante: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* Lo mas es que viviera tan cuydadosa de huir el pecado quien estaba tan lexos de todo pecado, porque tan opuesta es MARIA al pecado, como la luz á las tinieblas. *¿Quæ societas luci ad tenebras?* Confirmada fué en gracia desde el instante primero de su sér; y en una gracia tan especial, que se oponia á todo pecado mortal, y venial,

y

y á toda imperfeccion moral: en una gracia propria de la Madre Santisima DE LA LUZ.

A tan esclarecido exemplo los hijos de la luz sabrán vivir en temor de Dios: no en aquel temor tan proprio de los siervos, que no sea comun á los hijos de la gracia. Hay un temor que mas bien llamarémos miedo del mal que nos amenaza la mano Poderosa, y terrible de Dios, si le ofendemos; el qual miedo tienen tambien los demonios, dice el Apóstol Santiago: *Dæmones quoque credunt, & contremiscunt.* En la ley de gracia no se nos dá este espiritu de servidumbre en temor; sino el Espiritu de adopcion de hijos Dios, conque le clamamos Padre, segun nos enseña el Doctor de las gentes. Mas al Padre no solo debemos amor, sino temor tambien, para obedecerle, y sugetarnos á su ley, y voluntad santisima. Este Santo temor es el principio de la Sabiduria: *Initium sapientiæ timor Domini.* Luego que la alma comienza á andar el camino de la sabiduria, el camino de la verdad, el camino que llevan para vivir la vida santa, devota, y espiritual los hijos de Dios, concibe muy entrañado en su corazon este temor santo. Con èl siente una firme, eficaz resolucion de no apartarse de la Divina ley en la cosa mas leve, y momentanea, ni en una letra, ni en un apice. Tiene la alma temorosa de Dios bien entendidas las palabras de la Escriptura, que siempre le suenan á sus oidos: Tú mandaste, Señor, que tus mandamientos se guarden nimiamente: *Tu mandasti manda tua custodiri nimis.* A quienes esta nimiedad pareciere vana no son hijos de la luz, sino del presente siglo. Precepto es de Dios el primero y máximo de los preceptos, que amemos á Dios con todo nues-

tro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas: y este precepto se cumple en la observancia de todos los preceptos: *Si diligitis me, mandata mea servate.* Luego en el cumplimiento de todos los mandamientos del Señor hemos de emplear todos los cuydados del corazon, todas las atenciones de la alma, y nuestras fuerzas, para vivir cumpliendo nimiamente la Divina ley: que será vivir en el santo temor.

Por eso no me digan que vive la vida espiritual y devota quien anda tropesando á cada paso en ciertos pecados, que se cometen con plena advertencia, por qualquiera motivo, por grave que paresca. Mientras la alma no concibe, y mantiene este resuelto ánimo, y propósito de que advirtiendo que peca, no consentirá por ningun interés del mundo, ni por la vida, aun no ha entrado á servir como debe al Señor. Mas este (dirán) es temor de los Santos: y es asi, que el temor de los Santos predico y alabo. Bienaventurado el varon, que teme al Señor: *Beatus vir qui timet Dominum.* ¿Y por qué es bienaventurado? pregunta San Ambrosio: y se halla en el mismo Sagrado verso la respuesta; porque en tus mandamientos, Señor, desea, y cuida nimiamente. Hay está la nimiedad que reprueba el mundo. *Quia in mandatis ejus cupit nimis.* Los hijos de la luz, como con estas luces conocen bien á Dios, quanto es digno de todo amor honra y gloria, entienden bien, quan grave mal es el pecado, que siempre es ofensa, es injuria, es desprecio, es deshonra á la Magestad Divina. Tanto es el horror, conque miran al pecado, que por huir su sombra se precipitarían, si fuera menester, al mismo Infierno. Ni se tenga por exageracion lo que se sabe de experiencia

cia

cia en los justos, fieles, siervos, y amigos de Dios, quienes experimentan en sí este Santo temor, este ánimo resuelto, esta voluntad fuerte contra todo pecado. Luego que entran por la Divina gracia á servir á su Dios, conciben el temor que es principio de toda sabiduria. Qué mucho, si en algunas almas escogidas de Dios, parece que á la luz natural de la razon se adelantó esta sabiduria. De Santa Juliana se escribe, que oyendo el nombre del pecado tembló, y al oir la relacion de una maldad cayó desmayada sin sentidos: y esto le aconteció siendo muy niña. ¡Y dichosas las almas que se nutren, y van creciendo con este Santo temor! Almas son de Dios, y escogidas de Dios desde las cunas, que como las posee luego el Santo temor de Dios, nunca tendrá lugar en ellas la malicia.

Este es (como dixe) el temor proprio de los hijos de Dios, un temor que nace de amor, un temor que mas mira á la bondad del Señor, que á su Justicia. Ni por eso repruebo el temor, que huye del mal que la Justicia de Dios amenaza á los pecadores, y mira solamente á las penas; porque sin este temor no se contuviera la libertad del mundo, para no quebrantar las Divinas leyes: y asi Christo Señor nuestro nos manda tener este temor: *Timete eum, qui potest & corpus, & animam perdere in gehemnam.* ¡Ah! Si hubiera este temor de Dios en el mundo, no vivieran como viven los hombres, que viven como si Dios no hubiera, gente sin Dios. ¡Què á vista de una Justicia tan terrible como la de Dios se estén los hombres cometiendo pecados tan enormes, como freqüentes, con los que mas, y mas irritan á el Todo-Poderoso Dios! ¿Quieren mas severa á la Justicia Divina?

Este Divino Juez por un solo pecado condena á un hombre á eternas penas en la carcel perpetua del Infierno, á fuego y tormentos, tales, que no hay semejantes en quantos pueden padecer sobre la tierra: por un solo pecado priva á una alma de su eterna bienaventuranza y vida eterna, que eso es perder de un golpe al cuerpo y alma para siempre. Vimos acabarse el mundo en el diluvio de las aguas por el enojo de este justo Juez contra los pecadores. ¿Qué castigo mas comun, mas público, mas espantoso? Vimos baxar la ira de Dios en globos de fuego sobre el Valle de Pentápolis, y consumir los edificios de las Ciudades, y la misma tierra de sus sitios. ¿Qué justicia mas tremenda? Esto, y muchos estragos del furor Divino vimos; y las Almas, que cada dia caën en el Infierno, condenadas por este Juez Santisimo, no las vémos: por eso está tan insolente el mundo. Allá las verémos, y allá se verán los desvergonzados hijos de los hombres, quando en teatro público comparescan los juicios de la Justicia Divina. Provocan con todo á ira á Dios delante de sus ojos: *Ad iracundiam provocant me ante faciem meam.* Eso es no tener temor de Dios. Y estén entendidos toda esta gente perversa que no hay misericordia en Dios para quienes no le temen.

Esta verdad la tenemos repetida en todos libros Sagrados. En su cántico nuestra Señora decia: su misericordia pasa de una generacion á otra, no sobre todos, sino sobre los que le temen: *Misericordia ejus á progenie, in progenies timentibus eum.* David en sus Salmos alabando la misericordia Divina, confiesa, que es misericordioso, y muy misericordioso, y que ha fortalecido su miseri-

ricordia solo sobre los que le temen: *Corroboravit misericordiam suam super timentes se.* [Psalm. 102.] Quien no tiene temor de Dios es sobervio (cosa horrenda aun para decirse) contra el mismo Dios; y por eso es su pecado muy semejante al de Lucifer, pecado indigno de toda misericordia.

Pues temamos á Dios por su justicia, y temamos á Dios por su bondad con tal temor de ofenderle, que huigamos aun la sombra del pecado, los peligros, las ocasiones, los escándalos, y huigamos todo pecado mortal y venial; aquel porque es el summo mal, y este, porque en sí es gravisimo mal, y mas que todos los males de pena, aunque entren los del infierno, y dispone tambien para el pecado mortal. Pidamos á la Madre Santisima DE LA LUZ el santo amor y temor de Dios; pues ella misma se llama por boca del sabio la Madre del hermoso amor y temor: *Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris.* Con el amor y temor hemos conseguido todos los bienes: el justo cumplimiento de la Divina ley, los obsequios á la Magestad Divina, el aumento de las virtudes, los dones del Espiritu Santo, dote riquisima, larguisima, liberalisima de la Esposa, una y escogida suya. Y con estos dones nos vendrán todos los tesoros de la gracia, y de la gloria.

***

PLA-

PLATICA OCTAVA
DE LA CARIDAD.

FRUTO DEL ESPIRITU SANTO.

POR los frutos se conocen los árboles, y el árbol de la vida por sus frutos de vida. Arbol de la vida llama San Bernardo á nuestra Señora, porque sola ella fue digna de cargar el fruto de la salud. Mas singularmente esta Santisima Virgen es aquel árbol de la vida, plantado en el Parayso, que llevaba doce veces fruto, dando en cada mes fruto por todo el año. Arbol amenisima, no solamente porque fue fruto benditisimo de su vientre Christo JESUS, salud y vida nuestra, sino tambien porque de su corazon, en donde fecundaba el Espiritu Santo dió los doce frutos. Doce frutos de este Espiritu numera el Apóstol San Pablo en su Carta á los de Galácia, Capitulo 5., es á saber: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, liberalidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, y castidad. Y porque el Espiritu Santo se difunde en nuestros corazones por la caridad, la caridad es el fruto primero. La caridad de que hablarémos ahora es la buena propension á querer el bien, y felicidad agena, y mas la honra, gloria y felicidad de Dios. Ya oímos á MARIA Santisima llamarse la Madre del hermoso amor: *Mater pulchræ dilectionis.* Es el mismo titulo, que el de Madre DE LA LUZ: porque este hermoso Amor es Christo nuestra Luz, que alumbrando al mundo, dió á conocer á la Divina hermosura, de cuyo

yo amor procede toda caridad. Diré algo de la caridad de la Madre de la LUZ.

El Corazon de MARIA Santisima era tan lleno de la caridad de Dios, y de los hombres, que toda se hizo caridad; y asi en donde se lee en los Cantares, que Dios decia de esta Alma santa no desperteis á la amada hasta que ella quiera: *Ne suscitetis dilectam donec ipsa vellit*, se lee tambien segun otra version, no desperteis á la caridad: *Ne suscitetis charitatem*. Toda era, es, y será caridad para Dios en aquellos excesos de su alma, de que solamente pueden hablar los Serafines, que siendo de los Angeles, quienes mas aman á Dios, á vista del amor Divino, que habia en esta Virgen, se admiran, y admirándose confiesan, que á todos los excedió. Toda era, es, y será caridad, para los hijos de los hombres, á quienes en infinitos beneficios demostró la summa propension á querer procurar, solicitar nuestra felicidad. A la caridad de MARIA Santisima debe el mundo su salud, y vida, desde que consintió, que para salvarnos; padeciera, y muriera en la Cruz su único Hijo, su único amor. En todos los siglos no cabe el agradecimiento, y memoria digna de este increible beneficio, origen de todos los beneficios que á Dios debemos. La caridad de nuestra Señora es la que nos alcanza de Dios toda gracia, y mas la del perdon de nuestros pecados: conteniendo esta su caridad Divina cada dia á la Divina Justicia, para que no egecute terribles castigos en el mundo ingrato. Y es, que como Dios es la misma caridad: *Deus charitas est*, y ninguna criatura participó mas de Dios, ninguna le fue mas semejante que esta excelentisima Criatura, por eso ninguna fue mas caritativa. Bendito sea Dios, que para

nuestra comun felicidad así la señaló, y le entrañó la caridad. Al fin es Madre de aquel Sol Divino, de cuyo calor no hay quien se esconda: *Non est qui se abscondat á calore ejus.*

Al exemplo, pues, de la Madre Santisima DE LA LUZ calentemos un tanto nuestros corazones, para vivir en caridad. La vida del corazon es el amor, dice San Agustin: *Vita cordis amor.* Si quieren saber de donde les procede la motificacion del corazon en la conturbacion de sus pasiones, entiendan que por falta de la caridad, que todas las pasiones modera y reprime. Si hay caridad, no hay odio; ¿y qué furia mas cruel que el ódio para atormentar el corazon? Si hay caridad no hay envidia: ¿y hay tormento mas fiero para un corazon que la envidia? Si hay caridad que nos humilla para con los otros, no hay soberbia; y la soberbia despedaza el corazon. Si hay caridad todo se tolera, todo se lleva bien, no hay íra; y la íra es un furor grado menos que rábia. Quien tiene caridad tiene mucho porque alegrarse, porque se alegra tanto de los bienes propios, como de los agenos. ¿Y quien no sabe, que la tristeza mata á muchos? Luego es la caridad la vida del corazon fruto de vida, fruto del Espiritu Santo.

Es la caridad tan preciosa, y sobre toda estimacion para la vida, que aunque el hombre hayga dado todas sus riquezas, toda su substancia por alcanzarla, le parecerá que nada ha dado: *Et si dederit homo omnem substantiam suam pro dilectione quasi nihil despiciet eam.* La razon es, porque la caridad hace la vida fácil, quieta, pacífica, y del todo feliz. Fácil, porque habiendo amor se facilitan las obras que se intentan por el amado: se faci-

cilita el trabajo, se alienta el ánimo, se vence la pereza. Todas las cosas vence el amor, y quien ama no se rinde sino es á su amor. Quieta, porque halla su descanzo el amante aun en el mismo trabajo, y mientras mas trabaja por el bien de su amado, descansa con mas sosiego. Nada le perturba, mientras hace y padece lo que puede por motivo de su caridad. Pacífica, porque quien tiene caridad está en paz con todos. Como ama á todos, de todos es amado, que no hay medio mejor para ser amado como amar: *Si vis amaris, ama.* Mas porque hay tambien ingratitud, y suelen los hombres corresponder á los obsequios del amor con agravios, y con injurias de un pesado ódio, aun entonces sabe buscar la paz, la caridad, perdonando injurias, y bolviendo bien por mal, y halla seguramente, quando no la paz con el enemigo, la paz interior de la alma, que es la verdadera, y la que nadie nos puede quitar. Por último hace la caridad, que nuestra vida sea del todo feliz, porque quien tiene este tesoro no solamente es feliz con sus proprios bienes; sino tambien con los agenos, con los quales se goza y alegra como si fueran suyos. Tiene el amor la propriedad de comunicar, esto es, hacer comunes los bienes entre quienes se aman, pues no hay entre estos mio, ni tuyo. Pues por todas estas razones es la caridad la vida del corazon, vida muy apetecible, fruto de vida, fruto del Espiritu Santo.

A todo lo dicho se allega, que para merecer con Dios toda la felicidad de la vida, ninguna virtud vale mas, que la caridad. Como Dios es caridad, es amor de Sí mismo, y de sus criaturas; alli tiene su Espiritu, alli está su corazon Divino, alli tiene puestos sus ojos,

en donde hay caridad. Dios es caridad (dice San Juan), y quien permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en èl: *Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo.* Si tiene prometido Dios que ha de premiar todas las obras de caridad, aunque sea dar un vaso de agua fria al sediento, como si todas se hubieran hecho á la Divina Persona de su Hijo: ¿qué felicidades debe esperar quien vive en caridad, quien con la caridad anima, quien siempre se mueve de la caridad? Por esto JESU-Christo tanto nos encomendó la caridad, que llama precepto suyo especialmente al del amor entre nosotros: este (dice) es mi precepto, que os ameis mutuamente. *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem.* Y su amado discipulo San Juan no predicaba con mas freqüencia otro precepto, que el del amor. Hijitos mios (decia â sus discipulos) amaos unos á otros: *Filioli, diligite ad invicem.* Y como les causara algun fastidio oir siempre sobre una misma cosa hablar á su Maestro, le preguntaron, ¿por qué de esto, y no mas les amonestaba? y el Santo respondió una sentencia admirable como suya: porque (decia) este es el precepto del Señor, y si este se cumple, basta: *Quia præceptum Domini est, quod si fiat, sufficit.* Virtud tan encomendada de el Señor ha de tener muy crecidos premios, y traerá al hombre toda feliçidad para la vida temporal y eterna.

Hasta ahora he hablado de la caridad entre las criaturas, y esta persuadí ser la vida del corazon; ¿y què diré de la caridad, conque amamos á Dios? Esta no solamente es vida, sino vida bienaventurada; de modo, que comienza el hombre á gustar de las delicias de la gloria, comienza á gozar de Dios desde el tiempo de es-

ta

ta vida mortal por este amor Divino. ¡O qué suaves, qué gustosas son las mismas penas de la vida, llevadas por amor de Dios! ¡Qué fáciles todas las obras de las virtudes hechas por el amor de Dios! ¿Qual es el sosiego y paz de la alma, en que vive por el amor de Dios? Promete Dios que ha de amar, á quienes le aman: *Ego diligentes me, diligo.* ¡O qué palabras Divinas tan preciosas, si penetramos bien el sentido de su verdad! Dios ama á quienes lo aman, excediendo infinitamente en su amor, y precediendo desde la eternidad su amor á nuestro amor. Este amor, conque responde, ó precede á el amor, conque lo amamos, no es de sola benevolencia, como dicen, que es aquella buena voluntad, con la que quiere, y hace bien Dios aun á sus enemigos; mas es amor de amistad, con el qual Dios es amigo de sus amigos. ¡No se diga mas, no se pida mas. Dios Todo-Poderoso, Dios infinitamente bueno, Dios todo caridad ser amigo del hombre! Y como el amor de Dios no se queda en su Divino Corazou, sino que pasa á demonstrarse en los beneficios, no hay entendimiento, que pueda alcanzar quanta felicidad se le previene á el hombre, que ama á su Dios. Ni esta es solo para el Cielo, sino tambien para la tierra: aunque los beneficios, que hace el Señor á sus siervos y amigos en la tierra, son los convenientes para la felicidad del Cielo. Aqui, aqui en este valle de lagrymas, ¿cómo los consuela? ¿cómo los alivia? ¿cómo los conforta? ¡Conquè admirable providencia les provee de todas las cosas! ¡Conquè sabiduria los dirige y govierna! ¡Conquè virtud los defiende de sus enemigos! ¡Conquè cuidado los guarda, para que ni un cabello de su cabeza se pierda! *Capillus de capite vestro*

 non

non peribit. ¡O Dios admirable! Si estos tus amigos caën en algunas faltas de virtud, porque siete veces al dia caë el justo, cómo metes luego tu mano Divina, para que no reciban daño de su caida! *Justus cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* Como pareces disimular las faltas, quando tan benigno, y suave te muestras á la alma, como si no hubiera pecado; retardando muchas veces los avisos de la conciencia hasta tiempo mas oportuno, porque no se aflija demasiado! ¿Y qué diré de la honra que hace Dios á sus siervos y amigos, no de aquella que tienen delante del mismo Dios, en su Corte Celestial, y delante de sus Angeles; mas tambien de la honra, que hace, les hagan los hombres en la tierra? Diré lo que confesaba David: con exceso fueron honrados, ¡O Dios! tus amigos: *Nimis honorati sunt amici tui, Deus.* Que si tal vez permitió que los deshonrara el mundo, hizo que les bolviera despues multiplicada honra. En fin, las felicidades de los amigos siervos de Dios es á pedir de boca, y segun los deseos todos de su corazon, ordenando la misma caridad estos deseos: sobre los quales deseos aña de bendiciones de dulzura. *Desiderium cordis ejus tribuisti ei, voluntate labiorum ejus non fraudasti eum: prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.*

Grande es, Dios y Señor, la dulzura que escondiste en ese panal de tu Corazon Divino para los que te temen, ¿qué será para los que te temen y aman? Dadles Dios mio á estas almas, que te buscan á gustar algo de esta dulzura, para que saboreadas se aficionen á tu Divino amor. ¡O Madre Santisima DE LA LUZ! ¡O Virgen, cuyo espiritu es dulze sobre la miel!

Spi-

Spiritus meus super mel dulcis. Para que gusten, que vean: y asi embiales luz, conque conoscan algo de la amabilidad de Dios en su Divino Sér, y tambien en su mismo amor por los beneficios, que hace á todos, y mas á quienes lo aman. Esta luz y conocimiento nos mueva á el amor de Dios, en quien, y por quien amemos á nuestros hermanos, y asi vivamos la vida del amor, que es nuestra vida bienaventurada y eterna. Amen.

***

PLATICA NOVENA

DEL GOZO ESPIRITUAL.

NEcesaria es para el gozo y alegria de los ánimos la luz, y para gustar de Dios, necesario es vèr, y abriendo los ojos de la alma admirar aquella hermosura Divina: y asi David en sus Salmos cantaba: gustad, y ved que suave es el Señor: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Entró el Arcangel Rafael á saludar, y visitar al anciano y ciego Tobias, y lo saluda asi: el gozo sea para tí siempre: *Gaudium sit tibi semper.* (Tob. cap. 5.) Sabiamente le responde Tobias: ¿qual gozo he de tener yo sentado en tinieblas, quando no veo la luz del Cielo? *¿Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen Cœli non video.* ¡O Luz del Cielo Christo! Erraron (ya se vé) los Maniqueos que pensaban ser Christo este mismo Sol, que alumbra á los ojos corporales de los vivientes. Pero es mas que

el

el Sol clarisima para alegrarnos esta Divina Luz, que procedió de la Luz *Lumen de lumine*, este Esplendor del Padre: *Lumen, & splendor Patris*, este candor de la Luz eterna: *Candor lucis æternæ*. Pues para que los ánimos se llenen de alegria, y gozo espiritual, veamos esta Luz, buelva á nosotros sus ojos la Madre Santisima DE LA LUZ, y el Niño de esta clarisima Madre.

No parece que se pudiera exôrtar á que buscaramos la alegria y gozo espiritual en un valle de miserias, y de lágrimas, en donde como los ojos se empleen solamente en llorar, aun la luz les ofende: *¿Quare misero data est lux?* Pregutaba Job; en un mundo en donde no hay mas que aquellos gozos que engañan: *Gaudio dixi quid frustra deciperis?* En un mundo en donde todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu: *afliĉtio spiritus*. Pero no buscamos esos gozos que engañan, y son una mera vanidad, sino la alegria del Espiritu Santo, que es verdadera, cierta, y segura; aquella que procede, y se sigue á la caridad. A este gozo espiritual os he de persuadir, porque es posible, honesto y provechoso, y se alcanza por medio de la luz de la gracia.

El Apóstol San Pablo para que alcanzemos un perpetuo gozo, nos aconseja, que perseverémos en la oracion: *Semper gaudete, sine intermisione orate*. Este es el medio para alegrar el corazon, levantarlo á Dios, quien es fuente y origen de todo gozo. Y es que allegándose á Dios la alma recibe luz: *Accedite ad eum, & illuminamini*; y basta recibir luz para alegrarse. Solamente entre las tinieblas de nuestra ignorancia tiene lugar la tristeza: no hablando de la tristeza que tiene motivos sobrenaturales, sino de aquella que tiene motivos naturales, y ofus-

ca

ca en tal modo el ánimo, que le quita la paz del Espiritu Santo. De esta digo que la padecen quienes andan á obscuras. Dése una mirada á los motivos mas comunes de la tristeza, y se verá esta verdad. Se entristecen muchos por la falta de bienes temporales, que al presente padecen; porque no tienen luz, y conocimiento de que Dios los quita, como los dá, que era el consuelo del sabio Job; y que los quita por asegurarnos el bien eterno de la alma. Se entristecen por las enfermedades, porque no tienen la luz conque el Señor enseñaba á San Pablo, que las virtudes se perfeccionan en la enfermedad. Se entristecen por el temor de que les falten las cosas necesarias para la vida, porque no tienen luz del Evangelio, que enseña asi: buscad el Reyno de los Cielos, y estas cosas se os pondrán delante. Se entristecen por el temor de la muerte, porque falta luz para conocer, que morir es pasar de un valle de miserias al Reyno de la bienaventuranza. Asi se puede ir discurriendo por los motivos mas comunes de tristeza que aflige á los hombres. Aun la tristeza que aflige por motivos sobrenaturales, se modera con la luz de la gracia, de modo, que no llegue á quitar la paz del espiritu, y serenidad del ánimo. Todos estos motivos se vienen á reducir á los males que causan los pecados; porque siendo el pecado en sí el único mal, los males espirituales que causa, debieran ser la única causa de entristecernos. La santisima tristeza que padeció Christo Señor nuestro, tuvo estos motivos: es á saber, los pecados del mundo, y la perdicion que á ellos se seguian: su Padre Dios ofendido, y los hombres perdidos eran la razon toda de su mortal tristeza. Pues ahora, no tocando en la tristeza milagrosa de Nues-

tro

tro Redemptor, que por milagro se juntó con toda aquella luz que resplandecia en la Alma Santisima; la tristeza, que por tales motivos suelen padecer los Justos, y los penitentes por sus propios pecados, se modera con la luz, y conocimiento de la Bondad de Dios, conque perdona los pecados, y salva á muchos pecadores, con la luz y conocimiento de la gloria que tiene Dios en sí, y tambien la que tiene en el Reyno de sus escogidos.

Luego si levantáremos por la continua oracion el ánimo á Dios, podrémos alcanzar por este medio el gozo, y alegria espiritual. Con lo que se convence posible. Sí, posible es levantar un poco la cabeza entre las tempestades de este mar rebuelto de las calamidades y miserias, de las propias pasiones de los hombres, entre las inumerables solicitudes, cuydados y congojas de la vida humana. Posible es consolarse, y que despues del llanto y lágrymas se infunda el gozo y alegria, como confesaba la santa muger del Joven Tobias: *Post lachrymationem, & fletum exultationem infundis.*

Ni es solamente posible, sino muy honesto: esto es, licito y conveniente á la Ley, y razon el gozo espiritual, como que es dón del Espiritu Santo. Esto propuse persuadir por el peligro que tienen muchas almas, que no buscan, y aun parece que huyen de este dón Divino de la consolacion, y gozos que Dios embia á la alma. Conviene padecer para merecer con Dios, mas no podrémos llevar los males que nos afligen, sin tener algun alivio, sin admitir descanso, sin el consuelo de la gracia: que son aquellos pensamientos santos de la misma conveniencia del padecer para merecer una eterna felicidad

por

por una momentanea afliccion, y otros Divinos favores que nos recrean.

¿Qué fuera de nosotros enfermos y flacos, si en nuestras afliciones el Padre de las misericordias, Dios de toda consolacion no nos consolára? *Benedictus Dominus Deus Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis.* Nos rindiéramos al peso de las cogojas: caeríamos en un profundo caos de tinieblas, y pereceriamos en manos de una mortal tristeza. Y asi no salamente hemos de recibir, sino tambien pedir la consolacion Divina; y gimiendo á nuestro Benignisimo Padre Dios, moverle con nuestras lágrymas, para que nos remedie en la causa del llanto. Aunque es de advertir por el contrario, que no hemos de ser ambiciosos del gozo espiritual de la alma, sino pedir el que basta para alivio de nuestras penas, y en aquel tiempo que mas nos aproveche: que si siempre nos hubieramos de gozar con Dios, yá esto fuera vivir una vida bienaventurada en la tierra, y poco merecimiento habria de los gozos eternos. Ni en el tiempo de esta vida hemos de pretender la alegria de la alma solamente por alegrarnos, sino por aliviarnos de nuestras miserias, y cumplir libremente la Divina Ley.

Esta es la utilidad que tiene el gozo espiritual, que dilatando el corazon nos anima para correr veloces el camino del Cielo. Corrí (dice David) el camino de tus mandamientos quaudo dilataste mi corazon: *Viam mandatorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Y en otro Salmo exôrta â que sirvamos â Dios con alegria: *Servite Domino in lætitia.* Ni es cosa decente á la Magestad Divina, que sus Siervos anden tristes, ó como descontentos de servir á tan grande Señor, quando vémos á los

Siervos de los Reyes de la tierra llenos de alegria y gloria en sus Palacios. La Reyna Sabá llamó bienaventurados á los Siervos del Rey Salomon, que estaban siempre delante de él; ¿y quanto mas sin comparacion somos bienaventurados nosotros, que servimos al Rey de los Reyes Todo-Poderoso? Ni paresca que no le sirvieron asi todos los Santos, porque en su vista se engañaba el mundo, pareciéndole la modestia semblante de la tristeza. Porque como dixo San Pablo, andaban como tristes, pero en realidad siempre gozosos en Dios: *Quasi tristes, semper autem gaudentes.* La gloria toda de la alma, hija del Rey Altisimo está adentro en los secretos del corazon: *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus*; y de ahi es, que no la descubren los ojos del mundo. Verdad es, que se afligen los Siervos de Dios, y todos participan de la tristeza de Christo, como que van siguiendo al Señor por el camino Real de la Cruz. Pero la paz del Espiritu Santo modera tanto, y alivia de modo esta tristeza, que el Apóstol decia, que en la misma tribulacion de su espiritu se gozaba: *Superabundo gaudio in omni tribulatione.* No se dude, pues, que el gozo espiritual, buscado en aquellos motivos sobrenaturales que se han referido, es muy provechoso; como por el contrario la tristeza mala que ofusca, obscurece, y perturba la alma es muy perniciosa. Proverbio es dictado del Espiritu Santo, que la tristeza mató á muchos, y no hay utilidad alguna en ella: *Quoniam tristitia occidit multos, & non est utilitas in ea.* ¡Qué cobarde, qué medroso, qué corto es un ánimo triste! Nada intenta, á qualquiera dificultad se rinde, en todo género de trabajo desmaya, todos los males abulta, y engrandece una triste imaginacion, en donde quiera

ha-

halla que temer, y de las sombras se anda huyendo, como tambien escondiéndose de las luces. Librenos Dios de tan penosa pasion; y acordémonos siempre de las palabras que un Angel en abito de hermitaño le dixo al infeliz Pelagio: *Quien tiene á un Dios tan bueno, no tiene porque estar triste.* ¡O Dios sumamente bueno, y mas para quienes en tu Bondad se confian! Que si pecamos nos llamas y convidas con el perdon: si gemimos y lloramos nos consuelas y acaricias; si por la enfermedad, con la salud; si por el trabajo, con el descanso; si por la pobreza, con el socorro. ¡O Dios benignisimo! Bienaventurado el hombre que se confia en Tí. ¿Por qué estás triste alma mia? ¿Por qué me conturbas; Pregunta á su alma David. *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* Y luego la consuela, diciendo: espera en Dios: *Spera in Deo.* Esta esperanza alegra á toda alma, y desvanece toda tristeza. Entristescase quien no conoce á Dios, quien no sabe de su Bondad: y pues nosotros la conocemos de propia experiencia en sus continuos, y frequentes beneficios, vivamos en alegria y gozo espiritual, que es muy posible por medio de la oracion, muy honesto, y provechoso á las almas; y por eso es fruto de la vida, fruto del Espiritu Santo.

Este gozo espiritual se conserva por el recogimiento de la alma, no permitiéndola, que quando la llena el Espiritu Santo, se ande vagabunda, y divirtièndose entre las criaturas, porque entre ellas ciertamente se pierde el verdadero gozo, feriado por una engañosa alegria. Suele suceder que quando la alma estaba muy gozosa en Dios, la misma alegria le exite á la conversacion libre, aunque honesta, al uso de las cosas en que halla al

principio placer; y luego á poco tiempo pierde este placer, y se halla sin aquel gozo. Quiere Dios que en él solo se goze su criatura. Tambien conviene para conservar el gozo espiritual, que quando mas gozosa está la alma entonces con todo afecto se ofresca á padecer las tribulaciones que Dios le embiare. Con esto vivirémos, que lo demas no es vida: y porque la debamos á la Madre Santisima DE LA LUZ, y se la pidamos con fé, debemos considerar muy de espacio el gozo espiritual de la Santisima Virgen, de que la llenó el Espiritu Santo.

Madre fecunda de los Gozos es elogio, que entre infinitos le dicen á nuesta Señora: *Mater fecunda gaudiorum*; y sus gozos especialmente los tuvo en ser Madre de Dios, y con la excelencia de perpetua Virgen. En una cosa (dice San Bernardo) no tuvo primera semejante, y fue sin segunda, en los gozos de Madre con la honra de Virgen: *Nec primam similem vissa est, nec habere sequentem, gaudia Matris habens cum Virginitatis honore.* Este gozo manifestó, quando llamándola Santa Isabel bienaventurada, y bendita entre las mugeres, confesó, que se habia alegrado su espiritu en Dios: *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* ¡O alegria inefable sobre todo sentido, y entendimiento, quando por sola obra del Espiritu Santo concibió en su virginal Vientre al Hijo de Dios, y verdadero Hijo de MARIA desde aquel tiempo! Entonces una avenida del rio de delicias celestiales alegró la Ciudad del Señor. *Fluminis impetus lætificat Civitatem Dei, sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* Creció (si era posible mas) este gozo, quando esta Virgen admirable parió, no á un puro hombre, sino á un hombre Dios. Toda era delicias en este parto MARIA; por

que

que como predica San Agustin, Eva en su vientre cargó las lágrymas, ó á los hijos del llanto: MARIA cargó en su Vientre al gozo, ó al Hijo de Dios, alegria eterna: *Quia Eva lachrymas, Maria gaudium in ventre portavit.* ¿Quien podrá decir quales fueron tus gozos, quando viste entre resplandores de gloria la hermosura de JESUS nacido de tu vientre? Quando entre tus brazos dabas á tu Criador de mamar la leche de tus virginales Pechos, apacentándose entre blancas, y fragrantes azucenas el Cordero de Dios? Participanos, pues, á los hijos de Eva de tus gozos; que yá sabemos, que tambien hemos de participar de los dolores de tu innocente corazon, que solo confortado de estos gozos del Espiritu Santo, le quedó desde entonces vigor para tanto padecer. Para todo, ¡O Madre Santisima DE LA LUZ, ofrécenos preparado nuestro corazon á este tu hermoso Niño, para los gozos, y dolores: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* No hemos de ser del todo bienaventurados en esta vida mortal; pues en muchas tribulaciones aliviadas con la consolacion Divina desagraviáremos á Dios ofendido de nuestros pecados, y pasarèmos á la gozosisima vida eterna.

***



PLA-

PLATICA DECIMA

DE LA PAZ DEL ESPIRITU.

NO conoció el mundo la paz mientras no recibió á Christo, porque el mismo Christo es nuestra paz; quien hizo de una, y otra Divina y humana substancia una cosa sola: esto es, un supuesto, que es su Persona Divina con dos naturalezas: *Ipse est pax nostra, qu. fecit utraque unum.* De modo, que lo mismo fue unirse Dios con el hombre, que pacificarse Dios con los hombres, y hallar el hombre en su espiritu la paz. Luego que se dió á luz el Hijo de la Madre Santisima DE LA LUZ, anunciaron los Angeles la paz á los hombres; *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* La Madre Santisima DE LA LUZ habia de ser quien nos habia de traer esta paz, uniendo ella misma (como lo hizo) á Dios con el hombre, con la qual union se acababa aquella lucha entre Jacob, y el Angel al aparecer la aurora: *Dimitte me jam enim ascendit aurora.* No parece que vino el Hijo de Dios al mundo á otra cosa, que á traernos la paz: y asi mandaba á sus Discipulos, que habian de ir á predicarlo por todo el mundo: en qualquiera Casa que entreis decid primeramente: la paz sea en esta Casa: *Pax huic domui,* para que descanze el Espiritu Santo en los hijos de la paz. Y aunque se acordáran que dixo el Señor que no habia venido á poner paz, sino cuchillo para separar á unos de otros; eso mismo fue traer la paz verdadera, quitar del mundo una paz y amistad que habia entre la alma, y los enemigos del alma. Pues si es Christo nuestra paz, y el

el pacificador de los Cielos y tierra, no será mucho que su Madre hubiera sido llena de paz, quanto fue llena del Espiritu Santo, para que aprendieramos en ella á buscar, conservar, y recobrar la paz necesarisimo dón del Espiritu Santo.

El Espiritu Divino se ha figurado muchas veces en la Paloma, como lo vió S. Juan Baptista, quando bañaba á Christo en el Jordan, y la Esposa del Espiritu Santo la Madre DE LA LUZ, el mismo Espiritu la compara á la paloma; y aunque la paloma tiene por si sus propriedades, conque puediera significar al Divino Esposo, y á la Esposa; mas me parece los significa aquella paloma, que saliendo de la Arca de Noe en tiempo, y pasado el diluvio traxo en la boca un ramo de verde oliva, simbolo de la paz en señal de la paz que ya habia entre Dios y los hombres. Al Espiritu Santo, por cuya gracia se obró el mysterio, y á Nuestra Señora, en quien se obró debemos que viniera Christo al mundo, cuyo nombre es como azeyte de oliva, que se derrama; y Christo Señor nuestro (como ya decia) es quien pacificó al Cielo con la tierra. Pues como huviese morado en MARIA este Pacificador, y Paz nuestra, la llenó de tanta paz, qual mas no se puede concebir. Desde el instante primero de su sér yá en su alma descansó el Divino Espiritu con todos sus dones, y mas el de la paz: porque fue la única que entró al mundo en paz con Dios, por no haber incurrido en el pecado original. Mas en la Concepcion de Christo, como sobrevino á ella el mismo Espiritu, y la sobrellenó de gracia, fué mas excelente la paz de esta Alma Santisima. Esta paz era aquella serenidad, y sosiego de su corazon en medio de las borrascas y tem-

pes-

pestades, que padeció en su Santisima vida. Vino á la altura del mar, y la tempestad la sumergió en la Pasion de su amabilisimo Hijo; pero tan impetuosas olas, y tremendas avenidas, no bastaron para quitar la paz á su ánimo firme siempre en la voluntad de Dios. Esta paz era su fortaleza, y templanza, sin que los motivos de su pena hicieran mas que las olas de un furioso mar en una roca ó peña. Fuerte en su paz para padecer, modesta, para no demonstrar su compasion: siendo asi que podia decir, que era en su paz amarguisima su amargura. *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.*

Pues á imitacion de esta Soberana Reyna busquemos siempre la paz del espiritu: ¿y qué es buscar? aun perseguir, hasta que alcancemos á esta paz: *Inquire pacem, & persequere eam.* Quien busca, pone alguna diligencia para alcanzar lo que busca; mas quien persigue, añade diligencia á diligencia, sigue todos los caminos, tienta todos los medios para el fin que pretende con solicitud. Tanto nos importa la paz, que no solo manda el Espiritu Santo que la busquemos, sino que la persigamos: ¿Y por qué caminos, por qué medios, con qué diligencia la podrémos alcanzar? Para responder á esto, conviene saber ántes que cosa es la paz de que hablamos. No consiste ésta en sola aquella gracia, conque somos ya amigos de Dios habiéndonos reconciliado con Dios, y alcanzado el perdon de nuestros pecados: aunque esta gracia es el fundamento de la verdadera paz. Solos los justos amigos de Dios tienen verdadera paz, no hay paz para los pecadores: *Non est pax cum impiis.* Dixeron éstos paz, paz, y ni conocian á la paz. No está la paz solamente en el testimonio, que á cada uno le dá su propria concien-

ciencia de no haber en nada ofendido, aunque ninguna cosa mas necesaria, que este testimonio, para conseguirla: y por eso se dice comunmente la paz de la buena conciencia. Menos consiste la paz en no padecer los movimientos de las proprias pasiones que á cada uno afligen en su ánimo, como son la ira, la tristeza, el temor; porque en los primeros sentimientos de estas pasiones no hay libertad: y esta paz que alabo, aunque es dón de la gracia, no la podrémos perder sin nuestra libertad. Mucho menos está en no padecer cosas contrarias de afuera: pues los dueños de la paz Christo y su Madre tanto padecieron de esto, sin perderla un punto. Es pues, la paz del Espiritu Santo una sobrenatural serenidad, y quietud del ánimo, que no admite temor de algun verdadero mal. Porque aunque le asalta á cada momento la aprehension de algun mal, con juicios contrarios, la desvanece con la luz de la gracia.

Ahora los medios para conseguir esta paz son tres juycios, en que hemos de estar muy actuados, porque son ciertisimos: el primero, que quien se confia en Dios, es en todo bienaventurado: el segundo, que un solo mal hay para el hombre, que es el pecado: el tercero, que tenemos libertad para evitar todo pecado. De la certeza de estos juycios se saca, que si para todo nos confiamos en Dios, y resolvemos el no pecar, ya no hay cosa que nos quite la paz. Si nos perturban las pasiones malas es por el temor de algun mal, que pensamos sea mal. Al soberbio le perturba la exâltacion agena, y la humillacion propia; y si fuera humilde, conociera, que no hay mas vil humillacion, que la que cada uno se causa á sí mismo, pecando; y que si no es por el pe-

 ca-

cado, no puede ser humillado el hombre: pues no puede perder la honra de ser amigo y grato á Dios, y tambien hijo y heredero de Dios, sino es por su propia libertad. Al iracundo le perturba el deseo de la venganza, y temor de no conseguirla; y si fuera paciente entendiera, que es mas seguro interés el perdon de la injuria, y que pecando por vengarse, mas daño se hace á sí, que á su enemigo. Al envidioso le quita la paz la tristeza del bien ageno; y si fuera caritativo, el bien ageno lo hiciera proprio, pero por su envidia pierde pecando el bien proprio de la caridad, y no impide el ageno. Estas pasiones malas obscurecen la razon, y causan que temblemos de temor, en donde no hay que temer: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor*, y este temor es el contrario de la paz. Menos son males todos los que padecemos de á fuera, sean contra la vana honra que nos dá el mundo, sean contra la vida mortal, sean contra la hacienda perecedera por sí. El mal que nos traë bienes eternos ya no es mal; y sin duda la falta de estos bienes temporales, que tanto estimamos, nos traë ocasion de merecer los eternos bienes de la bienaventuranza.

Conviene, pues, aquietar las pasiones con la razon, y llevar con tolerancia las cosas adversas, y con la confianza en Dios resolvernos á evitar todo pecado, que es el único mal para mantenernos en gracia de Dios, en buena conciencia, y paz del Espíritu Santo.

A estos medios se reducen aquel tan necesario como seguro para la paz, que es nuestra resignacion y conformidad con la voluntad Divina. Quando ya el hombre de modo se ha puesto en manos de Dios, que ya no quiere, ni desea mas que lo que Dios quiera, aun-

que

que el mundo se rebuelva, y los Cielos se vengan de alto á baxo, no podrá perder la paz, quietud, y serenidad de su alma. ¿Y por qué el hombre no se ha de dexar en la manos, y á la voluntad de su Dios que lo crió, Dios Todo Poderoso, Dios Todo Sabio, Dios infinitamente Bueno? ¿Quien ama mas al hombre que su Dios? ¿Quien mas querrá la felicidad del hombre que su Dios? Si despues de criarme mi Dios para una eterna bienaventuranza, porque no perdiera èsta por mis pecados, embia á su mismo hijo, que se haga hombre mortal, que por mi muera en una Cruz: ¿podrá mudarse, y que ya no quiera mi salud, mi felicidad eterna? Luego bien estoy en sus manos Divinas, seguro de mi bienaventuranza estoy, si me dexo á su voluntad santisima. Mi Señor cuidará de su siervo, y le proveerá de todo, segun convenga á la eterna felicidad. Mi Señor me irá governando, y dirigiendo por los caminos para mi gloria. Una cosa me incumbe, una es la necesaria que haga yo, lo que Dios me manda, y basta. De aqui se infiere que vanos son aquellos cuidados, que tanto perturban al corazon del hombre de las cosas venideras, que ha de disponer sola la Divina providencia. Echa sobre tu Señor esos cuidados, y desocupado tu corazon, se llenará de paz: *Jacta super Dominum curam tuam.* Todo lo hemos de confiar á Dios, lo temporal, y lo espiritual, que de todo cuida Dios. Cumplir su ley es nuestro único negocio. Martha, Martha (dice el Señor) solícita eres, y te turbas sobre muchas cosas, y una sola cosa es la necesaria. Querrán con todo decir, que necesaria es la diligencia y providencia del hombre para muchas cosas. Digo que es asi: pongase la diligencia,

 or-

ordénese la providencia que pertenece al tiempo presente, y el efecto que se seguirá despues, déxese á Dios, en cuya potestad está frustrar, ó cumplir nuestra diligencia y providencia. Desengañense, que es vana tanta solicitud, son de ningun provecho tan varios cuidados, y estos cuidados y solicitud les quitan de valde la paz del espiritu. Déxense á Dios con entera resignacion en su voluntad Divina, confíense en Dios, y hallarán la paz.

¡O santa confianza en Dios! Con esta no hay que temer mal, no hay para que temer á nuestros enemigos. No temeré los males, Dios mio, porque Tú estás conmigo. Bolved los ojos á la casta Susana, acusada de adulterio por dos Varones iniquos, por no haber alcanzado ellos, que consintiera en el tal adulterio. Su honra está perdida por esta calumnia, porque los testigos son de la primera autoridad, son Jueses; su vida ya peligra por la sentencia que se ha de seguir al proceso. ¿Qué hará? ¿Qual estará su ánimo conturbado, su corazon sin sosiego? Asi pudiérase presumir; pero no es asi, porque está su corazon muy quieto, sereno y pacífico. ¿Y con qué medio ha conseguido esta paz? Con la confianza en el Señor. *Erat cor ejus fiduciam habens in Domino.* Por mas desesperadas que estén las cosas, aunque nos veamos con el cuchillo á la garganta, con la agua á la boca, no perdamos la confianza en Dios, y vivirèmos en paz.

Aquel remor de la conciencia, que mas comun atormenta á las almas que sirven á Dios, y les suele quitar la paz, tambien con la confianza en Dios se desvanece. Si pecaría yo (dice) en lo que he obrado, en mis palabras, ó pensamientos? Pregunto: ¿Sabes ciertamente,

ó

ó dudas con razon positiva de dudar, que pecaste? Si lo sabes, ó lo dudas, buelvete luego á Dios con toda confianza, pídele misericordia, espera luego el perdon de su Bondad summa; confiesa al Sacerdote tu pecado, ó en el tiempo oportuno le confesarás; mas por ahora te basta haberte convertido en tu corazon á Dios, haberte confiado en Dios, para que ya prosigas en tus egercicios santos con tal serenidad, como si no hubieras pecado. Si no lo sabes, ni tienes razon, para entender, que has pecado, ese llamamos escrúpulo: despreciálo con una segura confianza en Dios, de que si hubieras pecado te lo daria claramente á entender para el remedio.

Pídele al Señor siempre la luz de la verdad, para evitar tu propio mal en quanto puedes. Y porque la alma (como decia) se obscurece con las pasiones, y ninguna mas obscurece y perturba, que la soberbia y la avaricia, vés aqui quatro documentos, que escribe el Maestro de la vida espiritual Tomas de Kempis en su Libro tercero de la Imitacion de Christo, capitulo 22. Estudia en hacer mas ántes la voluntad de otro que la tuya; elige siempre tener menos, que tener mas: busca siempre el lugar mas baxo, y estar baxo de todos: desea siempre y pide que la voluntad de Dios se haga en tí enteramente: *Ecce talis homo ingreditur fines pacis, & quietis.*

Pidamos á Dios siempre la paz de nuestro espiritu, que no puede negarnos, lo que tanto ama, que dice en la Escriptura: ya pienso pensamientos de paz, y no de afliccion: *Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* En lo qual entenderémos, que para dicernir al Espiritu bueno, del espiritu malo ninguna regla es mas cierta, que examinar si los pensamientos y afectos de la al-

alma nos perturban la paz: porque siendo así, son movidos del Demonio, enemigos de la paz. Pidamos á Dios la paz, que traë á la alma inefables delicias, y excede en esto á todas las delicias del sentido: *Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum.* Y pues la paz no se alcanza, sino con la luz del Cielo, que descubre toda verdad, pidamos esta luz. Alumbra (¡ó Padre de las luces!) á quienes se sientan entre tinieblas, y á la sombra de la muerte, para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz. *Illuminare his qui in tenebris, & in umbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Esta luz nos alcanze la Madre Santisima DE LA LUZ, Madre de nuestra Paz, la que mudando el nombre de *Eva*, y recibiendo el *Ave* de la boca de Gabriel, nos fundó á todos en paz. Por eso (como siempre exôrto) no hay medio mas eficaz, para conseguir este dón del Cielo, que saludar á Nuestra Señora, diciendole el Ave Maria. Digase á cada momento con devocion, y vivirémos en paz para descanzar en paz en la vida eterna.

***

PLATICA UNDECIMA

DE LA PACIENCIA.

DEspues que sabemos por la fé que la Madre Santisima DE LA LUZ dignisima de exâltarse sobre las estrellas: *Sublimis inter sydera*, padeció en la tierra, no quera-

ramos otra razon para vivir todos en paciencia. ¿Quien no admira, que en el Cielo se oígan clamores de dolor, conque se quexa una muger vestida, calzada, y coronada de luces, qual fue la que vió San Juan en su Apocalypsis, quien con ser tan lucida no era mas de una sombra de la Madre Santisima DE LA LUZ? *Clamabat parturiens, & cruciabatur, ut pariat.* Clamaba, dice el Evangelista, con dolores para parir: y claro está que estos dolores no eran del cuerpo, sino del corazon de la Virgen. Y la causa de estos dolores era estar viendo al dragon, que se habia de tragar á su Hijo; esto es, estar considerando desde que concibió á su Hijo, su Pasion y muerte. Quanto padeció esta admirable Virgen con esta vista tan anticipada de la Pasion y muerte de Christo Señor nuestro, no es ponderable, pues excedió á todos los tormentos que padecieron todos los hombres. ¿Pues si una Virgen tan merecedora de toda honra, y amor, quien no habia de haber estado sobre la tierra por la excelencia de sus virtudes, y por ser Madre de Dios; sino sobre la Luna, vestida del Sol, coronada de Estrellas, padeció tanto: por que nosotros hijos de la tierra no padecerémos con paciencia? ¿Si la que no tuvo pecado ni original padeció; nosotros hijos del pecado no hemos de padecer? ¿Si padeció la Madre de Dios, por qué no hemos de padecer los hijos de Eva? Mas nos podemos arguir: padeció con summa paciencia el Hijo de Dios no por sí, ni por pecados suyos; ¿por qué los hijos de los hombres no padecerémos por nosotros mismos, y por nuestros pecados? Padeció el Hijo de la Madre DE LA LUZ por levantarnos al Cielo; y es razon que los que por su gracia somos hijos de la luz

pa-

deseamos, y entremos por medio de la paciencia al Reyno de los Cielos. Aun mas, el mismo Dios que como Dios no puede padecer sufrió (como dice el Apóstol) en mucha paciencia vasos de ira, que si los derramara sobre nosotros nos diera muerte eterna: *Substinuit in multa patientia vasa iræ apta in Æteritum.* Esto es, tolera cada dia con Divina paciencia nuestras maldades; para que nosotros con paciencia llevemos lo que merecemos por los pecados. Os he compendiado los motivos mas fuertes de la paciencia en el exôrdio de mi Plática. Es decir: que si en el Cielo Reyno de la luz hay paciencia, la paciencia en la tierra nos es necesaria para alcanzar el Cielo: y que este dón del Espiritu Santo hemos de pedir á la Madre Santisima DE LA LUZ.

Parece que á los mansos de quienes es propia la paciencia, no se prometió el Cielo sino la tierra: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (1) S. Bernardo entiende aqui por la tierra, entiende el cuerpo formado de tierra; y enseña que los mansos sujetando á las malas pasiones, y apetitos de la ira en todo sosiego poseen á sus cuerpos. Y no es otro el sentido de las otras palabras de Christo Señor nuestro, quando dixo: en vuestra paciencia poseréis á vuestras almas. *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Lo mismo es: porque poseer el hombre una cosa es señorearse sobre ella; y eso hacen los mansos, señorearse sobre sí mismos, sobre sus cuerpos, y sus almas, sujetando á sus pasiones, y apetitos. Al contrario, los que no tienen paciencia sirven á la pasion que los domina, y no los dexa vivir segun ley

(1) Math. 5.

ley de la razon, y como hombres. Esta es la primera utilidad, que tiene la paciencia. Mas San Gerónymo entiende las citadas palabras del capitulo quinto de San Matheo, no de la tierra, que pisamos, sino de la tierra celestial, que está sobre nosotros, la que por el Psalmista se llama tierra de los vivientes: *Credo videre bona Domini in terra viventium.* (Psalm. 26.) Este es el premio de los que viven en paciencia, aquella tierra prometida, que mana leche y miel, aquella tierra llena de abundancia de bienes para vivir vida eterna, y bienaventurada. Y por lo mismo enseña el Apóstol: que la paciencia nos es necesaria, para alcanzar las promesas: *Patientia vobis necessaria est, ut reportetis promissiones.*

Lo uno conduce al otro, porque si el hombre no se llega á señorear de sí mismo, sujetando á sus pasiones, y reduciendo el desórden de sus apetitos, no puede entrar al Reyno de los Cielos. Por eso esta es una obra perfecta la de la paciencia, segun el Apóstol Santiago. (Epist. 1.) Tened hermanos gozo quando entrareis en muchas tentaciones, sabiendo, que esta probacion de vuestra fé obra á la paciencia, y la paciencia tiene una obra perfecta: *patientia autem opus perfectum habet.* Esto es, que la virtud de la paciencia perfecciona al hombre; y tanto, que por ella se hacen integros perfectos, que ya en nada faltan: *Ut sitis perfecti, & integri in nullo deficientes*: Verdad es, que la paciencia por sí sola no acaba con todas las pasiones del ánimo; porque unas son las que pertenecen á la ira, otras las que proceden de la concupiscencia; pero con alguna mediacion todo lo hace la paciencia. El paciente conteniendo la ira, castiga su cuerpo, y la carne castigada no apetece con tanto vi-

gor los deleytes: y asi facilmente con la paciencia se alcanza tambien la castidad. El paciente con facilidad obedece, y se sujeta á agena voluntad, de quien manda: y asi por la paciencia se consigue una virtud tan provechosa como es la obediencia. El paciente se humilla con presteza, y asi con la paciencia se posee tambien la humildad. El paciente tolera las injurias, y está dispuesto siempre á obsequiar á todos, y con esto egercita la primera de las virtudes que es la caridad. El paciente persevera hasta acabar la obra, y con esa virtud de la constancia hace su obra perfecta: *Patientia opus perfectum habet.*

Y hay otra razon porque el hombre se hace perfecto por la paciencia, y es, que por ella se merece de Dios toda gracia: es de grande merecimiento la paciencia con Dios. Si se padece por Dios por cumplir su santisima Ley, ya se entiende que un Dios infinitamente Bueno ha de premiar largamente á quien padece por su honra y amor: y entonces tiene la paciencia el merecimiento mismo del amor Divino. Dos modos de merecer tiene quien sirve y ama: el uno es haciendo, y el otro padeciendo: de estos dos modos el de mas merecimiento es el de padecer; y aun en el modo de hacer ha de haber alguna dificultad, que se vensa con la paciencia. Pues siendo fineza del amor padecer por quien se ama, claro es, que un Dios tan amante de quienes lo aman, necesario es, que ha de premiar á quien padece por su amor con los dones de la gracia, y despues de la gloria.

Aun hay otra razon, y es que por la paciencia se hace el que padece semejante á JESU-Christo, Exem-

plar

plar perfectisimo de toda santidad. Si el Hijo de Dios habiendo venido al mundo, para enseñarnos, como habiamos de ser perfectos, como es perfecto su Padre, que está en los Cielos, nos dió este clarisimo exemplo de paciencia, padeciendo mas que todos los hijos de los hombres; ¿como pensamos perfeccionarnos en las virtudes, si no es por medio de la paciencia? Ninguno le agradará á Dios sin alguna semejanza con su Hijo; quien mas le fuere semejante será mas grato á Dios. A Christo Señor nuestro siguieron todos los Santos y Santas; porque uno solo no hay, que no hayga imitado á su Señor en la paciencia: *Omnes qui pié volunt vivere in Christo JESU, persecutionem patientur.* Unos padecieron perseguidos de los Tiranos crueles martyrios; otros perseguidos de otros hombres sus enemigos pesadas injurias, otros perseguidos de los enemigos de la alma graves tentaciones. Unos padecian en el Cuerpo, otros en el Alma, unos por manos de los hombres, otros por mano de Dios; quiero decir, no por injusticia de hombre alguno. ¿Y quantos se afligieron por mano propria? Pues si todos los Santos con el exercicio de la paciencia se hicieron Santos, sin duda que la paciencia es la que nos puede hacer perfectos. *Ut sitis integri, & perfecti, in nullo deficientes.* Esa es la segunda utilidad de la paciencia perfeccionar las almas, que ya poseemos en las virtudes todas.

¿Y quien creerá que es provechosa la paciencia para padecer menos? Menos se padece mientras hay mas paciencia. Cosa es muy cierta en la comun experiencia, y tanto que es esta virtud como un escudo en donde quiebran sus puntas las adversidades todas. Dos

2 ra-

razones hay para esto: una es que mientras hay mas paciencia se merece (como decia) mas gracia; y esta gracia se aquel conocimiento que nos dá Dios de que nos conviene mucho padecer: con el qual conocimiento se acomoda tanto la voluntad con las penas, que casi se goza en el mismo padecer. La otra es, que la paciencia sobrenatural procede las mas veces de un ánimo resignado en la voluntad de Dios, para padecer quanto Dios quiera: y suele este Señor sumamente Bueno contentarse con la voluntad, como se vió en Abrahan, y no quiere mas sacrificio. Quanta mas voluntad hay de padecer, se padece menos, ó porque Dios impide la afliccion, para la qual se preparaba el ánimo, ó porque el ánimo se acomoda ya con la afliccion. Llega á tal grado la paciencia, que el Apóstol San Pablo decia, que sobreabundaba en gozo en toda tribulacion. Ni esto es de admirar si con alguna luz del Cielo se conocen las conveniencias del padecer. Padeciendo en breve tiempo, merecemos una eternidad de gozos en una vida del todo bienaventurada. Padeciendo agradamos á Dios, por lo mismo, porque estamos padeciendo por su amor. Padeciendo nos hacemos semejantes á JESU-Christo. ¡Ah! ¡Que quien sabe de amor tiene toda su gloria en corresponder padeciendo por amor de quien padeció por nuestro amor! Por esto debemos dar á Dios gracias porque nos pone en ocasiones de padecer y tener este por un apreciable beneficio, que no mereciamos. ¿En qué mas nos puede manifestar Dios que nos ama, sino en darnos ocasion de merecer una eterna gloria? Señal de amor es asemejarnos en esto á su Hijo único JESU-Christo.

Por-

Por todo lo dicho crean que el camino real seguro, y mas abierto para el Cielo es el de la santa Cruz, por donde caminaron todos los Justos en seguimiento del Redemptor. Necesario es padecer, pues padecieron JESUS, y MARIA: necesario es padecer, pues padecieron los mas amigos de Dios: necesario es padecer, pues pecamos, y Dios nos toleró con Divina paciencia.

Y aun mas hay que decir de la virtud de la paciencia. Fuera de infinitas cosas, digo una, que no es la mas creible, pero la tengo por cierta: que es la paciencia y el padecer mucho muy útil aun en los pecadores sobre la tierra, y como señal de predestinacion. Vemos á muchos mundanos vivir con todas comodidades, abundancia y regalo: si á estos no se les muda la fortuna, y comienzan á padecer, ó en pobreza, ó en las enfermedades, ó en otras persecusiones, poca esperanza tengan de su eterna felicidad. Por el cotrario, á los mas pecadores si veis que son desafortunados, que todo les sucede contra su voluntad, que padecen mucho, esperad que Dios les embiará tal luz de su gracia, que los convierta á verdadera penitencia. La experiencia enseña, que para convertir Dios á los tales, los previene en alguna grave afliccion. La razon de esto es aquella summa misericordia conque parece compadecerse Dios de quien padece, y por esto les hace estos beneficios, conque los aparta del camino de su perdicion, y los lleva por el camino de su vida eterna.

Dichosos los que padecen en paciencia, que esta es la sentencia de la Divina Sabiduria: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: la tristeza se convertirá en gozo eterno. Dixe tristeza para advertir un

un documento necesario, y es, que aunque la paciencia hace menos el padecer, pero al fin el que tiene paciencia padece y siente; y si no es asi, no dexará merecimiento la paciencia. Esta modera, contiene y sujeta las pasiones del ánimo á los términos de la razon: mas no destruye del todo estas pasiones, y asi fuerza es sentir y moverse en algun modo el corazon.

Poco he dicho de la paciencia admirable de nuestra Señora; pero quien no sabe, que si en todas sus virtudes fue Santisima, en la paciencia fue singularisima. ¿Quien despues de Christo padeció mas? ¿Quien con mas sosiego de ánimo, con mas fortaleza, con mas conformidad con la voluntad Divina? Padeció para merecernos con su Hijo los eternos gozos: padeció para nuestra enseñanza y exemplo. Tomemos de buena voluntad su exemplo, imitemos su paciencia, y pidámosle luz, y conocimiento de las verdades que he predicado, que basta para animarnos, y ofrecernos á padecer con Christo, y MARIA; porque si nos compadecemos, nos conglorificarémos: *Si tamen compatimur, ut & conglorificemur*; si participamos de la Pasion, participarémosde la gloria.



PLA-

PLATICA DUODECIMA

DE LA LIBERALIDAD.

SI me preguntáran, ¿qual era la señal mas evidente para distinguir á los hijos de Dios hijos de la luz, y escogidos para el Reyno de los Cielos? responderia, que la liberalidad, aquella virtud hija legitima de la caridad, por la qual demuestra el hombre haber participado de la Bondad Divina. Porque si los hijos de Dios deben distinguirse por aquella virtud en que mas se asemejen á Dios; no resplandeció en Dios mas otra perfeccion, que la liberalidad como lo claman los Cielos y la tierra, y la universidad de las criaturas. ¡O Dios liberalisimo! ¡Qué de valde, y por mera gracia comunicaste el ser á los hombres y Angeles, y á las cosas todas, que son! ¡O Dios liberalisimo, qué graciosamente das vida á los que viven, y no sola vida temporal, sino tambien vida eterna! ¡O Dios liberalisimo, que comunicas con larga mano de tus Divinas riquezas, dando de tu sabiduria, de tu poder y de tu santidad, dando gracia y gloria! O Dios liberalisimo, que te comunicas á Tí mismo, pues en muchos y admirables modos te has dado á nosotros por los mysterios de la Encarnacion, Pasion, y mas en el Sacramento del Altar! La Madre Santisima DE LA LUZ es, y ha sido tan liberal con todo el mundo; que todos (como predica San Bernardo) hemos recibido de sus riquezas y abundancia. (D. Bern. Serm. de Nat. V.) Oid al Santo. Esta (dice) es la voluntad de Dios, que todas las co-

sas

sas quiso que tuvieramos por MARIA, y por eso si hay en nosotros alguna cosa de gracia, y de esperanza, todo nos ha redundado de esta Santisima Virgen: y esa es la razon porque se llama llena de gracia, para que de su abundancia reciban todos. Y en otro lugar dice: nada quiso Dios, que tuvieramos, que no pasara por manos de MARIA. (D. Bern. hom. sup. misus.) Podrémos considerar, que es MARIA Santisima la mano derecha de Dios llena de sus beneficios que embia sobre nosotros: para que todo beneficio de Dios sea muestra de la Divina liberalidad, que participó MARIA Santisima. Es propria la liberalidad de la Madre Santisima DE LA LUZ; porque si en eso se manifiesta Dios liberalisimo, en que hace que nasca el Sol sobre los buenos y malos: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Nuestra Señora tambien como Madre DE LA LUZ hizo, que sobre nosotros naciera el Sol Divino Christo. Diré algo de este dón excelente del Espiritu Santo, para que lo estimemos sobre nuestros corazones á imitacion de la Madre Santisima DE LA LUZ.

Es la liberalidad una virtud que nos inclina á dar á otros de nuestros proprios bienes, tan conveniente á la ley de la razon, que lo contrario es un vicio, conque el hombre degenera, no solamante de ser hijo de Dios, sino tambien de ser hombre. Por ley de la razon no habia de oirse entre los hombres mio, ni tuyo; todos los bienes debieran ser comunes. Y aunque ya el consentimiento comun de las gentes en todos los siglos y Naciones dividió, y partió el dominio, y posesion de las cosas, y cada uno es dueño, y poseedor de lo que adquiere por su industria y trabajo, por los comercios y otros

ti-

titulos; pero yo me persuado que esta particion tuvo su origen en sola la falta de caridad. Comenzó á faltar la caridad entre los hijos de Adan: y comenzaron á separarse en el uso de las cosas, y dividirse en sus posesiones.

De aqui es, que quando vino el Hijo de Dios á reformar al mundo por medio de la caridad; revivió en los fieles aquella antigüa y natural ley, y porque ya en todos habia un corazon, y una alma, ya eran los bienes todos comunes como se lee en el libro de los Actos de los Apóstoles: *Nec quisquam eorum quæ possidebat aliquid suum esse dicebat; sed erant illis omnia bona communia.* (Actor. 4.) ¿Pues qué cosa mas conforme á la razon, que partir con los hombres lo que por derecho natural habia de ser comun á todos? ¿Si Dios crió todas las cosas para todos, porqué quien las posee las tendrá con tal tenacidad, que no las quiera partir con todos? Y si apuramos la verdad, hallarémos que un solo titulo es el primario natural, y racional para que el hombre posea como dueño sus cosas. Se funda en el Divino Decreto de que el hombre coma del sudor de su rostro: y de ahi se sigue que adquirir cada uno con su trabaxo su hacienda, es justo titulo para retenerla. Todos los otros de adquirir dominio, que sabe el Juris perito se han de venir á reducir y fundar en este primario aprobado por el mismo Dios: *In sudore vultus tui vesceris pane.* Ahora bien: ¿y si el otro no puede trabaxar, porque es enfermo? ¿Si el trabaxo no le basta á la cura porque es de pocas fuerzas? ¿Si á la pobre Viuda porque á de trabaxar para mucha familia, de quienes no pueden trabaxar, no le basta su diligencia? ¿No será (pregunto) muy conforme á este dere-

 cho

cho natural que se hagan con estos pobres comunes los bienes? ¿No es cosa agena del hombre, que retenga tanto sus bienes, aun los que no le son necesarios para la vida, quando su hermano se vé en peligro de la vida, ó de la honra por falta de un socorro?

Verdad es que la liberalidad no mira á solos los pobres, sino á todos, porque su fin es agradar, obsequiar, beneficiar á todos con la comunicacion de los bienes. ¿Y hay cosa mas racional que amarse los hombres unos á otros, y por consiguiente demostrar este amor en la comunicacion liberal? El amor se ha de manifestar en las obras, en los obsequios y beneficios. Y que vileza de quien amando dexa de manifestar su amor por guardar su hacienda. Es vileza (como dixe) indigna de los hombres. Quanto mas indigna de los hijos de Dios?

Para esto hemos de entender la etimologia de el nombre de liberalidad. Y sin duda que se quiere decir, que el liberal ha de ser libre para dar. Suponiendo, pues, que no le falte á uno que dar, que faltando esto ya no hay libertad, y en eso ninguno es culpable; suponiendo esto, porque no serán los hombres libres para dar de lo que poseen y tienen en su dominio? Responden todos, que porque no pueden arrancarse el corazon, y tienen el corazon muy pegado á sus bienes. Sentencia es Divina: *Ubi enim thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit*, ¡O que verguenza, que á todos nos debiera sacar los colores á la cara, aunque solo un hombre tuviera apegado su corazon á cosas tan viles! El hombre criado para poseer las riquezas del Cielo, criado para gozar de la Deidad, con un corazon de sí tan noble que apetece la misma bienaventuranza de Dios; y que dexe apegar

su

su corazon á el polvo de la tierra! ¡Que lo que habia de tener á sus pies *Omnia constituisti sub pedibus ejus*, lo hayga puesto sobre su corazon!

Por esto el Hijo de Dios para enseñarnos á hacernos hijos de Dios, perfectos como nuestro Padre, que está en los Cielos, nos enseñó esta virtud como la necesaria y unica para la perfeccion. Llegó un mancebo á preguntar al Divino Maestro ¿qué haria para alcanzar la vida eterna? y el Señor le respondió, que guardara los mandamientos: y como quisiera saber mas, le dice: si quieres ser perfecto, anda, vende todas las cosas que tienes, y da á los pobres: (Math. 19) *Si vis perfectus esse vade, & vende quæ habes, & da pauperibus.* Este es el Evangelio de Christo, el que hizo pobres á los ricos, el que hizo renunciar todas las cosas que poseian los Señores de la tierra. Esta es la summa de la perfeccion Christiana: porque aunque la perfeccion está en seguir á Christo con la imitacion de todas sus Divinas virtudes: *Et veniens sequere me*; pero con solo apartar el corazon de las cosas de la tierra, ya no hay impedimento, ya se sigue libremente á Christo por el camino del Cielo. A mas de que con la liberalidad se exercita, y alcanza la primera, y máxima de las virtudes, que es la caridad. Y esto ha de ser dando y comunicando por Dios: que asi se observarán las condiciones necesarias, que ha de tener la liberalidad para que sea virtud.

La primera es, dar de valde, y no por la esperanza de recibir: *Nihil inde sperantes.* Dar sin esperanza de recibir es propriamente dar; dár aguardando premio es comprar y vender. En eso se vé la liberalidad Divina, que nos dió el sér de naturaleza y gracia sin que

nosotros le huvieramos dado cosa alguna, sinque lo huvieramos merecido. Pasa á mas la liberalidad, que nos mueve á dar á quien lo ha desmerecido, bolviendo bienes por mal, beneficios por injurias. Esta si que es liberalidad propria de los hijos de la luz. Amad (dice el Señor) á vuestros enemigos, haced bien, á quienes os aborrecieron, para que en esto seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos, que hace nacer su Sol sobre los buenos y malos: *Ut sitis filij Patris vestri, qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

La segunda condicion es, que demos de buena voluntad, que demos con alegria; porque Dios ama al dador alegre: *Hilarem datorem diligit Deus.* Es de las cosas que mas nos deba alegrar mostrar el amor que tenemos en lo que damos, y comunicamos: porque si el amor de unos á otros es la vida del corazon, demonstrar este amor en los oficios de la liberalidad, será lo que mas alegra el ánimo. Y es el premio primero que Dios hace al liberal, alegrar su animo en el tiempo de dar. San Pablo escribe, que JESUS Señor nuestro solia decir como proverbio: que era cosa mas feliz dar que recibir: *Beatius est magis dare quam accipere.* Porque quien recibe queda á lo menos con la obligacion de agradecer, quando no de remunerar; y quien da queda libre de toda obligacion.

Observadas estas dos condiciones, ya sabrémos exercitar la liberalidad, la qual se exercita en muchos modos. No es solamente liberalidad dar, sino todo lo que es comunicar: y asi quien ayuda á otro en su trabajo es liberal, porque le comunica de sus fuerzas: quien consuela á otro en su afliccion es liberal, porque le comu-

munica de su consolacion: quien aconseja á otro es liberal, porque le comunica de su prudencia. A mas de esto el liberal no lo es solamente por sus propias manos, porque tiene cien manos. Si mueve á otros para que socorran la necesidad, á quien la tiene es liberal por mano agena: se entiende de quando no puede por su mano; porque es gracioso el versito de Juvenal: quien me aconseja que yo le dé á otro, dé; porque mas bien aprenderé con el exemplo, que con el consejo.

Qui Exemplo virtus bene dicitur, atque docetur
Qui dare mihi suadet pauperibus, suadet.

Tambien es liberalidad, y la mas provechosa la comunicacion de los bienes espirituales, quando ofrecemos á Dios unos por otros los proprios méritos, y unos por otros rogamos á Dios para que su Divina liberalidad les haga los beneficios, que nosotros no podemos. Esta es la arte de la caridad de que se valen muchos para el socorro de los pobres, á quienes no pudiendo socorrer, libran en la Bondad de Dios la limosna. Tanto vale que el hijo de familia haga una limosna, como que le pida á su Padre, que atienda á la necesidad.

De la liberalidad de Nuestra Señora quando vivia acá en la tierra tenemos algo en los libros de la Ciudad mystica. En su Casa quando niña como de tres años se ofrecia á llevar á los pobres mendigos la limosna que les hacian sus Padres, cuya hacienda estaba dividida en tres partes, una para el Templo, otra para los pobres, y otra para el mantenimiento de la familia. En el Templo, de la comida que le daban partia con los pobres. En Belen repartió á los pobres los dónes, que ofrecieron á su Divino Hijo los Reyes. En Nazareth

de

de lo poco que ganaba con la preciosa labor de sus manos partia con los pobres. Y en fin, quando de sus proprios no podia socorrer la necesidad, pedia á Dios, como lo hizo en las bodas de Caná de Galilea, quando faltó el vino: y por su intercesion el Señor convirtió la agua en vino. Esta ha sido en todos los siglos la inmensa liberalidad de MARIA Santisima: porque lo que puede Dios por su virtud y poder Divino; eso mismo puede esta Virgen alcanzar por sus ruegos: *Quod virtute Deus, Tu prece Virgo potes*: y asi podemos decir, que de su liberalidad están llenos los Cielos y la tierra. Pero asi como mientras mas alto el Sol llena mas todas las cosas de su luz, asi desde los Cielos nos ha beneficiado mas la Madre Santisima DE LA LUZ; para que como todo dón nos baxa del Padre de las luces: *Omne donum optimum descendens á Patre luminum*; asi nos venga todo dón por la intercesion de la Madre Santisima DE LA LUZ. Esta nos alcanze de la liberalidad del Espiritu Santo el dón de la liberalidad, por la qual hagamos todos los bienes comunes, y comuniquemos alegremente, y sin esperanza de premio recibido de los hombres; y no sin el premio que liberalisimo Dios promete, que es un ciento por uno, ciento de bienes celestiales por uno de bienes de la tierra, ciento de los gozos de la bienaventuranza por uno de lo despreciable, caduco y fragil. Comuniquemos en esta vida, para que merezcamos la comunicacion en los Cielos, en donde no hay mio, ni tuyo, aquella palabra fria: *Ubi non est meum, & tuum frigidum illud verbum*, que dice San Gregorio: porque acá con ese mio y tuyo se enfria la caridad, y en el Cielo con la Comunion de los Santos vive la caridad eterna.

PLA-

PLATICA DECIMA TERCIA

DE LA BONDAD.

NInguno es bueno sino un Dios, le decia Christo Señor Nuestro á aquel mancebo, á quien enseñaba (como vimos en el otro Domingo) la liberalidad. Porque aunque Dios participa á sus criaturas de su Bondad; pero èl solo es bueno por su mismo sér y naturaleza, y las criaturas por accidente: y tambien porque á solo Dios nada le falta para ser bueno, nada malo tiene; y las criaturas, ó tienen algo de mal, ó les falta mucho de bien. *Nemo bonus nisi unus Deus.* (Marci 10.) Es la bondad, de que ahora hemos de hablar, tan vecina á la liberalidad, que convienen en que como ésta inclina á la comunicacion con los otros, asi tambien la bondad; pero tienen su diferencia, que la bondad inclina á desear, ó intentar el bien ageno aun quando no es posible á quien lo desea ó intenta ó quando no depende de su libertad que el otro tenga este bien. Ya supongo que los deseos pueden extenderse á lo que no es posible para quien lo desea, como sea absolutamente posible. Pues para mas claridad explico asi: la liberalidad es inclinacion al bien ageno posible y libre por medio de la comunicacion de los proprios bienes; la bondad es una propension y deseo del bien ageno absolutamente hablando. Y aunque en el Evangelio habla Christo Señor Nuestro de la bondad en quanto es cabal perfeccion de todas las virtudes, y en este sentido solo Dios es bueno; pero hablando de la

bon-

bondad que inclina al bien ageno es tambien muy propria de Dios. ¿Porque quien como Dios quiere bien á todos? Sepamos pues como participó la Madre Santisima DE LA LUZ de esta bondad, y como hemos de estimar para nosotros este precioso dón del Espiritu Santo.

Buena es (confesemos á boca llena), buena es MARIA Santisima: que aunque Christo reprehendió al otro, porque llamó bueno al mismo Señor, eso fué porque nó lo conocia como Hijo de Dios, segun la comun interpretacion de los Santos: y claro es que quien cree y confiesa que Christo es Dios, lo ha de llamar bueno. Y yó digo, que quien cree y confiesa que MARIA es Madre de Dios, la puede y debe llamar buena. Buena es la Madre Santisima DE LA LUZ, porque á todos quiere bien. Quiere que todos vengan al estado de su eterna bienaventuranza, que todos vengan al conocimiento del verdadero Dios, y recibiendo la luz de la fee, con esta sigan el camino del Cielo. De esta benevolencia de Nuestra Señora tenemos clarisimo testimonio en todos los siglos, y por todos los fines de la tierra. Por su bondad ha sido, y es tan solícita de nuestro bien, que no cuyda mas la Madre de sus hijos, que Nuestra Señora ha cuidado siempre de los hijos de los hombres. Pudiera decirnos, como decia Dios á su Pueblo: aunque la Madre se *pudiera olvidar de su infante, y no acordarse del hijo de sus entrañas; yo no me podré olvidar de tí.* Es tiernisimo su amor para los hombres, como demuestra en los favores y beneficios continuos de su bondad? ¿Quien no ha recibido de esta bondad algun bien? Quien alcanzó algun bien;

si-

sino es por su intercesion? Y aunque desde los Cielos mas se ha manifestado buena para nosotros con su intercesion por nuestro bien; dió tambien á luz su bondad, viviendo sobre la tierra. Aqui con la misericordia por los pobres y enfermos, á quienes visitaba y socorria, consolaba y ayudaba lo posible. Aqui con la afable benignidad, con que los miraba á todos: porque en sus ojos moraba la clemencia, y en sus labios se derramaba la gracia. Aqui con el perdon de las injurias hechas á su Hijo Santisimo en su Pasion y muerte. Quando mas pudiera manifestar su bondad, que al tiempo de vér la iniquidad y crueldad con que trataban á su Hijo, tan sin enojo contra sus enemigos, sin querer, ni pedir contra ellos venganza; ántes bien aprendiendo de su mismo Hijo, aplacando la justicia de Dios, que les amenazaba? Esta es bondad, no querer mal á quien nos hace mal: bolver bien por mal, porque hacer y querer bien á quien nos hace y quiere bien, es correspondencia comun aun á las fieras de los bosques.

Y si la Madre de Dios es tan buena con los hijos de los hombres, debemos todos ser buenos con nuestros hermanos. Esta bondad ha de ser una constante voluntad de hacer bien á todos, quanto sea posible, y desearles el bien que no les podemos hacer. Es de las primeras reglas de la razon: que el bien que uno quiere para sí, quiera tambien para otros. Por el contrario seremos buenos si á ninguno queremos, ni deseamos mal: porque es la regla de la razon, que lo que uno no quisiera para sí, no quiera para otro. Tobias lo enseñaba á su hijo: *Quod ab alio oderis fieri, vide ne tu aliquando alteri facias.* (Tob. 4.) Y el mismo Christo Se-

ñor Nuestro nos enseñó y refirió este mismo dictamen de la ley natural, diciendo: todas las cosas, que quereis os hagan los hombres, haced vosotros á ellos: *Omnia quæcumque vultis ut faciant vobis homines, & vos facite illis.* (Math. 7.) Esto decia habiendo alli mismo explicado, quanta sea la bondad de D[illegible] conque [illegible]ua todo lo que le pedimos para nuestro bien: comparando esta bondad á la del Padre con sus hijos, que si le piden pan no les dá piedras, si le piden pescado, no les pone escorpiones, y concluye: ¿si vosotros siendo malos sabeis dar bienes á los hijos, quanto mas vuestro Padre que está en los Cielos? Pues no seamos malos, imitemos la bondad de nuestro Padre Dios, hagamos el bien que nos piden, como quisieramos nos hicieran el bien, que pedimos. Y lo mismo ha de ser aunque no lo pidan, aunque no lo merescan por los obsequios que nos hagan: pues Dios por sola su bondad nos hace infinitos bienes que no le pedimos, ni merecemos. ¿Quien le pidió á Dios que le diera el sér?

Pero esta bondad es mas heroyca quando se exercita con los malos, quando nos mueve á hacer y querer bien á quien obra mal. Hazaña es de la virtud, mas es fácil con la Divina gracia. Y para esto se ha de advertir, que la bondad Christiana no tiene por motivo la bondad que hay en los hombres, sino la bondad que hay en Dios. Es el Christiano bueno para los otros, no porque ellos sean buenos, sino porque Dios es bueno. ¿Y quan bueno es Dios? Ya lo oímos el otro dia: *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Dios es quien hace que salga el Sol, y con sus luces llene de beneficios la tierra para los buenos y malos. Cada uno con-

fie-

fiese, que siendo él malo, Dios ha sido tan bueno con él, que todos los hijos de los hombres somos á Dios muy ingratos, bolviendole males por bienes: esto es, ofensas á Su Magestad Divina, por sus beneficios. Cada uno confiese con David, que hizo Dios bondad con su Siervo: *Bonitatem fecisti cum servo tuo Domine secundum* [redacted] mismo nos enseña á exercitar la bondad, que es toda la disciplina y ciencia: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doceme.* Y despues dice mas claramente Bueno eres Tú, y en tu bondad enseñame: *Bonus es Tu, & in bonitate tua doceme justificationes tuas.*

A esta bondad conque á todos queremos bien, y á ninguno queremos mal, es del todo enemigo el dolo, y es muy amiga la sensillez del corazon. Como quisiera yo que aprendieran esto mis oyentes, y guardaran mis palabras en su corazon. No hay cosa mas agena de los fieles de Christo que el dolo, ni mas propria de los hijos de Dios que la sensillez del corazon. Dolo es una intencion de hacer mal, escondida y disimulada, es una doble intencion con que á un tiempo, y por una accion misma se finge hacer bien, y se obra mal; es contraria á el corazon sencillo, que lo mismo que quiere, manifiesta en la obra sin disimulacion ni fingimiento. A el varon doloso no solamente lo aborrece, sino (lo que parece mas lo abomina Dios: *Virum sanguinum, & dolosum abominabitur Dominus* El Salmista pregunta ¿quien subirá al monte del Señor, esto es, al Cielo?- Y responde: el innocente en sus manos, quien á ningu no hace daño, el que tiene limpio el corazon, quien no juró con dolo á su proximo: *Qui non juravit in dolo proximo suo.* Es pernicioso este dolo al mundo todo; por

él se ha pervertido todo el comercio y conversacion de los hombres; de él han procedido las discordias y enemistades; no tienen número los males que ha causado: y tanto mas es pernicioso el enemigo, quanto mas escondido, fingido y disimulado. La razon de lograr el dolo sus artes y astucias es la mayor facilidad que tienen los hombres de creer á las obras mas que á las palabras: porque el doloso miente con las mismas obras. Es pues, el dolo abominado de Dios, y muy contrario á la bondad: á la contra la sensillez del corazon es muy amada y alabada de Dios, quien tiene su conversasion con los sensillos: *Cum simplicibus sermocinatio ejus*: y alabando al Santo Job, dice, que era hombre sensillo y recto: *Erat vir ille simplex, & rectus.*

Ni esta sensilléz es como se entiende vulgarmente opuesta á la verdadera prudencia; aunque es contraria á la prudencia de este siglo. La prudencia de este siglo es ocultar la verdad, y esconder con maquinaciones el corazon, las cosas verdaderas demostrar como falsas, las falsas como verdaderas. A quien carece de esta prudencia llaman comunmente bueno, ó bonaso. Pero crean que los buenos y sensillos de corazon no están privados de la que es en realidad prudencia. Seais, dice Christo Divino Maestro á sus discipulos, sensillos como las palomas, y prudentes como las Serpientes: *Estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.* Y como pudiera un Santo Padre, lo expone en sus versos Juvenal muy á mi propósito: Para que á ninguno hagas daño, serás sensillo como la paloma; y para que á tí no te dañen serás astuto como la serpiente.

Ut nulli nocuise vellis imitare columbas
Serpentem, ut possit nemo nocere tibi.

El

El que por su bondad perdona las injurias, cede en muchas cosas de su derecho, no usa de la venganza, haciendo estas cosas por Dios, dexa en manos de Dios su causa. ¿Y qué mas segura prudencia? El que sencillamente dice la verdad en sus obras, mueve á Dios muy amigo de la verdad, à que defienda su causa. ¿Y que prudencia mas cierta? Ya les parece á los mundanos que si no sacan luego la espada para bolver por sí, que si se descuidan en vengar sus injurias, que si no ofenden ántes que sean ofendidos, les ha de suceder mucho mal, y han de padecer por ser buenos: y no se acuerdan que Dios protege á quienes se encomendaron á su Divina Bondad, á quienes le dexaron su propria causa, de la que se hace sabio y poderoso defensor. No niego que la bondad que debemos tener, permite en ocasiones, que bolvamos por nuestro derecho. Bueno era San Pablo, y apeló al Cesar de una iniqua sentencia del Presidente de Jerusalem. Bueno era, y el único Bueno Christo Señor Nuestro y respondia por sí en el Concilio de Jerusalem. Pero las mas veces la bondad hace ceder, y mas quando de la propria defensa se ha de seguir daño de otros.

Tambien parece contrario á la prudencia renunciar el hombre muchas veces sus proprias conveniencias por las agenas: y esta es la prudencia y la bondad mas Christiana. Hay algunos que no se dexarán arrancar un cabello por el bien de sus próximos. Hacen bien á muchos, es verdad; pero en quanto ya se privan de sus comodidades, si ha de padecer detrimento la salud, ó la honra, ó la hacienda, hay paran. No es esa la caridad y bondad que nos enseñó con doctrina y exemplo Chris-

to

to Señor Nuestro. Este Señor (que él solo es bueno) ofreció por nuestro bien su Sangre, su vida y su honra: y nosotros debemos por nuestros hermanos hasta poner la vida: *Et nos debemus pro fratibus animam ponere.* Los amigos de sus conveniencias no son buenos para discipulos de Christo. Y luego dicen que no hay en el mundo quien no sea amigo de sus conveniencias. Yo digo, que en el mundo es así verdad; mas no en el Reyno de Christo. Por cierto que eran muy amigos de sus conveniencias los Apóstoles, que por salvarnos padecieron inmensos trabaxos hasta dar la vida. Serian muy amigos de sus conveniencias un San Ramon, y otros Redemptores que se vendieron en captividad por la libertad de los captivos: un San Juan de Dios que se arroxó á las llamas de fuego por sacar á los enfermos en el Hospital de Granada. Si, es verdad que son amigos de sus conveniencias los buenos, los que á todos hacen y quieren bien, prefiriendo el bien ageno al proprio, porque, como dice San Pablo, la caridad no mira las cosas que son suyas: *Non quærit quæ sua sunt*; son amigos de sus conveniencias; pero no de las temporales, sí de las eternas. A los buenos comunicará el Padre de las luces en esta vida mortal todo dón, que todos sus dónes son muy buenos: *Omne donum optimum descendens á Patre luminum.* A los buenos hará todo favor la Madre Santisima DE LA LUZ, que es muy buena para alcanzarnos estos bienes de la gracia, muy buena para llevarnos á gozar de los eternos bienes de la gloria.

***

PLA-

PLATICA DECIMA QUARTA,

DE LA BENIGNIDAD.

LA señal mas propia para distinguir à la hermosisima Virgen entre las hermosuras del Cielo es la benignidad que toda resplandece en sus Ojos. Aquel mirar tan benigno para los hombres nos fuera señal bastante para distinguirla, quando por otras no conocieramos á su muy singular belleza. Benigna es MARIA Santisima en su Corazon, porque es su espiritu como el Divino con admirable participacion dulce sobre la miel: *Spiritus meus super mel dulcis.* Mas toda la dulzura de su Corazon se le sale á los ojos. Una sola vista suya, con un solo mirar à nosotros basta para endulzarnos las amarguras todas de nuestros corazones, para consolar á los tristes, dar esperanza à los mas desesperados de consuelo ¡Qien lográra una sola vez ver y ser visto de aquellos benignisimos ojos! Y es, que como Madre de la Luz, por los ojos despide rayos de luz, que dan vida á las almas. Es la luz de suyo no solamente buena por que es un comun beneficio á toda la universidad de las criaturas; sino tambien benigna, porque á todos agrada. Como agrade á los Angeles y hombres la hermosisima hermosura de MARIA digan quienes gozan de su vista en el Cielo, y quienes tuvieron esta dicha quando vivió sobre la tierra Agradable y benigna á la vista; mas con un agrado, y benignidad que procedia de su corazon. Y pues esta virtud y Dón del Espiritu Santo ha de ser el

el caracter de los hijos de la gracia, llamados hijos de la Luz, veamos como la imitarémos de la Madre Santisima de la Luz.

Frutos hay de los árboles, que tienen el corazon dulce, suave y sabroso; pero tienen la cascara amarga. Suele en una concha tosca y obscura, esconderse una perla preciosa y candida: en una basta peña ocultarse un lucido diamante. Asi es verdad, que una cara severa suele engañar, porque el sujeto sea de corazon suave y blando, y no demuestre esto á fuera. Mas como los hombres veamos lo que está á fuera, y solo Dios vea el corazon, segun dixo el mismo Dios á Samuel quando se agradaba de la hermosa estatura, y cara de Eliab: *Videt homo ea quæ foris sunt, Deus autem intuetur cor:* De hai es, que conviene demostrar á fuera en el trato, y conversasion con los hombres la suavidad que hay en el corazon. El agradar á los próximos lo manda la caridad: y para agradarlos son necesarias dos cosas, que hayga bondad en el corazon, con la qual á todos queramos bien, y que esta se demuestre á fuera por la benignidad. Ni esta aparece solamente en la cara, sino tambien en las blandas y suaves palabras: aunque la solidez de la caridad mas se manifiesta en las obras. Hermanos (dice San Juan) amemos no con palabras sino con obras: *Diligamus non Verbo, neque lingua; sed opere, et veritate.* Obras son amores, no buenas razones, dice el adagio, y es verdad; pero la caridad todo lo ordena, todo lo modera si es cumplida, obras palabras, y aun el gesto de la cara. Lo que San Juan enseña es lo que ya hemos de suponer, que no hayga fingimiento, disimulacion, ni engaño, sino que las palabras cor-

correspondan á las obras, y unas y otras demuestren al corazon. No queremos una cara risueña, y un corazon airado; sino la verdad. Dexemos, pues, que las obras pertenescan á la bondad que hay en el corazon, y hablemos de las palabras, y suave conversasion, benigno agrado que lo demuestra: que esto toca mas á la beni[illegible]

Es la benignidad la sal que sasona el trato, y conversasion con los hombres, y con esta sal nos aconseja el Apostol San Pablo, que sasonemos nuestras palabras: *Sermo vester semper in gratiæ sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.* (Ad Col. cap. 4.) Y á la verdad, que debemos sasonar esta civil conversasion, y tratamiento, para atraër unos á otros, y unirnos todos en caridad. Porque ¿qué cosa mas atrae los corazones humanos que un semblante agradable, unas palabras suaves? Este ha sido el arte, y modo para mover, no digo corazones de hombres, sino de fieras. Corazones de fieras son los de algunos poseidos de varias pasiones, como de ira, envidia, odio, ó tristeza; y unas palabras suaves y blandas, un semblante obsequioso convierte en amor y alegria todas esas pasiones, y á las fieras en mansos corderos. No tanto ablandó el corazon airado de David la abundancia y regalo de los dónes que le presentó la prudente Abigail, quanto la cortés reverencia, y bien dispuesto razonamiento con que le salió al encuentro. Porque siendo asi que dádivas quebrantan peñas; pero para ablandar corazones aun tienen mas fuerza unas blandas palabras. El ardimiento de un corazon apasionado se tiempla con unas palabras, que se caen de

boca de risa como fresco rocio: *Non ne ardorem refrigerabit vos? Sic et verbum melius, quam datum: nonne ecce verbum quam datum bonum?* (Eccles. 18.) Llenos estan los libros de la Sabiduria de tales proverbios. Las palabras dulces (dice otra vez el Eclesiastico) multiplican á los amigos, y amansan á los enemigos: *Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos.* (Ecles. 6.) Con una cosa tan facil como es buen modo y agrado con todos, atraë los corazones, y se hace dueño de las voluntades el hombre benigno. No hacia otra cosa Absalon para sugetar los animos, y prepararlos para el fin de hacerse Jurar Rey en el Reyno de su Padre, que andarse á las puertas de Palacio, y á todos los que entraban saludar cortés, mostrarse afable, hablarles en sus negocios, condolerse de sus malos despachos, y con esto se ganaba las voluntades. Aunque esto era con fingimiento, el qual (como ya dixe) es muy ageno de la sensilla caridad.

La boca ha de hablar de la abundancia del corazon: *Ex abundantia cordis os loquitur.* Si el corazon abunda en afectos de caridad, será bien que estos se demuestren en las palabras, y en el agrado. Pero libreños Dios del infame vergonzoso vicio de la adulacion, conque unos á otros se engañan, valiendose del artificio de las palabras lisongeras, y de la fingida gracia. Este es dolo que abomina Dios, esto es, amar ó fingir que se ama con la lengua, quien no ama con la obra, ni en verdad: esto es lo que reprehende San Juan: *Fratres, diligamus non verbo neque lingua, sed opere, et veritate.* Del fingimiento de Judas no podia disimular quanto lo sentia, y le ofendia á su noble Corazon,

Chris-

Christo Señor Nuestro: comer con el Señor á una mesa, darle beso de paz, llamarle amigo, y al mismo tiempo tener el corazon lleno de ponsoña del odio, y envidia contra el mismo Señor, y estar maquinando iniqua traicion con sus enemigos: ¿quien pudiera sufrir tal [redacted] tolera Christo exemplar nuestro; porque aunque se quexaba, y daba á entender la congoxa de su Divino Corazon, no descubria ni declaraba al traidor (si no es al amado Discipulo) hasta que él mismo se descubrió.

En donde es de advertir, que no es adulacion ni disimulacion opuesta á la virtud, encubrir al próximo las quexas, y sentimientos que guarda en su corazon el hombre ofendido, por no ofender, ni tomar vengansa. Tener entonces un semblante y conversasion benigna sin mudansa es virtud. La razon es, porque este tal no finge amor en donde no lo hay, supuesto que tales sentimientos no se oponen, antes proceden del amor. Y es virtud muy necesaria para mantener la caridad disimular estos sentimientos sean por leves, ó sean por graves ofensas. Debense perdonar por la misma caridad; y demostrarse ofendido, aunque no siempre es venganza de la ofensa, lo parece y se recibe mal. Especialmente entre hermanos por leves ofensas es necedad á cada paso demostrarse ofendidos: porque luego con la misma conversasion y correspondencia continua se pasan, y se satisfacen las quexas. Semexante disimulacion por medio de la benignidad, y tratamiento agradable es tambien santa y buena, quando hay en el corazon alguna aversion á otras personas, no por ofensas, sino por la diversidad de genios,

ó por faltas naturales, y morales que en otros se advierten, ó tambien por grave malicia, con que desmerecen todo amor. Con todo manda la caridad que amemos á los malos, y tratemos benignamente. Ni este es dolo, engaño, ni fingimiento vicioso, sino disimulacion santa. La razon es, porque esta aversion y falta de amor de amistad, que en nosotros sentimos para los que no lo merecen, no es odio, y es una aversion muy compatible con el amor de *benevolencia*. Asi llaman á la buena voluntad con que queremos bien, y deseamos su felicidad aun á los malos, con lo que satisfacemos al mandamiento de la caridad. ¿Quién podrá dudar, que en el Corazon Santisimo de Christo habia una suma aversion á la maldad de Judas; y con todo, porque en realidad lo queria bien, no fingía en la benignidad con que lo trataba?

Tambien puede haber exêso en la benignidad; por que no siempre conviene demostrar en la suavidad y blandura de palabras, ô en el agrado, el amor que hay en el corazon, aunque este sea bueno y santo. ¿Que absurdos se siguieran si hubiera licencia para descubrir las aficiones del corazon entre personas de diverso sexô? Esta en las mugeres es liviandad. Si son doncellas, porque lo son, pues la modestia es el esplendor de su hermosura *Virginal*. Si son casadas, porque lo son, para conservar la gracia de los maridos. Si son viudas, porque lo son, por que la honra de la viudes pide no menos que magestad en el tratamiento con los otros. Con que medio quieren todas las virtudes, y esta lo busca entre la severidad, y la adulacion. Pero mientras la persona â quien tratamos es mas hu-

mil-

milde, y miserable, tanto mas nos debemos extender en la benignidad. Y asi hemos de ser mas benignos con los pobres, con los enfermos, con los desvalidos; porque estos tienen mas necesidad de los oficios de la caridad Christiana. Christo Señor nuestro era mas afable con los pecadores, publicanos, pobres, y enfermos; y siendo el Principe, único Rey, y Señor del mundo se retiraba de la conversasion y visitas de los Principes de Jerusalen. Ni es de admirar que fuera este Señor benignisimo, pues en Christo nos aparecio la humanidad y benignidad de nuestro Salvador Dios, que testifica San Pablo: *Apparuit benignitas, et humanitas Salvatoris nostri Dei.*

De aqui es que la Madre Santisima de la Luz hubiera sido siempre benignisima: como que tuvo siempre á la vista esta Divina y hermosa Luz, para aprender de su benignidad. Bien se vió la benignidad de MARIA Santisima, con que sabiendo que era Madre de Dios, que habia concebido en su purisimo Vientre al Divino Verbo, vino á visitar, saludó afable, y sirvió oficiosa á su parienta Santa Isabel. Porque la benignidad es mas admirable en una persona de tan soberana gerarquia y dignidad tan sublime, qual era la de nuestra Señora con todos gratisima y afable: tanto, que se llevaba los corazones de todos, quienes por dicha la veian, y gozaban de la suavidad de sus palabras. No se sientan comodamente (cantaba el poeta) en una silla la magestad, y el amor: *Non bene conveniunt, neque in una sede morantur majestas, et amor.* Y la Madre Santisima de la LUZ juntaba en sí misma con la Magestad de Reyna de los Angeles, y Madre

de-

de Dios una benignidad suma para los hombres.

Ni es menos benigna en los Cielos, que lo habia sido en la tierra; antes mas. Llenas estan las historias de los siglos de esta benignidad de MARIA Santisima. Ya se escribe que ha dado la mano de Esposa á un dichoso hombre: ya que se á puesto á cantar con dulcisima voz por favor que hizo á otro: ya que con sus proprias manos curaba á un herido: ya que los labios de otro enfermo rociaba con la leche de sus Pechos: y de esto muchas cosas. Mas (como ya tomé argumento para un Sermon) especialisima fué la benignidad, con que apareció en Mexico con raras muestras de su amor á los Indios. No pudieron ser mas cariñosas las palabras, con que llena de gracia, y derramando la gracia por sus labios le decia al Indio: *Hijo mio, Juan Diego, &c.* Ni se puede imaginar gracia mas benigna que la que demuestra en su Imagen de Guadalupe; ¿qual sería la de la misma Señora, quando baxò de los Cielos á nuestra tierra á tratar y conversar con el humilde, y pobre Indio? ¡O MARIA amabilisima, criada por Dios, para atraër por tu benignidad y gracia á los hombres á el amor Divino! Imitemos todos esta benignidad, y quando vemos á la Madre de Dios, que de las alturas de los Cielos, en donde está exâltada sobre los coros de los Angeles, viene á la tierra á conversar con los sensillos de corazon, en quienes desde su Sólio tiene puestos sus benignisimos ojos: no hayga quien no mire y trate con benignidad á los humildes: por que la caridad no sabe de altiveces, á todos nos iguala, y si nos tratáremos con caridad en la tierra, conversarémos juntos

en

en los Cielos, y todos gozarémos de la vista del Benignisimo Dios, de quien esperamos este precioso dón con todos los de la gracia, y de la gloria.

***

PLATICA DECIMA QUINTA,

DE LA MANSEDUMBRE.

GOzan de la luz los mansos de corazon, y es la mansedumbre (enseña San Juan Chrisostomo) como un dia claro y sereno: *Sicut dies clara, & serena ita animus est mansueti.* (1) Por el contrario sobre la ira, que es la pasion, que perturba el animo, y se pone á la mansedumbre, aconseja el Apóstol, que no dexemos que se ponga el Sol, antes de deponer toda ira: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* (2) Porque ya es dificil entrando las tinieblas deponer la ira, que es por sí como una obscura noche para el animo. Esto nos aconseja el Apóstol: porque ninguno otro medio mas conveniente para mantener un animo manso, como la prestesa en reprimir la ira desde sus primeros impetus como verémos despues. Mas tambien lo entiendo, porque la luz de la gracia, la claridad, que tiene la alma por la mansedumbre, la pierde por la ira y se entra luego en tinieblas.

Pues

(1) Orat. ad Pop. Ant. (2) Ad Ephes. 4.

Pues ese sea el motivo de estimar, desear, y pedir este Don preciosisimo al Espiritu Santo, el mantenernos en el dia de la gracia, y asi vivir como hijos de la Luz por beneficio de la Madre Santisima DE LA LUZ. Imitemos la mansedumbre de esta Paloma sin hiel, y de su Divino Hijo manso Cordero: pues el mismo Christo Divino Maestro nos intimaba, que aprendieramos de él á ser mansos y humildes de corazon, para hallar descanso á nuestras almas.

Mansisimo fué Christo Señor nuestro, y en toda mansedumbre vino al mundo, porque asi estaba dicho antes por los Profetas. El Profeta Zacarias habla á Jerusalem, y le vaticina la entrada, que hizo Christo como Rey manso en esta Corte del mundo sentado sobre un asnito: alegrate mucho hija de Sion, hija de Jerusalem, porque viene á tí tu Rey Justo, y Salvador, manso, sentado sobre el asno nuevo: *Ecce Rex tuus venit tibi justus, & salvans, ipse mansuetus, & ascendens super subjugalem, & pullum novum:* (Zachar. cap 9.) que es la version de los setenta Intérpretes. Y aunque Christo en quanto hombre todas sus Divinas virtudes las tuvo por la suma comunicacion de la Santidad Divina; esta virtud de la mansedumbre parece que tambien la heredó de sus Padres los hombres. De todos aquellos Santos Patriarcas se pudo derivar; pero mas del Santo Rey David, de quien fué tan propria como genial la mansedumbre. Acuerdate Señor (canta el mismo) de David, y de toda su mansedumbre: *Memento Domine David, & omnis mansuetudinis ejus.* Manso sumamente con Saul, á quien siempre bolvió bien por mal, y pudiendole quitar facilmente la vida por muchas veces se la perdonó, quando mas clamaban por la vengansa

las persecuciones conque lo seguía. Manso con su hijo Absalon, que despues de haberle usurpado su Reyno, en la guerra clamaba á sus Soldados, que le guadaran la vida. Manso con Semei, manso con Nabal, manso con todos. Pero la mansedumbre mas que se hereda se mama en la [illegible] de la Madre. Aunque el hombre no sea fiera, si mama á los pechos de una fiera (como Rémulo, y Rómulo fundadores de Roma) será en sus íras fiera; y el Leon que mamáre de una obexa, será cordero. Asi aquel Leon de la tríbu de Judá Christo Señor nuestro, se hizo cordero mamando de los pechos virginales de MARIA. Porque era esta mansisima, y en quien recivimos al Rey manso en esta primera venida, el mismo que vendra despues lleno de íras severo Juez de vivos y muertos, sobre el mundo. Del Rinoceronte, á cuya fortaleza se compara en las Divinas letras la de Dios, se escrive, que quando está mas bravo, si le ponen á una doncella delante, luego se amansa, y se bá para su regazo. Y estando Dios airado por su Divina Justicia contra el mundo, se le puso delante la mas hermosa, y mas pura de las Virgenes, y se amansó, y se puso en sus brazos. De hay es haber quedado á cargo de esta admirable Virgen aplacar siempre las Santisimas íras de Dios: que es amansar al mismo Dios con el valimiento de su intercesion, y meritos, y con sola su gracia.

Pues imitemos esta Divina mansedumbre de Christo, y de MARIA: y veamos como. Aprended de mí (dice Christo) que soy manso, y humilde de corazon: *Discite á me, quia mitis sum, & humilis corde.* Esto parece, que es mas de lo posible á nuestras fuerzas, y mise-

ria. Porque como podrémos ser mansos de corazon, los que somos hijos de la íra, como con razon nos llama el Apóstol San Pablo? *Filij iræ.* De dos modos podemos vencer la íra con la Divina gracia: uno es mortificando; otro es dando muerte á esta fiera, ó furia del corazon, que se concibe, nace, y vive con nosotros. Mortificar la íra es no pasar de los movimientos en ella á sus venganzas, ni aun al deseo voluntario, y libre del mal, que acontesca á quien nos ofende: no vengarse en obras ni palabras, ni aun consentir libremente deseos de esta venganza. Dar muerte á la íra es reprimir de modo sus movimientos, que apenas se sientan, se destruyan en el mismo corazon, sosegandose con la diligencia posible. Y para esto es del todo necesaria aquella diligencia de resistir luego al principio á los primeros impulsos de la íra. Lo primero es de precepto en la Divina ley; sino es que la venganza sea justa, y con legitima potestad; lo primero [digo] de no tomar, ni desear la venganza. Lo segundo de reprimir del todo la íra es de consejo, y es como medio para cumplir el precepto facilmente. Resistir al principio á la ira es facil; mas habiendo tomado alguna fuerza es dificil contener su furor. Es la íra un furor brebe: *Ira furor brebis est*, decia el Poeta, porque perturba la razon, obscurece al entendimiento, impide no poco la libertad. Y que meta á la alma en tinieblas la íra, es cosa tan de experiencia, que aun en los hombres justos acontece, que juzgan en el tiempo de la íra, que en nada exceden de lo justo; mas despues quando les resplandece la luz conocen el exceso. Pues si la ira luego perturba á la razon, y obscurece la alma: será sano consejo resistir luego y mortificarla, hasta que con

el

el exercicio de estas mortificaciones se le llegue á dar muerte á esta furia infernal. Allegase, que qualquiera venganza, aunque sea de una leve palabra es fomento de la ira; y crece mas, y mas con la venganza, de modo, que el incendio que comenzó en una paxa, prende despues una casa. Por eso los Filosofos aconsejaban, que ninguno hiciera, ni hablara cosa movido de la ira. El Filosofo Atemorado enseñó á Augusto Cesar, que nada hiciera, ni dixera enojado antes de pronunciar los 24 nombres de las letras griegas. Y si este cuidado tenian los gentiles por sola la ley de la razon: quanto mas debemos por la ley Divina los que imitamos, y seguimos á Christo? Es gloria del hombre vencer á sus pasiones, que eso es vencerse á si mismo: y quanto mas valiente es para la venganza, tanto mas gloria es ser vencido no de otro sino de si mismo, renunciando toda venganza. ¿Pues qué gloria será vencerse por Christo Señor nuestro? Dichosos los que se ganan la gloria con tan facil vencimiento.

Bienaventurados los mansos (dice el Señor) porque ellos poseeran la tierra, esto es (como otra vez expliqué) poseeran la tierra de los vivientes, que es el Cielo; y tambien poseeran su cuerpo, señoreandose la alma de sus pasiones. No vive el hombre, mientras no sugeta estas pasiones, y solo el hombre manso vive. Guerra es, dice Job, la vida del hombre sobre la tierra: *Militia est vita hominis super terram.* Y hay mas miseria, que vivir siempre en guerra, como vive el que no es manso? Guerra tiene contra quien le ofende, guerra contra las razones que se opone él mismo para hacerse manso, mientras no se rinde á sus razones, guerra contra la ley

de Dios, quando se le pone el mismo Dios delante con la espada en mano de su Divina justicia, para que se amanse. No hay tempestad mas horrorosa que la que padece el iracundo en su animo con la contrariedad de sus afectos ya de parte de la razon, y ley Divina, ya de parte de su íra. Por el contrario no hay serenidad mas deliciosa, que la que tiene el animo manso. Este tiene sosiego; el otro no descansa, ni sosiega: ya acomete, ya se retira, ya intenta, ya se suspende; y si se halla impedido, quisiera vengar en sí mismo con furor sus enojos. Quantos por la íra llegaron hasta quitarse la vida? Por la íra de verse vencido, y para caër en manos de sus enemigos se quitó el Rey Saul la vida, hechandose sobre su misma espada. Ni es menester mas espada que la fuerza de la misma íra fomentada para dar muerte al hombre. A mas de que con sus venganzas se gana muchos enemigos el hombre: porque al fin todos son hijos de la íra. Por el contrario el hombre manso amansa á los enemigos, y en la mansedumbre quiebra sus crueles saëtas la íra agena. A una bala si se le opone cosa fuerte hace estrago, y ruina; si se le opone la blanda lana pierde su fuerza. Y es lo que enseña el Espiritu Santo, que una palabra blanda, quales son las de los mansos, quebranta la íra: *Sermo mollis frangit iram.* Pues ya por todas razones el hombre manso vive porque no tiene guerra ni adentro, ni afuera: *el hombre manso* poseerá primero esta tierra de los mortales, y luego la tierra de los vivos.

Solamente quedran entender, sino solamente hemos de contener la íra para que no se demuestre á fuera en obras, ni palabras, mas tambien la hemos de desha-

hacer en el corazon: como dixo el Salmista: enojaos, y no querais pecar: *Irascimini & nolite peccare.* ¿Luego hay íra buena? Respondo que sí: y es la que concebimos contra el pecado proprio, ó ageno, por ser tan abominable mal contra Dios, y contra el mundo todo Es un zelo que enciende el corazon del justo, un fuego que le quema las entrañas. *Zelus domus tuæ comedit me.* Tal fué el de Christo Señor Nuestro, quando vió profanarse el Templo, y tomando un azote echó á los que compraban, y vendian: y asi ésta íra no es opuesta á la virtud de la mansedumbre. Pero nosotros pecadores, quando veamos los pecados agenos, no apartemos la vista de los proprios; y como por nuestra fragilidad, y miseria templamos la íra con la misericordia para nosotros: asi para los otros. Esta íra Santa conviene especialmente á los que goviernan, y dirigen á otros, con la qual corregiran con mas eficacia para la enmienda: como á los Padres, para los hijos, á los amos para los criados. Pero ven hay en lo que cada dia tropiesan, y caën especialmente las Madres de familias, que queriendo vengar la maldad de los hijos, y no pudiendo por las obras, lo hacen con palabras no decentes, y con maldiciones. ¡O qué indignacion tan estraña de una Muger Christiana! ¿Como quisiera yo que tomaran en su corazon esta doctrina? Enojaos, y no querais pecar, dice David; mas estas Madres se enojan, y pecan en tales voces, pecan con daño de sus almas, y con daño de sus hijos, á quienes escandalizan, y arruinan con sus maldiciones; y quando los intentaron corregir los pervierten mas. ¿Pues que remedio? No castigarlos por venganza de su íra, que en las mas no es íra buena; sino por motivo de procurar su enmienda, como deben:

y

y para esto templar antes la íra con la mansedumbre, y despues pasar al castigo. Que las han de enseñar los gentiles á unas mugeres Christianas! Séneca escribe en el libro tercero de la íra cap. 12: que estando en una ocasion enojado no quiso azotar á un muchacho, que lo merecia, y mandó á otro que lo azotára: *Tu ergo Speusippe servulum istum verberibus objurga, quia ego irascor.* No hay consejo mas sano, que no hacer, ni decir nada con íra hasta que toda se pase, y se amanse el corazon.

Tengamos siempre á la vista la mansedumbre de MARIA Santisima, quando con inhumano furor maltrataban á su hijo sus enemigos, hasta darle cruel muerte: y no habiendo Madre tan mansa, que no defienda á sus hijos, esta Paloma ni con el pico, esto es, ni con una palabra ofendia, no se quexaba de la violencia; antes imitando la mansedumbre de su Hijo, rogaba á Dios, que perdonára á sus enemigos. Seamos hijos de la Luz, viviendo en el dia claro, y sereno de la mansedumbre, y no en la noche tenebrosa de la íra. Y ahora que tenemos luz adelantemos el camino, antes que nos coxa la noche: haciendo en el tiempo de la mansedumbre los propositos convenientes de resistir á la íra, quando nos asalte. Todo lo harémos bien por beneficio de la Madre Santisima DE LA LUZ, á cuyo Divino Niño ofrecemos nuestros corazones, como los ama, mansos, y humildes. El Señor los bendiga, y llene de gracia, y en la eternidad de gloria.

***

PLA.

PLATICA DECIMA SEXTA,

DE LA FÉ.

QUE poco es el tiempo para alabar, y compendiar breves elogios de la virtud mas excelente, del Dón mas Divino, del fruto del Espiritu Santo mas admirable, de la Santa fé: la que si se compara con la esperanza, y caridad no es la mayor, porque de las tres la mayor es la caridad. Pero tiene sobre todas las virtudes, y dones de la gracia muchas excelencias. Ella es el principio y fundamento de la Esperanza, y Caridad, y por consigiente de todas las virtudes, que miran â Dios: porque sin fé no es posible mirar â Dios. Sin la fé, es la alma ciega sin ojos ni entendimiento; sin la fé, ninguno puede esperar, ni amar: porque no se espera lo que no se conoce posible â los deseos, ni se ama lo que no se conoce amable. Comparase la fé â una lucerna, que luce en un lugar obscuro, no porque sea esta luz por sí osbcura si se atiende â los motivos de la fé, que persuaden claramente lo que crémos; sino porque crémos, lo que no vemos. Pero es luz clarisima, y tan Divina, que sola Maria Madre de Dios puede llamarse Madre de esta Luz. Y no me atreviera â pronunciarlo, si no viera en los libros de la Sabiduria este elogio tan acomodado â Nuestra Señora: *Ego Mater pulchræ dilectionis, agnitionis,*

et

et Sanctæ spei. Como si dixera: yo soy Madre de la Caridad hermosa, de la Fè, y de la santa esperanza. Ponderaré antes, qué admirable fué la Fé de la Madre Santisima DE LA LUZ, y quales sus excelencias, para moveros â pedir â Dios este Dón, esta Virtud, este Fruto del Espiritu Santo.

Vino un Angel del Cielo á anunciar á esta admirable Virgen Señora nuestra el mas increible mysterio (asi se deve llamar por lo que excede â todo entendimiento) la obra mas nueva, mas estupenda de la Encarnacion del Divino Vervo. Ni los Angeles tan llenos de Sabiduria alcanzaron jamas que fuera posible, el que Dios se hiciera hombre. Y lo que no parecia en la esfera de todo lo posible, lo que no alcanzó entendimiento, eso cré la Santisima Virgen, no solamente posible, sino que de hecho se habia de obrar. Cré luego que Dios se habia de unir al hombre en su Purisimo Vientre, cré que habia de ser Madre de Dios, y Madre siempre Virgen. ¡O Bienaventurada MARIA! Bienaventurada la llama Santa Isabel, hablando por su boca el Espiritu Santo, no por su caridad, no por su esperanza, no por otra de sus singulares virtudes; sí por su fé: *Beata es, quæ credidisti, quoniam perficientur in te que dicta sunt tibi á Domino.* De esta fé le vinieron á nuestra Señora todas sus felicidades: porque si no hubiera creido al Angel, no hubiera sido Madre de Dios. Dexo ahora de admirar, y ponderar su fé en otros mysterios, habiendo sido singularisima en la fé de la Resurreccion, la que faltó á todos los fieles de Christo en aquel tiempo en que se escandalisaron por su Pasion y muerte. Todos se escandalisaron, y ella no se escandalisó: todos

se

se turbaron, y ella no se turbó: todos cayeron, y ella se mantuvo como columna firmisima de la Fé. No admiro tanto su fé en este mysterio: porque claro es que habia de crér lo menos, quien tan firmemente habia creido lo mas.

Paso á exćrtaros que vivais como hijos de la Luz, [illegible] la Fé. La Fé es aquella creencia que tenemos de todas las verdades reveladas por Dios, persuadidos de èste unico motivo: por que Dios lo dice, y la Iglesia propone estas cosas dichas por Dios. El motivo es único, y firmisimo: pues Dios infinitamente Sabio, no se puede engañar: Dios infinitamente Santo, no puede engañarnos. Mas los argumentos, que hacen muy creibles los articulos de nuestra Fè, son muchos, y algunos quiero acordaros para recrear vuestros espiritus. Es el primero, la santidad de Christo Señor nuestro, por quien Dios su Padre nos reveló los mysterios mas dificiles de nuestra Fé. Porque un Hombre tan Santo como Christo, tan lleno de virtudes, por quien se obraban tan estupendos milagros, que no los pudiera obrar si no es la virrud de Dios, no pudiera menos que hablar la verdad. Y asi el mismo Señor decia á los pérfidos Judios, si á mi no me quereis crér, cred á mis obras, porque las obras, que yo hago dan testimonio de mi. El segundo es la pureza de la Religion Christiana, y Santidad de su ley, que toda se reduce á la caridad de Dios, y del proximo. Ley que no da libertad á los apetitos, y pasiones malas de los hombres, que sujeta á la carne, y hace que el hombre viva como hombre, y no como bruto. Religion limpia sin mancha, que toda es para las adoracio-

nes debidas á la Deidad Soberana. En otras sectas se permite algun pecado contra la castidad, no se veda algun odio contra los hombres, se permite mas libertad á las pasiones humanas: y por eso todas tienen muchos sequaces. No asi en la nuestra, que toda es Caridad, y Castidad. Religion tan Santa, Ley tan pura no puede ser que no sea del verdadero Dios, en donde se enseñe toda Verdad.

Lo tercero es la Santidad, sabiduria, y noblesa de los profesores de nuesta Santa fé. Porque como pudieran haberse engañado unos hombres tales cómo un San Agustin, un San Gregorio, un San Ambrosio, un San Geronimo, de entendimientos tan elevados, tan llenos de todas ciencias, como de virtudes? Cómo pudieran unos hombres haber sugetado su voluntad, renunciado su libertad, salidose del mundo, pisado las riquesas, honras y placeres? Cómo pudieran haber dado sus vidas entre cruelisimos tormentos, no digo los Varones; aun las tiernas y delicadas mugeres; si no es asistidos de la virtud de Dios. Luego en esta Religion anda la mano de Dois: luego esta es la Religion, en donde se adóra el verdadero Dios.

Lo quarto es los estupendos milagros conque fué confirmada nuestra fé: no solamente los que obró Christo y sus Apostóles, y obra Dios cada dia por sus siervos; mas tambien los que obró á favor de su escogido Pueblo Israël, á quienes dio la misma ley, que nos enseñó, declarò y explicó Christo Señor nuestro. Lo quinto es la armonia admirable conque se gobierna la Santa Iglesia desde que Christo Sumo Pontifice, y Rey Soberano de-

xó su potestad universal cometida á los Pontifices, y Reyes que gobiernan este Pueblo Santo: ¡con qué prudencia, sabiduria, y consejo? Con qué zelo, y vigilancia! ¡Con qué serenidad, y paz! Suave y fuertemente. Esta es sin duda la Religion que sigue á Dios, que oye á Dios, â quien Dios manifiesta sus juicios. Ni la perversidad de costumbres de los malos Christianos obscurece la honra de nuestra Religion: porque no se ha de poner en ellos la vista, sino en los que siguen la ley de Christo, en los que tienen fè viva por sus buenas obras.

Esta es (pasando á otros puntos) la primera condicion, que ha de tener la fé en nosotros, que sea viva. La fé sin las buenas obras es muerta, que nada aprovecha para la salud eterna: porque, què importa crér como los demonios? que tambien crén como nosotros, como dice el Apostol Santiago: *Dæmones etiam credunt, et contremiscunt.* Ha de movernos eficazmente la fé para guardar la Divina Ley. Crés hombre que has de morir, y que à la muerte sigue una eternidad de vida, ó de muerte, de gloria, ó infierno? Si lo crès como vives de tal suerte como si no hubieras de morir, y como si tu alma fuera mortal, y no eterna? Crès que hay Dios, de cuyas tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, la segunda que es el Hijo, se hizo hombre, padeció, y murió por salvarte? Si lo crés, ¿cómo à tu Dios ofendes desagradecido à su Caridad divina? Demuestra, pues, en tus obras la fé, y alcanzarás la vida eterna.

Ha de ser tambien la fè humilde, no queriendo escudriñar mas los mysterios, que quanto se nos declara, ó descubre por las Escrituras, Concilios y San-

tos Doctores de la Iglesia, ni buscando motivos de evidencia, para crèr lo que Dios nos dice, y la Iglesia nos propone: porque bienaventurados los que no vieron y creyeron: *Beati qui non viderunt, et crediderunt.* No tiene merecimiento la fè, en donde la humana razon ofrece á los ojos experiencia de lo mismo que crémos. Y es de advertir, que algunas cosas crémos, que no vemos, y otras crémos contra lo que vemos: y aqui hay mas merito. Crémos que Dios es Trino y Uno, y no lo vemos: Crémos que en el Sacramento está realmente el Cuerpo y Sangre de Christo, y por los sentidos percebimos los accidentes de Pan y Vino. Con todo, cautivamos nuestro entendimiento en obsequio de la fé, y por el imperio de la voluntad mandamos al entendimiento que crea, y quanto este imperio, ó piadosa afeccion es mas ardiente, tanto la fè es mas firme. Y esta es la otra condicion, que ha de tener la fè ser ardiente, y firme por parte del afecto, á mas de la firmeza, que tiene por parte de los motivos que persuaden al entendimiento.

Con esto entenderémos un lugar del Evangelio asi en el capitulo nono, como en el capitulo diez y siete de San Lucas, en donde por diversas ocasiones enseña el Señor á sus Discípulos, que si tuvieren una fé semexante á un grano de mostaza, le podran decir á un arbol, que se arranque de su suelo, y se trasplante al mar, y luego obedecerá: y á un monte, que se pase de un lugar á otro, y obedecerá tambien. *Si hacbueritis fidem sicut granum sinapis, &a.* Algunos entienden que habla aqui el Señor de la fé que es Dón

dado

dado graciosamente, de la fé de que Dios obrará milagros que se le piden, del qual Dón habla San Pablo. Mas como pudiera el Señor reprehender á sus Discípulos de que no tuvieran esta fé que no depende de nuestra libertad, y Dios la da á quien quiere? Otros entienden que aqui compara el Señor la fé al grano de mostaza por lo pequeño, y dicen que una pequeña fé basta para obrar milagros. Mas es injuria de los Apostoles, persuadirse á que no tenian fé tan pequeña como un grano de mostaza. Por estas razones mi Maestro el V. P. Sebastian Barradas en estos lugares citados enseña, que habla el Señor de la fé comun, y que si sea humilde, y ardiente como la mostaza bastará para pasar los montes y árboles, de un lugar á otro, juntandose el otro gracioso Dón de la fé de los milagros. Sea nuestra fé humilde y ardiente, y haremos que el demonio se aparte de nosotros, y se pase al infierno, que es la interpretacion de S. Geronimo. Al demonio hemos de resistir fuertes en la fé, como nos amonesta el Apostol San Pablo: *Cui resistite fortes in fide.* (1. Petri cap. 5.)

Con la fe seremos libres en las tentaciones de los enemigos de la Alma, con la fé nos animarémos al exercicio de todas las virtudes, con la fè perseverarémos en la observacion de todos los mandamientos. Actuemonos bien en la fé; que la fé en solo habito no aprovecha tanto: actuemonos con la consideracion de las verdades, que profesa nuestra fé. Quién con la consideracion de estas verdades, de que Dios sumamente Justo y Santo, está en todo lugar, y por

su

su presencia y sabiduria nos está viendo, aun los escondidos secretos de nuestro corazon, se atreverá á quebrantar aquella ley Santisima, que nos está intimando? Quién á vista de las eternas penas conque nos amenasa? Quién á vista de los eternos gozos que nos promete? Pecan los ciegos faltos de fé: porque aunque pecando crén estas verdades, no sé con qué fé tan remisa, que apenas les alumbra.

La Madre Santisima DE LA LUZ nos alcanze de su Divino Hijo, que su palabra sea la antorcha, para ser guiados y dirigidos nuestros pasos en este destierro á la Patria nuestra, y Reyno amplisimo de la gloria.

*****
***
*

PLA-

PLATICA DECIMA SEPTIMA,

DE LA MODESTIA.

COntra la marcial desvergüenza, conque viven hoy los hombres tan sueltos en la lengua, como en todos los miembros del cuerpo, habia de predicar de la Santa modestia no en un humilde Pueblo; sino en una Corte. Porque es la modestia la que modera los movimientos del cuerpo, las acciones, y tambien las palabras: y de modo dispone todo el semblante, que se dexe ver la hermosura de la virtud en la cara. Llaman á esta modestia los que viven á la ley del mundo hypocrecia. Bien dixeran si lo que se vé á fuera no se conformára bien con lo que hay en el ánimo; si se fingiera contra la realidad. Pero los que demuestran la virtud, que Dios les ha dado, y hacen gala de la virtud, y dan á conocer que aman, y temen á Dios, no por parecer bien al mundo; sino por dar gloria á Dios: estos confiesan, bendicen, y alaban al Señor. Que no solo con las palabras; tambien con las obras; se confiesa á Dios. Estos se honran y glorian de ser, y parecer siervos de Jesu-Christo. A la contra á los que hacen gala del vicio, y ostentacion de sus iniquidades profanando con sus lenguas las cosas Santas, y Sagradas con pretexto de hacer cricis del mundo todo, infamando libremente la honra agena: estos confiesan en acciones y pa-

palabras al demonio, y quieren ser honrados por titulo de esclavos del diablo. Por estos se extienden los escandalos, se persiguen las virtudes, se dá mas licencia á los vicios, se ofende sin venganza á la Magestad Divina. Dexémos á ésta gente secta del demonio, que vive á la moda del tiempo, y pasemos á aprender modestia de la Madre Santisima DE LA LUZ.

De esta admirable Virgen alaban la modestia, como enseñando los oficios de esta virtud S. Ambrosio en el libro segundo de las virgenes en donde dice de nuestra Señora: que en sus ojos nada habia obscuro, en sus palabras nada deshonesto, en sus acciones nada contrario á la verguenza: el semblante no quebrado, el paso no disuelto, la voz no petulante: de modo que la hermosura y forma del Cuerpo era una Imagen de la alma, figura de la honestidad. *Nihil torvum in oculis Virginis, nihil in verbis procax, nihil inactu inverecundum, non gestus fractior, non incesus solutior, non vox petulantior: ut ipsa corporis species simulachrum fuerit mentis figura probitatis.* San Juan Damaceno con elegancia en la Oracion primera de la Natividad de nuestra Señora dice: Cómo expresaré, ¡O Virgen! tu muy honesto paso, cómo tu vestido, con què modo la belleza de tus palabras, tu anciana prudencia en un cuerpo joven? Tu vestido honesto opuesto á toda liviandad, tu paso honesto sin disolucion, tu modo severo, aunque templado con la alegria, tu conversacion gustosa, que procedía de un animo blando. *Hones tus vestitus mollicien omnem, ac luxum fugiens, gressus honestus, ac sedatus, atque ab omni mollitie remotus: mores severi, atque hilaritate temperati, sermo jucundus ex leni animo progrediens.* Y

co-

como conviene á la Madre Santisima DE LA LUZ describe su modestia Ricardo Victorino en el veinte y seis de los Cánticos: Toda la Virgen era lucida en sus obras, que no tenia cosa de tinieblas, para que á la vista de todos pareciera bien, y luciera con el exemplo vestida con el vestido de oro de las virtudes, y adornada con la variedad de los meritos. Asi los Santos enseñan qual fué la modestia de la Santisima Virgen, que debemos imitar.

Porque quien atendiera en nuestra Señora aun en los primeros años de su niñez, y en los siguientes de su juventud aquella humilde inclinacion de sus ojos, que si los levantaba del suelo movidos de la caridad, para alegrar al mundo con su Luz y gracia, luego los baxaba con el peso de su humildad: facilmente aprendería la modestia de la vista tan nescesaria para guardar la alma. ¡O como se entran por los ojos varias especies de todo mal, y que brebemente se forman ciertas imagenes en el alma, que pasan á ser ídolos de la voluntad, y á estos cede sus afectos el corazon! Quien viera aquella severidad graciosa de su hermosa cara, en donde la hermosura aparece sin desden, la Magestad sin ceño: aprendería luego la modestia del semblante, que ni ha de ser tan severo, que cause enojos; ni tan alegre, que á todos haga fiestas. Esto en las doncellas especialmente es abominable, que se muestren á qualquiera varon tan festibas, con una risa muy abierta, y gestos quebrados. Quien pusiera cuidado en aquel vestido, que velaba al Sagrado Virginal Cuerpo sin desnudez profana, del genero, y color mas decente segun la costumbre de la patria, sin admitir vanas superfluidades: se enseñaría á ves-

tirse segun las reglas todas de la modestia. Y yo no solamente quisiera, que con esta descencia se vistieran las mugeres; mas tambien quitarles la vana aficion á los adornos de su cuerpo. Qué importa adornar á un cuerpo formado de tierra, que en breve tiempo se podrirá en una sepultura, y se bolverá tierra? Qué importa adornar á un baso de estiercol qual es nuestro cuerpo. Asi lo dixo San Bernardo á una hermana suya, que quién vestida lo iba á visitar á su monasterio, huyendo de ella como de una apestada. Asimismo quien atendiera la moderacion de los pasos de la honestisima Virgen con sosiego, sin aceleracion, sin intrepidez, y los grillos que puso á sus Sagrados Pies la modestia en su recogimiento, no admiraría que el Espiritu Santo alabe á los hermosos pasos de ésta Virgen: ¡*Quam pulchri sunt gresus tuî in calceamentis filia principis*!

Mas quien oyera aquellas palabras tambien moderadas, pocas, y necesarias, procedidas de un corazon sensillo, de un entendimiento prudente, de una consideracion discreta: aquellas palabras tan graves, como suaves, tan serias, como agradables: qué reglas tomaría para la modestia, que todos deben observar en las palabras? Cómo aprendería el justo tenor de la voz, al que sigue siempre la suave armonia del animo! No hay cosa por donde mas se descubra la alma, que por las palabras: y asi como en la lengua se conocen las enfermedades del cuerpo; asi en las palabras las enfermedades del animo. La lengua negra es calamitosisima dicen los medicos. Una lengua, que en la conversacion denigra las honras agenas, que con la murmura-

ra-

racion obscurece la virtud, es señal de la falta de caridad, del odio, de la envidia, de otras pasiones de la alma. Las muchas palabras son peligrosas tambien, porque es cosa rara, que quien habla mucho, hable siempre bien: tanto que el Espiritu Santo dice: que en las muchas palabras no faltara pecado. *In multiloquio non de erit peccatum.* Por eso la modestia, cuyo oficio es demonstrar á fuera las virtudes de la alma para gloria de Dios, modera las palabras, para que sean pocas segun la necesida, y no perniciosas al bien del próximo. Tambien es contra la modestia las continuas facecias, cuentos de riza en qualquiera tiempo; sino es que pocas veces por motivo de alegrar á los animos sin peligro de la descencia, y honestidad se traigan á conversacion tales cosas. Y este no es escrupulo, sino que por el Apostol San Pable está reprobada esta troaneria. *Aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* [Ad Ephes. c. 5.]

Con tales documentos lucirá nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras obras, y le den gloria á Dios. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra, & glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* Este es el fin de tan excelente virtud, que sea Dios glorificado en nosotros, y para este fin nos aconseja el Apostol, que nuestra modestia sea conocida á todos los hombres: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* [Ad Philip. c. 4.] Y si me oponen contra esta Doctrina, que el mismo Christo Señor nuestro dixo otra vez, que no hicieramos nuestras obras delante de los hombres, para que de ellos seamos vistos: *Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, tu videamini ab eis*: en las mismas

palabras esta la respuesta. No dice el Señor, que no hagamos las obras buenas delante de los hombres sin añadir mas, sino que añade, que no hagamos estas buenas obras con este fin de que seamos vistos de ellos. Hacer la justicia delante de los hombres es bueno, y mucho mas bueno hacerla por el fin de que den gloria á Dios, de quien nos viene toda gracia y virtud. Pero hacer esta justicia por ser vistos y alabados de los hombses es buscar una vana gloria. Quien anda procurando agradar á los hombres, no se diga siervo de Dios, porque el siervo solo cuida de agradar á su Señor: y asi el Apostol San Pablo dice: si todavia cuidadosa yo de agradar á los hombres, no fuera siervo de Dios. *Si adhuc hominibus plucerem, servus Dei non essem.* Por esto conviene, que las obras sean públicas, y la intencion oculta, esto es, la intencion de agradar á solo Dios. Y aunque digo que las obras sean públicas; es de advertir, que hay obras, que se deben ocultar, y son las que comunmente ocultan las personas temerosas de Dios. Y tambien muchas obras que pudieran hacerse manifiestas, las suele esconder del todo la humildad: y esto es muy conveniente: porque como el caminante que lleva su tesoro manifiesto por el camino, se expone á que el ladron le salga y lo robe; asi el que lleva al público sus obras se expone á que el demonio se las arrebate por medio de la vana gloria.

Con esto ya se entiende que lexos anda la virtud de la modestia del vicio de la hypocrecia. Esta finge, engaña, y miente, demostrando á fuera lo que no hay en realidad, queriendo que se persuadan los hombres á

que

que hay virtud y Santidad en una alma llena de vicios, y abominaciones. No asi, la modestia que declara, y saca á luz, la hermosura de las virtudes, de que realmente está adornada la alma. La hypocrecia busca su propria gloria; y la modestia sola la gloria de Dios. La hypocrecia es muy voluntaria, y afectada; la modestia es casi necesaria: porque mientras mas procura el virtuoso encubrir por su humildad las virtudes, tanto mas se descubre su modestia.

O fruto admirable del Espiritu Santo, que procede de la amenidad de todas las virtudes, y de la fertilidad de la gracia! ¡O Virtud Santa que glorifica á Dios, y predica aun sin palabras, moviendo á todos al amor de las virtudes! En la modestia se ven todas como en un espejo y vista de este espejo enamora á todos la hermosura de la gracia Divina. Qual era la hermosura de MARIA Santisima se llevava las almas por su original modestia: y asi se escribe que sola su vista hacia componerse los animos de los que por su dicha pusieron en esta hermosura los ojos: que su vista aficionaba á la pureza, y castidad á todos. Si San Francisco con haberse andado por las calles con su acostumbrada modestia, decia, que habia predicado un Sermon, exôrtando con su vista á las virtudes, cómo movería á devocion, y aficiones santas la vista de esta Santisima, Purisima, Modestisima Virgen? O Madre DE LA LUZ toda lucida, en quien resplandecia la Divina gracia como en el Cielo el Sol! Bendiga Dios tu gracia y modestia: y en tí como en clarisimo espejo, de Santidad veanse especialmente las Virgenes, y vean segun este espejo, si estan feas, ó hermo-

mo-

mosas: si estan feas con la libertad de la vista, con la vana risa, con los fingidos gestos del semblante, con la desverguenza de las palabras; ó si hermosas con la modestia que todo lo corrige y modera. Asi ambiciosas de mexor hermosura se transformarán en la de esta Virgen toda amable, toda hermosa sin mancha, y se harán dignas de gozar en el Cielo de la hermosura de Dios en la posecion eterna de la GLORIA.

***



PLA-

PLATICA DECIMA OCTAVA,

DE LA CONTINENCIA.

En dos maxîmas sábias se abrebian todos los consexos, que para vivir bien, y cumplir toda la ley, debemos observar, en dos palabras: contenerse, y sufrir. Aquel Sábio Filósofo Epicteto de los Estoicos, de quien se hizo tanta estimacion en el mundo, que como testifica Gelio, [*Gell. lib.* 17. *cap.* 19.] una linterna suya de barro, nomas porque con ella se alumbraba, se estimó en tres mil dracmas: este tal Filósofo encomendaba mucho estas dos palabras: *Substine, et abstine*, esto es, sufre y contente. Y á estas dos palabras reducia S. Agustin todos los preceptos del Señor: *Duo sunt, quæ in hac vita veluti laboriosa præcipiuntur á Domine, continere, et substinere.* (Aug. Ser. 245. de Temp.) Hay en el mundo bienes y males: los bienes, qué engañosos! què viles! qué perecederos! Y como sean bienes no mas que para los sentidos, no para el espiritu del hombre, cuyo uso, ó no es lícito, ó es peligroso para la alma racional: de ellos nos debemos abstener con toda diligencia, y cuidado. Asi tambien los males del mundo, fuera del pecado son males para el cuerpo no para la alma, y en la tolerancia de estos tiene la alma muy considerable interes. Habiendo, pues, en otra ocasion hablado

vir-

de la virtud de la paciencia, por la qual sufrimos los males de esta vida, hablarè ya de la continencia, por la qual nos hemos de abstener de todos los placeres, regalos y deleites de los sentidos, que llama el mundo bienes. ¡O Madre Santisima de la LUZ! ¿Quién se atreverá á apreciar con todas las riquezas la lucerna que á Tí te alumbraba, que no era otra que la Sabiduria del Bervo? Podias confesar á Dios: *Lucerna pedibus meis Vervum tuum.* Tanta luz se escondió en un Baso de barro, aunque mas puro que los christales mas precioso que los diamantes, qual es tu Sagrado Cuerpo. De esta luz participaste mas que todos los Angeles, y espero participar yo para exôrtar á el justo aprecio de este fruto del Espiritu Santo, de la provechosisima virtud de la continencia.

Parece que con haberse abstenido la Santisima Virgen de todos los deleites, y placeres del sentido, usando muy parcamente de las cosas sensibles para la necesidad de la vida, viviendo en continuo ayuno, y pasando por las cosas del mundo, como peregrina en la tierra, y muger toda del Cielo: con todo como no tuviera fomes del pecado, ni propension alguna al mal, como en sí no sintiera impetu de pasiones malas; mas parece haber merecido en la paciencia por lo mucho que padeció, que en la continencia por lo que se abstuvo. Admirable fué su continencia, y tal que nos sea clarisimo exemplar de esta virtud: pues en lo positivo fué su continencia la mas perfecta, sin que ninguno de los Santos despues de Christo le exêdiera: y tambien la mas meritoria por lo

lo afectivo; esto es por el afecto con que se obstenia. Pero tenemos nosotros mas que contener, mas que vencer en la resistencia de muchas y muy malas pasiones. Al fin somos hijos del pecado, concebidos en pecado, hijos de la ira, y de la concupicencia; y la Madre Santisima de la LUZ hija de la gracia concebida sin pecado original.

Imitando, pues, su Santisimo exemplo reduciré á dos reglas todas las de la continencia. La primera, que de las cosas sensibles usemos, no gozemos: la segunda, que usemos de las cosas sensibles segun la necesidad, y no segun el apetito. A cerca de la primera bien sabido es, que el desorden de todas las cosas en el mundo es gozar de las cosas, que solamente se habian de usar: *Frui utendis* (D. Aug.) Fué criado el hombre como el mas noble viviente de la tierra para gozarse de solo Dios, para los gozos que trae á la alma el conocimiento y amor de Dios, para los gozos eternos, que despues en el Cielo ha de tener viendo y amando á Dios Pues qué vileza del corazon humano es humillarse y abatirse tanto, que busque sus gozos y su bienaventuranza fuera de Dios, en las viles criaturas de la tierra? Que con tanta solicitud busque las vanas honras, las terrenas riquezas, los deleytes del sentido? Todas estas cosas son para usarse, no para gozarse: son para los cuerpos, no para las almas: y asi no nos han de merecer las aficiones del corazon; no los deseos con que se suelen pretender, como si en la posesion de estas cosas estuviera nuestra bienaventuranza; no los gozos conque

se suelen poseer, como si con estas cosas ya fueramos del todo felices. Cómo no hemos de desear mas que los bienes de la gracia y de la gloria, por los que poseemos á Dios: asi solamente de estos bienes nos hemos de gozar.

Es verguenza y abominacion, ver á los hombres tan gozosos en la posecion del mundo, vér á un hombre criado para las delicias y glorias del Reyno celestial, gustando y deliciandose en el pasto de su cuerpo que tan poco se diferencia del pasto de los brutos. Qué dixeramos de un hombre que camina sentado sobre un Jumento, y viendo á este comer zacate, se apea muy ansioso, le quita al Jumento su pasto, y se pone con mucho gusto á comer? Esto hace la alma que se aficiona, desea y goza del pasto de los sentidos: y se puede decir, que estando el hombre en su honra, no lo entendió, y se comparó á los Jumentos: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis.* En olvidandose el hombre de que es hijo de Dios, en saliendose de la Casa de su Padre Dios, llega hasta desear comer de las bellotas que comen los puercos, en que se entienden los sentidos corporales.

Aun en el mero uso de las cosas terrenas ha de ser tan por encima, tan de paso, que usemos de las cosas como si no las usáramos: *Qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.* No hay que detenerse mucho en gozar de las cosas del mundo, pues todas pasan como una figura de sombra: *Præterit enim figura hujus mundi.* Unó que caminando pasa por un lugar, no se detiene á gozar de sus teatros, de sus edi-

edificios, de sus huertos; mucho menos quando por la detencion pudiera perder el viage. Todos caminamos para el Cielo, y si nos detenemos en las criaturas como en esta detencion se aprisionan facilmente el corazon, podemos perder el camino.

Por todo lo dicho conviene mucho á la virtud de la continencia abstener el corazon de toda afìcion á las cosas sensibles. Y no menos conviene usar de estas cosas con parcimonia segun la necesidad, y no á saciedad del apetito. En esto fué tan admirable la abstinencia de nuestra Señora, que San Ambrosio escrive que su alimento éra el que bastára para apartar la muerte, y no para ministrar delicias: *Et si quando reficiendi succecisset voluntas, cibus plerumque obvius, qui mortem arceret, non qui delicias ministraret.* (D. Amb. lib. 2. de Virg.) Que el dormir no era por deseo, sino por necesidad en esta Santisima Virgen, y con un sueño tan suave, que quando descansaba el cuerpo, velára el ánimo. *Dormire non prius cupiditas, quam necesitas fuit: et tamen cum quiesceret corpus, vigilaret animus.* Comer, beber, dormir, descanzar, recrearse en vistas y conversaciones honestas, todo se hace para mantener la vida, y esta se mantiene para servir á Dios. De hay es que el uso de estas cosas se ha de moderar por la necesidad para este fin. Pero con qué fin se come, se bebe, se duerme mas de lo necesario? Para solo saciar el apetito, para solo deleytarse? Ya eso es pecado, ya es obrar como brutos, ya es apartarse del fin proprio del hombre, que debe mirar en todas sus obras, que es servir á Dios.

Con razon dixo San Pablo, que estos que asi comen y beben, tienen por su Dios á su vientre: *Quorum Deus venter est*: porque paran en saciarlo, y en hartar su vientre ponen su ultimo fin; y la razon de ultimo fin es propria de Dios. En todas las cosas miremos el fin que propone la razon, y no habrá exêsos contra la virtud.

Lo mas es, que con estos excesos en el uso de las cosas sensibles no sola una virtud, que es la sobriedad, y la continencia, sino muchas virtudes se ofenden. Quando el hombre llega á vivir segun la carne, y no segun el espíritu, queriendo hartar los apetitos de su carne, y negarle sus deseos al espiritu, tengase por perdido infelismente. Hermanos, dice el Apostol, si viviereis segun la carne, morireis; pero si mortificareis con el espiritu los apetitos de la carne, vivireis. *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* La perdicion del mundo ha provenido del regalo de los sentidos en los excesos. Nada pudiera el mundo con sus escandalos, y ocasiones, nada el demonio con sus astucias y engaños, si todos vivieramos mortificados, y sobrios. Hay una continua guerra entre la carne, y el espiritu: la carne desea contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Mas en esta guerra mientras mas se enflaquece la carne con el ayuno, tanto mas cobra fuerzas el espiritu; y á la contra, flaquea el espiritu, quanto mas engorda con todo genero de regalos el cuerpo. De hay proceden los vicios de la gula,

y

y lascivia: de hay viene la perdicion de toda virtud.

Por eso es tan encomendado en las Divinas letras, y escritos de los Santos el ayuno, con el qual se mueve la misericordia divína, y se detiene á la justicia, aunque provocada de los pecados del mundo. Con el ayuno subió ligero y fuerte, Elias â el monte de Dios; con el ayuno se preparó Moyses para recibir la Ley de Dios; y con el ayuno, Christo Señor nuestro, se previno para publicarnos su Ley de gracia, y enseñarnos su Santisima doctrina. Porque ninguno guardará la ley, y subirá al monte de Dios, si no es por medio del ayuno. No entiendo por ayuno solamente la abstinencia en el comer, sino todo lo que es privarse del regalo de los sentidos. Ayuno es privarse de las vistas curiosas y peligrosas, ayuno es apartar los oidos de las conversasiones menos honestas, ayuno es moderarse en las palabras, ayuno es negarse á la inclinacion de las pasiones malas: y todo este genero de ayunos pertenece á la virtud santa de la continencia.

Y guardense de una comun tentacion, que se padece en la observacion de esta virtud. Quando alguno se quiera contener en el uso de sus sentidos, como no sea prohibido por la ley, luego pensará: esto no es pecado: cosa dura es abstenerse de lo que no está vedado por la ley: me es licito hacer lo que quiero. Todo esto es tentacion gravisima: porque esta virtud no solamente dicta, que nos abstengamos de las cosas prohibidas por la ley; sino tambien de las cosas licitas. Facilmente pasarémos á el apetito de lo malo, si le dié-

diéremos gusto al apetito de lo que aun no es malo. No se sacian los ojos con lo que han visto, ni los oidos con lo que han oido: y es muy sobervio, y fuerte el apetito del hombre para pedir mas, quando se ha saciado en lo menos. Especialmente dicen los Santos se ha de abstener aun de las cosas licitas, quien pecó en el uso no licito de las cosas. Ni por eso entiendan que se hande abstener de todo apetito, de toda recreacion, de todo placer, por no ser necesario para mantener la vida. Digo, que muchas veces se apetece, lo que no es del todo necesario para la vida, y es virtud dar gusto al apetito por aliviar con la debida moderacion á la naturaleza. Tambien por la nimia mortificacion se pierden las almas, porque caën facilmente en pereza, tristeza, y tedio de las cosas espirituales. En todo se ha de observar que nada se haga con exceso: *Nequid nimis*: y aun parece que esto pertenece tambien à esta virtud de la continencia moderar aun á las mismas virtudes. Ordenemos todas las cosas al fin último, y en el uso honesto de todas tendrémos merecimiento. Si comemos, si bebemos, si otra qualquiera cosa hacemos, todo lo hagamos para honra y gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, haciendole gracias á Dios. Es consejo del Apostolo.

Ya pues dos reglas son las que hemos de guardar para vivir en continencia: quitar las aficiones de la alma en las cosas todas, que se perciben por los sentidos: que es dar al cuerpo el pasto proprio, y â la Alma, solo el pasto espiritual. La segunda, usar de las cosas sensibles con la debida moderacion por el fin

fin de mantener la vida para el fin último. Exemplo tenemos en la Madre Santisima DE LA LUZ la mas sóbria y continente de las Virgenes, y por eso la mas Santa, pura, y limpia. Con la lucerna de su exemplo caminarémos camino derecho de nuestra Patria celestial en cuyas mesas verémos el premio copioso de la continencia. Alli los amigos de Dios comen, y beben hasta embriagarse con el suavisimo vino del amor de Dios: allí serán saciados con los gozos de eterna gloria: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

***



PLA-

PLATICA DECIMA NONA,

DE LA CASTIDAD.

DIOS es Luz, y Luz purisima, que no tiene mancha de tinieblas: *Quoniam Deus lux est, et tenebre in eo non sunt ulle*, nos enseña despues de un bien extendido exôrdio San Juan. en su carta primera. De aqui es que el Hijo de Dios es tambien Luz que procedió de Luz: *Lumen de lumine*, lo que nos enseña, y confieza el Símbolo Niceno, pero Luz tan bella que el Sabio lo llama candor de la Luz eterna, *candor lucis æternæ*, Luz tan limpia, que se compara á un espejo sin mancha: *speculum sine macula*. Por esto convenia que ya que el Hijo de Dios se uniera á nuestra Carne, siendo espiritu purisimo, tomára una carne purisima, limpisima sin mancha. Esta le dio la Madre Santisima de la LUZ preparada desde el instante primero de su ser concebida sin pecado original, mas pura siendo viviente en carne, que toda criatura aun que los Angeles, como está definido en la sexta Synodo. Y á la verdad no fuera tan pura si hubiera sido concebida en pecado. *Omni creatura intellectuali purior*. Y esta misma pureza conservó siempre Virgen toda Luz sin sombra, toda hermosa sin mancha. *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te*, elogio, que le dice el Espiritu Santo. Tal convenia que fuera la pureza de una Virgen, de quien habia de to-

mar

mar carne el Verbo Divino, de quien habia de nacer el Hijo de Dios, el Esposo de las Virgenes, el Amador de la pureza. Convenia que esta Virgen como su Divino Hijo fuera el Espejo sin mancha, en donde se vieran las Virgenes como en un exemplar de castidad. Este es el ultimo de los frutos del Espiritu Santo; por que con todas las virtudes se há de adornar la alma para conservar la preciosisima joya de la Castidad; y fruto proprio del Espiritu Santo, Espiritu de pureza. Hablaré algo de ella, aunque digna de alabarse por solas bocas de Angeles, y mucho mas si se ha de alabar la castidad candidisima de la Madre Santisima DE LA LUZ.

Tan insigne era la Castidad de mi soberanisima Reyna y Señora, que no solo fué purisima en sí; sino que á los que veian su singular admirable hermosura les causaba aficion á la pureza y castidad. Asi lo escribe San Ambrosio, y despues el Angélico Dôr. Santo Tomás, y San Buenaventura. Dionisio Cartusiano sobre el verso de los cantáres. (c. 2.) *Sicut lilium inter spinas*; dice que se compara la hermosisima Vigen á la azucena, y las demás hijas de Adan á las espinas: porque la hermosura de las otras punsa, y suele dañar vista por los hombres. Hay (dice) unas Virgenes Santas; pero no carecen de toda culpa; otras que aunque haygan sido limpias; mas el fomes del pecado no está en ellas del todo apagado: otras, que por su vista movian los estimulos de la concupicencia. Todas estas eran espinas. Pero la Madre de Dios era fragrante azucena que no espinaba, y aprovechaba con su fragrancia: careció de toda culpa, no tuvo fomes de pecado, y estaba llena de tan-

ta Castidad, que de ninguno jamás fué deseada y apagaba con su vista qualquiera ardor. *Porro Deipara Virgo ab omni culpa fuit prorsus immunis, fuit fomes in ea plane extinctus, & tan intensa castitate erat repleta, quod intuentium corda sic penetravit sua in estimabili castitate Virginea, quod á nullo potuit concupisci; imo potius extinxit ad horam illorum libidinem.* Rara Castidad la que á todos hacia castos! Rara es (cantaba el poeta) la concordia de la honestidad con la hermosura: *Rara est concordia formæ, atque pudicitiæ.* Pudieran desmentirlo muchisimas sin numero mugeres Christianas, que siendo muy hermosas, y sabiendo que es engañosa y vana la hermosura del cuerpo sin la de la alma, supieron hacer mas graciosa su hermosura con la joya, y explendor de la Castidad. Mas quánto mas se admirarian los gentiles, que no conocieron á estas mugeres Christianas, y menos á la Virgen Madre de Christo, de que su hermosura hiciera castos á los hombres.

Ya pues para imitar la castidad de la Madre Santisima de la Luz sepamos qué es castidad, y cómo la hemos de guardar. Castidad es una virtud que contiene, y modera los afectos de la carne, es la que apaga con rocío del Cielo los ardores del carnal apetito, es la que hace que los hombres siendo de carne no vivan segun la carne; sino segun el espiritu: que no vivan como hombres, sino como Angeles. Aunque en esto hay mas, y menos: porque hay castidad virginal, castidad conjugal, y castidad viudal. De las tres digo algo. La castidad virginal es la que guardaron las personas de uno y otro sexô, no admitiendo jamás pecado contra esta virtud, no manchando ni el cuerpo

con

con las obras, ni la alma con los deseos ó palabras. Dichosisimos, y mil veces bienaventurados! Porque las Virgenes son Angeles en carne, que andan como peregrinos en la tierra, y la tierra no merece ser de ellas pisada, y su lugar preprio es el Cielo, en donde deben morar, pisando sobre estrellas. Bendito sea el Señor que las crió, y las guardó para alegrar á los Cielos y á la tierra, y para sus Divinas delicias. Solo en el corazon de las virgenes mora mas de su agrado y permanece el Espiritu Santo; como á la contra, no permanecerá mi Espiritu (dice el Señor) en el hombre, porque es de carne. *Non permanebit Spiritus meus in homine, quia caro est.* Quanto se agrada Dios en las Virgenes se demostró bien con haber escogido para Madre á una Virgen, y Virgen tan pura como MARIA. Quedó con esto tan honrada, tan estimable la Virginidad, que no hay oro, plata ni riquezas en la tierra con que se pueda estimar. Y con todo, hay muger tan vil que la vende por un vilísimo interes. ¡Què verguenza!

La castidad conjugal es la que guardan los que viven en el matrimonio no admitiendo ni el pensamiento del infame adulterio. Estas personas que viven en matrimonio podran ser vìrgenes con la virginidad mas apreciable, que es la del alma, y en el Cielo serán puestas en el Coro de las Virgenes, si guardan la castidad como ya digo: lo uno, que antes del matrimonio no ayan pecado ni con el que es ahora Esposo, ni aun de solo pensamiento consentido: lo otro, que ni ya viviendo en el matrimonio admitan pecado, y aun en el uso del matrimonio observen toda casti-

 dad

dad, no dexando aficionar la alma de deleites del cuerpo, y evitando superfluidades respecto del fin santo del matrimonio. Es mucho esto? Os parece no posible? Pues sabed, que hay mugeres casadas virgenes, como he dicho, y sabed, que tanto amor y agrado le merecen â Dios como si no se hubieran casado, ó mas; porque estas viven en el fuego sin quemarse. Ya se vé que mas perfecto es el estado de la virginidad, que el del matrimonio; pero si en el matrimonio se conserva la virginidad, otro jusgue qual será mas agradable à Dios. Otro modo hay de conservar la Virginidad en el matrimonio, que es absteniendose del uso del matrimonio del todo, y â mas de esto de todo pecado; pero el intentar, proponer, ò hacer voto â Dios de esta Virginidad no separandose luego los consortes, es muy peligroso, y no lo tengo por aconsexable: porque si algunos Santos lo hicieron fueron movidos de cierta y clara inspirasion, ó inpulso del Espiritu Santo.

La Castidad viudal es la que guardan las Viudas despues de muerto el consorte guardandose del pecado, y aun negandose á otras bodas. Esta es una castidad de mucha honra y mui agradable á Dios. Honra (escribe San Pablo á su Discípulo Timoteo, 1. *ad Tim.* 5.) honra á las viudas que son verdaderamente viudas. Las viudas que todavia desean el matrimonio por el apetito de la carne no son verdaderas viudas, sino Casadas con todo el mundo. Ya Dios les quitó el marido, para que pongan en Dios el amor, que tenian en el marido: pues esa es la dicha de las Virgenes vivir todas para Dios.

Tan-

Tambien tiene la virtud de la Castidad tres grados por donde pueden subir los hombres á una pureza de Angeles. Para entender estos tres grados han de saber, que tres pasos hay de la tentacion al pecado, y hablo especialmente del pecado contra la castidad. Primero es la sugestion, quando en la imaginacion se representa algun objeto del apetito sensual: el segundo es la deleitacion en aquello que se imagina: el tercero el consentimiento con que la voluntad quiere, y abrasa aquel deleyte prohibido y malo. Aunque se imaginen cosas obsenas, y aunque se siga el deleite del sentido mientras la voluntad no lo admite, nó lo quiere, aun no hay pecado: y si consiente el deleyte, aunque no pase á obra, peca mortalmente: supuesta la advertencia necesaria. Ahora subamos aquellos grados: el primero quando no se consiente el deleyte malo y esta es la castidad que nos es del todo libre, y depende del todo de nuestra voluntad, sin la qual caë la alma sin duda en el pecado. El segundo es quando ya ni se siente deleyte, y esta castidad no es á nosotros inmediatamente libre; pero se alcanza con la mortificacion constante de los sentidos, y sin ella (como dixe) todavia no habrá pecado. El tercero es quando la imaginacion es tan momentanea, que apenas se comienza á formar se borra de modo que no llegue á vér la alma el objeto que se iba á representar, y esta castidad no es del todo libre; pero con vivir en todo cuidado de apartar las especies malas luego al momento que se mueven, se alcanzará. Ya dixe, que sin esta castidad no habrá pecado: porque muchas veces hay motivos porque imaginar estas cosas,

como acontece al Moralista, que estudia en las noticias de pecados, al Confesor que los oye, al cirujano partera y otros. Mas con todo digo que todos pueden alcanzar esta castidad en este tercero grado. ¿Como, si han de imaginar estas cosas? Respondo que ciertamente la pueden alcanzar dexando muy afuera en los oidos, ó en la vista la presencia de la cosa: y esto le enseñará al dichoso, que la hubiere alcanzado su propria experiencia.

Aun todavia han hallado otro grado mas á la castidad, y es el perfectisimo segun Casiano citado del Padre Cornelio Alapide. Este es quando ya ni en sueños hay deleytes, ni imaginaciones torpes. ¿Y se podrá esta conseguir? Si, aunque no sea en aquel modo admirable con que á una tentacion torpe resistió en sueños San Francisco Xavier con tal conato, que á la fuerza se le rebentó una vena. Se podrá, digo, conseguir con mas mortificacion de los sentidos no solamente de los oidos, ó de la vista, que son las puertas, por donde entran estas especies malas, de que se forman aquellos sueños, sino tambien absteniendose de todo exceso en la comida y bebida, y no permitiendo, que se aficione la alma á las cosas que se perciben por los sentidos, como ya deciamos que prescribe la virtud de la continencia. Y por esto la castidad es hija de la continencia.

Ya con esto he dicho algo de como se ha de guardar la castidad: castigando al cuerpo negandole aun los placeres, y deleytes honestos; sino es que se tomen con mucha moderacion por aliviar á la naturaleza. Tambien

bien la oracion, con que pedimos á Dios esta gracia, la consideracion de las eternas penas por un breve deleyte. Mas porque sobre todo importa para esta virtud huir las malas ocasiones, os haré con el favor Divino una platica á cerca de esto en otro dia.

Entre tanto pidamos á la Madre Santisima DE LA LUZ Virgen de las Virgenes, Virgen Purisima, Virgen castisima, que nos alcanze de su Hijo JESUS Purisimo y Castisimo, la virtud de la castidad, que es la hermosura de las almas, el delicioso regalo del Divino Espiritu, el caracter de los hijos de Dios, la virtud angelica y celestial, cuya fragrancia atraë hacia nosotros al Divino Espiritu, y á los Espiritus todos del Cielo, para que traten y conversen familiarmente, con los que ya son dignos de su compañia y conversacion en el Cielo, y serán consortes de su eterna GLORIA.

***

Ad majorem Dei, & Deiparæ gloriam.

O. S. C. S. E. C. A. R.